

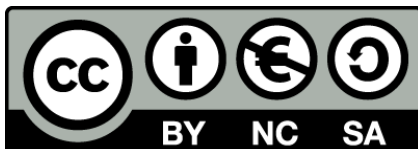


UNIVERSITAT DE
BARCELONA

¿Comunidades de extraños por una sociedad de iguales?

Innovación social frente a la agudización
de las dinámicas de exclusión social, en Madrid y Barcelona,
durante la crisis de 2008

Raúl Ruiz Sola



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – CompartirIgual 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – CompartirIgual 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0. Spain License.**

Doctorado en Sociología

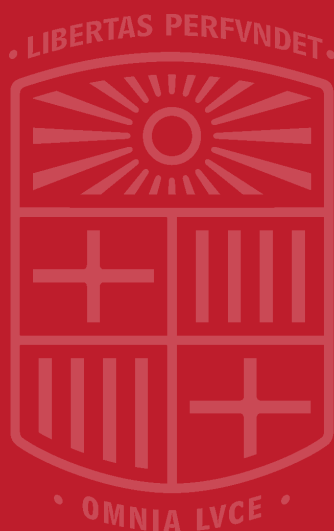
¿Comunidades de extraños por una sociedad de iguales?

Innovación social frente a la agudización de las dinámicas de exclusión social en Madrid y Barcelona, durante la crisis de 2008

Raúl Ruiz Sola



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



UNIVE
BARC



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

**¿Comunidades de extraños por
una sociedad de iguales?**

**Innovación social frente a la agudización de las dinámicas de
exclusión social en Madrid y Barcelona, durante la crisis de
2008**

Tesis Doctoral

Raúl Ruiz Sola

Director

Marc Pradel Miquel

Tutora

Marisol García Cabeza

Universitat de Barcelona

Facultat d'Economia i Empresa

Departament de Sociologia

Diciembre de 2018

Copyleft © 2018 por Raúl Ruiz Sola. Este documento está bajo la licencia Creative Commons Attribution - NonCommercial - ShareAlike - v.1.0: Se permite la copia, distribución y uso de la obra, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use la obra con fines comerciales --a no ser que se obtenga permiso expreso del autor. El autor permite distribuir obras derivadas de esta sólo si mantienen la misma licencia que esta obra.

Esta obra está dedicada a quienes, en la adversidad, decidieron hacer del extraño un compañero; quienes, en la relación con el otro, exploran nuevas vías para la justicia social y la transformación personal.

“La pregunta es si el desarrollo de la humanidad de la forma global de la convivencia humana ha alcanzado ya o puede alcanzar un nivel en el cual sea posible conseguir que predomine entre los seres humanos un perfecto equilibrio entre el yo y el nosotros”

Norbert Elias

“Tengo que subrayar que ese gran plan según el cual está construida la vida inconsciente del alma escapa a nuestro entendimiento, tanto que nunca podemos saber qué mal se necesita para que aporte un bien por enantiodromía, y qué bien inducirá a hacer el mal”

Carl Gustav Jung

“Para aquellos que ven la necesidad de un cambio radical, la primera implicación es la exigencia obvia de trabajar tanto sobre nosotros mismos como sobre el sistema social. Si no hemos comenzado a transformar nuestra codicia, nuestro odio y nuestra ilusión, nuestros esfuerzos para dirigirnos a las formas institucionalizadas es probable que sean inútiles o algo peor. La historia reciente nos provee muchos ejemplos de líderes revolucionarios, a menudo bien intencionados, que eventualmente han reproducido los males contra los que lucharon”

David Loy

Índice

Prólogo	17
Capítulo 1. Introducción. Innovación social para una nueva cuestión social	23
1. Presentación: la importancia de lo social en los procesos de innovación y desarrollo	25
2. Problematización del objeto de estudio: la ciudadanía frente a la metamorfosis de la cuestión social	27
3. Introducción a los contextos y casos de estudio: procesos de innovación social en Madrid y Barcelona, en los ámbitos de la participación en la vida social y política, los recursos básicos y el trabajo remunerado	34
4. Contribución a la literatura	37
4.1 La relación entre la exclusión social y la inseguridad ontológica	37
4.2. La innovación social como proceso de transformación de los complejos de socialización asociativos y recíprocos	38
5. Estructura de la tesis	41
Capítulo 2. El origen de las nuevas dinámicas de exclusión social e innovación social	45
Introducción	47
1. ¿Una nueva gran transformación? La transición de las sociedades a la era post-industrial	49
2. ¿Una nueva cuestión social? La sociedad fragmentada, excluyente e insegura	59
2.1. La complejización y agudización de los riesgos sociales	59
2.2. Vulnerabilidad relacional y ontológica en la modernidad tardía	68
2.3 La exclusión social: un enfoque estructural, relacional, multidimensional, dinámico y politizable de la nueva cuestión social	82
3. La ciudadanía frente a la cuestión social	89
3.1. Del doble al triple movimiento: la evolución de las formas de organización ciudadana desde la perspectiva de los complejos de socialización	89
3.2. La innovación social: una herramienta para el análisis de las respuestas ciudadanas a las dinámicas de exclusión social	99
4. Un modelo de análisis para los procesos de innovación social frente a la exclusión social	105
Conclusiones	108
Capítulo 3. Metodología de la investigación. Un análisis comparativo multicaso	111
1. Planteamiento de la investigación: objeto de estudio, pregunta inicial e hipótesis.	113
2. Estrategia metodológica	115
3. Técnicas de recogida y análisis de la información	118
3.1. Preparación de la investigación	119
3.2. Diseño del trabajo de campo	121
3.3. Búsqueda y selección de las iniciativas socialmente innovadoras	126
3.4. Diseño del análisis	130

Capítulo 4. La configuración de los escenarios de exclusión social e innovación social, en Madrid y Barcelona	137
Introducción	139
1. Características principales de los contextos de estudio.....	140
1. 1. Los territorios.....	140
1. 2. Antecedentes históricos.....	146
2. La transición a las nuevas sociedades urbanas post-industriales.....	148
2.1. La Transición y los primeros años de la democracia (1977-1985).....	148
2.2. De los proyectos participativos de reconstrucción urbana al <i>Modelo Barcelona</i> y el <i>Madrid Global</i> (1986-1995).....	151
2.3. La expansión de la economía y el avance del proyecto neoliberal (1996 – 2008).	156
3. Dinámicas recientes de exclusión social e innovación social en las ciudades (1996-2016).	162
3.1. El escenario social pre-crisis: la ciudad próspera y desigual (1996-2008).....	162
3.2. La crisis de 2008: la fractura del modelo social y la agudización de las dinámicas de exclusión social (2008-2016)	166
3.3. Políticas de austeridad y movilización ciudadana (2008-2016).	180
Conclusiones	185
Capítulo 5. Nuevas estrategias ciudadanas para mejorar la participación ciudadana en la vida social y política, en Madrid y Barcelona	189
Introducción	191
1. El nuevo escenario de la participación ciudadana. Del movimiento vecinal y la ola anti-globalización al 15M.....	191
2. Un nuevo movimiento vecinal en barrios periféricos. La Asociación de Vecinos de Manoteras y el Ateneu L’Engratge.....	193
2.1. Contextualización de los casos de estudio	193
2.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2011-2014).....	200
2.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016).....	207
2.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).....	214
3. Nuevos centros sociales auto-gestionados. La Villana de Vallekas y el Banc Expropiat. 218	
3.1. Contextualización de los casos de estudio	218
3.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2011-2012).....	221
3.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2012-2014).....	225
3.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016).....	229
4. Análisis explicativo de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación en la vida social y política.....	233
4.1. El contexto socio-histórico y la agencia de los actores impulsores en la fase de impulso de las innovaciones sociales	234
4.2. Las formas de organización ciudadana y la agencia de los ciudadanos colaboradores en la fase de desarrollo de las innovaciones sociales	239

4.3. El impacto social de las iniciativas y la agencia de los ciudadanos afectados en la fase de consolidación de las innovaciones sociales	242
4.4. Una perspectiva transversal de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación ciudadana.....	246
5. Conclusiones. La expansión del sindicalismo social y de otras formas alternativas de reproducción social.	249
Capítulo 6. Nuevas estrategias ciudadanas para la provisión de recursos básicos, en Madrid y Barcelona	253
Introducción	255
1. El desarrollo de las formas de reciprocidad y redistribución en el acceso a bienes y servicios básicos.....	256
2. El apoyo mutuo en el acceso a la comida. El Banco de Alimentos Auto-gestionado de Usera (Banalús) y la Xarxa d'Aliments de Gràcia	258
2.1. Contextualización de los casos de estudio	258
2.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2011-2012).....	262
2.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2012-2016).....	266
2.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).	275
3. Plataformas ciudadanas por un acceso garantizado a servicios básicos. Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética	277
3.1. Contextualización de los casos de estudio	277
3.2 Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2012-2013).....	279
3.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016).....	283
3. 4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).....	291
4. Análisis explicativo de los fenómenos de innovación social en el ámbito de los recursos básicos.....	296
4.1. El contexto socio-histórico y la agencia de los actores impulsores en la fase de inicio de las innovaciones sociales.....	298
4.2. Las formas de organización ciudadana y la agencia de los ciudadanos colaboradores en la fase de desarrollo de las innovaciones sociales	302
4.3. El impacto social de las iniciativas y la agencia de los ciudadanos afectados en la fase de consolidación de las innovaciones sociales.....	305
4.4. Una perspectiva transversal de los fenómenos de innovación social en el ámbito de los recursos básicos.....	309
5. Conclusiones. Entre el apoyo mutuo y la reivindicación de nuevas estructuras redistributivas	312
Capítulo 7. Nuevas estrategias ciudadanas para la generación de empleo, en Madrid y Barcelona	313
Introducción	315
1. Un nuevo escenario ciudadano para la revitalización de la economía social y el impulso del emprendimiento social	315

2. La auto-organización de los desempleados en asambleas de parados. Asamblea d'Aturades i Aturats de Nou Barris y Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid.....	318
2.1. Contextualización de los casos de estudio	318
2.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2013-2014).....	320
2.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016).....	324
2.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).	330
3. La organización de vecinos y activistas contra el paro y la precariedad. Barceloneta Proa a la Mar y Senda de Cuidados.....	335
3.1. Contextualización de los casos de estudio	335
3.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2011-2013).....	336
3.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016).....	341
3.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).	347
4. Análisis explicativo de los fenómenos de innovación social en el ámbito del empleo.	351
4.1. El contexto socio-histórico y la agencia de los actores impulsores en la fase de inicio de las innovaciones sociales.....	352
4.2. Las formas de organización ciudadana y la agencia de los ciudadanos colaboradores en la fase de desarrollo de las innovaciones sociales	355
4.3. El impacto social de las iniciativas y la agencia de los ciudadanos afectados en la fase de consolidación de las innovaciones sociales	358
4.4. Una perspectiva transversal de los fenómenos de innovación social en el ámbito del empleo	361
5. Conclusiones. El emprendimiento social como fuente de empleo y la participación ciudadana como forma de trabajo no remunerado	365
Capítulo 8. Conclusiones	369
1. La ciudadanía en la creación de nuevos escenarios de reproducción social ante el deterioro de los mecanismos de protección e integración social del Estado, la familia y el mercado..	371
3. Líneas de investigación futuras	377
3.1 Una sociología de los vínculos que aborde de manera conjunta las implicaciones materiales, emocionales y ontológicas de las formas de interacción social	379
3.2. Un nuevo marco moral para afrontar la crisis social y ecológica.....	381
3.3. La articulación de la ciudadanía en el marco del proceso de globalización y avance de las tecnologías de la información	383
3.4. Las alianzas socio-público-ciudadanas en los procesos de cambio social de abajo a arriba.	384
3.5. La transferencia de conocimiento.....	386
3.6. El cambio social desde la perspectiva de la transformación personal.	386
Bibliografía	389
Anexos	431
Figura A. Guion de la entrevista	433
Figura B. Entrevistas en profundidad y observaciones de iniciativas descartadas.....	437

Figura C. Entrevistas exploratorias	438
Figura D. Entrevistas en profundidad y observaciones de iniciativas seleccionadas	440
Figura E. Resumen de las entrevistas en profundidad.....	442
Figura F. Observaciones directas de los casos de estudio	488
Figura G. Muestra de iniciativas sociales potencialmente innovadoras.....	489
Figura H. Descripción de los casos de estudio seleccionados.....	493
Figura I. Mapas de la distribución de las iniciativas socialmente innovadoras en Madrid y Barcelona.....	498
Figura J. Síntesis del impacto, en términos de innovación social, de las iniciativas de participación ciudadana en la fase de consolidación.....	500
Figura K. Síntesis del impacto de las iniciativas de acceso a recursos básicos en términos de innovación social, en la fase de consolidación.....	501
Figura L. Síntesis del impacto de las iniciativas de empleo, en términos de innovación social, en la fase de consolidación.....	503
Gráfico A. Evolución del PIB - Evolución del Riesgo de Pobreza. España (Base = 100)....	505
Gráfico B. Variación de la Renta Familiar Disponible de los distritos más pobres a los más ricos (Madrid, 2008-2011; Euros).....	505
Gráfico C. Gasto público destinado al servicio de la deuda y las actividades de protección y promoción social en los ayuntamientos de Madrid y Barcelona (2013, Euros por habitante)	506

Índice de figuras y gráficos

Figura 1. El nuevo escenario de los riesgos sociales.....	65
Figura 2. La ruptura de los vínculos sociales.	66
Figura 3. El proceso de exclusión social.	86
Figura 4. El concepto de exclusión social.....	87
Figura 5. Síntesis del estado de la cuestión.....	106
Figura 6. Modelo de análisis.	107
Figura 7. Marco relacional de hipótesis.	115
Figura 8. Variables y dimensiones del análisis.	119
Figura 9. Relación de variables.....	121
Figura 10. Método de investigación.....	122
Figura 11. Guión y objetivos de las entrevistas.....	123
Figura 12. Entrevistas realizadas.....	123
Figura 13. Modelo de sistematización y síntesis de las entrevistas en profundidad empleadas.	124
Figura 14. Criterios de búsqueda y selección de iniciativas socialmente innovadoras (ISI), según variables y dimensiones de estudio.	126
Figura 15. Casos de estudio seleccionados.	128
Figura 16. Análisis descriptivo de los procesos de innovación social.	131
Figura 17. Categorías para un análisis explicativo de los fenómenos de innovación social.	134
Figura 18. Análisis explicativo de los fenómenos de innovación social.....	135
Figura 19. Madrid y Barcelona. Cifras principales.	140
Figura 20. Mapa de Madrid por distritos.....	141
Figura 21. Mapa del Área Metropolitana de Madrid.....	142
Figura 22. Mapa de Barcelona por distritos y barrios.	143
Figura 23. Mapa del Área Metropolitana de Barcelona.	144
Figura 24. Mapa de la Región Metropolitana de Barcelona.....	145
Gráfico 1. Evolución del Riesgo de Pobreza y del PIB, en Cataluña (2010 = 100).....	163
Gráfico 2. Evolución del Riesgo de Pobreza y del PIB, en Madrid (2010 = 100).	164
Gráfico 3. Evolución del PIB per cápita regional (2007-2014, €).....	168
Gráfico 4. Evolución de la tasa de desempleo.....	168
Gráfico 5. Evolución del peso de los contratos temporales y los indefinidos sobre las nuevas contrataciones (2007, 2012, 2014; %).	169
Gráfico 6. Evolución de la Renta Disponible per cápita (2000-2012, Euros).	171
Gráfico 7. Distribución de la renta por distritos, en 2008 y 2011 (Barcelona =100).	171
Gráfico 8. Evolución de la desigualdad entre los barrios más pobres y los más ricos de Barcelona (Barcelona = 100).....	172
Gráfico 9. Distribución de la renta por distritos, en 2008 y 2011 (Madrid =100).....	173
Gráfico 10. Lanzamientos cada mil habitantes en la Comunidad de Madrid y Cataluña.....	174
Gráfico 11. Evolución de la tasa de pobreza en Barcelona.	176
Gráfico 12. Evolución de la tasa de riesgo de pobreza en Madrid (60% de la mediana con alquiler no imputado).	177
Figura 25. Delimitación geográfica del barrio de Manoteras.....	194
Figura 26. Delimitación geográfica del barrio de Manoteras del barrio de La Marina-Zona Franca.....	195
Figura 27. Las Unidades de Viviendas de Absorción (Manoteras, Madrid), en proceso de desmantelamiento.....	197
Figura 28. Vista aérea de la Zona Franca de Barcelona.	198
Gráfico 13. Nivel de renta, educación y paro (%; Madrid y Barcelona = 100).....	199
Figura 29. Imagen de la fachada del Ateneu l'Engratgatge.	203

Figura 30. Imagen de la fachada de la Asociación de Vecinos de Manoteras.	204
Figura 31. Distrito de Gràcia.....	219
Figura 32. Distrito de Puente de Vallecas.	220
Gráfico 14. Condiciones socioeconómicas en los contextos de estudio.	221
Figura 33. Foto de la fachada de la Villana de Vallecas.	223
Figura 34. Foto de la fachada del Banc Expropiat.	224
Figura 35. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de la participación ciudadana, durante la fase de impulso	238
Figura 36. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de la participación ciudadana, durante la fase de desarrollo.	241
Figura 37. La participación ciudadana en la recomposición de las formas de reproducción social.	244
Figura 38. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de la participación ciudadana, durante la fase de consolidación	245
Figura 39. Síntesis de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación en la vida social y política.....	248
Figura 40. Reparto de comida en la Xarxa d’Aliments de la Vila de Gràcia.	264
Figura 41. Preparación de la recogida semanal de comida en Banalús (Banco de Alimentos Auto-gestionado de Usera).....	265
Figura 42. Logotipo de Yo Sí Sanidad Universal.	280
Figura 43. Logotipo de la Alianza contra la Pobreza Energética.	282
Figura 44. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de los recursos básicos, durante la fase de impulso	301
Figura 45. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de los recursos básicos, durante la fase de desarrollo	304
Figura 46. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de los recursos básicos, durante la fase de consolidación	3088
Figura 47. Síntesis de los fenómenos de innovación social analizados en el ámbito de los recursos básicos.....	311
Figura 48. Logotipo de la Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid.	327
Figura 49. Logotipo de la Assemblea d’Aturades y Aturats de Nou Barris.....	328
Figura 50. Logotipo de Senda de Cuidados.	339
Figura 51. Logotipo de Barceloneta Proa a la Mar	340
Figura 52. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito del empleo, durante la fase de impulso	354
Figura 53. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito del empleo, durante la fase de desarrollo.	357
Figura 54. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito del empleo, durante la fase de consolidación.....	3600
Figura 55. Síntesis de los fenómenos de innovación social analizados en el ámbito del empleo	361

Prólogo

A modo de prólogo, me gustaría relatar brevemente los episodios que han marcado esta aventura, aprovechando para agradecer la colaboración de las personas que la han hecho posible.

Aunque han sido muchos los años que ha abarcado este proceso de investigación, esta obra no comenzó a forjarse realmente hasta que mi compañera me hizo entender que, sin corazón, no era posible escribirla. Gracias, Myrtó, por estar conmigo en los momentos de celebración y en los de ceguera, por ayudarme a poner la razón al servicio del corazón, por confiar y ser paciente. Ya hemos llegado.

Cuando se acercaba el final de este proceso, me preocupaba no encontrarle un sentido claro a tanto esfuerzo. Con perspectiva, ahora puedo ver que este camino, por más arduo y tortuoso que haya sido, logra responder a la pregunta que lo inició todo, cuando aún era un adolescente y me interrogaba acerca del malestar de este mundo, la causa de la desigualdad, la pobreza, sus posibles soluciones... Esta fue la razón que me hizo decantarme por estudiar economía, que era lo que al fin y al cabo parecía mover el mundo. Gracias a ello, pude entender desde un principio que el primer problema era centrarlo todo en la maximización del beneficio. Del primer año que cursé, solo recuerdo ese mantra: “maximiza el beneficio”. Después, todo se volvió más borroso: no se hablaba de personas, sino de consumidores; estos no buscaban la felicidad sino su propia utilidad; el humano era por naturaleza egoísta; la sociedad no tenía más meta que el crecimiento económico, y éste podía predecirse con fórmulas donde las personas, la naturaleza y el conocimiento social eran capitales, no en el sentido de que fueran importantes, sino que eran, básicamente, dinero.

Todo aquello, sin embargo, me hizo comprender que caminar, en ocasiones, es desandar lo andado. Lo vi con claridad cuando tuve ocasión de estudiar la “historia del pensamiento económico”. Que esta asignatura se dé en el momento de acabar la carrera es una broma agri dulce, pues te hace despertar de un mal sueño y comprender que nada de aquello era cierto; pero, por otra parte, te obliga a buscar qué sí lo es. Así fue que, al acabar Economía, me matriculé en un máster de historia económica. De todo aquel periplo, es de este último tiempo del que estoy más agradecido. Hacer amistades debatiendo por qué hemos llegado hasta aquí y cómo salir de esta, según íbamos comprendiendo el desarrollo histórico de distintas economías del mundo fue, sin lugar a dudas, un regalo de la vida. Quisiera aprovechar, llegado este punto, para agradecer su presencia (y paciencia) a Ángel, Pepe

y Aleix, quienes ayudaron a enderezar esta nave intelectual y llevarla un poco más lejos de los riscos de la arrogancia y el prejuicio. Especialmente a Pepe, quien abrió las páginas del libro que ahora termino. Él, en efecto, fue quien, acabado el máster, me recomendó seguir con el doctorado en historia económica. Allí conocí a Montse, un sol en el cielo (a veces, gris) de la Academia; gran tutora y mejor persona. También a Javi, el único jefe que ha sido conmigo un compañero. Y Alfonso, quien me instó a continuar mi doctorado en sociología; más tarde, me ayudó a ser readmitido como aspirante a una beca APIF de la que injustamente me habían expulsado y que, finalmente, acabé ganando.

A este respecto, voy a deleitarme como no he tenido ocasión en la tesis, contando una pequeña anécdota. Ocurre que aquella beca la solicité en un momento en que mi doctorado parecía ya un tren varado en una vía muerta. Por aquel entonces trabajaba cinco horas, ofreciendo un buen servicio por un buen sueldo, de modo que comenzaba a dar por finiquitados mis estudios. Sin embargo, una mañana recibí un correo de mi director, invitándome a presentarme a una nueva beca. Yo solía leer los correos en el trabajo o, si no tenía ocasión, por la tarde, al llegar a casa; sin embargo, aquella mañana decidí abrir el mail antes de irme a trabajar. Cuando leí el mensaje, abrí una pestaña con la convocatoria y vi que el plazo de presentación expiraba esa misma mañana. Me pedí el día libre y logré reunir las firmas necesarias en unas escasas horas. Para ello, no obstante, tuve que pagar quinientos euros y matricularme en un curso de doctorado que no iba a realizar; la apuesta, desde luego, era arriesgada. Después fui expulsado de la convocatoria. Entonces, pensé, “tal vez esto es señal de que debo dejarlo”. Y la señal fue clara, “el que la sigue la consigue”, porque reclamé varias veces hasta conseguir ser readmitido, después quedé como suplente, en tercera posición en la cola, y las listas se corrieron uno, dos y, finalmente, tres puestos hasta hacerme ganador de la beca. Aquella mañana de la que hablo era 1 de octubre de 2014; hoy es 10 de octubre de 2018: algunos eventos tienen una transcendencia mágica.

Después de aquello, la odisea académica tomó otros derroteros. Ya solo se trataba de trabajar y ahí la cosa fue distinta. Durante el trabajo de campo tuve ocasión de conocer muchas experiencias, hablé con mucha gente, escuché muchas historias; en definitiva, pude alcanzar a ver de primera mano la magnitud del drama social del momento. También la importancia de formar parte de un grupo que te entiende, te apoya y te devuelve la confianza, el sentimiento de ser útil, las ganas de vivir... Realmente, mi tesis se gestó entonces y no antes, cuando la gente, y no los libros, me enseñó lo que realmente estaba

ocurriendo. En este sentido, me gustaría agradecer al conjunto de personas entrevistadas, quienes me han hecho descubrir la importancia de tejer relaciones seguras ante situaciones de adversidad. Estas relaciones son, probablemente, el medio y el fin del desarrollo que como sociedad buscamos. Por otro lado, he de decir que siento una profunda admiración por aquella gente que ha dejado de lado sus ideologías y se ha enfangado en la tarea altruista de prestar su apoyo a quien lo ha necesitado, sea cual sea su condición socioeconómica, cultural o política. Estoy convencido de que este trato desvergonzado y amable hacia quienes se ven apartados de la vida social es una de las semillas del cambio social que necesitamos. También me gustaría agradecer a aquellas personas que, viéndose en situaciones absolutamente miserables, han tenido el valor de moverse, buscar los espacios y encontrar a la gente gracias a la cual han logrado dar la vuelta a sus vidas. Sus historias hablan de lo peor y lo mejor de nuestra sociedad, y por eso, probablemente, sean las más valiosas. Gracias a ellas por confiármelas y por seguir esa cadena de favores, acompañando a quienes continuaron llegando detrás.

Acabado el trabajo de campo, me gusta decir que se terminó la fiesta y tocó recoger la casa. También me gusta exagerar y decir que escribir una tesis es subir los 14 ocho miles; que, durante los años anteriores, los primeros picos fueron divertidos de escalar, pero, en el último tiempo, el Nanga Parbat, el K2, el Kanchenjunga han sido cuestión de supervivencia. La analogía tal vez es una falta de respeto, pero lo cierto es que el montañismo extremo es un deporte de riesgo físico y el intelectualismo extremo es un deporte de riesgo mental. No quiero dar las gracias y pasar por alto las dificultades psicológicas y emocionales a las que este proceso me ha sometido. En el último tiempo he pensado muchas veces que estar tantas horas sentado, solo y pensando no es bueno... y lo sigo pensando. Por ello, tal vez, la mayor satisfacción del doctorado no es lo aprendido, sino el vivir para contarlo; saberse capaz de semejante proeza; aprender que la felicidad no es cuestión de no tener problemas, sino de afrontarlos como retos y superarlos. En este sentido, quiero agradecer a los jefes de expedición por los años de dedicación, paciencia y empatía. Gracias Marc, ha sido una suerte contar con un director joven que ha podido estar presente para mí, pero que ya despunta con el talento de quienes llevan años. Y gracias Marisol por tu apoyo en esta fase final; un esfuerzo que, seguramente, no era necesario como tutora, pero que tú, como buena académica, has decidido dedicarme. También ha sido especialmente importante la labor de Ana, quien ha actuado desde un principio como compañera y maestra en este proceso. Edgar, David,

Julio, Marta y los que me dejaré por nombrar; ha sido un gusto poder alternar risas y charlas. A la Universitat de Barcelona quiero agradecerle también el apoyo económico prestado durante los tres años de beca predoctoral y al proyecto de investigación Innosogo la posibilidad de enmarcar mi trabajo en una obra de mayor extensión, trabajando con un equipo del cual he podido aprender buena parte del método sociológico aquí empleado.

Sin más dilación, podría decirse, pero lo cierto es que quedan agradecimientos por hacer, tal vez los más importantes. Gracias a mi familia por hacerme ver lo que realmente importa, y especialmente a mis padres y mi hermana, por cultivar en mí la sensibilidad, la bondad y la inquietud y recordarme que ese es el camino. Esta tesis es un claro producto de los conocimientos y virtudes que habéis sabido transmitirme, desde la filosofía, el trabajo social, el arte o la política. También es resultado del apoyo práctico y espiritual que me habéis brindado en los momentos de necesidad. Por todo ello, gracias. Y hablando de familia, tengo el placer de acodarme de mis Robers. Volver a Barcelona, a acabar esta tesis doctoral, no hubiera tenido sentido de no ser por la profundidad que nuestra amistad ha podido alcanzar en este último tiempo. Gracias por recordarme que no soy más que un Rober; que todos, al fin y al cabo, no somos más, pero tampoco menos que eso. Es un disfrute vernos crecer, que, como dices tú, Boyi, a menudo nos cuesta recordar cuánto lo hacemos. Me alegra veros encontrar vuestros caminos. Finalmente, quisiera dar las gracias de nuevo a Myrtó, quien no solo me ha acompañado en este difícil proceso, sino que me ha ayudado a abrir el corazón en su transcurso, haciendo de él el contrafuerte de esta obra. Recuerdo aquella mañana que te fui a buscar a Paralell, esperé a que salieras del colegio en que trabajabas y de sorpresa te llevé a comer. De camino te conté que había ganado la beca, y mientras lo decía, pude comprender que lo que más feliz me hacía era compartir contigo la etapa que se abría. Lo mismo sucede ahora que te leo estas líneas en voz alta, y miramos a otro mar, desde esta otra ventana. Doy gracias a ti y a la vida por enseñarme lo que implica llegar hasta aquí... Tal vez, como dice Rumi, nuestra tarea no sea buscar el amor, sino encontrar las barreras que hemos construido contra él. Creo que esta tesis es prueba de ello, y creo que mi investigación no es un hallazgo sino un encuentro. No pienso que exista fórmula científica para armonizar el yo y el nosotros; el cambio está en la manera en que uno se relaciona consigo mismo, con el otro y con el mundo que juntos habitamos. En esto, la sociología puede contribuir entendiendo de qué modo las condiciones sociales hacen esta búsqueda más prolífica.

Con metta. Raúl

Capítulo 1. Introducción.

Innovación social para una nueva cuestión social.

1. Presentación: la importancia de lo social en los procesos de innovación y desarrollo.

La presente investigación realiza un análisis comparado de algunos de los principales procesos de innovación social desarrollados en el contexto de la crisis de 2008 (2008-2016), en las dos principales ciudades del Estado español (Madrid y Barcelona), en respuesta a la agudización de las dinámicas de exclusión social.

En el marco del proceso de reestructuración de las sociedades postindustriales, la Innovación Social (IS) está adquiriendo cada vez más relevancia académica y política en la búsqueda de soluciones a los nuevos riesgos sociales emergentes (Moulaert et al., 2005; Moulaert 2009; Moulaert, et al, 2013).

Entendida como una forma de responder a las necesidades sociales de la población, este tipo de innovación apela al desarrollo de nuevas formas de interacción social que, siendo más inclusivas y empoderadoras, generen comunidades y/o sociedades más justas (Moulaert et al., 2013: 15-16). La importancia creciente de este concepto es, pues, una muestra de la necesidad de desplegar nuevos recursos sociales para atender los problemas sociales no resueltos por el Estado o el mercado, prestando más atención a la evolución de las formas de organización social que al desarrollo en sí de nuevas herramientas tecnológicas (de producción o de gestión de la información, por ejemplo) (Godin, 2012; Moulaert, 2009; Klein y Harrisson, 2007).

En este enfoque, la ciudadanía es, por tanto, el agente principal del cambio social al actuar como catalizador de procesos de innovación que, de abajo a arriba (*bottom-up*), acaban “reorganizando las instituciones societales que impiden a la gente satisfacer sus necesidades básicas” (Oosterlynck et al., 2013: 3).

El protagonismo otorgado a la ciudadanía ha dado lugar, sin embargo, a confusiones sobre su papel en el proceso de transformación de los Estados europeos. En el contexto del ascenso del “socioliberalismo” (*caring liberalism*), la Innovación Social ha sido vista como un instrumento para cubrir los déficits de los sistemas de bienestar social, implicando a la sociedad civil en la resolución de los problemas sociales (Rosol, 2012; Peck et al., 2012). En el escenario europeo, existen, no obstante, propuestas teóricas y políticas que entienden la innovación social como una herramienta útil para el desarrollo de Estados del Bienestar más fuertes y sensibles a las necesidades de los territorios (Martinelli, 2013; Pradel-Miquel et al., 2013).

La presente investigación se inserta en este escenario de ambivalencias, poniendo el foco en la ciudadanía como agente de transformación social, siguiendo el rumbo marcado por aquellos quienes analizan la Innovación Social en busca de nuevas vías de desarrollo para la justicia social (Moulaert et al., 2009; Klein, Fontan y Tremblay, 1998; Oosterlynck, Kazepov, Novy y Cools, 2013; Martinelli, 2012; Vicari i Tornaghi, 2013; García, Eizaguirre y Pradel-Miquel, 2015).

Desde esta perspectiva, la Innovación Social no es sino un instrumento conceptual “para indicar cambios significativos en el modo en que la sociedad evoluciona” (Moulaert et al., 2013: 13). En este sentido, la IS constituye una herramienta de análisis tanto de las posibles estrategias de abordaje de los nuevos problemas sociales como de la forma en que la ciudadanía y la sociedad están reaccionando ante el proceso de reestructuración de las sociedades avanzadas¹. Es decir, este enfoque permite observar el cambio social desde otro prisma, entendiendo la Innovación Social como un producto del cambio en la conducta de individuos, comunidades y sociedades que tratan de adaptarse a un nuevo contexto de oportunidades y riesgos sociales, desarrollando nuevas formas de relacionarse y organizarse socialmente.

Con esta perspectiva, la IS es analizada en los términos de un “doble movimiento”², como un producto de la movilización de ciertos sectores de población que, viéndose amenazados por el proceso de reestructuración social reciente, impulsan nuevas estrategias de organización social con el objetivo de garantizar la reproducción social de la vida. Partiendo de esta hipótesis, la presente investigación emplea los conceptos de “exclusión social” y “gobernanza” para aproximarse de un modo más fiable a la naturaleza compleja y procesual de los fenómenos sociales que subyacen a la innovación social.

El concepto de “exclusión social” permite, en primer lugar, delimitar el extenso panorama de riesgos sociales y acercarse a él con un enfoque estructural, multidimensional, dinámico y relacional, entendiendo que el objetivo ulterior, tanto del sector público como de la ciudadanía, es asegurar las condiciones de vida (materiales, políticas, culturales, etc.) necesarias para la participación plena en la vida social³.

¹ La expresión “sociedades avanzadas” se ha utilizado en el estudio del cambio social para referirse a aquellas sociedades de capitalismo avanzado que incluyen un desarrollo post-industrial o informacional (Bretones, 2010).

² Este concepto fue acuñado por Polanyi para referirse a las reacciones de la población, concretamente de la sociedad civil, ante el avance de la sociedad de mercado y la consecuente desintegración de las formas de organización y protección social tradicionales. Para Polanyi, este doble movimiento no era un mecanismo de corrección del mercado, sino, en realidad, la constatación de la contradicción existente entre el proceso de expansión de la economía de libre mercado y los procesos de reproducción de la vida social.

³ A diferencia de conceptos más populares, como pobreza o desigualdad, la exclusión social pone, pues, el énfasis en las relaciones sociales, tal y como la innovación social se centra en las formas de organización social, de modo que la combinación de ambos conceptos ofrece un gran potencial analítico para la investigación.

La “gobernanza”, por otra parte, ayuda a entender la innovación social (e inclusive la “exclusión social”) como un proceso incrustado en la realidad socio-histórica de un territorio; un factor que condiciona el despliegue de los recursos económicos, sociales y culturales necesarios para el desarrollo de la iniciativa ciudadana.

En este sentido, la presente tesis constituye un estudio empírico de la forma en que la ciudadanía está reaccionando ante la emergencia de nuevos riesgos sociales, generando nuevas formas de socialización y nuevos dispositivos de base local. Se superponen, así, dos relatos distintos, aunque comunes a un mismo fenómeno social. Con una perspectiva micro-analítica se estudia el impulso, el desarrollo y la consolidación de iniciativas socialmente innovadoras que pueden devenir en potenciales herramientas de abordaje de problemas sociales específicos, considerando factores estructurales y de agencia. A partir de estas experiencias, se construye una perspectiva meso y macro-analítica de los escenarios de innovación social, en las ciudades de Madrid y Barcelona, durante el periodo reciente (2008-2016), destacando el impacto social de los dispositivos generados, en la esfera de la exclusión social.

2. Problematización del objeto de estudio: la ciudadanía frente a la metamorfosis de la cuestión social.

En definitiva, la presente tesis doctoral se centra en el estudio de los procesos de innovación social desarrollados durante la crisis de 2008, con el objetivo de aproximar las reacciones ciudadanas ante la agudización de las dinámicas de exclusión social, en el marco del proceso de reestructuración que las sociedades avanzadas están experimentando en el contexto postindustrial. Los cambios en las estructuras económico-técnica, política, demográfica y cultural de las últimas décadas están configurando un nuevo panorama de riesgos sociales radicalmente distinto al de épocas anteriores. Los fenómenos de polarización y pauperización han experimentado un proceso de fragmentación creciente, fruto de la interrelación de nuevos factores de peso, como son el género⁴, la etnia, la edad y los vínculos familiares y sociales. Así mismo, en opinión de autores como Mingione (1993) o Beck (1998b), las dinámicas de exclusión social se han visto complicadas por la creciente individualización de los riesgos, como resultado del deterioro de la capacidad protectora e integradora de las estructuras colectivas, durante el proceso de modernización tardía.

⁴ La feminización del trabajo y la emancipación de la mujer ha generado (y visibilizado) nuevos procesos de segregación por género que han incidido en los fenómenos de pauperización y polarización social.

En consecuencia, la nueva “cuestión social”⁵ ha trascendido la dinámica de clases para inscribirse en una nueva lógica “dentro/fuera” en la que los individuos y grupos sociales sufren distintos tipos de vulnerabilidad y/o marginalidad, no solo por su posición socio-económica en la sociedad, sino por la calidad de sus vínculos familiares, sociales, profesionales y políticos (Paugam, 2012; Castel, 1997; Subirats et al., 2005).

En este escenario, las formas de vinculación social están cobrando un renovado protagonismo en el estudio de los problemas sociales. Autores como Robert Castel (1999) o Serge Paugam (2012) han advertido de la importancia de los procesos de desafiliación y descualificación social en las nuevas situaciones de riesgo, considerando que los cambios en las formas de trabajo y en los sistemas de bienestar están siendo acompañados por una transformación de los complejos de socialización, lo que conjuntamente está resultando en un deterioro de los mecanismos de protección e integración social asociados a la esfera del Estado, el mercado, la familia y la comunidad.

La reproducción de los nuevos riesgos tiene que ver, por tanto, con la gran transformación de las instituciones tradicionales, en el marco del avance del proceso histórico moderno. Su origen puede rastrearse en el momento de agotamiento del paradigma fordista-keynesiano, cuando el desarrollo de las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones hizo posible la mundialización de un nuevo sistema capitalista, de base informacional, y su reestructuración sobre unos principios neoliberales, alejados del “contrato social” de la posguerra mundial.

El advenimiento de un nuevo capitalismo global se ha visto, así, acompañado por un intenso cambio en las formas de regulación económica e intervención social, lo que ha hecho que el trabajo y el Estado pierdan parte de su potencial como instrumentos de integración y protección social. En primer lugar, el avance de la robotización, la deslocalización industrial y la integración de mercados han reducido el poder de negociación de los sindicatos y debilitado los marcos de protección laboral (Standing, 2014). En consecuencia, la relación entre capital y trabajo ha perdido el relativo equilibrio del periodo fordista, deteriorando las condiciones de vida de la clase asalariada; tal y como demuestra la emergencia de nueva masa de “trabajadores pobres”, “precarios” y “supernumerarios” (Wacquant, 2001; Castel, 1997). Por otra parte, la terciarización y financiarización de la economía ha complicado los itinerarios de inserción laboral, acabando con las trayectorias simples y rápidas del trabajo industrial, provocando un auge de la

⁵ En palabras de Robert Castel (1999: 16-17), “la “cuestión social” es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia”. Esta cuestión se bautizó por primera vez explícitamente como tal en la década de 1830. Se planteó entonces a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial”.

temporalidad y la precariedad (Laparra et al., 2007). En el caso de países del sur de Europa, como España, esta situación ha originado altas tasas de desempleo y de trabajo temporal, especialmente entre mujeres, jóvenes, inmigrantes y trabajadores poco cualificados (Subirats et al., 2005).

Por lo tanto, las transformaciones vividas en la esfera del trabajo han empujado las fronteras de la exclusión social más allá de los umbrales de la marginalidad, desatando fenómenos de nueva índole, como la anunciada “desestabilización de los estables” (Castel, 1997). Estas dinámicas de exclusión social se han visto, además, reforzadas por la transformación de los Estados del Bienestar, en el marco del proceso de construcción de la nueva gobernanza multi-escalar y el avance de la agenda neoliberal. Aunque para un importante sector de la academia, en Europa, no ha existido un proceso de neoliberalización en un sentido común u homogéneo, existe cierto acuerdo en señalar un giro en las agendas europeas, estatales, regionales y urbanas hacia la promoción económica y empresarial, en detrimento de las políticas de inclusión y cohesión social.

Por otra parte, en el contexto del ascenso de las grandes ciudades, convertidas ahora en centros de mando de la nueva economía mundial, los sistemas de protección e integración social del Estado se han ido diluyendo en un nuevo sistema de gobernanza multi-nivel. Este proceso de subsidiarización, si bien ha dotado de mayor responsabilidad a las ciudades en materia de política social, no se ha visto acompañado por el desarrollo de nuevos instrumentos de financiación y regulación con los que atajar el incremento de la exclusión y la desigualdad.

En consecuencia, la construcción de nuevos sistemas de bienestar a escala local, a pesar de mejorar la oferta de servicios de bienestar, ha provocado el estrangulamiento financiero de los ayuntamientos y la fragmentación de los modelos sociales nacionales, originando desigualdades inter-territoriales en las formas de protección e integración social públicas (Geddes, 2000; Sarasa et al., 2015; Pradel-Miquel, 2010). Así mismo, los problemas de financiación de las ciudades han reforzado la lógica empresarial de los sistemas de gobernanza urbana, al verse estos exigidos a responder a las necesidades de la nueva economía global, a fin de atraer capital con el que financiar sus agendas (Cucca y Ranci, 2016; Brenner, 2003).

Como resultado, la capacidad de protección de los sistemas públicos se ha visto erosionada por los cambios en la gobernanza multi-escalar y las dinámicas de competencia inter-territorial, cuestionando la viabilidad de un modelo social basado en la promoción de la competitividad económica y la cohesión social⁶ (Cucca y Ranci, 2016).

⁶ En el contexto europeo, otros autores como Le Galès (2018) han criticado este argumento, advirtiendo diferencias en las formas con las que los sistemas de redistribución y protección de los países de la unión han resistido la crisis de 2008. A pesar de que no exista una tendencia común evidente, en el caso de sociedades del sur de Europa como la española, la construcción incompleta de los Estados del Bienestar, la pérdida de progresividad de los sistemas fiscales y las políticas de austeridad recientes sí confirman una pérdida de la capacidad protectora del sistema público en los últimos años (Fundación Foessa, 2014).

La gran reestructuración de los mercados de trabajo y los sistemas de gobernanza ha constituido, por tanto, el escenario de gestación de los nuevos riesgos sociales, en los ámbitos de la vida laboral y pública. Pero la transición al nuevo contexto post-industrial ha albergado cambios más allá de las estructuras económica y política. Las transiciones demográficas y la evolución de los sistemas culturales se han saldado con la aparición de nuevos estilos de vida; nuevas formas de socialización y vinculación que han contribuido a ensanchar y profundizar la brecha social con la intensificación de los fenómenos de fragmentación, atomización y aislamiento social. Así, por ejemplo, la complejización de las sociedades urbanas, con la diversificación étnica y la pluralización de las formas de convivencia, está fragilizando las redes de apoyo familiar, social o comunitario o provocando la conversión de éstas en fuentes de aislamiento o segregación (Fundación Foessa, 2014; EDIS, 2010; Gallie y Paugam, 2002; Levitas, 2005; Hall, 1997; Portes y Landolt, 1996).

En países del sur de Europa, como España, las consecuencias sociales de esta precarización de los vínculos sociales y familiares es si cabe mayor, dado el carácter “familiarista” de los regímenes de bienestar mediterráneos (Sarasa y Moreno, 1995). En estos contextos, los cambios en la estructura demográfica y en las formas de convivencia (la reducción del tamaño de los hogares, el envejecimiento de la población, la inestabilidad del matrimonio, etc.) están reduciendo la capacidad integradora y protectora de la familia y provocando el desfase de unas políticas públicas basadas en un modelo de sociedad en desaparición (Laparra et al., 2007). Además, el incremento de los niveles de dependencia demográfica y física está afectando las oportunidades laborales y emancipatorias de la población femenina que, no obstante, se está viendo obligada a complementar el trabajo profesional con los cuidados en el ámbito doméstico (Andreotti et al., 2001; Pérez-Orozco, 2006b).

Por otro lado, a las transformaciones en los ámbitos del empleo, el Estado o la familia se han de añadir los cambios en las formas de socialización. La pérdida de vínculos sociales está desdibujando las fronteras de la exclusión social, al incrementar la vulnerabilidad de sectores de población con situaciones relacionales anteriormente estables (Subirats et., al 2005; Castel, 1997; Sennett, 2000). Esta dinámica está provocando, a su vez, la desestabilización de los marcos de protección que, otrora, la comunidad y la tradición proveyesen, despertando un sentimiento creciente de desposesión, desarraigo y aislamiento entre diferentes grupos sociales (Chambers, 2006).

De acuerdo con Giddens (1991; 2000), esta pérdida de mecanismos de protección e integración institucionalizados, está provocando un deterioro de la confianza interpersonal y un incremento de la preocupación por la “seguridad ontológica” y la búsqueda de identidades estables y vínculos seguros.

Esta dimensión psicológica de la vulnerabilidad presenta al individuo, en el nuevo estadio moderno, como un ser cada vez más inseguro, fruto de la falta de vínculos confiables, por medio de los cuales construir un sentido del Yo y un orden del mundo coherentes y estables. La seguridad ontológica guarda, pues, relación con los procesos de descualificación y desafiliación social, dado que apunta a la importancia de mantener relaciones interpersonales para sostener, no solo los procesos de reproducción social en un sentido estrictamente biológico u económico, sino también biográfico, cultural, garantizando la creencia de que las instituciones que estructuran la existencia son correctas y fiables.

La dificultad para encontrar tales marcos de estructuración se está viendo agravada, así mismo, por el proceso de globalización y el desarrollo de las tecnologías de la información. Autores como Harvey (1990) o Castells (2004) se han remitido a estos fenómenos para explicar la gran transformación de las pautas de significación y actuación en la vida social. El estadio actual de la globalización está permitiendo una comunicación cada vez más acelerada y des-territorializada, pero ello está afectando la forma en que las relaciones son condicionadas por el tiempo y el espacio, dificultando la intimidad y la confianza necesarias para la construcción de vínculos seguros con el entorno social (Hall, 1999).

Podría aducirse, en consecuencia, que la magnitud del cambio social reciente trasciende los ámbitos socio-económico y político, adentrándose en un espacio antropológico referido al modo en que los complejos de socialización construyen las formas, tanto materiales como simbólicas, con las que el trabajo, la familia, el Estado o la comunidad/sociedad aseguran la vida y el bienestar de las personas.

Desde esta perspectiva, el proceso de reestructuración social reciente puede estar implicando no solo el deterioro de los mecanismos de protección e integración básicos, sino la pérdida de la confianza y la legitimidad necesarias para el desarrollo de la vida social y política (Fundación Foessa, 2014; Mingione, 1993).

En este escenario, el estallido de la crisis de 2008 no ha hecho sino visibilizar las consecuencias de un proceso de largo recorrido, que está poniendo en jaque múltiples dimensiones de la vida en sociedad. Es decir, el proceso de desestabilización de las estructuras tradicionales o de la primera modernidad se ha traducido, en los últimos años, en la agudización de unas dinámicas de exclusión social que constituyen una amenaza para las formas de reproducción social establecidas. Ante esta situación, la reemergencia de los nacionalismos, los fascismos, la xenofobia o los sectarismos es una prueba de la necesidad creciente de asegurar la pertenencia a un grupo con el cual defenderse de las nuevas amenazas de la modernidad (Sennett, 2000; Kinvall, 2007).

El incremento de la fragmentación, la desigualdad y el conflicto en las sociedades avanzadas está, pues, produciendo un repunte de las formas de socialización recíprocas, en detrimento de las asociativas (Mingione, 1993; Bauman, 2003; Berger y Luckmann, 1997; Touraine, 1997; Paugam, 2012; Chambers, 2006). Castells (2005a) advierte en este proceso un fenómeno de repliegue individual y social en torno a espacios de identidad primarios como la religión, la nacionalidad, la etnia o la nación. Con ello, la participación social estaría cada vez más marcada por códigos específicos de auto-identificación, lo que podría ensanchar aún más la brecha social, al originar una creciente diferenciación social entre grupos e individuos indiferentes a la situación o las necesidades de aquellos quienes quedan fuera de su ámbito de identificación (Bauman, 2016; Castells, 1999).

Desde la década de los noventa, la emergencia de este tipo de fenómenos está abriendo un debate entre activistas, intelectuales y académicos, acerca de la posibilidad de construir nuevos marcos de pertenencia, sobre la base de criterios de inclusión y empoderamiento. Así, por ejemplo, los feminismos, la teoría Queer o el decolonialismo están viendo en la transformación de las formas de socialización una oportunidad para cuestionar las identidades de clase, género, edad, nación o etnia, así como para construir nuevas vías de emancipación colectiva e individual (Chambers, 2006: 19).

En este contexto, Nancy Fraser (2012) ha acuñado la expresión “triple movimiento” para referirse al proceso de cambio social reciente, en la forma de una búsqueda no solo de protección, sino también de reconocimiento. En opinión de esta y otras autoras, a medida que las condiciones materiales de vida han ido mejorando en las sociedades avanzadas, las luchas sociales se han ido desviando del terreno de la redistribución al del reconocimiento, privilegiando las reivindicaciones identitarias frente a la batalla por la igualdad (Fraser, 2012; Sennett, 2006; Bauman, 2003).

Esta dinámica constituye, sin embargo, una amenaza en términos de polarización y fragmentación social, pues desactiva el potencial de la fuerza social, descomponiendo la lucha social en iniciativas sectoriales y prácticas, en ocasiones, auto-referenciales (Mingione, 1993). Con esta perspectiva crítica, diversas voces están reivindicando la necesidad de articular una respuesta conjunta a las necesidades de protección y reconocimiento, desarrollando formas de organización política, económica y social que pongan la sostenibilidad y el cuidado de la vida en el centro (Pérez-Orozco, 2006b; Fraser, 2012; Estermann, 2012; Lander, 2010).

La presente investigación parte de la hipótesis de que, efectivamente, la iniciativa ciudadana se está viendo encaminada a responder a estas dos necesidades, creando nuevos espacios de reproducción social o tratando de reconstruir los ya establecidos. Para ello, articula un modelo de análisis centrado en entender los procesos de innovación social como un cambio en las formas de vinculación social, resultado de la rearticulación de los factores de socialización recíprocos y asociativos. Esta perspectiva de análisis es tomada de la obra *Las sociedades fragmentadas*, donde el sociólogo italiano Enzo Mingione (1993) sostiene que el proceso de modernización, empujado por el avance de la sociedad de mercado y el incremento de la competencia individual, está provocando que las formas de reciprocidad vuelvan a tener una importancia central en los procesos de reproducción social, a pesar de que el declive de la familia tradicional y los altos niveles de movilidad social y geográfica han debilitado los vínculos comunitarios y de parentesco (Mingione, 1993: 360).

Este argumento sigue la estela de Polanyi, planteando que el problema radica en la intromisión de los mecanismos del mercado en nuevos aspectos de la vida social. Esta perspectiva sustenta la hipótesis de partida de la presente investigación, comprendiendo la innovación social no solo como una repuesta a las demandas materiales y políticas de la población, sino también a la necesidad de asegurar ciertos espacios vitales al margen del proceso de mercantilización capitalista.

En este contexto, el retorno de la comunidad puede conducir a dos escenarios sociales muy distintos. Por un lado, puede implicar una vuelta atrás, a una suerte de solidaridad mecánica en la que la pertenencia a un colectivo limita o incluso anula la capacidad de decisión y emancipación del individuo. Desde la perspectiva contraria, la vuelta de la comunidad puede abrir una vía para la innovación social, con la agrupación de personas que buscan mejorar los niveles de protección y reconocimiento no solo dentro del propio grupo, sino en el conjunto de la sociedad, a través de valores democráticos y prácticas emancipadoras y no discriminatorias. Sin esta condición, el auge de la reciprocidad, aun en el contexto de la movilización ciudadana, puede contribuir a agudizar los procesos de fragmentación y exclusión social, al dejar en el abandono a quienes no encuentran apoyo por parte del Estado ni disponen de redes familiares o comunitarias (Mingione, 1993; Castel, 1997).

Esta cuestión confirma, pues, la importancia de analizar la innovación social con foco en las formas de socialización asociativas y recíprocas. En el contexto actual, el aumento de la reciprocidad abre una ventana para la reconstrucción de la vida social, con el desarrollo de relaciones inter-personales íntimas y seguras que reduzcan la impersonalidad característica de las formas asociativas.

Así mismo, algunos autores advierten un cambio en las formas de vinculación recíprocas, fruto de la creciente importancia social del individuo; lo que podría estar derivando en la creación de comunidades sensibles a las necesidades de autorrealización de los miembros del grupo (Mingione, 1993; O'connor, 1984). Estas condiciones de socialización permitirían construir nuevos equilibrios entre las formas de infradiferenciación y supradiferenciación social, dando origen a nuevos modos de vinculación segura, donde las personas no fuesen absorbidas ni excluidas del grupo por razón de sus diferencias (Scheff, 1997).

Por otra parte, sin factores asociativos, estas formas de organización social solo dispondrían de los recursos propios del grupo (y de sus redes sociales), limitando su capacidad para generar mecanismos de redistribución efectivos, con los que garantizar los procesos de reproducción social en un escenario como el actual (Canals, 2002). Sin vínculos asociativos con los que tejer alianzas con otros actores sociales (de la ciudadanía, el tercer sector, la economía social, el sector privado o el público), estos grupos tendrán, con seguridad, menos posibilidades de incidir en los procesos de exclusión social. Y es que el carácter global de las fuerzas que subyacen a tales dinámicas impide pensar en una estrategia ciudadana efectiva, si esta se lleva a cabo exclusivamente desde el ámbito comunitario e incluso local.

Es, por tanto, bajo tales referencias que la presente investigación estudia el impulso de distintos dispositivos socialmente innovadores, atendiendo a la articulación de los factores asociativos y recíprocos para analizar su impacto en la lucha contra la exclusión social. Para ello parte de la hipótesis de que, en el contexto de la crisis de 2008, la ciudadanía está respondiendo a la agudización de las dinámicas de exclusión social, generando nuevas alianzas entre grupos con diferentes grados de vulnerabilidad y combinando los objetivos de emancipación y los de protección con prácticas de redistribución y de reconocimiento, simultáneamente.

3. Introducción a los contextos y casos de estudio: procesos de innovación social en Madrid y Barcelona, en los ámbitos de la participación en la vida social y política, los recursos básicos y el trabajo remunerado.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, el proceso de reestructuración de las sociedades avanzadas está amenazando los procesos de reproducción social establecidos, al complicar y extender el panorama de los riesgos sociales. Ante esta situación, la ciudadanía está generando nuevas formas socialización y organización social con las que recrear o recomponer los mecanismos de protección e integración social.

En este contexto, el estudio de los procesos de innovación social constituye un campo prolífico para la exploración de soluciones a los nuevos retos sociales, considerando la acción ciudadana un espacio de experimentación social desde el que desarrollar dispositivos innovadores y catalizar procesos de cambio social progresivo.

A este respecto, múltiples investigaciones han constatado la proliferación de iniciativas socialmente innovadoras en el Estado español, a raíz de la crisis de 2008 y de los episodios de movilización ciudadana sucedidos a partir del 15 de mayo de 2011 (Pradel-Miquel y García, 2018; Pradel-Miquel, 2014; Fundación Foessa, 2014; Cano et al., 2018; Fernández et al., 2012; Blanco et al., 2014; Blanco, 2014). En este escenario, la presente investigación se centra en analizar comparativamente iniciativas ciudadanas con un elevado potencial innovador, aparecidas en el periodo reciente (2008-2016⁷), en las dos principales ciudades del Estado español (Madrid y Barcelona).

La razón de haber escogido Madrid y Barcelona como contextos de estudio responde a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, en estas ciudades, el tamaño de la población y la tradición histórica en el ámbito de los movimientos sociales dispone una mayor masa crítica para el impulso y desarrollo de iniciativas sociales más innovadoras y numerosas que en otros contextos urbanos. De hecho, las innovaciones sociales estudiadas son, en ocasiones, fruto de la evolución de dispositivos ciudadanos desarrollados en épocas anteriores, en espacios o redes prácticamente exclusivas del contexto barcelonés o madrileño. Además de ello, Madrid y Barcelona constituyen dos escenarios urbanos bastante representativos de la agudización, extensión y complejización de las dinámicas de exclusión social, durante el periodo reciente.

La simultaneidad de las dinámicas de crecimiento económico y polarización social quedan constatadas en un índice de Gini que es, en ambos casos, el más alto de las capitales provinciales⁸ de España (Méndez, et al 2015; Hortas-Rico y Onrubia, 2014). Más allá de los datos ofrecidos por este u otros índices (como la Tasa de exclusión social AROPE), aún cuestionables en su representación de la situación social a escala urbana, lo cierto es que la evolución de los panoramas de exclusión social en Madrid y Barcelona concuerda con las dinámicas trazadas en el contexto general de las sociedades avanzadas, muestra del carácter global de sendas ciudades. Esto permite circunscribir el análisis de los casos de estudio a un contexto supra-local y supra-nacional que da idea del rumbo que están tomando las sociedades contemporáneas. Por otra parte, las diferencias en los sistemas de gobernanza urbana de una y otra ciudad aportan interés al

⁷ El periodo de estudio abarca del 2008, fecha de inicio de la crisis, hasta 2016, momento de realización del trabajo de campo.

⁸ Madrid (0,52) y Barcelona (0,53).

análisis comparativo de caso, pues constituyen una muestra de la importancia del territorio en la aparición y desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras.

Y es que, en Madrid y Barcelona, la construcción del nuevo sistema de gobernanza multinivel europea y la transformación de las formas de provisión y financiación de los servicios de bienestar ha dado lugar a la conformación de distintos sistemas de bienestar local y modelos de gestión urbana. En este sentido, ambos casos constituyen dos contextos de estudio diferenciados: el madrileño con una clara orientación neoliberal y sin canales de diálogo o colaboración con la ciudadanía (Díaz-Orueta y Lourés, 2018b; Rodríguez et al, 2013); el barcelonés, una fórmula de alianzas público-privadas y público-ciudadanas que, no obstante, en algunos contextos, ha generando procesos de cooptación política (Cano y García, 2012) y políticas de desarrollo urbano influidas por sectores privados (como el turístico o el inmobiliario) con un fuerte poder económico en la ciudad (Pradel-Miquel y Cano, 2018; Muñoz, 2010).

Los sistemas de gobernanza local ayudan, pues, a entender las condiciones en las que se mueve la ciudadanía, de modo que un análisis comparativo entre las ciudades permite extraer más información acerca de los procesos de innovación social. Tales procesos se estudian en función de tres fases (aparición, desarrollo y consolidación), para cada una de las cuales se establece una hipótesis. En primer lugar, esta tesis defiende que hay cierta correlación entre la aparición de iniciativas socialmente innovadoras, en el periodo 2011-2014, y el estallido y la expansión del movimiento 15M. Así, la aparición de numerosas iniciativas socialmente innovadoras podría deberse a la transformación de las formas de organización social establecidas en los barrios y distritos de las ciudades, debido a la proliferación de asambleas vecinales del 15M que han asentado un clima de confluencia ciudadana, sobre una nueva praxis política y social más inclusiva y horizontal. Seguidamente, las iniciativas sociales habrían podido desarrollar dispositivos socialmente innovadores a partir de su adecuación al contexto de necesidades y posibilidades de cada barrio, empleando, por lo general, estrategias intensivas en factores de reciprocidad. En consecuencia, la consolidación de los proyectos ciudadanos se habría producido gracias a la creación de nuevos espacios de reproducción social seguros, donde satisfacer en mayor o menor medida las necesidades de protección y reconocimiento.

Los procesos de innovación social se han clasificado por ámbitos de acción colectiva, en función de tres dimensiones principales de la exclusión social: la participación en la vida social y política, el acceso a recursos básicos y el trabajo remunerado. De este modo, por un lado, se han analizado cuatro iniciativas relacionadas con el desarrollo de nuevos fenómenos de participación ciudadana. Seguidamente, se han examinado otros cuatro casos de estudio en el ámbito de los recursos básicos; a saber, experiencias de auto-gestión de bienes básicos, como los alimentos, y de acceso y reivindicación de servicios básicos, como la salud o la energía.

Finalmente, se han estudiado cuatro iniciativas en el campo del empleo, con el fin de entender algunas de las principales estrategias ciudadanas en la lucha contra la precariedad y el desempleo.

El hecho de contar, en el análisis, con doce casos de estudio, sobre una muestra total de cuarenta y ocho iniciativas exploradas inicialmente, permite construir una perspectiva de los procesos de innovación social desarrollados en el periodo reciente, en las dos principales ciudades del Estado español.

Cabe decir, a este respecto, que esta estrategia de investigación sigue las pautas planteadas por el proyecto de investigación Innosogo (Innovación Social y Gobernanza: prácticas emergentes para ciudades en transformación) en el que participó el candidato a doctor. Este proyecto concluyó con la publicación del libro “El momento de la ciudadanía” (Pradel-Miquel y García, 2018) en el que se analizan algunas de las iniciativas estudiadas en la presente obra (Yo Sí Sanidad Universal, Senda de Cuidados, Alianza contra la Pobreza Energética y Barceloneta Proa a la Mar), haciendo, en este caso, hincapié en la gobernanza y el *bottom link*. En consecuencia, la investigación aquí presentada ha podido disponer de información exhaustiva y reciente, más allá de la propiamente generada en el trabajo de campo, acerca de algunos de los principales fenómenos de Innovación Social acaecidos en Madrid y Barcelona, durante la crisis de 2008.

4. Contribución a la literatura.

Esta obra aporta información de carácter teórico y, especialmente, empírico a la investigación de la innovación social, la exclusión social y el cambio social. En este sentido, la principal aportación a la literatura radica en el hecho de relacionar la transformación de los complejos de socialización (y sus consecuencias psicológicas u ontológicas) con las dinámicas de exclusión social y los procesos de innovación social recientes. Esto reclama una mayor atención sobre los fenómenos de rearticulación de los factores de reciprocidad y asociación y el cambio en las formas de vinculación social en el estudio de la innovación social.

4.1 La relación entre la exclusión social y la inseguridad ontológica.

Desde la sociología de los problemas sociales, la pobreza y la exclusión social, diversos autores vienen advirtiéndolo, en las últimas décadas, la necesidad de estudiar las transformaciones ocurridas en las principales estructuras de integración y protección social; a saber, el empleo, el Estado de Bienestar, la familia y las redes sociales o comunitarias (Mingione, 1993; 2001; Castel, 1995; 1999; Paugam, 1991; 2012; Laparra et al., 2007; Subirats et al., 2005).

La presente investigación va, no obstante, un paso más allá al incluir factores de carácter psicológico que no están, por lo general, representados en el análisis de los procesos de exclusión social. Partiendo del concepto de “seguridad ontológica” acuñado por Giddens (1990; 1991; 2000), las dinámicas de exclusión social son estudiadas también en términos de pérdida, ausencia o fragilización de vínculos sociales sin los cuales el individuo no solamente es más vulnerable a las amenazas del medio económico y laboral, sino también a la depresión y la anomia, debido a la dificultad que experimenta para mantener una identidad personal y una visión del entorno social estable y segura.

El trabajo empírico realizado confirma, efectivamente, que esta es una cuestión relevante para el estudio de la innovación social y la exclusión social. Así lo constata la existencia de iniciativas ciudadanas que consiguen consolidar su actividad gracias a la construcción de espacios de pertenencia, donde los individuos desarrollan vínculos seguros y confiables y desempeñan funciones sociales útiles y empoderadoras.

Este enfoque guarda una conexión evidente con los procesos de desafiliación social y descualificación social a los que Castel (1995) y Paugam (1991) se han referido, en el marco del estudio de los nuevos riesgos. Estos autores reclaman que la cuestión social no gira ya exclusivamente en torno a la situación laboral o la clase social; pues ambos clivajes han perdido su potencial analítico a medida que las estructuras sociales se han complejizado y fragmentado.

Así, se entiende que un nuevo factor central en los procesos de exclusión social lo constiuyen los vínculos sociales⁹, pues en función de la relación que el individuo guarde con su entorno, este puede verse (o no) en situaciones de vulnerabilidad.

En este sentido, la actividad ciudadana puede estar desencadenando procesos de innovación social no tanto por proveer una solución a los problemas de índole económica o laboral, sino por ofrecer espacios de vinculación social donde sentirse acogido y útil socialmente.

4.2. La innovación social como proceso de transformación de los complejos de socialización asociativos y recíprocos.

La presente investigación parte de esta hipótesis, apuntando a la importancia de los “vínculos seguros” en el proceso de cambio social progresivo. Con ello, cobra relevancia la reivindicación de Serge Paugam (2012) acerca de la necesidad de construir una “sociología de los vínculos”.

⁹ “La transformación global de las sociedades no se caracteriza únicamente por una transformación del vínculo social, sino igualmente por una redefinición progresiva de la relación entre los diferentes tipos de vínculo social” (Paugam, 2012: 11).

Efectivamente, esta tesis doctoral constata la necesidad de ahondar en el estudio de los procesos de vinculación social, tanto en el ámbito de la exclusión como de la innovación social, siguiendo la estela de otras corrientes ya centradas en esta cuestión. La escuela de la “sociología de las emociones”, por ejemplo, está explorando el papel de los vínculos sociales en el desarrollo de la vida humana, construyendo enfoques interdisciplinarios con la neurociencia y la psicología social (Stets y Turner, 2014; Bericat, 2000; Scheff, 1997).

Desde esta literatura, el concepto de “vínculo social seguro”¹⁰, puede resultar de gran interés para el abordaje de los nuevos riesgos, así como para la construcción de nuevas formas de socialización y organización más inclusivas y emancipadoras. Esta perspectiva concuerda con la fórmula presentada por Paugam (2012: 2) en respuesta a las necesidades de protección y reconocimiento: “la expresión “contar con” resume bastante bien lo que el individuo puede esperar de su relación con los otros y con las instituciones en términos de protección, mientras que la expresión “contar para” expresa la expectativa, igualmente vital, de reconocimiento”.

En este sentido, uno de los principales retos de las sociedades contemporáneas bien podría ser la articulación de unas formas de socialización adecuadas a las necesidades de protección e integración social que el nuevo paradigma tecno-económico, político y cultural de la modernidad tardía está agudizando.

En este contexto, la comunidad se está convirtiendo en un instrumento útil para la resolución de múltiples problemas modernos. Las fórmulas comunitarias han sido, de hecho, una estrategia fundamental de la izquierda social en países como EEUU, donde la heterogeneidad cultural ha obligado a tejer alianzas entre distintos grupos sociales, a fin de articular una fuerza social mayor en la lucha por la justicia social (Sennett, 2012). Sin embargo, en sociedades como la española, que no han visto enriquecida su composición étnica hasta muy recientemente, la interacción social se ha logrado explicar en términos de clase. Ello ha hecho que la comunidad no haya sido, por lo general, un factor central en el estudio de la ciudadanía y la innovación social (García, 1994). No obstante, hoy, la transformación del trabajo asalariado, las migraciones masivas, el ascenso de las ciudades globales y la ruptura de los lazos tradicionales reclaman mayor atención sobre la función que la comunidad, en tanto que proveedora de identidades y vínculos seguros, está desempeñando en respuesta a la crisis de los procesos de reproducción social.

¹⁰ Se entiende por vínculo social seguro aquella relación personal en la que el individuo no es absorbido ni rechazado por la otra parte, ya sea esta un individuo o un grupo, sino que mantiene una distancia óptima entre la infradiferenciación y la supradiferenciación (Scheff, 1997).

En este escenario, no es extraño que el retorno de la comunidad pueda ser la base de múltiples procesos de innovación social (Lash y Urri, 1994). A este respecto, el análisis del papel de los factores de reciprocidad en tales procesos constituye otra aportación a la agenda de la innovación social, que, hasta el momento, no ha prestado especial atención a las formas de socialización y vinculación (Moulaert et al., 2013).

En opinión de Mingione (1993), esta es la cuestión principal a observar en el análisis del cambio social reciente. De acuerdo con el autor, “la forma en que los factores socio-organizativos de reciprocidad se han transformado y el cambio de su papel, en la estructuración de las sociedades de nuestros días, ha sido investigada de forma insuficiente. Sin embargo, el hecho de que el análisis macro-social haya desdeñado sistemáticamente este factor fundamental de la vida social hace difícil comprender fenómenos que están particularmente extendidos en la actualidad” (Mingione, 1993: 519).

Siguiendo tales premisas, se entiende que los procesos de movilización social que dan origen a la innovación social no pueden ser analizados exclusivamente en un contexto de socialización asociativa (por ejemplo, de clase), como tradicionalmente se ha hecho. Dado que “las posibilidades de vida de individuos que pertenecen a la misma clase social están condicionadas por sus diferentes formas de inserción en las varias esferas de reciprocidad”, es necesario estudiar la acción colectiva en relación a sistemas de socialización complejos y fragmentados, donde las relaciones asociativas y recíprocas se presentan y articulan en diferentes grados (ibíd.).

Y es que el proceso de polarización fragmentada que ha definido a las sociedades avanzadas en el último periodo ha hecho que las condiciones necesarias para la articulación de la fuerza social varíen. Hoy, el hecho de pertenecer a un estrato social no implica compartir un mismo origen social y cultural y, por ende, tampoco unos intereses comunes o unas pautas de acción social similares. En consecuencia, para Mingione (1993: 520) es necesario “construir una tipología social consistente a partir de las diversidades locales e históricas en los agregados de socialización, es decir, teniendo en cuenta tanto los factores recíprocos como los asociativos y sus interconexiones conflictivas”.

Estudiar los vínculos sociales desde esta perspectiva puede, por lo tanto, ofrecer ventajas respecto a otras teorías empleadas en el análisis de los procesos de innovación social o el desarrollo. Por ejemplo, las “redes sociales” o el “capital social”, siendo los enfoques más populares en este contexto, se han limitado a investigar el papel de los vínculos sociales desde una perspectiva económica, como fuente de recursos, desatendiendo las necesidades psicológicas y ontológicas que satisfacen estos vínculos.

Si bien es cierto que los vínculos sociales dan acceso a recursos, también son el medio por el cual el individuo construye la percepción de sí mismo y del mundo, desarrollando a partir de ello una mayor o menor confianza en las instituciones que estructuran la vida social. Así mismo, es a través de los vínculos sociales que las personas desarrollan una función social y un sentido de pertenencia, de modo que puedan sentirse reconocidos como parte íntegral de un grupo que satisfaga sus necesidades de protección.

En consecuencia, la presente investigación entiende que la búsqueda de vínculos sociales responde tanto a necesidades económicas (acceso a recursos), como psicosociales (protección y reconocimiento) y ontológicas (identidad personal y sentido vital). Esta perspectiva relacional más amplia permite entender la búsqueda y construcción de vínculos no solo como un proceso racional-instrumental, sino también como un fenómeno emocional-afectivo que aporta aspectos novedosos al estudio del cambio social y la agencia.

5. Estructura de la tesis.

Con el objetivo de profundizar en la investigación de las cuestiones expuestas, a continuación, se presenta el grueso de la investigación. La presente tesis consta de ocho capítulos; dos teóricos, uno metodológico, tres de análisis y un último apartado dedicado a conclusiones.

El capítulo siguiente (2) se centra en situar el estado de la cuestión, en el contexto de las sociedades avanzadas. El primer apartado analiza brevemente los cambios en las estructuras económico-tecnológica y política, en el marco del proceso de globalización y avance de la agenda neoliberal, desde el periodo de la posguerra mundial hasta la actualidad.

Esta sección tiene el objetivo de situar la investigación en el contexto de la transición a la era post-industrial e informacional en la que las ciudades han tomado un renovado protagonismo, cambiando las formas de coordinación del poder económico, institucional y ciudadano, tanto en el contexto nacional como el global. Así mismo, permite disponer de una perspectiva más amplia a la hora de entender la configuración actual de los escenarios de exclusión e innovación social, al describir los largos procesos de transformación económica y política que les han dado forma.

Este capítulo acaba con el desarrollo del modelo de análisis. En él se establece que la innovación social (variable dependiente) es analizada en relación a los procesos de exclusión social (variable independiente) a los que la participación ciudadana (variable mediadora) responde, generando formas de socialización y organización social en función del sistema de gobernanza del territorio (variable moderadora).

Una vez delimitado el estado de la cuestión y el modelo de análisis, se desarrolla el marco metodológico de la investigación. El capítulo 3 contiene, así, el conjunto de saberes metodológicos puestos en práctica durante el proceso de indagación empírica. En primer lugar, se especifica el objeto de estudio para, a continuación, presentar la pregunta de investigación y las hipótesis. Seguidamente, se explica la estrategia metodológica adoptada para el conjunto de la investigación.

En este sentido, el análisis comparativo multidimensional y multicaso se considera la mejor forma de aproximarse al panorama de la innovación social, a fin de entender las reacciones de la ciudadanía ante la metamorfosis de la cuestión social. Con ello se establece una tipología de análisis por ámbitos de acción colectiva, dimensiones de la innovación social y formas de participación ciudadana, enmarcando cada caso de estudio en el contexto de la gobernanza del territorio de acción.

A continuación, se detalla el conjunto de técnicas escogidas para la recogida y el análisis de la información. En este apartado se describen el conjunto de criterios que han marcado la exploración y selección de las iniciativas de estudio y se describen las técnicas utilizadas en el transcurso del trabajo de campo y el posterior análisis de la información extraída. Así, se especifica el papel de las entrevistas exploratorias y en profundidad, las observaciones directas y participante y el guion y los objetivos que han marcado su desarrollo. En total, se ha recogido una muestra de 48 iniciativas (24 por ciudad) de las que se han acabado seleccionando 12 (6 por ciudad y cuatro por ámbito de estudio); Para extraer información de estas experiencias, se han realizado un total de 71 entrevistas, 57 de carácter exploratorio y 14 en profundidad. Para ello, se ha establecido la siguiente tipología de actores a entrevistar: técnicos de la administración, activistas y académicos para el trabajo de exploración; impulsores, colaboradores y beneficiarios, para el estudio de las iniciativas. Para cada caso de estudio se han realizado, además, observaciones directas, principalmente de asambleas, aunque también de actividades y publicaciones en redes virtuales.

Una vez dispuesto el marco metodológico, el capítulo 4 ha servido para contextualizar las dinámicas de exclusión social e innovación social en los territorios de Madrid y Barcelona. Siguiendo la lógica del capítulo 2, se han analizado las transformaciones de las estructuras económico-tecnológica, política, demográfica y cultural de estas sociedades urbanas, en el marco del proceso de transición de la sociedad española a la era post-industrial. Esta tarea contribuye a situar los casos de estudio en un marco histórico y geográfico que permite entender los fenómenos de innovación social como resultado del desarrollo de procesos sociales de largo recorrido¹¹.

¹¹ Este capítulo arroja múltiples datos en relación a los escenarios de exclusión social de Madrid y Barcelona, sirviéndose de fuentes secundarias. En este sentido, cabe decir que la información se

El bloque siguiente (capítulos 5, 6 y 7) corresponde al análisis de los doce casos de estudio seleccionados. El capítulo 5 aborda las iniciativas referidas a la participación en la vida social y política, con cuatro casos de estudio de dimensión barrial (o distrital) que constatan un fenómeno de regeneración del movimiento vecinal en barrios periféricos, así como una dinámica de apertura de espacios de participación social inclusivos y heterogéneos, donde se trenzan nuevas alianzas ciudadanas.

Más allá de ello, el estudio de las cuatro iniciativas muestra una tendencia a la creación de nuevos espacios de reproducción social donde, a través de relaciones comunitarias, es decir, con estrategias intensivas en factores de reciprocidad, se responde a necesidades en múltiples dimensiones de la vida, entre las cuales se puede destacar la parte afectiva-relacional.

En el capítulo 6, los casos de estudio constatan diferentes estrategias ciudadanas a la hora de responder a los problemas de privación en el ámbito de los recursos básicos. En contextos como el alimentario, la falta de un marco de protección institucional ha hecho que las iniciativas estudiadas (tanto en la exploración como en el análisis en profundidad) aboguen por la autogestión, sin desarrollar una línea reivindicativa que trate de garantizar un reconocimiento efectivo del derecho a la alimentación.

Al contrario, en el ámbito de los servicios básicos, la pobreza energética y la exclusión sanitaria han provocado la organización de la sociedad civil que, con los recursos sociales históricos del territorio, ha generado espacios tanto de acogida y empoderamiento de la población afectada como de organización y articulación de la fuerza social para la reivindicación política y el reconocimiento de derechos. Estas iniciativas tienen especial interés por la combinación de factores de reciprocidad y asociación que realizan y que permite trasladar el cambio social de la escala comunitaria a la institucional.

En el capítulo 7, se explora las distintas fórmulas con las que la ciudadanía madrileña y barcelonesa ha respondido al desempleo y la precariedad, durante la crisis. Por un lado, se estudian iniciativas representativas de una tendencia a la auto-gestión entre “parados”. El análisis de estos casos, muestra cómo las asambleas de parados han impulsado proyectos de emprendimiento social, con la creación informal de proto-cooperativas que, por lo general, no han logrado consolidarse.

corresponde con los años disponibles en las estadísticas, anuarios e informes públicos y privados consultados en el transcurso de la investigación.

En consecuencia, estas iniciativas han intentado generar un cambio en las políticas activas de empleo, aunque, por distintas razones detalladas en el capítulo, no han tenido tampoco demasiado éxito. A pesar de ello, las asambleas han logrado consolidarse, desarrollando vínculos recíprocos con los que han respondido a los procesos de descualificación y desafiliación social.

En la segunda parte del capítulo, se analizan proyectos de emprendimiento social y transformación del tejido local en torno a la economía social y solidaria. Estas iniciativas logran desplegar factores asociativos y tener un impacto social mayor, a costa de hacer un uso menos intensivo de factores de reciprocidad que reduce su efecto a escala comunitaria. En estos casos, la economía social muestra su potencial como herramienta de transformación social y económica en el ámbito del empleo, aunque también sus límites en el contexto actual, dada la falta de recursos económicos y herramientas del sector público a la hora de promocionar estas iniciativas y apoyar su actividad en un panorama regido por criterios de competitividad y lucro.

Finalmente, el capítulo 8 se dedica a concluir la presente investigación, aportando una perspectiva amplia sobre el panorama actual de la innovación social en los contextos estudiados, analizando el potencial de estos procesos de cambio social en la solución de los problemas sociales expuestos. Gracias a ello, el candidato a doctor realiza algunas propuestas sobre la posibilidad de articular alianzas público-ciudadanas, con el objetivo de impulsar cambios de abajo-arriba que aúnen la dimensión social y la comunitaria, en procesos de democratización y familiarización¹² de la vida pública. A tal efecto, se presentan, en último lugar, las posibles líneas de investigación futura, prestando especial atención a la construcción de nuevas formas de vinculación seguras, en relación a los marcos morales, tecnológicos y culturales que rigen la acción colectiva.

¹² Talja Blokland (2017) utiliza el concepto de “familiaridad pública” para referirse a las relaciones que se forjan en la cotidianidad urbana, creando comunidades que no son públicas ni privadas, íntimas o anónimas, sino que cubren un amplio rango de posibilidades intermedias.

Capítulo 2. El origen de las nuevas dinámicas de exclusión social e innovación social

Introducción

Este capítulo analiza el cambio social vivido en las sociedades avanzadas, en la transición de la era fordista a la post-industrial, con el objetivo de entender la naturaleza de los nuevos riesgos sociales, así como las formas de organización social con las que la ciudadanía ha respondido ante estos.

Con este fin, la primera parte del capítulo analiza las transformaciones económicas, tecnológicas y políticas que han tomado lugar en el conjunto de las sociedades avanzadas, haciendo hincapié en el contexto europeo, especialmente en el mediterráneo. A partir de ello, esta sección remarca cómo la transición del paradigma fordista-keynesiano al informacional-desregulado del nuevo capitalismo global ha acentuado el desequilibrio en la relación capital-trabajo y deteriorado los mecanismos de protección e integración social. En base a estos y otros cambios, se extrae que la crisis de 2008, más allá de los aspectos financieros, económicos o laborales, está constituyendo un serio cuestionamiento de las bases de un proyecto civilizatorio que emplea los mecanismos de mercado para ordenar y sustentar la vida social.

Desde esta perspectiva, las partes 2 y 3 del capítulo analizan la emergencia de las nuevas dinámicas de exclusión e innovación social como una consecuencia de la configuración de este nuevo escenario social. Así, el apartado 2.1 revisa, de forma amplia y profunda, el panorama general de los nuevos riesgos. En el ámbito laboral, la transformación de los sistemas productivos, la deslocalización industrial y la pérdida de poder sindical han provocado una auténtica metamorfosis del trabajo asalariado. Por otro lado, la terciarización y financiarización de la economía ha añadido intensidad a los procesos de segmentación del mercado laboral, lo que ha resultado en un incremento de la polarización económica. Finalmente, el declive del trabajo industrial y el advenimiento de nuevas formas de trabajo más flexibles e inestables han acabado de complicar los itinerarios de desarrollo profesional y, por ende, los procesos de integración y protección social asociados al empleo.

No obstante, el impacto socio-espacial de los cambios en la estructura del mercado de trabajo ha puesto de relieve la importancia de los sistemas de bienestar, así como los efectos del desarrollo de distintos modelos sociales en los territorios europeos y sub-nacionales. A pesar de ello, en la Europa meridional, la transformación de la gobernanza sugiere una pérdida del poder integrador y protector del Estado social.

Por otra parte, las transformaciones en el ámbito de la familia han puesto de manifiesto la gravedad de delegar las funciones de redistribución y reconocimiento del Estado y el mercado en la institución familiar. El auge de nuevas formas de convivencia, la descomposición incluso de la familia extensa (y, en algunos casos, nuclear), la incorporación de la mujer al mercado de trabajo

y su insumisión creciente a la estructura patriarcal de roles ha deteriorado la capacidad que esta institución ha tenido tradicionalmente en las sociedades del sur de Europa para hacer frente a los riesgos sociales.

En este contexto, la presente tesis defiende la importancia creciente de los vínculos sociales, más allá de la esfera familiar, razón por la cual el epígrafe 2.2 se centra en analizar la transformación de los complejos de socialización, poniendo énfasis en el auge de los factores recíprocos en relación a la emergencia de los nuevos riesgos. Así, con la consideración de que las formas de vinculación son un elemento central en los fenómenos de pauperización, fragmentación, polarización y marginación social, la sección 2.3 propone emplear el concepto de exclusión social. En este punto, se analizan las fortalezas y debilidades del concepto, demostrando su utilidad como herramienta de análisis para el conjunto de los riesgos sociales actuales, en base a su carácter multidimensional, dinámico, relacional y politizable.

A continuación, la tercera parte del capítulo estudia cómo este nuevo panorama de riesgos ha dado lugar a distintas formas de organización ciudadana destinadas a crear nuevos escenarios de protección e integración social. En la sección 3.1, se realiza un repaso histórico de las formas de cooperación¹³ con las que la sociedad civil ha tratado de responder a los problemas sociales derivados del proceso de modernización capitalista, argumentando que, desde finales de la década de los sesenta, la llegada de una era post-moderna, ligada al nuevo estadio post-industrial, se está saldando con un retorno de las formas de socialización recíprocas, en detrimento de las estructuras asociativas.

A continuación, la sección 3.2 presenta el concepto de Innovación Social como una herramienta útil para el análisis del cambio social, con foco en la ciudadanía y en los procesos de transformación social de “abajo a arriba”. La Innovación Social se dirige, pues, al estudio de la evolución de las estrategias con las que la ciudadanía responde a demandas sociales concretas, generando a su vez cambios en las formas en que se perciben y abordan determinados problemas sociales y transformando las relaciones de poder que les subyacen.

El último punto del capítulo (4) se dedica a explicar el modelo de análisis de la innovación social, en el marco de los nuevos procesos de exclusión social. Ante el deterioro de los mecanismos de integración y protección social asociados a las instituciones sociales tradicionales o de la primera modernidad, la innovación social es analizada en la forma de un doble o triple movimiento, en el que la ciudadanía está tratando de recomponer estos mecanismos, a menudo, generando nuevos espacios de reproducción social basados en relaciones de reciprocidad seguras.

¹³ A pesar de que la presente tesis estudia iniciativas ciudadanas, la sección 3.1 se refiere generalmente a movimientos sociales, dado que estos permiten realizar una retrospectiva general de la evolución de las formas de organización ciudadana.

1. ¿Una nueva gran transformación? La transición de las sociedades a la era post-industrial.

"Dado que las fuerzas de la vida se han integrado tanto a las raíces como a la coronación de la totalidad de la vida histórica a la que nosotros -con nuestra existencia pasajera- pertenecemos como una parte, como una célula, no es nuestra tarea la de acusar o perdonar, sino sólo la de entender"

Georg Simmel

La presente investigación parte de considerar que la situación actual en las sociedades avanzadas es resultado de la gran transformación del paradigma técnico-económico y político que ha tomado lugar a partir de la década de los setenta, en el marco del proceso globalizador (Susser, 2001; Hobswbawm, 1998; Harvey, 2005; Lorenzo, 2014).

Las consecuencias sociales de este proceso se han manifestado, dramáticamente, a raíz del crack bursátil de 2008, en la mayor depresión de la economía internacional desde 1929. El periodo de crisis reciente es, en este sentido, una muestra de los riesgos de un nuevo capitalismo global que, sostenido en la doctrina neoliberal, favorece los intereses del capital¹⁴, en detrimento de las clases trabajadoras (Standing, 2014; Therborn, 2015; Beck, 1998a).

El escenario actual hunde, pues, sus raíces en el momento histórico de transición entre las viejas sociedades industriales y las nuevas sociedades de la información, cuando el bloque de potencias occidentales abandonó el modelo de producción fordista¹⁵ y las políticas de redistribución keynesianas, abriéndose nuevamente al paradigma de libre mercado. Entre 1945 y 1973, las sociedades industriales habían basado su desarrollo en un modelo de economía mixta que congeniaba la productividad capitalista con políticas redistributivas y mecanismos estatales de protección social¹⁶. En este contexto, las economías occidentales experimentaron un crecimiento económico y una mejora del reparto de la riqueza sin precedentes. Así mismo, las políticas sociales, embrionarias o inexistentes en periodos anteriores, vivieron una expansión notable, iniciando la profesionalización del trabajo social y la “desfamiliarización” de los cuidados (Andreotti y Mingione, 2014).

¹⁴ Por capital se entiende a las corporaciones transnacionales, estatales y locales que desempeñan un papel clave en la configuración no sólo de la economía, sino también de la sociedad en su conjunto (Beck et al., 1998a: 16).

¹⁵ Su nombre procede del sistema de producción en masa al que dio origen la cadena de montaje de Ford y que caló fuertemente en el modo de organización de la producción y el trabajo de las sociedades occidentales.

¹⁶ Gracias al empuje de la lucha obrera y sindical y la pugna por la supremacía política y moral del bloque capitalista contra el soviético, la “época dorada del capitalismo” pudo sostenerse en una mejor relación entre capital y trabajo, garantizada por el arbitrio del Estado y por las condiciones favorables de un nuevo orden económico, en el cual la “periferia” colonizada proveía al “centro” de los recursos necesarios para su desarrollo (Susser, 2001; Gorz, 1988).

En Europa occidental, este proceso estuvo marcado por diferencias económicas, culturales y políticas entre las áreas mediterránea, continental, escandinava o anglosajona, que a la larga dieron lugar al desarrollo de distintos modelos sociales¹⁷ (Giner, 1995). En los países del sur de Europa¹⁸, la menor incidencia de la industrialización, junto con una asistencia social de tradición católica provocaron la construcción tardía de unos Estados del Bienestar que acabarían acusando mayor grado de debilidad, centralismo y subsidiarización pasiva, en tanto que otorgarían mayor importancia a la familia y la beneficencia, en detrimento de las instituciones públicas del bienestar (Sarasa y Moreno, 1995; Ferrera, 1995; Kazepov, 1999). Así, los mecanismos de protección de estos sistemas se centraron principalmente en apoyar al cabeza de familia, en su consecución de los recursos para la unidad familiar, despreocupándose, en cierta medida, de una juventud, en ocasiones, obligada a emigrar y de una mujer “destinada” a ocuparse del cuidado familiar (Sarasa y Moreno, 1995; Andreotti et al., 2001). Por otro lado, el trabajo por cuenta propia, más frecuente en las sociedades menos industrializadas y proletarizadas del sur, quedó lejos del alcance de los mecanismos de protección de los sindicatos y el sector público, lo que acabó resultando en mayores niveles de vulnerabilidad, economía informal y evasión de impuestos (Andreotti et al., 2001; Ferrera, 1995). Con ello, los modelos de bienestar del sur de Europa desarrollaron un carácter fuertemente dualista y un modo peculiar de funcionamiento público patrón-cliente, apoyado en una suerte de familismo¹⁹ ambivalente, marcado por un sistema patriarcal que ejercería una doble marginación sobre la mujer, al restarle capacidad de emancipación y delegarle la responsabilidad de proteger y cuidar (Sarasa y Moreno, 1995).

A pesar de que la construcción de los Estados del Bienestar europeos fue un proceso bastante heterogéneo²⁰, durante el periodo fordista, la tónica general fue de progresiva institucionalización de la protección y el trabajo social. Esto contribuyó a la mejora de las condiciones de vida de

¹⁷ En este sentido, algunos autores denuncian que más que un desarrollo tardío de la Europa del Sur, países como España, Italia, Grecia o Portugal tomaron una senda distinta, desde la cual se han acercado al patrón marcado por el Norte, pero manteniendo las particularidades culturales e institucionales ligadas a su historia (Giner, 1995; Andreotti et al., 2001).

¹⁸ El Norte de Italia y de España, como regiones de temprana industrialización, guardan similitudes con la Europa continental en sus procesos de modernización (Giner, 1995).

¹⁹ Esping-Andersen (1999) utilizaría el término familiarista para referirse al régimen de bienestar de los Estados del Sur de Europa (España, Grecia, Italia y Portugal), en su clasificación de los Estados de Bienestar europeos, al entender que es la familia la que detenta la máxima responsabilidad en las tareas de protección y provisión de bienestar, dada la falta de mecanismos y recursos estatales.

²⁰ Existe una abundante literatura acerca de los diferentes modelos de bienestar social en Europa (Sarasa y Moreno, 1995; Kazepov, 2005; Andersen y van Kempen, 2001; Andreotti et al, 2001). Entre las múltiples categorías empleadas para catalogarlos, una de las más comunes los divide entre Modelo Socialdemócrata o Escandinavo, Modelo Conservador, Modelo Liberal o Modelo Católico (Brooking et. al, 2017; Sarasa y Moreno, 1995). De acuerdo con los objetivos de la presente investigación, en este capítulo, se ha optado por detallar el caso concreto de los Estados del sur de Europa, entre los cuales está España.

amplios sectores de la sociedad²¹ que fueron conformando una nueva “clase media”, permitiendo el desarrollo de un nuevo sistema de consumo en masa (Hobbsbawm, 1998: 260).

Con todo, el modelo fordista acusaba serias rigideces. Llegada la década de los setenta, el sistema nacido de los Acuerdos de Bretton Woods (1944) daba ya claros visos de agotamiento. La caída del patrón oro, en 1971, y las crisis del petróleo, en 1974 y 1979, así lo anunciaban. El orden establecido tras la II Guerra Mundial se resquebrajaba. Las economías occidentales atravesaban su primera recesión en treinta años, y ello, sumado al ascenso de nuevos actores en el mercado mundial y la descolonización del “tercer mundo”, comenzaba a cuestionar la supremacía del bloque capitalista. Por otra parte, el debilitamiento del movimiento obrero y de la capacidad de negociación de los sindicatos, en el contexto del cese de la Guerra Fría y el progresivo hundimiento de la Unión Soviética, estaba abriendo brecha en el pacto social de postguerra. Finalmente, el sistema de acumulación de capital que había sostenido el modelo fordista-keynesiano estaba quedando obsoleto, lo que requería buscar “un nuevo modelo de organización socioeconómica (...) capaz de alcanzar las metas fundamentales del sistema capitalista” (Susser, 2001: 349).

Como resultado, los años ochenta se convirtieron en el escenario de una “nueva gran transformación”²². El eje anglosajón, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan²³ a la cabeza, inauguró la etapa con un plan de corte neoliberal, tendiente a la desregulación de los mercados productivo, laboral y financiero (Lorenzo, 2014; Hobsbawm, 1998). El Consenso de Washington, como se acabaría conociendo a este paquete de reformas (Williamson, 2009), comprendía medidas de contención del gasto público, privatización de empresas públicas, desregulación laboral y medioambiental, desmantelamiento jurídico de la negociación colectiva y reducción de la progresividad fiscal; muestra del interés del proyecto neoliberal no tanto por el desmantelamiento del Estado, como por su transformación y conversión en un agente de propagación del espíritu “liberal” (Pinson y Morel, 2016).

²¹ Especialmente, las clases blancas de proletarios y pequeños propietarios. Los avances en términos de igualdad tardarían en incluir a la mujer o a las minorías étnicas o sexuales, siendo aquellos años fructíferos en reivindicaciones y luchas sociales desde los movimientos feminista, anti-colonialista y de defensa de los derechos civiles de comunidades como la afroamericana o la homosexual, en Estados Unidos.

²² En alusión al título de la obra de Polanyi, *La gran transformación* [1944] (2007).

²³ Margaret Thatcher fue primera ministra de Reino Unido, entre 1979 y 1990. Ronald Reagan fue presidente de los EEUU, entre 1981 y 1989.

Estas políticas neoliberales no tardaron en salir del mundo anglosajón para penetrar en la agenda de países latinoamericanos, africanos, asiáticos y del este de Europa²⁴, gracias a agencias internacionales como el FMI o el Banco Mundial, (Hobwsbawm, 2008). Bajo tales directrices, la creciente internacionalización de la economía, resultó en una apertura de los mercados y una expansión de las oportunidades de negocio. Esto, a su vez, provocó una espiral especulativa y una progresiva financiarización de las economías, resultado de una estrategia de maximización del beneficio por parte del capital privado de países que estaban viendo reducida la demanda interna, a consecuencia de la reducción de los salarios reales y del proceso de deslocalización industrial (Lorenzo, 2014).

A pesar de ello, la agenda neoliberal siguió ganando legitimidad en el contexto político internacional. Teóricos de la Escuela de economía de Chicago dieron “respaldo teórico” a este proyecto, asegurando que la recolocación del capital y la tecnología occidentales en otras zonas emergentes del planeta daría lugar a nuevos flujos de riqueza y crearía un nuevo escenario de convergencia económica mundial (Moncayo, 2004). Nada más lejos de la realidad, el traslado de la industria a países con mano de obra barata, acabó generando unos beneficios a los grupos de propietarios e inversores que los Estados, tanto en el “centro” como en la “periferia”²⁵, no lograron redistribuir.

Con ello, en las sociedades avanzadas, la renta de los sectores sociales más ricos se disparó rápidamente, mientras los trabajadores fueron perdiendo capacidad adquisitiva real²⁶ (Standing, 2014; Federici, 2013; Harvey, 2005). Este fenómeno de polarización se vio, además, intensificado por la incorporación de una gran masa de población femenina y migrante a la actividad laboral remunerada²⁷ (Lorenzo, 2014; Federici, 2013; Hobwsbawm, 1998; Precarias a la Deriva, Traficantes de Sueños y Colectivo Estrella, 2004).

²⁴ Numerosos autores han criticado la ineficacia económica del Consenso de Washington (Soros, 1999; Rodrik, 2001), sus perversas consecuencias sociales (Therborn, 2015; Hobwsbawm, 2008), así como los arreglos institucionales que ha promovido, por asegurar jurídicamente los derechos de propiedad en favor de la inversión extranjera y la actividad de las empresas transnacionales (Chang y Evans 2000; Hodgson, 2006; 2008).

²⁵ Economistas latinoamericanos de la CEPAL, como Raúl Prebisch y Celso Furtado sistematizaron el concepto centro-periferia en referencia a la dualidad del orden económico mundial constituido tras la posguerra mundial, consistente en un centro industrial hegemónico y una periferia agrícola subordinada (Schenoni et al., 2016).

²⁶ Entre 1980 y 2008, en el conjunto de países de la OCDE, la parte porcentual de las rentas del trabajo cayó cinco puntos (Standing, 2014: 47).

²⁷ El proceso de globalización ha provocado un desajuste en la estructura productiva y laboral no solo de países occidentales, también del denominado Tercer Mundo, que se ha visto empujado a responder a los nuevos requerimientos del capitalismo global (Wallerstein, 1983; Mingione, 1993). En este contexto, para algunos autores, las migraciones han supuesto una “transferencia de recursos económicos y humanos en beneficio del gran capital, dinámica que se asocia a la acumulación por despojo y a la emergencia de formas de súper explotación del trabajo inmediato y del control del trabajo científico–tecnológico” (Márquez y Delgado, 2011: 17; Harvey, 2005). A este respecto, la economía feminista ha denunciado, a su vez, las

Como resultado, desde la década de los ochenta, la desigualdad económica, tanto en las sociedades avanzadas como en el resto del mundo en general, experimentó un crecimiento generalizado, solo paliado²⁸ por el crecimiento económico de China e India y por el fin de las dictaduras neoliberales en Sudamérica (Therborn, 2015; Harvey, 2005; Hobwsbawm, 2008).

Tales cambios no fueron, sin embargo, consecuencia exclusiva del avance del proyecto neoliberal. Sin el vertiginoso avance de las telecomunicaciones y la tecnología de la información no podría, en efecto, entenderse la intensa reorganización internacional de la producción y el trabajo (Castells, 1995; Harvey, 2005). En las sociedades avanzadas, el desarrollo de un nuevo paradigma tecnológico permitió la substitución del modelo industrial por una suerte de “informacionalismo”²⁹ que provocó una intensa terciarización y financiarización de las economías, a partir de la década de los ochenta (Susser, 2001; Castells, 1995).

Por tanto, este nuevo sistema tecnológico sería fundamental en el desequilibrio de la relación capital-trabajo y el incremento de las tasas de beneficio del capital³⁰, en el marco del proceso de polarización de las dos últimas décadas (Therborn, 2015). Así mismo, el informacionalismo permitiría alcanzar al capitalismo un nuevo estadio global, acelerando el proceso de mercantilización y la expansión de los valores del libre mercado (Susser, 2001).

No obstante, algunos autores adviertan del peligro de entender el cambio social de este periodo únicamente en los términos de un proceso de neoliberalización (Pinson y Morel, 2016). Así, en el caso concreto de Europa, durante la década de los ochenta, el modelo social europeo se resistió al proyecto neoconservador anglosajón, al tratar de garantizar el progreso social junto al crecimiento económico (Hermann y Hofbauer, 2008).

jerarquías inherentes a la división sexual del trabajo, con los nuevos procesos de redistribución internacional del trabajo de cuidados y reproductivo (Ferderici, 2013).

²⁸ Es destacable que, durante el proceso de globalización reciente, las economías que más contribuyeron al crecimiento del PIB mundial (China, Corea del Sur, Taiwán, India y el resto de economías resurgentes de Asia) no aplicaron políticas neoliberales, mientras los países exsoviéticos y algunas regiones de África que sí aplicaron los preceptos neoliberales mostraron un grave deterioro de sus economías (Hobwsbawm, 2008). Además, supone una contradicción que, en esos años, mientras una parte del mundo aplicaba las medidas del proyecto neoliberal, EEUU y China llevaran a cabo políticas de expansión del gasto público, a través de la inversión en armamento o en infraestructuras (Harvey, 2005: 153-155).

²⁹ “En el modo de desarrollo industrial, el origen del incremento del excedente se basa en la introducción de nuevas fuentes de energía, así como en la calidad del uso de dicha energía. En el modo de desarrollo informacional, la fuente de productividad se basa en la calidad del conocimiento. Así, el nuevo paradigma tecnológico se caracteriza por concentrar su tecnología en el procesamiento de la información e innovar más en términos de proceso que de producto, dando lugar a la flexibilización de la organización de la producción, la distribución y el consumo. Ello permite acercar los procesos económicos y los sociales, afectando la base material de la organización social, dado que tales innovaciones, en tanto que flujos de información omnipresentes, penetran todas las esferas de la actividad humana” (Susser, 2001: 333).

³⁰ El desarrollo tecnológico permitió que la producción se robotizara y descentralizara y el trabajo se “flexibilizara”, lo que generó un aumento de la productividad a la par que una reducción de la mano de obra industrial, de modo que el “capital” se liberó de las restricciones laborales, fiscales y económicas que antaño procurarían un mayor reparto de los beneficios.

Se entiende, pues, que la transición hacia el nuevo estadio post-fordista no fue una consecuencia exclusiva de un proceso de globalización³¹ de corte neoliberal, sino de la combinación de tales fuerzas con los cambios acaecidos en los sistemas económico y de gobernanza locales, regionales y estatales, condicionados fuertemente por el contexto socio-histórico específico de cada territorio³².

Con todo, las premisas neoliberales³³ fueron ganando espacio en el proceso de integración europea, restando importancia a la cuestión social (Pradel-Miquel, 2012; Hermann y Hofbauer, 2008). Ante los retos del proceso de globalización, la Unión Europea establecería como requisito para el sostenimiento de su sistema social el fomento de la competitividad, lo que, con el paso del tiempo, acabaría subordinando el eje social al económico y debilitando el modelo social europeo. Así se demuestra, por ejemplo, en el hecho de que, a pesar de que desde la década de los noventa los actores locales han ido ganando capacidad de acción (Crouch y Le Galès, 2012; Cucca y Ranci, 2016), sus políticas hayan tenido que adecuarse a las necesidades de la nueva economía global, a fin de atraer capital con el que financiar sus agendas (Camagni, 2002; en Cucca y Ranci, 2016; Brenner, 2003).

En consecuencia, el proceso de globalización ha conferido a los modelos regionales y urbanos un carácter crecientemente empresarial (Harvey, 1989), mientras que los sistemas de gobernanza han experimentado un proceso de re-escalamiento para adaptarse a una nueva estrategia de acumulación, basada en la competitividad interterritorial y en la importancia creciente de las ciudades como centros de mando de la economía global³⁴ (Brenner, 2003; Jessop, 2002).

³¹ Huelga decir que el proceso de globalización vivido a partir de la década de los setenta no ha sido un fenómeno singular, en tanto que desde el siglo XVI se han registrado sucesivos procesos de globalización, con distintas características. Lo novedoso de este periodo es el volumen y la velocidad de las conexiones y la movilidad de los factores de producción, y especialmente de las transferencias de capital, si bien en aspectos como la movilidad de las personas siguen existiendo fuertes restricciones (Hobswbawm, 2008).

³² La supremacía de los actores globales sobre los locales sigue sin estar clara. Autores como Le Galès (2002) han destacado la gran capacidad de las ciudades europeas para gobernar las transformaciones económicas y sociales y combinar las estrategias de fomento de la competitividad con la promoción de los intereses locales y colectivos.

³³ El Tratado de Maastricht confirmó esta tendencia ya en 1992, cuando impidió la emisión de deuda pública por parte de los Bancos Centrales nacionales o europeo, coartando, así, la soberanía financiera de los Estados (Véase el Artículo 104 del Tratado de Maastricht). En opinión de Standing (2014), esta medida allanaría el terreno para la posterior crisis de la deuda, acaecida tras la caída de la actividad económica y la recaudación pública a partir del 2008.

³⁴ Para Jessop (2002: 466), esta transformación habría respondido a una estrategia neoliberal de replanteamiento del régimen de acumulación y regulación en la que las ciudades estarían adquiriendo un nuevo rol, intermediando entre la economía local y los flujos globales, las demandas locales de bienestar y la competitividad internacional, así como entre los retos de la creciente polarización y exclusión social y la liberalización, desregulación y privatización del proceso de globalización. Para este autor, los cambios acaecidos en el modelo político responden, por tanto, a un desequilibrio en la relación entre capital y trabajo que está orientando las instituciones políticas a responder a los intereses del capital, dentro de un macro-proceso de avance del mercado y el individualismo en la vida económica, política y social.

En este contexto, el Estado ha adquirido una nueva función como intermediario entre las escalas local y global³⁵ y como promotor del crecimiento económico, dejando en manos de los gobiernos locales el combate de los problemas sociales³⁶ (Tammaru et al. 2015; en Cucca y Ranci, 2016). Como consecuencia, desde los años noventa, los países europeos han experimentado un proceso de progresiva descentralización de las competencias que, en determinados contextos, se ha traducido en la externalización o privatización de ciertos servicios públicos (Kazepov, 2008). Ciertamente, la necesidad de responder a la complejización de las necesidades sociales de las nuevas sociedades post-fordistas ha hecho que la Comisión Europea desarrolle un marco regulatorio para la expansión del Estado del Bienestar local, basado en los principios de subsidiariedad vertical y horizontal (Andreotti y Mingione, 2016).

Ello ha provocado una serie de innovaciones en materia de política social, tendientes a facilitar la participación de otros actores (organismos del tercer sector, voluntarios, ciudadanía y agentes privados) en la lucha contra la exclusión. De este modo, el nuevo modelo de alianzas locales (local partnership) se ha ido imponiendo como una forma de construir consensos acerca del modo de resolver los problemas sociales, introduciendo nuevos instrumentos para la democracia participativa, la vinculación de iniciativas institucionales con otras de base ciudadana, el empoderamiento político, la legitimación institucional y, en definitiva, el desarrollo de una gobernanza más eficiente (Geddes, 2006). Sin embargo, autores como el propio Geddes (2000: 794) han criticado el modelo por obviar las dinámicas socioeconómicas y políticas que están en la raíz de los nuevos riesgos sociales y socavar la solidaridad y la igualdad radical.

Efectivamente, a pesar de que el debate acerca de los beneficios y las desventajas del nuevo sistema de gobernanza continúa abierto³⁷, existe cierto consenso para afirmar que la transferencia de competencias a los organismos locales ha provocado desequilibrios en los sistemas de bienestar, al incrementar el peso de los contextos institucionales locales, lo que ha intensificado las diferencias entre territorios y, en ocasiones, ha favorecido a determinados grupos sociales, al

³⁵ Como consecuencia, los Estados nacionales, más que verse deteriorados por la dinámica geoeconómica global, han experimentado un fenómeno de re-territorialización y re-escalamiento que les ha permitido mantener un rol clave como coordinador de una red de actores políticos que, entre las escalas local y global luchan por la producción de los bienes públicos (legitimidad, bienestar económico y social, seguridad e identidad cultural), hasta hace poco, provistos por el Estado (Brenner, 2003; Santos, 1999). Este proceso, enmarcado en el denominado fenómeno de “glocalización”, ha sido clave en la constitución de los nuevos acuerdos multi-escalares, el establecimiento de un modelo de gestión público-privado y la delegación de la responsabilidad de la provisión de servicios públicos en los agentes locales.

³⁶ En opinión de Geddes (2006), la globalización habría necesitado vincular diferentes escalas espaciales en una estrategia de conexión entre esferas locales y globales, lo que substituyó el sistema de gobierno por un sistema de gobernanza multinivel, sensible a la complejidad de los contextos institucionales, que fue otorgando cada vez mayor importancia a la dimensión local (Geddes, 2006).

³⁷ Para Le Galès (2018), precisamente, el desarrollo de diferentes marcos de gobernanza multinivel ha permitido que las ciudades respondan a la crisis con diferentes estrategias, lo que impide hacer un retrato general del sistema social europeo y de su resiliencia ante la crisis económica.

desestandarizar los mecanismos de protección (Andreotti y Mingione, 2016). Esto ha afectado la producción de los riesgos sociales, minando la solidaridad inter-regional y ahondando en las dinámicas de polarización socio-espacial, así como generando conflictos por la coordinación de la gobernanza multi-escalar (Kazepov, 2008).

Esta situación no es, en absoluto, arbitraria, sino que responde a un proceso de transformación del modelo de sociedad. El avance de un sistema social privatizado, está, progresivamente, convirtiendo al ciudadano en “consumidor” de bienes y servicios de provisión y gestión tradicionalmente pública. A diferencia del Estado de Bienestar, un sistema social basado en los mecanismos de mercado substituye el derecho social por el mérito, al otorgar al individuo la responsabilidad de obtener protección y reconocimiento por medio de un mercado cuyas condiciones de acceso y competencia son crecientemente desiguales.

Por ende, el proceso actual de transformación de los Estados de Bienestar, si bien puede dar lugar a la diversificación de los servicios de bienestar, gracias a una producción y provisión privada complementaria, está contribuyendo al deterioro de la cobertura social de los sectores de población que no pueden acceder al sistema de protección vía ingresos y se ven afectados por el empobrecimiento o el recorte de los servicios de provisión o gestión pública. Esto genera una segmentación de los sistemas de bienestar y una fragmentación de la cobertura social, lo que resulta en una reducción de la movilidad social, un incremento de la brecha generacional y una pérdida de la universalidad de los servicios básicos, como se está constatando en el sistema sanitario o educativo español (Fundación Foessa, 2014).

Por otra parte, la promoción del empleo como mecanismo de protección e inclusión social, en paralelo con las estrategias de flexibilización del mercado laboral y fomento del emprendimiento, el auto-empleo y el pluriempleo están abriendo la puerta a la substitución³⁸ del Estado de Bienestar universalista (*welfare*) por un sistema de *workfare* condicionado (Hermann y Hofbauer, 2008; Rodríguez, 2013). A ello se ha de añadir el hecho de que la desregulación financiera y la pérdida de progresividad fiscal, junto con el progresivo deterioro de los sindicatos y de la negociación colectiva, esté mermando los mecanismos de redistribución económica (Susser, 2001) y provocando un empobrecimiento real de los trabajadores³⁹ (Standing, 2014; Fundación Foessa, 2014).

³⁸ Otros autores prefieren hablar de transformación del Estado de Bienestar, en lugar de substitución o desmantelamiento, como consecuencia de una búsqueda por nuevos equilibrios compatibles con el contexto de la globalización capitalista (Canals, 2002; Navarro, 1997).

³⁹ Para Guy Standing (2014), esta pérdida de poder adquisitivo real de los asalariados, especialmente en los países del sur de Europa, se correspondería con la bajada de tipos de interés con los que el Banco Central Europeo habría tratado de facilitar el crédito durante los años previos a la crisis. Como resultado, durante el periodo de expansión económica de los noventa y dos mil, el endeudamiento de las familias,

Este panorama ha transformado radicalmente la naturaleza y distribución de los riesgos sociales, extendiendo la pobreza y la vulnerabilidad entre diferentes capas de la sociedad y normalizándola incluso en contextos de crecimiento económico. En este sentido, el estallido de la crisis, en 2008, no ha hecho sino manifestar una dinámica de largo recorrido, agravada por el debilitamiento reciente del modelo social europeo. Durante los últimos años, la caída de la economía y el empleo han provocado además un incremento del gasto público y una reducción de las cotizaciones sociales y la recaudación fiscal, lo que ha convertido la deuda pública en uno de los principales problemas de los Estados, especialmente en la periferia de Europa. Este hecho, derivado de la obligación de acudir al mercado privado, ha alimentado la lógica de la austeridad, con la consecuente reducción del gasto público en aras del crecimiento⁴⁰.

Como resultado, de 2008 en adelante, los Estados del sur de Europa han emprendido una serie de recortes en servicios públicos y derechos sociales que han agravado intensamente el deterioro de los mecanismos de protección social. En España, además, las dificultades para financiar los gobiernos locales y regionales, lejos de reducirse, se han visto agravadas por la puesta en marcha de un proyecto de recentralización estatal (Romero et al., 2014; Plataforma Madrid no te cortes, 2017).

En consecuencia, se puede aducir que la crisis no ha supuesto tanto el fin de un periodo como la continuación de un proceso de globalización destinado a alimentar al sistema capitalista con nuevas oportunidades de negocio; por ejemplo, en sectores de actividad antes de carácter público, como la educación, la sanidad o las pensiones. Quienes denuncian la transición del modelo de welfare al workfare entienden, así, la retirada de derechos como una forma de implantar los mecanismos del mercado en la gestión de los aspectos sociales y públicos (Rodríguez, 2007; Hermann y Hofbauer, 2008; Fundación Foessa, 2014). Desde esta perspectiva, los cambios en los sistemas de gobernanza de las últimas décadas han sido una respuesta a las demandas del nuevo capitalismo, en tanto que han dispuesto unas condiciones políticas, económicas y jurídicas orientadas al crecimiento económico y la competitividad (Díaz-Orueta, 2007). Así, se entiende que la penetración del proyecto neoliberal en las agendas nacionales y locales constituye una respuesta lógica y funcional a las demandas de la sociedad capitalista post-fordista y al proceso de reestructuración global (Brenner et al., 2010; Harvey, 2004a).

especialmente en el sur de Europa, se incrementó en detrimento del ahorro, lo que agudizó la vulnerabilidad económica y financiera de las clases bajas y medias (Fundación Foessa, 2014).

⁴⁰ Las políticas de austeridad se han aplicado con la lógica de que el endeudamiento ralentiza el crecimiento y aleja la recuperación. No obstante, autores como Guy Standing (2014:51) han denunciado que “al frenar el crecimiento, recortar el gasto público puede incrementar la deuda en lugar de reducirla, creando un círculo vicioso de declive”. Ello ha despertado un intenso debate acerca del sentido y la eficacia de las políticas de austeridad, en tanto que algunos autores encuentran en ellas una excusa para la mercantilización de los servicios públicos y la reducción del gasto social (Navarro et al., 2011; Sales, 2013).

Y es que, en opinión de un amplio sector de la academia, los fenómenos de desposesión, pauperización, exclusión, fragmentación y aislamiento social no son sino la dramática manifestación del avance del proceso de mercantilización y acumulación de capital sobre el cual se funda y sostiene el propio capitalismo (Brenner, 2004; Susser, 2001; Castells, 1995; Ferderici, 2013; Harvey, 2005; Standing, 2014; Therborn, 2015; Polanyi, 2007; Hobwsbawm, 2008; Klein y García, 2007).

Desde este enfoque, las sociedades avanzadas enfrentan el reto político mayúsculo de responder a un complejo panorama de riesgos sociales, forjado en un nuevo escenario global que trasciende ampliamente el ámbito de acción de los Estados y, máxime, de las administraciones locales. En este sentido, la disolución del poder en un escenario de gobernanza multinivel puede estar complicando la respuesta de los gobiernos nacionales y locales que no disponen de gran parte de los recursos y marcos regulatorios necesarios para atajar el incremento de la exclusión y la desigualdad.

Ante esta situación, en los últimos años, sectores de la ciudadanía y la Universidad están reivindicando un cambio no ya en términos políticos o económicos, sino civilizatorios (Pérez-Orozco, 2006b; Hernando, 2012; Fundación Foessa, 2014; Subirats et al., 2002; Fraser, 2012; Lander, 2010). Los actuales problemas económicos, políticos, laborales o financieros no son sino la manifestación de una crisis que abarca al conjunto de actividades necesarias para la reproducción de la vida social.

Ello obliga a replantear la cuestión social como un mero resultado de los desequilibrios en la relación capital-trabajo. La movilización social tampoco puede entenderse en los términos exclusivos de una lucha entre clases de trabajadores y propietarios. En efecto, la creciente fragmentación y dispersión de los procesos de polarización, pauperización, marginación y vulnerabilidad invita a ampliar el foco y estudiar la importancia de las relaciones sociales en la gestación de las nuevas dinámicas de exclusión e innovación social.

Los apartados siguientes constatan, efectivamente, la necesidad de desplegar nuevas estrategias de organización social, vinculación afectiva e identificación cultural para responder a la creciente necesidad de protección y reconocimiento de individuos y grupos cada vez más diversos.

En este contexto, la ciudadanía adquiere un renovado protagonismo, como fuente de energía y conocimiento para la regeneración de las instituciones sociales y la construcción de nuevas formas de convivencia, sobre la base del bienestar común.

2. ¿Una nueva cuestión social? La sociedad fragmentada, excluyente e insegura.

2.1. La complejización y agudización de los riesgos sociales.

“El sufrimiento de la sociedad se convierte inevitablemente en el sufrimiento de los individuos”

Émile Durkheim

El presente apartado analiza la desestabilización de los sistemas de protección e integración social fundados en el trabajo, la familia, el Estado y los vínculos de proximidad, en relación a la emergencia de nuevos riesgos sociales (Castel, 1997; Paugam, 2012; Mingione, 1993; Fundación Foessa, 2014; Subirats et al., 2005; Laparra et al., 2004).

En primer lugar, cabe destacar cómo, en el contexto de la nueva economía informacional y globalizada, el empleo y las relaciones laborales han experimentado un intenso proceso de reestructuración, dando lugar a la aparición de nuevas clases de trabajadores “precarios”⁴¹, “pobres”⁴² y “supernumerarios”, distantes ya de las antiguas clases proletarias (Medialdea y Álvarez, 2005; Hobwsbawm, 2008; Rodríguez, 2007). Ciertamente es que el cambio en los paradigmas económico-técnico y político ha generado oportunidades laborales en nuevos campos productivos, sin embargo, esta situación ha beneficiado principalmente a los nuevos trabajadores de la economía del conocimiento, los servicios financieros y la alta tecnología, mientras que una gran parte de la población trabajadora se ha visto abocada a una nueva realidad laboral más precaria (Mingione, 1993).

La deslocalización industrial y el avance de la mecanización han provocado, por un lado, que un sector de la clase obrera occidental se convierta en “población excedente absoluta” (Wacquant, 2001: 174). Paralelamente, la transformación de la economía, en el marco de la integración de mercados y la desindustrialización, ha servido para impulsar nuevos sistemas de trabajo y regulación laboral que han constituido una amenaza para los derechos laborales conquistados por el movimiento obrero y un debilitamiento de los esquemas de protección social tradicionalmente ligados al mercado laboral (Standing, 2014; Castel, 1997).

⁴¹ Para Guy Standing, el precariado tiene características de clase porque “a diferencia de lo que es común en el proletariado, el precariado tiene un empleo inseguro, inestable, cambiando rápidamente de un trabajo a otro, a menudo con contratos incompletos o forzados a puestos de trabajo negociados e intermediados; (...) recibe casi todos sus ingresos en forma de salarios monetarios. En tercer lugar (...), aquellas personas que pertenecen al precariado tienen menos derechos civiles, culturales, sociales, políticos y económicos, y más débiles, que otros grupos en relación con el orden jerárquico teniendo en cuenta la media de ingresos. El precariado es la primera clase social de masas en la historia que ha ido perdiendo sistemáticamente los derechos conquistados por los ciudadanos (Standing, 2014b:8-9).

⁴² “El concepto de working poor nos sirve para referirnos a aquellas personas que, a pesar de tener una relación laboral normalizada (con contrato legal) se sitúan por debajo del umbral de pobreza de su país. Es decir, que, aunque trabajan en condiciones legales y reciben un salario, no consiguen dejar de ser pobres” (Medialdea y Álvarez, 2005: 57).

Con ello, el trabajo asalariado está perdiendo su capacidad para estructurar la vida social, como mecanismo de integración y protección social (Mingione, 1993). Si bien antes el “sector asalariado representaba la cura universal contra la pobreza, hoy es parte de la enfermedad” (Wacquant, 2001: 175), pues, el problema no es ya la “constitución de una "periferia precaria" sino la misma "desestabilización de los estables”⁴³ (Castel, 1997: 343).

Efectivamente, las trayectorias laborales lineales y rápidas, ligadas al empleo industrial y al sistema de producción fordista, han dado paso a una variedad de itinerarios complejos y discontinuos que han provocado un auge de la temporalidad y la inestabilidad en múltiples ámbitos profesionales (Standing, 2014; Medialdea y Álvarez, 2005; Hobwsbawm, 2008; Rodríguez, 2007). Por un lado, la inserción laboral de los jóvenes se ha visto mermada, especialmente en el caso de los profesionales poco cualificados, y las formas de asociación que en su día ofreciera el trabajo industrial se han visto deterioradas. Simultáneamente, la desindustrialización, la terciarización y el avance de la economía del conocimiento han expulsado a un número importante de trabajadores de mayor edad, condenados por un desempleo estructural de larga duración (Laparra et al., 2007).

En el caso de las sociedades del sur de Europa⁴⁴, esta realidad se ha plasmado en altas tasas de desempleo y temporalidad, trabajos de baja calidad sin opciones formativas, y empleos escasamente remunerados y sin cobertura por convenio colectivo (Fundación Foessa, 2014). Esta situación, ha dado lugar a nuevas formas de informalidad laboral que han afectado principalmente a las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes y los trabajadores poco cualificados (Laparra et al., 2007) y han confirmado el carácter estructural de la economía informal en la periferia sur de Europa (Mingione, 1993; 1994).

Por otro lado, el incremento de la precariedad y el desempleo se ha visto retroalimentado por el crecimiento generalizado de la desigualdad económica, fruto de la creciente distancia entre los beneficios del capital y los del trabajo (Therborn, 2015). Esta dinámica de polarización se ha visto, a su vez, agudizada por la feminización del trabajo, con la incorporación masiva de mujeres de clase media al mercado laboral, desde la década de los ochenta; no así de mujeres de estratos

⁴³ A este respecto, el VII informe sobre pobreza y exclusión social en España de la Fundación FOESSA (2014: 56) “indica que el grupo que tradicionalmente era el mayoritario en nuestra sociedad, el de aquellas personas que no padecían ningún tipo de dificultad o problema relacionado con la exclusión, el que se denomina de *integración plena*, es ya minoría (...), (no obstante) la distribución de los riesgos y de los efectos sociales ha afectado en mayor medida a aquellas personas que partían con una mayor desventaja antes de la crisis”.

⁴⁴ Concretamente, en las ciudades del Sur de Europa (y entre ellas Madrid y Barcelona son dos casos prominentes), si bien la tendencia ha sido similar a la ocurrida en otros países desarrollados, se ha dado un retraso en los cambios y un posterior aceleramiento, alimentado por los procesos migratorios y el retroceso en las políticas públicas de un sistema de bienestar ya de partida débil (Leal y Domínguez, 2008).

sociales más pobres, quienes han seguido vinculadas al cuidado de la familia, el hogar y las personas dependientes (Andreotti et al., 2001; Laparra et al., 2007; Mingione, 1993).

Sassen (1991) señala, en este sentido, una tendencia hacia múltiples formas de polarización como la razón fundamental de los nuevos fenómenos de pauperización y marginación urbana. En su opinión, el importante papel de la nueva economía de los servicios especializados ha generado una distancia creciente respecto de otros sectores desvalorizados, como el manufacturero o los servicios de baja cualificación, provocando una brecha desproporcionada⁴⁵ entre una nueva clase de trabajadores de la economía global y un proletariado de los servicios. Así, las transformaciones vividas en la esfera del trabajo han empujado las fronteras de la exclusión social más allá de los umbrales de la pobreza o la marginalidad, afectando a personas de distinta condición económica, profesional y social (Castel, 1997).

Estos fenómenos han tenido, por tanto, una importancia central en la emergencia de los nuevos riesgos, si bien, es necesario ampliar la perspectiva más allá del ámbito del trabajo. Diversos autores, en especial europeos (Castells, 1986; Le Galès, 2018; Wacquant, 2001; Hamnett, 1994; Marcuse, 1996; Marcuse y Van Kempen, 2000; 2002; Méndez y Trigo, 2014; Leal y Domínguez, 2008; Sarasa et al., 2015) han remarcado el carácter complejo de los nuevos fenómenos de polarización, segregación y exclusión, enfatizando el papel redistributivo de los Estados de Bienestar en la amortiguación del impacto de la transformación de la economía y el empleo, así como la importancia de la dimensión local en la interacción entre reestructuración productiva, cambio tecnológico, modelo socioeconómico y gobernanza urbana⁴⁶.

La construcción de los sistemas de bienestar europeos, durante la etapa fordista, ha tenido una importancia central en la evolución de los riesgos sociales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, al romper la relación tradicional entre desempleo y pobreza (Gallie y Paugam, 2000).

Sin embargo, el cambio en los modelos sociales europeos, desde la década de los ochenta y noventa, ha supuesto la fractura de ciertos derechos sociales de ciudadanía, así como la reducción de la presencia del sector público en la provisión de determinados servicios de bienestar (Subirats et al., 2005).

⁴⁵ “Siempre ha habido desigualdad en cuanto a las capacidades para la obtención de beneficios de los diferentes sectores de la economía, pero lo que hoy presenciemos corresponde a otro orden de magnitudes y engendra distorsiones en gran escala en las operaciones de diversos mercados” (Sassen, 2007: 5).

⁴⁶ Estos fenómenos responden, pues, a dinámicas complejas, variando en periodos y resultados en función de las características demográficas, socioeconómicas, políticas y culturales particulares de cada ciudad.

El hecho de que el proceso de subsidiarización no se haya visto acompañado de un programa de financiación acorde con las nuevas responsabilidades de los organismos regionales y locales, ha mermado la capacidad de los sistemas de bienestar local para responder a la emergencia de nuevas vulnerabilidades y al agravamiento de la pobreza y la marginalidad. Como consecuencia, la falta de un marco de desarrollo autónomo a escala regional y local, en el marco de la globalización y la libre movilidad de capitales, ha creado un escenario de competencia inter-regional para el acceso a mercados privados de capital y la atracción de inversiones, en ocasiones de carácter especulativo. Esto ha afectado los modelos de ciudad, favoreciendo la implementación de estrategias de desarrollo urbano de carácter más empresarial, en las cuales los espacios urbanos se han visto más expuestos al proceso de mercantilización (Susser, 2001; Cucca y Ranci, 2016; Rodríguez, 2007). Paralelamente, la financiación privada de los gobiernos sub-nacionales ha favorecido el desarrollo de unas zonas en detrimento de otras y debilitado el modelo de cohesión social europeo⁴⁷ (Brenner, 2004).

Como consecuencia, la transformación de los Estados del Bienestar se ha situado, junto a los cambios en el empleo, entre las causas principales de la agudización de la marginalidad y la emergencia de nuevas situaciones de vulnerabilidad (Wacquant, 2001; Fundación Foessa, 2008; 2014). A ello ha de añadirse, además, la complejización de las sociedades urbanas. En el contexto urbano post-industrial, los patrones socio-espaciales que marcan los lindes de la vulnerabilidad y la marginalidad y configuran las pautas residenciales y relacionales en la ciudad han experimentado una gran transformación (Leal y Domínguez, 2008). Durante la etapa fordista, la pobreza se concentraba en las zonas proletarias, constituyendo las bases de una identidad vecinal que sería la fuente de múltiples redes informales de empleo y apoyo mutuo (Díaz-Orueta, 2007; 2013). Sin embargo, el desarrollo de las grandes ciudades, desde el abandono de la sociedad fordista, ha provocado en los barrios vulnerables un proceso de reestructuración mediado por los fenómenos de desproletarización, gentrificación o reproducción de una marginalidad avanzada (Leal y Domínguez, 2008; Mendez et. al, 2015; Mingione, 1993; Wacquant, 2008; 2001).

Los barrios vulnerables han sido, así, testigos de una nueva producción social del espacio⁴⁸ (Martín-Ramos, 2004; Lefebvre y Lorea, 2013; Méndez et al., 2015), así como del deterioro de los lazos comunitarios y la solidaridad vecinal, fruto del creciente individualismo y de la competición por los recursos escasos, en las zonas más vulnerables y marginadas (Wacquant,

⁴⁷ Ante esta situación, la Unión Europea ha desarrollado mecanismos compensatorios para aquellas regiones menos favorecidas, a través de los Fondos Estructurales y de Inversión Europeos que, sin embargo, no han logrado resolver la paradoja “más responsabilidad-menos dinero” de la nueva gobernanza multinivel (Pradel-Miquel, 2010).

⁴⁸ Para Harvey (2004), cada fase de desarrollo del sistema capitalista se caracteriza por el predominio de determinadas formas de organización que constituyen una solución espacial acorde al régimen de acumulación y el modo de regulación de la época.

2001; Díaz-Orueta, 2012). Más allá de la dimensión barrio, la nueva función de las grandes ciudades en la economía global ha dado lugar a una redefinición de las escalas que, en opinión de Mingione⁴⁹ (1996) o Marcuse (1998), ha favorecido el crecimiento de la desigualdad social y la extensión de nuevas formas de pobreza en el conjunto de la ciudad, así como la complicación de los procesos de segregación socio-espacial (Sarasa et al., 2013; 2015).

El nuevo panorama de los riesgos sociales no es, por tanto, resultado exclusivo de las transformaciones de la estructura laboral, económica o de los sistemas de gobernanza, sino que se enmarca en un proceso de creciente complejización de las sociedades urbanas, consecuencia también de la pluralidad de formas de convivencia y de la diversificación étnica (Subirats, et al., 2005). Por un lado, los procesos migratorios de la población empobrecida y desposeída de países de la periferia mundial han dado lugar a un escenario paralelo de precarización múltiple (legal, económica, relacional y familiar), producto de la falta de políticas interculturales potentes y de las situaciones de no reconocimiento de los derechos sociales de ciudadanía entre la población extra-comunitaria (Mingione, 1993: 568; Kesteloot et al., 2006).

Por otra parte, la alteración de la pirámide poblacional ha incrementado los niveles de dependencia demográfica y física, lo que ha afectado especialmente las oportunidades laborales y emancipatorias de la población femenina (Andreotti et al., 2001). Finalmente, la transformación de las formas de convivencia familiar y de los complejos de socialización ha generado nuevas dinámicas de exclusión social, fruto de la pérdida de redes de apoyo familiar, social o comunitario o de la conversión de éstas en fuentes de aislamiento o segregación objetiva y/o subjetiva (Castel, 1995; 1999; Fundación FOESSA, 2014; Mingione, 1993; EDIS, 2010; Gallie y Paugam, 2002; Levitas, 2005; Hall, 1997; Portes y Landolt, 1996; Hunter, 2000; Raffo y Reeves, 2000; Narayan, 2002; Room, 1999; Laparra et al., 2007).

Y es que tanto la familia como los vínculos comunitarios tienen una función primordial en las situaciones de riesgo, sirviendo de apoyo emocional y práctico⁵⁰ (Blokland, 2017; Portes y Landolt, 1996). En consecuencia, la ausencia o la debilidad de los vínculos sociales y familiares constituye un factor de riesgo en sí mismo⁵¹, actuando como agravante o incluso desencadenante de los procesos de exclusión social (Subirats et al., 2005).

⁴⁹ “Las tendencias hacia la polarización y la fragmentación se magnifican simultáneamente y hasta tal punto que dan lugar con frecuencia a una de las grandes paradojas del mundo contemporáneo: el crecimiento sustancial y paralelo del empleo y del desempleo y de la migración de la población local (fundamentalmente la joven repelida por la precariedad) y la inmigración de la población extranjera (que asume esa precariedad) (Mingione, 1993: 560).

⁵⁰ En la sección siguiente se desarrolla una explicación más detallada de esta cuestión.

⁵¹ En países del sur de Europa, como España, este riesgo es aún mayor, dado el carácter familiarista de los regímenes de bienestar y el papel tradicional de la familia en la respuesta a las crisis económicas y sociales o las situaciones de vulnerabilidad (Sarasa y Moreno, 1995).

En este sentido, ha de remarcarse que la reducción del tamaño de los hogares, el envejecimiento de la población, la inestabilidad del matrimonio y los cambios en la estructura demográfica y en las formas de convivencia están afectando la capacidad integradora y protectora de la familia (Laparra et al., 2007). La violencia machista, el auge de la monoparentalidad entre los hogares populares y la erosión del modelo patriarcal, junto a la debilidad de las políticas de educación infantil y de atención a la vejez y la falta de conciliación entre vida familiar y laboral contribuyen, especialmente, a esta dinámica (Subirats et al., 2005). Por otro lado, “la promoción de un orden familiar contractual negociado” está haciendo que la solidez de los nuevos vínculos familiares dependa cada vez más de la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia y, por ende, de “autorregulaciones que ellos mismos deben manejar”. En el marco del proceso de globalización, dada la creciente movilidad geográfica y precarización del empleo, esto supone una amenaza para la futura estabilidad de la estructura familiar (Castel, 1997: 348). Este tipo de procesos está provocando, en definitiva, la agudización y emergencia de nuevos riesgos, fruto del creciente desfase entre el nuevo escenario familiar y unas políticas públicas fundadas en un modelo social en desaparición. Con ello, es complicado que las nuevas realidades familiares (monoparentales, mayores, pluriempleados, precarios...) lleguen a tener un efecto integrador y protector como el de antes (Laparra et al., 2007).

Finalmente, junto a la familia, el trabajo y las políticas de bienestar, es necesario resaltar la importancia de los vínculos sociales en la plena participación de los individuos en la sociedad. La inexistencia o escasez de relaciones puede conducir a situaciones de aislamiento social que actúen como agravantes o incluso catalizadores de los procesos de exclusión (Subirats et al., 2005; Room, 1999; Fundación FOESSA, 2014; EDIS, 2010). En este sentido, la denominada “desestabilización de los estables”, es decir, la precarización de las condiciones de vida de una población hasta ahora perfectamente integrada en el orden social y laboral; así como la desestructuración de los ciclos vitales (debida a la desarticulación de las secuencias de aprendizaje, trabajo y jubilación), están suponiendo “la fragilización de los soportes relaciones que aseguran la inserción en un medio en el que resulte humano vivir” (Castel, 1995: 2).

Con ello, y dada la reducción de los espacios de encuentro en la ciudad y la creciente dificultad para establecer contactos interpersonales y relaciones de amistad, las fronteras de la vulnerabilidad y la exclusión no solo se están extendiendo, sino también desdibujando (Subirats et al., al 2005).

En conclusión, la reestructuración de las sociedades avanzadas está constituyendo una nueva metamorfosis de la cuestión social, con la complejización y ampliación de los riesgos sociales, fruto de la erosión de los sistemas de protección e integración social fundados en el trabajo, la familia, el Estado y los vínculos de proximidad.

Figura 1. El nuevo escenario de los riesgos sociales.



Fuente: elaboración propia

La crisis de 2008, lejos de ser la causa de tales dinámicas, ha agravado significativamente los procesos de exclusión, dando pie a una nueva fase de agudización de la vulnerabilidad y cronificación de la desigualdad, la marginalidad y la pobreza (Fundación FOESSA, 2014; Méndez et al., 2015; Cano et al, 2018).

La quiebra del pacto social, durante las décadas previas a la crisis, ha dado, pues, paso a un periodo de fragmentación social creciente que, en el caso de los países mediterráneos, alcanza ya los límites de la fractura social, implicando, no solo la ruptura de los mecanismos de protección e integración básicos, sino la pérdida de la confianza y la legitimidad necesarias para el desarrollo de la vida social y política (Fundación Foessa, 2014; Mingione, 1993).

Desde la perspectiva de la exclusión social, la magnitud del cambio social, trasciende, por tanto, el ámbito de los cambios socio-económicos para adentrarse en un espacio antropológico, con la transformación de las formas de interacción social y los cambios en la significación del trabajo, el bienestar, la familia o la solidaridad.

En este sentido, autores como Serge Paugam (2012) reclaman mayor atención al factor relacional en el estudio de los nuevos riesgos sociales⁵². Para el autor francés, la raíz de los problemas sociales actuales está en el debilitamiento o la ausencia de vínculos de “filiación” (familiares), “participación electiva” (pareja, amistades y otras relaciones íntimas), “participación orgánica” (relaciones en la vida profesional) y “ciudadanía” (entre miembros de una comunidad política).

Figura 2. La ruptura de los vínculos sociales.

	Déficit de protección	Negación de reconocimiento
Vínculo de filiación	Imposibilidad de contar con los padres o los hijos en caso de dificultad	Abandono, malos tratos, desacuerdo duradero, rechazo, sentimiento de no contar para los padres o los hijos
Vínculo de participación electiva	Aislamiento relacional	Rechazo del grupo de pares. Traición. Abandono
Vínculo de participación orgánica	Vínculo ocasional con el mercado de empleo. Paro de larga duración. Entrada en una carrera de asistido	Humillación social. Identidad negativa. Sentimiento de inutilidad
Vínculo de ciudadanía	Alejamiento de los circuitos administrativos. Incertidumbre jurídica. Vulnerabilidad respecto a las instituciones. Ausencia de documentos de identidad. Exilio forzado	Discriminación jurídica. No reconocimiento de los derechos civiles, políticos y sociales. Apatía política

Fuente: Paugam, 2008

⁵² Paugam utiliza el concepto de pobreza, desde un enfoque multidimensional, para referirse a las diversas situaciones de riesgo social (Paugam, 1991).

En su opinión, las condiciones sociales, en el contexto de la globalización de un capitalismo desregulado, hacen cada vez más complicado el sostenimiento de los vínculos sociales, causando la desintegración o fractura de los mecanismos (formales o no) de protección y reconocimiento asociados a éstos⁵³.

No es, por tanto, la pérdida de apoyo familiar, comunitario, social o institucional lo que afecta únicamente, sino también la fragilización de la identidad individual y la complejización de las formas de reconocimiento, fruto de la emancipación del individuo respecto de las ataduras tradicionales y la consecuente dificultad para establecer marcos de referencia (con normas y visiones compartidas) y espacios de pertenencia (Paugam, 2012).

En este sentido, el sociólogo francés aboga por construir una “sociología de los vínculos” que logre integrar los fenómenos de “desafiliación social”⁵⁴ (Castel, 1997) y de “descualificación social”⁵⁵ (Paugam, 1991). El autor propone, así, estudiar los nuevos riesgos sociales, poniendo atención en “la pérdida al menos parcial de los soportes sociales y la inferioridad socialmente reconocida desde (...) diferentes formas de angustia psicológica, particularmente la pérdida de confianza en sí mismo y el sentimiento de inutilidad” (Paugam, 2012: 8).

Para profundizar en esta cuestión, el apartado siguiente revisa la literatura referida al estudio de la nueva modernidad⁵⁶, a partir de la cual se desarrolla un análisis más preciso de la transformación de los vínculos sociales, en el contexto de la transformación de la cuestión social. A continuación, la sección 2.3 abordará la posible operativización conceptual de este nuevo panorama de riesgos, desde el enfoque de la exclusión social.

⁵³ “La protección remite al conjunto de soportes que el individuo puede movilizar frente a los avatares de la vida (recursos familiares, comunitarios, profesionales, sociales...); el reconocimiento remite a la interacción social que estimula al individuo al proveerle de la prueba de su existencia y de su valor a través de la mirada del otro o de los otros” (Paugam, 2012: 2).

⁵⁴ “La desafiliación, tal como yo la entiendo, es en un primer sentido una ruptura de este tipo en las redes de integración primaria. Un primer corte con las regulaciones dadas a partir de la inserción en la familia, el linaje, el sistema de interdependencias fundadas en la pertenencia comunitaria. Hay riesgos de desafiliación cuando el conjunto de las relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que le impide reproducir su existencia y asegurar su protección” (Castel, 1997: 31).

⁵⁵ “Si debiera, por mi parte, precisar y completar la definición del concepto de descualificación social, diría que remite al proceso de debilitamiento o de ruptura de los vínculos del individuo con la sociedad en el sentido de la doble pérdida de la protección y del reconocimiento social. El hombre socialmente descualificado es a la vez vulnerable frente al futuro y aplastado por el peso de la mirada negativa que los otros proyectan sobre él” (Paugam, 2012: 18).

⁵⁶ Existe aún cierto debate acerca de la posibilidad de estar viviendo una era posmoderna, con lo que un sector de la academia es reticente a utilizar el término “posmodernidad”, mientras otros autores desarrollan sus propios conceptos para acercarse a un nuevo periodo de cambio en las sociedades avanzadas. En la siguiente sección se profundiza en tales diferencias.

2.2. Vulnerabilidad relacional y ontológica en la modernidad tardía.

“Si la producción de cultura se funda sobre el dominio e intercambio del hombre con la naturaleza para completarse en la vinculación social entre los hombres, la crisis de la cultura y las amenazas contra la sociedad humana adoptan un mismo proceso, pero en una dirección inversa: la destrucción de los vínculos entre los hombres”

Sigmund Freud

Hace casi un siglo, Freud afirmaba que “el individuo se siente incompleto cuando está solo” (Freud, 1921: 105). Hoy, tanto las ciencias naturales como las sociales⁵⁷ ofrecen pruebas sólidas de que la pérdida de vínculos provoca en el ser humano malestar psicológico, emocional e incluso físico⁵⁸ como consecuencia de la naturaleza primordial de las relaciones humanas en los procesos de construcción de la identidad personal, significación de la realidad social y adaptación al medio para asegurar la supervivencia⁵⁹ (Eisenberger et al., 2003; Sennett, 2000; Giddens, 1991; Paugam, 2012; Gergen, 2000; Erikson, 1950; Sigel, 1989; Ogilvie y Ashmore, 1991; Stets y Turner, 2014; Bericat, 2000; Mundó, 2006).

En este sentido, los cambios de las últimas décadas, en tanto que han afectado actividades fundamentales para la vida social como el trabajo, la política, el ocio, la educación o el consumo, también han transformado la manera en que los individuos y grupos se relacionan entre sí, generando nuevos complejos de socialización que son la base actual de riesgos como el aislamiento social, la fragmentación social o la anomia (Mingione, 1993). Este escenario ha provocado la dispersión de la vulnerabilidad entre diferentes clases sociales, en un proceso de socialización del riesgo⁶¹ que ha desdibujado las fronteras entre el integrado y el excluido

⁵⁷ En las últimas décadas, los avances en etología, neurociencia o psicología, entre otros campos, han sido tomados por algunos autores y corrientes de la sociología para profundizar en el estudio de cuestiones como el cambio social, la estratificación social o la acción colectiva (Sennett, 2012; Stets y Turner, 2014; Mundó, 2006). Para Mundó (2006:1), por ejemplo, “la psicología evolucionaria, centrada en los mecanismos evolucionados de procesamiento de información presentes en la mente humana, proporcionaría la conexión causal necesaria entre la biología evolucionaria y los complejos e irreductibles fenómenos sociales y culturales estudiados por sociólogos, economistas, antropólogos e historiadores”.

⁵⁸ “La evidencia sugiere que algunas de las mismas maquinarias neuronales implicadas en la experiencia del dolor físico pueden estar también involucradas en la experiencia de dolor asociado a la separación o el rechazo social” (Eisenberger et al., 2003: 290-291).

⁵⁹ “Debido al valor adaptativo de los vínculos sociales de los mamíferos, el sistema de apego social, que mantiene a los jóvenes cerca de quienes se encargan del cuidado, podría haberse filtrado en el sistema de dolor físico para promover la supervivencia” (Eisenberger et al., 2003: 290-291).

⁶⁰ “Los sociólogos, pero también los psicólogos, los psicólogos sociales y los psicoanalistas, destacan la función socializadora e identitaria de este vínculo (de afiliación). Contribuye al equilibrio del individuo desde su nacimiento, dado que le asegura al mismo tiempo protección, cuidados físicos —y reconocimiento—, seguridad afectiva” (Paugam, 2012: 5).

⁶¹ “Si antes, las situaciones carenciales y problemáticas se concentraban en sectores sociales que disponían de mucha experiencia histórica acumulada al respecto, y que habían ido sabiendo desarrollar respuestas más o menos institucionalizadas, ahora el riesgo podríamos decir que se ha democratizado, castigando más

(Subirats et al., 2005). Este fenómeno ha sido uno de los principales objetos de estudio de los teóricos de la “modernidad” (Berger y Luckmann, 1997), la “posmodernidad” (Harvey, 1990; Bauman, 2015), la “modernidad tardía” (Giddens, 1991), la “era global” (Albrow, 1996), la “modernidad reflexiva” (Beck, 1998b) o el “postfordismo” (Mingione, 1993); quienes, desde la década de los noventa, han debatido acerca de la emergencia de nuevos riesgos, fruto de la transformación radical de las formas de organización social y política.

Por sobre sus diferentes puntos de vista, estos autores han compartido la tesis de que el avance de la sociedad de mercado capitalista, en el contexto de la globalización, está provocando la fragmentación de las sociedades avanzadas, al incrementar la tensión entre el individuo y la sociedad. Esta cuestión, siendo de una actualidad casi inmediata, ha ocupado una posición central en la sociología desde que los padres fundadores estudiaran las consecuencias sociales de la primera modernidad, en el siglo XIX. Tanto Marx como Weber, Durkheim, Simmel o Tönnies verían en el paso de la sociedad agrícola a la industrial el declive de la comunidad tradicional, de carácter rural, en favor de las nuevas formas urbanas, capitalistas y competitivas del individualismo (Chambers, 2006). Este fenómeno sería, en especial, estudiado por Tönnies (1947), quién emplearía los conceptos de “comunidad” y “sociedad”, para analizar el cambio de la sociabilidad humana en las sociedades industriales. Para él, la comunidad se basaba en vínculos personales naturales y afectivos, consolidándose como un organismo vivo y unido por la voluntad de compartir; la asociación, por otra parte, se construía por medio de relaciones impersonales, instrumentales y tácticas que hacían de la sociedad un “artefacto mecánico”⁶², cohesionado por meros lazos de interés.

La sociología clásica veía, pues, en la modernidad la razón de la substitución de las relaciones basadas en la reciprocidad por aquellas de carácter asociativo, sostenidas por el interés común o personal y el anonimato. El sentimiento de pertenencia respecto a un pueblo o una localidad y la unión por lazos de vecindad o amistad eran vistos como experiencias homogéneas, típicas de la sociedad pre-moderna e incompatibles con la compleja sociedad moderna. La industrialización y la urbanización irían imponiendo, de este modo, la sociedad, por sobre la comunidad, como nuevo sistema social centrado en el individuo y en una nueva idea del “yo” que transformaría las formas de interacción (Chambers, 2006).

severamente a los de siempre, pero golpeando también a nuevas capas y personas” (Subirats et al., 2002: 1).

⁶² “Comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo, como cosa y nombre [...] comunidad es la vida en común duradera y auténtica; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide el que la comunidad misma deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico” (Tönnies, 1947: 21).

Simmel profundizaría, precisamente, en esta última cuestión en su trabajo *La metrópolis y la vida mental* [1903] (1977), donde analizaría las consecuencias psicológicas y sociales de la vida urbana de finales del siglo XIX. Para él, la vida moderna generaba cambios en la conducta humana al provocar contactos más esporádicos y menos íntimos, fruto del ritmo trepidante de la urbe, los numerosos e intensos estímulos presentes en la ciudad y el avance de los intercambios mercantiles y monetarios⁶³. Todo ello, regido por una lógica competitiva, desarrollaba en el individuo los mecanismos instrumentales de la razón, provocando su progresivo ensimismamiento. Paralelamente, la falta de continuidad y estabilidad, típicas de la sociedad tradicional, deterioraba las formas de arraigo y estructuración de la vida social y personal, generando incertidumbre y, con ello, desconfianza hacia las instituciones y la autoridad. Como consecuencia, el “urbanita” construía una identidad moderna, caracterizada por la indiferencia y el ensimismamiento, el distanciamiento de la vida pública, política y social y la reclusión en la esfera privada.

Para el sociólogo alemán, “los problemas más profundos de la vida moderna, derivan (pues) de las demandas que el individuo antepone, con el fin de preservar la autonomía e individualidad de su existencia, y las avasalladoras fuerzas sociales que comprenden tanto la herencia histórica, la cultura externa, como la técnica de la vida”⁶⁴ (Simmel, 1977: 1). Sin embargo, ello llevó a Simmel a vaticinar una tendencia social urbana a la construcción de pequeños grupos donde disfrutar de la intimidad, la confianza y la afectividad típica de las relaciones recíprocas en desaparición. De este modo, el autor coincidiría tanto con la tesis clásica del declive de la comunidad como con los argumentos que posteriormente los autores posmodernos desarrollarían acerca de la complejización de la identidad y el retorno de la comunidad, frente a la licuefacción de los vínculos (Giddens, 1991; Baumann, 2015; Kinnvall, 2007; Chambers, 2006).

La perspectiva de Simmel acerca de la modernidad puede hoy verse complementada por el enfoque weberiano (más sistemático y menos fragmentado) que también tomaría al individuo, frente a las instituciones sociales, como base del análisis (González, 2000). Para Max Weber, el “hombre moderno” era el resultado de un proceso de racionalización que había marcado el devenir histórico de occidente y que estaba alterando la subjetividad de los individuos tanto en el modo en que estos se percibían a sí mismos, como en la forma en que se relacionaban con su mundo externo (Trovero, 2012).

⁶³ En su *Filosofía del dinero* ([1900] 1976), Simmel señalaba a los intercambios monetarios como los principales causantes del proceso de objetivización y cuantificación de unas relaciones sociales que se vuelven progresivamente frías y anónimas.

⁶⁴ Así, la modernidad se caracterizaría por un incremento de la tensión entre el privilegio de la razón y la libre expresión afectiva, construyendo un nuevo tipo de sujeto definido por su control racional sobre las emociones y el cuerpo y su poder de expresión de los sentimientos propios (Elias, 2015; Chambers, 2006; Sennett, 2012).

En este sentido, el autor compartiría con Simmel la idea de que el proceso de racionalización era la causa de la aparición de una objetividad anónima; una despersonalización de la vida social y económica que, no obstante, Weber observaría desde la perspectiva de la producción (y no del consumo, como haría Simmel), recuperando la dimensión productiva que había sido centro del análisis marxista (González, 2000).

Efectivamente, la obra de Marx [1844] (2004) ya había abordado con gran agudeza el proceso de modernización, al identificar el fenómeno de la alienación⁶⁵ como la consecuencia de la separación del contenido y el producto del trabajo, en el desarrollo del sistema de producción capitalista. Sin embargo, como él mismo reconocería, este proceso tenía efectos ambivalentes sobre las relaciones humanas. Por un lado, permitía la venta “libre” de la fuerza de trabajo en el mercado, lo que incrementaba la libertad personal, rompiendo con un orden social que no posibilitaba la aparición de las entidades individuales; por otro lado, provocaba la alienación de las condiciones de socialización, en tanto que los intercambios se veían pervertidos por las fuerzas de dominación y acumulación de la propiedad privada. Así, con esta contradicción, Marx ilustraría la tensión permanente entre el individuo y la sociedad, fundamentando la necesidad de generar formas alternativas de socialización, sobre una conciencia de clase que permitiera una praxis colectiva (Mingione, 1993).

En este sentido, la solución de Marx, el socialismo, no era radicalmente diferente de la de Durkheim [1893] (1987), que vería en el desarrollo de las estructuras asociativas de cooperación una vía para ampliar la independencia y la libertad de los individuos. Tocqueville [1840] (2007), por otra parte, pondría énfasis en la importancia de la sociedad civil, como sustituto del Estado en la generación de tales estructuras. En su análisis de la sociedad norteamericana del siglo XIX, este autor se maravillaría con el entusiasmo ciudadano por la formación de asociaciones, considerando este impulso asociativo como la característica principal de su tiempo. Esta perspectiva acabaría derivando, más tarde, en la construcción de un enfoque comunitarista, clave en la aparición del concepto de ciudadanía y el análisis del papel de la sociedad civil en el cambio social (Chambers, 2006).

⁶⁵ “Una consecuencia inmediata del hecho de estar enajenado el hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es la enajenación del hombre respecto del hombre. Si el hombre se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también al otro. Lo que es válido respecto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo, vale también para la relación del hombre con el otro y con el trabajo y el producto del trabajo del otro” (Marx, 2004: 110-114).

Y es que la industrialización capitalista y el advenimiento de la modernidad desatarían en el pensamiento decimonónico un debate acerca no solo del origen de los males sociales, sino de los actores sociales que debían ponerles remedio. No se trataba exclusivamente de las condiciones económicas de la clase obrera, la pobreza o la desigualdad, sino del declive de las relaciones de proximidad, de los vínculos comunitarios y de una reciprocidad imprescindible en la construcción de una sociedad más justa.

Poniendo el foco en esta cuestión, recientemente, el sociólogo italiano Enzo Mingione (1993) ha desarrollado un enfoque de análisis del cambio en las sociedades industriales centrado en la transformación de los complejos de socialización, fruto de la rearticulación de los factores recíprocos y asociativos⁶⁶. Desde esta perspectiva, al igual que el paso a la sociedad industrial, la llegada de un nuevo estadio post-industrial estaría comportando un cambio radical de las formas de socialización; en este caso, con el proceso inverso de destrucción de las estructuras colectivas de la primera modernidad y el retorno de las formas de reciprocidad. Siguiendo a Alain Touraine (1997: 420), podría decirse que “cada modelo histórico de sociedad genera sus propias violencias y amenazas y fuerzas destructoras, que ponen en peligro el "vivir juntos" de todos los hombres”.

En este sentido, los cambios de las últimas décadas, desde el fin del fordismo y el hundimiento de la URSS, estarían abriendo un nuevo escenario de riesgos, provocados en parte por el desequilibrio en la correlación de fuerzas que había sostenido el orden mundial de posguerra. Para Touraine, este fenómeno es central en el incremento de la fragmentación de las sociedades avanzadas, dado que “la sociedad humana y la convivencia entre los hombres han sido posibles siempre que las diferentes fuerzas sociales han quedado sometidas a una autoridad y que los poderes se han sujetado a la legalidad o legitimidad de su ejercicio. (...) (de lo contrario) se desencadenan aquellas violencias que hacen inviable la coexistencia entre los hombres (...), y la socialidad humana se vuelve imposible e insoportable” (Touraine, 1997: 417).

⁶⁶ Mingione emplea estas dos categorías para referirse a dos tipos ideales de vínculos: “tanto en el caso de la reciprocidad como en el de la asociación el sentido de la relación social surge de diferentes tipos de intereses comunes, lo que se refleja en las formas subyacentes de organización social. Si se lleva esta situación al extremo, podría decirse que mientras en situación de reciprocidad la defensa del interés de un grupo requiere que algunos miembros realicen sacrificios individuales, que pueden ser compensados por otros miembros en diferentes formas y en diversos momentos, las relaciones asociativas promueven los intereses de todos los miembros de una asociación y los defienden frente a los ajenos a ella. Por otra parte, las relaciones de carácter comunitario están basadas en acciones irracionales; el actor no defiende sus propios intereses sino los de la comunidad. Por esta razón, los sociólogos definen las relaciones asociativas como horizontales, ya que incluyen a todos aquellos que comparten el mismo interés, y las relaciones comunitarias como verticales, ya que incluyen sólo a la comunidad específica en sentido estricto. La prioridad de la cuestión del interés del grupo sobre los intereses inmediatos de los individuos constituye (pues) el núcleo del concepto de reciprocidad en tanto que factor de organización social” (Mingione, 1993: 65-66).

Esta profecía parece ajustarse a la realidad de las sociedades avanzadas, dado el incremento generalizado de la desigualdad económica desde la década de los noventa (Therborn, 2014). Este fenómeno supone, al fin y al cabo, la constatación de un deterioro en la libertad de los intercambios (no necesariamente mercantiles, sino en la forma de interacciones sociales), al favorecer las actitudes de dominación y de resistencia.

En este aspecto, podría aducirse que el desarrollo de las sociedades avanzadas en términos de eficiencia organizativa, al igual que ha llevado a la sofisticación de las fuerzas productivas y del consumo, ha convertido las dinámicas de poder y opresión en procesos más sutiles, menos visibles, pero de igual o mayor intensidad (Touraine, 1997). Esta hipótesis coincide con el hecho de que el ser humano siempre haya tenido valor para el sistema social y económico como fuerza de trabajo explotable, incluso esclava, mientras que hoy día un sector de la población está dejando de tener interés, siquiera como “ejército de reserva”, considerándose inútil o superflua (Wacquant, 1999; Castel, 1997). En este sentido, la amenaza no ya de ser explotado, sino de ser desechado por el sistema económico se extiende de forma sutil sobre la conciencia de individuos que no pertenecen necesariamente a una clase típicamente baja o a un grupo social en condiciones de marginalidad⁶⁷ (Touraine, 1997: 418; Sennett, 2000; Gorz, 1988; Bauman, 2003).

Un fenómeno similar se constata en la metamorfosis del asalariado, cuya creciente precariedad laboral origina no solo un incremento de la vulnerabilidad económica, sino un cuestionamiento del estatus profesional y de la utilidad social (Paugam, 2012). “De una manera más general, la tendencia a la autonomía en el trabajo y a la individualización del resultado conduce a los asalariados, casi inevitablemente e independientemente de su nivel de cualificación y de responsabilidades, a buscar distinguirse en el seno mismo de su grupo de trabajo, lo que incrementa los factores potenciales de rivalidad y de tensiones entre ellos, más allá de su pertenencia a una categoría determinada en la escala jerárquica de la empresa” (ibíd.: 9). Con ello, la transformación de las formas de integración profesional no solo ha complicado la jerarquía socio-profesional, sino también las relaciones interpersonales en el ámbito laboral.

Ciertamente, la evolución del trabajo, durante las últimas décadas, ha ejercido una gran influencia sobre las pautas relacionales y las formas de integración social. La reducción drástica del trabajo industrial ha mermado las capacidades para establecer vínculos asociativos sobre los que construir una praxis solidaria.

⁶⁷ Resulta, aquí, muy pertinente la cita de Bauman (2003: 141): “la inseguridad nos afecta a todos, inmersos como estamos en un mundo fluido e impredecible de desregulación, flexibilidad, competitividad e incertidumbre endémicas, pero cada uno de nosotros sufre ansiedad por sí solo, como un problema privado, como un resultado de fracasos personales y como un desafío a su *savoir faire* y agilidad privadas. Se nos pide, como ha observado ácidamente Ulrich Beck, que busquemos soluciones biográficas a contradicciones sistémicas”.

Por otro lado, la diversificación y segmentación del empleo ha favorecido las formas de socialización recíprocas. Así, las posibilidades de auto-realización para el individuo se han incrementado gracias al decrecimiento de las formas de trabajo burocratizadas y represivas; no obstante, este fenómeno, en tanto que ha permitido el avance de la precariedad y la exclusión laboral, no ha tenido un alcance masivo entre la población trabajadora, dificultando más bien su integración social a través de formas de trabajo estables (Gorz, 1988). Como resultado, un número creciente de individuos se ven excluidos de tener un empleo de larga duración, formando una “no clase” que dificulta la organización a partir de intereses colectivos, surgidos de una situación laboral común.

Desde esta perspectiva, se reconoce, pues, un incremento de las formas de trabajo de no alienación y auto-realización, gracias al deterioro de las formas asociativas de socialización (que imponen los intereses de la corporación o la institución sobre los del individuo); sin embargo, precisamente porque las estructuras asociativas sufren este deterioro, las oportunidades de encontrar un trabajo estable que permita la auto-realización pueden verse reducidas.

Las nuevas formas del trabajo están, pues, dando lugar a escenarios de gran inestabilidad laboral, lo que está provocando que el individuo construya una percepción tanto de sí mismo como de su entorno cada vez más volátil, incierta e insegura. La obra de sociólogos como Richard Sennett (2000; 2006; 2012) o Robert Castel (1999), explora a fondo esta cuestión, aduciendo que el empleo asalariado en el capitalismo contemporáneo dificulta al ser humano su proceso de integración social y construcción de una identidad y un relato vital coherentes y compactos. El trabajo ha sido un mecanismo tradicional de atribución de roles y una forma de integración en la vida social y de adhesión a la comunidad o la sociedad. Con ello, la carrera profesional ha cumplido la función principal de otorgar un propósito vital, una posición en la sociedad y un orden tanto interno como externo. Sin embargo, el incremento del paro, el desempleo de larga duración, la precariedad laboral y el trabajo no asalariado está constatando la pérdida de significación de la esfera laboral en este tipo de procesos vitales⁶⁸.

Para Sennett (2000), por ejemplo, la financiarización de la economía y el crecimiento de las agencias de trabajo temporal y los contratos temporales son una muestra de la progresiva imposición de un enfoque cortoplacista, que está afectando el comportamiento de los individuos, motivando el individualismo y la competitividad. Así mismo, el abandono del “viejo” y “rígido” sistema burocrático, tanto en el sector empresarial como en el público, está haciendo emerger una nueva cultura del riesgo, caracterizada por identificar la no movilidad con el fracaso y la

⁶⁸ “Se trataría pues de una mutación completa de nuestra relación con el trabajo y, en consecuencia, de nuestra relación con el mundo” (Castel, 1997: 324).

estabilidad con la muerte⁶⁹. Como recuerda Castel (1999: 337-338), “la flexibilidad no se reduce a la necesidad de ajustarse mecánicamente a una tarea puntual, sino que exige que el operador esté de inmediato disponible para responder a las fluctuaciones de la demanda”. Como consecuencia, el trabajador ha de constituirse como un profesional dinámico, expuesto al riesgo de los cambios rápidos.

Esta situación puede tener sus ventajas en contraposición a la alienación del trabajo industrial y la especialización fordista, sin embargo, el precio a pagar es alto. La posibilidad de dejar de ser funcional para el sistema y útil para la sociedad supone un incremento de la vulnerabilidad, no solo desde una perspectiva laboral, sino también existencial. Por otro lado, la creciente flexibilidad del trabajo dificulta la construcción de perspectivas de futuro y narraciones vitales duraderas, lo que, en opinión de Sennett (2000), está generando un conflicto creciente entre un carácter y una experiencia en desarticulación.

Este tipo de fenómenos no está siendo, sin embargo, consecuencia exclusiva de las transformaciones en la esfera del trabajo, sino también el resultado de la expansión de la lógica del mercado sobre aspectos de la vida social y personal tradicionalmente gestionados por la comunidad, la familia o el Estado. La reducción de la intervención del sector público en la sociedad y la economía es reflejo de este avance de la sociedad de mercado que, mediada por los valores capitalistas, está contribuyendo al incremento de la tensión entre el individuo y la sociedad. Así, por ejemplo, la creencia capitalista del individuo autónomo, si bien contradice la interdependencia que regula la vida natural y social, está consiguiendo instalar una idea de la dependencia (o la ayuda) como algo vergonzoso⁷⁰, deteriorando la confianza y el compromiso necesarios para la construcción de relaciones íntimas y estables⁷¹ (Sennett, 2000). De este modo, el individuo vive con la presión de responder a las exigencias contradictorias del “yo”, como unidad independiente y como parte de un ente social⁷².

⁶⁹ El hecho de que en un sector cada vez más amplio de profesionales de mayor edad esté sufriendo los niveles de paro y exclusión laboral más altos puede ser reflejo de la asociación de la flexibilidad con la juventud y la rigidez con la vejez; sin embargo, esta analogía conlleva un peligro, pues la juventud implica una mayor exposición al riesgo y a la sumisión (Sennett, 2000: 97).

⁷⁰ Si bien, “la persona auténticamente independiente no demuestra ser en absoluto tan independiente como dan por sentado los estereotipos culturales, una persona sanamente independiente es capaz de depender de los otros cuando la ocasión lo requiere y también de saber en quién le conviene confiar” (John Bowlby; en Sennett, 2000: 147).

⁷¹ “En las relaciones íntimas el miedo a volverse dependiente de alguien significa no poder confiar en esa persona; en lugar de esa confianza, las propias defensas mandan” (Sennett, 2000: 147).

⁷² “Las neurosis provocadas por los conflictos con las figuras de autoridad han sido substituidas por depresiones causadas por el temor de no estar a la altura y de no aportar un rendimiento tan bueno como el del colega más cercano” (Ehrenberg, 1998; en Bauman, 2003: 126).

En opinión de Touraine (1997), esto se debe a que la "razón de mercado", en la economía capitalista, pervierte todo intercambio al convertir la diferencia en desigualdad, en vez de respetar las diferencias en razón de sus igualdades. Así, la relación entre "singularidad" y "alteridad" se vuelve cada vez más difícil⁷³, complicando la convivencia humana, entendida como la relación equilibrada entre individuos iguales y diferentes (Touraine, 1997).

Esta situación ha hecho de la soledad, la incertidumbre y la inseguridad tres rasgos distintivos de las sociedades contemporáneas (Touraine, 1997; Giddens, 1991). A priori, la naturaleza dinámica de la vida hace que, tanto estos estados, como la angustia y la ansiedad que desatan no sean aspectos exclusivos de este momento histórico. Sin embargo, en el pasado, la religión o la mitología conseguían dar un sentido concreto al tiempo y el espacio, ofreciendo una estructura "segura" para el desarrollo de la vida social. El arraigo a un medio cultural y físico otorgaba, entonces, una identidad estable y un marco coherente de significación frente a los avatares de la vida (Giddens 1991:26). La diferencia, pues, estriba en que todo sistema social ha tratado de asentar ciertas creencias para dar sensación de estabilidad y certeza, mientras que, hoy, el sistema capitalista integra la inestabilidad y la incertidumbre en la vida cotidiana, responsabilizando al individuo de las consecuencias que tales circunstancias puedan tener sobre su bienestar⁷⁴ (Sennett, 2000: 30).

"En efecto, la ansiedad personal sobre el tiempo está profundamente entrelazada con el nuevo capitalismo" (ibíd.: 101) pues "hoy el fracaso ya no es la perspectiva normal a la que se enfrentan los muy pobres o los desfavorecidos; (sino que) se ha vuelto más familiar como hecho común en la vida de la clase media" (ibíd.:124).

La desestructuración de la experiencia del tiempo y el espacio a la que se refiere Sennett o Giddens, ha sido también estudiada por Harvey (1990) o Castells (2004), quienes han apuntado al proceso de globalización y el desarrollo de las tecnologías de la información para explicar la gran transformación de las pautas de significación y actuación en la vida social y económica. El estadio actual de la globalización está permitiendo una comunicación cada vez más acelerada y des-territorializada, pero ello está afectando la forma en que las relaciones son condicionadas por

⁷³ El propio Touraine recuerda que, en *Malestar en la cultura*, Freud (1977) ya apuntaba a un conflicto creciente en la relación con el otro, fruto de la lucha entre el individuo y la sociedad, muestra del conflicto interno de cada individuo en su interior, al enfrentar sus exigencias individuales y sus exigencias sociales: "compruébese así que el ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura, deduciéndose de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando o atenuando en grado sumo estas exigencias culturales" (Freud, 1977: 22).

⁷⁴ Para Beck, lo inédito de los riesgos actuales es que se construyen en un sentido reflexivo (Beck, 1998b). "La sociedad se moderniza en términos reflexivos no sólo porque aprende a verse a través de la noción de riesgo, sino también por haberse convertido en una sociedad global en la que los individuos ya no sólo se liberan del yugo de la tradición, sino que se liberan de las premisas de la primera modernidad" (Galindo, 2015: 158).

el tiempo y el espacio, dificultando la intimidad y la confianza (Hall, 1999)⁷⁵. Para Harvey (1990: 23-26), “la vida moderna está tan marcada por lo huidizo, lo efímero, lo fragmentario y lo contingente”, que ha provocado un cambio en la “estructura del sentimiento”, consecuencia de “la condición transitoria de las cosas (que) hace difícil la conservación de un sentido de continuidad histórica”. Y es que, para él, “la modernidad no sólo supone una violenta ruptura con alguna o con todas las condiciones históricas precedentes, sino que se caracteriza por (ser) un proceso interminable de rupturas y fragmentaciones internas”, lo cual, en su opinión, está originando una búsqueda de vínculos con un espacio y un tiempo concretos y constantes (Harvey, 1990: 26).

Partiendo de esta tesis, Castells (1995) desarrolla su teoría del espacio de los flujos, observando cómo lo local, en concreto la gran ciudad, adquiere un nuevo sentido y función privilegiados, al convertirse en el eje vertebrador del proceso de dispersión global de la información. Con ello, sendas perspectivas permiten trascender la visión dicotómica de la dominación de las fuerzas globales sobre las locales, negando la unidireccionalidad y homogeneidad del proceso de globalización⁷⁶ (Kinnvall, 2007). Este punto de vista es importante para no caer en posturas demasiado simples, donde se apunte a una mera opresión de las fuerzas globales sobre las locales. Resulta, por ejemplo, evidente que las migraciones masivas y transiciones demográficas de las últimas décadas han resultado en un incremento de la heterogeneidad cultural, más que en un proceso de homogeneización (Kinnvall, 2007). Así, puede decirse que las identidades, en lugar de experimentar una simple adecuación a un prototipo global, se han visto complejizadas por la interacción de las escalas local, global e intermedia (Bauman, 2001).

Este escenario ha tenido un fuerte impacto sobre las sociedades avanzadas, haciendo que un sector cada vez más amplio de la población transite entre diferentes culturas y sistemas de valores, multiplicándose, con ello, no solo las identidades, sino los retos en términos de integración social. Por otro lado, esta dinámica ha intensificado la desestabilización de los marcos de protección que, otrora, la comunidad y la tradición proveyesen, despertando un sentimiento de creciente desposesión, desarraigo y aislamiento entre diferentes grupos sociales (Chambers, 2006).

⁷⁵ Por otro lado, la falta de confianza, en lugar de una prueba del incremento de los valores basados en el interés personal, puede ser una característica de la tendencia posmoderna a un fortalecimiento de la moralidad que cuestiona la obsesión pasada con la racionalidad y la utilidad (Bauman, 1993).

⁷⁶ Algunos autores decoloniales han criticado esta perspectiva, apuntando hacia una competición entre diferentes centros por una nueva hegemonía fragmentada y caracterizada por nuevas relaciones de interdependencia. Ello ha provocado, a su vez, la emergencia de nuevos conflictos diferentes de los aparecidos en épocas anteriores, caracterizados por la dominación de los Estados. Actualmente, nuevas voces pugnan por ser escuchadas, lo que ha conducido a un escenario de múltiples nodos o puntos de conflicto, alejado de la idea de la aldea global. Ello ha hecho que los sentimientos nacionalistas re-emergentes en las últimas décadas, sean, en ocasiones, entendidos como una forma de resistencia a los procesos de colonización y dominación occidental o capitalista (Kinnvall, 2007).

Para Kinnvall (2007), todo ello es indicativo del progreso del proceso de alienación social al que ya se refirieron Marx (2004), Simmel (1977) o Durkheim [1897] (1992), en el siglo XIX. Peter Berger y Thomas Luckmann (1997), por otra parte, ven este fenómeno como una consecuencia de la expansión del pensamiento lógico, el cual, a través del desarrollo de instituciones anónimas y estructuras plurales, ha privado a los seres humanos de la relación natural con el mundo. Estos autores coinciden en resaltar la falta de vínculos sólidos con el entorno social y el físico como la razón principal de la tendencia creciente al desarraigo y a la aparición de proyectos reaccionarios a la modernidad, basados en la construcción de comunidad en torno a elementos de carácter religioso, étnico o político (Berger y Luckmann, 1997). Sennett (2000:145) también defiende esta tesis, aduciendo que “una de las consecuencias no deliberadas del capitalismo moderno es que ha reforzado el valor del lugar y ha despertado un deseo de comunidad”⁷⁷.

Esta cuestión ha sido ampliamente estudiada por Giddens (1990; 1991; 2000), quien sostiene que la pérdida de vínculos sólidos con el entorno social y físico está dificultando la construcción de la identidad personal y la significación de la realidad humana; procesos que considera fundamentales⁷⁸ para el bienestar de las personas. Para ello, este autor se apoya en la teoría del apego, del famoso psiquiatra y psicoanalista Winnicott (1972), señalando la importancia de la confianza en el vínculo para la construcción de una vida adulta equilibrada y resiliente ante las posibles amenazas (Giddens 1991: 39). Además, destaca el papel de las tradiciones al articular los marcos ontológicos para la acción y otorgar un sentido organizado a la vida en sociedad (Giddens 1991: 48). A partir de ello, desarrolla el concepto de “seguridad ontológica” para referirse al estado en el cual el individuo se siente seguro por tener respuestas para las preguntas fundamentales de la existencia; de entre las cuales, la principal es la existencia de uno mismo. La seguridad ontológica se fundamenta, pues, en la construcción de vínculos confiables, así como en la creencia de que las instituciones (formales o informales) que estructuran la existencia son correctas y fiables. Sendos fenómenos dependen, a su vez, de la subjetividad que cada individuo construye de manera intersubjetiva en la interacción con otros sujetos.

⁷⁷ “(...) las incertidumbres de la flexibilidad; la ausencia de confianza y compromiso con raíces profundas; la superficialidad del trabajo en equipo; y, más que nada, el fantasma de no conseguir hacer nada de uno mismo en el mundo, de hacerse una vida mediante el trabajo. Todas esas situaciones impulsan a la gente a buscar otra escena de cariño y profundidad” (Sennett, 2000:145).

⁷⁸ Giddens se apoya en la obra de Erik Erikson (1950) y Roberta Sigel (1989) para destacar la necesidad del individuo de establecer una identidad estable, a pesar de que ésta esté en continuo proceso de construcción, como uno de los factores centrales de la acción humana: “existe en los humanos un poderoso impulso a mantener el sentido de la identidad personal, un sentido de continuidad que permita que despejemos el miedo a cambios demasiado rápidos o a ser cambiados por fuerzas externas en contra de nuestros deseos” (Sigel, 1989: 459).

Por esta razón, la seguridad ontológica depende, en última instancia, de la confianza que el individuo deposita en su relación con el “exterior”, desde su entorno social inmediato, hasta el sistema cultural de creencias y valores: “la confianza, las relaciones interpersonales y una convicción de la realidad de las cosas van de la mano en la construcción social de la vida adulta” (Giddens 1991: 51–52).

En el contexto actual, la pérdida de mecanismos de protección burocratizados y los procesos de individualización y fragmentación de las sociedades avanzadas estarían deteriorando esta confianza inter-personal, incrementando, así, la preocupación por la (in)seguridad ontológica y la búsqueda de identidades estables y vínculos seguros (Giddens, 1991; 2000). El enfoque de Giddens permite, de este modo, entender la vulnerabilidad emergente no sólo en términos económicos o materiales, sino también existenciales⁷⁹.

La “seguridad ontológica” se convierte, pues, en un concepto analítico interesante para el estudio de los cambios acaecidos en los complejos de socialización e integración social, al integrar las consecuencias sociales y culturales de la modernidad tardía, sin mover el foco de las emociones implicadas en el proceso (Huysmans, 1998). Precisamente, esta última cuestión, la emocional, está tomando un significado nuevo en las ciencias sociales, ayudando al desarrollo de las hipótesis que relacionan vínculo social y seguridad, como motores fundamentales de la acción humana⁸⁰ (Bericat, 2000; Stets y Turner, 2014; Paugam, 2012).

Desde esta perspectiva, la transformación de los complejos de socialización podría estar llevando a la búsqueda de nuevos “vínculos seguros”, entendidos estos como los “lazos en los que el individuo mantiene respecto del otro una adecuada *distancia social*, ni demasiado estrecha ni demasiado holgada. Esa distancia óptima de interacción donde el individuo ni es anulado o engullido por la relación o el grupo, ni tampoco se encuentra totalmente aislado” (Bericat, 2000: 166). Los vínculos inseguros, por el contrario, se corresponderían con una distancia social con el individuo excesiva (lo que provocaría su aislamiento) o insuficiente (siendo el individuo absorbido por el grupo). Con ello, el vínculo social seguro constituiría una relación equilibrada entre la “infradiferenciación” y la “supradiferenciación”, es decir, un estado de sintonía centrado en el reconocimiento de las diferencias, más que un proceso de absorción o asimilación (Scheff, 1997).

⁷⁹ Este carácter existencial hace, sin embargo, que “las fuentes de la inseguridad no (sean) visibles. No tiene nada de extraño, pues, que (...) no oigamos hablar de inseguridad existencial o incertidumbre ontológica. En vez de esto, oímos mencionar por doquier las amenazas a la seguridad de las calles, hogares y cuerpos” (Bauman, 2003: 143).

⁸⁰ La implicación afectiva en un “nosotros” es tan fuerte que ese “nosotros” corresponde a la entidad que puede ser tan real como abstracta con la cual y para la cual la persona sabe que puede contar. Es en este sentido que el “nosotros” es constitutivo del “yo”. Los vínculos que aseguran al individuo protección y reconocimiento adquieren, en consecuencia, una dimensión afectiva que refuerza las interdependencias humanas” (Paugam, 2012: 2).

Su construcción implicaría, por tanto, la aceptación de la diferencia, en lugar del rechazo a la alteridad, como critican Touraine (1997) o Bauman (2003). Por esta razón, Scheff (1990) opina que sólo los vínculos seguros pueden sostener una práctica cooperativa solidaria y cohesiva, dado que los vínculos inseguros conducirían al aislamiento o la absorción y, por ende, a la desintegración y el conflicto.

En la presente investigación, este enfoque resulta clave a la hora de entender la relación entre el cambio en las pautas relacionales y la agudización de los nuevos riesgos sociales⁸¹. La búsqueda de vínculos fuertes, en tanto que responden a conductas de autoprotección y defensa ante los nuevos riesgos emergentes, puede provocar actitudes de asimilación a los iguales y rechazo a los extraños (Sennett, 2000). En este sentido, el auge de la reciprocidad a la que apunta la literatura puede contener una nueva amenaza para la convivencia en las sociedades avanzadas.

Ciertamente, la globalización está despertando las identidades locales y las políticas de resistencia, a la vez que está fortaleciendo las identidades étnicas, políticas y religiosas (Kinnvall, 2007). Ante la desestabilización de las estructuras modernas y las tradicionales, nuevos proyectos sociales están emergiendo (sobre la base de símbolos y referencias culturales tomadas, en ocasiones, de un pasado ficcionado) como formas de recrear un sentido de seguridad perdido⁸² (ibíd.). El crecimiento de los nacionalismos, la xenofobia y las ideologías fascistas sería la representación más dramática de esta tendencia (Bauman, 2001).

El regreso de la comunidad puede resultar, por tanto, una consecuencia y una causa de la dinámica de fragmentación y conflicto de las sociedades avanzadas. “Frente al riesgo de perder a la vez el respeto y la estima de uno mismo en una sociedad abierta y liberada, la tentación de volver a modos más comunitarios de organización social y de replegarse sobre formas identitarias tradicionales es en algunos casos grande” (Paugam, 2012: 11). Así mismo, dada la tendencia de las comunidades a fundar su existencia en la construcción de identidades excluyentes u opuestas a una entidad externa, esta situación puede originar un fenómeno social de diferenciación e indiferencia simultáneas⁸³; lo que se constata en el hecho de que la globalización, más que homogeneizar las identidades, pueda estar polarizándolas⁸⁴ (Bauman, 2001; 2016; 2015).

⁸¹ En el apartado 4 de este capítulo se construye un modelo de análisis para estudiar cómo la relación entre los vínculos seguros y la emergencia de nuevos riesgos está afectando los procesos de innovación social.

⁸² Es pertinente, aquí, el argumento de Kinnvall (2007: 27) de que “la tendencia anterior a explicar las inequidades en términos racistas ha sido remplazada por una neo-racista que explica las asimetrías en las relaciones de poder como derechos inalienables de cada comunidad para elegir su propia forma de vida”.

⁸³ “La inseguridad (entre los inmigrantes como entre la población nativa) tiende a transformar la multiculturalidad en multicomunitarismo” (Bauman 2001: 141).

⁸⁴ Con la globalización “lo que no está ocurriendo es que las fronteras estén desapareciendo. Antes bien, parecen levantarse en cada nueva esquina de cada barrio en decadencia de nuestro mundo” (Friedman, 1999; en Bauman, 2003: 10).

Para Mingione (1993), este escenario es una muestra del auge de la reciprocidad y el declive de las formas asociativas, proceso al cual atribuye la responsabilidad de la creciente fragmentación de las sociedades avanzadas. Para este autor, los vínculos asociativos que han favorecido la construcción de los Estados de Bienestar y han permitido cierto control de los mercados de bienes y servicios y del mercado laboral se están debilitando no tanto debido al abandono del paradigma fordista-keynesiano y el deterioro de los sistemas de bienestar social, como al hecho de que una gran parte de la población esté apelando a los recursos recíprocos para satisfacer sus necesidades. No obstante, de acuerdo con lo expuesto, podría argumentarse que este fenómeno es bidireccional y afecta principalmente a aquellos grupos sociales o individuos que carecen de vínculos o redes de reciprocidad, quienes se ven completamente abandonados, a causa del debilitamiento simultáneo de los vínculos asociativos.

En este sentido, el sociólogo italiano considera que “el Estado, los partidos políticos, los sindicatos y las asociaciones políticas en general no tienen el poder de intervenir en las situaciones surgidas de la nueva pobreza, ni están interesadas en hacerlo” (Mingione, 1993: 372). Sin embargo, “la fragmentación social no significa predominantemente desorganización ni implica que los sistemas políticos sean necesariamente menos gobernables, sino que los complejos asociativos fundamentales tienen una relevancia menor y se escinden en sectores de intereses divergentes y no cohesionados, tanto en lo referente a la fragmentación asociativa como a consecuencia del impacto más complejo de las estructuras recíprocas” (ibid.: 527).

Por tanto, las sociedades fragmentadas se caracterizarían por la creciente imposición de los factores de reciprocidad sobre las lealtades asociativas, en un contexto en el que la inestabilidad laboral y la movilidad geográfica, entre otros factores, socavan las oportunidades de construir o encontrar relaciones recíprocas. Con ello, Mingione concluye que un sistema de redistribución basado exclusivamente en la reciprocidad solo es posible en las comunidades pre-industriales y sociedades primitivas, pero no en sociedades complejas como las actuales, donde se requieren formas asociativas.

En definitiva, “la contradicción que atraviesa el proceso actual de individualización es profunda. Amenaza a la sociedad con una fragmentación que la haría ingobernable, o bien con una polarización entre quienes puedan asociar el individualismo y la independencia, porque su posición social está asegurada, por un lado, y por el otro quienes lleven su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones” (Castel, 1997: 397).

Esta contradicción es reflejo de la necesidad de construir una vida social equilibrada, no solo por medio de estructuras económicas más igualitarias y mecanismos públicos de redistribución, sino con nuevos códigos morales y formas de sociabilidad (Chambers, 2006).

“Como si cada contexto histórico y social invistiera de una forma particular a la misma cuestión y cada época respondiera con una solución diferente” (Touraine, 1997: 420) “el problema de armonizar la autorrealización y la libertad individual con formas adecuadas de socialización (...) sigue presente” (Mingione, 1993: 572).

“Cómo conectar la independencia personal y la intimidad con el dominio público de la política y la ciudadanía en la búsqueda de una igualdad social en las relaciones personales y sociales es (pues) la cuestión a la que nos enfrentamos” (Chambers, 2006: 168). Al fin y al cabo, la amenaza de una privatización de la vida política y social no deja de tener su contrapunto en la oportunidad de generar nuevos espacios de participación social y política, en los cuales ensayar nuevas formas de habitar el mundo, desde una perspectiva que combine la justicia social y la emancipación del individuo.

Siguiendo tales premisas, la sección siguiente desarrolla una propuesta conceptual para el abordaje de la nueva cuestión social, desde una perspectiva acorde con su complejidad, susceptible de ser empleada en el contexto político-ciudadano.

2.3 La exclusión social: un enfoque estructural, relacional, multidimensional, dinámico y politizable de la nueva cuestión social.

“Have we become mere monads tossed around in an urban sea?”

David Harvey

Como se ha visto a lo largo del capítulo, desde la década de los setenta, las sociedades avanzadas han experimentado un intenso proceso de reestructuración de las formas tradicionales de protección, integración y significación de la vida social. Como resultado, nuevos espacios de exclusión han emergido allá donde históricamente intervenían la familia, la comunidad, el trabajo o el Estado. Simultáneamente, las nuevas lógicas culturales han ido dejando atrás las grandes cosmovisiones, utopías y “verdades” del pasado, deteriorando la confianza en el progreso (Beck, 1998b).

Con ello, la cuestión social, aquella con la que pensadores, políticos y activistas del siglo XIX y buena parte del XX resumieron sus preocupaciones acerca de la sociedad industrial, está viviendo una completa metamorfosis. La complejización de las sociedades avanzadas está multiplicando los ejes de la polarización, añadiendo al trabajo y la clase social factores de género, étnico-culturales, familiares, relacionales, de edad... sin una conexión tan explícita con las esferas productiva y laboral. Por otro lado, el proceso de subjetivización creciente está minando el poder de las estructuras colectivas en su tarea de proteger a los individuos y facilitar su participación de la vida social, provocando una creciente individualización de los riesgos.

En consecuencia, puede aducirse que la cuestión social ha traspasado el terreno de la desigualdad entre clases, circunscrita a una nueva lógica “dentro/fuera”, mediada por distintos grados y tipos de vulnerabilidad (Subirats et al., 2005).

Ante esta situación, desde los años 70, la exclusión social se ha ido popularizando entre la literatura académica y la práctica social y política, como concepto analítico y descriptivo con el que abordar la configuración de las desigualdades en el contexto social actual. En efecto, desde su nacimiento en Francia, de la tradición de la sociología francesa, el concepto de exclusión social ha crecido sobre la base de los grandes cambios acaecidos en las sociedades postfordistas, desarrollando una perspectiva más amplia y compleja para aproximarse a la nueva cuestión social (Laparra, 2001).

En los años ochenta, en torno a los debates acerca de la implementación del salario mínimo de inserción, en Francia, el término fue trasladado de la esfera académica a la institucional para abordar nuevos problemas sociales (desempleo, guetificación, cambios en la estructura familiar) a los que el Estado del Bienestar francés estaba siendo incapaz de dar respuesta (De Arjaan, 1999). Poco más tarde, a finales de esa década, la expresión comenzó a ser empleada por la Comisión Europea, denotando el proceso de transformación de la sociedad y las instituciones europeas durante aquel periodo.

La historiografía del concepto muestra, pues, la relación entre este enfoque y la emergencia de nuevos riesgos sociales, en el contexto de transición a la nueva era posindustrial⁸⁵ (Laparra et al, 2007; Paugam, 2012). Con ello, a partir de la década de los noventa, el término fue ganando terreno en los ámbitos académico, político y social, experimentando no sólo un auge de su popularidad, sino también de sus acepciones y del peligro, por ende, de acabar perdiendo el rigor⁸⁶ (Jiménez, 2008).

Para evitar este tipo de riesgos, se ha decidido utilizar una propuesta de consenso, a fin de proveer un marco lo suficientemente estable y amplio como para conseguir agrupar el conjunto de riesgos descritos a lo largo del presente capítulo. Así, la exclusión social se ha definido como "un proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad: desde la precariedad o vulnerabilidad hasta las situaciones de exclusión más graves. Situaciones en las que se produce un proceso de acumulación

⁸⁵ “Si la noción de exclusión conoce desde los años noventa tal éxito en las sociedades modernas es, en gran parte, porque los dos fundamentos de los vínculos sociales que son la protección y el reconocimiento se encuentran hoy a la vez fragilizados de manera global y amenazados, incluso cuestionados constantemente, por parte de importantes sectores de la población” (Paugam, 2012: 18).

⁸⁶ “Es cierto también que ya no hay palabras para encontrar unidad en la multiplicidad de los "problemas sociales" que han reemplazado (la cuestión social); de allí la boga de esta noción de exclusión, cuya indiferenciación recubre una multitud de situaciones desdichadas sin hacer inteligible su pertenencia a un género común (Castel, 1997: 18).

de barreras o riesgos en distintos ámbitos (laboral, formativo, sociosanitario, económico, relacional y habitacional) por un lado y de limitación de oportunidades de acceso a los mecanismos de protección, por el otro" (Laparra et al., 2007: 29).

Este enfoque permite disponer de una perspectiva estructural, relacional, dinámica, multidimensional y politizable de la nueva cuestión social, entendida ésta como un fenómeno poliédrico, resultado de la interrelación de un cúmulo de circunstancias desfavorables (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2003). El análisis de los nuevos riesgos alcanza, de este modo, una visión cuasi-holística, señalando tanto las causas como las manifestaciones del problema, así como apuntando hacia las posibles soluciones (Subirats et al., 2005; Laparra, 2001; De Haan, 1999; 2000; Estivill, 2003; Cortés, 2006; Fabre, 2000). Esta capacidad para transformar la percepción y el abordaje del problema es, precisamente, una de las razones esgrimidas en el uso de la exclusión social, frente a otros conceptos más extendidos tradicionalmente. La "pobreza", por ejemplo, a pesar de estar arraigada en el ideario colectivo, ha demostrado ofrecer un enfoque demasiado limitado, a menudo asistencial, que ha acabado alimentando los propios procesos de concepción y estigmatización del "pobre"⁸⁷ (Paugam, 2007). Así mismo, ha provocado una visión excesivamente materialista de los problemas sociales y, en ocasiones, incluso meritocrática e individualista. En el caso de la exclusión social, por el contrario, los individuos, hogares, comunidades o grupos sociales en situación o riesgo de exclusión no son considerados meras víctimas de sus propias decisiones y actitudes o responsables exclusivos de sus méritos, dado que todos éstos están fuertemente condicionados por las oportunidades y amenazas de que proveen las estructuras sociales (Laparra et al., 2007).

En este sentido, la exclusión social no niega la capacidad de agencia, sino que la circunscribe a una esfera estructural, para entender la exclusión como el resultado de la combinación de la dimensión individual y la colectiva. Así, las pautas de comportamiento y deliberación de quienes eventualmente se ven afectados por los procesos de exclusión se relacionan con, por ejemplo, las oportunidades de acceso a la vivienda, a un trabajo digno, al crédito o la estabilidad de la estructura familiar, la precarización de los vínculos de proximidad, la estigmatización del territorio o la situación legal y cultural como extranjero (ibíd.).

Esta perspectiva tiene, pues, un carácter más relacional que "distribucional" de la estratificación y el desfavorecimiento, apuntando más allá de las situaciones de desigualdad, hacia el proceso de ruptura de vínculos y construcción de barreras sociales (Room, 1999). Con ello, la justicia social no es resultado exclusivo de la redistribución de los recursos, sino que también requiere del

⁸⁷ Para Serge Paugam, es la consideración de que la persona necesita asistencia -pobreza institucional-, más allá de la privación material que sufra -pobreza económica-, la que la convierte, a ojos de la sociedad, en pobre (Paugam, 2007).

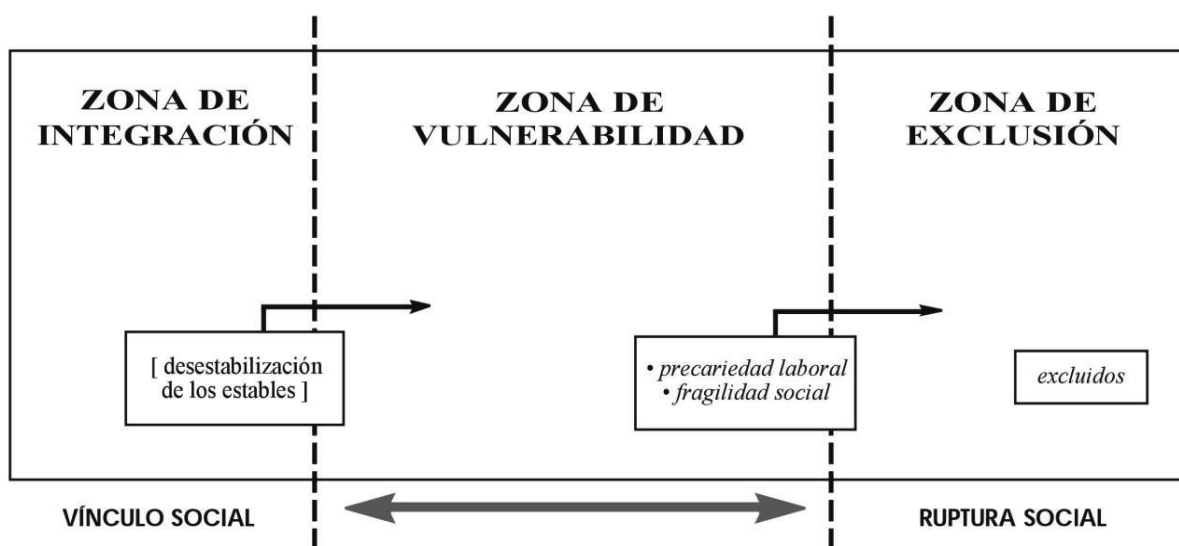
reconocimiento cultural y el potencial de participación y representación política de los diferentes individuos y grupos (Abrahamson, 1995). De este modo, el concepto expresa la necesidad de disponer de estructuras sociales que garanticen una vida digna, tanto en términos materiales, como políticos y culturales, para garantizar la participación plena de todos los individuos y grupos en la vida social (Oosterlynck et al., 2013).

A tal efecto, es así mismo imprescindible otorgar a la exclusión social un carácter dinámico, considerándola no tanto una situación estática, como un proceso variable (Obradors, 2006). “Cuando se habla de exclusión, se corre el peligro de convertirla en un estado que se trataría entonces de subsanar en sí mismo, cuando en realidad nos encontramos más bien ante la expresión extrema de un proceso”⁸⁸ (Castel, 1995: 1). De este modo, siguiendo las indicaciones del concepto de desafiliación social de Robert Castel (1999), es fundamental distinguir los escenarios del proceso; desde la zona de integración, en la que no existen riesgos; la zona de vulnerabilidad, caracterizada principalmente por la precariedad laboral y la fragilidad de los vínculos afectivos y las redes sociales de apoyo; a la zona de exclusión, cuyos rasgos esenciales son la marginalidad y la falta de vínculos⁸⁹ (Castel, 1995).

⁸⁸ “El tratamiento social de la exclusión no puede ser únicamente el tratamiento de los excluidos. La exclusión es lo que se encuentra al final de una cadena, lo que nos encontramos –y nos encontraremos cada vez más– en la exacta medida en que se renuncie a actuar río arriba, en sus fuentes de vulnerabilidad (Castel, 1995: 2).

⁸⁹ Para Castel (1995; 1999), lo distintivo de la época actual consiste en el ensanchamiento de esta zona de vulnerabilidad.

Figura 3. El proceso de exclusión social.



Fuente: Castel, 1995.

Las transformaciones analizadas en los capítulos anteriores son, en este sentido, una muestra de la movilidad de los límites de la exclusión, de acuerdo con la aparición de nuevos tipos de vulnerabilidad, en los ámbitos laboral, relacional o incluso existencial. Estudios recientes del panorama de la exclusión social, en España, muestran también este dinamismo, así como la creciente heterogeneidad de las formas de exclusión (Sarasa y Sales, 2009; Cortés, 2006; Laparra, 2001; Estivill, 2003; Subirats, 2004; Yruela et al., 2002). El hecho de que estos análisis integren una gran variedad de riesgos cambiantes, apunta, por otro lado, a la necesidad de explicar la exclusión social como resultado de la interrelación de distintas causas y procesos⁹⁰ (Laparra et al., 2007).

La figura 4 ofrece un resumen gráfico de esta diversidad de fenómenos a los que hace referencia el concepto.

⁹⁰ “Desde luego, la fragmentación de la sociedad, el impacto sobre la esfera laboral de la economía postindustrial y los déficits de inclusividad de las políticas clásicas de bienestar no operan de forma aislada entre sí. Se interrelacionan y a menudo se potencian mutuamente. De hecho, las dinámicas de exclusión social se desarrollan al calor de estas interrelaciones. Ciertos colectivos inmigrantes, por ejemplo, no sólo ocupan las posiciones más marginales en la división étnica del trabajo, sino que padecen también obstáculos de acceso a los sistemas de protección social y son muy vulnerables a la discriminación en el mercado de la vivienda. Sectores de población dependiente, de edad avanzada, quedan con facilidad excluidos de unos servicios sociales con tasas muy bajas de cobertura. O bien comunidades que habitan barrios periféricos segregados sufren con mayor intensidad el desempleo de larga duración o la inserción laboral en precario” (Subirats et al., 2005: 16). “Una sencilla explotación de las estadísticas nos muestra las altísimas correlaciones entre, por ejemplo, fracaso escolar, precariedad laboral, desprotección social, monoparentalidad y género. O bien entre barrios guetizados, infravivienda, segregación étnica, pobreza y sobreincidencia de enfermedades” (Subirats et al., 2003: 3).

Figura 4. El concepto de exclusión social

Naturaleza	Procesos
Estructural	Transformaciones de la capacidad de integración y protección social del empleo, la familia, el Estado y la Comunidad
Relacional	Pérdida o deterioro de los vínculos necesarios para participar en la vida social, por la fragmentación e individualización de espacios de socialización y protección como el trabajo, la familia, la comunidad o instituciones como la Iglesia o el Estado
Multidimensional	Desempleo o precariedad laboral, dificultades de acceso a la vivienda y desahucios, desestructuración familiar, pérdida de vínculos de proximidad y redes sociales de apoyo, no reconocimiento de derechos sociales de ciudadanía, deterioro de los mecanismos de protección social institucionales, etc.
Dinámica	Tránsito por distintas zonas de exclusión social, desde una esfera de plena integración en la vida social hasta una zona de marginalidad, pasando por distintos estadios de vulnerabilidad
Politizable	De una cuestión social basada en la lógica de clases “arriba-abajo”, por el proceso de polarización dual de las sociedades industriales, a una cuestión social en términos de “dentro-fuera”, por las dinámicas de fragmentación y polarización múltiple de las sociedades avanzadas

Fuente: elaboración propia

En conclusión, el concepto de exclusión social facilita una aproximación integral a la nueva cuestión social, permitiendo el desarrollo tanto de prácticas sociales y políticas públicas como de análisis científicos más acordes con el contexto social actual.

En las sociedades industriales, la cuestión social, centrada principalmente en la desigualdad, consiguió engendrar una nueva subjetividad acerca de las relaciones de dominación y resistencia, logrando articular una nueva fuerza social y política que actuaría como contrapoder. Sin embargo, la complejidad de las dinámicas sociales actuales está impidiendo este proceso, al dificultar la construcción de una identidad colectiva sobre condiciones, metas y necesidades comunes.

Con ello, los colectivos afectados están teniendo mucho más complicada la tarea de combatir su situación y superarla, desplegándose, más bien, cierto escepticismo respecto de las posibilidades de lograr una emancipación social en las sociedades avanzadas del siglo XXI (Castel, 1997; Subirats et al., 2005). El concepto de exclusión social permite entender este pesimismo, pues la complejidad y variedad de los riesgos que retrata dificultan la construcción de escenarios de acción colectiva.

Con todo, la exclusión social ha cosechado diversas críticas, relacionadas principalmente con su rigor analítico, su operatividad práctica o su funcionalidad política⁹¹. La amplitud de miras del concepto hace que algunos autores le achaquen cierta ambigüedad, viéndolo incluso como un eufemismo para desviar la atención de problemas fácilmente distinguibles y criticables, como son la pobreza o la precariedad (Levitas, 2005; Castel, 1995; 1999).

Por otro lado, el énfasis del concepto en la participación social puede conducir a fomentar o mejorar las actitudes participativas de los excluidos, responsabilizándolos a ellos de su aislamiento (Silver, 2007). Así mismo, la dificultad para definir el fenómeno y medirlo impide hacer análisis comparativos entre países, ciudades y periodos, como muestra el hecho de que la mayoría de estudios macro sigan empleando indicadores de pobreza y desigualdad (Therborn, 2014).

Éstas pueden ser críticas legítimas, dado que el concepto sigue evolucionando para reforzar su capacidad de descripción, análisis y medición de los problemas sociales (López-Aranguren, 2005). No obstante, la exclusión social, a día de hoy, puede considerarse uno de las aproximaciones más fieles a la compleja realidad social de las sociedades avanzadas, así como una forma útil y relevante de abordar la nueva cuestión social, con foco en la transformación de los vínculos sociales. Desde la propia expresión de exclusión social hasta el carácter transversal de su perspectiva relacional, todo en ella apunta a la importancia de las relaciones sociales, familiares, con la comunidad y con la institución, considerando que la densidad y el contenido de éstas es clave en la generación de los nuevos riesgos, así como en la búsqueda de soluciones.

⁹¹ Robert Castel (1999: 18) se pregunta, por ejemplo, qué comparten los desempleados de larga duración y los jóvenes precarios; “ellos no tienen el mismo pasado, ni el mismo futuro, ni la misma experiencia de vida, ni los mismos valores. No pueden nutrir un proyecto común y no parecen capaces de superar su desasosiego en una organización colectiva”.

3. La ciudadanía frente a la cuestión social.

3.1. Del doble al triple movimiento: la evolución de las formas de organización ciudadana desde la perspectiva de los complejos de socialización.

“No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino su existencia social la que determina su conciencia como hombre”

Karl Marx

A lo largo del capítulo se han ido constatando los efectos de la transformación de los complejos de socialización (en relación a los cambios en los paradigmas económico-tecnológico, político, demográfico y cultural) en la configuración de un nuevo escenario de riesgos sociales. El apartado siguiente se centra, no obstante, en analizar cómo estos procesos de cambio social provocan, paralelamente, la evolución de las formas de socialización, originando nuevas formas de organización social orientadas, precisamente, a corregir la fragilización de los vínculos sociales y el deterioro de los mecanismos de protección y reconocimiento asociados a éstos.

Este fenómeno de reestructuración de las pautas de socialización fue registrado de forma pionera por Polanyi, en su obra de 1944, *La Gran Transformación* (2007). En ella, el autor relataba cómo el liberalismo económico del siglo XIX logró “desincrustar” el mercado de las instituciones sociales en las que había estado hasta entonces inserto, substituyendo las normas morales por una ley de la oferta y la demanda que acabaría subordinando los códigos éticos a los mecanismos del mercado. Desde esta perspectiva, Polanyi sostendría que las crisis capitalistas que precedieron a las grandes guerras tuvieron menos que ver con el colapso de la economía que con la desintegración de las formas tradicionales de organización social, como consecuencia del avance del proceso de mercantilización, bajo el régimen de competencia. Sin embargo, esta situación, en su opinión, dio lugar a un segundo fenómeno: las consecuencias del avance de la sociedad de mercado, bajo los principios del liberalismo económico, provocaron la aparición de nuevas formas de cooperación, específicamente orientadas a la reparación de los mecanismos de protección social (ibíd.).

Para describir y analizar este fenómeno, el pensador húngaro acuñó la expresión “doble movimiento”, recogiendo así la dialéctica de las fuerzas históricas del cambio; en este caso, entre el proceso de mercantilización, en primer lugar, y las respuestas de la sociedad civil al deterioro de las formas de protección social, seguidamente.

En el contexto de la crisis de 2008, este enfoque ha ganado una renovada relevancia, como base para el entendimiento de las reacciones ciudadanas a la agudización de los riesgos sociales. Para Nancy Fraser (2012), el panorama social reciente está constituyendo el escenario de un “triple movimiento”, en el que la ciudadanía está respondiendo al proceso de mercantilización, no solo con la búsqueda de nuevas formas de protección, sino también de reconocimiento.

Y es que, durante la era industrial, la sociedad civil había ensayado una variedad de estrategias organizativas que, ya pusieran énfasis en la reciprocidad o en la asociación, respondían siempre a la necesidad de restablecer o mejorar los niveles de protección social, frente al avance del capitalismo y el liberalismo económico. No obstante, desde finales de la década de los sesenta⁹², en las sociedades avanzadas se viene construyendo un nuevo horizonte social y político⁹³ que trasciende las demandas de igualdad económica y seguridad, para responder a una necesidad creciente de reconocimiento y emancipación (Fraser, 2012; Sennett, 2006; Bauman, 2003).

En este periodo, la contradicción creciente entre las formas de individualización y socialización ha introducido cambios en la articulación de los “complejos de socialización recíprocos y asociativos”, haciendo los “factores socio-organizativos” más “receptivos a la conciencia individual” (Mingione, 1993: 98; Touraine, 1997; Berger y Luckmann, 1997). Como prueba de ello, los movimientos feministas, LGTBI, ecologistas, anti-racistas o en defensa de los migrantes o las minorías étnicas han ganado protagonismo durante las últimas décadas, reivindicando derechos sociales y políticos de ciudadanía para poner en práctica otras formas de vida con las que superar la opresión o marginación (Chambers, 2006).

Para Mingione (1993:86), estas “formas emergentes de socialización alternativa están basadas en parámetros de reciprocidad que revelan una creciente receptividad hacia la necesidad individual de interdependencia y autorrealización”. Así, dado que las nuevas formas de asociación, influidas por la maduración de la identidad individual, no encajan con las pautas de sociabilidad convencionales, la actividad ciudadana está ofreciendo espacio para la experimentación de nuevas formas de organización social, representantes de una suerte de “individualismo social” (O’Connor, 1984).

⁹² Dado que el impacto de la industrialización se produjo de manera diversificada en el tiempo y en el espacio y para diferentes grupos sociales (Mingione, 1993); en la Europa meridional, los nuevos movimientos de la ciudadanía se darían con formas y temporalidades diferentes (Giner, 1995).

⁹³ El modelo fordista-keynesiano logró una mejora relativa en las condiciones de vida de la población, lo que motivó que un sector de las nuevas y prósperas clases medias ampliara sus aspiraciones en materia de derechos de ciudadanía, desde la esfera de la redistribución a la del reconocimiento y la plena participación en la sociedad (Fraser, 2012; Alonso y Jérez, 1997). Por otra parte, el hecho de que se fuera estableciendo un sistema de protección generalizado, ofreció ciertas posibilidades de emancipación individual, fruto de la menor dependencia de los recursos de la familia o la comunidad. Esto, en opinión de Paugam (2012), provocó que el reconocimiento se convirtiera en un “objetivo autónomo” y un “objeto de luchas”, desligado de la pertenencia a un grupo concreto.

En consecuencia, el proceso de individualización creciente puede estar suponiendo no solo la desintegración de las formas de sociabilidad tradicionales, sino también la aparición de nuevas formas de socialización, intensivas en factores de reciprocidad. Así, mientras las perspectivas comunitaristas de autores como Robert Putnam (2000) o Amitai Etzioni (1995) han enfatizado las consecuencias negativas de la pérdida de cohesión social⁹⁴; enfoques deconstructivistas procedentes del post-estructuralismo, los feminismos, la teoría Queer o el decolonialismo están explorando, en los últimos años, la apertura y fluidez de los nuevos vínculos sociales, encontrando en el cuestionamiento de las identidades de clase, género, edad, nación o etnia “nuevas oportunidades para la autonomía individual” (Chambers, 2006: 19).

La creación de nuevos espacios urbanos de organización política, la agrupación de personas con identidades sexuales no reconocidas por la heteronormatividad o la construcción de nuevas formas de “familia”⁹⁵, por medio de relaciones de amistad, son algunos ejemplos de esta mutación de los modos de socialización, pertenencia e identificación.

El declive de la comunidad tradicional no está, por tanto, necesariamente relacionado con una pérdida de vínculos recíprocos o falta de moralidad (Chambers, 2006). Al contrario, algunos autores están apuntando a un crecimiento de la responsabilidad pública y del compromiso colectivo como expresión de un nuevo individualismo (Lichterman, 1996). Así, la creciente popularidad de conceptos como “empoderamiento”⁹⁶ puede ser muestra del interés de la sociedad civil por los procesos de emancipación y capacitación individual (Melucci, 1996; León y Batliwala, 1998).

Y es que, en el contexto actual, cabe preguntarse si las formas de relacionarse están reconfigurando las formas de reconocimiento en favor de nuevas formas de respeto, solidaridad y altruismo; o, por el contrario, legitimando la indiferencia y el egoísmo (Sennett, 2003).

⁹⁴ De acuerdo con Deborah Chambers (2006), este tipo de enfoque se ha sustentado sobre una visión nostálgica e idealista de las formas de vinculación tradicionales; las cuales, con frecuencia, habían estado en la base de fenómenos de segregación y dominación, por su carácter jerárquico, patriarcal, conservador o elitista.

⁹⁵ El término “familia de amigos” (*friends as family*, en inglés) implica una democratización de las relaciones de intimidad que emplea la amistad como forma de construir relaciones no jerárquicas y escogidas y para reinventar las narrativas del yo. Este fenómeno representa la transición hacia otras formas de vinculación y expresa la importancia de pertenecer a un círculo comprometido de amigos quienes son vistos como la familia ideal (Chambers, 2006).

⁹⁶ El concepto de empoderamiento tiene un largo y complejo recorrido, debido a su procedencia y aplicación diversa, siendo, por tanto, un término controvertido. Su origen puede rastrearse en ámbitos educativos (Freire, 2006), o de cooperación al desarrollo, donde se ha utilizado para referirse a la lucha contra la vulnerabilidad, la pobreza, la mejora de las capacidades de la población en riesgo o el desarrollo (Sen, 1990). En el ámbito de la acción colectiva ciudadana, el concepto ha sido desarrollado, especialmente, desde los movimientos feministas, para referirse al proceso de emancipación de la mujer, en el cual ésta no solo mejora sus capacidades de participación en la vida social y política, sino que adquieren poder para transformar las estructuras patriarcales y capitalistas que las subordinan (León, 1997).

Tamaño cuestión reclama, por supuesto, una aproximación compleja y cautelosa. Lejos del entusiasmo de ciertas perspectivas posmodernas, autores como Bauman (1995; 2012) han apuntado, por ejemplo, a un deterioro de la responsabilidad interpersonal fruto de la creciente incertidumbre moral y la falta de códigos relacionales acordes con la nueva era. En este sentido, Giddens (2000) ha advertido que, a pesar de las mejoras en términos de agencia, la nueva modernidad no está ofreciendo respuestas morales para integrar el compromiso, la confianza, la responsabilidad o el cuidado en el nuevo escenario social⁹⁷. En consecuencia, el individuo “posmoderno” podría estar liberándose de aquellos lazos recíprocos que otrora lo ataran, irremediablemente, a la familia o el territorio; pero, esa libertad ganada correría el riesgo de derivar en prácticas sociales hedonista, debido a la falta de compromiso (Knorr-Certina, 2001; Etzioni, 1995).

Para Castells (2005a), este deterioro de las formas tradicionales de socialización ha provocado una búsqueda de nuevos sentidos vitales y posiciones en el mundo, que ha quedado plasmada en algunos de los principales movimientos sociales de la década de los noventa⁹⁸, a la par que en un fenómeno de repliegue social en torno a espacios de identidad primarios, como la religión, la nacionalidad, la etnia o el territorio. En opinión del autor, en la sociedad de la información, la identidad⁹⁹ está cobrando una importancia central para la organización y la movilización social, al responder a la pérdida de anclajes culturales de la era posmoderna. Así, dada la situación de incerteza y anomia, se están conformando nuevas identidades reactivas (de resistencia y protesta) y pro-activas (de reivindicación y construcción de alternativas), desde las cuales la ciudadanía está reconstruyendo los imaginarios colectivos y reparando los códigos morales (Touraine, 2007; Castells, 2005b).

En consecuencia, la participación social podría verse cada vez más marcada por códigos específicos de auto-identificación. El individualismo creciente en las sociedades avanzadas estaría mejorando la capacidad de elección, pero también generando más ansiedad por la dificultad de encontrar un sitio en la sociedad desde el que dar sentido y orden a la vida. Esta situación estaría provocando la búsqueda de nuevos contextos de seguridad, lo cual podría estar derivando en la construcción de comunidades que, en lugar de atender a las causas estructurales de la vulnerabilidad, estarían respondiendo a las necesidades de protección e integración a través

⁹⁷ En sentido, Wittel (2001: 65) sostiene que “en esta nueva fase de desintegración social (que) está tomando lugar a medida que las grandes estructuras colapsan (...), la gente está saliendo de sus contextos para reinsertarse, en gran medida, en relaciones sociales deincrustadas, que al mismo tiempo tienen que construir continuamente” (Wittel 2001: 65).

⁹⁸ Se refiere al ecologismo, el feminismo, diferentes movimientos civiles como el Zapatista o el patriótico estadounidense y a nuevos tipos de sectarismo como el movimiento Aum Shinrikyo (Castells, 2005a).

⁹⁹ “Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido, atendiendo a un atributo cultural, a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (Castells, 2005b: 28).

de identidades elitistas, xenófobas, fascistas o etnicistas (Castells, 2005a; Bauman, 2001; 2003). En este sentido, diversos autores advierte una tendencia en la ciudadanía de las últimas décadas a construir proyectos ilusivos, reactivos y defensivos, en respuesta a las frecuentes incertidumbres e inseguridades de la vida social contemporánea¹⁰⁰ (Touraine, 1997; Castells, 2005b; Giddens, 2000; Bauman, 2003).

En definitiva, el auge de la reciprocidad es un fenómeno de gran significancia y ambivalencia para el cambio social reciente. A medida que el proceso de reestructuración social avanza, motivado por la globalización y el liberalismo económico, más “hombres y mujeres buscan grupos a los que puedan pertenecer (...) en un mundo en el que todo cambia y se desplaza, en el que nada más es seguro” (Hobbsbawn, 1996: 40). Este retorno de la comunidad, entendido en los términos arquetípicos del “paraíso perdido” o la “tierra prometida”, puede tener un cariz mesiánico¹⁰¹ (Bauman, 2015); no obstante, enmarcado en un horizonte de justicia social, está dejando “lugar para la esperanza”¹⁰² (Harvey, 2000). La reaparición de las creencias religiosas o políticas fundadas en un sentido de verdad y pertenencia excluyente y, por ende, anti-democrático está teniendo como contrapunto el florecimiento de iniciativas que, por medio de la construcción de formas de convivencia más justas e inclusivas, están ofreciendo espacio para la gestación de nuevas identidades comunales y/o universales (Castells, 2005b). Así, las nuevas comunidades pueden provocar “agresivas y estrechas definiciones de pertenencia o pueden resultar en tipos de movimiento social más inclusivos y abiertos” (Lash y Urry, 1994: 50).

Para Bauman (2003), este panorama queda inserto en el clásico binomio libertad-seguridad¹⁰³, entre cuyos extremos transitan las distintas formas de sociabilidad: desde el individualismo más exacerbado hasta el comunitarismo más férreo. Con ello, la respuesta ciudadana a la cuestión social pasa necesariamente por la combinación ambivalente de los anhelos de libertad y seguridad de un individuo cada vez más auto-consciente y aislado; más emancipado e inseguro; deseoso de tanta autonomía como protección.

Para Anthony Giddens (1991), este escenario requiere restablecer la solidaridad y recuperar o reinventar las tradiciones, para crear un contexto pleno de significado para la vida de la gente. Se necesita confianza, y para ello se han de crear nuevas verdades en las que creer, así como nuevas formas de relacionarse, a través del cuidado mutuo y la compartición de los recursos, en beneficio

¹⁰⁰ “Echamos en falta la comunidad porque echamos en falta la seguridad, una cualidad crucial para una vida feliz, pero una cualidad que el mundo que habitamos cada vez es menos capaz de prometer” (Bauman, 2003: 141).

¹⁰¹ “Comunidad es hoy otro nombre para referirse al paraíso perdido al que deseamos con todas nuestras fuerzas volver (...). Un paraíso perdido o un paraíso que se tiene la esperanza de encontrar” (Bauman, 2003: VII).

¹⁰² Así se titula la obra de Harvey (2000), en inglés, *Spaces of hope*.

¹⁰³ “No podemos ser humanos sin seguridad y libertad; pero no podemos tener ambas a la vez, y ambas en cantidades que consideremos plenamente satisfactorias” (Bauman, 2006: IX).

del bienestar colectivo (ibíd.). En este sentido, Mingione (1993) advierte de la necesidad de articular factores asociativos y recíprocos, aduciendo que la reciprocidad, a pesar de ser un recurso importante para la formación de conciencia o la acción colectiva, no ofrece la garantía de desempeñar un papel cohesivo de la fuerza social.

Para un sector crítico de la academia (Lowndes y Pratchett, 2012; Rhodes, 1996; Smith, 2010; Chambers, 2006; Canals, 2002), este riesgo se ha visto encarnado en el ascenso de nuevos proyectos de gobernanza que están aprovechando el auge de la reciprocidad para tratar de “devolver”¹⁰⁴ a la sociedad la responsabilidad sobre los procesos de protección e integración social.

Desde programas de desarrollo basados en la construcción de capital social hasta políticas de fomento de la participación social a través del voluntariado, la ciudadanía activa o la inclusión de colectivos en riesgo, los valores y recursos de la comunidad están siendo reclamados para mejorar la política social. Esta estrategia pone, no obstante, en duda el valor del “contrato social” y en peligro la calidad de ciertos servicios de bienestar¹⁰⁵ (Eizaguirre et al, 2012; Geddes, 2000; Levitas, 2005; Standing, 2014; Zechner y Rübner, 2018). En el marco del proceso de transformación y subsidiarización de los Estados de Bienestar europeos, el “derecho social reconocido” corre el riesgo de ser substituido por la asistencia condicional, el cuidado personal, la caridad o el mercado informal, en detrimento no solo de los colectivos en riesgo, sino de aquellas personas, especialmente mujeres, forzadas a responder con su tiempo personal a un cuidado susceptible de ser realizado en un espacio público y profesional (Andreotti et al., 2001; Andreotti y Mingione, 2006; Laparra, 2007; Subirats, 2004; Canals, 2002; Standing, 2014).

Por tanto, existe un peligro explícito de que las formas de organización ciudadana basadas en la reciprocidad participen del deterioro de los mecanismos de protección e integración social (Mingione, 1993). En cierto modo, este riesgo ha sido advertido por algunos espacios feministas que, desde finales de los noventa, han debatido acerca de la necesidad de articular la fuerza social más allá de la esfera del reconocimiento, manteniendo unas metas comunes a nivel redistributivo (Butler y Fraser, 2000).

¹⁰⁴ Éste fue el concepto acuñado por el gobierno de Thatcher, en la década de ochenta. “Cuando se habla de devolver y no de traspasar, por ejemplo, se insinúa que hubo cierta ilegitimidad en aquella asunción pública de responsabilidades que, de este modo, aparece como una apropiación o una usurpación. Por otra parte, si la gente rechaza esa devolución pone en evidencia su irresponsabilidad y confirma la sospecha de parasitismo” (Canals, 2002: 109).

¹⁰⁵ Esto se advierte en el aprovechamiento de otros recursos de reciprocidad institucionalizados en la forma de organizaciones del Tercer Sector (Castel, 1997: 475), en un proceso de subcontratación y subsidiarización que ha generado desigualdades en la atención a los procesos de exclusión y, en contextos de austeridad como el reciente, ha abierto las puertas a la “flexibilización” y precarización del sector profesional social (Eizaguirre et al., 2012; Geddes, 2000; Canals, 2002; Standing, 2014).

Nancy Fraser (1995) aboga, en este sentido, por mejorar los mecanismos de protección social frente a los procesos de exclusión social derivados del avance de la sociedad de mercado, en combinación con dispositivos para la emancipación con los que destapar las relaciones de dominación. Desde su perspectiva, la emancipación juega un papel central al mediar entre los procesos de mercantilización y de protección, evitando las actitudes opresivas que ambos fenómenos puedan generar. De este modo, la autora insta a “transformar las estructuras profundas tanto de la economía política como de la cultura”, a fin de construir mecanismos redistributivos que trasciendan las relaciones de dominación y permitan un reconocimiento de las diferencias individuales y grupales (Fraser, 1995: 30).

En este sentido, múltiples autores han explorado las posibilidades del escenario social contemporáneo para la gestación de nuevas formas de organización ciudadana coherentes con sendos objetivos de protección y reconocimiento (Touraine, 1997; Harvey, 2000; Castells, 2012; Farrar, 2001; Williams, 1975; Savage and Warde 1993; 1989; Bauman, 2003; Sennett, 2012). En opinión de Mingione (1993), la combinación de ambas metas tiene como elemento central y cohesivo el espacio de la “reproducción social”¹⁰⁶; es decir, la creación de formas y medios de vida que, no estando enteramente mediadas por el mercado capitalista, puedan satisfacer las necesidades de protección y reconocimiento. Con este enfoque, las estrategias destinadas a la supervivencia económica y aquellas dirigidas a la socialización quedan, como en la práctica, analíticamente entrelazadas. Gracias a ello, se puede realizar una aproximación más fiel a la naturaleza de los espacios ciudadanos que están en la base de las nuevas formas de vinculación social, organización política, cultura, ocio y acceso a bienes y servicios básicos¹⁰⁷.

Esta cuestión es particularmente relevante si se considera la crisis de las instituciones tradicionales (el Estado, el trabajo asalariado y la familia) y el deterioro de las formas institucionalizadas de protección e integración social, en el contexto de la crisis de 2008 (Zechner y Rübner, 2018). Dado que un sector cada vez más amplio de la población no puede cubrir satisfactoriamente sus necesidades por medio del mercado ni se encuentra representada o cubierta por parte del Estado (y, en ocasiones, tampoco la familia), la reproducción social se convierte en un campo de reorganización de las relaciones sociales y, en el caso de la ciudadanía, un espacio clave para la construcción de poder social (ibíd.).

¹⁰⁶ Mingione (1993) se refiere a este fenómeno desde una perspectiva relacional, considerando las condiciones necesarias para el desarrollo de las relaciones organizativas que permiten sobrevivir a los seres humanos en diferentes grupos y contextos. Desde este enfoque, la reproducción social se entiende, pues, en los términos de los procesos de interacción social que permean a la totalidad de la vida social, condicionando los patrones de comportamiento individual y las prácticas económicas, sociales, culturales y políticas.

¹⁰⁷ Considerando el abordaje de la nueva cuestión social desde la perspectiva de la exclusión social, el concepto de reproducción social apunta en una misma dirección: la plena participación en la vida social.

Esta situación está, efectivamente, provocando la aparición de formas novedosas y singulares de comunidad. Con todo, superar el dilema “redistribución-reconocimiento” bien puede implicar la necesidad de que “la gente se aleje del vínculo que establece con las construcciones culturales de sus intereses e identidades en la actualidad” (Fraser, 1995: 28), de modo que no se caiga en la trampa comunitarista de la “diferenciación e indiferencia” (Bauman, 2001) o del rechazo de la alteridad (Touraine, 1997). Por otro lado, si el objetivo de la ciudadanía es construir un poder social que altere el orden establecido, es fundamental evitar la fragmentación de la fuerza social a la que han tendido, en épocas anteriores, las formas de organización fundadas en la reciprocidad¹⁰⁸ (Mingione, 1993). En un mundo globalizado, el carácter localista de numerosas contra-tendencias políticas puede conducir al descuido de las esferas supra-locales y originar un escenario ciudadano heterogéneo, pero fragmentado¹⁰⁹ (Pereyra, 2015; Mansilla, 2017; Mingione, 1993; Harvey, 2000). Por otra parte, los procesos de desterritorialización, fragmentación social y atomización actuales, así como la emergencia de nuevos criterios de pertenencia y pautas de identificación¹¹⁰ apuntan a la necesidad de considerar los espacios de interacción ciudadana y la articulación de la fuerza social más allá de los límites del municipio o el barrio (Blokland, 2017; Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015).

Efectivamente, “hay una amplia aceptación de que vivimos en sociedades complejas con formas de agrupación y afiliación altamente diversas, lo cual hace que las nociones de pertenencia a una única comunidad sean irrelevantes” (Day, 2006: 212). Así mismo, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, el incremento de la movilidad geográfica y el crecimiento de los movimientos migratorios se está saldando con la aparición de nuevas identidades cosmopolitas y solidaridades trans-nacionales, que están exigiendo repensar la dimensión espacial de las nuevas comunidades y la identidad territorial de los nuevos movimientos ciudadanos (Castells, 2005a; Harvey, 2000; Eizaguirre et al, 2012; García, 1996; Day, 2006; Issin y Turner, 2007; Issin, 2000; Observatorio

¹⁰⁸ La falta de planteamientos de redistribución eficaces hizo que las luchas de finales de los sesenta y la década de los setenta fueran, parcialmente, subsumidas por un Tercer Sector naciente y un Estado del Bienestar aún en expansión (Canals, 2002). Así, llegada la década de los ochenta, la pérdida de presencia y unidad de las iniciativas ciudadanas basadas en la reciprocidad se convertiría en la representación de la creciente fragmentación y desarticulación de la izquierda social (Alonso, 1997). En el caso de España, este fenómeno quedó representado en la absorción de las mutualidades obreras por parte del Estatismo marxista, que las institucionalizó y convirtió en elementos del Estado del Bienestar para las clases medias (Sarasa, 1995).

¹⁰⁹ Harvey (2000), por ejemplo, encuentra que el impulso comunitarista de intentos de revitalización urbana se funda en visiones utópicas y nostálgicas de los vínculos sociales tradicionales que, en un intento de superar la fragmentación social en las ciudades, refuerzan los procesos de polarización y exclusión social urbana.

¹¹⁰ “En las grandes ciudades, especialmente, (...) se pueden reconocer nuevas formas de agrupación social: «comunidades» específicas que se construyen en torno a la orientación sexual, la procedencia o los estilos de vida... y que dan lugar a barrios cada vez más diferenciados (...), haciendo del «espacio» un factor mucho menos relevante en la construcción de comunidades” (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015: 149).

Metropolitano de Madrid, 2015). En consecuencia, la comunidad está dejando de estar exclusivamente basada en el sentimiento de pertenencia a un territorio, albergando nuevas pautas de vinculación desligadas de las formas temporales y espaciales convencionales¹¹¹ (Harvey, 1990; Blokland, 2017). En este contexto, nuevas comunidades trans-locales están emergiendo, permitiendo la aparición de una sociedad civil global (Castells, 1999; Beck, 2004; Beneyto, 2003).

Para Saskia Sassen (2007), esta cuestión es fundamental, si se considera el carácter “estratégico” y “trans-territorial” de muchas ciudades. Desde su perspectiva, las nuevas grandes urbes se han convertido no solo en pieza clave del tablero geoeconómico mundial, sino en el emplazamiento fundamental de las reivindicaciones de nuevos sectores vulnerables de las sociedades urbanas (Sassen, 2007: 444).

En este sentido, la globalización podría estar provocando la aparición y desarrollo de una nueva sociedad civil “glocal”¹¹², en tanto que los actores ciudadanos estarían explorando formas de articular las escalas global, local y comunitaria, a fin de potenciar su impacto social y político (Beneyto, 2003; Kaldor, 2003; Gray, 2006). Este fenómeno se pudo constatar en el movimiento Anti-globalización¹¹³ de finales de los noventa y principios de los dos mil que, con un espíritu tan diverso como sus propuestas y modos de actuación¹¹⁴, motivó a ciudadanos de todas partes del mundo a engarzar la práctica política local con la reivindicación y la protesta global. Así, desde el reconocimiento de las minorías y la articulación de nuevas mayorías, este movimiento apeló a una alianza entre oprimidos que, fortaleciendo el tejido social de los territorios, extendiera las fronteras de la lucha social a la totalidad del globo¹¹⁵ (Klein, 2001).

Si bien la actividad del movimiento decayó a partir de mediados de la década de los dos mil, la llegada de la crisis internacional de 2008 ha reactivado y extendido la actividad de la ciudadanía global. Esta nueva fase de movilización ha dado lugar a fenómenos como el *movimiento de los indignados*, en la Europa del sur, la *okupación* de las *cities*¹¹⁶, en el mundo anglosajón, o la primavera árabe, en el norte de África y Oriente Medio. La escala internacional de estas protestas

¹¹¹ Por esta razón, las comunidades hoy estudiadas más como redes sociales personales móviles y cambiantes (Blokland, 2017).

¹¹² Esta expresión es empleada para referirse a la relación cada vez más estrecha entre las escalas global y local, tanto a nivel económico como cultural.

¹¹³ A pesar de la expresión, la crítica de este movimiento no ha estado orientada al fenómeno de internacionalización, sino al proceso de globalización neoliberal, por sus fatales consecuencias sobre el medioambiente, las economías nacionales y locales y las clases trabajadoras.

¹¹⁴ Para una revisión de esta cuestión, véase Castells (2002: 89).

¹¹⁵ “El objetivo no debería ser que las reglas y los dirigentes alejados sean mejores, sino lograr una democracia próxima y a ras de tierra. Los zapatistas tienen una frase para ello. Lo llaman «un mundo donde quepan muchos mundos»” (Klein, 2001: 162).

¹¹⁶ Se refiere a los movimientos de “Occupy Wall Street”, en Nueva York, o “Occupy London Stock Exchange”, en Londres, entre otras ciudades.

ha sido, pues, una nueva muestra de la importancia de la dimensión global para la sociedad civil. Con todo, durante el periodo reciente, la ciudadanía ha centrado sus reivindicaciones y propuestas en el territorio de las ciudades y los Estados, dando lugar a redes locales cuya integración, en la práctica, rara vez ha superado la escala nacional. Como hipótesis, esto puede relacionarse con el hecho de que la crisis de 2008, al intensificar la vulnerabilidad de las clases trabajadoras, haya colocado la reproducción social en el centro de la lucha social y la iniciativa ciudadana se haya visto absorbida por las necesidades de la población local.

Precisamente, desde los propios movimientos sociales se ha llevado a cabo una reflexión acerca del papel de estas nuevas iniciativas ciudadanas en el sostenimiento de la vida a través de estrategias como la gestión de lo común y la construcción de estructuras de apoyo mutuo (Harvey, 2013; Castro-Coma y Martí-Costa, 2016). “En un tiempo en el que se clama por alternativas, estas iniciativas producen nuevos imaginarios, demandas y conocimientos alrededor de la gestión de lo social, la provisión y la organización del cuidado colectivo y la satisfacción de necesidades. A pesar de las claras limitaciones (la falta de recursos y unas bases legales que hacen difícil satisfacer las necesidades y dirigirse al conjunto de la sociedad), estas iniciativas pueden funcionar como laboratorios que pueden convertirse en la base de nuevas reclamaciones a las instituciones” o en la extensión de formas solidarias de producción, consumo e intercambio (Zechner y Rübner, 2018).

Pese a todo, cabe la sospecha de que, como en épocas anteriores, la iniciativa ciudadana corra el riesgo de ser barrida por las formas institucionalizadas de redistribución; o de desintegrarse ante el avance de nuevas formas de movilización ciudadana que, centradas en el reconocimiento, alejen el poder social de la batalla por la redistribución.

Tal es la preocupación de autores como Harvey o Castells, quienes consideran la esfera de la comunidad un terreno pantanoso para la ciudadanía interesada en la transformación social a gran escala. Las identidades basadas en el territorio y la comunidad implican, en opinión de estos autores, una tendencia inherente a la fragmentación social y, a menudo, requieren de la manufacturación de pasados y tradiciones para sustentarse en un mundo cada vez más inestable y descontrolado (Day, 2006).

A este respecto, Boaventura de Santos (2017) advierte de la aparición de iniciativas ciudadanas en diversos puntos del planeta que, en busca de la emancipación y el reconocimiento (por ejemplo, de una identidad nacional o religiosa), están constituyendo “manifestaciones, como siempre contradictorias, de una nueva fase de globalización más dramática, excluyente y peligrosa para la convivencia democrática”.

Este escenario abre uno de los interrogantes que marcarán el curso de esta investigación: ¿se consolidarán las iniciativas socialmente innovadoras como comunidades inclusivas, en lugar de excluyentes; redes sociales integradas, en vez de fragmentadas; y espacios pro-activos, no meramente reactivos, que logren responder a la emergencia de los nuevos riesgos, ante el avance de la globalización, el “libre mercado” y el retraimiento del Estado social?

3.2. La innovación social: una herramienta para el análisis de las respuestas ciudadanas a las dinámicas de exclusión social.

“El alfa y el omega de todo este asunto es el despliegue de la creatividad social que, si se desencadenara, dejaría una vez más muy detrás de sí todo lo que somos capaces de pensar hoy”

Cornelius Castoriadis

A lo largo de este capítulo, se ha ido asentando la idea de que uno de los retos principales de las sociedades avanzadas actuales es lograr una articulación de las formas de socialización adecuada a las necesidades de protección e integración social que el nuevo paradigma tecno-económico, político y cultural de la modernidad tardía está agudizando. Ello hace que la búsqueda de nuevos horizontes de justicia y libertad pase irremisiblemente por el ensayo de nuevos modos de sociabilidad.

En este sentido, el siglo XXI, como el XIX, está ofreciendo espacio para la experimentación de nuevas formas de organización social orientadas a resolver los problemas provocados por los procesos de reestructuración social (Moulaert et al., 2005). Hoy, como entonces¹¹⁷, la dimensión social está adquiriendo una importancia creciente en los estudios sobre innovación y cambio social (Godin, 2012; Moulaert, 2009), remitiendo a la necesidad de desplegar nuevos recursos sociales para atender las necesidades sociales no cubiertas por el Estado o el mercado (Oosterlynck et al., 2013).

¹¹⁷ La innovación social ha sido presentada como un concepto relativamente nuevo. Sin embargo, diversos autores (Godin, 2012; Mumford, 2002; Hillier et al., 2004; Nussbaumer and Moulaert, 2007) han argumentado que la noción de innovación social estaba ya presente en los escritos de Benjamin Franklin, Emile Durkheim, Max Weber o Josef Schumpeter. Las revisiones de fuentes históricas realizadas por Godin (2011b; 2011c) la sitúan, concretamente, a comienzos del siglo XIX, cuando, de hecho, “la innovación tecnológica no existía (aún) en los discursos” (Godin, 2012: 6). Durkheim, por ejemplo, entendería que la tecnología sólo podía producirse en un proceso de renovación o innovación del orden social. Weber, por su parte, en el estudio de la relación entre orden social e innovación, sostendría que las variantes de comportamiento, si ejercen cierta influencia, pueden extenderse constituyendo un nuevo uso social (Moulaert, 2009). Así mismo, Schumpeter destacaría la importancia de la innovación social por constituir el cambio en la organización de la sociedad necesario para el desarrollo tecnológico y el aprovechamiento de este en la economía (Hanusch y Pyka, 2007; Festré y Garrouste, 2008; en Moulaert et al., 2005). En este sentido, el uso actual del concepto de innovación social puede estar constatando una relativa “vuelta” a las cuestiones sociales que preocuparan a los científicos sociales del siglo XIX, cuando el avance del libre mercado deterioró las formas de socialización tradicionales.

En este sentido, la “innovación social” remite al hecho de que tales necesidades sean resueltas “desarrollando nuevas formas de relacionarse (...), reorganizando las instituciones sociales que impiden a la gente satisfacer sus necesidades básicas” (Oosterlynck et al., 2013: 3).

Este enfoque ha ido ganando la atención de la academia y las instituciones públicas, desde finales de los 60 y principios de los 70 (Moulaert 2009; Moulaert, et al, 2013); especialmente en los contextos de crisis y recuperación, presentándose como una “alternativa a las soluciones establecidas para los problemas o necesidades sociales, frente a la innovación tecnológica o las reformas sociales impulsadas o apoyadas por las instituciones” (Godin, 2012: 6; Klein y Harrison, 2007). En el periodo de transición a las sociedades postindustriales, las revueltas sociales y la apertura de un debate sobre la transformación de la sociedad habían orientado ciertas investigaciones hacia el desarrollo de una economía bottom-up y de una sociedad más creativa y participativa. Con ello, durante los 70 y los 80 multitud de autores comenzaron a aplicar el concepto de Innovación Social en ámbitos de estudio como el desarrollo comunitario (Taylor, 1970), la sociabilidad (Coleman, 1970), la relación entre la tecnología y la economía informal (Gershuny, 1987) o el cambio social desde la perspectiva de la gestión de las organizaciones o los movimientos sociales (Drucker, 1987; Moulaert et al., 2013). Al calor de tales estudios, Chambon, David y Devevey (1982) publicaron la obra "Les innovations sociales?", donde sintetizaron la mayoría de aspectos relacionados con la Innovación Social (IS), situando la IS en el marco de la acción colectiva destinada a la satisfacción de necesidades sociales específicas, sin la intervención, al menos a priori, del Estado¹¹⁸.

Desde la década de los noventa, sin embargo, al crecer en popularidad, el concepto desarrolló una variedad de acepciones y enfoques que han dificultado el establecimiento de un marco de definición y operativización consensuado (Rüede y Lurtz, 2012). Sintetizando, las diferentes categorizaciones de la innovación social han mostrado una diversidad de significados en lo que se refiere a qué es la innovación social y qué criterio debe emplearse para establecer una tipología de casos; diferencias a menudo fundadas en las particularidades de cada contexto de investigación en el que el concepto ha sido aplicado¹¹⁹.

¹¹⁸ Aunque el Estado puede actuar efectivamente y ser una barrera o una plataforma para la innovación (Moulaert, 2009).

¹¹⁹ Moulaert (Moulaert et al., 2005; Moulaert et al., 2013) distingue entre tipos de innovación social según disciplinas. Así, establece una primera categoría relacionada con las ciencias de la gestión, en la cual sitúa los estudios relacionados con la mejora de la organización económica y la construcción de capital social. En segundo lugar, habla de la innovación social en el campo de las artes y la creatividad. En este campo, la innovación social se referiría a la creación e implantación de nuevas formas de organización de la actividad interpersonal y de las interacciones sociales necesarias para conseguir un objetivo común. Un tercer ámbito recogería las innovaciones sociales en términos de desarrollo territorial, es decir, la mejora de las capacidades de los sectores implicados en el desarrollo de políticas y estrategias urbanas (Moulaert et al., 2009; Moulaert, 2000; Moulaert, 2009; Moulaert et al., 2010; Laville et al., 1994; Favreau y Lévesque, 1999). Y, por último, la innovación social en el campo de las ciencias políticas y la administración pública. En este escenario, la innovación social ligaría la satisfacción de las necesidades humanas con la

Una de las confusiones más problemáticas, en este sentido, ha estado relacionada con la posición que ocupa la ciudadanía en el marco del proceso de globalización y avance de la agenda neoliberal. La apropiación del término por parte de un liberalismo preocupado por lo social (*caring liberalism*), sumado a la confusión terminológica ha producido cierta asociación entre la Innovación Social y las políticas de austeridad, en ámbitos como la “New Governance” (Peck 2013; Moulaert et al., 2017; Grisolia y Farragina, 2015). Así, el impulso por las instituciones europeas, estatales, regionales y locales de políticas orientadas a la promoción de la Innovación Social en los últimos años, puede corresponderse con la idea de implicar a la sociedad civil en la resolución de problemas sociales, para cubrir los déficits de atención de un Estado Social en retroceso (Rosol, 2012; Peck et al., 2012). Con todo, existen propuestas públicas que fomentan las iniciativas ciudadanas socialmente innovadoras en el marco del proceso de transformación, fortalecimiento y adecuación de los Estados del Bienestar europeos (Martinelli, 2013; Pradel-Miquel et al., 2013).

En efecto, algunos gobiernos han considerado la IS como una forma de empoderamiento de la ciudadanía y una vía de construcción de una gobernanza más inclusiva en relación a los problemas sociales (Pradel-Miquel et al., 2013). La vinculación entre la sociedad civil y la administración puede dar lugar a iniciativas políticas de base ciudadana que trasladen a la esfera institucional (bottom-link) el conocimiento de la realidad social para mejorar la resolución de determinadas demandas sociales (Eizaguirre et al. 2012). Así mismo, la administración puede colaborar con la sociedad civil para impulsar o consolidar dispositivos socialmente innovadores y aplicarlos al uso de los servicios públicos (Pradel-Miquel y García, 2018).

La Innovación Social se observa, por tanto, como una herramienta con la cual la ciudadanía puede contribuir a la resolución de problemas sociales, con ideas y prácticas que complementen o substituyan los mecanismos empleados por el mercado o el sector público (Moulaert et al., 2013; Pradel-Miquel y García, 2018; Subirats, 2015). Para resolver esta ambigüedad, la presente investigación se enmarca en una corriente de la innovación social (Moulaert, 2000; Moulaert, Martinelli, Swyngedouw y Gonzalez, 2005; Moulaert y Ailenei, 2005; Moulaert, MacCallum, Hillier y Vicari, 2009; Klein, 2005; Klein, Fontan y Tremblay, 1998; Klein y Harrisson, 2006; Martinelli, 2012; Oosterlynck, Kazepov, Novy y Cools, 2013; Pradel-Miquel, Cabeza y Anglada, 2013; Pradel-Miquel y García, 2018; García, Eizaguirre y Pradel-Miquel, 2015) que pone el foco en la ciudadanía como agente de transformación social. A diferencia de aquellas líneas de investigación que toman las empresas y la actividad económica como objetos principales de

transformación de las relaciones de gobernanza. Para una revisión más extensa de las distintas clasificaciones y usos del concepto de innovación social, véase Dedijer (1984), Zapf (1991), Pol y Ville (2009), Butkevičienė (2009) o Franz (2010).

estudio de la innovación¹²⁰, esta corriente es heredera de la tradición que analiza el cambio social¹²¹ en busca de nuevos horizontes para el desarrollo de la justicia social (Moulaert et al., 2013).

Desde esta perspectiva, la Innovación Social es, por tanto, “empleada como una etiqueta para indicar cambios significativos en el modo en que la sociedad evoluciona” (Moulaert et al., 2013: 13), en términos de justicia social¹²² (Vicari i Tornaghi, 2013). Este enfoque es “por supuesto, susceptible a diversas interpretaciones y será, en la práctica, a menudo, resultado de la construcción social” (Moulaert et al., 2013: 17).

Con ello, la IS es concebida como un proceso socialmente construido en el contexto de la práctica ciudadana frente a los problemas sociales, la lucha por los intereses colectivos de una mayoría social y el fortalecimiento de las capacidades¹²³ de los actores sociales (López-Isaza, 2014).

Esta propuesta teórico-práctica es, por lo tanto, normativa¹²⁴ y contextual: “la investigación en Innovación Social parte de una ontología social que considera la sociedad no como una realidad social pre-dada, sino como un horizonte de acción definido por uno o más imaginarios sociales en competición. Esto es especialmente relevante para la investigación en innovación social porque resalta el rol constitutivo y performativo de las prácticas sociales y, por ende, su potencial transformador cuando se vincula con nuevos proyectos económicos, políticos y sociales” (Jessop et al., 2013: 124). Con ello, la IS no solo establece un criterio moral sobre lo que es deseable o problemático socialmente, sino que otorga el protagonismo a determinados actores por sobre

¹²⁰ “La reunificación del “viejo” análisis del cambio social con el análisis más orientado a la empírica de las tres últimas décadas es esencial para dar al análisis de la IS un estatus epistemológico coherente y para proveerlo con las herramientas metodológicas necesarias” (Moulaert et al., 2013: 113).

¹²¹ “Sugerimos un marco metodológico que corresponda con la tradición clásica de entendimiento de la innovación social a la luz del cambio social en lugar de como parte de un sistema de innovación multiescalar y multidimensional” (Jessop et al., 2013: 123).

¹²² Dentro del amplio espectro de iniciativas socialmente innovadoras, algunas se enfocan más a la cobertura de servicios y otras a defender y poner en práctica valores de justicia social más abstractos. Las primeras tienen valores de justicia social en el horizonte, pero priorizan la provisión de ofrecer un servicio a la sociedad (por ejemplo, la inserción socio-laboral), mientras que las segundas tienen en los valores de justicia social una seña de identidad y marca sus objetivos a largo plazo, independientemente de la eficacia en resolver problemas a corto plazo (Vicari i Tornaghi, 2013).

¹²³ Este aspecto entronca con la teoría de la capacitación para el desarrollo de Amartya Sen o con la visión general del empoderamiento como herramienta fundamental para la consecución de los objetivos de justicia redistributiva y emancipación (Nussbaum, 2003).

¹²⁴ Esta normatividad podría ser origen de debate. Sin embargo, como ya se ha discutido en la literatura especializada en la problematización sociológica, cualquier problema social es resultado de un proceso de construcción social, mediado por fenómenos objetivos y subjetivos, razón por la cual debe abordarse en relación a un código moral, a un sistema de valores o a los intereses de una mayoría social (Best y Loseke, 2016; Martínez et al., 2016).

otros, precisamente con el objetivo de estudiar ese escenario de construcción de una sociedad más justa¹²⁵.

Desde esta perspectiva, se entiende que las Innovaciones Sociales “en sus orígenes, no son estratégicamente planeadas, sino que se van estableciendo gradualmente a medida que la gente se organiza para responder a una necesidad que experimenta” (Oosterlynck et al., 2013: 3). Esto quiere decir que la IS es contextual, entendiéndose como resultado de una acción colectiva inserta en determinado contexto socio-histórico y sistema de gobernanza (Fontan et al., 2008; Moulaert 2009; Pradel-Miquel y García, 2018). Ello implica, por otra parte, que lo que en un sitio puede resultar innovador en otro lugar no lo sea, y viceversa; un aspecto clave para orientar la innovación social no ya al estudio de fenómenos excepcionales, sino más bien hacia aspectos relevantes del cambio social en un territorio dado (Moulaert, 2009).

Finalmente, a pesar de que la Innovación Social enfatiza la dimensión local de la innovación, no aboga por la segregación o el aislamiento de las iniciativas ciudadanas, sino, al contrario, por la articulación de redes de cooperación supra-local y el “re-escalamiento” de las experiencias de éxito, para mejorar el impacto de la acción colectiva, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo (Oosterlynck, et al., 2013).

En resumen, la IS se refiere a aquellas prácticas que, estando insertas en un contexto local, ayudan a satisfacer determinadas demandas sociales, relacionadas con necesidades básicas de la población, o de un sector específico, que no han sido respondidas efectivamente por medio de los mecanismos públicos o de mercado. De este modo, la IS se puede entender como un proceso de aprendizaje social, a través de la acción colectiva, la movilización social, la visibilización de cierta problemática y la toma de conciencia. En este sentido, Moulaert identifica tres cuestiones fundamentales para distinguir la IS de cualquier otro fenómeno social o innovador: (a) la satisfacción de necesidades sociales básicas, (b) la transformación de las relaciones (de poder) y (c) la movilización socio-política y el empoderamiento (Moulaert et al. 2005).

Se trata, por tanto, de satisfacer determinadas necesidades sociales, por medio de iniciativas de base ciudadana; si bien, este proceso requiere, a su vez, un cambio en la percepción del problema social del que deriva la necesidad, así como la transformación de las relaciones sociales y políticas entre los agentes implicados.

¹²⁵ La IS aquí referida se concentra en las iniciativas bottom-up, es decir, las impulsadas de abajo a arriba, por la ciudadanía.

Partiendo de esta perspectiva, la literatura del concepto de Innovación Social aquí empleado, puede enmarcarse en el estudio de tres ramas principales:

(1) la lucha contra la exclusión social, la pobreza, la desigualdad (Martinelli, 2012; 2013; Oosterlynck et al., 2013; EAPN, 2015; 2016); o por la justicia social, el derecho a la ciudad, el desarrollo local, comunitario o territorial (Moulaert et al., 2009; Moulaert et al., 2010; Moulaert, 2000; 2009; Moulaert y Mehmood, 2008; Moulaert, y Ailenei, 2005; Fontan et al., 2008).

(2) la resignificación de problemas sociales (cambiando la percepción que la sociedad, la ciudadanía, el colectivo afectado y/o las instituciones tienen de ellos) y la capacitación o empoderamiento personal y colectivo para la reivindicación o construcción de alternativas (Hubert, 2010; Klein, 2005; Klein et al., 1998).

(3) la construcción de nuevos sistemas de gobernanza, más participativos y democráticos (García, 2006; Eizaguirre et al., 2012; García et al., 2015; Pradel-Miquel et al., 2013; Pradel-Miquel y García, 2018; Lévesque, 2013), el tejido de lazos vecinales o comunitarios (Durston, 1999; André y Rego, 2003; Butkevičienė, 2009) y el desarrollo de nuevas formas de vinculación social¹²⁶.

En este sentido, la presente tesis pretende abrir una nueva línea de investigación, centrándose en el potencial socialmente innovador de la ciudadanía, en el abordaje de las nuevas dinámicas de exclusión social, en relación con la transformación de las formas de socialización¹²⁷. El estudio de los vínculos recíprocos y asociativos desplegados en los procesos de innovación subyace al análisis de las formas de organización social en las que, en definitiva, se centran la mayoría de investigaciones, de un modo u otro.

A este respecto, es útil la distinción ya hecha por la literatura entre las iniciativas orientadas a la provisión de servicios y bienes para la satisfacción de necesidades sociales y aquellas enfocadas en poner en práctica valores de justicia social, en la defensa y extensión de los derechos sociales y políticos de ciudadanía (Vicari i Tornaghi, 2013; Pradel-Miquel y García, 2018; EAPN, 2015). En el primer caso, la Innovación Social está destinada a mejorar la asistencia social de los colectivos vulnerables y, en el segundo, se dirige a la batalla política por la redistribución y el reconocimiento.

¹²⁶ La cuestión de los vínculos sociales en relación a la innovación social es, por lo general, un objeto de estudio más próximo al ámbito de la gestión y la economía, donde conceptos como “capital social” o “redes sociales” son empleados para referirse a la construcción de escenarios (económicos, empresariales o institucionales) proclives a la innovación. Véase por ejemplo (Moolenaar y Slegers, 2010; Tsai y Ghoshal, 1998; Kanter, 2000).

¹²⁷ Esta cuestión, sin embargo, converge en la práctica y en el análisis con algunos de los temas mencionados antes; entre otros, el fortalecimiento del tejido vecinal, el desarrollo local, el emprendimiento social e impulso de la economía social, el desarrollo de nuevos sistemas de gobernanza y la construcción de capital social.

Estos dos escenarios constituyen, a su vez, el espacio de acción de dos tipos de actores de la IS diferentes; generalmente, organizaciones del tercer sector, en el primer caso, y movimientos sociales y redes de cooperación ciudadana, en el segundo. Esta categorización, no obstante, es bastante abstracta, pues en muchos casos no quedan tan claros los límites entre uno y otro campo. Investigaciones recientes en el ámbito español demuestran que, tras el 15M, sendos ámbitos de la IS han experimentado cierto acercamiento, en un proceso de institucionalización de la iniciativa ciudadana e informalización de las prácticas del tercer sector, en el que a menudo los objetivos políticos, a largo plazo, y los sociales, de respuesta a la emergencia social, se han visto entrelazados (Pradel-Miquel y García, 2018).

En conclusión, el concepto de Innovación Social es útil y relevante para la comprensión de los contextos de cambio social, exclusión social y movilización y organización ciudadana, en el marco del proceso de construcción de nuevos escenarios sociales de libertad y justicia.

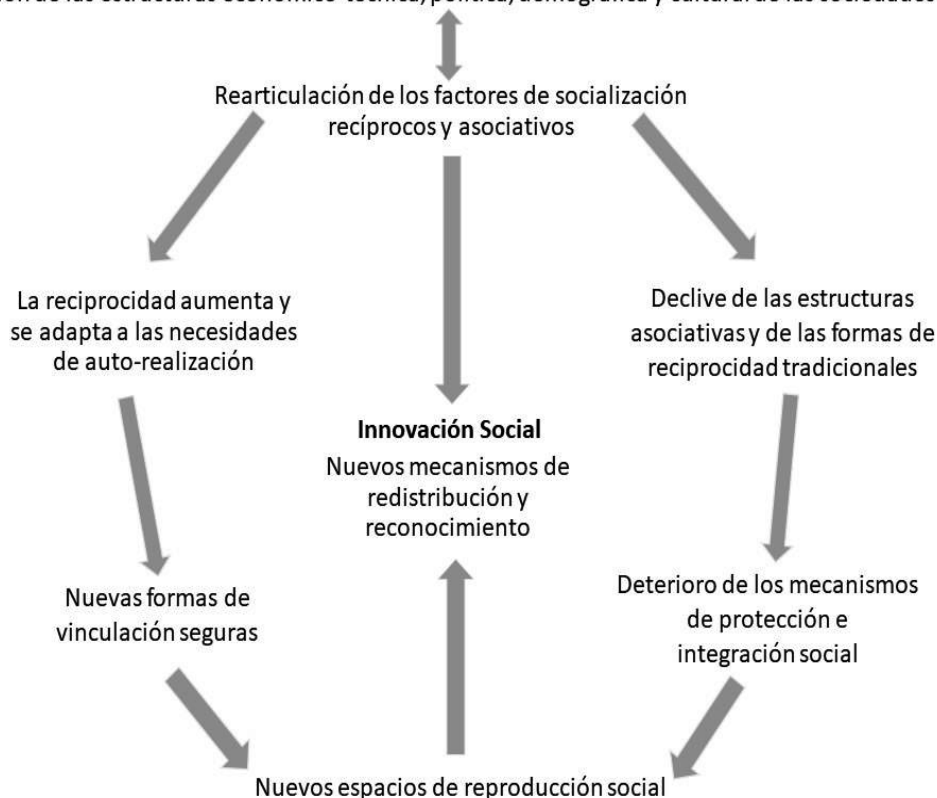
En este escenario de investigación, esta obra aporta un nuevo enfoque, abordando la innovación social desde la perspectiva de los factores de socialización recíprocos y asociativos que intervienen en tales procesos. La sección siguiente se dedica a explicar las particularidades teóricas y metodológicas de este nuevo modelo de análisis.

4. Un modelo de análisis para los procesos de innovación social frente a la exclusión social.

De acuerdo con lo expuesto a lo largo del capítulo, la rearticulación de los factores de reciprocidad y asociación ha provocado un deterioro de los mecanismos de protección e integración social convencionales, originando, no obstante, la aparición de nuevas formas de redistribución y reconocimiento, a partir del desarrollo de nuevos complejos de socialización (véase la figura 5).

Figura 5. Síntesis del estado de la cuestión.

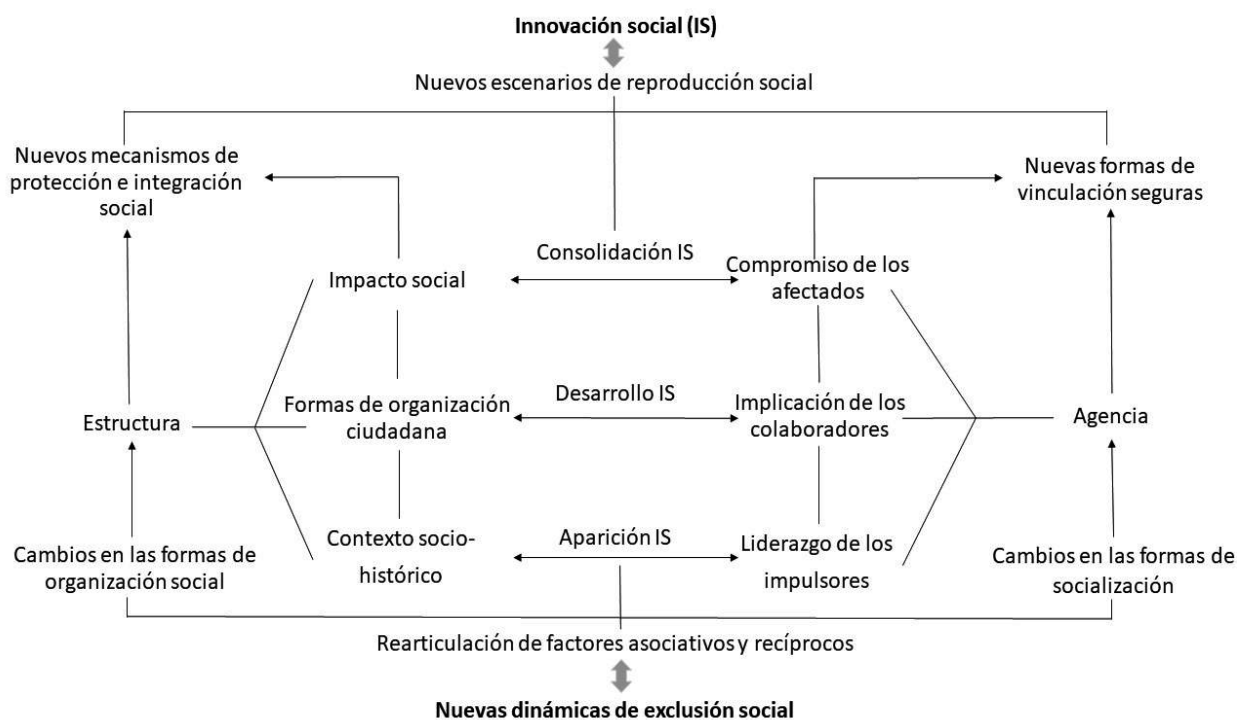
Transformación de las estructuras económico-técnica, política, demográfica y cultural de las sociedades avanzadas



Fuente: elaboración propia

En este contexto, la transformación de las formas de reciprocidad está permitiendo la construcción de vínculos sociales seguros, claves en la creación de nuevos escenarios de reproducción social. Por otro lado, los factores asociativos permiten que estas nuevas prácticas sociales devengan en mecanismos de protección e integración social más estables y duraderas, al trasladarlas a otras instituciones del territorio y permear el sistema de la gobernanza (véase la figura 6).

Figura 6. Modelo de análisis.



Fuente: elaboración propia

Por tanto, como se observa en la figura 6, la innovación social es estudiada en la forma de procesos de rearticulación de factores asociativos y recíprocos que, en respuesta a las dinámicas de exclusión social, generan nuevos escenarios de reproducción social. Así, por un lado, la innovación social es analizada como un cambio en las formas de socialización en el que se satisfacen necesidades de redistribución y reconocimiento de un modo informal, a partir de la creación de nuevos vínculos sociales. Por otra parte, se investiga la innovación social como un proceso de institucionalización en el que se crean estructuras colectivas para desarrollar mecanismos formales de protección e integración social.

En este modelo de análisis, los conceptos de reciprocidad y asociación siguen la lógica empleada por Mingione¹²⁸ en su obra “Las sociedades fragmentadas” (1993), en la que se considera que estas formas de socialización responden a modos de organización social donde el individuo y el grupo establecen distintas formas de interacción en función del peso de los intereses personales y los colectivos.

¹²⁸ Para recordar el uso que Mingione hace de estos conceptos, véase la nota al pie 65, en la sección 2.2 de este capítulo.

Desde esta perspectiva, el concepto de vínculo recíproco¹²⁹ es empleado para referirse a lazos fuertes con los que los individuos construyen una afectividad compartida, pudiendo subordinar los intereses personales a las necesidades del grupo o sujeto con el que se establece el vínculo. Por otra parte, los vínculos asociativos se refieren a formas de interrelación más débiles y despersonalizadas, originadas a partir de la confluencia de intereses. Estos vínculos pueden tener, en consecuencia, un carácter más instrumental, aunque también se sostienen sobre valores y expectativas compartidas que permiten construir identidades colectivas.

En definitiva, cualquier sistema de socialización, inclusive la comunidad, está formado por formas de interacción diversas (Blokland, 2017), de modo que la presente investigación se centra en la articulación de dos formas prototípicas de vinculación (la reciprocidad y la asociación) en la construcción de nuevas formas de socialización y organización social más protectoras, integradoras, empoderadoras y emancipadoras.

La operativización de los conceptos y variables del modelo de análisis de desarrollan en el capítulo metodológico (3), donde se establece la estrategia metodológica y el conjunto de técnicas de recogida y análisis de la información.

Conclusiones

En conclusión, la reestructuración de las sociedades avanzadas, en el marco de proceso de globalización y advenimiento de la sociedad de la información, está generando una auténtica metamorfosis de la cuestión social, ampliando y complicando los escenarios de exclusión social y, en consecuencia, las formas en que la ciudadanía se organiza socialmente para responder ante ellos. El deterioro de los mecanismos de protección e integración social de instituciones como la familia, el Estado o el mercado está provocando una búsqueda de nuevas formas de reproducción social, a través de la construcción de vínculos sociales seguros y nuevos mecanismos de redistribución y reconocimiento.

¹²⁹ Véase la revisión que Susana Narotzki (2002) realiza del concepto de reciprocidad. En ella, la autora defiende la ambigüedad del término aduciendo que el concepto ha de ser necesariamente vago, pues remite a una realidad compleja e irreductible que no puede adaptarse a los criterios de la ciencia, sino que esta, al contrario, ha de aceptar sus límites a la hora de recogerla: “por tanto el trabajo al que nos enfrentamos no es el de intentar categorizar de forma estricta la sustancia del concepto de reciprocidad, ni el de encontrar o dibujar los límites claros y precisos de lo que es o no es reciprocidad. Más bien, nuestro trabajo parece ser el de descubrir modos de asumir la ambivalencia de la realidad, de las relaciones sociales, de los procesos” (ibíd.: 2)

En este sentido, los recursos sociales, especialmente los recíprocos, se están convirtiendo en un medio principal para la supervivencia y el progreso de múltiples sectores de población afectados por procesos de exclusión social que remiten no solo a las dimensiones económica o laboral, sino también a otras más sutiles, como son la identidad, la pertenencia, la utilidad social, el estatus o el mismo significado de la existencia.

Y es que la llegada de la era post-industrial ha desestabilizado no solo las formas de organización económica y social, sino también el sistema de valores que regía la vida en sociedad. En este contexto, el riesgo de fragmentación, aislamiento y anomia ha originado una tendencia creciente a construir lazos sociales fuertes, lo que se ha traducido en un auge de los factores de socialización recíprocos. A medida que este proceso ha ido avanzando, las luchas sociales por la redistribución han ido cediendo espacio a las luchas por el reconocimiento, lo que ha dificultado la articulación de las iniciativas ciudadanas y desatado procesos de diferenciación e indiferencia mutua, de acuerdo con criterios de identificación como la étnia, la ideología política o la religión.

En el ámbito ciudadano, un sector de los movimientos ha advertido este peligro de fragmentación de la fuerza social, reivindicando la necesidad de responder a los problemas tanto de protección como de integración social, abogando por la combinación de prácticas sociales de redistribución y reconocimiento. Desde finales de la década de los noventa, este ideal parece haber penetrado en la agenda de una ciudadanía global aún en construcción, marcando el perfil de un movimiento transnacional alter-mundista, con consignas como “por un mundo donde quepan muchos mundos”. Más recientemente, la estrategia del movimiento 15M, en su proceso de descentralización de las acampadas y redistribución de las asambleas por el territorio, puede ser signo también de la búsqueda de nuevas formas de articular los factores recíprocos y asociativos con el fin de desarrollar movimientos amplios, con espacios para lo personal y lo íntimo.

En este sentido, la presente investigación desarrolla la hipótesis de que la actividad ciudadana, más allá de generar soluciones a uno u otro problema social específico, puede estar originando la aparición de nuevos espacios para la reproducción social, con la construcción de vínculos seguros que posibilitan formas de socialización más seguras y formas de organización social que logran desarrollar nuevos mecanismos de redistribución y reconocimiento.

En definitiva, los procesos de innovación social recientes pueden ser sintomáticos de una tendencia a responder a los procesos de desafiliación y descualificación social con la creación de nuevos espacios de socialización reactivos (de resistencia y protesta) o pro-activas (de reivindicación y construcción de alternativas), desde las cuales recomponer los imaginarios colectivos y regenerar el sistema de valores para adecuarlo a un nuevo proyecto de sociedad.

En este escenario, el retorno de la reciprocidad puede conllevar el riesgo de intensificar la fragmentación de las sociedades avanzadas, al generar comunidades políticas desconectadas entre sí; pero también la ventaja de re-personalizar la vida social y democratizar la vida pública, creando espacios de proximidad, inclusivos y horizontales.

En esta encrucijada, el análisis de la articulación de los factores de socialización recíprocos y asociativos, en los procesos de innovación social, permite obtener una idea de la capacidad de ciertos sectores de la ciudadanía para generar nuevas formas de convivencia, sobre la base de un equilibrio sano entre el yo y el nosotros; entre la comunidad y la sociedad.

“Honrar las diferencias y promover los vínculos es la base de la salud, y la palabra que usamos para ello es integración”

Daniel Siegel

Capítulo 3. Metodología de la investigación.

Un análisis comparativo multicaso.

1. Planteamiento de la investigación: objeto de estudio, pregunta inicial e hipótesis.

Tal y como se ha visto en el capítulo 2, el proceso de reestructuración de las sociedades avanzadas está configurando un nuevo panorama de exclusión social radicalmente complejo. En este contexto, la presente tesis defiende que la emergencia de nuevos riesgos sociales está provocando un cambio en las formas de socialización, lo que está llevando a la ciudadanía a desarrollar nuevas formas de organización y vinculación social.

En el escenario español, este “doble movimiento” se ha visto magnificado por el estallido de la crisis de 2008 que, en el periodo subsiguiente, ha agudizado los procesos de exclusión e intensificado los episodios de movilización ciudadana. En este sentido, investigaciones recientes están constatando la proliferación de numerosas iniciativas socialmente innovadoras en las principales ciudades del Estado español (Pradel-Miquel y García, 2018; Pradel-Miquel, 2014; Fundación Foessa, 2014; Cano et al., 2018; Fernández et al., 2012; Blanco et al., 2014; Blanco, 2014).

Partiendo de tales hallazgos, la presente investigación explora el carácter de algunas de estas innovaciones, desde su razón de ser hasta su impacto social, esperando contribuir al conocimiento de las estrategias con las que la ciudadanía está respondiendo a la agudización y ampliación de las dinámicas de exclusión social.

Con este objetivo, la presente investigación se formula la siguiente pregunta inicial:

¿Qué nuevas formas de organización social han permitido a la ciudadanía madrileña y barcelonesa desarrollar respuestas efectivas a las dinámicas de exclusión social, durante la crisis de 2008?

Para responder a esta cuestión, se establecen dos hipótesis principales:

Hipótesis 1. En el contexto de la crisis de 2008, la ciudadanía está respondiendo a la agudización de las dinámicas de exclusión social, en Madrid y Barcelona, generando nuevas alianzas entre grupos con diferentes grados de vulnerabilidad y combinando los objetivos de protección y los de emancipación con prácticas de redistribución y de reconocimiento, simultáneamente.

Hipótesis 2. En este proceso, se están dando nuevas formas de organización social cuyo éxito reside no tanto en desarrollar los mecanismos de protección e integración social en las esferas del Estado, el mercado o la familia, sino en recomponerlos en escenarios alternativos de reproducción social, contruidos a partir de nuevos vínculos sociales “seguros”¹³⁰.

¹³⁰ Se recuerda que el concepto de “vínculo seguro” ha sido utilizado desde la “sociología de las emociones” para referirse a aquellos lazos en los que “el individuo mantiene respecto del otro una adecuada *distancia social*, ni demasiado estrecha ni demasiado holgada. Esa distancia óptima de interacción donde el individuo

A la pregunta de investigación y las hipótesis principales les siguen una serie de sub-hipótesis acerca de las causas de la aparición, el desarrollo y la consolidación de las iniciativas, permitiendo, de este modo, entender en mayor profundidad los procesos de innovación social.

Sub-Hipótesis 1: Aparición de las Iniciativas Socialmente Innovadoras (ISI).

El periodo de movilización ciudadana que arrancó el 15 de mayo de 2011 desencadenó la transformación de las formas de organización social establecidas en múltiples barrios y distritos de Madrid y Barcelona, constituyendo un escenario proclive a la innovación social.

La proliferación de asambleas de barrio tras el 15M impulsó la innovación de las formas de organización ciudadana establecidas a escala barrial, al insertar la ética y la praxis política, surgida originalmente del movimiento anti-globalización y desarrollada durante el 15M, en los contextos institucionales particulares de cada territorio.

Sub-Hipótesis 2. Desarrollo de las ISI

La iniciativa ciudadana no suele disponer de recursos públicos, privados o procedentes del tercer sector o la economía social, apoyando su actividad, casi exclusivamente, en los recursos de reciprocidad propios del grupo motor o del tejido vecinal local.

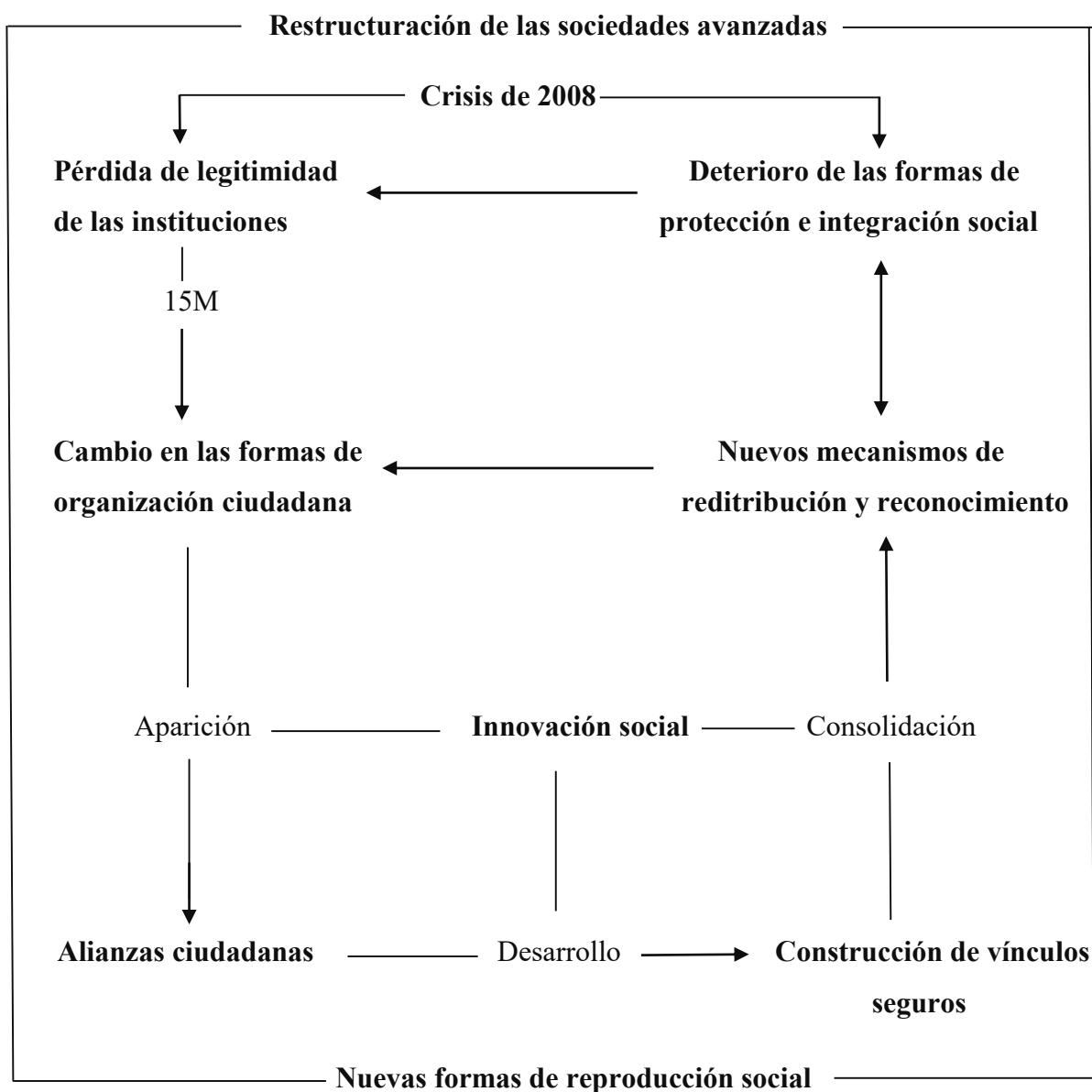
En este sentido, existe una tendencia entre los distintos proyectos ciudadanos a utilizar estos factores de reciprocidad para crear nuevos espacios de reproducción social, generando “vínculos sociales seguros”.

Sub-Hipótesis 3. Consolidación de las ISI

Las innovaciones sociales han logrado sostenerse en el tiempo cuando han sido capaces de satisfacer las necesidades de protección y/o integración social de las personas implicadas, ya sea por medio exclusivamente de prácticas de reciprocidad o combinando estas con la reivindicación en la esfera institucional para conseguir mejores niveles de redistribución y reconocimiento.

ni es anulado o engullido por la relación o el grupo, ni tampoco se encuentra totalmente aislado” (Bericat, 2000: 166).

Figura 7. Marco relacional de hipótesis.



Fuente: elaboración propia

2. Estrategia metodológica.

Partiendo de tales hipótesis, la presente obra se enmarca en la agenda de investigación que estudia la Innovación social como resultado de la reconfiguración de las relaciones sociales (Moulaert et al., 2009), atendiendo, en este caso, a la rearticulación de los factores de socialización recíprocos y asociativos, en el desarrollo de nuevas prácticas sociales contra la exclusión social.

Para ello, se utiliza un enfoque cualitativo que combina la entrevista exploratoria y la entrevista en profundidad con la observación directa y en algunos casos participante. Esta estrategia metodológica sigue la línea desarrollada en el proyecto europeo de investigación KATARSIS¹³¹, considerando la producción de conocimiento como parte integral del proceso de cambio social, tratando así de contribuir con la propia investigación a los procesos de empoderamiento, valorización social y democratización que lideran las iniciativas sociales estudiadas (Konstantatos et al., 2013). Este enfoque es, por tanto, sensible a las necesidades (y oportunidades) existentes en cada territorio, teniendo como objetivo ulterior la socialización del conocimiento generado por la propia ciudadanía.

En este sentido, tal y como se ha señalado desde corrientes feministas y decoloniales, es necesario tener en cuenta desde qué posición subjetiva el investigador participa de la producción y reproducción del conocimiento (Puentes, 2015; Martínez et al., 2014). Dado que es el candidato a doctor quien fija los marcos para el entendimiento de los fenómenos sociales en cuestión, es necesario reflexionar sobre los límites del proceso de investigación a la hora de generar una relación recíproca, horizontal y objetiva con los sujetos analizados, a fin de hacer de este un trabajo útil y respetuoso para con los individuos y grupos involucrados.

A este respecto, cabe decir que el hecho de que se hayan decidido analizar doce casos de estudio ha hecho que las posibilidades de realizar una investigación activista/militante o una etnografía profunda y en colaboración con los actores implicados hayan sido prácticamente nulas. No obstante, el candidato a doctor ha sido colaborador habitual de algunas de las iniciativas propiamente analizadas (el Banc Expropiat y la Xarxa d'Aliments), entre los años que transcurrieron entre la descentralización del 15M y el inicio del trabajo de campo (2012-2015). Esta experiencia "activista" ha condicionado buena parte de la investigación, sirviendo de punto de partida para la delimitación del objeto de estudio, las variables de análisis, la tipología de los actores sociales y el guion de las entrevistas y el trabajo de campo.

Dicho esto, es necesario remarcar la intención del autor de desarrollar un enfoque metodológico holístico, que comprenda factores tanto estructurales como de agencia a la hora de analizar los procesos de innovación social. Siguiendo la lógica empleada por autores como Frank Moulaert (Moulaert et al., 2013) o Norbert Elias (1990), esta investigación considera, pues, que los individuos actúan condicionados por las dinámicas sociales existentes a la vez que condicionan con su comportamiento individual y su acción colectiva las estructuras sociales, impulsando desde

¹³¹ Katarsis es un proyecto europeo de investigación que tomó lugar entre 2007 y 2009 y que analizó iniciativas socialmente en distintos lugares de la Unión Europea, relacionando la creatividad social con la lucha contra la exclusión social, en ámbitos como la salud, la educación, el empleo, el medio ambiente, etc. (Moulaert et al., 2013).

abajo cambios societales. En consecuencia, el comportamiento de los individuos es analizado en el marco de los procesos sociales estudiados, entendiendo que, en el contexto de las sociedades post-industriales, tanto los fenómenos individuales como los locales (perspectiva micro y meso-analítica de la innovación social) están fuertemente influenciados por dinámicas supra-locales y globales (perspectiva macro-analítica del cambio social).

Con esta perspectiva metodológico, la innovación social es analizada como una realidad compleja y dinámica, dentro de la cual las iniciativas socialmente innovadoras constituyen un sistema de interdependencias entre el individuo, el colectivo y la estructura social¹³².

Ello conduce a estudiar la innovación social como un fenómeno incrustado en un territorio específico y condicionado por dinámicas tanto locales como supra-locales. Diversos autores han hecho énfasis en este aspecto, considerando lo local, principalmente el “barrio”, como la escala en la cual la innovación social es más “tangible” y la actividad social y política “más apropiada” para organizar el cambio social, si bien advirtiendo de la necesidad de observar la naturaleza multi y trans-escalar de estos procesos sociales (Moulaert et al., 2009: 49).

En consecuencia, la presente investigación se centra en analizar iniciativas socialmente innovadoras con un carácter, generalmente, barrial, sin ignorar la importancia de los actores, los recursos y las dinámicas sociales presentes en otras escalas (Moulaert et al., 2005). Por este motivo, el análisis de la articulación de los factores recíprocos y asociativos hace hincapié en la relación entre la dimensión local y la supra-local, considerando las virtudes (y riesgos) de actuar tanto en la esfera comunitaria como en la del mercado o la Institución.

Por último, cabe destacar la perspectiva procesual con la que la innovación social es abordada en el análisis comparativo. Este aspecto es importante, pues hace que los fenómenos de innovación sean analizados en la forma de procesos sociales, según los cuales las iniciativas socialmente innovadoras aparecen, se desarrollan y se consolidan, dando lugar a nuevas formas de organización social.

¹³² Norbert Elias acuñó el concepto de “figuraciones” para salvar la separación clásica entre lo micro y lo macro, refiriéndose con este a la idea de que los procesos sociales implican complejos y diversos vínculos de interdependencia entre las personas (2015).

3. Técnicas de recogida y análisis de la información.

Una vez establecida la estrategia metodológica, se disponen las siguientes etapas de investigación:

1. Preparación de la investigación.

-
- Variables y dimensiones del análisis.

2. Diseño del trabajo de campo.

2.1 Diseño de la observación.

-
- Fuentes secundarias: informes, documentos internos, redes sociales, material de promoción, visibilización y denuncia.
 - Observación: observación directa y obseración participante.
 - Entrevistas: entrevistas exploratorias y en profundidad.

2.2 Diseño de las entrevistas.

-
- Tipología de actores a entrevistar.
 - Guion de entrevista.
 - Resumen de entrevistas.

3. Búsqueda y selección de los casos de estudio.

3.1 Criterios de búsqueda y selección de iniciativas socialmente innovadoras.

3.2 Muestra de iniciativas sociales potencialmente innovadoras.

3.3 Criterios de selección de los casos de estudio.

3.4 Casos de estudio seleccionados.

4. Diseño del análisis.

4.1 Tipos de análisis.

4.2 Categorías de análisis

4.3 Indicadores para el análisis.

3.1. Preparación de la investigación.

En primer lugar, se han delimitado las variables y dimensiones del análisis.

Figura 8. Variables y dimensiones del análisis.

Variables		Dimensiones
Variable dependiente	La innovación social	Material: satisfacción de necesidades básicas
		Relacional: nuevas formas de socialización inclusivas socialmente
		Simbólica: cambio en la percepción y abordaje del problema
Variable independiente	La exclusión social	Participación
		Empleo
		Recursos
Variable mediadora	La participación ciudadana	Impulsor
		Colaborador
		Afectado
Variable moderadora	La gobernanza	Ciudad
		Distritos
		Barrios

Fuente: elaboración propia

Así, la innovación social (variable dependiente) es analizada como un proceso que afecta a las dimensiones material, relacional y simbólica de la vida social, al responder a necesidades sociales, transformando las relaciones sociales y cambiando la percepción pública y el abordaje de los problemas sociales subyacentes (Moulaert et al., 2013).

Estos procesos de innovación social son analizados en función de las dinámicas de exclusión social (variable independiente) a las que responden. Para ello, se establecen los siguientes ámbitos de exclusión social:

1. Participación en la vida social y política: deterioro de los vínculos de “filiación” (familiares), “participación electiva” (pareja, amistades y otras relaciones íntimas), “participación orgánica” (relaciones en la vida profesional) y “ciudadanía” (entre miembros de una comunidad política) (Paugam, 2012).

2. Trabajo remunerado: precariedad laboral y desempleo.

3. Acceso a recursos básicos: privación de bienes y servicios básicos.

Estas dimensiones funcionan a la manera de unos tipos ideales que facilitan el análisis, al delimitar los escenarios de la acción colectiva, a pesar de que, en la práctica, éstos acostumbran a estar entrelazados.

A continuación, se establece una tercera variable, la participación ciudadana, que funciona como variable mediadora entre la variable independiente (la exclusión social) y la dependiente (la innovación social). Así, se entiende que los procesos de innovación social son resultado de la participación ciudadana de distintos actores sociales que reaccionan ante unas dinámicas de exclusión social, generando nuevas formas de organización social.

Este enfoque permite además conectar estructura y agencia, discerniendo el modo en que las necesidades sociales y las motivaciones personales se imbrican en el proceso de innovación social. Para entender la incidencia de esta variable en el análisis, se establece la siguiente tipología de actores sociales.

1. Impulsor: persona que ha estado desde el comienzo de la iniciativa, no sólo dándole forma y empuje al proyecto, sino ideándolo y llevándolo a cabo.

2. Colaborador: participa de la iniciativa una vez ésta ha sido puesta en marcha, con el ánimo de colaborar en su desarrollo. No ocupa una posición de liderazgo en la iniciativa y, si lo hace, es en una etapa posterior a su creación e impulso.

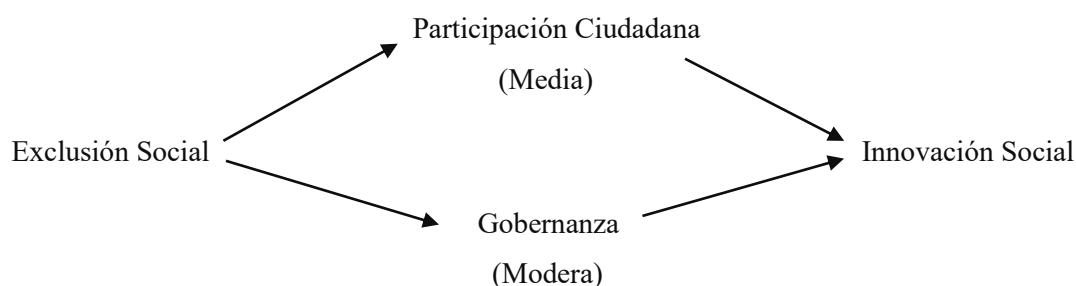
3. Afectados: participa de la iniciativa movido/a por una necesidad social imperante que busca resolver.

Es necesario remarcar el carácter transversal de estas categorías; así, por ejemplo, en algunas ocasiones, los impulsores pueden formar parte del mismo colectivo de afectados, los colaboradores tener una implicación más prolongada y comprometida que los impulsores y los afectados colaborar en el desarrollo y la consolidación de la iniciativa o, incluso, en el impulso de nuevas réplicas. No obstante, la tipificación de los participantes permite entender las razones que motivan, desarrollan y consolidan las innovaciones sociales, así como los factores que inciden en la cooperación entre ciudadanos con distintas condiciones y necesidades de vida.

Para el análisis de la agencia, las entrevistas en profundidad han dedicado una primera parte a recabar información personal de los participantes, al estilo de las “historias de vida”. En este aspecto, se ha prestado especial atención al lenguaje utilizado por el entrevistado a la hora de referirse a su experiencia personal como participante de la iniciativa, a fin de conocer las razones específicas de la participación de cada actor (Pretto, 2011).

Finalmente, se dispone una cuarta variable, la gobernanza, que responde a la necesidad de entender la innovación social como un fenómeno inserto en un territorio y de atender, por tanto, a un contexto socio-histórico específico (path dependency). La gobernanza se considera importante, aunque menos relevante que las dinámicas de exclusión social y la participación ciudadana, razón por la cual funciona como una variable moderadora, recogiendo el “efecto barrio, distrito o ciudad” en el desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras.

Figura 9. Relación de variables.



Fuente: elaboración propia

3.2. Diseño del trabajo de campo.

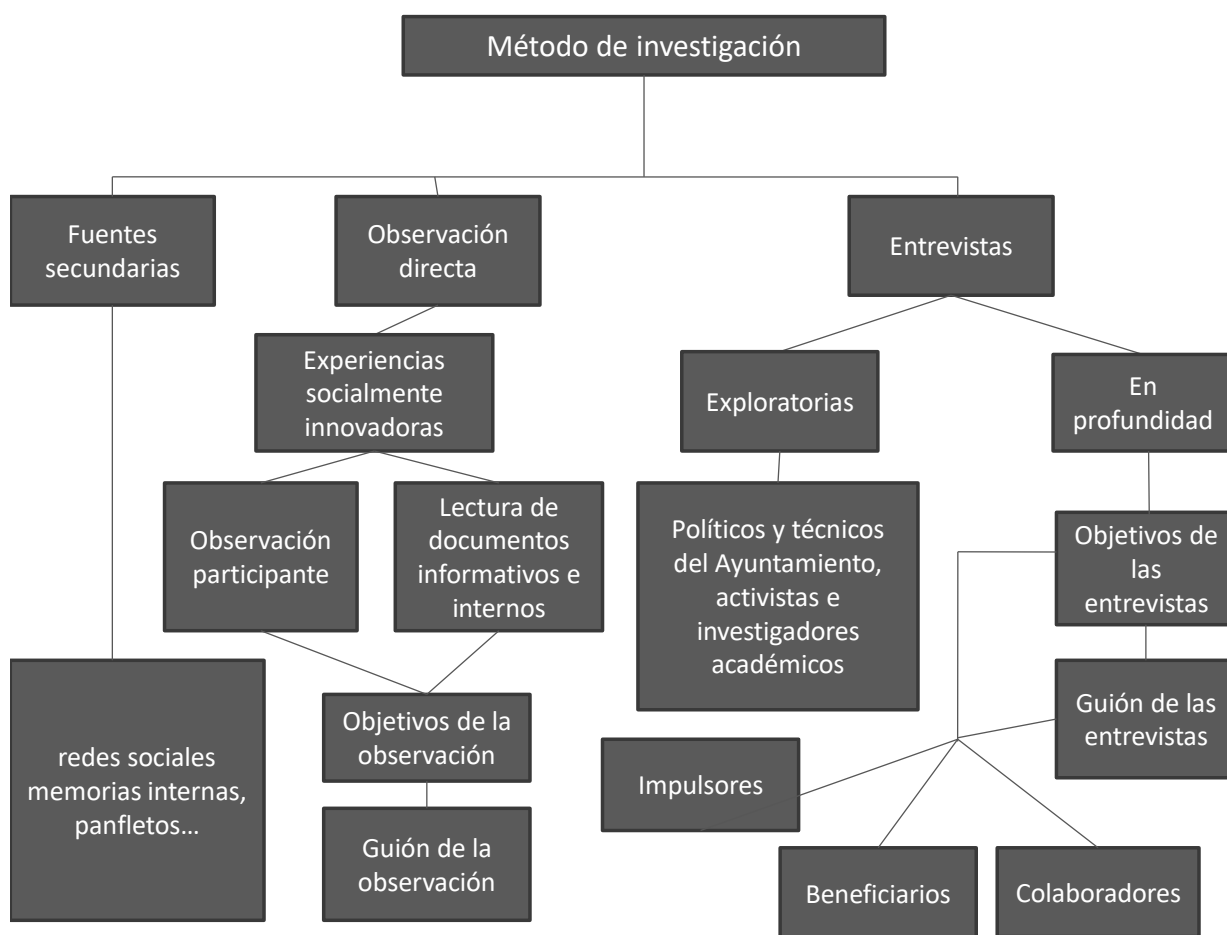
A continuación, se ha procedido a diseñar el trabajo de campo para la búsqueda, selección y análisis de las iniciativas socialmente innovadoras. A fin de recabar la máxima información disponible y procesable para el estudio de los procesos de innovación social, la investigación se ha realizado a partir de fuentes tanto primarias como secundarias.

Principalmente, se ha recurrido al uso de entrevistas exploratorias a actores sociales y políticos involucrados en los escenarios de innovación social (activistas, políticos y técnicos del ayuntamiento), entrevistas en profundidad a los participantes de las iniciativas (impulsores, colaboradores y afectados) y observaciones de campo de las acciones y asambleas organizativas de las iniciativas seleccionadas.

En el desarrollo de su actividad política ciudadana, entre los años 2013 y 2015, el candidato a doctor pudo familiarizarse con la praxis de algunas de las iniciativas estudiadas, considerando la entrevista personal con las personas implicadas y la participación en las asambleas y actividades públicas del grupo como el modo más respetuoso y fiel de acercarse a la realidad de estas experiencias.

Complementariamente, se utilizan fuentes secundarias como redes sociales, documentos internos y memorias de las iniciativas, así como informes públicos o del tercer sector, libros académicos e investigaciones realizadas desde los movimientos sociales, especialmente en los casos en los que las observaciones directas son más difíciles de realizar.

Figura 10. Método de investigación



Fuente: elaboración propia

Para recabar información directamente de los actores sociales implicados, se ha diseñado un modelo de entrevistas de acuerdo con los objetivos de la investigación. Para una visión más detallada, véase la figura A. del anexo.

Figura 11. Guion y objetivos de las entrevistas.

Guion de las entrevistas				
Historia de vida	Historia de la iniciativa	Funcionamiento de la iniciativa	Relación con el territorio y con otros actores	Impacto
Información personal actual	Temporal	Objetivos	Movimientos sociales	Material
Trayectoria vital social/política y profesional	Geográfico	Formas de organización	Economía Social y Tercer Sector	Relacional
Motivo por el cual impulsan o comienzan a participar de la iniciativa	Origen	Recursos	Administración	Simbólico
Objetivos de las entrevistas				
Motivos de la participación y el compromiso de los actores sociales	Causas de la aparición de la iniciativa	Causas del desarrollo de la iniciativa	Causas de la consolidación y replicación de la iniciativa	Carácter innovador de la iniciativa

Fuente: elaboración propia

Una vez establecido el guion, se han realizado un total de 71 entrevistas, 57 de carácter exploratorio y 14 en profundidad.

Figura 12. Entrevistas realizadas.

Ciudad	Exploratorias	En profundidad descartadas	En profundidad seleccionadas	Total
Madrid	7	8	16	31
Barcelona	7	16	17	40
Total	14	24	33	71

Fuente: elaboración propia

Debido a la selección final de los casos de estudio, se han excluido del análisis 24 entrevistas en profundidad, con sus correspondientes observaciones directas (Figura B, Anexos). Estas entrevistas y observaciones han servido, no obstante, para tener una visión panorámica de los escenarios de innovación social en las ciudades, lo cual ha contribuido al análisis de las iniciativas finalmente seleccionadas.

Por otra parte, en las entrevistas exploratorias se ha dialogado con actores clave de los contextos de movilización e innovación social: activistas, políticos, académicos y técnicos del ayuntamiento (véase figura C, Anexos).

A continuación, las entrevistas en profundidad que corresponden a los casos de estudio analizados, han sido sistematizadas y resumidas siguiendo el guion siguiente:

Figura 13. Modelo de sistematización y síntesis de las entrevistas en profundidad empleadas.

Ciudad	Barcelona o Madrid
Iniciativa	Nombre del caso de estudio al que corresponde la entrevista
Nombre	El nombre del entrevistado ha sido ficcionado a fin de conservar el anonimato de los informantes, dado que el análisis se apoya en citas literales de éstos
Edad	Se han establecido tres categorías de edad. Joven (hasta treinta y cinco años), mediana edad (entre treinta y cinco años y cincuenta) y mayor (mayor de cincuenta años)
Situación profesional y estudios	Para conocer la situación socioeconómica y laboral de los actores
Barrio de residencia	Para explorar el papel que juega la dimensión territorial: conocimiento del territorio, arraigo y vínculos vecinales
Posición	Para comprender si la persona entrevistada es impulsora de la iniciativa, colaboradora o afectada
Fecha	Día, mes y año de la realización de la entrevista
Duración entrevista	Minutaje exacto de la entrevista
Notas	Información específica relativa a la entrevista. Por ejemplo, lugar de realización de la entrevista
Resumen	Información relevante de la persona entrevistada y de la entrevista

Fuente: elaboración propia

En los anexos, puede encontrarse el detalle de entrevistas en profundidad realizadas (Figura D) y consultarse, una por una, las entrevistas sistematizadas (Figura E).

Finalmente, para complementar la información extraída de las entrevistas exploratorias y en profundidad, se han realizado observaciones directas y, en dos casos, participantes. Las observaciones directas han consistido en la participación en alguna de las asambleas organizativas de cada grupo y, en algunos casos, en la colaboración en alguna acción política o social. Estas observaciones han sido fundamentales para contrastar el relato de los entrevistados con la actividad de las iniciativas y para escoger las personas a entrevistar en función de sus roles o representatividad.

En los casos en los que la observación directa ha sido imposible por anulación de asambleas, o por respeto a la privacidad de éstas, se ha acudido a fuentes secundarias, como redes sociales (publicaciones, vídeos, fotos), memorias internas o panfletos informativos. El detalle de las observaciones directas puede consultarse en los anexos (figura F).

Por último, cabe mencionar que el trabajo de campo ha sido realizado en el año 2016, un momento en el que muchas de las iniciativas enfrentaban un periodo de reflexión y transformación. Esto ha permitido tener una perspectiva amplia de los procesos de innovación social que, generalmente, habían comenzado tras la proliferación de las asambleas vecinales del 15M, en el otoño de 2011. Esta situación ha posibilitado, por otro lado, el estudio únicamente de aquellas iniciativas que se habían consolidado en el tiempo; aunque, en algunos casos, la participación por entonces había decaído.

La realización del trabajo de campo ha requerido un contacto permanente con la realidad ciudadana de ambas ciudades, durante un periodo de seis meses (tres en cada ciudad). En este tiempo, se han realizado numerosos encuentros con personas del mundo de los movimientos sociales, entrevistas a ciudadanos y especialistas en los ámbitos de estudio, visitas a espacios políticos o seguimiento de actividades. Entre los aspectos más complejos de este trabajo, se destaca la realización de las entrevistas en profundidad, debido a las dificultades, en ciertos casos, de encontrar a personas indicadas y dispuestas para ello. Por otra parte, se ha de señalar que la búsqueda de iniciativas socialmente innovadoras en distintas áreas de la ciudad ha llevado a ampliar en gran medida la muestra inicial de casos y personas a entrevistar, razón por la cual, posteriormente, se ha tenido que realizar una criba exhaustiva de la información. En este sentido, es necesario remarcar la dificultad de realizar una observación participante ante el número de casos de estudio, lo que ha impedido forjar una relación más estable con los grupos estudiados y un análisis más profundo de su experiencia.

Bien es cierto, no obstante, que en algunos casos al investigador le estaba vetada la observación de las asambleas, con el motivo de respetar la privacidad de las personas afectadas y de preservar el ambiente de intimidad y atención que se brinda en ellas. Así mismo, se ha de destacar la popularidad académica y la atención mediática que se han granjeado muchas de las iniciativas ciudadanas post-15M, lo que hace que, en algunos contextos, la población tenga cierto rechazo a la idea de ser “estudiada”.

3.3. Búsqueda y selección de las iniciativas socialmente innovadoras

A continuación, se exponen los criterios de búsqueda y selección de las iniciativas socialmente innovadoras.

Figura 14. Criterios de búsqueda y selección de iniciativas socialmente innovadoras (ISI), según variables y dimensiones de estudio.

Variables		Dimensiones	Criterios de búsqueda de ISI	Criterios de selección de ISI
Variable independiente	La exclusión social	Participación	Espacios que respondan al problema social en cuestión y no excluyan de la participación a ningún colectivo o persona interesada	Empoderamiento y capacitación
		Empleo		Transformación de las formas de organizar la producción, el trabajo y el consumo
		Recursos		Acceso a bienes y servicios básicos
Variable dependiente	La innovación social	Material	Asambleas barriales del 15M. Iniciativas locales con trayectoria política. Espacios de reunión de activistas o afectados	Se mejora la participación social de los sujetos involucrados al superar las barreras económicas, sociales, culturales y/o políticas
		Relacional		Cambio en las relaciones: empoderamiento. Los sujetos involucrados mejoran sus capacidades para abordar su problemática al actuar colectivamente

		Simbólica		Los sujetos cambian su percepción subjetiva del problema en el proceso intersubjetivo de aproximarse a sus causas, manifestaciones y soluciones
Variable mediadora	La participación ciudadana	Impulsor	Las iniciativas han de implicar a actores sociales con distintas necesidades sociales y roles dentro de la organización	Heterogeneidad, inclusividad, horizontalidad
		Colaborador		
		Afectado		
Variable moderadora	La gobernanza	Ciudad	Espacios urbanos vulnerables, con niveles de renta, empleo, pobreza, etc. inferiores a la media de la ciudad	Diversidad de espacios urbanos
		Distritos		
		Barrios		

Fuente: elaboración propia

Seguidamente, se ha realizado un muestreo de iniciativas sociales potencialmente innovadoras, contando con un total de 48 experiencias, 24 por ciudad (Figura G, anexos). Esta exploración de campo ha tenido como objetivo identificar proyectos ciudadanos que hayan respondido, en los últimos años (2008-2016), de forma innovadora a las dinámicas de exclusión social.

De las 48 iniciativas sociales potencialmente innovadoras, 21 se adecuaron perfectamente a los criterios de selección; 13 en Madrid y 8 en Barcelona. No obstante, con el objetivo de hacer viable un trabajo de campo con observaciones directas y entrevistas en profundidad, se han seleccionado finalmente un total de 12 iniciativas, seis por ciudad y dos por cada ámbito.

Figura 15. Casos de estudio seleccionados.

Categoría	Madrid	Barcelona
Participación	Asociación de vecinos de Manoteras	Ateneu l'Engranatge
	La Villana de Vallekas	El Banc Expropiat
Recursos	Banalús	La Xarxa d'aliments de Gràcia
	Yo Sí Sanidad Universal	Alianza contra la Pobreza Energética
Empleo	Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid.	Assemblea d'aturats de Nou Barris
	Senda de Cuidados	Barceloneta Proa a la Mar

Fuente: elaboración propia

Para la selección de estos 12 casos de estudio se han establecido cuatro nuevos criterios, que se añaden a los factores iniciales, descritos en la figura 1: el potencial innovador en el ámbito de acción y territorio en que esté inserta la iniciativa, la capacidad de inclusión de los distintos colectivos en riesgo, la comparabilidad y relevancia académica y la localización.

En primer lugar, las iniciativas han de corroborarse socialmente innovadoras, lo que significa que han de tener un impacto material, simbólico y relacional superior al de otras iniciativas similares en su ámbito y territorio de acción.

En segundo lugar, las iniciativas han de ser inclusivas, no excluyentes, e involucrar tanto a activistas como a personas sin experiencia política previa y población en situación o riesgo de exclusión social. Debido a ello, iniciativas innovadoras como el Nodo de Producción de Carabanchel o el Ateneu d'Oficis, de carácter más ideológico y con un perfil de participantes puramente activista, han sido excluidos del estudio.

Así mismo, se considera relevante el lugar específico en que se desarrollan las iniciativas, procurando que en su conjunto puedan abarcar distintas áreas del territorio, incluyendo siempre barrios o distritos vulnerables. Por esta razón, los casos seleccionados para el apartado primero, participación, donde la muestra total de casos a elegir era más grande que en el resto de categorías, se ha establecido el criterio de que al menos dos iniciativas se encuentren en barrios periféricos menos estudiados y con mayores niveles de vulnerabilidad.

Por otro lado, es necesario que las iniciativas seleccionadas puedan dar cuenta de fenómenos similares en sendas ciudades de estudio, posibilitando un estudio comparativo que permita analizar el peso de los territorios. Debido a ello, cada categoría de estudio contiene dos fenómenos¹³³, cuyo análisis se sustenta sobre dos casos de estudio. En total, por tanto, entre los tres ámbitos de acción colectiva (participación, recursos y empleo), se cuentan un total de seis fenómenos, descritos a partir de la experiencia de doce iniciativas.

Inicialmente, la investigación contaba con cuatro casos más de estudio, relacionados con espacios de lucha feministas o migrantes. Estas iniciativas han sido, sin embargo, descartadas pues requerían la construcción de una categoría propia, el “apoyo mutuo entre colectivos excluidos”, un tanto ambigua. Por otro lado, el apoyo mutuo es un aspecto transversal en los casos de estudio, lo que dificulta la construcción de una cuarta categoría independiente de las ya establecidas. Finalmente, la complejidad de las dinámicas de exclusión social y las particularidades de las prácticas de organización ciudadana de estos colectivos hacían necesario un análisis más detallado de estos contextos de estudio, lo que escapa a las posibilidades y objetivos de la presente tesis.

Del mismo modo, se han excluido otras iniciativas potencialmente innovadoras, como puedan ser aquellas referidas al ámbito de la vivienda. Ciertamente, tras el 15M, las asambleas de vivienda proliferaron en numerosos barrios de Madrid y Barcelona; sin embargo, la efectividad del modelo adoptado por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca ha hecho que el análisis de estas otras asambleas acabe careciendo de interés, dado el escaso impacto de estas iniciativas en términos de innovación social. Se ha de considerar también que el hecho de estudiar doce casos no permite un análisis exhaustivo como el que pueda resultar en una etnografía o un análisis de caso. Por este motivo, en el ámbito de los recursos, la investigación se ha preferido centrar en el acceso a un bien básico menos estudiado, como el alimento.

¹³³ La duplicidad de fenómenos en cada categoría responde al objetivo de ofrecer una perspectiva meso-analítica de la innovación social en sendas ciudades, en los tres ámbitos de acción colectiva seleccionados.

La figura H (anexos) describe las características principales de los doce casos de estudio seleccionados finalmente, mostrando su adecuación a los criterios expuestos. Así mismo, la figura I (Anexos) ofrece una perspectiva geográfica de la distribución de los casos de estudio en las ciudades de Madrid y Barcelona. En ella puede apreciarse cómo las iniciativas seleccionadas cubren gran parte del espectro de distritos vulnerables¹³⁴ de sendas ciudades.

3.4. Diseño del análisis.

Con el objetivo de responder a la pregunta de investigación y contrastar las hipótesis, se ha decidido realizar dos tipos de análisis. En primer lugar, un análisis descriptivo de las iniciativas seleccionadas, donde se comparan dos casos de estudio (uno por ciudad) representativos de un fenómeno de innovación social similar. Este primer análisis permite identificar los elementos que inciden en los procesos de innovación, así como describir los principales fenómenos de innovación social en los ámbitos de acción colectiva establecidos. Seguidamente, se realiza un análisis explicativo de los procesos de innovación social, comparando los cuatro casos de estudio de cada ámbito de acción colectiva.

A continuación, la figura 16 da cuenta de los indicadores utilizados para el análisis descriptivo de las fases de impulso, desarrollo y consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras.

¹³⁴ Se recuerda que en el capítulo 4, sección 3.1, se ofrece una panorámica de las dinámicas de polarización, pauperización y desempleo, en las ciudades, por distritos.

Figura 16. Análisis descriptivo de los procesos de innovación social.

Fase 1. Aparición de las iniciativas socialmente innovadoras

Pregunta	Sub-hipótesis	Variable de análisis	Indicadores
¿Por qué aparecen las iniciativas en un contexto espacial y temporal concreto?	<p>El periodo de movilización ciudadana que arranca el 15 de mayo de 2011 provoca la transformación de las formas de organización social establecidas en los barrios y distritos de las ciudades, constituyendo un escenario proclive a la innovación social.</p> <p>La proliferación de asambleas de barrio tras el 15M impulsa la innovación de las formas de organización ciudadana establecidas a escala barrial, al insertar la ética y la praxis política, desarrollada durante el 15M, en los contextos institucionales particulares de cada territorio.</p>	Gobernanza	Barrio o distrito en el que se impulsa
			Fecha de iniciación
			Relación con el 15M
			Iniciativas prexistentes que han podido servir como fuentes de inspiración o experiencia
		Exclusión social	Problemas a los que responde inicialmente
		Participación ciudadana	Experiencia política previa de los impulsores
Grado de deliberación a la hora de impulsar la iniciativa como una respuesta a uno o varios problemas			

Fase 2. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras

Pregunta	Hipótesis	Variable de análisis	Indicadores
¿Cómo se organizan los actores sociales para desarrollar la iniciativa?	Ante la intensificación del deterioro de los mecanismos de protección e integración social tradicionales (familia, trabajo y Estado), durante la crisis de 2008, muchas de las iniciativas ciudadanas que han proliferado en este periodo han tendido a crear nuevos espacios de reproducción social “seguros”, a través de la creación de vínculos de “protección” y “reconocimiento”.	Participación ciudadana	Papel que desarrollan los distintos actores involucrados (impulsores, colaboradores y afectados)
			Perfil de los entrevistados: sexo, edad, estudios, situación laboral, arraigo en el territorio
		Gobernanza interna	Tamaño del grupo
			Objetivos
			Estrategia
			Nivel de horizontalidad en la toma de decisiones
			Tipos de liderazgo ejercidos por los impulsores, colaboradores y afectados
			Papel de la ideología en la cohesión del grupo
			Espacio de reunión
			Frecuencia de reuniones
		Exclusión social	Formas de financiación
			Mecanismos para favorecer la inclusión y el empoderamiento de los colaboradores y afectados
		Gobernanza externa	Formas de colaboración con otras entidades públicas, privadas, de la economía social o del tercer sector: alianza, colaboración conflictiva o no colaboración
			Nivel de articulación con otros movimientos sociales o iniciativas ciudadanas fuera del territorio en que se inicia la acción
Nivel de re-escalamiento de la iniciativa			

Fase 3. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras.

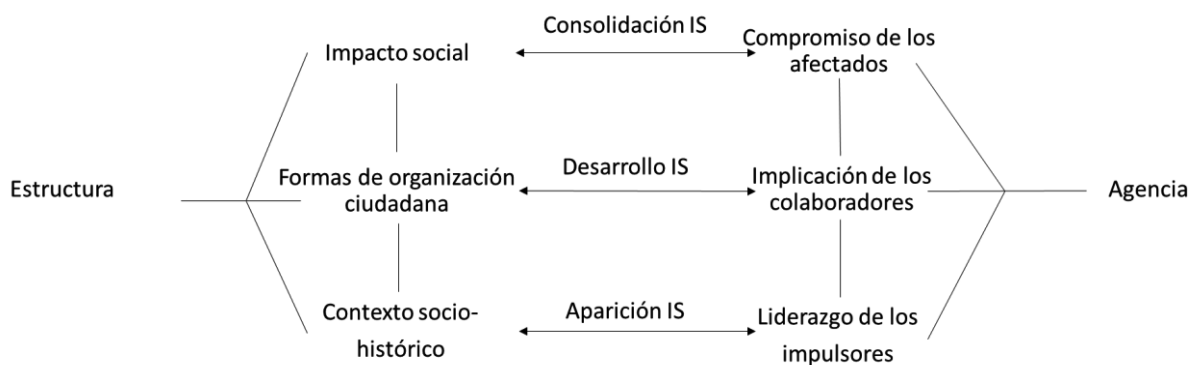
Pregunta	Hipótesis	Dimensión de estudio	Variable de análisis	Indicadores
¿Tiene la iniciativa el suficiente impacto, en términos de innovación social, como para consolidarse en el tiempo?	Las innovaciones sociales han logrado sostenerse en el tiempo cuando han sido capaces de satisfacer las necesidades de protección social y/o integración social de las personas implicadas, ya sea por medio, exclusivamente, de prácticas de reciprocidad o combinando estas con la reivindicación en la esfera institucional para conseguir mejores niveles de redistribución y reconocimiento.	Material: satisfacción de necesidades	Exclusión social	Nivel de satisfacción de la necesidad social atendida: completo, parcial o nulo
				Alcance social de la iniciativa en la satisfacción de la demanda social: comunitaria (grupo de personas implicadas en las iniciativa) social (conjunto del territorio o colectivo social afectado)
		Simbólico: cambio en la percepción y el abordaje del problema	Gobernanza	Sensibilización social respecto al problema social y sus posibles soluciones
				Impulso de cambios en el sistema público de protección e integración social: reconocimiento legal de derechos y/o despliegue de nuevas políticas sociales
		Relacional: transformación de las relaciones	Participación ciudadana	“Inclusividad” del espacio/proyecto: capacidad del grupo para integrar a personas con diferentes condiciones socioeconómicas, culturales y/o políticas
				Construcción de vínculos asociativos: alianzas con la Administración para el desarrollo de políticas sociales específicas
				Construcción de vínculos recíprocos: cotidianeidad compartida por los participantes más allá del proyecto político
				Construcción de vínculos seguros: personas de cualquier condición pueden sentirse reconocidas y protegidas socialmente

Fuente: elaboración propia

Siguiendo la estrategia metodológica planteada, este análisis descriptivo se dedica a estudiar de forma comparada dos casos de estudio, a fin de proveer la información necesaria para responder a las sub-preguntas y sub-hipótesis referentes a las distintas fases del proceso de innovación.

A partir de ello, se realiza el análisis explicativo de los fenómenos de innovación social identificados, con una comparación multicaso de las cuatro iniciativas seleccionadas en cada ámbito de acción colectiva escogido (participación, recursos y empleo). Así, se establecen las siguientes categorías de análisis: “contexto socio-histórico”, “organización ciudadana” e “impacto social”.

Figura 17. Categorías para un análisis explicativo de los fenómenos de innovación social.



Fuente: elaboración propia

En primer lugar, el “contexto socio-histórico” ofrece una perspectiva de la evolución de las formas de organización social que dan pie a la innovación social. La “organización ciudadana”, por otra parte, permite entender el desarrollo de las iniciativas y comprender la innovación social como un proceso de transformación de las formas de socialización y los sistemas de gobernanza ciudadana. Finalmente, el “impacto social” permite aclarar qué formas de organización social tienen más éxito a la hora de responder a las dinámicas de exclusión social.

Estas categorías de análisis sirven, así mismo, para analizar los fenómenos de innovación social en la forma de cambios en la articulación de factores de socialización recíprocos y asociativos, resultado de la interrelación de procesos de exclusión social y participación ciudadana, en contextos de gobernanza específicos. Este enfoque permite, además, tener una perspectiva holística de los procesos de innovación social, relacionando factores tanto estructurales (dinámicas de exclusión social y sistema de gobernanza) como de agencia (participación ciudadana) (véase la figura 6, Modelo de análisis), al considerar dentro de cada categoría de análisis los motivos de la implicación y el compromiso de los actores ciudadanos involucrados.

Con esta estrategia metodológica, el análisis transversal de las innovaciones sociales, según los ámbitos de acción colectiva (participación, recursos y empleo), puede mejorar el entendimiento de los fenómenos de cambio social a escala micro, meso y macro, en el marco del reposicionamiento de la sociedad civil frente al avance del mercado y la transformación del Estado, en relación a la satisfacción de las necesidades sociales básicas.

Figura 18. Análisis explicativo de los fenómenos de innovación social.

Hipótesis generales	Fases de la innovación social	Cambios en la articulación de los factores socialización	Categorías de análisis	Variables de análisis	Indicadores	
En el contexto de la crisis de 2008, la ciudadanía está respondiendo a la agudización de las dinámicas de exclusión social, generando nuevas alianzas entre grupos con diferentes grados de vulnerabilidad y combinando los objetivos de protección y los de emancipación con prácticas de redistribución y de reconocimiento, simultáneamente.	Impulso	Declive de las estructuras asociativas y auge de la reciprocidad	Contexto socio-histórico	Exclusión social	Dinámicas de exclusión social más agudas en el territorio	
				Gobernanza	Respuesta de las instituciones locales y del tejido asociativo pre-existente en el territorio	
				Participación ciudadana	Perfil de los actores sociales presentes en el territorio	
	Agencia de los impulsores		Experiencia política y compromiso social de los impulsores			
	Desarrollo		Despliegue de factores recíprocos y articulación con factores asociativos	Organización ciudadana	Exclusión social	Dinámicas contra las que se auto-organiza la ciudadanía
					Gobernanza	Relación con otros actores políticos del territorio
Agencia de los colaboradores		Participación ciudadana		Motivos de la implicación de los colaboradores en la iniciativa		
En este proceso, se están dando nuevas formas de organización social cuyo éxito reside no tanto en desarrollar						

los mecanismos de protección e integración social en las esferas del Estado, el mercado o la familia, sino en recomponerlos en escenarios alternativos de reproducción social, contruidos a partir de nuevos vínculos sociales “seguros”.	Consolidación	Nuevas articulaciones entre factores de socialización recíprocos y asociativos	Impacto social	Exclusión social	Necesidades sociales que se cubren
				Gobernanza	Mecanismos de redistribución y reconocimiento que generan
			Agencia de los afectados	Participación ciudadana	Razón por la cual los afectados se comprometen con la iniciativa

Fuente: elaboración propia

**Capítulo 4. La configuración de los escenarios de
exclusión social e innovación social, en Madrid y
Barcelona.**

Introducción

El presente capítulo analiza la configuración de los escenarios de exclusión social e innovación social de Madrid y Barcelona, en perspectiva histórica, sirviendo, así, de contextualización para la exploración, selección y análisis de iniciativas socialmente innovadoras.

Siguiendo la lógica del capítulo 2, este bloque repasa los cambios acaecidos en las sociedades madrileña y barcelonesa, en el marco de la transformación de las estructuras económicas, políticas, sociales y demográficas tanto de los municipios, como de las regiones metropolitanas, las comunidades autónomas y el propio Estado español.

En el primer apartado, se presentan las características principales de los territorios, analizando similitudes y diferencias en la morfología urbana y los contextos históricos. Una vez introducidos los principales rasgos históricos y geográficos, se estudian las etapas fundamentales de la historia reciente de cada ciudad a fin de entender la gran transformación de las sociedades urbanas, desde el fin del franquismo y el inicio de la democracia hasta el estallido y transcurso de la crisis de 2008. Este segundo apartado describe las transformaciones de la economía, el mercado de trabajo, la estructura demográfica y los sistemas de gobernanza y las relaciona con el cambio cultural circunscrito al proceso de modernización tardía de las sociedades avanzadas.

La tercera sección se refiere a la configuración de los escenarios de exclusión social e innovación social, desde el inicio de la expansión de la economía española, a mediados de la década de los noventa, hasta el año en que finaliza la presente investigación (1996-2016). Este apartado recoge, en primer lugar, las dinámicas de exclusión social gestadas en la fase de crecimiento económico (1996-2008), con el fin de ofrecer una perspectiva amplia de la emergencia de los nuevos riesgos, señalando su origen previo a la crisis. Seguidamente, se describe el proceso de declive económico y laboral y la fractura del modelo social del periodo 2008-2014, relacionando tales fenómenos con la agudización de la exclusión social, la polarización económica y la pobreza. Finalmente, se estudian los cambios en la gobernanza, especialmente en la fase 2011-2016, con el desarrollo de las políticas de austeridad y los episodios de movilización ciudadana que siguieron al 15 de mayo de 2011.

Analizando las transformaciones de las estructuras económica, demográfica, política y social de las sociedades madrileña y barcelonesa, tanto en el periodo de transición al contexto postindustrial (1979-2008), como en el contexto de la crisis de 2008, este capítulo ofrece una visión panorámica de la emergencia de los nuevos problemas sociales y de la evolución de las formas de organización ciudadana en respuesta.

1. Características principales de los contextos de estudio.

1. 1. Los territorios.

Madrid y Barcelona son las dos principales ciudades del Estado español. Capitales provinciales, regionales y nacionales, sus núcleos urbanos son los más prósperos del país y los mayores focos de generación de riqueza, en términos absolutos.

Figura 19. Madrid y Barcelona. Cifras principales¹³⁵.

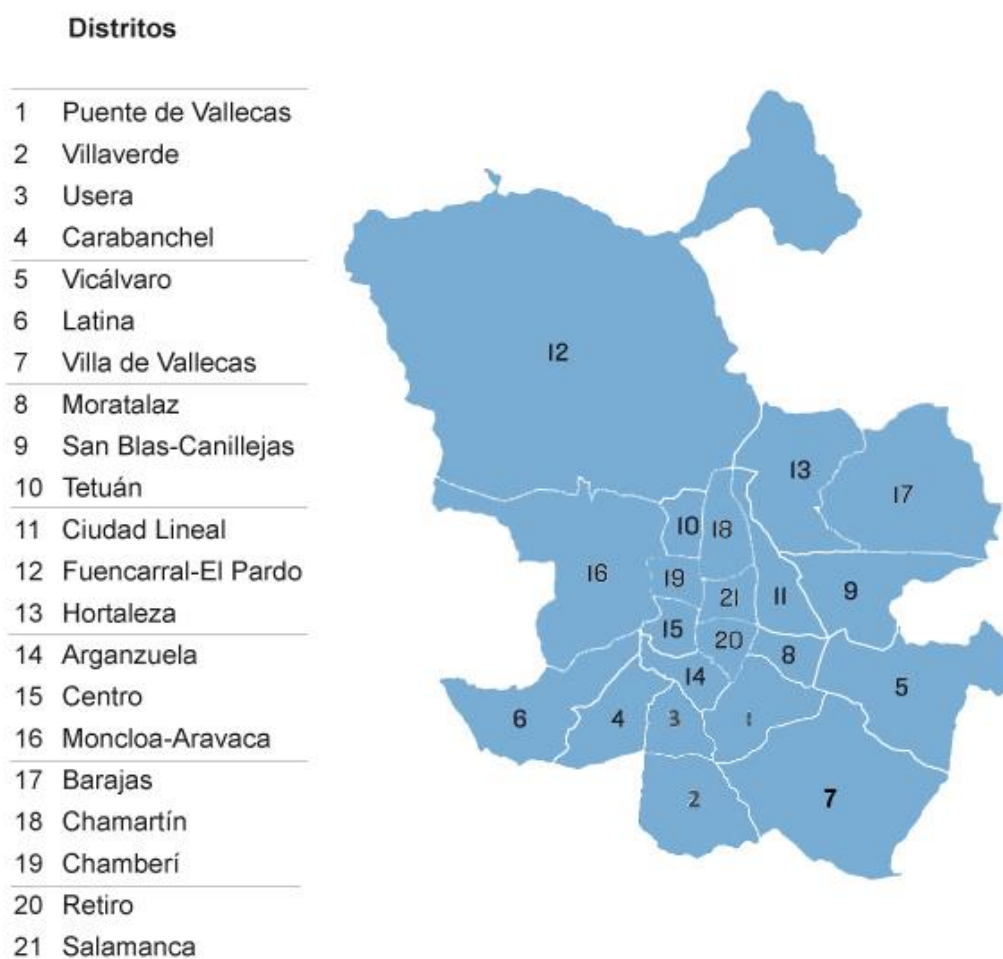
Ciudad	España	Barcelona	Madrid
Población (2014)	46,512199	1.602.386,00	3.166.130
Valor Añadido Bruto (millones de €, 2010).	989.913	56.780	115. 161
Valor Añadido Bruto por habitante (€, 2010)	21.282,87	35.300	36.400
PIB per cápita regional (€, 2014)	22780	26996	31004
Renta anual neta por persona (€, 2013)	10391	12205	12597

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona y Publicaciones de la DG del Observatorio Económico Madrid.

Madrid, en primer lugar, es la capital del Estado, así como la ciudad y la región metropolitana más poblada y extensa de España. Su municipio tiene una población de 3.166.130 de habitantes y está dividido en veintiún distritos que conforman tres claros círculos concéntricos alrededor del centro histórico.

¹³⁵ Las cifras corresponden a los últimos años con datos disponibles, cuando la presente investigación preparaba el inicio del trabajo de campo (2015). El valor añadido bruto es un indicador que aproxima la capacidad de una economía para generar riqueza, en este caso en los municipios.

Figura 20. Mapa de Madrid por distritos.



Fuente: barrios de Madrid

El núcleo central de la ciudad está formado por siete distritos, en los que se encuentran la ciudad antigua y el ensanche del siglo XIX. Los catorce distritos restantes constituyen la periferia inmediata, conocida como el “primer anillo”. La mayor parte de esta área estaba compuesta por diferentes municipalidades que a lo largo del siglo XX fueron absorbidas por la capital, lo que hace que, hoy, más de la mitad de la población de la región urbana pertenezca a la ciudad.

Con esta extensión y, pese al crecimiento poblacional experimentado en las últimas dos décadas, actualmente, la ciudad mantiene una densidad de población media de 5.208,6 habitantes por km², tres veces inferior a la de Barcelona¹³⁶.

¹³⁶ En gran parte, esta menor densidad se debe a la existencia de grandes parques periurbanos como la Casa de Campo.

Junto al municipio de Madrid, un “segundo anillo” formado por 26 municipios forma el Área Metropolitana. Esta zona ha recogido la mayor parte del crecimiento demográfico reciente de la ciudad (Leal y Domínguez, 2008), alcanzando, en 2014, una población de 5.537.292 habitantes (Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid).

Figura 21. Mapa del Área Metropolitana de Madrid.



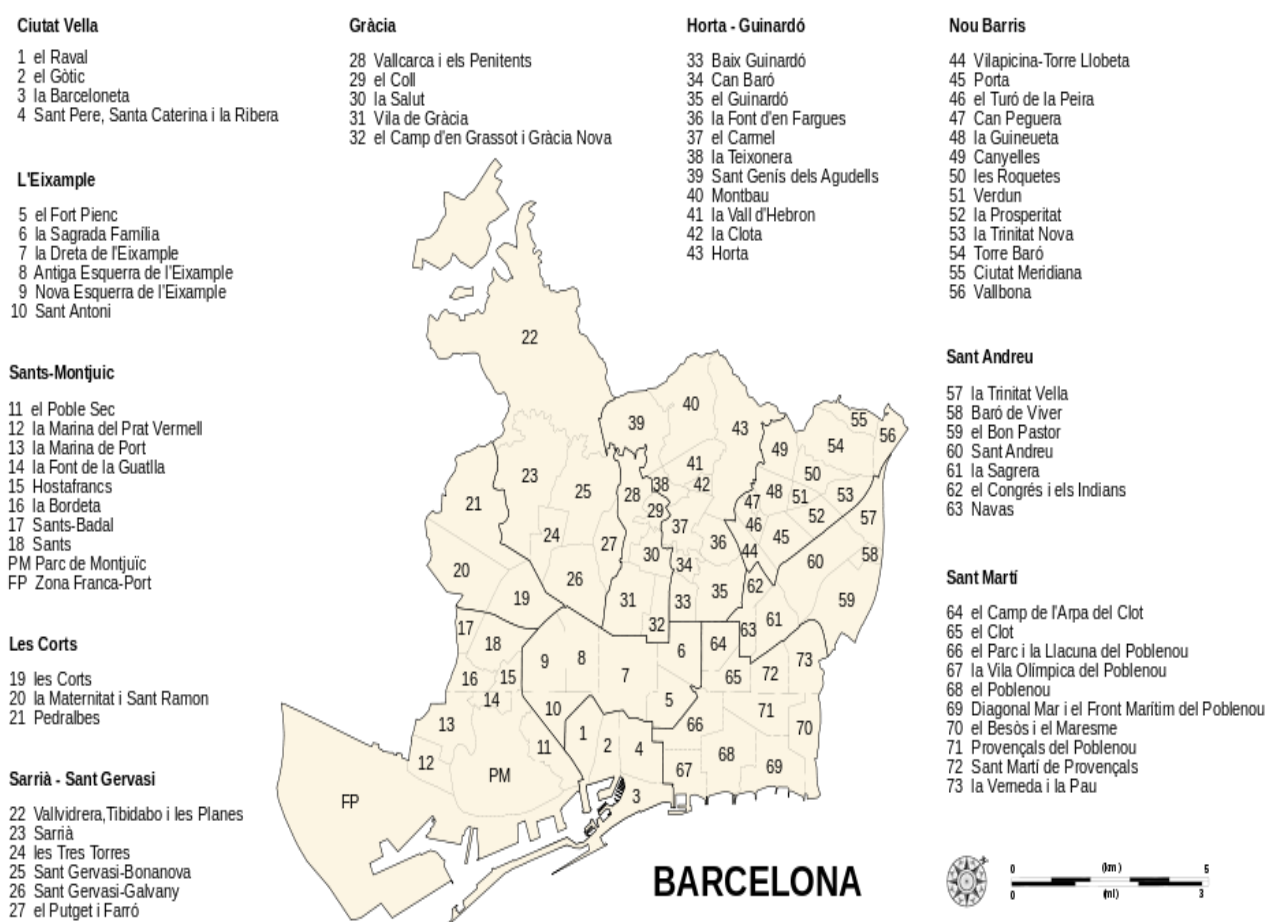
Fuente: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

A parte de estos dos primeros, existe un tercer anillo constituido por una serie de ciudades localizadas fuera del área metropolitana, que ha experimentado un fuerte crecimiento en el periodo reciente, incrementando el número de habitantes totales de la región urbana hasta los 6.435.152.

Así mismo, fuera de la región urbana, aun dentro de la Comunidad, se encuentran una serie de pueblos rurales, la mayoría de ellos con una alta densidad de segundas viviendas (Leal, 1994), que ha permitido la expansión de la mancha urbana durante las dos últimas décadas más allá de los límites de la propia comunidad. Por ello, se puede decir que la región funcional de Madrid encaja con las dimensiones propias de la Comunidad Autónoma, haciendo de esta prácticamente una conurbación (Díaz-Orueta y Lourés, 2012). Este hecho ha permitido, en parte, la articulación de un gobierno metropolitano que ha gozado de más autonomía que ninguna otra región en los países industrializados europeos (Leal, 2003: 365).

Al igual que Madrid, Barcelona es capital autonómica y centro de una región metropolitana que ocupa una importante parte de la propia comunidad autónoma. Sin embargo, en este caso, tanto la ciudad como la región urbana tienen una extensión y un tamaño poblacional algo inferiores. Así, frente a los 21 distritos y 131 barrios de Madrid, la ciudad condal establece una delimitación de 10 distritos y 73 barrios, en los que habitan un total de 1.602.386 habitantes; algo más de la mitad de la población de Madrid y una quinta parte de la de Cataluña.

Figura 22. Mapa de Barcelona por distritos y barrios.

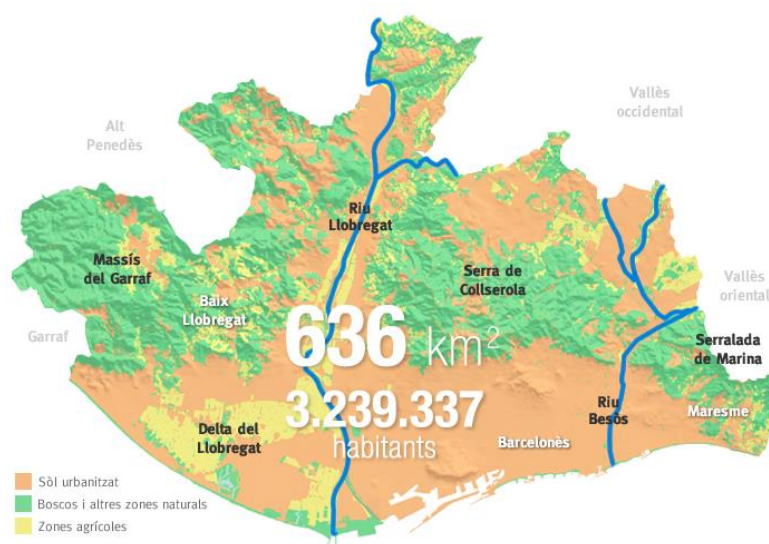


Fuente: Ajuntament de Barcelona

Esta población es fruto del incremento demográfico de las últimas décadas que, debido a los límites impuestos a la ciudad por el mar y la sierra de Collserolla, ha elevado la densidad de población hasta los 15.685 habitantes por km².

En cuanto al territorio urbano, se pueden discernir dos grandes coronas, el Área Metropolitana y la Región Metropolitana, que dan como resultado un total de aproximadamente 5 millones de habitantes¹³⁷ (Miralles-Guasch y Tulla, 2012). La primera corona incluye 35 municipios y tiene una población de 3.214.211 habitantes (1.611.825 sin contar Barcelona), lo que equivale a un 42% de la población de Cataluña en tan solo un 2% de su superficie.

Figura 23. Mapa del Área Metropolitana de Barcelona.

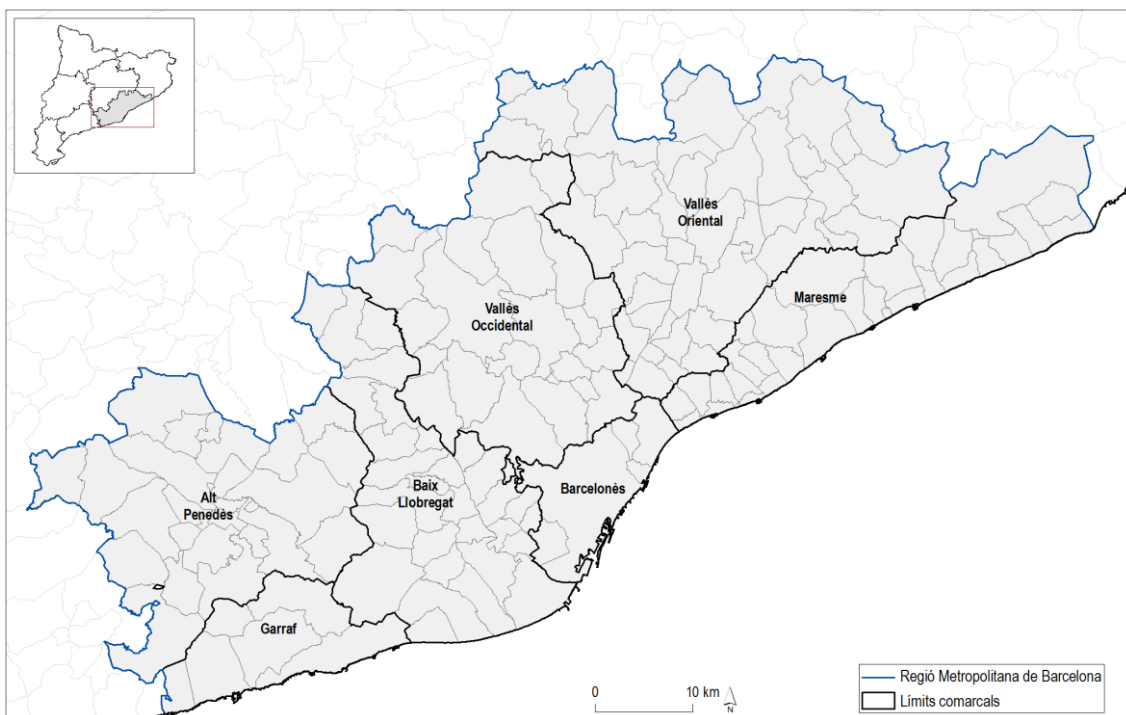


Fuente: Área Metropolitana de Barcelona.

La Región Metropolitana, por su parte, cuenta con un total de 193 municipios, abarcando las comarcas del Alt Penedès, el Baix Llobregat, el Baix Maresme, el Vallès Occidental y el Vallès Oriental; y su población, según datos de 2008, asciende a 1.742.391 habitantes (Miralles-Guasch y Tulla, 2012; (Leal, 2015).

¹³⁷ 4.928.852 habitantes en 2008 según el Área Metropolitana de Barcelona.

Figura 24. Mapa de la Región Metropolitana de Barcelona.



Fuente: Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona.

En este caso, la orografía de la zona, más abrupta que en Madrid, ha condicionado notablemente el desarrollo urbano, logrando una separación entre municipios que en el caso de la capital española es prácticamente inexistente. Esa diferencia ha influido, sin duda, en las dinámicas socio-espaciales de ambas ciudades. Así, mientras el modelo de Madrid se caracteriza por su mono-centrismo y jerarquización, la región metropolitana de Barcelona destaca por un poli-centrismo que ha permitido una mayor dispersión en su expansión residencial y económica (Leal, 2015).

En definitiva, en lo que respecta a sus territorios, es justo decir que Madrid y Barcelona, con sus similitudes y diferencias, constituyen dos contextos de estudio susceptibles de ser analizados comparativamente¹³⁸.

¹³⁸ En este sentido, dadas las características expuestas, la presente investigación ha querido tomar en consideración el conjunto de la región metropolitana en el desarrollo de los procesos de innovación social. Con todo, la participación ciudadana parece seguir enmarcada en el ámbito local, dado que la articulación de movimientos e iniciativas a escala metropolitana es prácticamente inexistente. Así, se ha decidido poner el foco en las experiencias que han tomado lugar, inicialmente, en el ámbito municipal de las ciudades.

1. 2. Antecedentes históricos.

La historia reciente de Madrid y Barcelona también ofrece dos imágenes marcadamente distintas, aunque conectadas entre sí. En el caso de Barcelona, la constitución de la ciudad como enclave comercial y foco posterior de una intensa revolución industrial ha sido, sin duda, el principal factor de su dinamismo. En clave política, el desarrollo industrial forjó dos movimientos políticos de gran trascendencia en la historia local: el nacionalismo burgués y el anarcosindicalismo; lo que, a su vez, tuvo un gran peso en el desarrollo cultural de Barcelona y Cataluña. Por un lado, la emergencia de una nueva clase burguesa, que en la defensa de sus intereses trataría de recuperar poder frente a Madrid, sentaría las bases del nacionalismo catalán, jugando un papel clave en la modernización de la ciudad a finales del s. XIX y principios del XX, al contribuir a la construcción y reconstrucción de su patrimonio cultural y a la apertura al continente europeo. Por otro lado, el desarrollo de la industria atrajo una población rural llegada, durante el siglo XIX, desde el campo catalán y, ya en el siglo XX, desde otras zonas rurales de España, como Extremadura y Andalucía. Este fenómeno derivó en la aparición y desarrollo de un proletariado industrial y en la expansión caótica de la ciudad con la creación de barracas, suburbios y barriadas de autoconstrucciones. Como consecuencia de las pésimas condiciones de vida de esta población y de la expansión de las ideologías comunista y anarquista, esta nueva clase se constituyó como un contrapoder, especialmente durante el primer tercio del siglo XX, influyendo en el devenir político de la ciudad. Por otra parte, el carácter cosmopolita y comercial de la ciudad, receptáculo de incesantes flujos migratorios y comerciales, facilitó una tolerancia a la diversidad y el cambio, como se entrevé en el hecho de que se no existan registros históricos de conflictos entre locales y extranjeros (Pareja et al, 2007).

La senda de desarrollo de Barcelona ha estado, por tanto, muy ligada a la revolución industrial y a los fenómenos de migración, proletarización y urbanización asociados a esta. La historia de Madrid, por el contrario, remite a otras fuentes. Allí, el factor fundamental del crecimiento y desarrollo de la ciudad no fue la economía, sino la política.

Efectivamente, la decisión de hacer de Madrid la capital del país confirió a la ciudad un papel protagonista en múltiples sentidos. Por un lado, el Estado procuró generar un desarrollo urbano y regional acorde con la dimensión política de la metrópolis y, para ello, tomó el control de la economía, siendo luego ésta la principal organizadora de la ciudad (Castells, 1986).

Por lo tanto, al contrario que en Barcelona, Madrid experimentó un desarrollo industrial ad hoc; principalmente durante el régimen franquista, cuando se trató de hacer frente a los grandes focos industriales de la periferia del Estado: País Vasco y Cataluña. Entre los esfuerzos desarrollistas de la dictadura se pueden destacar la instalación de una gran industria en el sur y este de la ciudad,

la construcción de grandes infraestructuras para la comunicación y el transporte, la concentración de la inversión pública y privada y el impulso de la actividad de las grandes empresas instaladas en el área madrileña.

Llegada la década de los sesenta del siglo XX, el fin de la autarquía y el inicio de la expansión económica, tanto Madrid como Barcelona experimentaron un vertiginoso crecimiento poblacional, fruto de un éxodo rural contenido durante los primeros años de la postguerra. A partir de la apertura y la estabilización del régimen, gran parte de la población rural española empobrecida buscó nuevas oportunidades en el extranjero y en los principales núcleos económicos del país¹³⁹, tomando como principal destino Madrid y Barcelona. Sin embargo, estas ciudades no estaban preparadas para las migraciones masivas de la época, dado que los sectores de la vivienda y la construcción estaban centrados en satisfacer las demandas de la élite franquista y el funcionariado público y no de unas clases populares sin recursos (Castells, 1986). Ello provocó la creación de un gran número de asentamientos ilegales, chabolas, barracas y otras auto-construcciones en las periferias de las ciudades¹⁴⁰ (Busquets, 2005; Carmona y Rodríguez, 2013). Años más tarde, la edificación de viviendas fue vista por el sector falangista, al mando del ministerio de vivienda, como una posibilidad de acercamiento al pueblo, lo que le llevó a generar un parque público de viviendas precarias para alojar a una parte de la población migrante. Poco después, las inmobiliarias comenzaron a vislumbrar grandes oportunidades de negocio en el fenómeno demográfico de las grandes urbes y en el humilde crecimiento de los salarios del proletariado.

Como consecuencia, desde las décadas cincuenta y sesenta, las ciudades experimentaron abruptos cambios en su morfología. En Barcelona, se conformó un amplio cinturón obrero, con ciudades como Hospitalet, Santa Coloma y Badalona, y en la misma periferia de la ciudad, al norte, con los distritos de Nou Barris y San Martí (que se unieron a otras zonas de carácter industrial como el Poblenou y Sant Andreu). En Madrid, la localización de la industria en el sur y el este de la metrópoli hizo de estas zonas los principales lugares de residencia de las clases trabajadoras, dando lugar a los distritos de Carabanchel, Usera, Villaverde, Vallecas, etc.

Sin embargo, el sistema clientelar del régimen franquista hizo que el desarrollo urbanístico sirviera fundamentalmente a los intereses especulativos de la élite empresarial local. La manifiesta especulación de las inmobiliarias y constructoras en la edificación y planeamiento de unos barrios desprovistos de los recursos y servicios necesarios para la vida diaria generó no solo un descontento generalizado entre las clases populares, sino unos lazos de solidaridad, redes de

¹³⁹ Entre 1950 y 1960, llegaron a Madrid 440.000 personas, y entre 1960 y 1970, 700.000 (Castells, 1986).

¹⁴⁰ Esto es aún visible en barrios como Roquetas y Torre Baró, en Barcelona, o el Pozo del tío Raimundo y Orcasitas, en Madrid.

apoyo mutuo y otras formas de organización vecinal que permitieron la articulación de un fuerte movimiento vecinal¹⁴¹ (Carmona y Rodríguez, 2013; Rodríguez, 2007; Muñoz, 2008; Delgado, 2010; Castells, 1986: 304-305).

Con ello, a “dos de los más explotadores modelos de desarrollo urbano de Europa” vinieron a emparejarse dos movimientos vecinales vigorosos e innovadores, surgidos de las contradicciones y problemas de una crisis urbana muy ligada al desmoronamiento del régimen franquista (Susser, 2001: 269; Castells, 1986: 303). Este contexto político dio lugar, además, a la emergencia de otros actores sociales y políticos, parroquias obreras y jóvenes militantes de izquierdas, que se unieron a la lucha vecinal. Como consecuencia, la crisis urbana originó un proceso de cambio social que, enmarcado dentro del declive de la dictadura, logró la expansión del movimiento vecinal y su conexión con otros sectores sociales (los trabajadores cualificados de la industria, los empleados de oficina e incluso las clases medias). Este panorama permitió que se fuera asentando la identidad proletaria y la práctica organizativa en los barrios periféricos, a la par que facilitó la articulación de una nueva fuerza social, con la alianza de las clases populares y las clases medias urbanas. Pocos años después, ambos procesos resultarían ser las piezas clave de la renovación de las ciudades y la transición hacia la democracia.

2. La transición a las nuevas sociedades urbanas post-industriales.

2.1 La Transición y los primeros años de la democracia (1977-1985)

Tras la muerte de Franco, en 1975, España pudo restaurar paulatinamente su sistema democrático y experimentar un cambio progresivo en la estructura de su gobernanza. El establecimiento del sistema de las autonomías permitió construir un nivel de administración intermedio entre los gobiernos locales y el central, sin por ello suplantarse las diputaciones provinciales existentes. Sin embargo, a diferencia de otros países de base federal, este proceso de descentralización redujo la capacidad de acción de los ayuntamientos, que desde entonces sufrirían grandes constricciones en la financiación (García, 1994). Al contrario que las administraciones regionales, que irían ganando acceso a los recursos estatales y europeos, los ayuntamientos verían reducida su participación en el gasto público por debajo de los niveles usuales en Europa, a pesar de gestionar ámbitos como la educación, los servicios sociales y las infraestructuras. Así pues, el incremento del poder de las autonomías no redundó en un incremento de los recursos de los ayuntamientos y estos tuvieron que buscar otras fuentes de financiación en las tasas locales y el endeudamiento (García, 2003).

¹⁴¹ En 1972 se crea la FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona) y en 1975 la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid), legalizada en 1979.

En Barcelona, este sistema provocó que el gobierno local mantuviera graves disputas con la Generalitat de Catalunya para la financiación y aplicación de su modelo de ciudad. La Generalitat, en manos del partido nacionalista conservador CIU, trataría de desactivar el poder metropolitano, feudo de los socialistas catalanes¹⁴², llegando incluso a suprimir la corporación metropolitana, en 1987, y creando consejos comarcales con los que diluir la importancia de la capital (García, 2003; Nel·lo i Colom 2013). Esta decisión política provocó la aparición de siete capas de administración sobre el territorio, que, dada la diversificación de la actividad económica en la región y la cada vez mayor movilidad entre núcleos, dificultó la gestión de los asuntos metropolitanos.

En Madrid, por el contrario, durante los años ochenta, los gobiernos autonómico y local fueron del mismo signo. Además, el Área Metropolitana de Madrid pudo contar con una institución de coordinación de las municipalidades, el COPLACO (Comité de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid), creado tras la descentralización autonómica, y que, a diferencia de su homónima en Barcelona, ha podido sobrevivir hasta la actualidad (Leal, 2003).

No obstante, como Barcelona, Madrid trató de incrementar su autonomía frente a los gobiernos autonómicos y asegurarse una capacidad de financiación y un mayor peso político, acorde con su centralidad. Como consecuencia, la ciudad presionaría para disponer de un estatuto especial que reconociera su singularidad como capital del Estado¹⁴³ (Díaz-Orueta y Lourés, 2018a); Barcelona, por su parte, buscaría, desde los años 80, un estatus especial a través del reconocimiento de la Carta de Barcelona¹⁴⁴ (Pradel-Miquel, 2015).

Durante este periodo, sendas ciudades se convirtieron en espacios de desarrollo y exploración de los valores y las esperanzas de cambio que habían marcado el fin del franquismo, acogiendo modelos de desarrollo urbano participativos, cogestionados en muchos casos por los propios vecinos y orientados a la recuperación de la ciudad histórica y a la remodelación de los barrios periféricos¹⁴⁵ (Muñoz, 2008; Rodríguez, 2013).

¹⁴² En 1987 la nueva ordenación territorial del gobierno de la Generalitat abole la autoridad metropolitana de Barcelona y crea consejos comarcales en su sustitución.

¹⁴³ Ello desembocaría en la Ley de Capitalidad y de Régimen Especial de Madrid (Ley 22/2006).

¹⁴⁴ La carta de Barcelona se presentaría como una carta de derechos de la ciudad que garantizara una autonomía fiscal y mayores competencias, siendo con el paso del tiempo aprobada en una versión muy debilitada por el parlamento catalán y el congreso de los diputados (Pradel-Miquel, 2015).

¹⁴⁵ Este momento histórico ha despertado cierta polémica. Manuel Delgado, por ejemplo, se muestra contrario a la idea de una gran ruptura entre la etapa final del franquismo y la transición democrática, pasando de un modelo especulativo a uno más ciudadano. Por el contrario, el autor destaca el "continuidadismo en materia urbanística y en lo referente a los actores principales, creadores y gestores del modelo Barcelona, presentes ya en las administraciones franquistas, muestra de que la concepción de la actual Barcelona proviene de una etapa dictatorial" (Iglesias, 2009:2). Por el contrario, Marc Andreu Acebal defiende la ruptura en la trayectoria de la política urbana Barcelona con la transición, como una conquista del fuerte movimiento vecinal de la época frente a los franquistas y la burguesía catalana (Acebal, 2015).

Esta etapa estuvo liderada por coaliciones políticas de centro izquierda que durante la década mantendrían una legitimidad excepcional. Así mismo, las federaciones de asociaciones de vecinos, FRAVM y FAVB, se constituyeron como actores fundamentales en el nuevo marco de gobernanza de las ciudades (Susser, 2001; Cano y García, 2010), mientras los sindicatos ganaban protagonismo, incorporándose a la toma de decisiones en la política local (García, 1994). En aquellos años, además, proliferaron un gran número de asociaciones voluntarias de carácter cívico, las cuales también adquirieron un papel importante en la gobernanza municipal¹⁴⁶.

Sin embargo, pese al clima democrático y las aparentes victorias de la ciudadanía, las mayorías absolutas de un PSOE alineado con el modelo de los socialdemócratas europeos pronto comenzaron a cuestionar los ideales ciudadanos de la época (Samain, 2013; Nel·lo, 2015). Así, ya fuera por la consecución de ciertas demandas o por las contradicciones surgidas con la captura de una parte del movimiento por parte de los partidos políticos, el modelo organizativo vecinal comenzó a resquebrajarse (Castells, 2006; García, 2004; Nel·lo, 2015; Rodríguez, 2007).

Por otra parte, la crisis económica y social de los 80 provocó que la nueva generación, falta de expectativas y de posibilidades de futuro, fuese incapaz¹⁴⁷ de tomar el testigo de la anterior, impidiendo la regeneración de la lucha vecinal (Carmona y Rodríguez, 2013). Efectivamente, el fin del franquismo había retrasado la llegada del postfordismo y de las transiciones económicas y demográficas¹⁴⁸ asociadas a este, sin embargo, durante la década de los ochenta, estos procesos comenzaron a sacudir la realidad social española y grandes ciudades, como Madrid y Barcelona, vivieron episodios de declive, con elevadas tasas de paro, epidemias de heroína y un incremento de la delincuencia (Rodríguez, 2007b).

Los cambios en la regulación laboral y el avance del sector servicios frente al desmantelamiento de la industria tradicional fueron las principales causas de la grave situación económica¹⁴⁹ (García y Degen, 2008; Sarasa et al, 2015). Fue además un periodo de especialización espacial y diversificación industrial, en el que la ciudad condal expulsó la industria hacia la primera y

¹⁴⁶ Una parte del movimiento vecinal y asociativo optaría, entonces, por profesionalizar su lucha y su actividad pública, convirtiéndose en entidades sin ánimo de lucro y optando a recursos públicos para la gestión y provisión de servicios (Marbán, 2014).

¹⁴⁷ En términos generales, la movilización ciudadana entró en una fase de regresión, aunque continuaron existiendo “colectivos de reflexión teórico-práctica (...). Igualmente, muchos de sus miembros deciden impulsar experiencias de transformación alternativa y comunitaria en el mundo rural” (Casanova, 2002: 11).

¹⁴⁸ Una segunda transición demográfica dio entonces comienzo, con la disminución de las tasas de fecundidad y mortalidad y la aparición de nuevas formas familiares. Esto sería representativo del desarrollo de nuevos estilos de vida, asociados a los valores y expectativas individualistas de la nueva modernidad, así como a un cambio en la estructura socioeconómica, con la feminización del trabajo y la escasez de formas de conciliación entre la vida laboral y la familiar (Petit, 2008; Martínez, 2013; Nicolás, 1992; Inglehart, 1997).

¹⁴⁹ En Barcelona, por ejemplo, este proceso destruyó 249.861 puestos de trabajo, en la ciudad, y 225.006, en el área metropolitana, fundamentalmente en textiles y metalurgia, entre 1970 y 1986 (Sarasa et al., 2015).

segunda corona y desarrolló, en compensación, los sectores del químico, la maquinaria, los transportes, las artes gráficas, el editorial y la alimentación (García, 2003). Madrid, por su parte, vivió, durante estos años, el fin del ciclo desarrollista y de las grandes migraciones. La crisis energética y la reconversión industrial provocaron un descenso radical del empleo industrial y el estancamiento de los salarios.

La caída de la industria supuso además la crisis de los bastiones obreros y de las formas de interacción social de la época, ligadas a la fábrica y el barrio (Rodríguez, 2007b). De este modo, aunque, durante el inicio de la democracia, Madrid y Barcelona habían dado un paso al frente con los grandes planes de remodelación urbana, las ciudades se vieron rápidamente enfrentadas a los nuevos retos de una economía en transformación y un sistema industrial en desmantelamiento.

2.2 De los proyectos participativos de reconstrucción urbana al *Modelo Barcelona* y el *Madrid Global* (1986-1995).

La entrada de España en la Unión Europea, en 1986, marcó un claro punto de inflexión en la senda de desarrollo social y económico iniciada en las ciudades con la democracia. La integración europea tuvo múltiples consecuencias en el sistema español, que hubo de ajustarse a las exigencias del nuevo orden internacional. En primer lugar, el sistema territorial tuvo que adaptarse al funcionamiento del nuevo régimen de acumulación, en el cual las grandes ciudades ganaban cada vez más protagonismo. Por otro lado, la desregulación de los mercados financieros y el comienzo de las políticas neoliberales, en Europa, iniciaron el viraje de un Estado de titularidades socio-laborales aún en construcción a un Estado de titularidades económico-financieras (Lourés, 2006).

En el caso de las ciudades, esto se concretaría en el desarrollo de un modelo urbano donde los asuntos económicos, subordinados a los intereses financieros y empresariales, irían tomando una posición privilegiada¹⁵⁰ (Alonso, 2011: 8). Así, durante los siguientes años, la agenda urbanística se vio cada vez más influida por las estrategias de acumulación de capital, basadas principalmente en la construcción y la actividad inmobiliaria y alimentadas por la expansión del gasto en obras públicas y la llegada de los primeros fondos estructurales europeos (Roch, 2008).

En el ámbito estatal, esta época se caracterizó por el inicio de la desregulación del mercado laboral, financiero y productivo, lo que se tradujo en la privatización de empresas públicas¹⁵¹, la

¹⁵⁰ En Cataluña, además, el gobierno del partido conservador CIU emprendió un proceso de recentralización de los recursos y las competencias que previamente había descentralizado el gobierno central, con el objetivo de promocionar un proyecto político de inclinación neoliberal, lo que perjudicaría el desarrollo de la política social a escala local (Nel·lo, 2013).

¹⁵¹ “Bajo el mandato socialista de Felipe González, el Estado llevó a cabo cerca de 80 operaciones de privatizaciones, que dejaron en las arcas públicas 13.200 millones de euros. Se privatizaron pequeñas o medianas empresas que no tenían tamaño suficiente para competir en el mercado. Aunque también hubo grandes privatizaciones, como las firmas automovilísticas SEAT y ENASA (ahora integrada en Iveco), o Transatlántica (transporte marítimo) y Marsans (Viajes)” (Fernández, 2014: sin número).

pérdida de derechos laborales, la desregulación del sistema bancario y la deslocalización y el desmantelamiento de una gran parte de la industria (Rodríguez, 2007).

En Madrid, este proceso ayudó a la expansión y diversificación del sector servicios, con el incremento de los servicios personales y de producción y la intermediación financiera con la reestructuración bancaria y la explosión de la bolsa (Carmona y Rodríguez, 2013). Barcelona, por otra parte, experimentó una importante internalización del capital industrial, una mejora tecnológica y un crecimiento del tamaño de las empresas. Sin embargo, una gran parte de la industria se vio desmantelada, lo que provocó, entre 1986 y 1995, una pérdida de 81.090 puestos de trabajos en el sector, afectando fundamentalmente a trabajadores semi-cualificados. Pese a ello, la metrópolis fue capaz de crear 154.294 empleos en nuevas industrias y servicios relacionados, debido también al desarrollo de las administraciones locales y autonómica (García, 2013; Sarasa, 2015).

Tanto en Barcelona como en Madrid, este proceso de terciarización económica hizo surgir una constelación de nuevos actores económicos, así como un nuevo y heterogéneo proletariado de los servicios, sin las condiciones laborales ni salariales características del trabajo industrial. La reconfiguración de las fuerzas económicas y sociales se vio, además, afectada por la entrada de sendas ciudades en el circuito internacional de las ciudades globales. La pugna por un espacio propio dentro del nuevo capitalismo global introdujo a sendos consistorios en la lógica de la nueva competencia interterritorial, lo que, eventualmente, afectó la gobernanza local, con el ascenso de los actores económicos, en detrimento de una ciudadanía y unos movimientos urbanos en horas bajas (Díaz-Orueta, 2007).

En este sentido, en Madrid, las alcaldías de Tierno Galván y de Juan Barranco mantuvieron serias disputas con el gobierno de la comunidad, al resistirse a las exigencias del nuevo régimen de acumulación, que ya había sido asumido por el PSOE madrileño y nacional (De Santiago, 2012; en Díaz-Orueta, 2007). Sin embargo, tras la pérdida del poder municipal de los socialistas y la entrada de los conservadores, en 1991¹⁵², la ciudad se reorientó hacia la promoción urbana mercantil y la captación de inversores extranjeros; un hecho contrastado en el proyecto de 1992, *Madrid Capital Cultural de Europa* (Gavira, 1996: 38; en Díaz-Orueta, 2007).

En Barcelona, el líder socialista Pasqual Maragall, motivado por la necesidad de continuar con la reconstrucción de Barcelona y la apertura a Europa, encontró en la celebración de los Juegos Olímpicos su principal baza mediática y financiera (Alabert et al., 1994; García, 2008). Con la

¹⁵² Entre 1989 y 1991, gobernaría el partido de Centro Democrático y Social (CDS), por la moción de censura realizada contra Juan Barranco (PSOE). Sin embargo, esta candidatura ganaría la alcaldía gracias al apoyo del PP, de modo que técnicamente el giro conservador se produciría antes.

preparación de los Juegos, el alcalde consiguió, efectivamente, incrementar la actividad económica de la ciudad (Trullén, 1998), sin embargo, el endeudamiento del consistorio y la crisis económica post-olímpica hicieron que la remodelación urbana quedase parcialmente comprometida por los intereses del capital privado (Muñoz, 2008). El desarrollo de una estrategia de promoción del turismo y la inversión permitieron acometer transformaciones urbanas de gran calado, pero las consecuencias sociales del proceso dieron lugar a cierta controversia¹⁵³.

El espíritu reconstructivo y participativo de la década de los ochenta, estaba dando paso, pues, a un nuevo modelo de ciudad (*Modelo Barcelona*), liderado por unos actores políticos que, en alianza con los agentes económicos, tratarían de conseguir respaldo social, estableciendo cierto consenso con el tejido vecinal (García, 2008; Pradel-Miquel y Cano, 2018; Brunet, 2005). Un sector de la academia barcelonesa (Muñoz, 2008; Casellas, 2006; López, 2007; Delgado, 2010) denunciaría, no obstante, la lógica empresarial y especulativa de este modelo y, especialmente, las consecuencias físicas y sociales que sobre la planificación urbana tendría la priorización del crecimiento económico¹⁵⁴.

Con todo, no puede ignorarse el contexto político y económico estatal, europeo e internacional, que originó la constricción financiera de los ayuntamientos y empujó al desarrollo de una estrategia de financiación basada en la atracción de capital privado a la ciudad (Pradel-Miquel y Cano, 2018). Por otro lado, la construcción de un sistema de alianzas público-privadas consiguió desarrollar un régimen de bienestar local participado por entidades de la sociedad civil y la economía social y liderado por el sector público¹⁵⁵ (Montagut et al. 2012).

Esto tuvo su reflejo en el papel activo que, a diferencia de lo ocurrido en Madrid, tuvieron algunas entidades del tercer sector y la economía social en el desarrollo y aplicación de la política social, fundamentalmente en el ámbito de la inserción laboral (Pradel-Miquel y Cano, 2018). Así mismo, el ayuntamiento de Barcelona puso en marcha, en 1986, una agencia de promoción del empleo, Barcelona Activa, para tratar de generar un crecimiento económico inclusivo, promocionando la

¹⁵³ "Desde mediados de los años 1990, agentes clave de la renovación urbana de Barcelona han promovido en otras ciudades, especialmente Europa y Latinoamérica, la experiencia de planificación de la ciudad. El éxito urbanístico y económico de la transformación de Barcelona se plasma tanto en la significativa mejora de infraestructuras y espacios públicos, como en el creciente número de visitantes y en el poder de atracción que la ciudad ha generado en el ámbito empresarial. El caso de Barcelona es doblemente significativo. Su desarrollo no sólo tiene profundas repercusiones locales a nivel urbanístico, económico y social, sino también porque, presentándose como emblemático, tiene implicaciones fuera del ámbito estrictamente local, en la medida que se utiliza de referente para desarrollar políticas de crecimiento y reordenación urbana en ciudades europeas y americanas" (Casellas, 2006: 63).

¹⁵⁴ "El modelo Barcelona ha sido antes que nada un "dispositivo de poder basado en la producción de consenso" y cuyo objetivo, desde el primer momento, no era otro que hacer de Barcelona una "marca", es decir, situar a Barcelona favorablemente en el mercado mundial de las metrópolis" (López 2007: sin número).

¹⁵⁵ El desarrollo de este panorama durante las siguientes décadas dará lugar a la aparición del "Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva", en 2006 (Pradel-Miquel y Cano, 2018).

formación de trabajadores en las competencias requeridas en los sectores sustitutos de la industria en desmantelamiento (Pradel-Miquel y Cano, 2018).

Más allá de las críticas o alabanzas cosechadas por el *Modelo Barcelona* o el *Madrid Global*, lo cierto es que, durante este periodo, las ciudades vivieron una expansión tan acelerada y caótica que una gran parte de las áreas metropolitanas quedaron al margen de las gestiones de los ayuntamientos. Considerando la disfuncionalidad de las nuevas áreas residenciales, este crecimiento urbano puso además en compromiso las condiciones sociales y ecológicas de los territorios (Muñoz, 2008; Leal, 2008; Leal, 2015).

Por otra parte, desde principios de la década de los noventa, los centros de las ciudades habían comenzado un proceso de renovación urbana que alejaba los planteamientos redistributivos de la agenda urbana. En Barcelona, por ejemplo, la transformación del distrito de Ciutat Vella¹⁵⁶ (especialmente, el frente marítimo) supuso una prueba tangible de la supeditación del proyecto urbano a los intereses privados, principalmente del sector turístico e inmobiliario (Muñoz, 2008). En Madrid, planes de renovación de barrios como el de Lavapiés fueron otro claro ejemplo del interés político y económico por las posibilidades mercantiles de la ciudad y sus espacios. Así, a medida que avanzaban los años noventa, los intereses de franquicias y lobbies asociados a actividades de ocio, consumo, turismo y cultura, fueron cuestionando el modelo de transformación urbana, ciudadano y participativo, y originando nuevos fenómenos de segregación socio-espacial (Leal, 2015).

En el terreno estatal, lo novedoso de esta etapa sería el alcance de las reformas acometidas en fiscalidad, servicios sociales, educación y sanidad; ámbitos que iniciarían un proceso de desregulación pública y privatización, en armonía con las indicaciones de la agenda neoliberal anglosajona (Rodríguez et al, 2013). Este avance de las fuerzas de mercado se dejaría, pues, notar tanto sobre la esfera política estatal como sobre la local, contrarrestando la dinámica expansiva de un Estado social y unos sistemas de bienestar local aún en construcción (Mur, 2008).

¹⁵⁶ El distrito de Ciutat Vella, que pretendía ser enfáticamente residencial y funcional, experimentó un proceso de elitización, sustitución de la población local -fundamentalmente por trabajadores precarios de Marruecos, China, Bangladesh o Ecuador y estudiantes extranjeros- y conversión en zona cultural y de ocio para los cada vez más frecuentes visitantes. Paralelamente, la reurbanización de la Villa Olímpica y el Port Vell, en la que las inmobiliarias y constructoras financiadoras acabarían dominando el proceso, daría lugar a una reducción del número de viviendas públicas y un condicionamiento del precio final de venta. Este modelo continuaría más tarde en las nuevas expansiones del frente marítimo, que combinarían usos hoteleros, oficinas y viviendas de alto standing. De manera similar ocurriría con el Port Vell que, una vez trasladado, dejó vacante una zona en el corazón de la ciudad histórica, convirtiéndose, al estilo de los waterfronts americanos, en un espacio de diferentes usos estandarizados de tipo recreativo, comercial y semi-cultural (cine IMAX y Aquarium) orientado ya a la construcción de la marca Barcelona (Muñoz, 2008).

La década de los noventa supuso, por tanto, la penetración de las dinámicas globales de competencia interterritorial y urbana (por la atracción de capital extranjero y el desarrollo de los sectores financiero y tecnológico) en Madrid y Barcelona. Como consecuencia, las ciudades comenzaron a experimentar los fenómenos de “brandificación”¹⁵⁷ urbana y elitización (o “gentrificación”) de barrios o áreas residenciales que ya se venían produciendo en otras ciudades globales del continente europeo y norteamericano (Muñoz, 2008).

Esta lógica empresarial de los nuevos modelos urbanos reanimó, sin embargo, la movilización de nuevos sectores de la ciudadanía, que se convertirían en el potencial relevo del movimiento vecinal de los setenta. Este sería el caso de los movimientos “libertario”, “autónomo” y okupa¹⁵⁸, que, desde la mitad de los ochenta y, especialmente, a partir de los noventa, comenzaron a organizar acciones de protesta y a construir formas alternativas de auto-organización de la vida, realizando *okupaciones* en Madrid, Barcelona y otras ciudades del Estado español, con el apoyo en más de una ocasión de las asociaciones de vecinos¹⁵⁹. Esto último permitió que, en múltiples ocasiones, tales iniciativas trascendieran la esfera contracultural para entrar en el terreno de los movimientos urbanos, actuando ante la transformación de la ciudad tanto reactiva como proactivamente, recuperando espacios urbanos y denunciando el régimen de acumulación basado en la apropiación del espacio público (Martínez-López, 2004; Casanova, 2002).

Así, desde finales de la década de los ochenta y primera mitad de los noventa, la adecuación de las ciudades a las demandas de una globalización de corte neoliberal encontraría su respuesta en la emergencia de una serie de actores ciudadano que tejerían un nuevo contrapoder, fragmentado y modesto, en torno a los abusos del nuevo modelo urbano (Castells, 2006; Díaz, 2007).

¹⁵⁷La brandificación de la ciudad es una muestra más del proceso de mercantilización creciente, en el marco de expansión del sistema capitalista. Se refiere a "un proceso por el cual los valores y atributos de las marcas habrían ido pasando del marketing y del anuncio en soportes físicos diversos, a su materialización en entornos físicos reales; lugares, ambientes y atmósferas urbanas que muestran una continuidad no sólo en los lenguajes formales sino en los códigos de comportamiento posibles" (Muñoz, 2008: 157-158). Ello es consecuencia de la apropiación del entretenimiento, en este caso el turismo, por parte del consumo, de manera que la propia ciudad se convierte en otro producto de consumo, con logotipo y estilo propio. Hasta la propia recuperación del mar, de lo mediterráneo, queda inserto en un proceso de brandificación en el que la identidad mediterránea se convierte en otro elemento explotable económicamente (ibíd.)

¹⁵⁸Nótese que los movimientos “libertario” u “okupa” han sido movimientos plurales y complejos, de modo que no debe entenderse en los términos de un único “movimiento, homogéneo en sus formas y causas políticas”.

¹⁵⁹ “Para constatar estos lazos, en el libro sobre okupación en Euskal Herria se mencionan las 1.754 okupaciones de viviendas de protección oficial y de la Obra Sindical del Hogar-Ministerio de la Vivienda, con el claro apoyo de asociaciones vecinales, en barrios de Barcelona, Sevilla, Bilbao o Málaga” (Cancio, 2007: sin número).

2.3 La expansión de la economía y el avance del proyecto neoliberal (1996 – 2008).

En 1996, España inició una nueva etapa. La victoria del PP, en las elecciones generales de ese año, terminó de consolidar el poder de las fuerzas conservadoras, que ya se extendía a la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid. En Cataluña, el partido nacionalista y conservador CIU no había perdido el mando de la Generalitat desde la restauración de la democracia, mientras que, en Barcelona, Pasqual Maragall, del Partido Socialista Catalán, pasaba el testigo a su compañero Joan Clos.

Este mapa de fuerzas permitió el desarrollo de la agenda neoliberal a escala estatal y autonómica, como reflejarían las privatizaciones de grandes empresas y servicios públicos¹⁶⁰ y la reducción del gasto y el empleo públicos. Con ello, el Estado inició su conversión en un agente prioritariamente de promoción económica, mientras que los actores privados incrementaron su capacidad para intervenir en la vida pública, empleando mecanismos institucionales como la fiscalidad¹⁶¹, las subvenciones, los contratos de obras públicas y la gestión de servicios públicos para generar oportunidades de negocio¹⁶² (Rodríguez, 2007). Por otra parte, la inserción de España en la Comunidad Europea y de Madrid y Barcelona en el nuevo escenario global permitió el acceso a los flujos financieros y decisionales internacionales, así como al crédito barato procedente de países como Francia y Alemania. Todo ello, sumado al boom de la construcción y del mercado inmobiliario español¹⁶³ y al bajo precio del petróleo en los mercados internacionales (Cunado, 2012), activó la economía y el empleo (Sarasa, 2015; Rodríguez, 2007).

El nuevo ciclo económico estuvo, pues, liderado por el crecimiento de los sectores de la construcción y los servicios. Junto a ellos, al arranque de la nueva economía intensiva en conocimiento, la diversificación y especialización espacial de la industria y el desarrollo de un modelo de ciudad orientado al mercado de la vivienda, el ocio y el turismo intensificaron el dinamismo económico.

¹⁶⁰ Un año después de ser elegido, Aznar privatizó las compañías de sectores de gran importancia en la economía española, como electricidad, gas, petróleo, transporte, telecomunicaciones... En total, durante su legislatura, se privatizaron unas 50 empresas, que dejaron unos ingresos de 30.000 millones de euros, lo que permitió reducir el déficit fiscal hasta el 3% exigido en el Tratado de Maastricht (Fernández, 2014).

¹⁶¹ La presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, suprimió el impuesto sobre sucesiones, donaciones (entre padres e hijos) y patrimonio y redujo el IRPF para todos los tramos.

¹⁶² En Cataluña, por ejemplo, la fórmula público-privada fue la causante de la corrupción de la sanidad pública (Martí, 2015). Véase también el artículo de Ángel Costas (2013): “en España se ha desarrollado un tipo de capitalismo concesional y subvencionado que es proclive a la corrupción”.

¹⁶³ Existe actualmente un debate en torno a los orígenes de la burbuja inmobiliaria, siendo no pocos los que apuntan a la famosa ley del suelo de Aznar, en 1998 (Arellano y Bentolila, 2008).

En el caso de Barcelona, la existencia, en su región metropolitana, de un tejido industrial potente permitió cierta continuidad del sector secundario, a partir de su conexión con la nueva economía del conocimiento. No obstante, la estrategia de desarrollo de la ciudad recayó fundamentalmente en la explotación de la marca Barcelona y la construcción de la ciudad global. Con ello, el Ayuntamiento barcelonés procuró hacer de la ciudad un lugar atractivo para turistas, inversores y grandes empresas, encomiándose a obras faraónicas de cuestionable utilidad pública (por ejemplo, el Edificio Fórum), mega-eventos de gran repercusión internacional (por ejemplo, el Fórum de las culturas) y transformaciones urbanas con resultados polémicos (por ejemplo, el Distrito 22@) (Muñoz, 2008). Por otro lado, a partir de finales de los años 90, comenzaron a desplegarse los denominados planes comunitarios, como una fórmula de desarrollo local basada en la participación de los vecinos. En distritos como el de Nou Barris, gracias a la presión de las entidades locales, esto permitió que se originara un nuevo modelo de ‘gestión comunitaria’ de los centros culturales públicos, que serían dirigidos directamente por la sociedad civil, en colaboración con el ayuntamiento. En otros casos, sin embargo, este proceso de institucionalización acabó derivando en la cooptación de las asociaciones de vecinos¹⁶⁴ (Cano y García, 2012). Así, dependiendo de la fuerza y autonomía de la sociedad civil de cada barrio o distrito, la relación entre la administración y la ciudadanía varió en grados de colaboración y conflicto (Pradel-Miquel y Cano, 2018;).

Madrid, por otra parte, fue capaz de reducir el peso de su centralidad administrativa y hacer frente a la desindustrialización, constituyéndose como centro de negocios y sede empresarial y de ciertas actividades intensivas en conocimiento. Sin embargo, este proceso de desindustrialización afectó negativamente al sur de la región, donde se asienta una parte importante de las clases populares de la comunidad. Así mismo, el modelo económico implementado sentó las bases de los procesos de polarización económica y precarización laboral que se manifestarían, especialmente, a raíz de la crisis de 2008 (Méndez, et. al, 2011). Por otra parte, las políticas de liberalización impulsadas por la Comunidad y el Ayuntamiento provocaron que algunos de los grandes proyectos urbanos desarrollados durante esa fase (autovías, parques temáticos, nuevos espacios productivos, etc.) fueran de una utilidad pública escasa y un gran coste económico, comprometiendo financieramente al gobierno local en detrimento de los ciudadanos madrileños (Leal, 2003; Aguilera, 2009; Naredo, 2009). Tal sería la herencia de Alberto Ruiz Gallardón, quien desde la presidencia de la Comunidad y, más tarde, desde la alcaldía de la ciudad, acabaría de cimentar un modelo urbano (el *Madrid Global*) de clara orientación neoliberal (Díaz-Orueta, 2007).

¹⁶⁴ Esto ha desincentivado el desarrollo de procesos participativos comunitarios en los que los vecinos sean realmente los protagonistas del proceso (Cano y García, 2012).

El periodo 1996-2008 estaría, por tanto, marcado por la expansión de un modelo de gestión urbana de corte crecientemente empresarial y financiero. No obstante, el impulso de la economía española permitió vivir un ciclo de bonanza económica y relativa estabilidad política. En la fase 2000-2007, las Comunidades Autónomas de Madrid y Cataluña crecieron un 47% y 49%, respectivamente, hasta alcanzar un PIB per cápita de 31.617€ y 28.124€, consolidándose como la primera y la cuarta región más rica del país¹⁶⁵. Este incremento en los niveles de producción situó el mercado de trabajo y la renta de las familias en sus mejores niveles. Entre 2000 y 2009, la renta familiar disponible experimentó un aumento del 47%, en Barcelona y del 34%, en Madrid¹⁶⁶, mientras que la tasa de paro, en la fase 1996 – 2007, descendió del 20,1%, en Barcelona, y el 19,39%, en Madrid, al 5,8% y el 6,19% respectivamente¹⁶⁷.

Por otro lado, la fase expansiva de la economía dio lugar a un fenómeno migratorio sin precedentes en España. Entre 1996 y 2007, el porcentaje de extranjeros pasó de un 3,8 a un 15,6, en Barcelona, y de un 1,8 a 16,2, en Madrid¹⁶⁸. Ello ayudó al fuerte crecimiento demográfico del periodo (5,72%, en Barcelona, y 11,17%, en Madrid), así como al incremento de las tasas de natalidad y la reducción de los índices de envejecimiento¹⁶⁹. Sin embargo, el fenómeno migratorio también originó graves problemas en términos de cohesión y exclusión social. A diferencia de otras olas migratorias anteriores, la demanda de empleo entonces no superaba con suficiente margen la oferta local y una gran parte de los trabajos a los que accedían los migrantes no disponían de las garantías ni el reconocimiento necesarios para su debida integración en la sociedad. En consecuencia, a diferencia de los migrantes europeos, bien reconocidos en su mayoría, el amplio sector de extranjeros extracomunitarios sufrió, en mayor o menor medida, una discriminación social y laboral que se tradujo en un incremento de la desigualdad en términos de renta, educación, salud y vivienda¹⁷⁰ (Solé y Cavalcanti, 2008).

Así mismo, la llegada de estas poblaciones supuso una reconfiguración de los hábitos residenciales en la ciudad, con una primera concentración de los colectivos extranjeros en los barrios céntricos de la ciudad, en sustitución de la población envejecida local, y una posterior dispersión por la ciudad fruto de diferentes estrategias residenciales como el hacinamiento, la ocupación de viviendas vacías y la compra por medio de hipoteca. Pese a ello, sería en Madrid

¹⁶⁵ En términos de renta anual neta por persona, en el año 2013, Madrid era la tercera región con más renta anual neta por persona, con 12.597 €, y Cataluña la cuarta, con 12.205€ por detrás de País Vasco y Navarra.

¹⁶⁶Fuente: Banco de Datos Municipal Almudena, del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, y Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Nota: Algunos datos son provisionales.

¹⁶⁷Fuente: elaboración propia a partir de la consulta de fuente oficiales.

¹⁶⁸ Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de los Ayuntamientos de Barcelona y Madrid.

¹⁶⁹Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de los Ayuntamientos de Barcelona y Madrid.

¹⁷⁰ En este sentido, Madrid pudo haber tenido mejores oportunidades para integrar, al menos, a una parte de la población extranjera, dada la mayor presencia del sector público en la demanda laboral y de migrantes de origen latinoamericano y, por tanto, de habla hispana (Leal y Domínguez, 2008).

donde se daría una mayor segregación por etnia o país de origen, concentrándose la población migrante principalmente en el centro histórico de la ciudad (20%) y en distritos de tradición obrera como Usera (17,9%). En Barcelona, por el contrario, la población migrante se repartiría¹⁷¹ sin excesiva diferencia entre distritos céntricos, como Ciutat Vella (9,9%) o Eixample (5,94%); residenciales de clase media y alta, como Sarrià-Sant Gervasi (4,58) y Les Corts (4,96%); y periféricos de clase trabajadora, como Sants-Montjuic (5,75%) y Sant Martí (4,67%).

Finalmente, los cambios en la estructura demográfica se completaron con la denominada “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987), a partir del aumento de la esperanza de vida, la caída de los nacimientos, la diversificación de las formas de convivencia, así como un mayor reparto de roles entre hombres y mujeres, en la esfera productiva y doméstica (Fundación Foessa, 2014). Esto sería representativo del desarrollo de nuevos estilos de vida, asociados a los valores y expectativas individualistas de la modernidad tardía, así como a un cambio en la estructura socioeconómica, con la feminización del trabajo y los problemas de conciliación entre la vida laboral y la familiar (Petit, 2008; Martínez, 2013; Nicolás, 1992; Inglehart, 1997).

Sin embargo, la transformación de la estructura familiar y de los estilos de vida llevó consigo una reestructuración de las relaciones personales que marcó el inicio (o acaso la intensificación) de los fenómenos de desafiliación, fragmentación, individualización y aislamiento referidos en la literatura¹⁷² (Castel, 1997; Paugam, 1991; Subirats et al., 1995; Laparra et al., 2007; Gidens, 1990; Mingione, 1993). Así, por ejemplo, “la creciente diversificación de trayectorias conyugales y reproductivas” constituiría a la larga un serio reto para las formas de integración y protección establecidas en torno a las redes familiares y, por ende, “para las condiciones de vida de niños, mujeres y hombres” (Fundación Foessa, 2014: 41). Por otro lado, la “dinámica demográfica negativa” abriría el debate acerca de la viabilidad de un modelo social basado en las contribuciones de la población en edad de trabajar (ibíd.).

A pesar de tales perspectivas, durante este periodo, el Estado de Bienestar continuó desarrollándose. Dado que España había iniciado la construcción de su Estado Social con claro retraso respecto a sus vecinos del norte, el sistema aún requería grandes avances. No obstante, este proceso se vió coartado por la penetración de las políticas neoliberales en las agendas europeas y española. Así, a pesar de experimentar uno de los mayores crecimientos económicos de la Unión Europea, el país mantuvo intacto el gasto social público en relación al PIB, seis puntos por debajo de la media europea. Ello, unido a una crisis fiscal “autoinflingida” desde los años

¹⁷¹ Ello puede deberse al origen de los grupos migrantes mayoritarios en cada ciudad: italianos (4,48%), pakistanís (4,17%) y chinos (3,41%), en Barcelona, y rumanos (11,6%), ecuatorianos (9,5%) y chinos (7,3%), en Madrid.

¹⁷² Véase la sección 2.2 del capítulo 2.

ochenta, imposibilitó el desarrollo de una política social redistributiva capaz de generar igualdad y cohesión social, ante el crecimiento de la economía (Fundación Foessa, 2014: 41).

Con todo, los mecanismos de protección ligados al Estado, la familia o la comunidad no hubieran alcanzado un deterioro tan visible de no verse amenazados por las grandes transformaciones en la estructura del empleo. La reducción del trabajo industrial y del funcionariado público substituyó la protección y longevidad del empleo por la creciente precariedad laboral de un mercado de trabajo cada vez más desigual y frágil. Este fenómeno de precarización y segmentación del mercado laboral se enmarcaría dentro de un proceso de proporciones globales, caracterizado por la desestabilización de la relación capital-trabajo y la pérdida de poder de los sindicatos, el avance de un sector servicios polarizado y la financiarización de la economía¹⁷³. Y es que, en las sociedades avanzadas, la nueva era de la información estaba dando lugar a mercados laborales cada vez más polarizados, con una nueva clase global de técnicos, directivos, ejecutivos, creadores y profesionales de la comunicación y de las industrias culturales a cuyo servicio emergía una larga lista de sectores productivos (servicios personales, hostelería, cuidado, comercio y servicios de producción intensivos en fuerza de trabajo) y empleos semicualificados (empleadas de hogar, recepcionistas, vendedores, limpiadoras, guardias de seguridad, camareros) (Rodríguez, 2007). Este fenómeno era representativo de una nueva economía del precariado que poco a poco iba calando en el sistema español y en sus dos principales centros económicos, provocando el incremento de la vulnerabilidad de amplias capas de las sociedades urbanas (Sarasa, 2015).

Ante esta situación, a pesar del gran crecimiento de la economía, los sistemas de bienestar nacional, regional y local no consiguieron contener el crecimiento de la pobreza y la vulnerabilidad. “La manifestación más notable es que, por primera vez en las últimas cuatro décadas, ni la desigualdad ni las situaciones de pobreza monetaria se redujeron, lo que rompió la tendencia de reducción continuada de la desigualdad y la pobreza en España en contextos de crecimiento económico” (Fundación Foessa, 2014: 44).

Haciendo balance de este periodo, se puede argumentar que la transformación de las ciudades, desde finales de los noventa, se saldó con la corrosión de los mecanismos de cohesión y participación ciudadana establecidos en los años anteriores, así como con la emergencia de una nueva vulnerabilidad urbana. Esto se debió, en primer lugar, al giro empresarial de los ayuntamientos, concentrados en atraer inversiones internacionales y generar una economía y un mercado de trabajo competitivos¹⁷⁴. En segundo lugar, la ola migratoria, junto al empeoramiento

¹⁷³ Para una explicación en detalle de este proceso, véase el capítulo 2, sección 1.

¹⁷⁴ Barcelona Activa se reforzará, en este periodo, para generar el capital humano necesario para los nuevos sectores económicos que se quieren atraer (Pradel-Miquel y Cano, 2018).

de las condiciones laborales de los sectores económicos emergentes y el incremento del precio de la vivienda agudizaron las dinámicas de exclusión, incidiendo en un proceso de fragmentación social que la financiación europea en materia de cohesión social tampoco conseguiría frenar (Pradel-Miquel y Cano, 2018).

Todos estos cambios provocaron en la ciudadanía barcelonesa un sentimiento de pérdida de capacidad de participar en la vida política de la ciudad que erosionó progresivamente el apoyo al gobierno local y despertó las críticas hacia la gestión urbana y la falta de transparencia (Ibíd.). En el caso de Madrid, el modelo de gobernanza urbana puesto en marcha durante la fase expansiva fue visiblemente contrario a la participación ciudadana, lo que, no obstante, pudo intensificar la búsqueda de formas de auto-organización entre la sociedad civil madrileña (Díaz-Orueta y Lourés, 2018a). Este panorama se vio, a su vez, alimentado por una dinámica de movilización social global que reclamaba la subordinación de la economía a las dimensiones social y ecológica. El movimiento altermundista de finales de los noventa y principios de los dos mil penetró, así, en la gobernanza ciudadana de las ciudades, promoviendo un cambio global desde la esfera local, a través de una acción política comprometida con los problemas del territorio.

Como consecuencia, durante los años previos a la crisis, los escenarios de movilización social experimentaron una tímida reconfiguración. Aparecieron, entonces, múltiples iniciativas destinadas a superar las barreras ideológicas o identitarias de los espacios de acción colectiva pre-existentes¹⁷⁵ y generar nuevos vínculos con el territorio (el barrio y la ciudad) y nuevas formas de responder a los problemas de sus habitantes (Toret et al., 2008).

Centros Sociales como El Seco, en Madrid, o Miles de Viviendas en Barcelona atestiguaron este fenómeno de repolitización de los barrios y recomposición del imaginario socio-político, en “una explosión de subjetividades que (inspiraba) un devenir diferente y hacia afuera, crucial para entender nuestro ahora” (Ateneu Candela, 2008: 1). En tales casos, la emergencia de un nuevo panorama de riesgos sociales se topó con una experimentación ciudadana que dio lugar a proyectos como las Oficinas de Derechos Sociales, donde diversos colectivos sociales, con diferentes grados de vulnerabilidad, comenzarían a organizarse colectivamente para responder a problemas sociales comunes, derivados de la creciente precariedad de la vida (Casanova, 2002). Con todo ello, el movimiento anti-globalización o alter-mundista fue tomando forma en distintas iniciativas urbanas, reconstruyendo las prácticas ciudadanas y las formas de organización política para adecuarlas al contexto de necesidades y posibilidades sociales de la nueva era global.

¹⁷⁵ Especialmente en el caso de los centros sociales herederos del movimiento autónomo, libertario y okupa de los años noventa.

3. Dinámicas recientes de exclusión social e innovación social en las ciudades (1996-2016).

3.1 El escenario social pre-crisis: la ciudad próspera y desigual (1996-2008).

La fase 1996 – 2007 puede considerarse, por tanto, clave en la conformación de los nuevos escenarios de exclusión social y gobernanza. En primer lugar, la globalización y la terciarización de la economía provocaron una segmentación del mercado laboral y este, a su vez, una polarización de los salarios. Paralelamente, el Estado vio reajustado su papel en la sociedad y la economía, retrocediendo en su capacidad de intervención y control, con la disminución del gasto público, la cobertura social y la provisión de servicios públicos. Por otro lado, la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, junto con la llegada de población migrante en edad de trabajar, incrementó fuertemente la oferta de mano de obra. Así, gran parte de la fuerza trabajadora extranjera y/o femenina pasó a ocupar los nichos de mercado más desfavorecidos, convirtiéndose mujeres y migrantes en las principales víctimas de la precariedad (Rodríguez, 2007: 123).

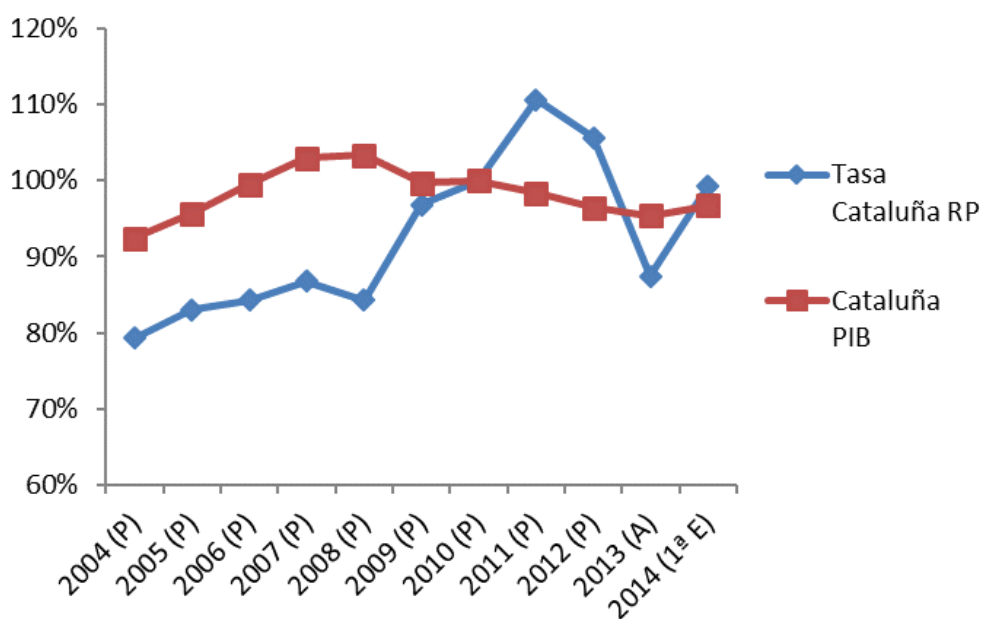
A tales dinámicas se añadieron los fenómenos demográficos y socio-espaciales transcurridos a consecuencia de la llegada masiva de población migrante y del incremento de los precios de la vivienda. Así mismo, el crecimiento desproporcionado del sector de la construcción y de las finanzas ofreció nuevas estrategias de enriquecimiento a las familias con patrimonio o capacidad de ahorro y endeudamiento. Con ello, el incremento de la renta de una parte de las familias españolas aumentó su dependencia respecto de la actividad financiera o inmobiliaria, lo cual contribuyó a la agudización de la desigualdad económica por las diferencias entre la rentabilidad de tales operaciones y la remuneración del trabajo ordinario. Este fenómeno se vio retroalimentado por la creación de la burbuja inmobiliaria, la cual provocó, a su vez, el incremento de la deuda de las familias: el *boom* inmobiliario en una economía financiarizada y cada vez más desregulada no solo elevó la deuda privada de familias y empresas a los niveles más altos de Europa, sino que generó una inversión especulativa, cada vez más alejada de la economía real (Fundación Foessa, 2014).

De este modo, el encarecimiento de la vivienda, una política social en este ámbito deficiente y la caída del precio hipotecario repercutieron gravemente en la sostenibilidad de la economía familiar, al subordinar las dinámicas residenciales a las lógicas del sector privado (Díaz-Orueta, 2007). Por otro lado, la reforma del sistema tributario, con la reducción gradual de las cargas sobre las rentas del capital y el incremento del peso de los impuestos indirectos en la recaudación pública, debilitaron la función redistributiva del sistema fiscal, así como los limitados avances en la lucha contra el fraude (Gualdoni, 2015). Como resultado, durante los últimos años de expansión económica, la desigualdad económica se disparó. A pesar del crecimiento medio del PIB por

encima del 3%, la diferencia entre el segmento más rico y más pobre de la sociedad española se incrementó (Fundación Foessa, 2014: 44).

En Madrid y en Cataluña, esta tendencia quedaría retratada en el crecimiento del riesgo de pobreza¹⁷⁶ a un ritmo similar, por momentos superior, al PIB regional¹⁷⁷.

Gráfico 1. Evolución del Riesgo de Pobreza y del PIB, en Cataluña (2010 = 100) ¹⁷⁸.



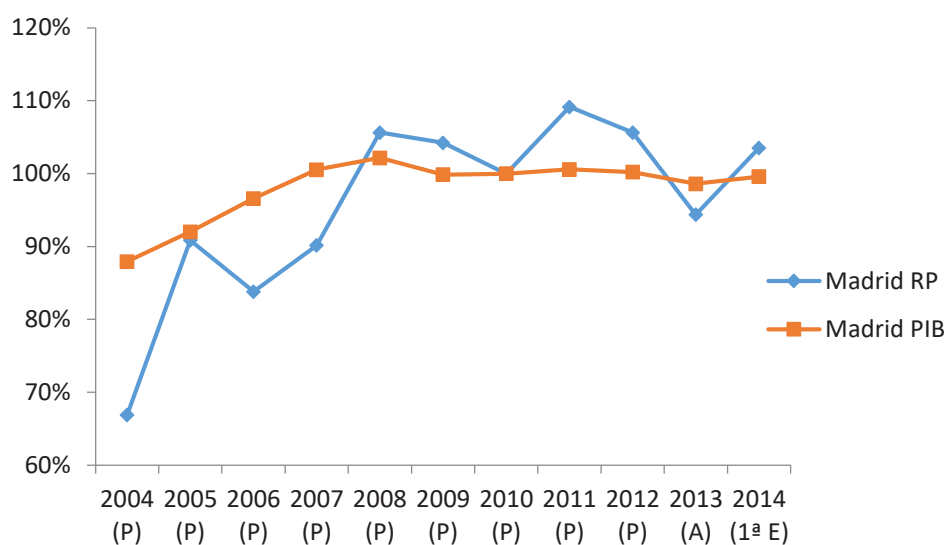
Fuente: Elaboración propia a través de las Encuestas de condiciones de vida del INE y Idescat i IERMB. Encuesta de condicions de vida i hàbits de la població de Catalunya en el caso de Barcelona Ciudad.

¹⁷⁶ El Riesgo de Pobreza se calcula tomando el 60% de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo (escala OCDE modificada). Los ingresos por unidad de consumo se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo. En la encuesta de Condiciones de Vida, los ingresos que se utilizan en el cálculo de variables como rentas y tasa de riesgo de pobreza corresponden siempre al año anterior (Fuente: INE).

¹⁷⁷ A diferencia de lo que ocurriría con el promedio español que, aunque no decrece, se mantiene prácticamente estable hasta la crisis (véase gráfico A, en el Anexo).

¹⁷⁸ Los datos entre 2004 y 2012 son provisionales, los de 2013 son una estimación avanzada y los de 2014 una primera estimación.

Gráfico 2. Evolución del Riesgo de Pobreza y del PIB, en Madrid (2010 = 100) ¹⁷⁹.



Fuente: Elaboración propia a través de las Encuestas de condiciones de vida del INE y Idescat i IERMB.
Enquesta de condicions de vida i hàbits de la població de Catalunya en el caso de Barcelona Ciudad

Así, se puede ver cómo, entre los años 2004 y 2010, el porcentaje de hogares con rentas por debajo del 60% de la media se incrementó en un 20%, en el caso de Cataluña, donde pasó del 12,6% al 15,9%; y en un 30%, en el caso madrileño, donde la tasa aumentó de 9,5% a 14,20%. Ello apunta a que, efectivamente, la riqueza generada durante el periodo de bonanza económica fue repartida de forma desigual.

Por otra parte, en el ámbito socio-espacial, las transformaciones económica y demográfica se tradujeron en una reconsideración del valor de los espacios urbanos y una redistribución espacial de las clases sociales, lo cual incrementó las dinámicas de segregación socio-espacial, con procesos de urbanización inéditos (como la construcción de grandes áreas suburbanas, con viviendas unifamiliares y estilos de vida privados, polarizados en torno al trabajo y la familia) (Leal y Domínguez, 2008). En Madrid, este proceso de segregación espacial se acentuó con la llegada de población migrante al centro histórico y los viejos cinturones obreros y el abandono de los mismos por parte de un sector de las clases medias que, junto a las clases media-alta y alta se dispersarían por el territorio metropolitano, fundamentalmente en el norte y oeste de la región (Rodríguez, 2007b: 159; Leal, 2015; Díaz-Orueta, 2007).

¹⁷⁹ Los datos entre 2004 y 2012 son provisionales, los de 2013 son una estimación avanzada y los de 2014 una primera estimación.

En Barcelona, la separación entre la capital y el área metropolitana, fruto de las características geográficas del territorio y el policentrismo del modelo urbano, acompañaron los factores antes mencionados en la intensificación de la dispersión residencial de los años anteriores y la histórica concentración de las clases más pudientes en la “parte alta” de la ciudad condal (García, 2003; Muñoz, 2008; Leal, 2015; Nel·lo et al., 2014). Estas dinámicas socio-espaciales se verían, no obstante, complicadas por las nuevas estrategias residenciales y la creciente gentrificación de ciertas áreas, lo que desdibujó los efectos territoriales del proceso de polarización. Como consecuencia, sería incorrecto asociar las estructuras residenciales de Madrid y Barcelona con las categorías simples de la ciudad dual de Sassen, al no existir una correlación clara entre las dinámicas de polarización económica y segregación socio-espacial. En concreto, Barcelona y Madrid encajarían más en el esquema “desigualdad-no segregación” propio de ciudades del sur de Europa como Atenas (Nel·lo et al., 2014).

Con todo, puede decirse que los procesos de polarización económica que se venía produciendo en otras grandes ciudades de Europa como consecuencia de las transformaciones demográficas, económicas y sociales derivadas del proceso de globalización económica y abandono del paradigma fordista-keynesiano, tomarían lugar también en Madrid y Barcelona. Sin embargo, debido a las diferencias en el tiempo y las formas del proceso de modernización entre la Europa mediterránea y la continental (Giner, 1995), no sería hasta la segunda fase de terciarización de la economía, con la integración de España en la Unión Europea y el inicio de la nueva fase de privatizaciones, reformas fiscales regresivas y contención del gasto, cuando Madrid y Barcelona (como España, en su conjunto) comenzarían a invertir la tendencia hacia la igualdad económica, conseguida gracias a las políticas redistributivas de la primera fase de la democracia (Moreno y Sarasa 1992; Fundación Foessa, 2014).

De acuerdo con varios estudios recientes (Méndez, et al 2015; Hortas-Rico y Onrubia, 2014), un año antes del estallido de la crisis, Madrid y Barcelona eran ya las grandes capitales de la desigualdad, superando en Gini¹⁸⁰ a todas las capitales provinciales de España. De ser esto cierto, se confirma, una vez más, la hipótesis de que la crisis de 2008 no ha hecho sino destapar y agravar unas dinámicas de polarización y pauperización gestadas con anterioridad.

¹⁸⁰ Concretamente, estos estudios asignan un 0,52 a Madrid y un 0,53 a Barcelona. El Índice de Gini mide la desigualdad de renta con valores entre 0 (perfecta equidad) y 1 (máxima desigualdad).

3.2. La crisis de 2008: la fractura del modelo social y la agudización de las dinámicas de exclusión social (2008-2016).

En España, la crisis financiera internacional de 2008 y la consecuente reducción de la demanda externa se vieron además agravadas por el pinchazo de una burbuja inmobiliaria que había sido una de las principales dinamos de la economía nacional, durante el ciclo expansivo anterior. La quiebra de este sector provocó una dramática caída del empleo, principalmente en la construcción y en las actividades auxiliares, lo cual, sumado al sobre-endeudamiento de las familias, la falta de liquidez por la subida de los tipos de interés y la caída del crédito, motivó el desplome del consumo doméstico. Como resultado, una grave crisis de demanda impactó en la industria y los servicios, generando una espiral recesiva y un incremento del paro hasta máximos históricos (López y Rodríguez, 2010). El elevado endeudamiento de las familias y del sector público, la excesiva dependencia exterior, la especialización en sectores de baja productividad como la construcción, el empleo precario ligado a una gran parte de los nuevos servicios y un modelo urbanizador insostenible hicieron el resto.

La crisis se hizo rápidamente visible en todo el Estado español, aunque con notables diferencias entre regiones y ciudades¹⁸¹. En los casos de estudio, el *Modelo Barcelona*, más vinculado al sector de la construcción que el *Madrid Global*, hizo que la capital catalana fuese más vulnerable¹⁸² que la española y acusara más el derrumbe de la economía (Mendez et al, 2015; Rodríguez et al, 2013). Ciertamente, durante la fase expansiva anterior, Barcelona había impulsado la transformación de su base productiva para adaptar la ciudad a la nueva economía del conocimiento (Trullén et al., 2002). Sin embargo, este proceso fue incapaz de amortiguar los efectos de una crisis que viró el modelo de explotación urbana hacia el turismo de masas. Con ello, los actores económicos de los sectores de la hostelería, la restauración, el transporte de pasajeros y la industria del ocio ganaron protagonismo en la gobernanza local, organizando instituciones y partnerships como la *Fira de Barcelona*, el consorcio *Turisme de Barcelona* o las asociaciones hoteleras y de comerciantes; proceso que se vería reforzado con la entrada del partido conservador CIU en la alcaldía, en 2011 (Pradel-Miquel y Ana, 2018).

¹⁸¹ La interpretación del desigual reparto de las consecuencias de la crisis atiende a las estructuras y la dotación de factores heredados en cada territorio según su trayectoria, pero también al grado de vulnerabilidad del territorio respecto de shocks externos como la actual crisis. (Mendez et al, 2015).

¹⁸² En la reciente publicación del *Atlas de la crisis* (Mendez et al, 2015) se entiende que es posible emplear el concepto de vulnerabilidad urbana, aduciendo que las ciudades son resultado de una construcción social y, por tanto, susceptibles de sufrir riesgos sociales como los que experimentan los individuos o grupos de una sociedad.

En Madrid, por el contrario, la diversificación económica consiguió reducir el impacto de la crisis. Durante la fase anterior, la construcción también había crecido sobremanera en la capital, sin embargo, el peso del sector era inferior al del subsector financiero y el *Madrid Global*, como sede de negocios transnacionales, había conseguido emanciparse de las dinámicas regional y nacional. Con ello, el poder corporativo y político de la región, junto con el hecho de que una parte importante de sus rentas procedieran del exterior, amortiguaron el impacto de la caída de la construcción y el consumo doméstico. A pesar de ello, el *Madrid Global* acusó grandes debilidades. La inestabilidad del sector financiero, la fragilidad y la dualidad de la nueva estructura de ocupación y la posible relegación de la capital a una posición periférica en las finanzas europeas, sumado al grave endeudamiento del consistorio¹⁸³ y la comunidad¹⁸⁴, pusieron en duda la futura viabilidad del modelo y la capacidad de respuesta pública ante los nuevos retos sociales y económicos de la ciudad¹⁸⁵ (Méndez et al, 2013; Rodríguez et al, 2013).

Aún con todo ello, en los años siguientes, la Comunidad Autónoma de Madrid y Cataluña incrementaron su participación en la economía nacional¹⁸⁶, demostrando la mayor resiliencia de sus centros económicos en comparación con la mayoría de regiones españolas. La evolución del PIB regional y nacional muestra, efectivamente, un mejor comportamiento de las economías regionales frente a la media estatal, a pesar de que, en el periodo 2007-2012, la caída de la actividad económica fue muy superior en el caso madrileño y catalán.

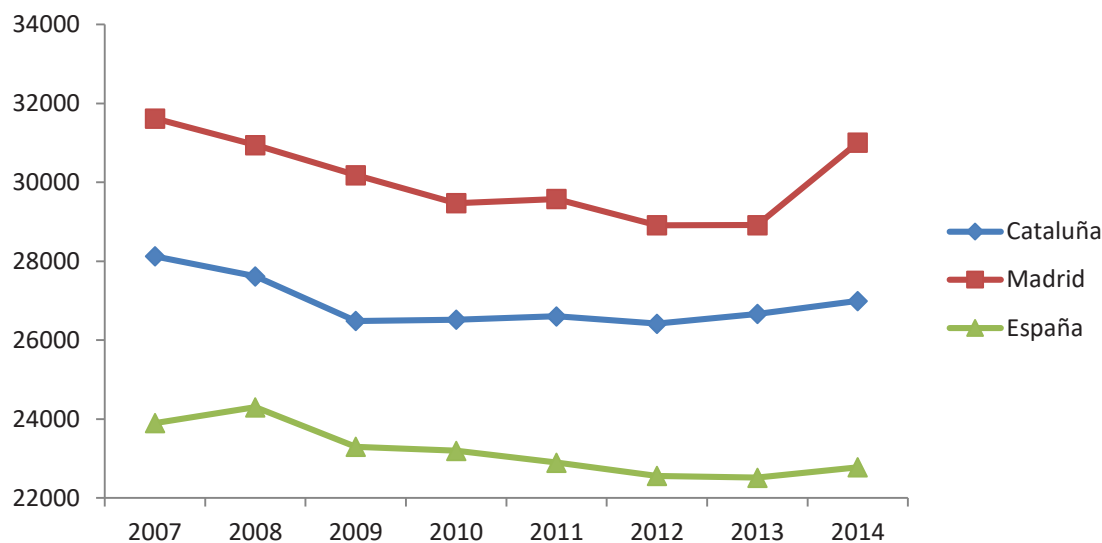
¹⁸³ “Dicho tipo de prácticas guarda una relación directa con el crecimiento de la deuda municipal que en Madrid llegó a alcanzar cifras estratosféricas. Como señala Sánchez Mato (2015), las grandes infraestructuras y las desviaciones presupuestarias en su ejecución y la externalización de los servicios públicos, constituyen los principales focos del endeudamiento. Empresas como Ferrovial, ACS, FCC, OHL, DRAGADOS o SACYR fueron las adjudicatarias principales de la externalización de dichos servicios” (Díaz-Orueta y Lourés, 2018b: 150-151).

¹⁸⁴ La deuda vida del Ayuntamiento de Madrid en 2013 era de 2193,70€ por habitante, más del triple que la barcelonesa (688,70€). Fuente: elaboración propia a partir de sielocal.com.

¹⁸⁵ “(...) en la Comunidad de Madrid hay por lo menos dos hechos a destacar, el primero que el gasto por habitante y año es proporcionalmente menor que la media de las CCAA. El segundo, que los aumentos presupuestarios los absorben las desviaciones para financiar hospitales y centros privados, que se han incrementado de forma notable, frente a las raquíticas cantidades asignadas a los centros públicos, incluso algunos años con crecimientos negativos como en 2011” (San José, 2012:46).

¹⁸⁶ En términos de PIB per cápita, en 2014, Madrid era la región más rica, con 31.004€ de media, mientras que Barcelona ocupaba la cuarta posición, con 26.996€. Sin embargo, si se consideran los datos de renta anual neta en lugar del PIB per cápita, las transferencias sociales de los gobiernos vasco y navarro relegan a Madrid y Barcelona al tercer y cuarto puesto. En el año 2013, la renta anual neta por persona en Madrid era de 12.597 € y en Barcelona de 12.205€ (Fuente: Instituto Nacional de Estadística).

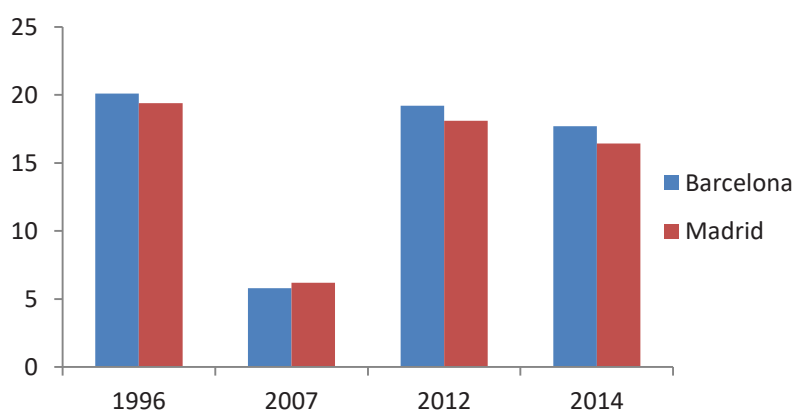
Gráfico 3. Evolución del PIB per cápita regional (2007-2014, €).



Fuente: INE.

En el gráfico 3, se advierten dos tramos muy marcados en el desarrollo de la crisis; uno, en primer lugar, por el desplome de la economía de 2007 a 2012 y otro, en segundo lugar, por el inicio de una leve recuperación, entre los años 2012 y 2014¹⁸⁷. Esta caída de la economía, a partir de 2007, no tardó en afectar al mercado de trabajo (Gráfico 4). Entre 2007 y 2012, el paro prácticamente, se cuadruplicó, en Barcelona (19,2%) y se triplicó, en Madrid (18,09%), experimentando solo a partir de 2012 un suave descenso.

Gráfico 4. Evolución de la tasa de desempleo.



Fuente: Elaboración a partir de diversas fuentes¹⁸⁸.

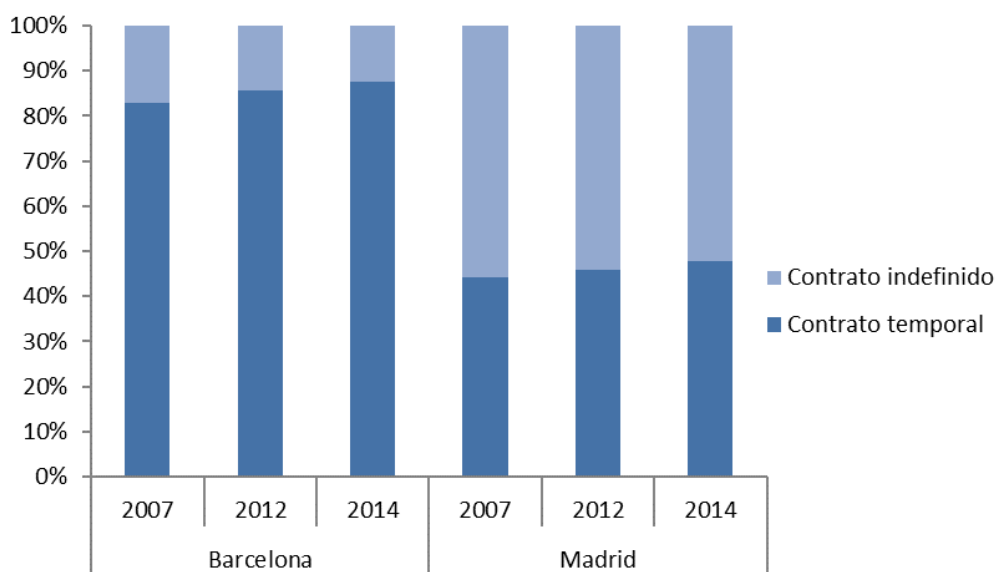
¹⁸⁷ De acuerdo con las trayectorias de los de indicadores presentados a continuación, estos dos periodos constituyen el escenario general de la crisis, discurriendo entre ambas fases, las principales transformaciones del empleo, la desigualdad, la pobreza económica, la vulnerabilidad habitacional y la gobernanza institucional local, autonómica y nacional (Cano et al., 2018).

¹⁸⁸Fuentes de datos consultadas: Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona (Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona, en diversos años). Encuesta de Población Activa. INE. Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid. Encuesta de Población Activa. INE. Anuario Estadístico de Madrid. Ayuntamiento de Madrid.

Junto al desempleo, reviste especial importancia la creciente temporalidad del mercado de trabajo. Las reformas laborales del Partido Socialista, en 2010, y del Partido Popular, en 2012, así como los modelos de crecimiento implementados en sendas ciudades antes y después de la crisis, apoyan la dinámica de precarización laboral referida en la literatura sobre exclusión, en el contexto de las sociedades postindustriales (Castel, 1997). Por otro lado, la masiva destrucción de empleo producida desde el inicio de la crisis provocó la reconfiguración de la estructura ocupacional de ambas ciudades, reforzando la segmentación del mercado laboral con el incremento del peso del sector servicios en la generación de nuevos empleos.

En Barcelona, durante esta fase, una parte importante de los nuevos puestos de trabajo se crearon en torno a servicios de baja o media cualificación, lo que contribuyó a agudizar la temporalidad laboral (Sarasa et al 2013). Con ello, la estructura laboral barcelonesa acusará un nivel de precariedad notablemente superior al madrileño, tanto antes de la crisis como en su transcurso. En Barcelona, en 2014, nueve de cada diez contratos celebrados eran ya temporales; en Madrid, por el contrario, los contratos indefinidos continuaban superando a los temporales, a pesar del incremento de la temporalidad durante la crisis¹⁸⁹.

Gráfico 5. Evolución del peso de los contratos temporales y los indefinidos sobre las nuevas contrataciones (2007, 2012, 2014; %).



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes¹⁹⁰

¹⁸⁹ La magnitud de las diferencias entre ambas ciudades puede estar en parte causada por el uso de diferentes estrategias de medición en los institutos estadísticos correspondientes.

¹⁹⁰Fuentes de datos consultadas: Informes Estadísticos. Dades bàsiques del món laboral a Barcelona 2007, 2012 y 2014. Anuario Estadístico de Madrid. Ayuntamiento de Madrid.

En definitiva, el desplome de la economía y las políticas de recorte de derechos laborales han agudizado un panorama de precarización laboral que ya se venía manifestando previamente y que, en gran medida, concuerda con las estrategias de desarrollo ejecutadas en ambas ciudades, desde el principio de la fase expansiva anterior. Por otro lado, la distribución de los efectos del paro en cada territorio confirma una dinámica de creciente desigualdad, en la que los distritos más pobres de cada ciudad han cargado con las principales consecuencias de la crisis.

En octubre de 2015, el distrito barcelonés de Nou Barris (12,3%¹⁹¹) tenía un porcentaje de población en paro 2,56 veces superior al de Sarrià - Sant Gervasi (4,8%); mientras que en Madrid, en noviembre de ese mismo año, Puente de Vallecas (19,95%) tenía una tasa de paro estimado¹⁹² 2,59 superior a la del distrito de Chamartín (7,68%). Descendiendo a la escala de barrio, las diferencias son aún más visibles. En Barcelona¹⁹³, en el mismo periodo, el porcentaje de parados en Zona Franca (18,9%), Trinitat Nova (17,3 %) y Ciutat Meridiana (17,8%), quintuplicaba al de Pedrables (3,6%) Vallvidriera, El Tibidabo y las Planes (3,7%) y Sarrià (3,8%). En Madrid¹⁹⁴, en Noviembre del mismo año, el porcentaje de parados en el barrio de Entrevías (24,1%) también era cinco veces superior al del barrio de Valdemarín (4,5%).

Tales diferencias son otro indicio más del injusto reparto de las consecuencias de la crisis sobre la población y los territorios. Esto puede comprobarse también en el incremento de la desigualdad económica. Debido, en gran parte, al empeoramiento en la situación del empleo, durante la crisis, la renta de las familias invirtió la tendencia que venía marcando desde el inicio del milenio, registrando una caída entre el año 2009 y 2012¹⁹⁵ del 3%, en Barcelona y el 6,24%, en Madrid. Como consecuencia, durante la segunda fase de la crisis, Barcelona se situaría por encima de Madrid, con una renta de 19.300€, frente a los 18.754€ de la capital.

¹⁹¹ En Barcelona, el porcentaje de población en paro se calcula sobre el total de población en edad de trabajar en cada distrito y no sobre la población activa.

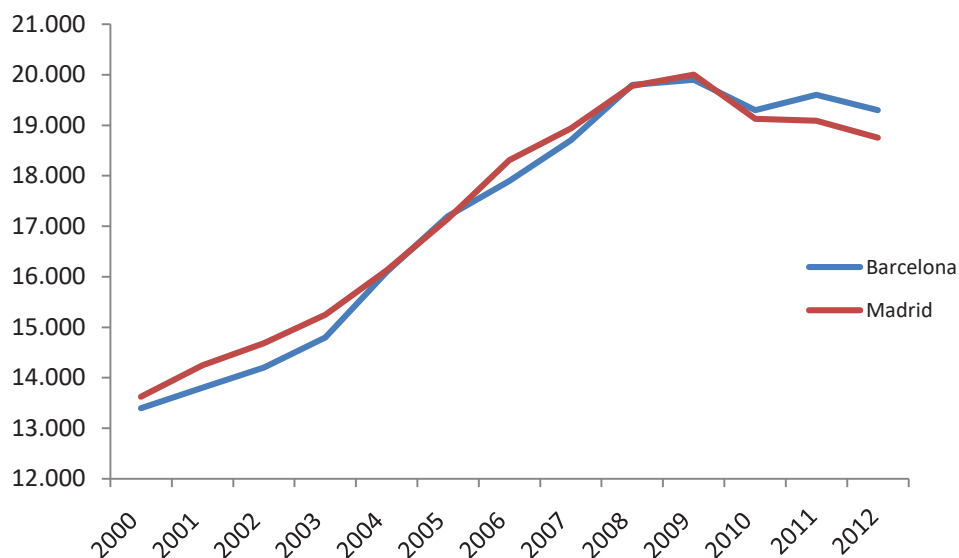
¹⁹² En Barcelona, la tasa de paro se calcula en proporción a la población por barrio o distrito de 15 a 64 años. En Madrid, la tasa estimada de paro se obtiene a partir de un cálculo de los activos por Barrio basado en la estructura de actividad por edades y sexo del Censo de Población de 2001, no siendo posible la actualización de dicha estructura a partir de los datos del nuevo Censo de Población de 2011. Además, se procede a distribuir los registros en los que no consta barrio dentro de cada distrito de forma proporcional a los casos conocidos.

¹⁹³ Peso del paro registrado por barrios sobre la población de 16-64 años. Expresado en porcentajes. Fuente: Departament d'Empresa i Ocupació. Generalitat de Catalunya.

¹⁹⁴ Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal. Elaboración: Subdirección General de Estadística. Ayuntamiento de Madrid.

¹⁹⁵ Los datos para la segunda etapa, 2012-2014 no están aún disponibles.

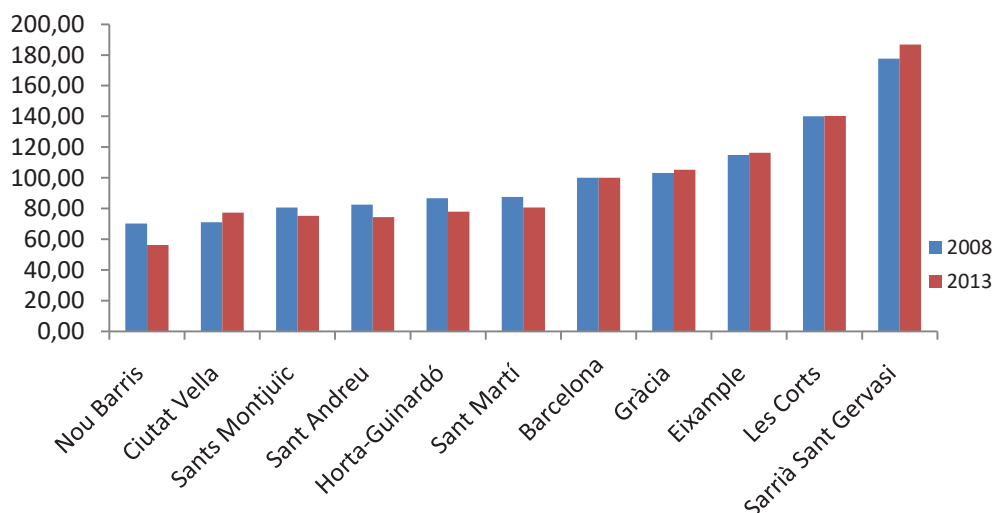
Gráfico 6. Evolución de la Renta Disponible per cápita (2000-2012, Euros).



Fuente: Banco de Datos Municipal Almudena, del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, y Departamentd'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Nota: Algunos datos son provisionales.

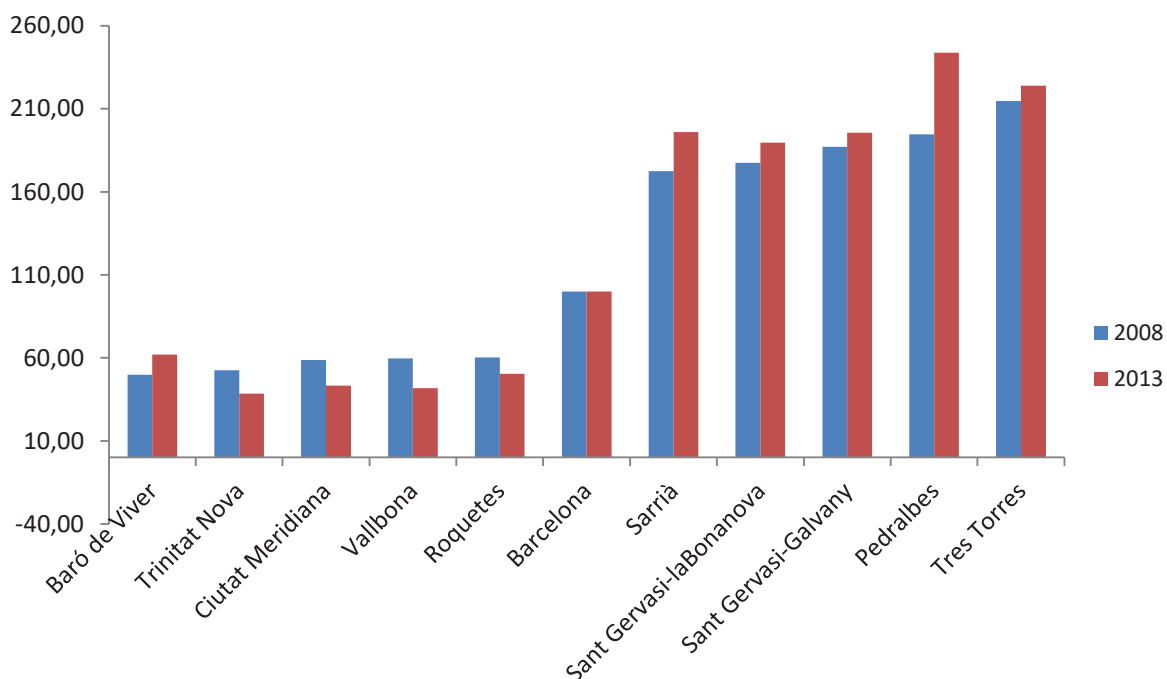
La evolución de la renta presenta, no obstante, notables diferencias de acuerdo con el barrio o distrito observado. En la capital catalana, por ejemplo, las zonas más pobres experimentaron un grave retroceso en su participación en la riqueza de la ciudad, distanciándose de los barrios y distritos más ricos, cuya renta durante la crisis crecería en peso sobre el total.

Gráfico 7. Distribución de la renta por distritos, en 2008 y 2011 (Barcelona =100).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamentd'Estadística. Ajuntament de Barcelona.

Gráfico 8. Evolución de la desigualdad entre los barrios más pobres y los más ricos de Barcelona (Barcelona = 100).



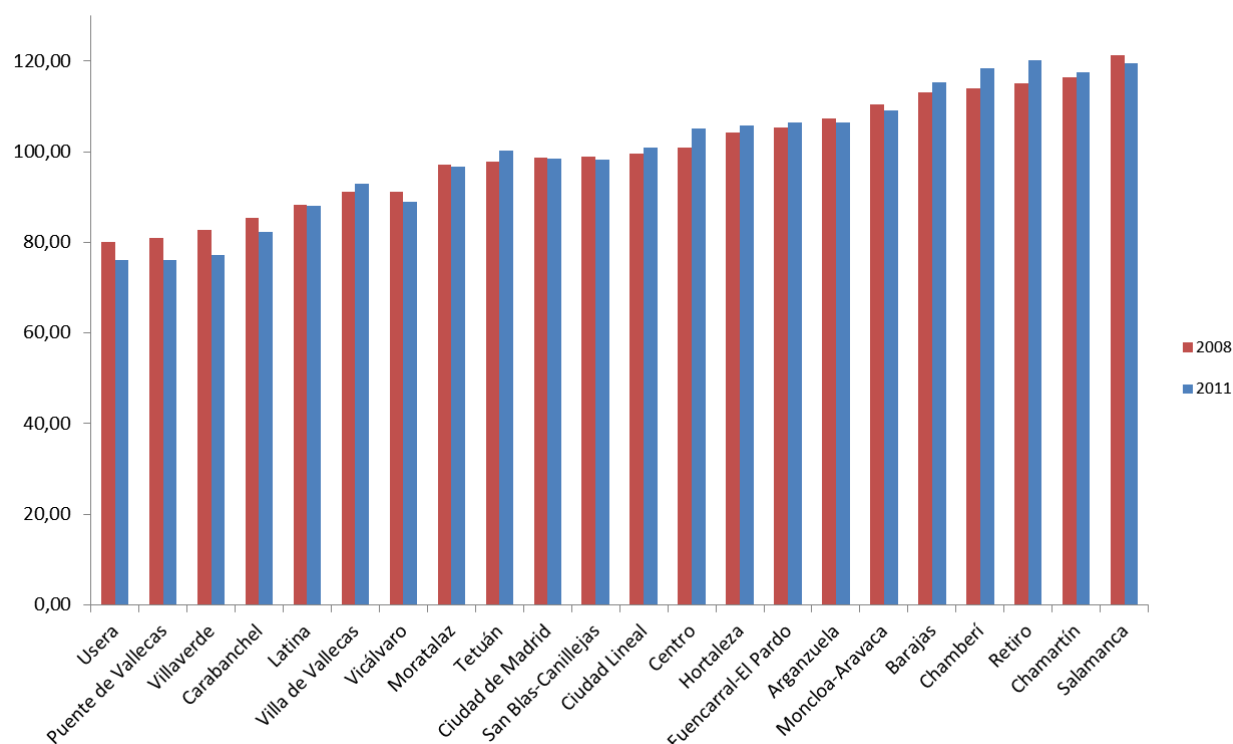
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística. Ajuntament de Barcelona.

Así, se observa que, entre 2008 y 2013, la diferencia entre el distrito de Nou Barris y el de Sarrià - Sant Gervasi se incrementó un 32%; una desigualdad aun mayor si comparamos los barrios de Baró de Viver y Trinitat Nova con Las Tres Torres y Pedralbes, donde las diferencias entre rentas crecieron un 47%.

Esta dinámica de polarización responde a un aumento de la población con rentas bajas, que pasó de representar el 21 % del total, en 2007, a suponer el 41,8 %, en 2013; y a una disminución de la población con rentas medias, que descendió 14,3 puntos desde 2007, hasta colocarse en el 44,3 % (Sarasa et al, 2015). Dicho proceso constituye una prueba más del empobrecimiento de los asalariados, fruto de la transformación de la estructura productiva y laboral, el incremento de la precariedad laboral y las consecuencias fiscales, sociales y laborales de los recortes en el Estado del Bienestar.

En Madrid, este proceso de polarización también está presente, aunque de un modo menos notable.

Gráfico 9. Distribución de la renta por distritos, en 2008 y 2011 (Madrid =100).



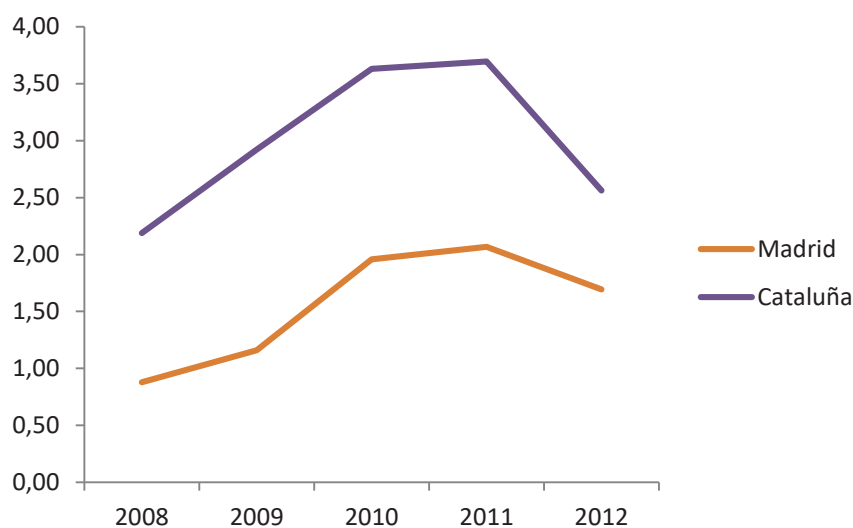
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ayuntamiento de Madrid (2008) y de la Dirección General de Estadística y de la Contabilidad Municipal de la Ciudad de Madrid (2011).

Esto puede deberse a la dispersión de las clases trabajadoras y de la población migrante sobre amplias áreas de la ciudad y a una estrategia residencial de las clases medias y altas que empuja las dinámicas socio-espaciales fuera de los límites del municipio madrileño. Así mismo, fenómenos como la gentrificación pueden estar complicando la manifestación de los procesos de segregación (Leal y Domínguez, 2008). Pese a ello, las desigualdades en Madrid también experimentaron un aumento, nada desdeñable, durante el primer periodo de la crisis. En distritos periféricos como Villaverde, Puente de Vallecas, Usera o Carabanchel, la renta familiar anual descendió entre 1000 y 1500 euros, entre 2008 y 2011. Al contrario, en los distritos céntricos de Chamberí, Centro o Retiro, la renta media se incrementó en torno a unos 500 euros (véase el gráfico B, Anexos).

Otro de los efectos más ostensibles de la crisis española se hizo evidente con la situación de emergencia habitacional vivida, en el Estado español, a partir de 2008. La caída del empleo y de la renta, sumado al fuerte endeudamiento de las familias¹⁹⁶ provocó una secuencia de desahucios, que afectó de forma especial a Cataluña y Madrid¹⁹⁷.

El gráfico 10 muestra cómo en los primeros años de la crisis, la población vivió un desgaste progresivo, resistiendo inicialmente los embates de la crisis (EAPN-España, 2015). Para 2011, sin embargo, los desahucios afectaban ya a cuatro de cada mil habitantes, en Cataluña, y a dos de cada mil en Madrid.

Gráfico 10. Lanzamientos cada mil habitantes en la Comunidad de Madrid y Cataluña.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la PAH y el INE.

¹⁹⁶ Esta situación se explica a partir de un modelo inmobiliario-financiero-urbanístico que tiene su origen en el franquismo, que ha persistido en el régimen constitucional actual y que constituye una anomalía en la Unión Europea de los 15. Este modelo ha privilegiado la construcción indiscriminada y ha privilegiado el acceso a la vivienda en régimen de propiedad. Las consecuencias de esta opción son la existencia de un exíguo parque de vivienda social (menos del 2% del parque total), un elevado parque de viviendas vacías e infrautilizadas (un 13,7% del parque total) y una marcada desatención a otras formas de tenencia más seguras y accesibles económicamente como el alquiler social, la propiedad cooperativa, la cesión de uso o el derecho de superficie (Observatori DESC y PAH, 2013). Por otra parte, durante el periodo de expansión de la economía española, tras la integración de España en la Comunidad Económica Europea, el superávit financiero de los países del Norte y las políticas del Banco Central Europeo inundaron de dinero el sistema financiero español, permitiendo la concesión de crédito barato de forma masiva y descontrolada, en un momento de grave encarecimiento de la vivienda familiar. Dadas las perspectivas de crecimiento generadas para el sector de la construcción y la necesidad de contraer una hipoteca para la adquisición de una primera vivienda, una gran parte de las familias españolas se vieron abocadas a endeudarse hasta niveles que la crisis haría insostenibles (Duval y Martín, 2015).

¹⁹⁷ Concretamente, en la primera etapa de la crisis (2008-2012), en Cataluña se vivieron 112.514 lanzamientos por impago de alquiler o hipoteca (un 31,01% del total de lanzamientos en España); más del doble que en Madrid que, con 49.974 lanzamientos, registró cerca del 14% del total del Estado. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la PAH (Colau y Alemany, 2013).

La gravedad y el alcance de este proceso de exclusión habitacional constituyen una vívida prueba del déficit social del Estado español y las administraciones autonómicas y locales, pero no la única. El recorte de las ayudas a parados y a la población sin ingresos garantizados son, así mismo, claras muestras del deterioro de los mecanismos públicos de protección social.

Antes de la crisis, casi ocho de cada diez desempleados en España contaban con prestación; sin embargo, en 2014, sólo poco más de cinco de cada diez la recibían (Pérez del Prado, 2014). En la Comunidad de Madrid, concretamente, entre el año 2008 y 2014, los desempleados sin protección pasaron de 73.500 a 318.797 (C.C.O.O., 2015). En Cataluña, por otro lado, la Renta Mínima de Inserción¹⁹⁸, experimentó, entre 2010 y 2012, un descenso en el número de beneficiarios de casi un tercio¹⁹⁹, a consecuencia del endurecimiento de las condiciones para su tramitación, impuesto por el gobierno de CIU a su llegada a la Generalitat de Cataluña (Sust, 2015; Delclós et al, 2015).

La Renta Mínima de Inserción permite, por otro lado, hacer una aproximación sobre las zonas de la ciudad que han vivido con mayor virulencia los efectos de la crisis. En Barcelona, por ejemplo, en 2011, el 65% de los beneficiarios residía en los tres distritos periféricos y de clase trabajadora de la ciudad: Nou Barris (18,05%), Sant Martí (13,21%) y Horta Guinardó (11,89%); o en el distrito céntrico de Ciutat Vella (21,77%), cuya tasa de población extranjera (14,7%) figura como el segundo más alto de la ciudad. En Madrid, la distribución de la RMI, en 2014, también da pistas del crecimiento de la desigualdad, con una concentración de más de más de la mitad de las ayudas en cinco distritos periféricos de población tradicionalmente obrera y migrante: Puente de Vallecas (18,64%), Carabanchel (11,82%), Usera (9,57%), Villaverde (7,64%) y Villa de Vallecas (7,28%)²⁰⁰.

En definitiva, los datos muestran una fuerte polarización y un incremento de la vulnerabilidad en las zonas de residencia de la población trabajadora y migrante, tanto en Barcelona como en Madrid. Ello prueba el deterioro de unos sistemas de bienestar local afectados por la falta de dotación presupuestaria y las políticas de austeridad, así como por las restricciones en el gasto público derivadas del endeudamiento de los propios ayuntamientos²⁰¹ (véase el gráfico C, Anexos).

¹⁹⁸ La RMI es considerada como el principal instrumento de protección frente a la exclusión socio-laboral y la pobreza económica (Mur, 2008).

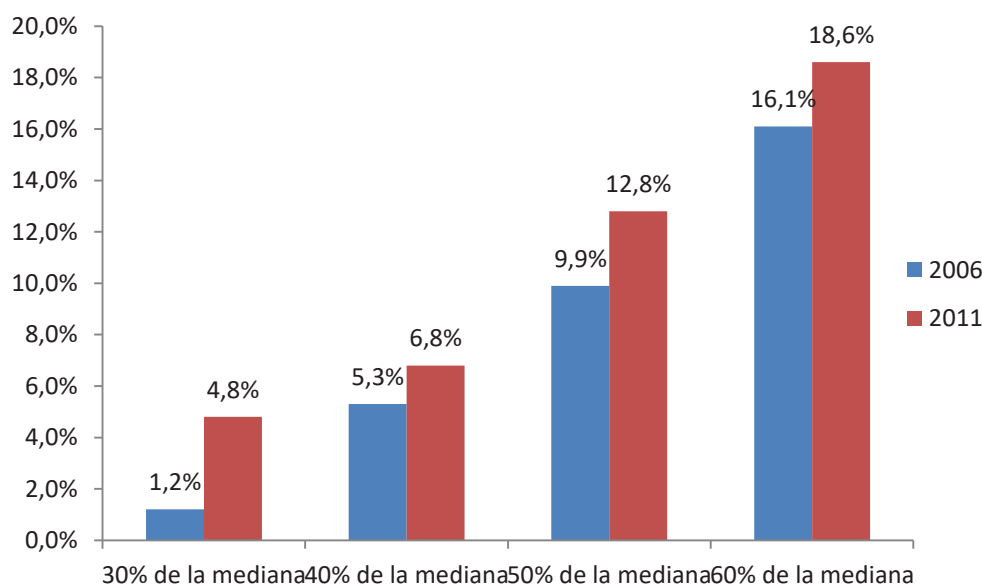
¹⁹⁹ En Barcelona, el número de beneficiarios se redujo de 7675 a 5184 (Fuente: Bases de datos de RMI Generalitat de Catalunya). En Madrid, sin embargo, en la fase 2008-2014, las concesiones de renta mínima crecieron por encima del doble. Fuente: Área de Gobierno de Familia, Servicios Sociales y Participación ciudadana. Dirección General de Mayores y Atención social.

²⁰⁰ Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Área de Gobierno de Familia, Servicios Sociales y Participación ciudadana. Dirección General de Mayores y Atención social.

²⁰¹ En el año 2013, la deuda vida del ayuntamiento madrileño superaba los dos mil euros por habitante; mientras que, en Barcelona, ésta alcanzaba casi los setecientos euros por residente Fuente: Diario económico Cinco días.

Este incremento del paro, la precariedad y la vulnerabilidad se ha traducido en un aumento generalizado de los niveles de pobreza económica y exclusión social. En Barcelona, entre 2006 y 2011, la pobreza relativa²⁰² experimentó un incremento del quince por ciento, alcanzando al 18,6% de la población. En el mismo periodo, la pobreza severa²⁰³ se vio cuadruplicada, afectando a 5 de cada 100 habitantes. Mención especial merece la pobreza infantil²⁰⁴ que, en la segunda fase de la crisis, alcanzaba ya a una cuarta parte de la población menor de edad, según la Federación de Entidades de Atención y Educación a la Infancia y a la Adolescencia²⁰⁵ (Gayà y Seró, 2015).

Gráfico 11. Evolución de la tasa de pobreza en Barcelona.



Fuente: Consell Econòmic i Social de Barcelona. Memòria 2013. Nota: La mediana està calculada sobre la renda disponible en el conjunt de Catalunya.

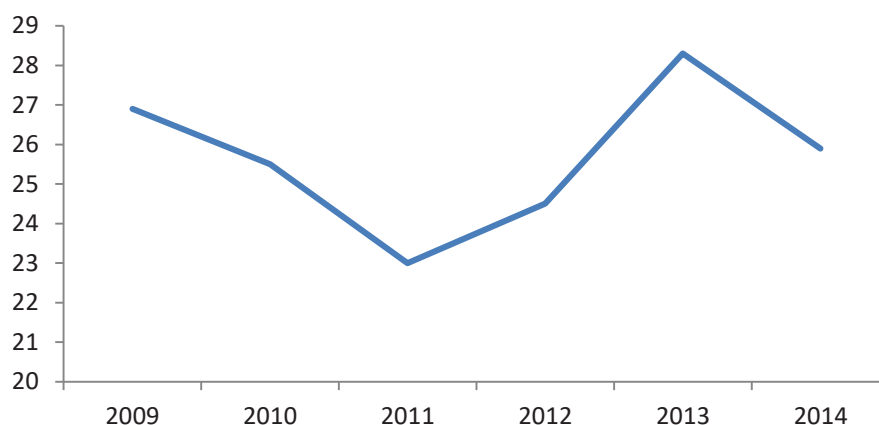
²⁰² Utiliza como umbral el 60% de la mediana.

²⁰³ Utiliza como umbral el 30% de la mediana.

²⁰⁴ "Carmena dice que Madrid carece de datos sobre pobreza infantil por la falta de planificación de Ana Botella" (Castro, 2015).

²⁰⁵ "Dado (el) cambio demográfico, en España las políticas sociales orientadas a atenuar la desigualdad social vinculada a la estructura familiar, así como a garantizar el bienestar de todos los niños, independientemente del tipo de familia en el que conviven, deberían haber tenido una especial importancia. Pero, en este ámbito, la política familiar y de protección a las familias con menores en España ha seguido estando en los niveles más bajos de Europa incluso durante los periodos de mayor crecimiento económico" (Fundación FOESSA, 2014: 42).

Gráfico 12. Evolución de la tasa de riesgo de pobreza en Madrid (60% de la mediana con alquiler no imputado).



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración por la Dirección General de Estadística, Ayuntamiento de Madrid²⁰⁶.

En Madrid, la mejora de la tasa de riesgo de pobreza, durante la primera fase de la crisis (2008-2011), es, tal vez, debida a una caída generalizada de las rentas familiares y al consecuente descenso del umbral de la pobreza²⁰⁷. Durante la siguiente fase (2012-2014), no obstante, la pobreza relativa aumentó hasta niveles del 28% (con alquiler no imputado) y el 21% (con alquiler imputado). Desde 2013, sin embargo, coincidiendo con la relativa mejoría de la economía y del mercado laboral, la tasa de pobreza registró una nueva caída. Estos datos contrastan con los referidos a la pobreza extrema²⁰⁸ en el ámbito regional, que invirtieron dicha tendencia, comenzando por un incremento en los primeros años de la crisis, para luego descender. Finalmente, la proporción de personas en situación de pobreza muy grave, que se estima a partir de un umbral del 40% de la renta del hogar, se situó, en 2011, alrededor del 6,7%; una cifra prácticamente idéntica a la de Barcelona.

²⁰⁶Para el cálculo de la tasa de pobreza se ha utilizado como umbral de pobreza el 60% de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo (escala OCDE modificada), tomando la distribución de personas. El umbral se ha calculado en función de la renta de Madrid. Los ingresos por unidad de consumo se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo. El alquiler no está imputado.

²⁰⁷ Al margen del indicador, el impacto de la crisis en términos de pobreza pudo manifestarse con cierto retardo gracias al ahorro de las familias, las prestaciones sociales y las redes de apoyo familiar (Jorquera, 2014).

²⁰⁸ La "pobreza extrema" o "indigencia" se entiende como la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación. En otras palabras, se considera como "pobres extremos" a las personas que residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan para adquirir una canasta básica de alimentos, así lo destinaran en su totalidad a dicho fin (Prado, 2010).

Los datos sobre pobreza concuerdan, pues, con las dos fases establecidas para el estudio de la actual crisis: 2008-2011 y 2012-2014. En la primera secuencia, la crisis parece haber afectado a los colectivos más vulnerables, que ya arrastraban situaciones de pobreza grave antes del estallido de la crisis. Ello derivó en un incremento de las tasas de pobreza extrema y pobreza severa en la Comunidad de Madrid²⁰⁹ y en Barcelona, respectivamente.

Esta situación puede asociarse a la pérdida de trabajo entre los profesionales con bajo nivel de cualificación (muchos de ellos jóvenes, trabajadores temporales a tiempo parcial o con muy bajos ingresos salariales), y a la falta de cobertura social de este grupo. Desde 2011, la crisis social, lejos de remitir, se ha intensificado, agravando la situación de la población en situación de pobreza severa y extrema y generando una nueva pobreza entre colectivos cuya renta era tradicionalmente superior al 60% de la mediana. Es decir, en la segunda fase de la crisis, una gran parte de las familias identificadas como “clase media” comenzarían a acusar la pérdida del empleo y de las protecciones sociales, conformando un nuevo sector vulnerable, cuyo riesgo de pobreza es una de las consecuencias más novedosas de las grandes transformaciones socioeconómicas acaecidas durante las últimas décadas.

En definitiva, el crecimiento generalizado de la pobreza ha respondido no solo a la caída de la economía y la subsiguiente reducción de los ingresos familiares por la pérdida del empleo. La erosión de los sistemas de bienestar local, autonómico y estatal, con los recortes en servicios públicos, ayudas económicas y otras prestaciones sociales ha agudizado gravemente la precariedad, vulnerabilidad y marginalidad de amplios sectores de población. Por otro lado, el endeudamiento de las familias, como consecuencia del fuerte incremento del precio de la vivienda durante la burbuja inmobiliaria, ha redundado en un constreñimiento del presupuesto familiar y una reducción de la capacidad de consumo. Esta situación ha hecho emerger nuevos riesgos sociales en torno a la vivienda, como son la pobreza energética, la incapacidad de afrontar los gastos del hogar y los desahucios por impago de hipoteca o alquiler.

Este crecimiento generalizado de la vulnerabilidad y la pobreza está constatándose en un ensanchamiento y agravamiento de los escenarios de exclusión social: “de la extensión de la precariedad social que trajo consigo en un primer momento la destrucción de empleo hemos pasado a la intensificación de los procesos de exclusión; (...) evolución (que) pone sobre la mesa un riesgo real de dualización de la sociedad española, lo que sin duda tendrá efectos en el propio modelo económico, en la vida política e institucional y en suma en el modelo de convivencia” (Fundación Foessa, 2014: 241).

²⁰⁹ Solo se hallan datos de pobreza relativa para la ciudad de Madrid. El resto de indicadores corresponden a la Comunidad Autónoma.

En España, el crecimiento de la exclusión social es especialmente destacado en el caso de la infancia y la juventud, sobre todo en el caso de los hogares monoparentales; algo de suma importancia considerando que éstas son las generaciones protagonistas de la vida económica y social de las próximas décadas²¹⁰. Por otro lado, este incremento de la exclusión social ha puesto de relieve las fallas del sistema de integración español, dejando al descubierto la precariedad y marginalidad crecientes de los diferentes grupos étnicos y/o migrantes. En concreto, de acuerdo con las cifras de la Tasa AROPE²¹¹, uno de cada cuatro españoles (25,1%) estaba en situación o riesgo de exclusión social, en 2013; una cifra similar a la de Cataluña (24,9%) o la Comunidad de Madrid (21,9%) (Fundación Foessa, 2014b; 2014c).

En los contextos de estudio, la realidad es, sin embargo, distinta. En Madrid, la tasa AROPE se situó, en 2015, en el 29,7%, unas décimas por encima del promedio de la fase 2011-2014 (29,1%)²¹². En Barcelona, por el contrario, el riesgo de exclusión social, en 2016, afectaba a un 16,9% de la población (con alquiler imputado, a un 15,8%)²¹³.

Estas cifras son aún una aproximación a la realidad de la exclusión social en el Estado y en las ciudades y no permiten desarrollar perspectivas temporales o comparativas rigurosas. No obstante, si se suman a los anteriores indicadores, dan indicios de un panorama de creciente fragmentación y polarización social, lo que se traduce en la complejización tanto de los itinerarios de inserción y movilidad social, como de las políticas sociales destinadas a tales fines (Fundación Foessa, 2014).

“En el fondo, la transición que estamos viviendo, desde hace décadas, pero que se ha acelerado en los últimos veinte años, hacia una sociedad posindustrial está generando un cúmulo de nuevos riesgos sociales a los que los «viejos Estados de bienestar» llevan años intentando adaptarse” (ibíd.: 43). El estallido de la crisis, sin embargo, lejos de invertir el desgaste de éstos, está agravando su deterioro, al servir como justificación para el recorte de servicios públicos y la conversión de derechos sociales consagrados en bienes de mercado.

²¹⁰ “Sabemos que, para las personas que se incorporan al mercado de trabajo en un periodo de crisis, la huella generacional perdura por mucho tiempo y, en ciertos casos, no llega a recuperarse nunca. Los niños que no se tuvieron ya no se tienen, las inversiones que no se hicieron (vivienda, equipamiento, formación, experiencias, contactos...) quedan pendientes, los proyectos vitales se transforman y a veces se rompen” (Fundación Foessa, 2014: 242).

²¹¹ La tasa AROPE (At Risk Of Poverty or Exclusion) es un indicador multidimensional para definir la pobreza y/o exclusión social, que incorporan tres subindicadores: la tasa de riesgo de pobreza después de transferencias sociales, la carencia material severa de bienes y los hogares que presentan muy baja intensidad laboral. Las personas se cuentan solo una vez en el caso de estar incluidas en más de un indicador de riesgo de pobreza y/o exclusión social de los mencionados anteriormente. Este indicador no se aplica a las personas de 60 y más años. Fuente: INE.

²¹² Fuente: Encuesta de condiciones de vida de 2015. Radiografía del empobrecimiento en la ciudad de Madrid. Área de Gobierno de Economía y Hacienda D.G. Economía y Sector Público S.G. Estadística.

²¹³ Fuente: Institut d'Estadística de Catalunya. Enquesta de condicions de vida (ECV).

3.3. Políticas de austeridad²¹⁴ y movilización ciudadana (2008-2016).

En la política nacional, los efectos sociales de la crisis se han visto acompañados por una serie de transformaciones en los sistemas de gobernanza local, regional y nacional, fruto del ascenso de los partidos conservadores y del auge de las movilizaciones sociales, entre 2011 y 2014. La primera etapa de la crisis (2008-2011) estuvo marcada por el declive del Partido Socialista, en el Gobierno de España, que sufriría un grave desgaste por su incapacidad de hacer frente a la crisis económica y social, así como por su aplicación de las políticas de austeridad y recorte de derechos sociales. Hacia finales de este periodo, en el otoño de 2011, el Partido Popular tomó el relevo en el Gobierno, profundizando en las medidas de recorte del gasto público y los derechos laborales. En Cataluña, la entrada de las fuerzas conservadoras se daría un año antes, en 2010, cuando el partido Convergència i Unió retomara el gobierno autonómico; mientras que, en Madrid, Esperanza Aguirre, continuó en el poder, siendo reelegida presidenta de la Comunidad de Madrid, en 2011.

Estos gobiernos, tanto el catalán como el madrileño, fueron los primeros en aplicar las políticas de austeridad, con medidas de privatización y recorte de servicios públicos²¹⁵ de gran alcance (ATTAC, 2012; Sust, 2015). Tales políticas darían lugar a una reducción de los recursos con los que hacer frente a la necesidad social creciente, generando una “crisis de desprotección que (asistencializaría) los derechos y (colocaría) a los asistidos en el foco de la sospecha”, justificando “el endurecimiento de las condiciones de acceso a las prestaciones y los servicios” (Fundación Foessa, 2014: 55).

En Barcelona, la llegada de la crisis añadió tensión a un modelo de ciudad y un sistema de gobernanza caracterizado por el liderazgo continuado del *Partit dels Socialistes de Catalunya*, (PSC), durante 32 años. Si bien el descontento de la población y la ciudadanía venía creciendo desde finales de los noventa, es a partir de 2008 cuando éste altera el orden de las fuerzas sociales y políticas. El desigual impacto de la crisis, que afectará especialmente a los barrios de clase trabajadora, genera, entonces, un distanciamiento entre las instituciones y la sociedad civil, que se manifiesta en 2011 con la ocupación de plaza Catalunya y la victoria en el Ayuntamiento de Convergència i Unió. El periodo de mayor movilización social coincide, pues, con el gobierno del partido conservador, que reducirá la intervención pública y otorgará mayor protagonismo a los actores económicos en la gobernanza municipal. Como muestra de ello, Barcelona Activa se transforma en una agencia de fomento de la emprendeduría y la actividad empresarial y se

²¹⁴ “La racionalización del gasto y los esfuerzos en la contención de las partidas de gasto social son (...) lo que comúnmente conocemos como políticas de austeridad” (Fundación Foessa, 2014: 53).

²¹⁵ “En el año 2011, la Generalitat redujo su presupuesto en Salud en un 15,6%, lo que supuso el cierre de plantas, recortes de actividad, aumento de listas de espera, deterioro de la calidad de la atención y la salud de los ciudadanos, reducciones de plantillas, salarios y precariedad laboral” (Ameijide, 2012:42).

impulsan privatizaciones como la de los aparcamientos municipales. Por otro lado, el conflicto entre la administración local y la sociedad civil crece, especialmente en los barrios con mayor tradición asociativa²¹⁶ (Pradel-Miquel y Cano, 2018).

En Madrid, la crisis intensificará la dinámica precedente, confirmando un modelo de gestión urbana de inclinaciones claramente neoliberales. Así, por ejemplo, en el periodo 2009-2013, el presupuesto en servicios sociales sufrió un recorte del 28,6% (Medialdea, 2017; en Díaz-Orueta y Lourés, 2018a). Simultáneamente, la secuencia de desahucios de primera vivienda se vio acompañada por la venta de 1860 viviendas públicas a fondos de inversión, lo que dejó el parque público de vivienda en niveles exiguos, con solo 300 pisos por adjudicar (Medina, 2017). A pesar de ello, el *Madrid Global* y el Partido Popular encontraron una fiera contestación social durante este periodo, reforzándose la distancia entre los actores institucionales y los ciudadanos (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013). El vacío político y social dejado por unas instituciones alejadas de las demandas de la sociedad madrileña constituyeron, durante los siguientes años, un escenario prolífico para la movilización social y el desarrollo de iniciativas ciudadanas novedosas (Díaz-Orueta y Lourés, 2018a).

Así, el desmantelamiento de los sistemas de bienestar estatal, local y autonómico encontró una gran respuesta ciudadana, con una oleada de movilizaciones sociales, tras la ocupación de las plazas de las principales ciudades del Estado, el 15 de mayo de 2011. Junto a los escándalos de corrupción, la inacción política y el recorte de derechos, en un contexto de crecimiento de la desigualdad social, el paro y la pobreza, mermaron la legitimidad del sistema institucional y animaron la movilización de una ciudadanía excluida de la toma de decisiones políticas. El acuerdo entre los partidos políticos mayoritarios, PSOE y PP, de aprobar de forma exprés la reforma del artículo 135 de la Constitución Española, para supeditar el gasto público al servicio de la deuda, supuso la manifestación de la pérdida de representatividad de un sistema político más orientado a responder a los intereses de los mercados financieros y bancarios que a satisfacer las necesidades de una población en situación de emergencia (Díaz-Orueta y Lourés, 2018a).

En opinión de Castells (2012: 20), “no fue (por tanto) solo la pobreza, o la crisis económica, o la falta de democracia lo que provocó esta rebelión polifacética, [...] fue fundamentalmente la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto del ámbito financiero como político y cultural”.

²¹⁶ “En el distrito de Nou Barris se crea una plataforma de entidades que recoge demandas en materia de sanidad, educación, vivienda, empleo y cultura ante lo que consideran la inacción y falta de colaboración del ayuntamiento. En Sants-Montjuic el conflicto por una casa ocupada acaba disponiendo buena parte del tejido asociativo local y de Barcelona contra el ayuntamiento” (Pradel-Miquel y Cano, 2018: 106-107).

El movimiento “15M” se convirtió, así, en la expresión del descontento y la indignación ante la falta de democracia y representatividad que venía arrastrando el sistema español. Acampadas como las de *Sol* o *Plaza Cataluña* reivindicaron, pues, derechos sociales, pero también políticos, poniendo en práctica mecanismos de participación directa y formas de auto-organización para redefinir y resolver los problemas de una sociedad en crisis (Taibo, 2012).

No obstante, el 15M no tenía entre sus fines construir estructuras políticas formales, sino, al contrario, servir como un espacio informal de politización y organización ciudadana (Mora y Victoriano, 2017). Con ello, el movimiento no provocó directamente la aparición de partidos institucionales, si bien, dio lugar a multitud de nuevas iniciativas ciudadanas, que reforzaron o transformaron otras pre-existentes.

Ciertamente, el estallido rebelde fue aprovechado por la sociedad civil organizada anteriormente en torno a luchas por la vivienda, los derechos de los migrantes, la educación pública o la economía social, entre otras, para articular una nueva fuerza social más amplia (Castells, 2012). Así mismo, el movimiento decidió abandonar las plazas centrales de cada ciudad y trasladarse a los barrios, lo que dio lugar a la aparición de múltiples asambleas vecinales.

En los casos de Madrid y Barcelona, este panorama provocó la regeneración del tejido vecinal de múltiples barrios y distritos, democratizándolo con prácticas horizontales e inclusivas (Díaz-Orueta y Lourés, 2018a). En este proceso, las nuevas asambleas se toparon con las entidades sociales vecinales tradicionales, lo que, en algunos casos, provocó la confrontación y/o el relevo de éstas, mientras que, en otras ocasiones, las iniciativas contarían con el apoyo de los actores previamente activos, utilizando los recursos pre-existentes para desarrollar sus propuestas (Pradel-Miquel y Cano, 2018).

Por otro lado, este fenómeno de movilización se vio acompañado por el crecimiento de la participación social en organizaciones formales o informales que daban respuesta a los efectos de la crisis. Ello hizo que, durante la segunda fase de la crisis, muchas iniciativas políticas oscilaran entre el planteamiento de alternativas al proceso de mercantilización urbana y la respuesta a los problemas de privación y exclusión agudizados con la crisis. Con ello, en el periodo 2012-2014, las redes de solidaridad y cooperación ciudadana se multiplicaron, distribuyéndose por distintos puntos de la ciudad, desempeñando un papel fundamental en la lucha contra las dinámicas de exclusión y las políticas de austeridad (Díaz-Orueta y Lourés, 2018a).

De este modo, el 15M, prácticamente, tomó la forma de un nuevo movimiento urbano, recuperando los barrios como ámbito de acción y acogiendo las nuevas demandas ciudadanas: el acceso a bienes y servicios de primera necesidad como alimento, ropa y vivienda; la necesidad de participar en la gestión de los asuntos urbanos; la construcción de redes de apoyo mutuo como

alternativa al asistencialismo cada vez más precario de la administración o los mecanismos privativos del mercado; la transformación de las relaciones entre vecinos; la protección de derechos sociales como la educación pública y la salud universal; la búsqueda o creación de trabajo, etc.

Este periodo de movilización ciudadana coincidiría con el segundo ciclo de la crisis (2012-2014), momento en el que, a pesar de frenarse la caída de la economía e iniciarse una muy leve recuperación, se produciría un agravamiento de las dinámicas de pauperización y exclusión social, fruto del desgaste de las economías familiares tras los primeros años de crisis, el incremento de la desigualdad y el avance de las políticas neoliberales con los recortes en gasto público y protección social (EAPN-España, 2015; Fundación FOESSA, 2015). Durante esta época, las fuerzas conservadoras serían hegemónicas, prácticamente, en todo el Estado. Los liderazgos de CIU en la Generalitat y el Ajuntament de Barcelona y del Partido Popular en la Comunidad Autónoma de Madrid, la capital y el Gobierno español permitirían, por tanto, el avance de las políticas de austeridad. Así, por ejemplo, durante este periodo, se produjeron reformas en el sistema fiscal, que incrementaría su carácter regresivo con el aumento de un impuesto indirecto como el IVA y la ejecución de un plan de amnistía fiscal para defraudadores; en el ámbito laboral, con la ley de 2012, que abarataría el despido y reduciría el poder de negociación de los trabajadores²¹⁷; y en pilares básicos del Estado del Bienestar, como servicios sociales, educación y sanidad, que sufrirían el encarecimiento de las matrículas universitarias, la implantación del copago sanitario y la reducción de las ayudas a parados, entre otras medidas.

La política institucional y la ciudadana experimentaron, por ende, dos periodos de expansión, aunque en sentidos opuestos, recordando al periodo de la transición y las luchas vecinales del tardofranquismo. La diferencia respecto a entonces es, sin embargo, notoria, y permite entender la configuración del nuevo escenario político. Así, mientras que las luchas sociales del pasado siglo eran conformadas por colectivos de trabajadores de un mismo sector, junto con profesionales liberales, intelectuales y otros integrantes de la clase media progresista, en la actualidad, la precariedad de los lazos sociales, las relaciones con el territorio y las condiciones laborales dificultan la construcción de una identidad colectiva entre trabajadores y excluidos, reduciendo las posibilidades de auto-organización y articulación de una fuerza social amplia (Sequera, 2011; Mingione, 1993).

²¹⁷ La reforma abarató y facilitó el despido: eliminó los contratos con despido de 45 días por año trabajado y permitió a las empresas despedir con 20 días por año trabajado (y un tope de 12 mensualidades) y por un amplio abanico de causas económicas. Además, las empresas ya no necesitan autorización laboral para llevar a cabo expedientes de regulación de empleo (ERE), que tienen que negociar con los trabajadores. Eso sí, si no hay acuerdo, el empresario puede imponer su decisión. Unos despidos que desde febrero del año pasado también pueden llevar a cabo las administraciones públicas, que pueden desprenderse de su personal laboral y hacer un ERE con requisitos similares a los de las empresas (Requena y Picazo, 2013).

A pesar de ello, durante estos años se desarrollaron movimientos de defensa de derechos sociales, como la salud universal o la educación pública, y de reivindicación de otros derechos no efectivos, como el acceso a la vivienda (Rodríguez et al, 2013). Tal fue el caso de la marea blanca en Madrid, que frenó la privatización de algunos hospitales públicos de la Comunidad (Pastor, 2013), o la Plataforma de Afectados por la Vivienda en Barcelona, que generó una red ciudadana en todo el Estado para evitar desahucios, plantear alternativas desde la auto-organización y reivindicar una política de vivienda pública efectiva (Alemany y Colau, 2013).

Tras varios años de experimentación ciudadana, el continuo avance del proyecto neoliberal de los partidos en el gobierno, así como las limitaciones prácticas de la sociedad civil en la construcción de alternativas a escala social inspiraron la conformación de nuevas formaciones políticas que, en 2015, alcanzaron las alcaldías de varias ciudades del Estado, entre las cuales estarían Madrid y Barcelona. La llegada de *Barcelona en Comú* y *Ahora Madrid* a los ayuntamientos de sendas ciudades permitió iniciar un nuevo ciclo político, en el que se fomentaría la colaboración entre administración y ciudadanía y se trataría de fortalecer los mecanismos de protección social y participación ciudadana. Así mismo, sería llamativa la atención puesta a la Economía Social y Solidaria, con el desarrollo de actividades de formación y promoción del sector, para el emprendimiento social cooperativo o el desarrollo local de los barrios (Pradel-Miquel y García, 2018).

Sin embargo, los últimos estudios realizados a este respecto reclaman prudencia. En Barcelona, “este conjunto de iniciativas que surgen desde arriba y desde abajo y que en algún caso conectan dando lugar a iniciativas *bottom-link* no constituye todavía un sistema de bienestar local consolidado, sino que estamos todavía en un terreno de experimentación y aprendizaje en el que nuevos actores e iniciativas conviven con las iniciativas de un nuevo partido en el gobierno local aún poco consolidado” (Pradel-Miquel y Cano, 2018: 122). Del mismo modo, en Madrid, “aún es muy pronto para concluir que (...) se ha configurado un nuevo modelo alternativo al anterior, y con un proyecto claramente definido” (Díaz-Orueta y Lourés, 2018b: 168).

La transformación del sistema de gobernanza urbana comienza, no obstante, a ser visible. La construcción de un nuevo tejido social que ha funcionado, notablemente, como una malla social de contención ante los embates de la crisis lo manifiesta (Moreno, 2007; EAPN-Madrid, 2013). Efectivamente, la ciudadanía, junto a otras entidades del Tercer Sector (apoyadas por un creciente número de voluntarios) y la familia tradicional han constituido una red de protección ante el agravamiento de las dinámicas de exclusión y las limitaciones de los sistemas de bienestar. Esto es reflejo de un incremento de la solidaridad ciudadana que se circunscribe a una dinámica general de destrucción y recreación de las redes de socialización y cooperación que ha tenido lugar en los últimos años, a tenor de la pérdida de representatividad y participación de instituciones y

organizaciones cívicas, así como de otras formas de vinculación más tradicional, basadas en relaciones primarias o de proximidad, como la familia, la amistad o la comunidad vecinal²¹⁸ (Fundación Foessa, 2014).

La movilización ciudadana y la creación de redes comunitarias responde pues a la necesidad de explorar nuevas formas de responder a las crecientes necesidades de protección y reconocimiento, ante el deterioro de los mecanismos públicos y la transformación de las formas de socialización. En este sentido, la iniciativa ciudadana ha tendido a construir modelos alternativos de reproducción social, reconstruyendo las redes de cooperación y apoyo mutuo, regenerado las instituciones sociales y recreando los marcos morales, idearios políticos y compromisos sociales que pueden servir de guía para un desarrollo más humano y sostenible.

Con todo, existe el peligro de que la actividad ciudadana apunte a un Estado social en retroceso, cubriendo la falta de recursos públicos y profesionales con voluntariado y mecanismos de reciprocidad. En este escenario, es necesario observar los distintos posicionamientos que la sociedad civil está tomando, en relación al mercado y el Estado, en la satisfacción de las necesidades básicas de la población local.

Conclusiones

En definitiva, el presente capítulo advierte que, si bien, en términos generales, las condiciones de vida de la población madrileña y barcelonesa mejoraron sustancialmente entre el inicio de la democracia y el estallido de la crisis, desde la década de los noventa, la desigualdad económica y la vulnerabilidad han ido en aumento. A pesar de que esto podría achacarse a la llegada masiva de población migrante de la periferia global²¹⁹, lo cierto es que los sistemas de bienestar local, regional y estatal han sufrido, desde entonces, una pérdida de capacidad protectora²²⁰, y las agendas políticas del Estado y las ciudades se han ajustado a un escenario global marcado por el creciente poder del capital financiero y empresarial. Con ello, la cuestión social ha perdido centralidad en la política institucional, a la vez que los mecanismos de protección e integración asociados a instituciones tradicionales como la familia, la comunidad vecinal o el trabajo se han visto erosionados.

²¹⁸ Entre 2007 y 2013, el asociacionismo se redujo en España un 25% (pasando del 39,1% en 2007 al 29,2% en 2013), mientras que aumentaron un 18,2% las relaciones con el círculo de familiares que no son del hogar del encuestado, un 10,3% la relación diaria con amigos y un 6% las relaciones frecuentes con vecinos (Fundación Foessa, 2014: 453).

²¹⁹ Para una explicación de este concepto, véase nota al pie 24, sección 1 del capítulo 2.

²²⁰ O en algunos casos, pese a la intensificación del crecimiento económico y de las dinámicas de polarización y exclusión, los sistemas de bienestar no han ampliado el alcance de sus mecanismos de protección social.

Ante este escenario, la llegada de la crisis de 2008 no ha hecho sino insistir en un proceso de largo recorrido, intensificando y ampliando las dinámicas de exclusión social recientes y agudizando la pérdida de legitimidad y representatividad del sistema político institucional. Como consecuencia, la movilización ciudadana ha crecido en número y calidad, al dar lugar a nuevas formas de organización más democráticas e inclusivas, en la búsqueda de nuevas respuestas a los acuciantes problemas sociales.

A pesar de que la historia reciente muestra que el panorama de los nuevos riesgos sociales se ha ampliado y ensanchado aún en ciclos de expansión económica, el crecimiento económico se está estableciendo como la única vía posible para mejorar las condiciones de la población y reducir la exclusión y la pobreza. El avance de la precariedad laboral, el recorte de derechos sociales y el aumento de la desigualdad alejan, sin embargo, tales esperanzas, apuntando más bien a la cronificación de la pobreza y la marginalidad entre los colectivos más vulnerables y la emergencia de nuevos riesgos sociales sobre otras capas de la sociedad.

En consecuencia, desde 2010, las políticas de austeridad están consolidando un nuevo modelo de crecimiento que, lejos de cuestionarse la base productiva de las economías, se orienta a reducir el precio del trabajo, como forma de incrementar la competitividad y fomentar el crecimiento. En el contexto actual, esta estrategia despierta serias dudas acerca de la futura capacidad de las economías del Estado para competir en la economía internacional, generar empleo de calidad e invertir los procesos de pauperización de las clases trabajadoras²²¹ (Medina et al., 2012).

La desigualdad está siendo, pues, la cara oscura, pero visible del desarrollo de un modelo de sociedad basado en el crecimiento económico y los mecanismos de mercado, sobre la base de una hipotética “libre competencia”. Este proyecto neoliberal está encontrando en la crisis un escenario prolífico para su consolidación y expansión, aplicando sus costos sociales a los sectores más vulnerables de la población y repartiendo beneficios entre un estrato cada vez más estrecho de población. Así, el incremento de la pobreza relativa y severa que se viene registrando desde la época de bonanza previa a la crisis se traduce, en el periodo de crisis, en un continuado empobrecimiento de los más pobres y enriquecimiento de los más ricos; proceso que evidencian los territorios estudiados, con el distanciamiento económico entre barrios y distritos.

²²¹ Una muestra de ello es el crecimiento del número de “trabajadores pobres”. En 2014, las tasas de exclusión alcanzaban ya a quince de cada cien personas en edad de trabajar, mientras que en la mitad de los hogares excluidos y en cuatro de cada diez hogares en exclusión severa, había alguna persona ocupada (Gilsanz, 2016).

En conclusión, los retos de la sociedad postindustrial están yendo más allá de las dificultades del Estado y las administraciones para responder a la crisis económica o al incremento de la pobreza y la desigualdad. La fragmentación creciente de sociedades avanzadas como la española, y de sociedades urbanas como la madrileña o la barcelonesa, apunta a un problema mayor: la agudización y complejización de unas dinámicas de exclusión social que afectan, aunque de forma desigual, a un sector cada vez más amplio de la población²²². Todo ello constituye una prueba sólida de la ruptura progresiva del contrato social y del desarrollo de “una nueva arquitectura social con un cambio cultural en el que se pierden estructuras colectivas bajo la égida del individualismo meritocrático”²²³ (Fundación Foessa, 2014: 61).

Efectivamente, el advenimiento de una nueva era postindustrial puede estar desencadenando profundos cambios para la vida en sociedad, por la creciente presencia del mercado en la gestión y satisfacción de las necesidades humanas (Touraine, 2013). Desde esta perspectiva, la transformación del proyecto de sociedad que llevó aparejada la construcción del Estado de Bienestar es reflejo de un cambio en las formas de socialización que están siendo, en buena parte, guiadas por un nuevo ideario liberal. Esto, en definitiva, podría estar generando una nueva percepción de lo individual y lo comunal y, por extensión, de lo que es el egoísmo, el altruismo o la solidaridad²²⁴.

No obstante, ante la visión individualista y meritocrática, la movilización ciudadana de los últimos años y la proliferación de múltiples redes de apoyo mutuo e iniciativas comunales constatan que el proceso de cambio social es complejo y ambivalente y está dando lugar a un doble movimiento, con la “destrucción, emergencia y evolución del capital social en nuestra sociedad” (Fundación Foessa, 2014: 433).

²²² El VII informe sobre pobreza y exclusión social en España de la Fundación FOESSA (2014: 56) “indica que el grupo que tradicionalmente era el mayoritario en nuestra sociedad, el de aquellas personas que no padecían ningún tipo de dificultad o problema relacionado con la exclusión, el que se denomina de *integración plena*, es ya minoría (...), (no obstante) la distribución de los riesgos y de los efectos sociales ha afectado en mayor medida a aquellas personas que partían con una mayor desventaja antes de la crisis”.

²²³ “Proveníamos de un modelo social de «integración precaria» antes de la crisis en cuyo seno se producían tensiones por la necesidad de garantizar la cohesión social, la extensión de derechos, junto con cambios que producían efectos de precarización y de contención de la función protectora del Estado. Y estamos entrando en un modelo de «privatización del vivir social» acorde al proceso de cambio antropológico y que culmina en unas relaciones que cambian el sentido del bienestar, del asociacionismo y de la solidaridad” (Fundación Foessa, 2014: 62).

²²⁴ Nótese la perspectiva a este respecto del expresidente del gobierno, Mariano Rajoy, que, en una entrevista radiofónica, hablando de la relación entre la UE y Grecia, enunciaría: “una cosa es ser solidario y otra es serlo a cambio de nada” (Rajoy, 2015).

El creciente papel de la ciudadanía, el tercer sector y las familias ante la situación de fractura y emergencia social puede ser entendido como una muestra de la necesidad de reconstruir los mecanismos de protección e integración social con un proyecto de sociedad basado en nuevas formas de socialización y vinculación entre el individuo y la colectividad. Por otro lado, las nuevas prácticas ciudadanas “no solo recogen las nuevas demandas sociales derivadas de las crisis sucesivas y entrelazadas. También plantean algunos de los posibles horizontes alternativos que podrían concretarse en el futuro” (Díaz-Orueta y Lourés, 2018a: 96).

En definitiva, el contexto actual constituye un escenario de experimentación social y política para el ensayo y despliegue de nuevos proyectos de desarrollo y convivencia. En Madrid y Barcelona, como en otras partes del mundo, la ciudadanía está apostando por generar nuevas formas de interacción social que inviertan la destrucción de los entornos social (y natural, según el caso) y permitan construir estructuras colectivas socialmente justas, en las cuales la economía y la política puedan reinsertarse²²⁵.

²²⁵ Algunos de los principales planteamientos, en este sentido, orbitan en torno a las corrientes de la economía social y solidaria (García, 2010; Eizaguirre, 2016), la economía del bien común (Daly y Cobb, 1993), la economía para la vida (Hinkelammert y Jiménez, 2005), los bienes comunes (Ostrom, 2011), los comunes urbanos (Martí-Costa y Castro-Coma, 2016), el municipalismo (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015) o la democracia económica (Schweickart, 1993). Estos proyectos, si bien difieren en algunos aspectos, coinciden generalmente en que la actividad económica y política ha de estar supeditada a las necesidades de la sociedad y ha de ir encaminada a la construcción de un escenario de justicia social y ecológica, sobre la base de los principios de democracia e igualdad y con respeto a la soberanía de cada territorio o comunidad en la que se desarrollan.

Capítulo 5. Nuevas estrategias ciudadanas para mejorar la participación ciudadana en la vida social y política, en Madrid y Barcelona.

“Yo nunca pensé que fuera acabar aquí, ¡que me fuese a convertir en lo que me he convertido!
Yo entré llorando, y ahora me conoces... soy una persona nueva. Cambias la manera en que
llevas tu vida, en el barrio, en la ciudad...”

Carmen, Asociación de Vecinos de Manoteras.

Introducción

El siguiente capítulo analiza cuatro experiencias socialmente innovadoras en el ámbito de la participación en la vida social y política. La relevancia de estos casos de estudio viene sujeta a la representación que estos hacen de la reconstrucción de los escenarios de reproducción social, con la creación de nuevos espacios de participación en la vida social y política local donde la ciudadanía puede disfrutar de formas de socialización más seguras.

Para ello, la primera sección del capítulo se dedica a construir una panorámica de los contextos de la innovación social. Seguidamente, las secciones 2 y 3 realizan un análisis descriptivo de los dos procesos de innovación social contenidos en las cuatro iniciativas y de estudio, contrastando cada fase del proceso con las sub-hipótesis formuladas. A continuación, la sección 4 realiza un análisis transversal de los cuatro casos, para explicar los procesos de innovación social. A partir de este trabajo, la sección 5 ofrece una perspectiva de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación ciudadana. Finalmente, la sección 6 aporta unas conclusiones al respecto, contrastando el análisis con las hipótesis generales de la investigación.

1. El nuevo escenario de la participación ciudadana. Del movimiento vecinal y la ola anti-globalización al 15M.

En el capítulo 4, se ha podido ver que la evolución de los escenarios de participación ciudadana, en las ciudades de Madrid y Barcelona, ha estado marcada por tres acontecimientos fundamentales: la transición, la ola anti-globalización y el 15M. Cada uno de estos fenómenos ha tenido, no obstante, un impacto desigual en el conjunto de las ciudades, de acuerdo con las particularidades socio-históricas de cada barrio o distrito.

Así, en el caso de barrios periféricos, como La Marina-Zona Franca (Barcelona) o Manoteras (Madrid), el movimiento vecinal de los 70 no tendría relevo generacional, prácticamente, hasta el estallido del 15M, lo que consolidaría a las asociaciones de vecinos como los únicos actores ciudadanos del territorio. En consecuencia, la aparición de asambleas vecinales del 15M y la incorporación de nuevos ciudadanos a la vida política local, a partir de 2011, ha provocado una honda transformación de los sistemas de gobernanza ciudadana local. Los casos del Ateneu l'Engratge y la Asociación de Vecinos de Manoteras representan, pues, un fenómeno de innovación social, en términos de regeneración del tejido asociativo en zonas periféricas con cierto grado de aislamiento.

En otros territorios, por el contrario, el tejido vecinal mantendría cierto dinamismo, gracias a la proliferación de asociaciones culturales y colectivos políticos, durante las décadas de democracia. Tal es el caso de distritos como Gràcia o Puente de Vallecas²²⁶, que, desde finales de los ochenta, serían testigos de la emergencia de un nuevo movimiento urbano, nutrido por colectivos de ideología anarquista, okupa o comunista que sustituirían o complementarían el trabajo de las asociaciones de vecinos surgidas en el periodo anterior.

Durante la década de los noventa, estos episodios de movilización y relevo generacional dieron lugar a la aparición de nuevos espacios de participación ciudadana, como los denominados Centros Sociales Auto-gestionados (C.S.A.). Estos CSA, como los ateneos y *casals*, responderían a la necesidad de disponer de espacios alternativos de socialización y organización política entre los colectivos jóvenes del territorio. Sin embargo, el carácter contracultural de estos centros limitaba la relación de los actores con el territorio, dificultando la cohesión del tejido asociativo local. Llegada la década de los dos mil, esta situación animó a ciertos colectivos a emprender un proceso de apertura de los CSA al “barrio”, a fin de salir del “gueto” político y tejer alianzas entre las clases trabajadoras.

Esta conducta estaba, en parte, motivada por las consignas del movimiento anti-globalización, que empujaba a replantear la escala y orientación de la lucha social y política, poniendo atención en las amenazas del proceso de globalización. Así, un sector de la ciudadanía comenzó a redirigir sus esfuerzos a la resolución de los problemas sociales del vecindario, a fin de convertir el “barrio” en el espacio de articulación de una nueva fuerza social.

Tal era el caso de los centros sociales Miles de Viviendas, en la Barceloneta (Barcelona), o El Seco, en el barrio de las Californias (Madrid), que (junto a otras iniciativas como el Ateneu Candela, en Terrasa, o la Casa Invisible, en Málaga), constituirían una suerte de centros sociales auto-gestionados de “segunda generación” (Sansonet, 2008). En los años que precedieron a la crisis de 2008, estos CSA trataron de articular una nueva colectividad, respondiendo a un riesgo social cada vez más común: la precariedad. No obstante, estas iniciativas fueron minoritarias y los procesos de confluencia ciudadana, aunque cualitativamente importantes²²⁷, fueron poco representativos del periodo.

²²⁶ Gràcia y Puente de Vallecas son los contextos de los casos de estudio del Banc Expropiat y la Villana de Vallecas.

²²⁷ Las candidaturas del cambio en Madrid y Barcelona son resultado de la apuesta de colectivos políticos formados por activistas militantes en El Seco y Miles de Viviendas, a mediados de la década de los dos mil.

Por lo general, durante esta etapa, la participación ciudadana tuvo, por tanto, un marcado perfil ideológico, lo que dificultó la construcción y consolidación de espacios de confluencia ciudadana. El estallido de la crisis de 2008 y, en especial, la llegada del 15M han revertido, sin embargo, esta dinámica. La agudización de las necesidades sociales ha permitido, por un lado, contar con un músculo social inexistente durante prácticamente todo el periodo democrático. El clima de confluencia generado por el 15M y la aparición de las asambleas vecinales, en 2011, ha facilitado, por otra parte, la articulación de viejos y nuevos actores locales, quienes han recuperado el carácter social, más pragmático que ideológico, de las luchas políticas de la transición.

No obstante, en la actualidad, el contexto socio-político es distinto. Los problemas sociales y urbanos que cohesionaron la fuerza social de entonces tienen, hoy, la forma de complejas y sutiles dinámicas de exclusión social que afectan, de forma muy variada, a grupos sociales de distinta condición. Del mismo modo, la movilización social hoy está condicionada por nuevas formas de socialización, derivadas del proceso de individualización creciente, la pérdida de arraigo territorial o la creciente diversidad cultural de la población local.

Ante esta circunstancia, la ciudadanía está explorando nuevas vías para la articulación de la fuerza social, poniendo en práctica la experiencia acumulada, recuperando y desarrollando dispositivos de épocas anteriores.

El periodo de crisis reciente constituye, por tanto, un escenario prolífico para la experimentación de nuevas formas de participación ciudadana que logren construir nuevos espacios de confluencia, desde los que responder al complejo escenario de riesgos y necesidades sociales actuales.

2. Un nuevo movimiento vecinal en barrios periféricos. La Asociación de Vecinos de Manóteras y el Ateneu L'Engranatge.

2.1 Contextualización de los casos de estudio.

Las experiencias de participación ciudadana estudiadas en los casos de la Asociación de Vecinos de Manóteras (Manóteras, Madrid) y el Ateneu l'Engranatge (La Marina-Zona Franca, Barcelona) constatan un fenómeno de regeneración del tejido social de barrios periféricos que, debido al escaso relevo generacional de las movilizaciones vecinales de la transición, experimentaron un estancamiento y retraimiento de la vida social y política, desde la década de los ochenta.

Estos barrios han vivido una situación de aislamiento y desatención por parte de las instituciones municipales que permite trazar ciertos paralelismos con la crisis urbana de las periferias madrileña y barcelonesa durante de la década de los setenta.

El análisis se centra, pues, en la revitalización reciente del movimiento vecinal, en aquellas zonas donde las demandas ciudadanas de la transición no fueron del todo satisfechas.

Así mismo, la relevancia de los casos de estudio puede encontrarse en la posibilidad que ofrecen de estudiar los procesos de innovación social con especial foco en los territorios donde las iniciativas se desarrollan, dado que las dinámicas de participación analizadas se muestran marcadas por la condición de aislamiento de los barrios y por unos problemas sociales circunscritos a las características concretas de éstos.

Efectivamente, tanto Manteras como La Marina-Zona Franca constituyen dos espacios urbanos segregados y vulnerables, con problemas relacionados con la vivienda, los equipamientos públicos o el transporte y con un tejido asociativo débil que ha limitado las opciones de participación ciudadana.

En el caso de Manteras, el aislamiento del barrio²²⁸ (cercado por carreteras y autopistas) ha impedido que la población local, de origen humilde, sea substituida por las clases medias y altas que pueblan en la actualidad otros barrios del distrito de Hortaleza²²⁹.

Figura 25. Delimitación geográfica del barrio de Manteras.



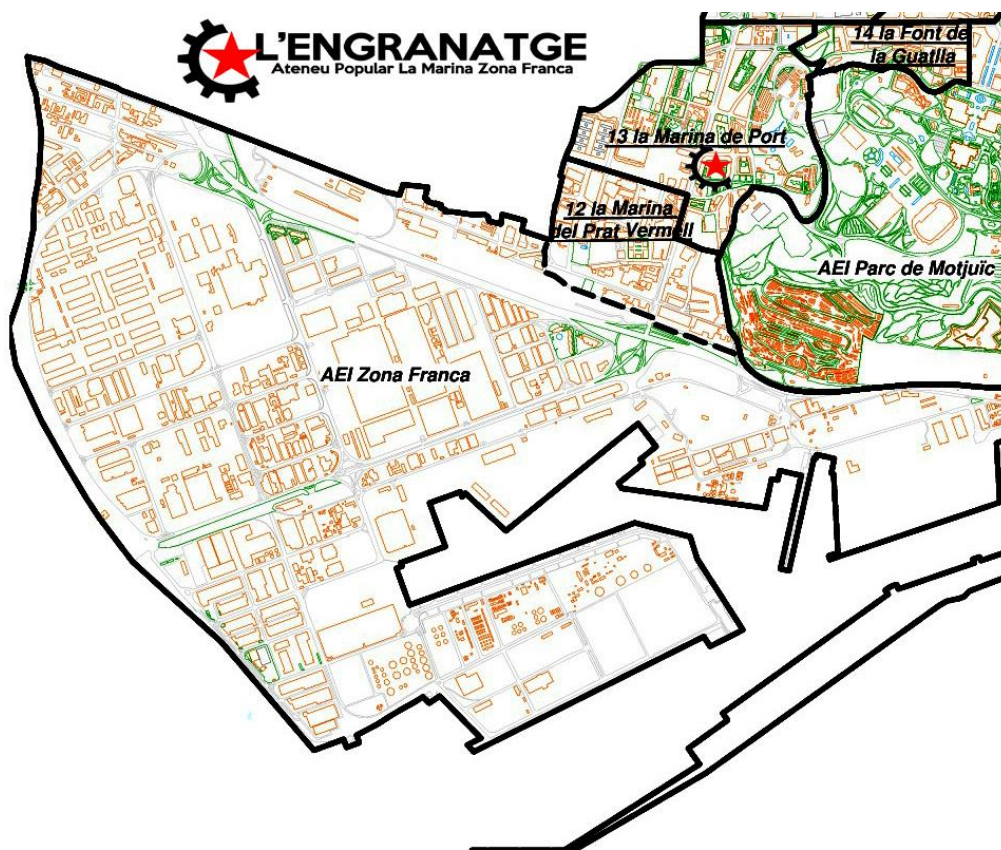
Fuente: globomedia

²²⁸ Administrativamente, Manteras pertenece al barrio del Apóstol Santiago.

²²⁹ En 2011, la renta del distrito de Hortaleza era un cinco por ciento superior al conjunto de la ciudad de Madrid (fuente: Contabilidad Municipal de la Ciudad de Madrid).

La Marina-Zona Franca²³⁰, formada por los barrios administrativos de La Marina del Port y la Marina del Prat Vermell-Zona Franca, en la zona sur de Barcelona, ha corrido una suerte similar. Ubicada en las espaldas de Montjuïc, junto al puerto comercial de Barcelona, esta zona es una de las grandes olvidadas²³¹ en los planes de desarrollo urbano de la ciudad condal, como se demuestra en el hecho de que sus barrios sean los únicos que no dispongan aún de estaciones de metro.

Figura 26. Delimitación geográfica del barrio de Manteras del barrio de La Marina-Zona Franca.



Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes estadísticas del Ajuntament de Barcelona.

²³⁰ En realidad, la zona conocida como La Marina-Zona Franca resulta de la unión de dos barrios administrativos (La Marina del Port y La Marina del Prat Vermell-Zona Franca): una operación promovida por las asociaciones de vecinos locales, durante los años ochenta, para integrar las barriadas pre-existentes (Can Clos, el Polvorí, el Plus Ultra, etc.) y generar una identidad común. Estas barriadas se remontan a un tiempo en el que la población se dedicaba a la agricultura y la pesca, cuando disponía aún de tierras para el cultivo y de acceso al mar. Más adelante, la industrialización y la ampliación del puerto y de su zona franca enterrarían el pasado rural, iniciando la transformación del paisaje físico y humano de las siguientes décadas.

²³¹ “...nos cerraron la salida al mar, crearon guetos de marginalidad, nos mandaron las prostitutas durante la Olimpiada, nos colocaron hasta tres depósitos de la grúa, ahora el CIES, mañana la nueva prisión etc.” (Del diario de campo: vecino de La Marina escribe en el Facebook del Ateneu l’Engrnatge, en relación a un artículo de El Periodico: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/algo-pasa-al-otro-lado-de-montjuic-5762054>).

La vulnerabilidad de Manoteras y La Marina-Zona Franca se ha visto, por otra parte, alimentada por unas condiciones históricas marcadas por los fenómenos migratorios. Sendos territorios son resultado de las sucesivas olas migratorias que, en la primera mitad del siglo XX, fueron poblando los terrenos agrícolas y uniendo los pequeños núcleos urbanos preexistentes. Como consecuencia, la población de estas zonas es, en su mayoría, de origen humilde²³², ya sea debido a las migraciones directas o a los realojos de familias trasladadas desde los asentamientos de barracas, chabolas y otras autoconstrucciones en las faldas de Montjuic y en zonas del sur de la capital madrileña, durante los años sesenta, setenta²³³ y ochenta.

En el entorno²³⁴ de Manoteras, estos reasentamientos dieron lugar, además, a la construcción de las Unidades de Viviendas de Absorción (UVA); una barriada de viviendas prefabricadas, destinadas a alojar de manera temporal a los vecinos afectados por las obras de la m40, que acabaron siendo el hogar definitivo de las familias, aun sin reunir las condiciones de habitabilidad²³⁵ necesarias. Esta circunstancia condujo, a la larga, a la degradación y estigmatización de una zona alejada al barrio, debido al abandono de casas por parte de algunos propietarios y a su ocupación por otros sectores de población vulnerable, en su mayor parte de etnia gitana. En otros casos, las viviendas pasaron de padres a hijos y de hijos a nietos, agotando éstos últimos el derecho de usufructo como actuales herederos, razón por la cual se enfrentan en la actualidad a la posibilidad de perder las casas en que nacieron²³⁶.

²³² Por otro lado, el aislamiento urbano de estos barrios y las bajas tasas de población extranjera indican que no ha habido un remplazo de la población local, durante las últimas décadas, de modo que la composición social se ha mantenido relativamente intacta.

²³³ Hoy, las viejas casitas de pescadores conviven con los mamotéricos edificios del paseo principal del barrio (El Passeig de la Zona Franca) y las modernas urbanizaciones de los últimos realojos, componiendo un paisaje de contrastes que da pistas del proceso de transformación del barrio.

²³⁴ Actualmente, las UVA son una barriada del barrio de administrativo de Pinar del Rey, situada entre la A-1, M-11 y Avenida de la Gran Vía de Hortaleza, junto a Manoteras.

²³⁵ La UVA de Hortaleza se construyó en 1963 y el complejo se componía de algo más de 1.000 viviendas temporales que desplazaron a numerosas familias desde zonas como Valdebebas, Vallecas, Fuencarral, etc., hasta el joven barrio de Hortaleza. El compromiso de IVIMA, máximo responsable de esta reubicación, era que dichas familias habitaran esas viviendas temporales durante no más de cinco años para posteriormente realojarlas a todas en bloques de viviendas de protección oficial. Durante estos plazos, las familias pagarían una cantidad que les daría derecho a ser propietarias de las viviendas que se les asignara en el futuro. Con el paso del tiempo, las primeras generaciones que fueron expropiadas han fallecido, y actualmente, IVIMA, principal responsable de la demora en el realojo, se niega a subrogar todos los contratos iniciales y dar opción al realojo a las segundas y terceras generaciones de las familias que, a día de hoy, siguen habitando la UVA de Hortaleza. Lejos de esto, esta institución decidió considerar ocupantes ilegales a parte de las nuevas generaciones y sentenciar a estas familias a ningún tipo de alternativa para acceder a una vivienda social” (Fuente: Somoslauva <https://somoslauva.wordpress.com/que-pasa-en-la-uva/>).

²³⁶ “Supuestamente iba a durar 5 años y en ese tiempo se iban a construir las viviendas definitivas, pero no se cumplieron esos plazos. Y de hecho todavía siguen. Entonces, hay mucha gente que está teniendo problemas de subrogaciones porque la legislación de vivienda pública admite solo dos subrogaciones. Y como firmaron los maridos, porque esto todavía era en el franquismo, y las mujeres no aparecían por ningún lado, así que cuando se murieron los maridos eso fue una subrogación. Y cuando pasó a los hijos, otra subrogación. Pero es que estamos hablando de nietos, entonces esos están teniendo problemas con la subrogación, no se la reconocen” (Javi, Asociación de Vecinos de Manoteras).

Sin alternativa habitacional por parte del Ayuntamiento, estos desahucios y desalojos han movilizado, durante los últimos años, a una parte de la población más vulnerable del barrio, en una batalla que bien podría recordar a luchas vecinales por la vivienda que, durante la transición, tomaron lugar en distritos como Vallecas o Usera (FRAVM, 2002).

Figura 27. Las Unidades de Viviendas de Absorción (Manteras, Madrid), en proceso de desmantelamiento.



Fuente: Somoslauva

En el caso barcelonés, el foco de marginalidad se encuentra del lado de La Marina del Prat Vermell-Zona Franca²³⁷; un barrio que ha acogido buena parte del tráfico de drogas y la prostitución de la ciudad, durante las últimas décadas (Navarro, 2015).

²³⁷ Construida para servir a las necesidades logísticas y económicas del puerto comercial, la Zona Franca constituye un espacio urbano claramente diferenciado del de La Marina. Aquí la población apenas alcanza los 1000 habitantes, a razón de 31 por Km²; un contexto radicalmente distinto al de La Marina, donde la población supera los 30.000 habitantes, con una densidad siete veces superior a la de Manteras (752 hab/km²).

Figura 28. Vista aérea de la Zona Franca de Barcelona.

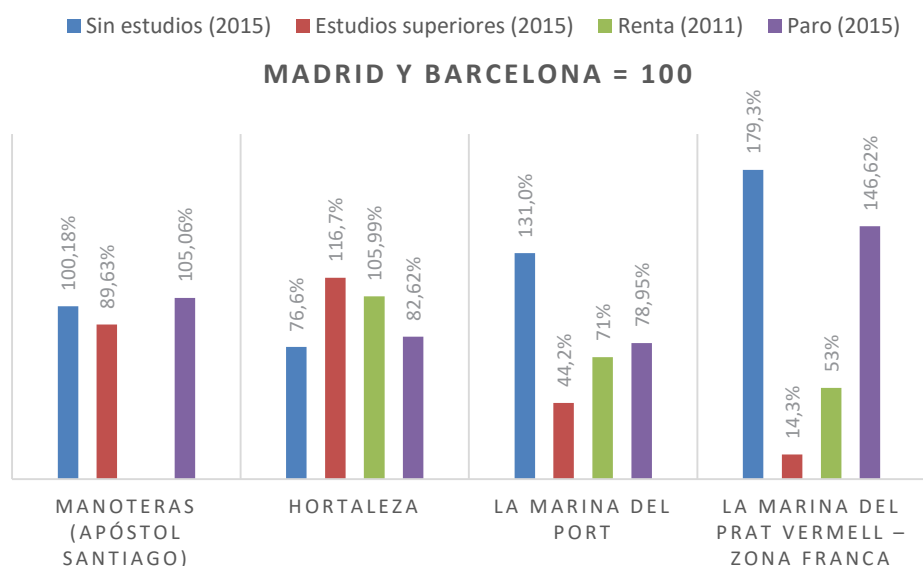


Fuente: Consorci Zona Franca

Estas condiciones históricas han acabado conformando dos escenarios de exclusión social particulares, marcados por la cronificación de la marginalidad urbana de ciertas zonas y la situación de vulnerabilidad de amplias capas de la población local. Así lo prueba unos niveles de renta, educación y empleo²³⁸, inferiores a la media del conjunto de las ciudades.

²³⁸ Sin embargo, a diferencia de otras zonas de las ciudades, estos barrios no han experimentado un proceso de agudización de las dinámicas de exclusión social como consecuencia, principalmente, de la recepción de población extranjera durante las olas migratorias de las décadas de los noventa y dos mil. Al contrario, las fuentes estadísticas municipales indican que, en 2011, solo un 8,7% de la población de Zona Franca era extranjera. En la Marina del Port este porcentaje (14,2%), aunque más alto, continuaba estando cinco puntos por debajo de la media del distrito y tres de la media de Barcelona. En Manoteras la situación es bastante similar, según indican el informante principal, Javi y las cifras oficiales (el 10% de la población del barrio del Apóstol Santiago es extranjero). Fuente: Ayuntamiento de Madrid (Subdirección General de Estadística) y Ajuntament de Barcelona.

Gráfico 13. Nivel de renta, educación y paro (%; Madrid y Barcelona = 100).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Madrid (Subdirección General de Estadística) y del Ajuntament de Barcelona.

Los escenarios de exclusión social son, por otra parte, claves a la hora de entender la evolución de las formas de participación ciudadana. A diferencia de lo ocurrido en otros barrios periféricos de Madrid o Barcelona, en Manoteras y la Marina-Zona Franca, la movilización social ha quedado comprendida en los límites de un asociacionismo vecinal²³⁹ sin relevo generacional en las últimas décadas. En el caso de Barcelona, esta situación se ha replicado en otras zonas periféricas de la ciudad, dando lugar a relaciones clientelares entre algunas asociaciones y la administración local y desincentivando la participación ciudadana (Cano y García, 2012). Esto es lo que denuncian algunos integrantes del Ateneu l'Engratge (Jordi y Elena, Ateneu l'Engratge), con respecto al pasado asociativo del barrio.

Respecto al asociacionismo, la Unión de Entidades es el dueño del barrio, el que reparte las subvenciones... (...) A partir de los 80, se empiezan a institucionalizar y ahí entra el Ayuntamiento, y no muerdas la mano que da de comer con el tema de las subvenciones. (...) tienen un presidente muy, muy, muy viejo y la gente sigue estando en la asociación porque cuesta un euro al año... Pero no tienen bagaje participativo; no tienen participación, la mayoría... (Jordi, Ateneu l'Engratge).

²³⁹ En la Marina, se han dado ciertas movilizaciones vecinales de carácter puntual, por la reclamación de equipamientos públicos: “decir que en la Zona Franca no se ha luchado es no tener ni idea de esta parte de la ciudad, desde conseguir el cierre del "carrilet" hasta nuestros días, pasando por conseguir parques donde solo había vertederos, abrir ambulatorios o mantener abiertos institutos... siempre hemos estado en la brecha”. Del diario de campo: vecino de La Marina escribe en el Facebook del Ateneu l'Engratge, en relación a un artículo de El Periodico: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/algo-pasa-al-otro-lado-de-montjuic-5762054>).

En la Marina-Zona Franca, el tejido asociativo se reduce a la esfera de la Unió d'Entitats que, formada por siete asociaciones de vecinos con escasa o nula participación de los vecinos, recibe y reparte las subvenciones del Ayuntamiento en el barrio.

En Manoteras, por otra parte, aunque la regeneración del movimiento ha sido prácticamente inexistente, la asociación de vecinos tradicional ha continuado protagonizando ciertas luchas de importancia, reivindicando principalmente la llegada del metro, la construcción de un centro cultural (que aún se espera en el barrio) y la retirada de las antenas de telefonía. Durante la década de los 2000, sin embargo, la actividad de la asociación se ha visto reducida, prácticamente, a la realización de clases privadas de yoga y pilates o a la reunión de colectivos como los *Boy Scouts* (Javi, Asociación de Vecinos de Manoteras).

2.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2011-2014).

La contextualización de los escenarios de participación ciudadana retrata, pues, el estancamiento y retraimiento progresivo de un movimiento vecinal que, a pesar de contener episodios ocasionales de movilización y protesta no logra el relevo entre sus filas. No obstante, lo relevante en este sentido es que, en los años anteriores a la crisis de 2008, nuevas generaciones de activistas y vecinos participan de organizaciones sociales, como asociaciones de estudiantes, de padres y madres, de Cristianos de Base, ONGs de cooperación al desarrollo, partidos políticos y movimientos políticos de base ciudadana. Esta participación ciudadana se lleva a cabo, sin embargo, en otras partes de la ciudad, debido a que el tejido social de Manoteras y La Marina-Zona Franca se limita a un terreno, el de las asociaciones de vecinos, que no permite un activismo acorde con los intereses de los nuevos actores ciudadanos.

Esta situación se mantiene, incluso, durante los primeros años de la crisis hasta la llegada del 15M, en 2011. El llamamiento del movimiento a trasladar las acampadas de Plaza Sol y Plaça Catalunya a los barrios revoluciona los escenarios de la gobernanza local, gracias a la implicación en el territorio de un activismo hasta entonces disperso y a la incorporación de vecinos previamente desmovilizados. Surgen así las asambleas del 15M del Nudo de Manoteras y de La Marina-Zona Franca que, desde el otoño de 2011, comienzan a movilizar a personas de muy distinta condición, movidas por los ideales políticos del 15M y por la necesidad de responder a la grave crisis económica y política del periodo. Entre ellos se encuentran jóvenes estudiantes universitarios y personas vinculadas con anterioridad a organizaciones de carácter benéfico o de cooperación al desarrollo, que tienen experiencia en la auto-organización social o política. Otros participan por primera vez en una iniciativa ciudadana, empujados por la indignación y/o la necesidad.

En esta primera etapa (2011-2014), los activistas con experiencia previa abandonan sus espacios de acción anteriores y se dedican a organizar un nuevo movimiento en los territorios, trasladando a los barrios las demandas ya planteadas en las acampadas del 15M, así como secundando las manifestaciones por la defensa o reivindicación de derechos sociales. Simultáneamente, otros participantes de la asamblea, especialmente aquellos afectados más gravemente por la crisis, comienzan a organizar proyectos desde los que auto-gestionar una respuesta a sus necesidades²⁴⁰. De este modo, el hecho de que el ejercicio político se lleve a cabo desde los barrios hace que, poco a poco, los proyectos de las asambleas del 15M comiencen a insertarse en las realidades concretas de cada territorio, integrando las demandas sociales propias del vecindario. Este proceso queda patente en la campaña de movilizaciones Metro Ya, en la Marina-Zona Franca, y en la creación de la Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras, que darán un fuerte impulso a la participación ciudadana, al responder a dos de los principales problemas sociales de los territorios; el transporte, en el primer caso, y la vivienda, en el segundo.

En la Marina-Zona Franca, la asamblea del 15M decide convocar una serie de movilizaciones por la llegada del metro al barrio, logrando reunir una media de quinientas personas, durante 14 miércoles consecutivos. Es entonces, bajo este clima de movilización y confluencia, cuando el grupo motor de la asamblea reflexiona acerca de la posibilidad de crear su propio espacio. Dos años habían transcurrido desde la creación de la asamblea (2011-2013); un tiempo en el que las reuniones habían seguido produciéndose en la calle, con la idea de dotar a la asamblea de un carácter público que animara a la participación de los vecinos. No obstante, tras un tiempo, la mayoría de asambleas del 15M encontraban un espacio, ya fuera okupado o cedido por otras entidades sociales del barrio. En La Marina, sin embargo, la Unió d'Entitats no quería ceder ningún local, mientras que el único edificio *okupable* sufría de aluminosis. La opción que quedaba, pues, era alquilar. Pero alquilar un espacio obligaba al pago de una cuota económica mensual, lo que comportaba cierto proceso de institucionalización.

En definitiva, dos años de organización política y movilización habían empujado a la asamblea hacia un nuevo escenario donde la forma de reunirse y las demandas a cubrir se habían visto replanteadas por las circunstancias del día a día. El momento también acompañaba. La asamblea se replanteaba su proyecto político en un año, 2014, en que el ciclo de movilizaciones decaía y otras iniciativas ciudadanas comenzaban una nueva fase. Este escenario es aprovechado entonces para dar un paso al frente y trascender la esfera del 15M.

²⁴⁰ En la Marina-Zona Franca, los desempleados se organizan en una comisión para encontrar soluciones a los problemas laborales del territorio. En Manoteras, otro grupo de personas sin trabajo decide crear un proyecto de auto-empleo, uniendo sus habilidades y contactos para generar nuevas oportunidades laborales. Con el tiempo, sendos proyectos se demostrarán, sin embargo, incapaces de dar una respuesta satisfactoria al desempleo.

“Tratábamos de ser la alternativa a las asociaciones de vecinos que se habían vuelto conformistas. Además, las luchas en el barrio no se habían fijado nunca en todos los colectivos: que si la gente mayor, los jóvenes, gente de otra ideología... Nosotros queríamos trascender el ámbito de la propia asamblea (15M) y lo que más buscamos hacer es red... tejer red con otras entidades para salir de los límites del Ateneu también” (Elena: Impulsora. Ateneu l’Engranatge).

El objetivo ahora es establecer un espacio de reunión y participación social en el barrio que logre romper las barreras identitarias e ideológicas para constituirse como un lugar alternativo para el ocio, la cultura, la política y la acción social.

“Lo que nos dimos cuenta era que en este barrio si te quieres reunir, no puedes. (...) ¿Y nosotros qué hacemos? La asamblea de barrio lo que hace es recoger a toda la gente que ha salido rebotada de las asociaciones de vecinos y tal y por su manera de trabajar, ¿no?, muy caciquil y muy poco democrático ¿no? Entonces, en la asamblea encuentran el espacio” (Jordi, Ateneu l’Engranatge).

Para ello, se acercan a centros auto-gestionados como el Ateneu La Base (Poble Sec) y el Ateneu Roig (Gràcia) o a los vermutos cooperativistas impulsados por el Impuls²⁴¹ de Sants, recogiendo la experiencia de otras iniciativas similares ya con cierto recorrido. Finalmente, rompiendo con las formas típicas del movimiento vecinal y de un modo más acorde con la tradición de los movimientos sociales de Barcelona²⁴², la asamblea del 15M de la Marina-Zona Franca, junto a la Juventudes Comunistas del barrio y la Asamblea de Parados deciden crear un *ateneu*: l’Engranatge.

²⁴¹ Impuls es un proyecto de promoción del cooperativismo a nivel local, impulsado en Sants entre 2009 y 2013 por la Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya i La Ciutat Invisible. Su objetivo es impulsar experiencias que afronten la resolución de las necesidades colectivas desde prácticas emancipadoras y solidarias, promoviendo un cambio de modelo hacia una sociedad postcapitalista.

²⁴² En Barcelona, hay una larga tradición asociativa en el ámbito de los ateneos populares (*ateneus populars*) que se ha revivido en los años recientes de crisis, con la recuperación de antiguos ateneos abandonados, como la Flor de Maig, en Poblenou. Los ateneos populares proliferaron a finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, como espacios de reunión y organización para la clase obrera y la sociedad civil izquierdista, que no disponía de espacios de encuentro desde los que difundir sus ideas o realizar su actividad cultural y política (Rebollo, 2003).

Figura 29. Imagen de la fachada del Ateneu l'Engranatge.



Fuente: Ateneu l'Engranatge

En Manoteras, al contrario que en La Marina, el movimiento vecinal continuará siendo representado por la Asociación de Vecinos de Manoteras, gracias al relevo de los “viejos” líderes por parte de nuevos actores procedentes de la asamblea del 15M. Uno de los integrantes de ésta, Julián, se había hecho miembro de la Asociación de Vecinos de Manoteras años antes, aunque no había llegado a participar activamente en ella²⁴³. Lejos del vecindario, su proceso de politización se había dado en el ámbito escolar, habiendo llegado a pertenecer a la Junta Directiva de AMPAs de Madrid²⁴⁴. Tras el estallido del 15M, Julián decide trasladar sus esfuerzos a la asamblea vecinal del Nudo de Manoteras y reiniciar, así mismo, su participación en la Asociación de Vecinos. Él, como otros ciudadanos de su generación, es más afín a la idea de crear un tejido vecinal en el barrio y trabajar por la participación de los vecinos en la vida cultural, social y política local, razón por la cual considera necesario revitalizar la Asociación de Vecinos de Manoteras y darle un nuevo uso.

²⁴³ “Yo tengo 55 años y como yo, mucha gente de mi generación ya éramos socios, pero no participantes, por lo que damos un “golpe de estado”; somos socios de la AV, pero estábamos participando de la asamblea del 15M... Y los gestores desaparecen cuando el 15m conquista La Soci” (Informante 2, Asociación de Vecinos de Manoteras).

²⁴⁴ Por este motivo, había entrado en contacto con la Unión de Redes Comunitarias de Madrid, el Patio Maravillas, el Foro de Hortaleza y el Foro Mundial de Educación, acumulando cierta experiencia política.

Este proceso, sin embargo, acaba generando resultados inesperados. Con Julián como puente entre la Asociación y la Asamblea, se abre la veda para la entrada de una nueva camarilla de activistas. Poco a poco, estos nuevos actores toman el liderazgo y la Asociación de Vecinos comienza a amalgamarse al 15M hasta acabar ofreciendo un espacio de reunión a la Asamblea²⁴⁵. El uso del espacio de la Asociación por parte de la Asamblea del 15M completa, así, el proceso de regeneración del movimiento vecinal, en una transición que se produce sin conflicto, con el abandono progresivo del espacio por parte de los viejos líderes. La antigua asociación de vecinos consigue, pues, mantenerse con vida, aunque del antiguo proyecto ya solo queda el NIF y el espacio (Calle Cuevas de Almanzora, 46). Es el comienzo de una nueva etapa en la historia social y política del barrio. Nace “La Soci”.

Figura 30. Imagen de la fachada de la Asociación de Vecinos de Manoterás.



Fuente: Periódico Hortaleza

En definitiva, la genealogía de los casos de estudio constata que tanto el Ateneu como La Soci son resultado de un periodo de experimentación política y participación ciudadana marcado por el estallido del 15M, en 2011, y por la creación de las asambleas de barrio de La Marina-Zona Franca y El Nudo de Manoterás, en el otoño de ese mismo año. Sendas iniciativas son impulsadas por integrantes de las asambleas vecinales del 15M, tras varios años de práctica ciudadana, en un momento, 2014, en el que las asambleas agotan su proyecto político y dan paso a nuevas iniciativas con objetivos y prácticas particulares.

²⁴⁵ Anteriormente, ésta se había planteado la cesión pública u *okupación* de un centro de servicios sociales en desuso, pero, dada la negativa de la administración y la reacción de servicios sociales, el proyecto se había acabado descartando y la Asamblea había seguido reuniéndose en la calle.

La asamblea del 15M se nos quedaba corta o podía dar lugar a manipulaciones. Así que decidimos crear un ateneu, donde cada colectivo pudiera tener su espacio de trabajo, pero con unos estatutos y una organización común (Elena, Ateneu l'Engranatge).

El origen de estas iniciativas socialmente innovadoras puede, por tanto, encontrarse en la movilización social generada en la esfera del 15M que, trasladada a los barrios, comienza a ajustar sus características a las condiciones socio-históricas de cada territorio, generando nuevas formas de participación ciudadana.

Se empiezan a tratar todas las problemáticas del barrio, ¿no? Pues, por ejemplo, se trata del tema de sanidad, porque nos quitaban las urgencias que tenemos aquí, (...) También se trataba el tema del CIES de la Zona Franca. (...) hemos tocado el tema de vivienda, también... fuimos junto con la PAH a la sede del distrito y la ocupamos para conseguir alternativas habitacionales para vecinas que las echaban de sus casas. (...) también se ha llevado el tema de derechos laborales. Se ha hecho la campaña de las 30 horas, que es lo que decimos de la Renta Garantida ... Entonces, se creó la Asamblea de Aturats de la Zona Franca (Jordi, Ateneu l'Engranatge).

Estos fenómenos de regeneración del tejido vecinal constituyen, por tanto, dos interesantes procesos de innovación social, en su fase primigenia, en el ámbito de la participación ciudadana. En La Marina, por un lado, la creación del Ateneu cuestiona la legitimidad del movimiento vecinal existente y le disputa, indirectamente, el poder de movilización y representación ciudadana.

La asamblea de barrio lo que hace es recoger a toda la gente que ha salido rebotada de las asociaciones de vecinos, por su manera de trabajar, ¿no? Muy caciquil y muy poco democrático. (...) Además, la asamblea siempre ha intentado tender la mano (a la Unió d'Entitats), hemos invitado a que participaran en las movilizaciones, las hemos invitado a hacerlas de forma conjunta... La asamblea tiene buena relación con la asamblea de vecinos y la unión de entidades. Eso con el tiempo ¿no? Al principio, por ejemplo, nos odiaban, (...) pero conforme la asamblea ha ido cogiendo fuerza y se ha ido asentando en el barrio, pues su visión hacia nosotros ha tenido que cambiar ¿no? Si tú preguntas a cualquier persona quién es el referente en el tema de transporte, pues la asamblea... (Jordi, Ateneu l'Engranatge).

En Manoteras, por el contrario, se da un relevo “pacífico” de los líderes del movimiento vecinal, que se ven superados por una comitiva del 15M dispuesta a tomar la estructura de la asociación.

Yo tengo 55 años, y, como yo, mucha gente de mi generación ya éramos socios, pero no participantes, por lo que damos un "golpe de estado"; somos socios de la AV, pero estábamos participando de la asamblea del 15M... Y los gestores desaparecen cuando el 15m conquista La Soci, que es una paradoja, porque llevaban mucho tiempo luchando y sin embargo después no han aparecido más, y le dejan a uno pensando: ¿o estás tirando del carro o no estás? (Julián, Asociación de Vecinos de Manoteras).

En conclusión, en la Marina-Zona Franca el antiguo movimiento vecinal se muestra reacio a los nuevos actores políticos, imposibilitando el diálogo y las opciones de colaboración brindadas desde el Ateneu²⁴⁶; mientras que, en Manoteras, la asociación de vecinos no puede ni quiere evitar el relevo generacional y la entrada, así, de un colectivo de personas con nuevas miras. De este modo, la Asamblea del 15M de La Marina-Zona Franca representa la bifurcación de un proceso de participación social que, encajando en las formas de un ateneu, se aleja del sendero marcado por las asociaciones de vecinos. La Asamblea del 15M del Nudo Manoteras, por otra parte, protagoniza la renovación del movimiento vecinal, al revivir la Asociación de Vecinos de Manoteras y conferirle un nuevo uso.

La comparación entre ambos casos es, pues, ilustrativa de las diferencias históricas en la construcción de los escenarios de gobernanza ciudadana de ambas ciudades. Al realizar el trabajo de campo, se ha podido constatar que la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) está ligada a algunas innovaciones sociales de la ciudadanía; algo que no se ha podido encontrar en el caso de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB). Con ello, es posible que, en Madrid, algunos colectivos apuesten por mantener la figura de la asociación de vecinos, readaptándola a la realidad actual del barrio y al ideario de una nueva era. En Barcelona, por el contrario, el Ateneu l'Engrnatge dice fijarse más en experiencias impulsadas desde el movimiento libertario (La Base), cooperativista (l'Impuls) o comunista (Ateneu Roig de Gràcia) (Informante 1), que toman, por lo general, las formas de *Ateneus*.

En resumen, el análisis descriptivo de la fase de impulso demuestra que la sub-hipótesis 1 es correcta. Aunque La Soci y el Ateneu se constituyen formalmente en el año 2014, son resultado de varios años de práctica ciudadana en las asambleas vecinales del 15M. Durante este periodo (2011-2014,) las iniciativas se insertan en la realidad social de cada territorio, trasladado sus ejes de acción de aquellos planteados inicialmente por el 15M al escenario de necesidades sociales observadas en cada barrio. Con ello, los proyectos de La Soci y el Ateneu responden a la necesidad de recomponer el tejido social y asociativo de Manoteras y La Marina-Zona Franca, movilizando y reuniendo a la ciudadanía local en torno a los problemas específicos de los vecindarios (como la vivienda o el transporte).

²⁴⁶ “Nosotros fuimos a pedir espacios a la Unión de Entidades y tal, y nos dijo que no, que no, que no nos dejaban reunirnos. No querían” (Jordi, Ateneu l'Engrnatge).

2.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016).

El análisis descriptivo del proceso de desarrollo que experimentan los proyectos del Ateneu y La Soci, entre el 2014 y el 2016, confirma, así mismo, la segunda subhipótesis: en ambos casos, el objetivo principal de las iniciativas es consolidar un espacio para la participación social y política en el barrio, ofreciendo una alternativa a las formas de protección e integración social establecidas en los ámbitos de la familia, el mercado o el Estado.

El desarrollo de estos proyectos está, por lo tanto, atravesado por la idea de “hacer comunidad” como objetivo político en sí mismo. En el caso de La Soci este propósito se hace explícito en la fachada del propio espacio, con la frase “omnia som communa” (véase la Figura V). En el Ateneu, los entrevistados recuerdan una y otra vez la importancia de convertirse en un espacio de referencia en el barrio; un lugar que los vecinos reconozcan y al que puedan acudir.

“El proyecto es, sobre todo, dos patas, ¿no? Uno, dar un espacio a lo social del barrio, a los movimientos sociales del barrio que se han creado. Y dos, dar espacio físico para que cualquier persona pueda reunirse y para hacer las actividades que quiera. (...) la idea de esto es que sea un espacio abierto a todo el mundo y que entre todos construyamos y que nos pongamos de acuerdo... (Fuente 1, Ateneu l’Engranatge).

La construcción de los proyectos presenta, no obstante, notables diferencias en cada territorio, debido, fundamentalmente, a los diferentes perfiles de la participación ciudadana. En el Ateneu, aunque el grupo de participantes es heterogéneo, éste tiene un carácter principalmente activista, sin presencia de vecinos en situación de exclusión social severa. En La Soci, la participación es más diversa, incluyendo un activismo de carácter político-militante y otro de tipo más vecinal. Así mismo, en Manoteras se observa un tipo de movilización más centrada en el combate de la exclusión social, lo que permite la incorporación y el compromiso de colectivos vulnerables.

Este perfil de participación es, por otra parte, consecuencia de la capacidad de los proyectos desarrollados para responder a las necesidades sociales del barrio y movilizar a la población local. Así, por ejemplo, en la Marina-Zona Franca, el Ateneu se muestra especialmente preocupado por ofrecer un espacio de reunión a los activistas del barrio, a partir del cual pueda tejerse una red de actores ciudadanos que acometan acciones colectivas conjuntas y a mayor escala.

Sí, bueno tratábamos de ser la alternativa a las asociaciones de vecinos que se había vuelto conformistas... Además, las luchas en el barrio no se habían fijado nunca en todos los colectivos; que si la gente mayor, los jóvenes, gente de otra ideología. Nosotros queríamos trascender el ámbito de la propia asamblea (15M) y lo que más buscamos hacer es red, tejer red con otras entidades para salir de los límites del Ateneu también (Elena, Ateneu l’Engranatge).

Sin embargo, consciente de sus limitaciones, el grupo motor se centra en consolidar un tejido social local alternativo al pre-existente.

Es según lo que es cada barrio, ¿no? Porque, claro, en un barrio en el cual el movimiento social, el espacio social en el que tú te mueves son cien personas, la capacidad que tú tienes de movilizar a la gente sea cien. (...) lo que tiene de bueno el Ateneu es que se ha convertido en un paraguas de lo social en el barrio. (...) en cinco años hemos pasado de un barrio en el que no había movimientos sociales a tener un movimiento social fuerte, diversificado (Jordi, Ateneu l'Engrnatge).

Para ello desarrollan proyectos de todo tipo, desde actividades culturales como cine fóruns, comidas populares y senderismo²⁴⁷, hasta acciones de protesta por la llegada del Metro o contra los desahucios de familias del barrio. Con este espíritu inclusivo y conciliador²⁴⁸, el Ateneu se define, exclusivamente, como anticapitalista, integrando a partidos políticos como Barcelona en Comú, las CUP e ICV, organizaciones sin ánimo de lucro como Convergència de les Cultures, colectivos políticos de jóvenes y feministas, abriendo el espacio al AMPA de la escuela vecina y favoreciendo el diálogo con la Unió d'Entitats. Esta dinámica participativa se mantiene durante los años siguientes, pese a la rotación de colectivos integrantes, incrementando la participación ciudadana en un periodo (2014-2016) en el que la movilización social se reduce en otras zonas de la ciudad²⁴⁹. Sin embargo, la presencia de vecinos en situación o riesgo de exclusión social es baja o casi nula, dado que los proyectos desarrollados en estos ámbitos no tienen gran alcance. La vivienda, un factor problemático en este periodo y catalizador de la movilización social, encuentra en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca una respuesta bien organizada. Ello, considerando además la proximidad espacial de sendos proyectos²⁵⁰, hace que el Ateneu decida derivar a la PAH los casos de desahucios que recibe y no desarrolle su propio grupo de afectados²⁵¹. Por otra parte, el grupo de desempleados que, junto a la Marea de Pensionistas, crea en 2012 la Coordinadora Laboral de La Marina–Zona Franca no logra impulsar proyectos con éxito y, con la actividad intermitente del grupo, la participación acaba decayendo.

²⁴⁷ Estas actividades, si bien son frecuentes en otros espacios, en este contexto suponen una innovación. Otro proyecto de índole cultural que funciona temporalmente y que está actualmente en suspenso es el banco del tiempo, impulsado por personas ajenas al Ateneu, que encuentran en éste un espacio para poner en práctica sus ideas.

²⁴⁸ “No quisimos proponer ningún modelo para que cualquier persona, por ejemplo, una persona altruista, una persona comunista, una persona anarquista se pudiera sentir cómoda en el espacio” (Informante 1, Ateneu l'Engrnatge).

²⁴⁹ De acuerdo con uno de los entrevistados (Jordi, Ateneu l'Engrnatge), este proceso puede deberse al hecho de que el Ateneu consigue reunir a activistas con un largo recorrido y un elevado compromiso político, mientras que otras experiencias post-15M se nutren en gran parte de la incorporación de ciudadanos no movilizados previamente que, después de 2014, comienza a desmovilizarse.

²⁵⁰ La Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Barcelona se encuentra en el barrio aleñado de Hostafrancs, en el mismo distrito de Sants-Montjüic.

²⁵¹ No obstante, se realizan convocatorias autónomas para parar desahucios o realizar ocupaciones para familias, llegando incluso a ocupar la sede del distrito de Sants, junto a la PAH, para exigir respuestas ante el desahucio de vecinas sin alternativa habitacional.

En clave más vecinal, el Ateneu consigue dinamizar la participación vecinal creando espacios específicamente orientados a la actividad juvenil. En este sentido, destaca la celebración de las primeras fiestas populares alternativas de Zona Franca – La Marina, que se realizan sin subvención de la administración ni ayuda de la Unión de Entidades²⁵², convocando además a distintas organizaciones de jóvenes locales. Esto constituye una muestra de la renovación y expansión del tejido social del barrio, con la incorporación de las nuevas generaciones, en un proceso que pretende acabar originando un *Consell Jove* del barrio, desde el que realizar reivindicaciones acordes a las problemáticas específicas de los jóvenes²⁵³.

Finalmente, en 2015 se ponen en marcha las clases de repaso escolar y de refuerzo para alumnos de instituto, que abren un canal de comunicación directa entre el Ateneu y el vecindario. Las clases de repaso escolar ofrecen un servicio gratuito o a familias humildes del barrio, lo que se traduce en el acercamiento de un grupo de padres y madres de una escuela local al Ateneu. Por otro lado, con CoopEduca, estudiantes universitarios imparten clases de refuerzo para instituto por un precio módico que permite acceder a las familias con necesidad en el barrio²⁵⁴. CoopEduca es, por tanto, un proyecto de emprendimiento social que responde a una necesidad local y genera una oportunidad laboral (aun precaria) para los activistas²⁵⁵.

A pesar de que estos proyectos se acercan a la realidad de una población del barrio no politizada y en situación de vulnerabilidad, la presencia de colectivos en situación o riesgo de exclusión es, prácticamente, nula. Al contrario, en Manoteras, La Soci consigue congeniar el activismo político, la actividad cultural y la auto-organización para la resolución de los problemas sociales locales, fomentando la participación de vecinos en situación de vulnerabilidad. Esto se debe al hecho de que, en Manoteras, se dan unas dinámicas de exclusión, sobre todo habitacional, que no encuentran otra respuesta que la ofrecida por una parte del colectivo integrante de La Soci. Por otro lado, la revitalización de la Asociación de Vecinos y la continuación de los proyectos ya en marcha previamente en el espacio (talleres privados de yoga y pilates, reunión de los scouts, etc.), permiten la convivencia personas de muy distinta condición, con perfiles de participación muy

²⁵² Las fiestas populares habían sido organizadas por la Unión de Entidades durante décadas, de un modo poco democrático, según acusan los informantes.

²⁵³ “...en la última asamblea general de L’Ateneu, la línea política que se dijo que tenía que seguir era pasar de esa Fiesta Alternativa, que es espacio de las asociaciones que están con jóvenes, intentar que se convirtiera en un espacio como un Consell Jove del barrio, ¿no? Que ese espacio una de sus reivindicaciones fuera espacios para jóvenes gestionados por jóvenes... y que de ahí salieran reivindicaciones de los jóvenes. Como, por ejemplo, puede ser asfaltar la pista de básquet... La idea es ir más allá de las fiestas...” (Jordi, Ateneu l’Engranatge).

²⁵⁴ “La actividad estrella, que ha funcionado desde el principio... han sido las clases de repaso a niños de primaria. La idea era en parte que gente que no se lo pudiera pagar, pudiera también tener acceso... Son de repaso: se enseña un poco a leer y todo eso. Hay lista de espera, es gratuito... Hay varios profeses para un total de unos diez o doce niños” (Jordi, Ateneu l’Engranatge).

²⁵⁵ Coopeduca lo forman siete profesores, todos ellos estudiantes universitarios, y cuenta con un grupo de unos 30 alumnos (Jordi, Ateneu l’Engranatge).

diversos, movidos por la necesidad económica o por el interés de mantener una relación cercana con sus vecinos y llevar a cabo actividades culturales o de ocio alternativas. Esto se consigue, gracias al compromiso de dos sectores procedentes de la asamblea del 15M que confluyen en La Soci, a pesar de desarrollar dos proyectos políticos diferentes. Por un lado, un grupo de vecinos de mediana edad desarrolla una línea de participación de carácter más cultural, interesados en crear tejido asociativo en el barrio, fomentando principalmente actividades de tipo cultural (como fiestas populares o veladas poéticas) y recogiendo otras propuestas vecinales que puedan dar lugar a la reunión de los vecinos y a la construcción de nuevos lazos comunitarios. Desde esta línea, surgen proyectos como el Huerto popular y el Huerto comunitario²⁵⁶, SOS Peludos²⁵⁷, Manoteraste enfoca²⁵⁸, Manoteraste Cuenta²⁵⁹ o la Asociación DCYDE²⁶⁰ y se llega incluso a realizar una investigación-acción participativa, tejiendo red con otros agentes del barrio, como el colegio y el instituto²⁶¹.

Por el otro lado, el sector de población más joven (procedente también de la Asamblea del 15M, pero con un carácter político más combativo) se decanta por un proyecto más reivindicativo, respondiendo a las necesidades de la población local, en ámbitos como la salud, la vivienda, el empleo o la comida. Este colectivo había decidido crear, en 2012, un grupo de vivienda, inspirado por la mediática lucha anti-desahucios de la PAH. Sin embargo, este proyecto no se correspondía

²⁵⁶ “30 parcelas más una parcela comunitaria, permiten una experiencia de trabajo compartido que recupera el espíritu comunitario y un contacto directo con la tierra y los cultivos ecológicos” (fuente: Asociación de Vecinos de Manoteraste).

²⁵⁷ Creado por “gente que se cruza paseando al perro, no está politizada, algunos de ellos en paro, y no tienen para la comida de los perros y así deciden hacer un mercadillo y La Soci les deja el espacio”. Se trata, por tanto, de un banco de alimentos para animales necesitados, denuncia al maltrato animal y ayuda con gastos de veterinario en casos extremos (fuente: informante 2 y Asociación de Vecinos).

²⁵⁸ “Un grupo de amantes de la fotografía se lanza a las calles de Manoteraste para inmortalizar a nuestras gentes, costumbres y espacios y ser los ojos del barrio. Su objetivo principal, además, es divulgar la fotografía a todas las personas mediante cursos, talleres, exposiciones y concursos” (Fuente: Asociación de Vecinos de Manoteraste).

²⁵⁹ “Un programa mensual en el que se recogerán las voces, historias y todo lo que acontezca en Manoteraste. El programa es producto de la relación de muchas de las asociaciones que comparten ilusiones, actividades y local. El impulso procede en especial de la Asociación Vecinal y de la Asamblea Popular del Nudo de Manoteraste (15M). También puedes escuchar a los peques de Manoteraste en Microondas Kids, que es como ellos mismos se anuncian en el programa. Es un programa infantil guiado por niños y niñas del barrio de Manoteraste en el que nos aportan noticias, chistes, adivinanzas, recetas de cocina, etc” (fuente: Asociación de Vecinos de Manoteraste).

²⁶⁰ Asociación de mujeres con Fibromialgia, Dolor Crónico y/o cuidadoras de familiares discapacitados, que a través del apoyo mutuo pretende mejorar la calidad de vida de las afectadas (fuente: Asociación de Vecinos de Manoteraste).

²⁶¹ En octubre del 2015, un grupo de personas inicia un proceso de Investigación Acción Participativa en la sede de la Asociación Vecinal de Manoteraste con el objetivo de incluir en la propia acción e investigación a los agentes sociales, los centros educativos, las tiendas y los vecinos del barrio. Su finalidad es contribuir al bienestar de los habitantes, a través de cinco ejes denominados “COMPIS”, que son las siglas de Comunicación-Organización-Motivación-Participación e Implicación en Solidaridad. Para ello, optan por emplear la metodología IAP, para a través de la acción, decidir entre los implicados qué se quiere cambiar y realizarlo ellos mismos. Apuestan así por una forma de organización auto-gestionada en red, por una democracia directa, que aúna los saberes de las gentes de Manoteraste y canaliza su capacidad para el cambio social (Fuente: Asociación de Vecinos de Manoteraste).

originalmente con una necesidad observada en el barrio, sino más bien con una dinámica estatal a la que estaban dando respuesta distintos movimientos urbanos. Como consecuencia, la iniciativa toma rápidamente otro cariz y, en 2013, el grupo de vivienda se transforma en la Oficina de Apoyo Mutuo de Manoterías²⁶² (OFIAM).

La OFIAM se sirve de la experiencia de personas afines (rebotadas de otras luchas anti-desahucios de la ciudad) y de la Red de Solidaridad de Saettle, atendiendo cualquier tipo de problemática social de manera colectiva, a través del apoyo mutuo. Con esta estrategia, la OFIAM consigue abrir el espacio a los colectivos más vulnerables del barrio y dinamizar la participación respondiendo a intereses que van más allá de las necesidades del colectivo motor.

A partir de 2013, gracias al “boca a boca”, la OFIAM comienza a recibir personas en peligro de desalojo o desahucio, la mayoría con problemas con la EMV (Empresa Municipal de Vivienda) o el IVIMA (Instituto de Vivienda de la Comunidad de Madrid), de zonas como San Chinarro o la UVA (Unidad vecinal de Absorción). Así, la OFIAM va adquiriendo mayor protagonismo hasta que la Asamblea del 15M se acaba disolviendo en el nuevo grupo. Entre 2013 y 2016, la OFIAM consolida una asamblea de afectados, con unas quince familias más o menos estables; en su mayor parte afectados por los desahucios. Además, se trata algún despido improcedente y se lucha contra el encarcelamiento de una vecina sin recursos²⁶³.

Otro proyecto impulsado por la Asamblea del 15M es la tienda gratis. La tienda gratis es un espacio de recuperación y redistribución de recursos básicos, fundamentalmente de ropa, aunque también de otros objetos. En él los vecinos pueden dejar aquello que no utilizan y coger lo que necesitan. Se abre exclusivamente los viernes y es gestionado por gente de la asamblea del 15M²⁶⁴.

²⁶² “La Oficina de Apoyo Mutuo de Manoterías (OFIAM) es una red solidaria de personas, en la que todas y cada una de las personas que la componen aportan su experiencia, conocimientos o simplemente sus ganas para intentar solucionar diversos problemas con los que tenemos que enfrentarnos hoy en día cualquier persona, ya sean problemas relacionados con la hipoteca, vivienda social, abusos dentro de nuestro centro de trabajo o cualquier otro abuso proveniente de la sociedad capitalista en la que vivimos: injusta e insolidaria. Por todo ello un grupo de vecinos y vecinas de Manoterías, siguiendo el ejemplo de otras redes de ayuda y solidaridad, hemos abierto la Oficina de Apoyo Mutuo de Manoterías (OFIAM). Un nuevo espacio donde buscar asesoría y apoyo. Porque ante las injusticias no estamos solos” (fuente: Asociación de Vecinos de Manoterías).

²⁶³ El caso de Esther fue bastante mediático. Según relata el informante 1, “una mujer que conseguimos que no entrara en un talego, sino en un CIF, estos que tienes que ir a dormir... Es una gitana que ha sido expulsada de su familia, se ha quedado sin red, ha tenido que ocupar un par de veces e hizo una serie de robos de ropa en grandes almacenes con el fin de revenderlos para poder mantener a su familia. Para colmo, le quitaron la renta mínima. Ahora estamos haciendo una campaña de “renta vecinal”.

²⁶⁴ Según uno de los informantes, en este proyecto no se ha buscado fomentar la auto-gestión desde los propios afectados (informante 1, Asociación de Vecinos de Manoterías).

Del mismo modo ocurre con el banco de alimentos. Impulsado por la propia OFIAM, se mantiene en activo durante un corto periodo de tiempo, cerrando precisamente por conflictos en la gestión que realizan los propios afectados. Este banco de alimentos, al igual que la mayoría de despensas solidarias surgidas en Madrid tras el 15M y a diferencia de algunas de las experiencias vecinales surgidas en Barcelona, funciona con donaciones privadas de los vecinos. En 2016, el proyecto es reimpulsado por un grupo de jóvenes antifascistas del barrio que trabaja con los propios afectados, recogiendo alimentos de los supermercados y repartiéndolos, sirviéndose para ello del espacio de La Soci.

Por último, un proyecto intermedio, de carácter tan social como político, es Psicología Solidaria. Cercano a la lógica de la OFIAM, aunque más ligado al colectivo de la Soci²⁶⁵, Psicología solidaria es un “espacio de elaboración personal y de reflexión grupal” abierto a trabajadores en paro, que sufren angustia, bloqueo o agobio por su situación como desempleados²⁶⁶.

Todos estos proyectos toman lugar en La Soci, aunque no son impulsados directamente por las personas que gestionan el espacio. En este sentido, La Soci funciona más como un paraguas para todas estas iniciativas, un lugar de encuentro donde se realizan proyectos impulsados con independencia del grupo motor. En el caso del Ateneu, la situación es algo similar, aunque la participación está marcada por el hecho de ser socio, cuestión que conlleva cierto compromiso con el espacio, como es el pago de cuotas y, en cierto modo, la asistencia a las asambleas de gestión.

En definitiva, el Ateneu y La Soci se convierten en dos espacios contenedores de iniciativas políticas, culturales y económicas, desarrollando, a partir de éstas, su función como lugar de organización política y como espacio de socialización. Diferentes proyectos surgen en estos años fruto de la inventiva de los activistas más comprometidos, de las necesidades sociales detectadas en el territorio y de los intereses asociativos de los participantes. En el caso de Manoteras, los recursos sociales presentes en el territorio ayudan, así mismo, a que La Soci pueda desarrollar su actividad sin demasiada preocupación, manteniendo un espacio con un precio económico bajo (que se cubre gracias a aportaciones y fiestas populares).

²⁶⁵ Es propuesto desde Tabakalera (Lavapiés) por el vínculo entre uno de sus impulsores y uno de los líderes de La Soci (Informante 2, Asociación de Vecinos de Manoteras).

²⁶⁶ Gestionado por profesionales del ámbito de la psicología, los afectados han de pagar el servicio prestado con tiempo, ofreciendo algo a cambio en el Banco del Tiempo. Según la opinión de los informantes, aunque la idea es buena, resulta difícil consolidar un grupo que haga funcionar el banco del tiempo en respuesta al proyecto.

En la Marina-Zona Franca, sin embargo, el Ateneu ha de salir adelante sin la ayuda de las asociaciones vecinales (que disponen de todos los recursos públicos para el asociacionismo local), razón por la cual han de financiar su actividad con las cuotas de los socios, la barra del bar instalada en el espacio y las fiestas populares alternativas.

Es decir, otro factor de importancia a la hora de explicar los diferentes procesos de confluencia y participación ciudadana puede encontrarse en los recursos propios, institucionales, privados o ciudadanos de los que ambos colectivos disponen. En este sentido, según la información arrojada por el trabajo de campo, tanto La Soci como el Ateneu Engranatge guardan escasa relación con otros movimientos de la ciudad, estando muy absorbidos por los requerimientos de sus propios procesos locales. En ambos casos, pues, la acción colectiva se desarrolla con bastante independencia del sector público, el sector privado, el tercer sector, la economía social y el resto de la sociedad civil urbana. Como consecuencia, el capital económico, social, cultural y cognitivo²⁶⁷ necesario para el desarrollo y consolidación de las iniciativas se genera de manera, generalmente, endógena, en el propio barrio, por parte de los propios colectivos. Como excepción, tal vez pueda destacarse la visita de la Ciudad Invisible al Ateneu l'Engranatge, en 2016, para impartir un curso sobre emprendimiento social a sus socios, en el marco del programa "L'economia social i solidària a Barcelona", impulsado por el nuevo gobierno de Barcelona en Comú²⁶⁸. Esta experiencia, si bien ha podido enriquecer los conocimientos del colectivo emprendedor, se ha mostrado insuficiente para garantizar el éxito del emprendimiento, dado que no ha atendido a las necesidades económicas del proyecto (Jordi, Ateneu l'Engranatge). En Manoteras, por otro lado, el impulso de la OFIAM es muestra de la relación directa o indirecta con otros movimientos urbanos, al haberse nutrido de la experiencia de la Red de Solidaridad de Seattle y, posiblemente, del imaginario de las Oficinas de Derechos Sociales aparecidas en la ciudad, en los años previos a la crisis (Begoña, La Villana de Vallekas).

La Administración, por el contrario, parece haber jugado un papel nulo en el desarrollo sendos espacios, siendo más bien un agente de confrontación que de colaboración. En La Marina, según informan desde el Ateneu, algunos de los canales establecidos para el diálogo con la institución han resultado completamente ineficaces, aunque sí participan de algunas *mesas* en las que la

²⁶⁷ La teoría de los capitales de Bourdieu puede ser útil para entender los procesos de innovación social, desde un punto de vista logístico, atendiendo al despliegue de recursos necesario para su impulso, desarrollo y consolidación. La presente tesis se concentra, no obstante, en las formas de socialización y, por extensión, de organización social, atendiendo más a los mecanismos de protección, integración y significación de la vida social desarrollados en las distintas formas de vinculación social.

²⁶⁸ Las políticas públicas locales previstas en el Plan de impulso a la Economía Social y Solidaria responden a dos grandes objetivos generales: la promoción y el refuerzo de la Economía Social y Solidaria. Se trata de medidas de sensibilización y difusión para normalizar la Economía Social y Solidaria, establecer simpatías, otorgarle receptividad social y estimular la participación ciudadana. También incluye medidas de impulso para generar nuevas iniciativas, así como transformar sociedades mercantiles ya existentes en entidades de Economía Social y Solidaria, o aproximarlas a estas (fuente: <http://ajuntament.barcelona.cat/economia-social-solidaria/es>)

regiduría de Barcelona en Comú insiste en invitarles²⁶⁹. En este caso, el nuevo gobierno ha supuesto un cambio con respecto al escenario anterior, donde la negociación invitaba más a la desobediencia civil²⁷⁰. En Manoteras, el diálogo con la administración tampoco ha sido especialmente fructífero. Se ha recurrido a él para la celebración de fiestas populares y especialmente para negociar con la EMV (Empresa Municipal de Vivienda) y el IVIMA (Instituto de la vivienda de la Comunidad de Madrid) los procesos de desahucio y desalojo de vecinas. En este sentido, desde la OFIAM hay acciones semanales para acompañar a los afectados a las sedes de estas instituciones y exigir soluciones a sus problemáticas, lo que hace que la relación con el sector público sea más conflictiva que de colaboración.

En resumen, los procesos de innovación social estudiados se desarrollan de manera endógena, con un marcado carácter bottom-up²⁷¹, pues son generados a partir, principalmente, de los recursos propios de los colectivos. Por esta razón, resulta esencial la construcción de un espacio donde se lleven a cabo unas actividades sociales, culturales o políticas que den lugar a una cotidianeidad y unos vínculos más o menos estables y seguros, pues son estos, en definitiva, la principal fuente de recursos. Este es, por tanto, el fenómeno remarcable: la construcción de nuevos espacios de reproducción social que permitan tejer nuevos vínculos de proximidad, a partir de los cuales responder a las necesidades de los colectivos integrantes, así como de la población local.

2.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).

La observación realizada de ambos casos de estudio, en el año 2016, confirma definitivamente la hipótesis de la construcción de espacios de reproducción social y vinculación seguros. Efectivamente, la consolidación de estas iniciativas no se debe no tanto a la resolución de las dinámicas de exclusión social, al mejorar las oportunidades económicas, laborales, habitacionales, etc. de los colectivos participantes; sino a la capacidad que tienen de generar nuevas formas de socialización que permitan, por un lado, organizar colectivamente una respuesta a los problemas sociales en cuestión y, por otro, participar de una vida social más plena, segura y libre (véase la figura J, Anexos).

²⁶⁹ “Hemos conseguido que el Ayuntamiento de CIU, el de ahora no, bueno el de ahora también, pero con el de CIU se consiguió que nos convocara a les taules de mobilitat, que nos convocara como si fuéramos una entidad más sin tener aún un NIF. Para ellos, si no tienes un NIF, no existes. Tal como va el colectivo, eso significa como mínimo que tienes un peso, grande. El proyecto del Ateneu siempre se ha hecho al margen de subvenciones y todo eso ¿no?, para intentar evitar el tema del clientelismo. A nosotros nos da igual quien esté en el Ayuntamiento, de si A o si B. El ayuntamiento no tiene ninguna fuerza con nosotros (Fuente 1, Ateneu l’Engranatge).

²⁷⁰ Ante determinadas problemáticas como desahucios, recurren a la desobediencia civil: “el caso más sonado fue el de la Irene, que cuando la desahuciaron fuimos junto con la PAH, nos fuimos a la sede de Distrito y lo ocupamos hasta que dieran soluciones...” (fuente: Informante 1, Ateneu L’Engranatge).

²⁷¹ Este es un concepto utilizado en la literatura de Innovación Social para referirse a las iniciativas que son impulsadas de “abajo a arriba”, directamente por la ciudadanía.

Esto se constata, en primer lugar, en el sostenimiento e incluso aumento de la participación ciudadana en las iniciativas, en un periodo (2014-2016) en que la movilización social decae. Así, llegado el año 2016, La Soci y el Ateneu continúan contando con la participación regular de unos vecinos que, por otra parte, se han convertido en los nuevos agentes ciudadanos del territorio²⁷².

Hemos conseguido que el Ayuntamiento de CIU, el de ahora no, bueno el de ahora también, pero con el de CIU se consiguió que nos convocara a les taules de mobilitat, que nos convocara... bueno, como si fuéramos una entidad más sin tener NIF (Jordi, Ateneu l'Engranatge).

El Ateneu l'Engranatge, concretamente, ha conseguido tejer una nueva red de asociaciones y colectivos de tipo cultural y político, gestándose como un nuevo actor de poder y relevancia en el barrio, tanto para la administración como para los propios vecinos.

Hasta ahora, cualquier persona que quería hacer activismo social se iba fuera del barrio. Además, se ha llegado al punto de que, si alguien llega aquí formalmente, no pierde su casa. Después, la Unió d'Entitats, cuando abrimos la historia de L'Ateneu... dijeron, "estos no van a durar nada, además son unos borrachos". Así que bueno...Llevamos dos años y tenemos previsión de quedarnos... (Jordi, Ateneu l'Engranatge).

La Asociación de Vecinos de Manóteras, por otro lado, ha conseguido generar una nueva cotidianeidad en el barrio, fomentando una práctica cooperativa y solidaria, recuperando las fiestas populares, organizando nuevas actividades culturales en el barrio, facilitando un espacio para la realización de talleres y el encuentro de vecinos y organizando campañas solidarias de recogida y reparto de ropa, alimentos o juguetes. Del mismo modo, la creación de la OFIAM, que desde el apoyo mutuo facilita el empoderamiento y el acompañamiento del sector de población más vulnerable del barrio, ha permitido organizar una respuesta colectiva a la privación de recursos y derechos básicos. Todo ello desde la autogestión de los propios vecinos que, con campañas solidarias y fiestas populares, consigue recaudar el dinero necesario para mantener el espacio y los proyectos que en él se llevan a cabo²⁷³. Parafraseando a uno de los entrevistados, tal vez el mayor éxito de La Soci no haya sido, pues, construir un espacio, sino habitarlo entre vecinos con circunstancias de vida y perspectivas de muy distinto tipo, dando lugar a una comunidad con una práctica y una identidad empoderadoras.

Cuando yo llegué había sobre todo chicos jóvenes, eran todos chavales que incluso estaban estudiando. Hay muchas diferencias entre yo y, por ejemplo, gente que no tiene para comer, pero es que llegamos todos y nos pegamos un abrazo... que las gitanas tienen un humor en las asambleas, y cumpleaños que se

²⁷² “Hemos conseguido que el Ayuntamiento de CIU, el de ahora no, bueno el de ahora también, pero con el de CIU se consiguió que nos convocara a les taules de mobilitat, que nos convocara... bueno, como si fuéramos una entidad más sin tener NIF” (fuente 1, Ateneu l'Engranatge).

²⁷³ Una fuente de financiación importante de La Soci es también el pago de los talleristas por el uso del espacio (fuente: informante 1).

invita a todos por el wassap del grupo y te encuentras con la gitana con su luto...y al final te vas quedando con muchos amigos...pues es que somos todos muy diferentes....hay gente marroquí que no sabe apenas hablar español pero luego nos vamos todos a echar una birra juntos, hemos ido a la universidad a lo mejor con tres gitanas y acaban aplaudiéndoles... (Carmen, Asociación de Vecinos de Manoteras).

Ciertamente, las iniciativas no han conseguido resolver los problemas de desempleo o vivienda del territorio²⁷⁴, sin embargo, sí han logrado tejer nuevos vínculos fuertes, que aportan un nuevo sentido a la vida de los participantes.

No los cambio (a mis compañeros) ni por un piso de IVIMA, les digo a veces... (Carmen, Asociación de Vecinos de Manoteras).

Yo ahora voy por la calle y la gente me saluda y me para... me dicen, oye muy bien lo estáis haciendo con el Ateneu... y creo que eso es lo que importa ¿no? Que cualquier persona que tenga un tema social, pues se acerca aquí y no se va a otro lado (Jordi, Ateneu l'Engranatge).

Y es que, si bien estas iniciativas no logran responder a las dimensiones materiales de la exclusión, lo hacen a un nivel más profundo, dando un nuevo sentido vital a los participantes, con su capacitación política y con la creación de vínculos seguros que responden a las necesidades de protección y reconocimiento social.

Yo nunca pensé que fuera acabar aquí, ¡que me fuese a convertir en lo que me he convertido! Eso no lo pago con nada... (...) Cambias la manera en que llevas tu vida, en el barrio, en la ciudad, y sales de tu casa. Soy una persona nueva (Carmen, Asociación de Vecinos de Manoteras).

Además, la participación en estos espacios permite tomar una perspectiva colectiva sobre los problemas personales, identificando las causas sociales subyacentes.

Si no fuera por esto seguiría como mucha gente, creyendo que sus problemas son suyos, y no estructurales, porque, aunque no se arregle mi caso, lo que cambias tu visión de las cosas... (Carmen, Asociación de Vecinos de Manoteras).

En definitiva, la regeneración del tejido vecinal de barrios periféricos como Manoteras o La Marina-Zona Franca es síntoma de un auge de la participación ciudadana en un periodo en el que la población siente una necesidad creciente de reconocimiento y redistribución, fruto del deterioro de los mecanismos tradicionales de protección e integración social.

²⁷⁴ Hasta la fecha, la Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras no ha conseguido una alternativa habitacional para los vecinos de la UVA (Unidades de Viviendas de Absorción) que se encuentran pendientes de desahucio o desalojo.

Esta participación está marcada, pues, por la creación de nuevos vínculos de proximidad; relaciones de reciprocidad que consiguen poner freno a unas dinámicas de exclusión que no encuentran resistencia en las esferas del Estado, el mercado y, en ocasiones, la familia.

Pero estos nuevos lazos sociales no solo atienden al deterioro de los mecanismos de protección y reconocimiento tradicionales, sino que constatan la búsqueda de nuevas formas de relacionarse que permitan tanto la protección como la emancipación de los individuos.

Al ser sobre todo mujeres, que no “trabajan”, que están en ambientes donde su día a día es ser madres, que en algún caso sufren maltrato, en otros viven con su marido, su padre encima, su tío al lado, en un espacio muy reducido, la relación es solamente la familia, con lo que la OFIAM supone para ellas un espacio donde sentirse útiles, que la valoren de una manera distinta. Algunas personas nos dicen que somos lo único que tienen, porque con la familia no pueden gestionar ese tipo de problemas. (Javi, La Soci)

La consolidación de las iniciativas guarda mayor relación, por tanto, con la construcción de lazos seguros que con la solución de problemas materiales concretos. Es decir, si bien las iniciativas tienen, a priori, un carácter asociativo, en tanto que reúnen a personas desconocidas en torno a un objetivo común (por ejemplo, la lucha contra los desahucios o la reivindicación de la llegada del metro al barrio), la consolidación final de sus proyectos se da gracias a las relaciones de reciprocidad que los participantes acaban desarrollando al participar de éstos.

Hay colectivos que duran un año y nosotros llevamos cinco, porque tenemos mucha relación (Carmen, Asociación de Vecinos de Manoteras).

Así, mientras que, en la Transición, el movimiento vecinal no necesitaba responder a un problema de creciente individualización y desmembración de los vecindarios, sino que, al contrario, partía de la cohesión social de los barrios periféricos para articular una lucha por demandas relacionadas con habitar la ciudad; en la crisis de 2008, la movilización vecinal de los barrios estudiados acaba remitiendo a la necesidad de mejorar la vida urbana a partir del desarrollo de unas condiciones no solo materiales, sino relacionales (véase la figura J, Anexos).

Con ello, los casos de estudio ofrecen una perspectiva real de los problemas y reacciones sociales desatadas por el creciente proceso de individualización, fragmentación y privatización de la vida social, que ha añadido peso a la dimensión relacional en las dinámicas de exclusión social.

3. Nuevos centros sociales auto-gestionados. La Villana de Vallekas y el Banc Expropiat.

3.1. Contextualización de los casos de estudio.

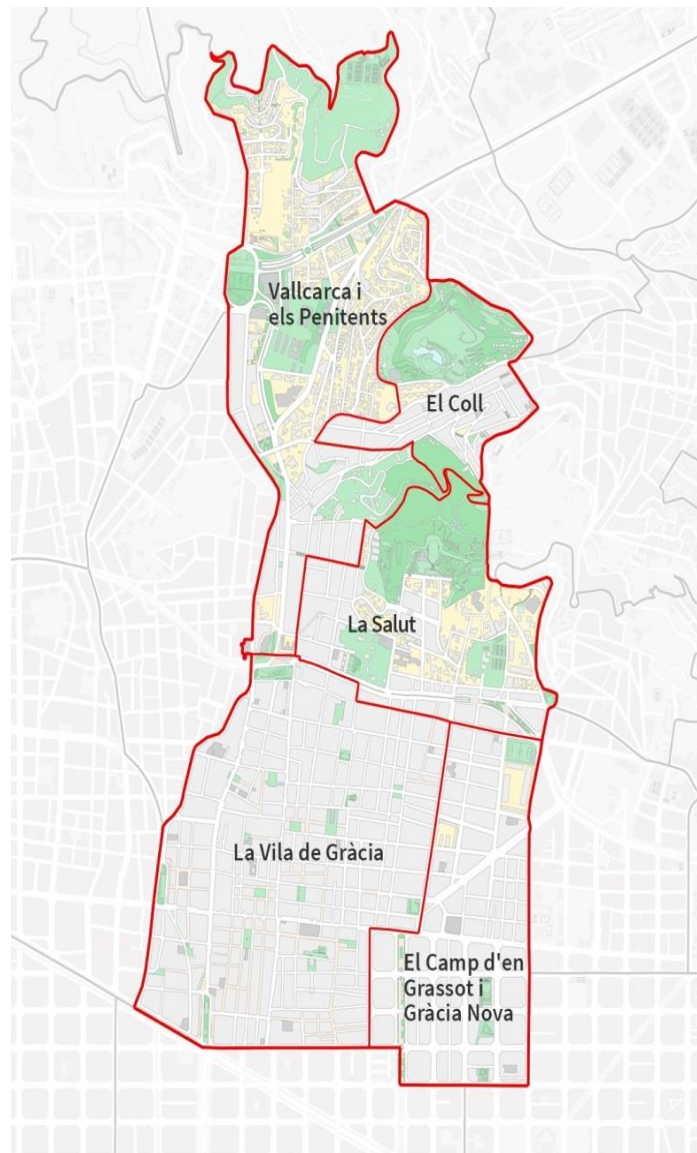
Los casos de estudio de *El Banc Expropiat* y la *Villana de Vallekas* remiten a dos procesos de innovación social muy similares y significativos en el contexto de las movilizaciones sociales que siguieron al 15M. No obstante, a diferencia del Ateneu l'Engratge y la Asociación de Vecinos de Manoteras, las experiencias de participación ciudadana vividas en el Banc y La Villana no se refieren a la regeneración del movimiento vecinal, sino al desarrollo de nuevos espacios de confluencia ciudadana a partir de la expansión y transformación de los centros sociales auto-gestionados (CSA).

En este sentido, la importancia de los casos de estudio reside en el hecho de que, en la etapa estudiada (2011-2016), los Centros Sociales Auto-gestionados han sido capaces de articular una nueva fuerza social diversa, rompiendo las barreras políticas y culturales con la población local y salvando las distancias entre los distintos colectivos políticos del territorio.

Efectivamente, tanto la Villana de Vallekas como el Banc Expropiat se han convertido, en los últimos años, en dos espacios de referencia tanto en sus distritos como en otras partes de la ciudad, animando la participación de una ciudadanía preocupada tanto por hacer frente a los efectos sociales de la crisis como por plantear alternativas económicas y políticas. Estos centros sociales auto-gestionados nacen al calor de las movilizaciones sociales iniciadas el 15 de mayo de 2011, una vez que las acampadas de *Sol* y *Plaça Catalunya* se descentralizan y redistribuyen por Madrid y Barcelona, dando origen a las asambleas vecinales del 15M y a grupos de apoyo mutuo en ámbitos como el de la vivienda. Este proceso funciona como una suerte de catalizador para la innovación social, al revolucionar los sistemas de gobernanza local y acelerar el cambio social que en éstos se venía dando durante las décadas precedentes. Sin embargo, en los casos del Banc y la Villana, a diferencia de lo que ocurriría en contextos como los del Ateneu l'Engratge y La Asociación de Vecinos de Manoteras, el 15M se topa con dos territorios con una larga tradición asociativa y un tejido social denso y fuerte, de modo que las innovaciones se desencadenan sobre la base de una mayor experiencia ciudadana.

El Banc Expropiat, en primer lugar, nace en el corazón del distrito de Gràcia²⁷⁵, en el centro de la Vila de Gràcia; una zona semi-céntrica de la ciudad condal que, gracias a una extensa red de actores ciudadanos provenientes del movimiento vecinal, el asociacionismo local, los *casals* y *ateneus populars*, los espacios *okupados* o los propios centros sociales auto-gestionados, dispone un clima socio-político prolífico para la innovación social.

Figura 31. Distrito de Gràcia.



Fuente: Ajuntament de Barcelona

²⁷⁵ Gràcia es el sexto distrito de la ciudad de Barcelona y está compuesto por los barrios de Vallcarca i els Penitents, El Coll, La Salut, Gràcia Nova-Camp d'en Grassot i la Vila de Gràcia. Situado en el centro geográfico de la ciudad, al final del Paseo de Gràcia, limita al sur con la Diagonal y al norte con la Ronda de dalt y Collserola. Su población, en 2015, alcanzaba los 120.676 habitantes, a razón de 28.828 por km².

La Villana de Vallekas, por su parte, se ubica en el distrito de Puente de Vallecas²⁷⁶, en un barrio, Nueva Numancia, nacido de las migraciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando la industria pesada se situaba en el barrio aledaño de Pacífico. Este pasado industrial y migrante confirió a la zona un espíritu marcadamente proletario que se ha mantenido hasta la actualidad, debido a la llegada de población extranjera durante las décadas de los noventa y dos mil.

Figura 32. Distrito de Puente de Vallecas.

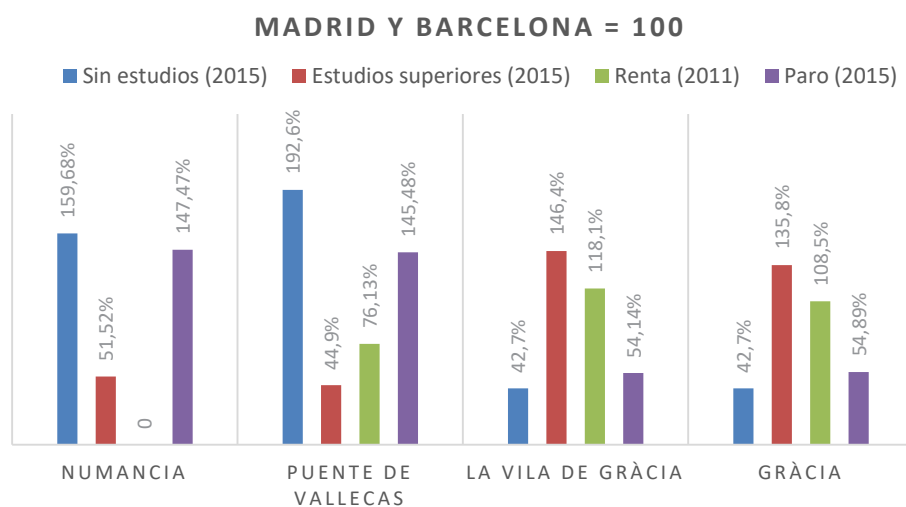


Fuente: Dirección General de Estadística.

La composición social del territorio queda reflejada en unos niveles de renta, empleo y formación inferiores a la media del conjunto de la ciudad, lo que da cuenta de la vulnerabilidad urbana del territorio.

²⁷⁶ Puente de Vallecas, por su parte, es el distrito número 13 de la ciudad de Madrid, y se compone de los barrios de Nueva Numancia, Portazgo, Palomeras Sureste, Palomeras Bajas, San Diego y Entrevías. Se sitúa el sureste de la ciudad, en el segundo anillo de la metrópolis madrileña, ocupando el espacio delimitado por la M30, la M40, la A3 y la A4.

Gráfico 14. Condiciones socioeconómicas en los contextos de estudio.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Madrid (Subdirección General de Estadística) y Ajuntament de Barcelona.

En Gràcia, a pesar de que las cifras agregadas reflejan otra realidad, la crisis reciente también ha agudizado la situación de vulnerabilidad de un sector de la población local que, en los últimos años, está siendo víctima de la pobreza económica y la exclusión social, en ámbitos como el habitacional o el laboral²⁷⁷.

3.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2011-2012).

En definitiva, uno y otro territorio constituyen un contexto político y socioeconómico proclive a la innovación social, tanto en el ámbito de la participación ciudadana como en la lucha contra la exclusión social. Sin embargo, el alcance de estas iniciativas trasciende los límites de los barrios y distritos en que se insertan. Y es que, a diferencia de lo ocurrido con el Ateneu o La Soci, el Banc y la Villana no son resultado de la práctica política de las asambleas del 15M, entre 2011 y 2014, sino que son fruto del encuentro entre el 15M y sectores ciudadanos con un largo recorrido político previo.

En estos casos, por tanto, la sub-hipótesis 1 se confirma parcialmente, ya que el 15M, en realidad, agudiza procesos de experimentación ciudadana que se venían produciendo con anterioridad.

²⁷⁷ En los últimos años, Gràcia ha sufrido el avance del turismo y la depredación inmobiliaria. La inexistencia de vivienda pública en un barrio superpoblado (38.148 habitantes por km²) ha favorecido las dinámicas de elitización y expulsión de la población local. La participación durante los años 2013-2015 en el grupo de vivienda del Banc Expropiat, ha permitido constatar la existencia de una población local en situación o riesgo de exclusión social: vecinos originales de Gràcia, por lo general mujeres, con dependientes a cargo, separadas, con una condición económica precaria, en paro o víctimas de maltrato. Así mismo se verifica la vulnerabilidad habitacional de ciertos vecinos “de toda la vida”, que se están viendo incapaces de afrontar la subida de los precios de la vida y el alquiler.

Esto se demuestra en el caso de La Villana, que es impulsada por un colectivo organizado previamente en el Centro Social Seco, en el barrio vecino de las Adelfas. Desde mediados de los 2000, este colectivo desarrolla su actividad política marcado por las ideas del zapatismo y el sindicalismo social, tras la consigna “piensa globalmente, actúa localmente”, del movimiento antiglobalización. Durante los años previos al 15M, este grupo impulsa, junto a otros colectivos del Estado, la red de Oficinas de Derechos Sociales (ODS) que, desde mediados de los 2000 hasta la llegada del 15M, tratará de hacer frente a los retos del momento: precariedad, vivienda, cuerpo, cultura y fronteras. Con las ODS se desarrollan distintos dispositivos para la participación y el empoderamiento de colectivos vulnerables, principalmente de origen migrante. Así, por ejemplo, se imparten clases de castellano, asesorías legales y se emprenden proyectos de autoempleo, con la intención de generar estructuras económicas propias²⁷⁸. Estos experimentos, no obstante, se demuestran insuficientes para tejer una alianza precario-migrante, pues las diferentes condiciones culturales y socioeconómicas de afectados y activistas generan una distancia entre ambos grupos que hace el trabajo militante un tanto asistencial y fatigante (Begoña, La Villana de Vallekas).

En 2011, el proyecto de las ODS acusa cierto agotamiento y el CSO El Seco se encuentra un tanto dividido. Así, la llegada del 15M, ese mismo año, sirve para catalizar el proceso de renovación que se venía gestando tiempo atrás, dirigiendo un sector de las ODS hacia nuevos campos de batalla. En la Acampada Sol, este colectivo se incorpora a la comisión de vivienda y, tras pasar por la PAH Madrid²⁷⁹, decide crear su propio grupo de vivienda en el barrio de Nueva Numancia, donde *okupan* un edificio en desuso. El 15M había “movido la tierra bajo sus pies” (Begoña, la Villana de Vallekas), reubicándolos en un nuevo terreno político; sin embargo, el colectivo tenía la voluntad de construir su propio espacio, un nuevo centro social auto-gestionado donde continuar desarrollando los dispositivos del sindicalismo social. Para ello, inicialmente, se baraja la posibilidad de utilizar los bajos del nuevo bloque “liberado”, pero la opción se acaba descartando para garantizar la estabilidad e independencia del proyecto.

“Con la okupación tienes que estar muy pendiente del tema del desalojo y se crean unas barreras identitarias... Más el estado del propio edificio, que siempre tienes que estar cuidándolo. Okupar es una opción política de reivindicación de un espacio en desuso, pero es muy trabajosa. También conseguir un local público es una pelea...” (Informante I, La Villana de Vallekas).

²⁷⁸ La barra del CSO El Seco es llevada por migrantes y se crean grupos de trabajo de construcción, costura y mudanzas.

²⁷⁹ En opinión de los entrevistados en los casos de la Villana y La Soci (Begoña, la Villana de Vallekas; Javi, Asociación de Vecinos de Manoteras) la PAH Madrid se convirtió en un trampolín político para algunos activistas y en un escaparate para ciertos partidos, lo que provocó que rápidamente se creasen otros grupos de vivienda independientes, en otros barrios de Madrid.

Finalmente, en septiembre de 2012, el colectivo decide alquilar un edificio en el mismo barrio donde había realizado la okupación, Nueva Numancia. El espacio, una vivienda familiar de dos plantas, es muestra del espíritu del proyecto.

En palabras de una de las impulsoras, la Villana de Vallekas²⁸⁰ quiere ser una “casa del pueblo”, un espacio de referencia para el encuentro de los vecinos.

Figura 33. Foto de la fachada de la Villana de Vallekas.



Fuente: La Villana de Vallecas

El Banc expropiat, por el contrario, no es resultado de un proceso deliberado por parte de un colectivo, sino más bien fruto de una circunstancia histórica²⁸¹. El clima de movilización iniciada el 15 de mayo de 2011 alienta a los actores del territorio a colaborar y forjar alianzas; algo pretendido con anterioridad en ciertos sectores de la ciudadanía local, que buscaban la oportunidad de salir del “gueto”.

Lo interesante fue que muchas de estas posturas más cerradas, más de si no lo controlamos nosotros no sabemos cómo situarnos, yo creo que hubo posturas de estas, no todo el mundo, pero hubo gente que salió de ese rollo. Entonces, en cierto momento, apareció gente que venía del movimiento okupa de Vallcarca, que ofreció el rollo de “mira, queremos okupar un espacio”, o sea, hubo rollo interesante como “nosotros funcionamos de un modo distinto al 15M y al mismo tiempo queremos aprovechar que está el 15M para abrir un espacio” (Carles, Banc Expropiat).

²⁸⁰ El nombre, la Villana de Vallecas, es tomado de una de las obras de Tirso de Molina, personaje histórico de las letras madrileñas. Concuerda, así, con el carácter rebelde y feminista del proyecto, a la vez que resuena con la historia madrileña y vallecana.

²⁸¹ En los meses que siguieron a la acampada del 15M, muchos de los informantes de esta tesis coinciden al decir que un sector de la ciudadanía previamente movilizada tenía ganas de abandonar sus trincheras y trabajar junto con una nueva población movilizada y activistas de otras procedencias ideológicas.

Por otro lado, “el 15M tenía unas expectativas un tanto etéreas” lo que facilitaba la confluencia (Hana, Banc Expropiat). En el otoño de 2011, una protesta por el desalojo de una casa *okupada* en el barrio de La Salut acaba “liberando” una oficina bancaria en desuso, en *Travessera de Gràcia*, una de las calles principales de la Vila de Gràcia. Este acto es puramente reivindicativo y el grupo que lo ejecuta no tiene intención de crear un nuevo proyecto en el espacio.

En consecuencia, la Asamblea del 15M de la Vila de Gràcia es, previamente, informada e invitada a dar uso a la oficina. En aquel momento, la Asamblea se reunía en la Plaza de la Vila de Gràcia, para animar la participación de los vecinos. Sin embargo, la cercanía del invierno hacía pensar en la conveniencia de un espacio cerrado donde reunirse y la Asamblea decide finalmente trasladarse a la sucursal bancaria “liberada”. Personas procedentes de la asociación de vecinos, centros sociales okupados del barrio de Vallcarca, *ateneus* y *casals* de la izquierda independentista de la Vila o de otros espacios de activismo en la ciudad, así como vecinos movilizados por primera vez con el 15M comienzan, así, a darse cita en el espacio. Con ello, el Banc Expropiat se convierte en lugar de encuentro y organización para los actores sociales del territorio, originando un intenso proceso de confluencia ciudadana.

Figura 34. Foto de la fachada del Banc Expropiat.



Fuente: <http://alabarricadas.org/noticias/node/36444>

3.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2012-2014).

En definitiva, tanto la Villana de Vallekas como el Banc Expropiat reflejan el punto de inflexión generado por el 15M, en 2011, cuando los aprendizajes de la fase anti-globalización se encuentran con la energía y el ingenio de las acampadas, dando lugar a nuevas formas de participación ciudadana y organización social.

Tanto el Banc Expropiat como la Villana de Vallecas son, por tanto, exponentes de un proceso de confluencia ciudadana que se venía gestando con anterioridad, pero que no había dispuesto de condiciones tan prolíficas hasta el estallido del 15M. En realidad, al igual que ocurriría en Madrid con el CSO El Seco, en Barcelona ya se habían dado procesos similares en casos como el de Miles de Viviendas²⁸², en la Barceloneta. En 2011, sin embargo, el contexto del 15M permite llevar un paso más allá estas alianzas, aprovechando la intensa movilización social para generar nuevos espacios de confluencia sobre la base de las propuestas del 15M: vivienda, alimentación, salud, educación, etc. y la respuesta a las necesidades de un sector de población muy afectado por la crisis.

Estas líneas de actuación se ajustan perfectamente al proyecto de sindicalismo social que da origen a la Villana. Sus impulsores entienden la política como algo social, personal, cotidiano, que trasciende el ámbito de las asambleas y los discursos.

El sindicalismo social se ocupa de la reproducción social de la vida, aquello que ha quedado fuera de la lucha sindical, laboral, salarial: vivienda, consumo, cuidados, sanidad, educación... que los sindicatos de principios de siglo también tenían en forma de cooperativas y ateneos (Begoña I, La Villana de Vallekas).

Se trata, al fin y al cabo, de recuperar los principios de los sindicatos anarquistas y las mutuas obreras de principios de siglo XX, atendiendo a cuestiones olvidadas ya por los sindicatos mayoritarios, que, durante la democracia, con el Estado del Bienestar, pasaron a centrarse exclusivamente en la cuestión salarial y laboral. Este ideario ya había sido puesto en práctica en las Oficinas de Derechos Sociales, sin embargo, el nuevo contexto social y político permite introducir ciertos cambios y mejoras a fin de generar un apoyo mutuo más amplio y eficaz²⁸³²⁸⁴.

²⁸² Allí, las activistas del espacio habían logrado tejer una alianza con los vecinos, movilizados contra el “Plan de los ascensores”, en el 2006.

²⁸³ El contexto de las hipotecas, a diferencia del contexto migrante, donde los casos tenían más particularidades, permite cambiar la asesoría individual por la colectiva, dejando en un segundo plano a los abogados para que los afectados puedan tomar un rol más activo (Informante I, La Villana de Vallekas).

²⁸⁴ Este modelo de organización no puede decirse que se haya copiado a la PAH Barcelona, ya que las impulsoras de la PAH Barcelona también beben del mismo proceso de aprendizaje que las ODS. De hecho, el colectivo detrás de PAH Barcelona vive años antes procesos similares a los de PAH Vallecas y La Villana. El centro social Miles de Viviendas, de la Barceloneta, tal vez influenciado por la misma corriente antiglobalización y zapatista, se abre al vecindario y teje lazos con la asociación vecinal en la lucha por los ascensores. Así mismo, la actual alcaldesa, Ada Colau, es cercana a Jordi Bonet o Lluís Rabell, presidentes

De un modo similar, en el Banc Expropiat, la experiencia de las comunidades de aprendizaje y lucha (de iniciativas latinoamericanas como las del movimiento zapatista) o de las redes de solidaridad y apoyo mutuo (con casos como el de la Red de Solidaridad de Seattle) sirven de inspiración para algunos de los actores impulsores del espacio (Hanna, Banc Expropiat). En el horizonte de los líderes, el “barrio” es concebido como el espacio de desarrollo de una nueva vida comunitaria que, fuera de la esfera del mercado, logre responder a las necesidades de los vecinos. Esta voluntad de atender a los problemas de la población local está, pues, acompañada de un deseo de apertura al territorio, que requiere acabar con la segregación por símbolos, códigos, ideología o experiencia activista de los centros sociales okupados convencionales.

Esta intención se manifiesta desde un inicio en el Banc, generándose un intenso debate acerca de la forma en que el espacio debe construirse. El proyecto inicial de una parte de los anarquistas y okupas miembros del grupo impulsor responde a las características del CSO convencional (barra de bar, conciertos, estética marcada por códigos libertarios u okupas, etc.), sin embargo, la mayoría se opone a esta opción. Se quiere un espacio libre de barreras, que logre hacer al vecino entrar y participar. Como consecuencia, los más puristas se marchan y el espacio se vacía de símbolos y banderas; los amplios ventanales se limpian y se dejan al descubierto para que la actividad del interior pueda ser vista desde la calle (véase figura 36).

Esto, efectivamente, incita a la participación del vecindario, especialmente de aquel sector de población más vulnerable, que encuentra en el Banc un espacio donde satisfacer aquellas necesidades no cubiertas por el mercado, la familia tradicional o el Estado. Así el espacio se llena de sofás, mesas, estanterías con libros y un ordenador; se acomoda una cocina con despensa, se arregla el baño y se coloca una nevera donde la gente puede auto-servirse, dejando la voluntad en un bote. Las reuniones y talleres se celebran en las habitaciones de la antigua oficina, por lo que la sala principal queda abierta al tránsito y disfrute de vecinas y activistas. La tienda gratis típica de los centros sociales se mantiene, así como las actividades de ocio y cultura (talleres de yoga, de guitarra, cine-fóruns, etc.). Así mismo, se establecen clases de castellano y catalán y, con el tiempo, de otros idiomas como inglés, francés, alemán o incluso vasco. La asamblea del 15M se instala progresivamente en el espacio, y sus grupos de vivienda, alimentos, educación, salud, comunicación se convierten en algunos de los principales motores de la actividad pública del

de la FAVB durante la última década. Con lo cual, se pueden establecer ciertos paralelismos entre el desarrollo del colectivo fundador de la Villana, que formará parte integral de Traficantes de Sueños y será un miembro del Seco hasta 2011, y el que crea la PAH Barcelona, que será también un núcleo principal del observatorio DESC y abrirá el CSO Miles de Vivienda (que desarrollará igualmente la hipótesis del centro social 2.0). Es más, los gobiernos del cambio, Ahora Madrid (Ganemos) y Barcelona en Comú están en gran parte ideados en Traficantes y el DESC.

Banc. Concretamente, el *Grup d'Habitatge*²⁸⁵ y la *Xarxa d'Aliments*²⁸⁶ se constituyen como actores claves en la dinamización del espacio, llamando a la participación de los colectivos más vulnerables y de personas interesadas en hacer una política con un carácter más social que ideológico. Así mismo, se establece una zona de juego para los pequeños, de modo que las madres que vienen al espacio pueden participar de las asambleas, lo que hace que el espacio tome un carácter familiar y multi-generacional. Por otro lado, la tienda gratis comienza a ser de utilidad para gente no politizada y a reunir a población migrante, que acaba incluso formando un grupo independiente para gestionar el proyecto²⁸⁷. Del mismo modo, el contacto entre activistas y vecinas da lugar a la creación de nuevos proyectos interclasistas e intergeneracionales, como en el caso del grupo de costura. Este clima de solidaridad y afectividad entre vecinos se traslada a los espacios públicos del barrio a través de las comidas populares que organiza con regularidad la *Xarxa d'Aliments*, en las plazas de la *Revolució o Virreina*.

Como resultado, entre los años 2012 y 2014, la actividad del Banc Expropiat no hace sino crecer. La oferta alternativa de actividades políticas, culturales, de ocio y socialización llenan de vida el espacio. Por otro lado, la cercanía y accesibilidad del lugar, lo convierten en un sitio de socialización vecinal donde la gente construye una nueva cotidianeidad entre asambleas y talleres o pasando el rato en los sofás y la tienda gratis. Así mismo, los grupos de apoyo mutuo atraen a colectivos sociales del barrio y de otras partes de la ciudad que buscan una solución a sus problemas de vivienda y alimentación o una forma alternativa de habitación y consumo. Todo tipo de personas se dan cita, pues, en el espacio: punkis y okupas, comunistas e “indepes”, anarquistas e hippies, vecinas y activistas, jóvenes estudiantes y mayores solos, autóctonos y migrantes, vecinas y extranjeros, señoras mayores y niños, parados y precarias, trabajadoras y sin techo.

²⁸⁵ A través del apoyo mutuo, este grupo trata de dar soluciones a los problemas de vivienda, relacionados principalmente con el alquiler.

²⁸⁶ La *Xarxa d'Aliments* (Red de Alimentos) es un proyecto de reciclaje de alimentos que consigue generar una cesta de productos básicos para los participantes. En el capítulo siguiente, se desarrolla como un caso de estudio independiente.

²⁸⁷ Este proceso se inicia cuando una vecina mayor, migrada desde Paraguay, encuentra en la Tienda Gratis una solución a sus necesidades materiales y, posteriormente, de socialización, ocupando su tiempo en algo de provecho. Al hacer uso de la tienda, decide poner un poco de orden y, con esa razón, comienza a frecuentar el Banc, con el rol de encargada de la Tienda. Ello provoca que otras mujeres mayores, migrantes y autóctonas comiencen a visitar el espacio, relacionándose con ella y facilitando la participación de otros colectivos sociales. El carisma de ésta, su imagen como mujer mayor y latina y su presencia en el espacio de la Tienda, en el recibidor del Banc, la convierten en un personaje clave del espacio, expresión de la heterogeneidad cultural, social, política y generacional del espacio.

Del mismo modo, la Villana de Vallecas se embebe del clima social y político del momento, consiguiendo incluir a grupos de población con distintos estilos de vida y necesidades sociales. Para ello, el colectivo impulsor da a conocer el proyecto en el barrio sirviéndose incluso del “buzoneo” y la “puerta fría”. Ciertamente, el espacio no goza de la centralidad y accesibilidad del Banc Expropiat, lo que lo dificulta su visibilidad y popularidad en el vecindario, pero cuenta con la profunda experiencia de sus impulsoras en el manejo de proyectos de ésta índole. Las clases de castellano, ya impartidas desde la ODS en El Seco, se retoman para beneficio de los colectivos migrantes, fundamentalmente magrebís y subsaharianos. Así mismo, el grupo de vivienda, convertido ya en PAH Vallecas, ofrece una puerta de entrada para una población en situación de exclusión, tanto autóctona como de origen extranjero (latino en su mayor parte), con la que no se había trabajado hasta entonces. Desde este espacio de auto-organización, se impulsa²⁸⁸, a su vez, un banco auto-gestionado de alimentos: la Despensa Solidaria. Este proyecto crece rápidamente con la participación de afectados de la PAH y otras personas y familias ajenas al espacio, llegando a acoger a 67 personas en su momento más álgido. Impulsado y gestionado por los propios afectados, la Despensa Solidaria representa un caso de éxito en la participación y el empoderamiento de otros sectores sociales del vecindario más vulnerables. Finalmente, la campaña ciudadana Yo Sí Sanidad Universal, impulsada por gente afín al colectivo promotor de la Villana (por su pasado común en el Ferrocarril Clandestino), establece uno de sus grupos de acompañamiento en el CSA, desarrollando así una línea complementaria de defensa de los derechos sociales básicos, en el ámbito de la salud.

De este modo, la Villana va, poco a poco, tomando la forma de un contenedor de iniciativas que, con maneras de funcionar independientes, tejen sus propias redes, según su ámbito de actividad. Junto a las asambleas de cada grupo, el espacio realiza una asamblea de gestión que agrupa en torno a 20 activistas, la mayoría proveniente de la antigua Oficina de Derechos Sociales de El Seco.

El análisis descriptivo de la fase de desarrollo de las iniciativas permite concluir, por tanto, que la sub-hipótesis 3 es correcta. Entre los años 2012 y 2014, la Villana y el Banc se convierten en espacios de referencia para la participación en la vida social y política en los distritos, y lo hacen de manera independiente, con los factores de reciprocidad propios del grupo de personas implicadas. En este sentido, la experiencia de los impulsores es fundamental a la hora de orientar la construcción de los espacios a la atención de necesidades e intereses muy diversos, con dispositivos de apoyo mutuo y empoderamiento efectivos, especialmente en el caso de la Villana.

²⁸⁸ Este proyecto se impulsa después de que uno de los afectados de la PAH conozca una experiencia similar en Usera y decida replicarla con el apoyo de sus compañeras.

Esta, en definitiva, es la base de la creación de nuevas relaciones de protección y reconocimiento entre los participantes.

3.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016)

En 2014, se abre un nuevo ciclo político, tras un periodo (2011-2014) de intensa movilización social y sucesivas manifestaciones y huelgas generales a escala estatal. En este periodo, la Villana de Vallecas consigue mantener un grupo estable de activistas en la gestión del espacio, dado su compromiso político y su trayectoria activista común. Esto permite consolidar el proyecto y construir un discurso homogéneo que engloba al conjunto de grupos reunidos en la Villana.

En el Banc, por el contrario, la consolidación del espacio resulta más problemática. En primer lugar, el espacio, habitado por colectivos de muy distinta índole, tiene mayor dificultad en la articulación política de los grupos. La asamblea de gestión del Banc procura que haya una participación activa tanto de la asamblea del 15M de la Vila de Gràcia como de los grupos que forman parte del espacio, sin embargo, éstos no disponen del tiempo ni la energía requerida. Esto acaba siendo fundamental en el desarrollo del Banc Expropiat, que no puede seguir sosteniendo su *multicefalia* y se ve impedido a la hora de construir un discurso político común y coherente. Así mismo, el hecho de que el espacio sea *okupado*, en lugar de alquilado como en el caso madrileño, convierte la defensa ante un posible desalojo en el objetivo prioritario de la fase 2014-2016. Por otra parte, la caída de la actividad de los grupos políticos que forman parte del Banc²⁸⁹ acaba dando protagonismo a la asamblea de gestión, marcando cada vez más el carácter *okupa* de la participación.

En este momento, el aviso de desalojo llega al espacio como un caramelo envenenado: la defensa del Banc puede reanimar la participación ciudadana, pero también corre el riesgo de pervertirla, alejando a aquellos actores para los que la *okupación* no es un objetivo político prioritario. Efectivamente, la preparación de la resistencia ante un desalojo que tarda en llegar dos años²⁹⁰ desgasta una fuerza social ya mermada por la desmovilización ciudadana del periodo. El colectivo de activistas comprometidos con la gestión del espacio se reduce, entonces, de 20-30 personas a unos 10. Cuando el desalojo se produce, en el verano de 2016, la táctica de resistencia consigue un efecto llamada que permite sostener las protestas durante varios días.

²⁸⁹ En el Banc, el grupo de vivienda (que no cuenta con la experiencia en apoyo mutuo de las ODS) no ha logrado un empoderamiento de los afectados y relevo de los activistas por lo que pasa el testigo a un nuevo colectivo político, proveniente de espacios de la izquierda independentista, que crea la Oficina d'Habitatge de Gràcia. La Xarxa d'aliments, por otra parte, aunque activa, comienza a tomar un cariz más político que social. Finalmente, las comisiones de educación y comunicación desaparecen y la de salud, convertida en grupo de acompañamiento de Yo Sí, migra de espacio.

²⁹⁰ La regidora del distrito (CIU) paga a escondidas un alquiler al propietario del local, para evitar que estalle un conflicto social en el barrio.

La cobertura mediática, por otro lado, da a conocer el Banc en todo el Estado. Sin embargo, esta popularidad llega en mal momento.

Los proyectos más inclusivos han desaparecido o están decayendo, y la imagen que se toma del espacio es la de un centro social clásico, con intereses y luchas más ideológicas que sociales. La postura de la asamblea de gestión del Banc, tal vez, tampoco ayuda²⁹¹.

Gente que tiene un perfil muy homogéneo, que se relaciona solo con un tipo de gente que piensa de una manera, pues seguramente mantiene más sus ideales. Yo creo que no fue consciente. Falta hablar de pedagogía política (Carles, Banc Expropiat).

El proyecto parece haber abandonado definitivamente su intención de atender las demandas sociales de los grupos más vulnerables, volviendo a sus orígenes. Así, la idiosincrasia del grupo impulsor, comprometido con el espacio, así como el proceso de gentrificación creciente del territorio parecen desviar la atención hacia la lucha contra la propiedad privada²⁹². Por otro lado, con un contexto político y social muy distinto al de 2011, 2016 se vive como un año de fuerte inflexión. El auge del independentismo catalán desvía la mirada de los planteamientos del 15M a los de la posible construcción de un nuevo país, lo que obliga a cierto reposicionamiento político en la esfera del activismo. Con ello, la idea de generar una alianza interclasista, más allá de las identidades nacionales de cada grupo social, pierde fuelle.

Yo creo que cuando se cayó el manto del 15M, salió otra vez las ideologías de cada uno. No se puede generalizar, dentro del movimiento libertario hay muchas voces. Y yo vi movimientos de gente que venía del ambiente libertario que con el 15M evolucionó. Pero bueno. Yo creo que lo interesante es que ambientes que siempre les había costado integrar otro tipo de personas, con el 15M dice claro, somos 5, abrimos y somos 20. Pero tenías que entender que posiblemente estos 15 pensarían de un modo distinto.

Aquí hubo un momento de asumir que si abrías el movimiento con el 15M tendrías que cambiar la estrategia y los objetivos. Hubo un primer momento de decir, bueno, es lo que hay, pero cuando estos 15 pasaron a ser 2 y tú seguías siendo 5... (Carles, el Banc Expropiat).

²⁹¹ Ante la presión mediática y policial, tras un centenar de heridos en los disturbios y sucesivos intentos de reocupación, el Banc toma por único objetivo la recuperación del espacio, en una especie de batalla simbólica contra el proceso de gentrificación del barrio. Las negociaciones con la Sede del Distrito se rechazan y, a falta de portavoz, la relación con la prensa se tensa hasta romperse. Finalmente, la oleada de protestas amaina y los intentos de reocupación cesan. Un par de meses después del desalojo, se ocupa otra sucursal bancaria en la misma calle, a escasos metros de la anterior, y se emplea para alojar el material y realizar reuniones; no obstante, las asambleas y la tienda gratis siguen emplazándose en el mismo lugar, frente a la puerta del Banc. Se quiere utilizar el Banc como un símbolo de la resistencia vecinal ante el proceso de elitización, que ahora vive su momento álgido. Se habla incluso de una campaña de movilización vecinal conjunta con otras entidades y movimientos del barrio.

²⁹² Finalmente, en enero de 2017, la asamblea de gestión del Banc publica un comunicado donde reflexiona sobre su línea de acción durante el último periodo y reabre la puerta a una alternativa vía de continuación del proyecto.

Algunos de los que habían entrado en el Banc, a partir de la Asamblea de la Vila o la Asociación de Vecinos, pasan a formar parte de la nueva plataforma vecinal contra la gentrificación, “Gràcia Cap a On Vas?”.

Otros vuelven a su militancia anarquista o independentista. Esta situación genera también cierto descontento y desconcierto, lo que provoca la desmovilización de un sector más partidario de los espacios de confluencia. De este modo, el espacio va quedando en manos de un pequeño grupo, cuya ideología libertaria marca la identidad del espacio.

Este proceso, no obstante, no impide que se forje una pequeña comunidad con personas de muy distinta condición social. Desde jóvenes sin vínculos en la ciudad, estudiantes extranjeros, personas en situaciones laborales precarias, activistas o simples vecinas a migrantes, personas con problemas de salud, sin techo o mayores sin familia o sin recursos encuentran en el Banc una suerte de familia. Se ha reducido el número de participantes y proyectos, así como la intensidad y el alcance de las demandas y respuestas, sin embargo, se ha logrado consolidar un espacio donde las personas participantes pueden sentirse escuchadas, atendidas, respetadas, queridas...

Tanto es así que una tarde del verano de 2016, frente a las placas metálicas que blindan un Banc ya desalojado, celebran un cumpleaños: una vecina del barrio, mayor y sin muchos recursos, sopla la tarta que le han traído de sorpresa algunos activistas del espacio. En la foto, otros vecinos, migrantes, sintecho o personas con problemas de salud mental²⁹³, sonrían cogidos a sus espaldas.

Esta escena, aunque distinta, guarda cierta similitud con la vivida, meses después, en el fin de ciclo de La Villana. En diciembre de 2016, La Villana celebra el Laboratorio Villano²⁹⁴: unas jornadas para reflexionar ante los nuevos retos de los movimientos sociales. En la planta principal, activistas y afectados, venidos de distintas partes del Estado, se dan cita para hablar de fronteras, auto-organización, feminismo, precariedad, municipalismo... arriba, miembros de la PAH y de la Despensa Solidaria preparan una comida popular para el descanso del mediodía. Con ella financiarán los gastos judiciales de una de las familias afectadas. En cierto modo, esta situación constata la unión de dos mundos, la alianza de dos clases, una que sobrevive y otra que piensa cómo garantizar una vida digna.

²⁹³ El Banc Expropiat se convierte en lugar de socialización para personas sin techo o con problemas de salud mental. La permanencia de éstos en el espacio es una muestra de la construcción de vínculos seguros, de reconocimiento, protección y desestigmatización.

²⁹⁴ La casa invisible de Málaga, el Patio Maravillas de Madrid y la Villana hablan sobre el futuro de los centros sociales y nuevo municipalismo; la Red Solidaridad Refugiados, el Sindicato Mantero y la ASPM-Manteros Madrid sobre fronteras, refugiados y auto-organización; el Grupo Turín y la Asociación Las Kellys Madrid sobre movimientos feministas, precariedad y fronteras; la PAH Parla, la PAH Barcelona y la comisión de ILP para la CAM por El futuro de las luchas por la vivienda digna.

Ciertamente, La Villana ha logrado reunir a un sector de población local vulnerable que de manera colectiva construye una respuesta a sus problemas; junto a éste, los activistas logran hacer de su propuesta política una práctica cotidiana, con alcance en la calle y en las instituciones²⁹⁵.

Por tanto, la Villana y el Banc son la expresión de dos movimientos urbanos con una base común anarquista, pero distintas prácticas y alcances. La primera se centrará en la construcción de una nueva alianza interclasista que logre tejer una alternativa a escala tanto barrial, como estatal, más a través de grupos como la PAH o Yo Sí Sanidad Universal que por medio de la federación del propio espacio en un movimiento supra-local.

En el segundo caso, el alcance político y social del proyecto quedará en un segundo plano frente a la intención y la necesidad de hacer del barrio, o de una parte de él, una comunidad donde personas de cualquier condición puedan encontrarse apoyadas y acompañados en las dimensiones básicas de su vida.

Con todo, la experiencia del Banc se replica en otros espacios de la ciudad (Entrebanco, Eixample), la región metropolitana (Maresme) o incluso el Estado (Banco Expropiado, Lavapiés, Madrid), lo que da muestra de la trascendencia, más simbólica que material, de esta iniciativa.

En definitiva, en el contexto post-15M (2011-2016), la Villana de Vallecas y el Banc Expropiado logran forjar dos nuevas formas de centro social, articulando subjetividades nunca antes comprendidas en el espacio de un Centro Social Auto-gestionado. Grupos sociales de muy distinta condición encuentran en estos lugares el acceso a otras formas de reproducción social, con los que logran satisfacer sus necesidades más básicas.

El nivel de participación ciudadana, tal vez, no permita movilizar una fuerza social poderosa y, probablemente, los problemas sociales no obtengan las respuestas deseadas por los propios colectivos, pero las alianzas generadas y los dispositivos desarrollados permiten “poner la vida en el centro, sostenerla colectivamente y hacer un reparto justo. En este sentido, las fórmulas de sindicalismo social sirven tanto como para acceder a esa reproducción social (por ejemplo, en el caso de la PAH consiguiendo el acceso a la vivienda), como para luchar para que ese derecho de esa reproducción social de la vida sea colectivizado en forma estatal o en forma comunitaria” (Begoña, la Villana de Vallecas).

²⁹⁵ De La Villana, como del Seco, procede una parte de los impulsores de la candidatura de Ganemos Madrid que, en una conflictiva confluencia con Podemos, gobierna la capital con el nombre de Ahora Madrid.

Con este motivo, la experimentación ciudadana sigue adelante, logrando que vecinos de cualquier condición “se queden desde el principio hasta el final, sin haber tenido ningún tipo de proceso de politización previa... gente con situaciones de vulnerabilidad muy graves que, aunque no comparten los códigos, se quedan, porque encuentran en el Banc un espacio acogedor, (...) donde sentirse arropado más allá de que tu problema en profundidad se pueda solucionar desde allí” (Hanna, el Banc Expropiat).

En este sentido, los casos de estudio confirman la subhipótesis 3. La consolidación de sendos proyectos ha sido posible en tanto que han constituido espacios alternativos para la reproducción social de la vida, respondiendo a las necesidades básicas de distintos grupos sociales (véase la figura J). A pesar de ello, las diferentes estrategias a la hora de construir estos espacios han provocado divergencias en el proceso de consolidación de las iniciativas. La batalla del Banc por defender su espacio okupado, hace que el clima de confluencia ciudadana se desvanezca bajo un nuevo horizonte de lucha contra la gentrificación, que no responde al amplio conjunto de necesidades a las que se hacía previamente frente, reduciendo el nivel y la diversidad de la participación ciudadana.

Al contrario, en la Villana, el hecho de disponer de una vivienda en alquiler permite centrar la actividad en la creación de la plataforma ciudadana Ganemos y el asalto del Ayuntamiento de Madrid, así como en la defensa de derechos sociales básicos como la vivienda o la sanidad. Con ello, el espacio consigue mantener un nivel de participación elevado, ensayando nuevos dispositivos de organización social a escala comunitaria, mientras explora las posibilidades de cambio en la esfera institucional.

4. Análisis explicativo de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación en la vida social y política.

El presente capítulo ha abordado algunos de los principales procesos de innovación social, en el ámbito de la participación ciudadana, en el contexto de la crisis de 2008. El análisis descriptivo de las iniciativas socialmente innovadoras ha permitido identificar dos fenómenos de innovación social especialmente relevantes, con características similares en su desarrollo tanto en Madrid como en Barcelona.

Así, los casos de La Asociación de Vecinos de Manteras y el Ateneu l’Engranatge son prueba de la revitalización del tejido vecinal de barrios periféricos donde la participación ciudadana había estado marcada por el trabajo de las asociaciones de vecinos. La substitución de estos actores sociales por nuevos agentes ciudadanos, marcados por los valores del 15M, ha dado lugar a la aparición de nuevos espacios de participación ciudadana más diversos, horizontales e inclusivos.

Ello está permitiendo la evolución de las formas de socialización y organización social en los territorios, con la construcción de un nuevo movimiento vecinal y el desarrollo de vínculos de capacitación política o de apoyo mutuo entre afectados.

Por otra parte, los casos de la Villana de Vallekas y el Banc Expropiat son muestra de la aparición de nuevos espacios de confluencia ciudadana, desde los cuales se articula una fuerza social con características socioeconómicas, culturales y políticas muy diversas. En efecto, la complejización de las dinámicas de exclusión social está provocando la reformulación de los dispositivos de organización social, originando, en este caso, la transmutación de los centros sociales auto-gestionados en nuevos espacios de participación ciudadana más inclusivos socialmente y pragmáticos políticamente. Esto está permitiendo la auto-organización de grupos sociales diversos que, en su práctica política, están generando nuevos vínculos de protección y reconocimiento.

A continuación, el análisis transversal multicaso explica las diferencias entre uno y otro fenómeno de innovación social, revisando la incidencia de los factores estructurales (contexto socio-histórico, organización ciudadana e impacto social) y de agencia (el liderazgo de los impulsores, la implicación de los colaboradores y el compromiso en la participación de los afectados) en la aparición, desarrollo y consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras.

4.1. El contexto socio-histórico y la agencia de los actores impulsores en la fase de impulso de las innovaciones sociales.

De acuerdo con el sistema de análisis planteado en el capítulo metodológico (véase la figura 18, sección 3.4 del capítulo 2), la importancia del contexto socio-histórico en los procesos de innovación social se estudia en base a tres variables básicas: la gobernanza, la participación ciudadana y la exclusión social. En este sentido, el análisis comparativo confirma que el proceso de innovación, en su fase de impulso, está fundamentalmente condicionado por la densidad del tejido asociativo, el perfil social de la población y de la ciudadanía local (participación ciudadana) y las necesidades sociales presentes en el territorio (exclusión social) (véase la figura 35).

En el caso de la gobernanza, en primer lugar, se constata como un factor fundamental la existencia de una base social fuerte. Así, se observa cómo, en el caso de Manoteras y la Marina-Zona Franca, el aislamiento geográfico y la falta de relevo generacional han mermado el tejido asociativo local, durante las décadas precedentes, disponiendo un terreno menos prolífico para el desarrollo de estrategias innovadoras. En consecuencia, la innovación social, en estos territorios, ha consistido más bien en la apertura de espacios de participación ciudadana que han constituido una alternativa a las asociaciones de vecinos tradicionales y permitido a vecinos, activistas o no, encontrar un

lugar de socialización y organización política desde el que responder a algunas de sus necesidades sociales²⁹⁶.

En Puente de Vallecas y Gràcia, al contrario, la existencia de un fuerte tejido asociativo ha hecho que los procesos de innovación social adquieran gran relevancia no solo en sus contextos, sino en el escenario general de las ciudades o, incluso, el Estado. En estos casos, la existencia de colectivos locales auto-organizados y arraigados en el territorio ha permitido que el proceso de experimentación ciudadana no comience con el 15M, sino que se geste con anterioridad, materializándose en iniciativas socialmente innovadoras a raíz de las movilizaciones de 2011. El espíritu de confluencia ciudadana de las acampadas se combinaría, entonces, con la experiencia de los actores locales, dando lugar a la creación de espacios de auto-gestión abiertos a los distintas singularidades políticas y sociales del territorio.

Esta cuestión lleva, por otra parte, a pensar en la importancia del perfil de los agentes de la innovación. En la Villana, por ejemplo, los líderes de la iniciativa están vinculados a redes de investigación-acción activistas, contando con un extenso conocimiento en el ámbito de los movimientos urbanos y la organización ciudadana. Además, durante los años de participación en las Oficinas de Derechos Sociales, el colectivo desarrolló una práctica política muy pragmática e inclusiva, dirigiendo sus esfuerzos a organizar espacios colectivos para la satisfacción de necesidades sociales que han sido dejadas de lado por parte de los sindicatos convencionales.

En el Banc, por el contrario, el conjunto del grupo impulsor no cuenta con tanta experiencia como el colectivo de la Villana a la hora de desarrollar dispositivos de organización y empoderamiento. Por otro lado, los grupos de vivienda y alimentos, si bien tienen una elevada participación en el periodo 2011-2014, no logran consolidar un grupo de afectados, y el perfil de los colaboradores se va asimilando al de los líderes. Esta situación deteriora el proceso de confluencia ciudadana y reduce las posibilidades de innovar socialmente, pues la articulación de actores con un perfil social y político menos heterogéneo no exige la búsqueda de nuevos dispositivos, sino que, al contrario, permite volver a las formas de organización anteriores, más ideológicas que pragmáticas.

Esto, por otro lado, remarca la importancia del tipo de compromiso social de los actores. En La Soci, por ejemplo, los impulsores de la Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras (OFIAM) tienen menos experiencia organizativa que en el Banc, sin embargo, su sentimiento de arraigo, en un

²⁹⁶ Estos fenómenos de regeneración del sistema de gobernanza ciudadana local, ciertamente, no han acabado generando nuevos dispositivos de organización social con significancia en el contexto de las ciudades. Con todo, son muestra de que la innovación social también tiene cabida en lugares cuyas condiciones socio-históricas no permiten que afloren iniciativas punteras, pero sí cambios sociales importantes en relación a las características específicas del territorio.

barrio en el que la población enfrenta dinámicas de exclusión social más agudas, les lleva a impulsar un grupo de apoyo mutuo y permanecer al frente de este, aun cuando los colaboradores y afectados no ejercen funciones de liderazgo. Aquí, por tanto, la presencia de actores con un compromiso más social que ideológico permite sostener espacios de organización más diversos, originando con la práctica el conocimiento ciudadano necesario para el desarrollo de dispositivos novedosos en su contexto.

En la Marina-Zona Franca, el arraigo vecinal de los actores impulsores también dirige el activismo político a la resolución de problemas del vecindario como la llegada del metro. Sin embargo, una vez impulsado el Ateneu, la ciudadanía local se centra en la construcción de un espacio de organización política, no en la creación de grupos de apoyo mutuo para resolver necesidades básicas. De modo que la inexistencia de proyectos de índole más social reduce el perfil de la participación y limita el proceso de innovación social a la generación de un espacio de participación ciudadana para vecinos politizados o con deseo de politizarse. Esto, sin embargo, constituye una innovación en su contexto, pues amplía las formas de participación en la vida social y política del territorio, más allá de las planteadas en el ámbito de las asociaciones de vecinos, permitiendo que se practiquen nuevos tipos de activismo social y político en el barrio.

En resumen, la experiencia política y el tipo de compromiso social de los líderes de la iniciativa es clave en el impulso y desarrollo de los procesos de innovación social. En este sentido, el territorio puede jugar un papel importante, condicionando las características de la ciudadanía local (edad, arraigo, situación profesional, estudios, etc.). Así se demuestra en el hecho de que los barrios menos periféricos cuenten con la presencia de actores más experimentados, arraigados en el barrio, menos envejecidos y con unas condiciones socioeconómicas y profesionales más favorables al activismo político. Pese a ello, no obstante, el sentimiento de pertenencia en los barrios periféricos puede intensificar el compromiso social de los actores impulsores y posibilitar una práctica ciudadana continuada en la que se genere el conocimiento social necesario para el desarrollo de la innovación.

Por otro lado, se advierte que, en los casos donde el tejido asociativo pre-existente es más débil y fragmentado, las innovaciones requieren un periodo de experimentación ciudadana. Así, mientras que el Banc Expropiat y la Villana se impulsan en el momento inmediatamente posterior al 15M (2011-2012), La Soci y el Ateneu se crean en 2014, después de tres años de organización ciudadana en las asambleas vecinales del 15M.

Finalmente, es necesario tener en cuenta el tipo de necesidades sociales presentes en el territorio, dado que estas marcarán, principalmente, las motivaciones de la ciudadanía a la hora de organizarse colectivamente. De ello, el análisis comparativo extrae que los problemas sociales

más agudos en el contexto de estudio son, en gran medida, los responsables de la forma que adquieren los proyectos ciudadanos analizados.

En Manoteras, por ejemplo, los problemas de vivienda constituyen una de las razones principales de la participación de un número importante de vecinos sin experiencia política previa, quienes encuentran un espacio de auto-organización en la OFIAM. En menor grado, la necesidad de espacios de ocio y socialización alternativos atrae a otros grupos sociales menos vulnerables a proyectos de índole más cultural.

En la Marina-Zona Franca, por otra parte, es a través de la necesidad de mejorar el transporte que se logra movilizar a la población y dar a conocer la asamblea y el proyecto del Ateneu. Sin embargo, la falta de proyectos en respuesta a otras necesidades materiales apremiantes (como vivienda, alimentos o empleo) hace que la participación vecinal se reduzca a perfiles más activistas.

En Puente de Vallekas, al contrario, las dinámicas de exclusión en el ámbito habitacional o alimentario encuentran iniciativas de éxito como la PAH Vallekas o la Despensa Solidaria. Con ello, la Villana consigue que un grupo numeroso de vecinos se involucre en el espacio.

Finalmente, en el caso del Banc, las condiciones de vida del barrio, por lo general más favorables, hacen que gran parte de la población afectada provenga de otras partes de la ciudad, lo que, con el tiempo, impide estabilizar la participación de afectados en base al arraigo vecinal. Por otro lado, el proceso de sustitución de la población con menos recursos por nuevas clases medias y medias-altas hace que, con el tiempo, el espacio redirija sus esfuerzos hacia la lucha contra el proceso de gentrificación del barrio. En consecuencia, a medida que los colectivos más marginales o vulnerables pierden presencia en el espacio, los actores con objetivos más sociales o vecinales se marchan y los liderazgos adquieren un perfil más ideológico, recuperando las formas de obrar del movimiento libertario u okupa.

En conclusión, las características socio-históricas de los territorios en que se insertan las iniciativas condicionan los procesos de innovación social al configurar el escenario de posibilidades para la participación ciudadana (tejido asociativo local y perfil social y político de los actores impulsores), así como la estructura de riesgos sociales específicos a la que esta responde. En este contexto, las innovaciones sociales se dan como resultado de la agencia de ciertos actores locales (impulsores) que, gracias a su experiencia política y su compromiso social, impulsan nuevos espacios de participación ciudadana para responder a las necesidades sociales del territorio.

Figura 35. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de la participación ciudadana, durante la fase de impulso.

Categorías de análisis	Variables de análisis	Aspecto destacable	Dimensiones	La Soci	Ateneu l'Engranatge	La Villana	El Banc
Contexto Socio-histórico	Gobernanza	Densidad del tejido asociativo	Tejido asociativo fuerte			x	x
			Tejido asociativo débil	x	x		
	Participación ciudadana	Perfil de la ciudadanía local	Condiciones socio-económicas y perfil profesional más elevado			x	x
			Condiciones socio-económicas y perfil profesional menos elevado	x	x		
	Exclusión social	Problemas más agudos en el territorio	Desahucios	x	x	x	
			Gentrificación				x
			Vulnerabilidad Alimentaria	x	x	x	
			Desempleo	x	x	x	
			Precariedad				x
			Falta de transporte público		x		
Agencia	Liderazgo de los impulsores	Experiencia política	Experiencia acumulada previamente como grupo			x	
			Experiencia acumulada individualmente en otras iniciativas ciudadanas en el barrio				x
			Experiencia acumulada individualmente en otras iniciativas políticas fuera del barrio	x	x		
	Tipo de compromiso	Más social (pragmático)	x		x		
		Más político (ideológico)		x		x	

Fuente: elaboración propia

4.2. Las formas de organización ciudadana y la agencia de los ciudadanos colaboradores en la fase de desarrollo de las innovaciones sociales.

En la fase de desarrollo, el análisis muestra cómo la innovación social, en los cuatro casos, consiste en la transformación de las formas de organización de la ciudadanía, fruto de la articulación de nuevas alianzas entre los actores sociales y políticos del barrio o la ciudad (gobernanza) y la implicación de nuevos ciudadanos (participación ciudadana) dispuestos a colaborar en la resolución de los problemas sociales del territorio (exclusión social) (véase la figura 36).

Estos procesos toman lugar en el periodo 2011-2014, cuando el 15M genera un clima de confluencia ciudadana, dando lugar a un tipo de participación ciudadana más horizontal, transversal y pragmática. Sin embargo, a partir de 2014, los casos de estudio muestran una evolución diferente. En Barcelona, el Ateneu y el Banc estrechan su perfil de participantes en un segmento más politizado, perdiendo su carácter vecinal en favor de un espíritu activista, marcado por criterios de organización más ideológicos que pragmáticos. Aquí, las necesidades básicas de la población pasan a un segundo plano y la reivindicación y la auto-organización política adquieren un carácter renovado.

En Madrid, por el contrario, los espacios de La Soci y la Villana siguen manteniendo una gran heterogeneidad, desarrollando una línea de acción política, pero también social, con proyectos como la OFIAM, la PAH Vallekas o la Despensa Solidaria.

Las diferencias entre el contexto madrileño y el barcelonés se deben, en primer lugar, al sistema de gobernanza ciudadana de las ciudades. En Barcelona, la existencia de la PAH, que reúne a la mayor parte de afectados por la vivienda, hace que una de las principales dinamos de la participación ciudadana, a escala barrial, se pierda, tanto en el caso del Banc como del Ateneu. En Madrid, por el contrario, la PAH Madrid no logra establecerse como una asamblea para el conjunto de la ciudad, surgiendo otras PAH's y grupos de vivienda a escala barrial. Esto se muestra determinante en los casos de la Villana y La Soci, donde la existencia de la PAH Vallecas y la OFIAM permite movilizar y auto-organizar a colectivos en situación de exclusión social.

Respecto a la participación de la ciudadanía, durante la realización del trabajo de campo se ha observado un cambio en las motivaciones políticas de los actores sociales a consecuencia del impacto del *Procés*²⁹⁷, especialmente a partir de 2015.

²⁹⁷ El *Procès* o Proceso Soberanista de Cataluña se refiere al conjunto de hechos sociales y políticos desarrollados entre 2012 y 2018, a raíz de la reclamación del derecho de autodeterminación de Cataluña.

La posible celebración de un referéndum para decidir sobre la independencia de Cataluña respecto de España ha puesto sobre la mesa el dilema “redistribución-reconocimiento” que viene tiempo anunciándose desde movimientos como el feminista²⁹⁸ (Fraser, 1995; Butler y Fraser, 2000). A la luz de las movilizaciones de los últimos años, puede decirse que, en Barcelona, la cuestión nacional ha ido ganando terreno a la cuestión social, en la participación ciudadana. En consecuencia, el eje de la confluencia marcado por el 15M (vivienda digna, educación pública y gratuita, sanidad universal, alimentación garantizada, etc.) podría estar virando hacia cuestiones de identificación nacional. Como hipótesis, se apunta a la posibilidad de que este clima social y político esté afectando el escenario de la participación ciudadana, provocando una vuelta a espacios de organización marcados por la afinidad cultural o ideológica, entre una parte de los activistas, y la desmovilización de un sector de los colaboradores y afectados que no se sienten identificados con este tipo de movilización.

En Madrid, al contrario, las iniciativas estudiadas demuestran que el eje social ha seguido marcando la agenda de los espacios, dando mayor cabida a la participación de la población en situación o riesgo de exclusión social.

En cualquier caso, la muestra de iniciativas exploradas exige mantener cierta prudencia. Ciertamente, el *Proces* ha sido un elemento central en la movilización social durante el periodo 2014-2016, pero la caída de la participación ciudadana en los proyectos estudiados puede estar también relacionada con el agotamiento de un proyecto político, el del 15M, cuya indefinición y no institucionalización ha provocado que una parte de la sociedad civil acabe orientando su energía hacia espacios de mayor impacto social y político, como es la economía social y la política institucional.

Sea como fuere, las formas de organización ciudadana han desarrollado dispositivos más innovadores socialmente (el impacto de estos dispositivos se detalla en la siguiente sección) en aquellos contextos en los que una participación más diversa ha empujado a explorar la forma de integrar tales diferencias.

²⁹⁸ Tal y como se explica en la sección 3.1 del capítulo 2, si bien, durante la era industrial, la necesidad de mejorar los niveles de redistribución fue el motor de la movilización social; desde la década de los 70, la ciudadanía está organizándose en torno a nuevos objetivos relacionados con el reconocimiento cultural y social de ciertos grupos sociales que, debido a su identidad, han vivido situaciones de opresión. Estas nuevas formas de movilización, si bien son muy necesarias, corren el peligro de fragmentar a la fuerza social y desviar la atención del campo de la redistribución, precisamente, en un momento de creciente polarización económica. En el contexto que aquí se expone, el conflicto social creado en torno a la posible independencia de Cataluña parece apuntar a las mismas bases. Así, mientras que el 15M dispuso un clima de confluencia ciudadana, poniendo a un lado las cuestiones ideológicas o culturales, para priorizar la atención de determinados problemas sociales básicos; el *Proces* podría estar poniendo a la ciudadanía en la disyuntiva de optar por generar alianzas en función de la necesidad de reconocimiento político y cultural.

En este sentido, el análisis muestra la necesidad de que las iniciativas respondan a necesidades sociales básicas que motiven la participación tanto de ciudadanos “colaboradores” como de “afectados”, pudiendo, así, mantenerse cierta heterogeneidad social. De lo contrario, las iniciativas pueden adquirir un carácter más político-reivindicativo y perder su potencial socialmente innovador (véase la figura 36).

En conclusión, la fase de desarrollo muestra que el potencial socialmente innovador de las iniciativas reside en la posibilidad de generar alianzas entre grupos con diversas características socio-económicas, culturales o políticas. En consecuencia, es necesario que se mantenga un clima de confluencia ciudadana y se desarrollen mecanismos de empoderamiento e integración social eficaces. En este aspecto, las iniciativas madrileñas han logrado mantener un perfil más innovador que las barcelonesas, de acuerdo con el análisis realizado.

Figura 36. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación ciudadana, durante la fase de desarrollo.

Categorías de análisis	VARIABLES de análisis	Aspecto destacable	Dimensiones	La Soci	Ateneu l'Engranatge	La Villana	El Banc
Organización ciudadana	Exclusión social	Necesidades sociales básicas que motivan la participación de colaboradores y afectados	Vivienda	x		x	
			Alimentos	x		x	
			Ocio alternativo y gratuito	x	x	x	x
			Aprendizaje alternativo y gratuito	x	x	x	x
	Gobernanza	Relación con otros actores políticos del territorio	Existencia de otras iniciativas ciudadanas que resuelven necesidades básicas del territorio (vivienda)		x		x
	Participación ciudadana	Criterio de identificación colectiva	Respuesta a necesidades sociales	x		x	
Ideario político				x		x	
Agencia	Implicación de los colaboradores	Función social	Cualificación social (empoderamiento político)	x	x	x	x
			Filiación social (vínculos seguros)	x		x	x

Fuente: elaboración propia

4.3. El impacto social de las iniciativas y la agencia de los ciudadanos afectados en la fase de consolidación de las innovaciones sociales.

El análisis transversal de la fase de consolidación de las innovaciones en el ámbito de la participación ciudadana muestra que el principal impacto de las iniciativas, en términos de inclusión social, no se da tanto en el ámbito material como el relacional. Y es que la principal innovación de los casos de estudio consiste en la construcción de espacios para la reproducción social de la vida, donde los participantes tejen lazos de reciprocidad con los cuales generan mecanismos de redistribución a escala local (por ejemplo, en los bancos y redes de alimentos) y vínculos de protección y reconocimiento.

Así lo evidencia, en primer lugar, el análisis de la agencia ciudadana. En general, los colaboradores muestran interés por los espacios de participación, en tanto que consideran que, implicándose en ellos, cumplen una función social práctica (y no ideológica), ayudando a resolver problemas concretos del vecindario. La población en situación de mayor vulnerabilidad, por otra parte, encuentra en los espacios una posibilidad de acceder a recursos básicos no provistos por el Estado y/o de difícil acceso en el mercado. No obstante, a pesar de que algunas iniciativas ofrecen una respuesta a los problemas de privación nada desdeñable, esto no explica por qué los afectados, una vez resuelto su problema, continúan participando de los espacios. En este sentido, el análisis revela que la consolidación de las iniciativas es, por lo general, consecuencia del desarrollo de nuevas formas de socialización seguras que constituyen un apoyo continuado a las situaciones de riesgo y vulnerabilidad (véase la figura 38).

Los proyectos económicos, políticos o culturales permiten construir una cotidianidad en la que se comparten unos valores que marcan el inicio de una nueva forma de participar en la vida social y política del territorio, desde un reconocimiento de uno mismo y del prójimo que empodera colectivamente y emancipa personalmente.

Esto es, especialmente, visible en la vinculación entre grupos sociales con distintos grados de marginalidad o vulnerabilidad que, pese a sus diferentes condiciones socio-económicas y estilos de vida son capaces de convivir en un mismo espacio, desarrollando actividades conjuntas e incluso compartiendo momentos personales fuera del proyecto en cuestión.

Este proceso de transformación de los códigos de identificación cultural e interacción social puede atribuirse, en gran medida, a los valores con los que las asambleas impregnan los espacios de participación. Las prácticas de apoyo mutuo y el cuidado del otro están atravesadas de valores como la solidaridad, la empatía la tolerancia a la diversidad o el reconocimiento de las minorías, gracias a los cuales los participantes cambian la percepción de sí mismos y de su entorno, entienden que sus problemas personales tienen una raíz social que los desvictimiza y

desresponsabiliza y los empodera y capacita para cambiar el orden social y las relaciones de poder, partiendo de su espacio de socialización inmediato.

En este contexto, la participación ciudadana se convierte en una herramienta de cambio social y personal importante, pues dinamiza la vida social del territorio y mejora la calidad y densidad de los vínculos sociales de las personas movilizadas. Esto tiene consecuencias evidentes, en el corto plazo, en la autoestima de afectados y colaboradores, quienes invierten el sentimiento de inutilidad y aislamiento ante los problemas que enfrentan.

La innovación social es, pues, resultado de la respuesta a dinámicas de privación material y de desafiliación y descualificación social con estrategias de apoyo mutuo y de empoderamiento, las cuales generan nuevas formas de organización y vinculación social más inclusivas, horizontales y emancipatorias.

Estas prácticas ciudadanas, al hacer un uso intensivo de factores de reciprocidad, acaban, por otra parte, dando lugar a nuevas “comunidades urbanas”, donde grupos de alrededor de 20 a 30 ciudadanos encuentran respuesta a una parte de sus necesidades de protección y reconocimiento²⁹⁹.

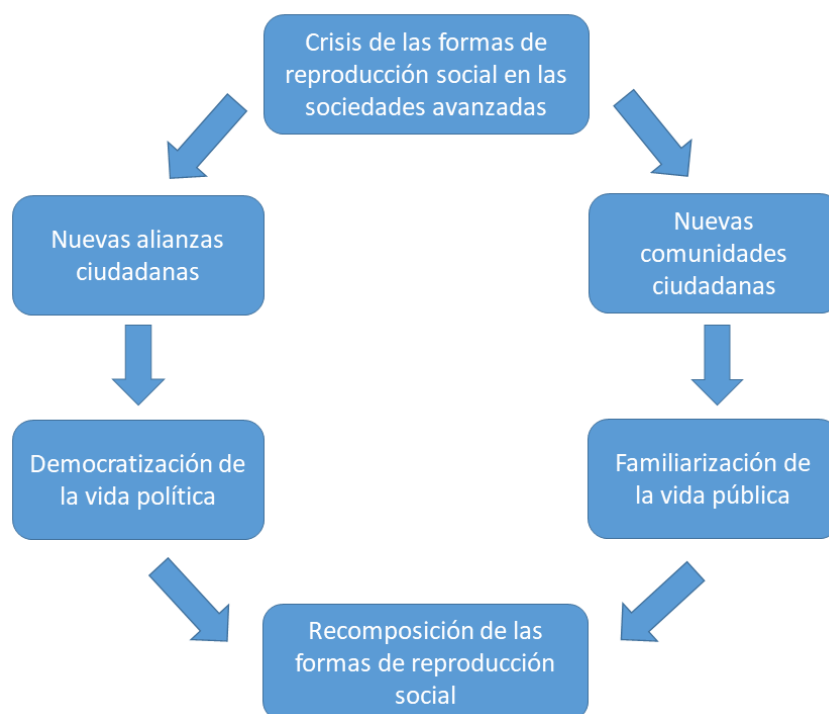
El impacto de la innovación social no es, por tanto, significativo a una escala social, pero sí en una dimensión comunitaria que permite generar un espacio de experimentación relevante para la búsqueda y construcción de nuevos vínculos seguros, en la lucha contra los procesos de exclusión social.

En este sentido, la implicación simbólica que estos experimentos de participación social pueden tener sobre un cambio social a mayor escala es significativa. Crear nuevas formas de colectividad sensibles a las necesidades de grupos sociales e individuos muy diversos supone combinar la búsqueda de la justicia social con un trabajo de emancipación personal y colectiva que sienta las bases para un nuevo proceso de democratización de la vida política y familiarización³⁰⁰ de la vida pública (véase la figura 37).

²⁹⁹ En las iniciativas, el número de participantes puede alcanzar los 60-90 individuos, sin embargo, la presencia menos frecuente de colaboradores y participantes temporales hace que los límites de la comunidad se establezcan realmente en los treinta miembros.

³⁰⁰ Talja Blokland utiliza el concepto de “familiaridad pública” para referirse al hecho social que “caracteriza la fábrica social de una ciudad donde, debido a la repetición de encuentros fluidos e interacciones duraderas, los individuos son capaces de emplazar socialmente a la gente, incluso reconocerla o esperar verla” (Blokland, 2017: 126).

Figura 37. La participación ciudadana en la recomposición de las formas de reproducción social.



Fuente: elaboración propia

Es necesario añadir, en este sentido, las posibilidades existentes de que estos espacios de reproducción social alternativa constituyan, en el futuro, una suerte de fenómeno trans-local o movimiento social articulado que logre trasladar el impacto a otros territorios. A este respecto, el trabajo de campo ha podido comprobar cómo hacia el final del periodo de estudio (2016), ante el cambio de ciclo político-ciudadano, la Villana, el Ateneu y la OFIAM (La Soci) se planteaban poner en práctica, de forma explícita o implícita, un mismo concepto de sindicalismo social³⁰¹. Sin embargo, hasta el momento, las iniciativas estudiadas no han desarrollado una estrategia específica para articularse a escala supra-local y traspasar las barreras del vecindario o la ciudad.

³⁰¹ Desde la Villana, el Laboratorio Villano de 2016 debate, entre otras cuestiones, sobre la posibilidad de emplear el término de “sindicalismo social” para un nuevo escenario de organización ciudadana. En el caso del Ateneu, la idea es desarrollar un “sindicato de barrio”, al estilo de otras experiencias en otros barrios de Barcelona (por ejemplo, el Poble Sec). En Manóteras, la OFIAM pone en práctica dispositivos de sindicalismo social, bebiendo de experiencias anteriores como la Red de Solidaridad de Seattle o las Oficinas de Derechos Sociales empleando el concepto de apoyo mutuo (Jordi, Ateneu l’Engratge; Juan, Asociación de Vecinos de Manóteras). En el caso del Banc Expropiat, la idea inicial es seguir los pasos de las comunidades de lucha y aprendizaje (Hanna, Banc Expropiat), sin embargo, el hecho de que el barrio haya sufrido un intenso proceso de sustitución de la población más vulnerable por nuevas clases medias y medias-altas hace que el espacio redirija, con el tiempo, sus esfuerzos hacia la lucha contra el proceso de gentrificación en el barrio.

En este sentido, es reseñable cómo dentro de estos y otros espacios de participación ciudadana, sí existen iniciativas, no obstante, que, en el ámbito de los recursos básicos, están tratando de articular alianzas a escala urbana, regional o estatal, combinando el uso de factores recíprocos y asociativos. El capítulo siguiente (6), se centra en el estudio de estas experiencias.

Figura 38. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de la participación ciudadana, durante la fase de consolidación.

Categorías de análisis	Variables de análisis	Aspecto destacable	Dimensiones	La Soci	Ateneu l'Engranatge	La Villana	El Banc
Impacto Social	Gobernanza	Cambio en la percepción y abordaje del problema	Empoderamiento de colectivos excluidos	x		x	x
	Participación ciudadana	Cambio en las relaciones	Alianza entre activistas del territorio	x	x	x	x
			Alianza entre ciudadanos y grupos vulnerables del territorio	x		x	x
	Exclusión social	Satisfacción de necesidades básicas	Acceso a recursos básicos	x		x	x
			Participación en la vida social del territorio	x	x	x	x
			Participación en la vida política del territorio	x	x	x	x
Agencia	Compromiso de los afectados	Creación de vínculos sociales seguros	Vínculos de protección y reconocimiento entre afectados y colaboradores	x		x	x
			Vínculos de protección y reconocimiento entre afectados e impulsores	x		x	x

Fuente: elaboración propia

4.4. Una perspectiva transversal de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación ciudadana.

De acuerdo con el análisis de los procesos de innovación social realizado en el ámbito de la participación, esta investigación sostiene que el deterioro de los mecanismos de protección e integración social asociadas al Estado, el trabajo o la familia ha animado la participación política de personas con distintos grados de vulnerabilidad, empujando a la ciudadanía a explorar nuevas formas de congeniar sus diferentes perfiles socioeconómicos, culturales y políticos.

Por tanto, la iniciativa ciudadana en el ámbito de la participación se ha enfocado en la construcción de espacios de confluencia ciudadana, donde atender las necesidades básicas de la población local y articular una fuerza social más amplia y diversa (véase la figura 39). En este proceso, la participación ciudadana ha fortalecido el tejido vecinal, especialmente en zonas periféricas donde los espacios de participación se reducían a la esfera de las asociaciones de vecinos. La regeneración del tejido asociativo y la apertura de nuevos espacios de confluencia ha permitido, por otro lado, generar nuevas prácticas de organización ciudadana y apoyo mutuo, basadas en la creación de nuevos vínculos sociales de protección y reconocimiento entre personas y colectivos sociales desconectados entre sí, previamente.

Este fenómeno ha tomado lugar, especialmente, en el ciclo de movilización ciudadana que siguió al estallido del 15M (2011-2014), debido principalmente a la descentralización de las acampadas y la creación de nuevas asambleas en los barrios de las ciudades. En el periodo 2014-2016, se observa, sin embargo, una caída en la participación ciudadana y un estrechamiento de los espacios de confluencia, especialmente en el contexto barcelonés.

Como hipótesis, se plantea que el Procés Soberanista de Catalunya haya generado un reposicionamiento de la ciudadanía en torno a criterios de identificación política o nacional, que han dejado de lado la respuesta a las necesidades sociales básicas y las conductas más pragmáticas, minando, así, los espacios de confluencia.

Sea como fuere, en los casos en que la diversidad social se ha visto reducida, las iniciativas han perdido parte de su potencial innovador. Y es que, en el periodo de estudio, los procesos de innovación social se entienden, principalmente, como un producto de la interacción de nuevos actores sociales, cuyas diferencias socioeconómicas, políticas y culturales han provocado una rearticulación de los factores de socialización y enriquecido las formas de organización social.

Si se tiene en cuenta el conjunto de casos de estudio³⁰², se discierne que la actividad ciudadana ha contado, en primer lugar, con un grupo de activistas con estudios superiores y experiencia profesional en el ámbito de movilización en cuestión, que son quienes generalmente inician y

³⁰² Los perfiles de los actores sociales pueden consultarse en los Anexos, figura E.

lideran los procesos de innovación. La presencia de estos actores experimentados y con un elevado compromiso social se muestra, pues, determinante para el impulso de las iniciativas socialmente innovadoras, así como para su sostenimiento y consolidación posterior.

Por otra parte, se distingue un grupo de ciudadanos “colaboradores” que, a pesar de no tener por lo general experiencia organizativa, sí disponen del tiempo y la energía necesarios para el desarrollo de las iniciativas. En este caso, los ciudadanos suelen ser jóvenes estudiantes, trabajadores precarios o investigadores en el ámbito de los movimientos sociales y personas mayores o de mediana edad, con frecuencia, en situaciones de desempleo o de baja por enfermedad; lo que da buena cuenta de la relación entre la participación ciudadana y la ausencia de trabajo.

Finalmente, la consolidación de las iniciativas no puede entenderse sino gracias al impacto social de los dispositivos sobre la población en situación o riesgo de exclusión social, parte de cual decide involucrarse en los proyectos, tras vivir procesos de empoderamiento y tejer nuevas relaciones de reciprocidad entre sí y con el resto de actores ciudadanos. En este caso, el rango de participantes se amplía, dada la complejidad de las actuales dinámicas de exclusión. Por un lado, se encuentran personas con perfiles de exclusión severa, que acumulan varias dificultades en ámbitos como el trabajo, la vivienda, la salud y las relaciones sociales. Los jóvenes en esta situación suelen tener problemas de salud mental y/o de aislamiento social, encontrando en los espacios de participación ciudadana un lugar de socialización, atención y reconocimiento al que no pueden acceder en el ámbito del mercado (trabajo remunerado), el Estado (políticas de inclusión social) y, en ocasiones, la familia.

Las personas de mediana edad, suelen ser migrantes o nativos (con escasa formación educativa y profesional) que tienen graves problemas laborales, a consecuencia de la crisis económica. Entre las personas mayores, destaca la presencia de personas de origen español que viven situaciones de desempleo de larga duración o mujeres que se han visto obligadas a compaginar el trabajo doméstico con la búsqueda de recursos en el ámbito informal. También pertenecen a este grupo algunas personas migrantes, principalmente latinas, que encuentran en la participación ciudadana una forma de socialización y vinculación social frente a situaciones de desempleo, precariedad o aislamiento social.

El conjunto de esta población participa, inicialmente, en la condición de afectada, si bien, un sector importante acaba implicándose en la iniciativa y colaborando en tareas de acompañamiento. En este sentido, se concluye que la participación de la ciudadanía en los procesos de innovación social estudiados, más allá de permitir la construcción de nuevas formas de organización social en diferentes ámbitos, tiene un impacto inmediato en términos de socialización, al generar nuevas formas de vinculación social seguras que responden a los

procesos de desafiliación y descualificación social crecientes, principalmente en el contexto social de los participantes “colaboradores” y “afectados”.

Con ello, a pesar de que, en la fase de impulso y desarrollo de las iniciativas, la participación de la mayoría de los líderes, colaboradores y afectados está motivada por la necesidad de satisfacer ciertas necesidades básicas (propias o de la población local), conseguir el reconocimiento de derechos sociales o generar empleo, la consolidación final de las iniciativas responde más al compromiso social de los líderes y la implicación continuada de colaboradores y afectados, debido a la construcción de lazos fuertes que satisfacen de un modo personal y afectivo la creciente necesidad de protección y reconocimiento.

De este modo, se puede argumentar que la participación ciudadana está, en efecto, originando nuevos escenarios de reproducción social alternativos al mercado, el Estado y la familia, donde las nuevas formas de vinculación seguras entre ciudadanos actúan como substitutos de los mecanismos de protección e integración social convencionales.

Figura 39. Síntesis de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación en la vida social y política.

Ámbito de acción colectiva	Forma de la iniciativa ciudadana	Innovación social	Cambio en las formas de organización social	Cambio en las formas de socialización
Participación en la vida social y política	Asociación de Vecinos /Ateneo	Regeneración del tejido asociativo local, en barrios periféricos	Substitución de los viejos líderes del movimiento vecinal por nuevos agentes ciudadanos, interesados por responder a las necesidades sociales del territorio y dinamizar la participación de la ciudadanía local	Construcción de nuevos espacios de socialización, relacionados con el activismo político y el ocio alternativo, en los que se tejen vínculos de capacitación política (Ateneu) o de apoyo mutuo (La Soci)
	Centros Sociales Auto-gestionados	Apertura de espacios de confluencia ciudadana	Auto-organización de grupos sociales muy diversos y creación de mecanismos de redistribución y reconocimiento para la satisfacción de sus necesidades básicas	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre colectivos e individuos desconectados entre sí, previamente, debido a sus diferencias políticas, socioeconómicas y culturales

Fuente: elaboración propia

En este sentido, cabe preguntarse qué alcance y sostenibilidad tienen estas formas de vinculación recíprocas para mantener en el futuro estas formas de reproducción social alternativas. Por un lado, el carácter comunitario de estos vínculos reduce su impacto a una esfera social muy limitada, en la que los individuos satisfacen ciertas necesidades básicas parcialmente y con la condición de participar comprometidamente en la actividad del grupo. Esto supone que estas formas de reproducción social no sean universales ni incondicionales, sino que estén sujetas a formas de identificación, pertenencia y participación que, aun siendo inclusivas, pueden constituir ciertas barreras para la población en situación o riesgo de exclusión.

Por otra parte, la sostenibilidad de estos mecanismos informales depende de la continuidad de los vínculos de reciprocidad entre ciudadanos y, por tanto, de que ciertas prácticas sociales de apoyo mutuo y auto-organización colectiva sigan dándose en el futuro.

En consecuencia, se aduce que los espacios de participación ciudadana tienen probabilidad de funcionar mejor como complemento y no como sustituto a la familia, el mercado o el Estado, en los procesos de cualificación y afiliación social; pues la actividad de los agentes ciudadanos está supeditada a factores volátiles (como el tiempo disponible, el lugar de residencia, el tipo de necesidades sociales a cubrir y el perfil ideológico o social que marca la identificación colectiva) que dificultan el sostenimiento futuro de los vínculos.

5. Conclusiones. La expansión del sindicalismo social y de otras formas alternativas de reproducción social.

De acuerdo con el análisis de los fenómenos de innovación social en el ámbito de la participación ciudadana, esta investigación concluye que “en el contexto de la crisis de 2008, la ciudadanía está respondiendo a la agudización de las dinámicas de exclusión social, en Madrid y Barcelona, generando nuevas alianzas entre grupos con diferentes grados de vulnerabilidad y combinando los objetivos de protección y los de emancipación con prácticas de redistribución y de reconocimiento, simultáneamente. En este proceso, se están dando nuevas formas de organización social cuyo éxito reside no tanto en desarrollar los mecanismos de protección e integración social en las esferas del Estado, el mercado o la familia, sino en recomponerlos en escenarios alternativos de reproducción social, contruidos a partir de nuevos vínculos sociales seguros”.

Se confirman, por tanto, las dos hipótesis planteadas al inicio de esta investigación. En efecto, el auge de las formas de socialización recíprocas está respondiendo al declive de las estructuras asociativas (por ejemplo, del sistema de bienestar), dando lugar a la conformación de nuevas comunidades urbanas de ciudadanos que, en su práctica política y social, están desarrollando nuevas formas de vinculación seguras, frente al deterioro de los mecanismos de protección e integración social convencionales.

En primer lugar, estas formas de reciprocidad han servido para establecer nuevas alianzas entre grupos con diferentes situaciones de vulnerabilidad, a través de prácticas de apoyo mutuo y auto-organización para la reivindicación política por el reconocimiento de derechos sociales y el despliegue de políticas públicas y, fundamentalmente, para la creación de mecanismos de redistribución informales con los que hacer frente a situaciones de privación material. Con ello, las iniciativas estudiadas son muestra de una tendencia ciudadana a la construcción de espacios vecinales donde asegurar de manera autónoma la reproducción social de la vida, dado el recorte en derechos sociales y servicios de bienestar o a la imposibilidad, vía mercado, de acceder a bienes y servicios básicos, cultura u ocio.

Por otro lado, estos espacios han permitido construir formas de socialización seguras, respondiendo por medio de vínculos de protección y reconocimiento a las necesidades de afiliación y cualificación social de la población local.

Este carácter comunitario de los proyectos puede tener, sin embargo, ciertos inconvenientes. Poniendo sus esfuerzos en el desarrollo de vínculos sociales recíprocos, las iniciativas corren el riesgo de reducir las posibilidades de redistribución a la escala y los recursos del grupo de personas implicadas.

Además, atender las necesidades básicas de la población haciendo uso exclusivo de los vínculos comunitarios puede contribuir al deterioro de estructuras asociativas como las del Estado del Bienestar, orientadas a la satisfacción de necesidades a una escala social a la que la ciudadanía no alcanza.

El localismo de las iniciativas puede resultar, pues, en la creación de “islas de realidad”, donde las necesidades de los miembros de la comunidad sean parcialmente cubiertas, mientras las del resto de la población sufren una creciente desatención.

Los casos del Ateneu l’Engratge, la Asociación de Vecinos de Manoteras o el Banc Expropiat son, en este sentido, una muestra de cómo la participación ciudadana a menudo se topa con los límites del barrio y, absorbida por los problemas sociales de este, se ve incapaz de articular una fuerza supra-local.

De ello se extrae que el crecimiento de las formas de socialización “recíprocas” puede ir en detrimento de formas de “asociación” a mayor escala, dificultando el acceso a mecanismos de redistribución de mayor alcance.

En la Villana de Vallekas, el grupo motor es consciente de ello y trata de tejer alianzas con otros espacios y proyectos de índole similar para blindar institucionalmente ciertos derechos básicos y acometer acciones colectivas de mayor transcendencia política y social. Así se demuestra en el asalto institucional que, desde este y otros centros sociales, se impulsa en la etapa 2014-2016, con

la creación de la plataforma municipalista *Ganemos* (integrada en el partido *Ahora Madrid*, actualmente en la alcaldía de la capital). De acuerdo con la valoración de los propios activistas, este proceso es, no obstante, insuficiente, dado que la gobernanza municipal no dispone de los instrumentos políticos, jurídicos y económicos necesarios para resolver los problemas sociales del territorio.

Este panorama vuelve a poner la atención en la dimensión supra-local, probando las limitaciones de la práctica institucional y ciudadana a escala barrial, municipal e incluso metropolitana, así como la necesidad de ampliar la mirada hacia las esferas estatal, europea y global³⁰³.

³⁰³ Cabe mencionar, en este sentido, los esfuerzos ya realizados en la esfera de los centros sociales de segunda generación que, en 2009, organizaron el “I Encuentro Europeo de Centros Sociales” para debatir las posibles dinámicas de un movimiento a nivel europeo (Carmona, 2009).

**Capítulo 6. Nuevas estrategias ciudadanas para la
provisión de recursos básicos, en Madrid y Barcelona.**

“Los negocios te hacen olvidarte de amar al ser humano. Estás en una vorágine que son números... La APE me ha hecho volver al trato con la persona, la dulzura, a entender al otro, y eso es lo que más agradezco. A parte de haber encontrado personas maravillosas. Me hago cruces de cómo existen esas personas”

Luis, APE

Introducción

El siguiente capítulo analiza cuatro experiencias socialmente innovadoras en el ámbito de los recursos básicos. Los casos de estudio aquí analizados ofrecen una perspectiva de dos de las principales estrategias que la ciudadanía ha desarrollado para garantizar el acceso a bienes (alimentos) y servicios básicos (salud y energía), en el contexto de la crisis de 2008, en Madrid y Barcelona. Desde la perspectiva de análisis de la presente investigación, estos fenómenos de innovación social constatan el proceso de rearticulación que los factores de socialización recíprocos y asociativos están experimentando, ante la agudización de las dinámicas de exclusión social. La extensión de la vulnerabilidad alimentaria, la pobreza energética y la exclusión sanitaria están provocando, en este caso, una evolución de las formas de organización social y socialización, en nuevos contextos de movilización ciudadana (véase modelo de análisis: figura 5 de la sección 4 del capítulo 2).

En este sentido, las iniciativas analizadas constituyen una muestra empírica de la forma en que la ciudadanía está reaccionando ante el deterioro de los mecanismos de protección e integración social, ya sea optando por estrategias intensivas en factores de reciprocidad (la auto-gestión al margen del mercado y el Estado) o combinando reciprocidad y asociación para crear movimientos sociales de base comunitaria que mejoren, en última instancia, los sistemas de protección públicos. Con ello, entre otras cosas, la presente investigación analiza el reposicionamiento de la ciudadanía, en el marco del proceso de transformación de los sistemas de bienestar y avance de la sociedad de mercado. Simultáneamente, los procesos de innovación social analizados dan muestra de la importancia de recomponer las formas de socialización a escala comunitaria, con la creación de formas de vinculación más seguras.

Para desarrollar estos argumentos, el capítulo se divide en cinco secciones. La primera de ellas se encarga de crear una panorámica de los contextos de estudio, detallando los escenarios específicos en los que se insertan los procesos de innovación social. Seguidamente, la sección 2 recoge el análisis descriptivo comparativo de las iniciativas en el ámbito de los alimentos, mientras que la sección 3 se ocupa de los casos de salud y energía.

A partir de la información extraída en esta parte, la sección 4 realiza un análisis transversal de los cuatro casos de estudio, explicando los procesos de innovación social en función de las categorías de análisis estructurales (contexto socio-histórico, organización ciudadana e impacto social) y de agencia (liderazgo de los impulsores, implicación de los colaboradores y participación comprometida de los afectados) (véase el modelo de análisis en la sección 4 del capítulo 2). Sobre la base de este análisis, la quinta sección ofrece una perspectiva general de la innovación social en el ámbito de los recursos básicos.

Finalmente, la información procesada a lo largo del capítulo se contrasta con las hipótesis iniciales para formular unas conclusiones al respecto del presente y el futuro de la innovación social en relación al acceso a servicios y bienes básicos.

1. El desarrollo de las formas de reciprocidad y redistribución en el acceso a bienes y servicios básicos.

En el capítulo anterior, el análisis de los casos de estudio ha constatado que un motivo principal del incremento de la participación ciudadana, en el periodo y contexto estudiado, ha sido la búsqueda de formas alternativas de acceso a bienes y servicios básicos que, hasta el periodo de crisis reciente, no habían alcanzado niveles tan agudos de privación. Esto se debe a que, en España, el acceso a recursos básicos no está blindado (o está dejando de estarlo), en múltiples contextos.

Así, por ejemplo, el derecho a la vivienda, pese a estar reconocido constitucionalmente, no se ha visto acompañado por una política social garantista, sino que se ha dejado en manos del mercado privado, lo que con el tiempo ha llevado a una situación de abuso por parte del sector bancario e inmobiliario (Leal y Martínez del Olmo, 2017; Observatori DESC y PAH, 2013; Díaz-Orueta, 2007). Como consecuencia, tras el estallido de la crisis, la vulnerabilidad habitacional se ha visto gravemente agudizada, originando una situación de emergencia habitacional, especialmente en el contexto catalán y madrileño³⁰⁴. Ante esta circunstancia, han surgido distintas iniciativas ciudadanas de apoyo mutuo donde resolver las necesidades de vivienda o desde donde presionar para garantizar una respuesta institucional acorde con un derecho social reconocido. La Plataforma de Afectados por la Hipoteca es el caso más conocido, en este ámbito; una iniciativa que ha logrado organizar una extensa red de personas afectadas por los desahucios, a lo largo del Estado español, generando nuevos dispositivos de lucha social, reivindicación política y apoyo mutuo.

³⁰⁴ En Cataluña, en 2011, cuatro de cada mil habitantes sufría un desahucio. En la Comunidad de Madrid, eran más de dos de cada mil (Fuente: elaboración propia a partir de datos de la PAH y el INE).

En otros casos, sin embargo, las posibilidades de afrontar situaciones de exclusión se han visto mermadas por la inexistencia de un marco legal que reconozca y blinde ciertos derechos básicos, así como por la falta de experiencia ciudadana en la defensa de tales derechos. Así ha ocurrido en el caso de la alimentación, un derecho no reconocido por el Estado español, pese a estar implícito en la defensa del derecho a la vida. En 1976, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) reconoció el derecho fundamental de toda persona a estar protegida contra el hambre y a disfrutar de una alimentación adecuada en cantidad y calidad (Medina y Vivero, 2017).

En la práctica, sin embargo, ningún gobierno español ha implementado una política social acorde con este derecho, dirigiendo más bien los esfuerzos a promover una alimentación sana, en respuesta al aumento de la obesidad.

Como consecuencia, ante la llegada de la crisis, la vulnerabilidad alimentaria, es decir, las dificultades para acceder a una alimentación suficiente para llevar una vida activa y sana se han disparado, afectando a un 4% de la población, en 2012 (Antentas y Vivas, 2013). Con ello, un sector cada vez más amplio de población³⁰⁵ se ha visto forzado a recurrir a entidades benéficas como Banco de Alimentos, Cruz Roja o Cáritas (Medina, 2013).

Ante esta situación, en Madrid y Barcelona, ciudadanos de distintos barrios se han organizado para garantizar un acceso a los alimentos, substituyendo el asistencialismo y la caridad de los bancos de alimentos por la auto-gestión y el empoderamiento. El apartado 2 del presente capítulo da cuenta de este fenómeno ciudadano, analizando comparativamente dos iniciativas de auto-gestión en el acceso a los alimentos: *Banalús* y la *Xarxa d'Aliments de Gràcia*.

En el ámbito de servicios básicos como la salud y la energía, al igual que en el caso de bienes básicos como los alimentos o la vivienda, el cuestionamiento o no reconocimiento de derechos sociales, en un contexto de creciente privación, ha provocado la reacción de la ciudadanía y el impulso de iniciativas socialmente innovadoras. En el caso de la salud, el Real Decreto aprobado por el Partido Popular, en 2012, supuso la pérdida de la universalidad del sistema sanitario, al dejar sin asistencia sanitaria a todos los extranjeros “no registrados ni autorizados como residentes

³⁰⁵ “La inseguridad alimentaria es un fenómeno en ascenso, asociada a casos de subnutrición (insuficiente ingesta de alimentos para satisfacer las necesidades de energía alimentaria), de malnutrición (desequilibrio por deficiencia o exceso de energía y nutrientes ingeridos) e incluso de desnutrición (como consecuencia de la falta de ingesta de proteínas, calorías, energía y micronutrientes). La Federación de Bancos de Alimentos calcula haber repartido en 2012 unos 120 millones de kilos de comida, un 20% más que el año anterior, a un total de 1,5 millones de personas, mientras que en 2007 la cifra de beneficiarios era de 700.000. Cáritas señala que el número de personas atendidas ha pasado de 370.251 en 2007 a 1.015.276 en 2011. La demanda de ayuda económica para costear la comida es la más solicitada. Un 4% del total de la población española carece de recursos para hacer frente a su alimentación básica diaria” (Antentas y Vivas: 1).

en España”³⁰⁶, así como a los españoles adultos que no estaban vinculados a la Seguridad Social³⁰⁷ (De Benito, 2012). Como respuesta, la sociedad civil madrileña y barcelonesa ha creado en los últimos años una serie de plataformas de movilización ciudadana, campañas legales y organizaciones de reivindicación política y apoyo mutuo para defender la sanidad pública y universal y garantizar que ninguna persona se quede sin atención médica. Entre estas iniciativas, una de las más destacadas ha sido la campaña ciudadana *Yo Sí Sanidad Universal*, que será el primer caso de estudio en el análisis comparativo del apartado 3.

En el ámbito de la energía, por otra parte, la inexistencia de un marco legal que dé garantías a los colectivos vulnerables ha hecho de la pobreza energética un problema social poco visible. La extensión y agudización de este riesgo durante la crisis reciente ha provocado, no obstante, que el problema entre en el debate público, empujando a los actores sociales y políticos a plantear soluciones.

En este contexto, en Cataluña, un pequeño sector de organizaciones de defensa del medio ambiente se ha movilizado, presionando por la transformación del modelo energético español y catalán y la defensa de los colectivos con dificultades en el acceso a los suministros básicos. De este modo, puede decirse que la agudización y extensión de la pobreza energética ha desembocado en un nuevo proceso de innovación social en un ámbito, la energía, que hace de la iniciativa aquí presentada, *Alianza contra la Pobreza Energética*, un caso de estudio pionero en el contexto español y europeo.

2. El apoyo mutuo en el acceso a la comida. El Banco de Alimentos Auto-gestionado de Usera (Banalús) y la Xarxa d’Aliments de Gràcia.

2.1. Contextualización de los casos de estudio.

En el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos se asegura que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure”, entre otras cosas, “la salud y el bienestar, y en especial la alimentación (...) necesarios”. En 1978, la Constitución española asumió el conjunto de la Declaración como criterio prioritario en la actuación del Estado. A pesar de ello, durante los años de democracia, ningún gobierno ha implementado una política social orientada a garantizar el acceso a alimentos en los casos de dificultad. En su lugar, ha sido el tercer sector el que ha tomado la iniciativa; organizaciones de carácter benéfico, como Cáritas o

³⁰⁶ Según el Real Decreto, esta población recibiría atención de urgencias “hasta el alta” y “asistencia al embarazo, parto y postparto”. Los menores de 18 años quedarían fuera de estas medidas, recibiendo el mismo trato que los españoles (De Benito, 2012).

³⁰⁷ Esto implica, por ejemplo, que la población mayor de 26 años que continúa estudiando o los españoles residiendo en el extranjero perderían la asistencia sanitaria pública.

Cruz Roja que han llevado a cabo repartos de productos básicos con ocasión de las fiestas navideñas o de manera regular, en los denominados bancos de alimentos³⁰⁸.

Con la llegada de la crisis, sin embargo, estas iniciativas se han revelado insuficientes. La extensión de la vulnerabilidad alimentaria entre nuevas capas de la sociedad española ha puesto de relieve el carácter asistencial y caritativo de unas ayudas que, por otra parte, no alcanzan al conjunto de la población afectada. Ante esta situación, el Estado, lejos de reconocer el derecho a la alimentación, ha optado, por reforzar la actividad de los bancos de alimentos, derivando las personas con necesidad a las entidades de carácter benéfico. Esta manera de obrar es, en cierto modo, representativa de la contracción del sistema de bienestar y de la transferencia de responsabilidades y funciones del sector público a un tercer sector alimentado por el trabajo no profesional de ciudadanos voluntarios.

En línea con el trabajo de otros estudiosos del tema, la presente investigación ha constatado que esta política no solo no soluciona los problemas de privación, sino que puede agravar las dinámicas de exclusión social, al intensificar el proceso de descualificación social de los afectados (Paugam, 2012; Paugam, 2007; Montagut y Gascón, 2014; Basurto, 2013). El hecho de que las personas en situación de vulnerabilidad alimentaria hayan de justificar ante Servicios Sociales, y en ocasiones ante la propia entidad benéfica, su situación de “incapacidad económica” para acceder al banco de alimentos genera entre la población beneficiaria una sensación de inferioridad social, acompañada por sentimientos de culpabilidad, desmotivación o desconfianza que dificultan el proceso de integración social a medio plazo (Basurto, 2013; Montagut y Gascón, 2014).

Quando me quedé sin curro, me costó la vida entera que me diesen la ayuda de la comida, tienes que estar casi desangrándote (...) El rollo es completamente diferente. Tú vas allí, tienes que hacer una cola con todo el mundo, te dan la comida, tienes que dar las gracias mil veces, del palo, es que encima me estoy sintiendo mal (...). Eso me ha quedado súper claro, porque me lo han echado en cara... “Que yo aquí no estoy cobrando, que estoy de voluntaria”. Vamos que te vas con la sensación de que te tienes que sentir mal, como que tienes estar súper agradecida, y es que tienes una necesidad... (Lucía, Xarxa d’Aliments).

³⁰⁸ Según la web de FESBAL, los Bancos de Alimentos “son organizaciones sin ánimo de lucro basados en el voluntariado y cuyo objetivo es recuperar excedentes alimenticios de nuestra sociedad y redistribuirlos entre las personas necesitadas, evitando cualquier desperdicio o mal uso” (del Val, 2013). Sin embargo, hay que tener en cuenta que “el término «Banco de Alimentos» tiene dos acepciones. Por un lado, es un genérico que incluye toda práctica de recogida de alimentos para ser redistribuidos. Esta acepción agrupa, por tanto, una diversidad de prácticas sobre las que se hace difícil generalizar. La segunda acepción se refiere a unas estructuras centralizadas que se presentan como recopiladoras de excedentes alimentarios para su distribución entre los pobres. Estas organizaciones tienen registrada la marca y hacen uso de su propiedad poniendo denuncias a quien, desde experiencias locales y auto-organizadas, utilizan el genérico” (Montagut y Gascón, 2014: 117).

Por otro lado, los bancos de alimentos han demostrado ser una herramienta útil a los intereses de ciertas empresas y multinacionales del mercado alimentario que, gracias a las donaciones de productos, logran dar salida a sus excedentes, consiguen desgravaciones fiscales y construyen una imagen corporativa socialmente responsable³⁰⁹ (Jones, 2018; Estes, 2013; Shangaylily, 2013, del Val, 2013). Así mismo, se ha criticado el modo de funcionamiento de los bancos de alimentos por no favorecer la capacidad de “decisión, interacción y/o reflexión colectiva” de la población afectada, sino, al contrario, reproducir una lógica asistencial y estigmatizante (Montagut y Gascón, 2013: 118).

Este escenario ha hecho que, en el marco de movilización ciudadana iniciada tras el 15M, proliferen por todo el Estado español iniciativas ciudadanas que, desde la auto-gestión, tratan de ofrecer una respuesta alternativa a los casos de vulnerabilidad alimentaria. En la Comunidad de Madrid, por ejemplo, solo entre 2012 y 2014, se estima que cerca de 4000 personas llegaron a participar en bancos de alimentos auto-gestionados (BAA), en 11 distritos de la capital y 10 municipios (Tisera, 2015). En Barcelona, aunque el problema ha tenido un alcance similar, la sociedad civil no ha emprendido una respuesta de tales dimensiones, originando, en un primer momento (2012-2014), no más que unas pocas iniciativas aisladas, en contextos de necesidad (Ciutat Meridiana³¹⁰) o rebelión contra el paradigma tradicional “mercado o caridad” (Vila de Gràcia).

Con todo, en el periodo 2012-2016, ambas ciudades han sido testigos de la aparición y replicación de distintos dispositivos ciudadanos, dispuestos a servir de alternativa a los bancos de alimentos tradicionales. Empleando la auto-gestión y el apoyo mutuo, estas iniciativas no solo han reducido la vulnerabilidad alimentaria de los afectados, sino que han generado procesos de empoderamiento colectivo, construyendo relaciones de acompañamiento y capacitación con las que han invertido los procesos de descalificación y desafiliación social ligados a las situaciones de necesidad. La mayoría de estas iniciativas, especialmente en el caso madrileño, han tomado la forma de bancos de alimentos auto-gestionados (BAA) o despensas solidarias (DS); grupos de alimentación donde los propios beneficiarios del reparto, siguen la estrategia de los bancos de alimentos tradicionales para realizar la recogida de alimentos. De este modo, las iniciativas han

³⁰⁹ “No es fácil conseguir que 20.000 personas en Cataluña estén dispuestas a permanecer las horas punta de un fin de semana en las puertas de los supermercados convenciendo a los transeúntes para que compren más, que la identificación de estas personas con su tarea comercial sea tal que lo hagan sin cobrar, y que su mensaje consumista venga envuelto con uno de los sentimientos más nobles de los humanos: la compasión. Todos estos elementos juntos podrían ser el sueño de cualquier director de marketing. Pues esto fue lo que el Banco de Alimentos de Cataluña logró en un fin de semana previo a las Navidades de 2013. El agradecimiento de las grandes cadenas minoristas al trabajo realizado por el Banco de Alimentos les llevó a gratificarles con donaciones extras que además de constituir una publicidad «ética y solidaria», desgravan fiscalmente (Montagut y Gascón, 2014: 117).

³¹⁰ En Ciutat Meridiana, la asociación de vecinos y la plataforma vecinal de lucha contra los desahucios (500x20) decidirán impulsar su propio banco de alimentos (debido a la distancia considerable del “banco” más próximo).

logrado que los participantes se encarguen de la propia recogida de alimentos, auto-gestionando espacios para la donación vecinal, generalmente, a las puertas de los supermercados (Tisera, 2015; Isabel, La Villana de Vallekas). Con esta fórmula, los BAA o DS consiguen una cesta semanal o quincenal de productos básicos no perecederos similar a la del Banco de Alimentos, si bien, en el proceso, fomentan la solidaridad vecinal y la auto-organización de los beneficiarios. En estos términos, los BAA o DA han demostrado tener un potencial político y económico importante, organizando con eficacia grupos de hasta 100 familias, en múltiples contextos.

No obstante, reproducir la fórmula del banco de alimentos, aunque de forma auto-gestionada, ha tenido sus inconvenientes. Estas iniciativas se sostienen no solo a causa de la auto-organización de los afectados, sino también gracias al esfuerzo económico de los vecinos, quienes, con sus donaciones, incrementan las ventas de los supermercados, generalmente grandes superficies, que se ven, así mismo, beneficiados por el aumento del consumo.

(...) al principio te parece muy guay, pero no, tiene su parte oscura, porque son alimentos recogidos desde el supermercado, no puede ser que lo traigas de tu casa y lo dejes ahí, tienes que comprarlo en el súper mercado, entonces la gente compra más (Lucía, Xarxa d'Aliments).

Ante esta situación, en algunos barrios, la ciudadanía ha optado por seguir una estrategia distinta. En lugar de recurrir a donaciones, algunas iniciativas han preferido reciclar alimentos perecederos en el pequeño comercio, desarrollando un tercer tipo de sistema, social y ecológicamente más responsable. Tal es el caso de las iniciativas estudiadas en el presente capítulo. *Banalús* y la *Xarxa d'Aliments de Gràcia* son dos experiencias pioneras en la búsqueda de soluciones a la vulnerabilidad alimentaria a través del reciclaje de alimentos. Siguiendo esta estrategia, las iniciativas ofrecen una salida a las situaciones de necesidad, tejiendo vínculos de solidaridad entre comerciantes y vecinos para dar uso a productos que, de otro modo, serían desechados.

Y es que las dificultades en el acceso a alimentación no representan tanto un problema de privación como de distribución³¹¹. Solo en España, cada año se tiran de 7 a 9 millones de toneladas de comida; lo equivalente a un 30%-50% de la producción de alimentos (Lantigua, 2016). De este despilfarro son, principalmente, responsables los grandes supermercados, por “lo que hacen tirar a los fabricantes de comida, lo que ellos tiran (un 60% del total) y lo que hacen tirar a los consumidores” (Bruscas, 2012). Con este panorama, es lógico aducir que la solución futura a los problemas de privación pasa por buscar nuevos mecanismos de redistribución que eviten o reduzcan el desecho de alimentos en buen estado³¹².

³¹¹ “Con la comida que se tira en Europa y EEUU se puede alimentar a todo el planeta” (Bruscas, 2012).

³¹² En 2006, Francia se convirtió en el primer país del mundo en prohibir a los supermercados “tirar o destruir los alimentos que no vendan. En lugar de eso, serán obligados por ley a donarlos a organizaciones benéficas y bancos de alimentos, que serán las encargadas de distribuirlos entre los necesitados” (Villalonga, 2016).

En este sentido, los casos de estudio constituyen dos experiencias innovadoras en la lucha contra la exclusión alimentaria, en tanto tratan de desarrollar un nuevo paradigma de consumo, basado en la economía de proximidad, el aprovechamiento de los recursos y la redistribución a escala local.

2.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2011-2012).

Tanto en Madrid como en Barcelona, el inicio de este proceso de innovación ciudadana se debe a la descentralización del movimiento de los indignados. La aparición de las asambleas vecinales del 15M lleva, en estos casos, a la aparición de grupos de apoyo mutuo para enfrentar los problemas de la población en ámbitos como la vivienda, el empleo, la educación o la sanidad. La alimentación, sin embargo, no está a priori entre los espacios de trabajo, pues la ciudadanía no tiene experiencia previa en este campo.

No conocíamos otro caso, por lo menos yo. Lo estuvimos hablando un tiempo y así salió, empezábamos de 0, no sabíamos si eso duraría. No habíamos estado nunca en el campo de la alimentación... Para nosotros era una aventura, no sabíamos si iba a durar más de un mes (Francisco, Xarxa d'Aliments).

Antes de la crisis, en el ámbito de la auto-gestión de alimentos, habían aparecido iniciativas de reciclaje o cooperativas de consumidores, si bien muy fuera del alcance de la población más vulnerable, circunscritas, por lo general, a espacios de auto-organización política, como Centros Sociales Okupados o Casals Populars. Con la llegada del 15M, sin embargo, el escenario cambia. Las estrategias de apoyo mutuo y auto-gestión comienzan a servir a las necesidades de una población heterogénea y, por ende, a la articulación de una fuerza social más amplia y diversa.

La asamblea del barrio tenía un ambiente inclusivo, lo que me permitía expresarme tal como soy. Empezamos a crear comisiones o grupos de trabajo en la asamblea, y pensando cómo hacerla inclusiva, nos preguntamos sobre qué tema podíamos hablar que la gente se pueda sentir identificada. Entonces decidimos buscar una necesidad básica que compartíamos todos y a partir de ahí dar otro paso político más allá. Para mí por eso salió el tema de los alimentos, porque es algo que necesitábamos todos, tanto ricos como pobres y precarios, y era una excusa perfecta para encontrarnos y enlazarlos (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Las dificultades en el acceso a alimentos comienzan, así, a pensarse como una forma de acceder a la población más vulnerable. Por otra parte, la magnitud del problema invita a la reflexión y la movilización ciudadana.

"(...) en base a una necesidad que íbamos viendo de que cada vez más gente tenía problemas con la alimentación, proponemos que se cree un grupo de alimentos. Entonces las alternativas que se ofrecían eran caritativas, tipo Cruz Roja, Cáritas... la gente se apunta a una cola, le dan la comida y se van; entonces era romper ese esquema, haciendo que la gente que tuviera necesidad pudiera organizarse y entre todas pudiéramos conseguir alimentos y repartírnoslos (Francisco, Xarxa d'Aliments).

Pasados escasos meses de la descentralización del 15M, tres miembros de la recién creada Asamblea del 15M de la Vila se proponen crear un grupo de alimentos. Por el mismo tiempo, en Usera, unas vecinas se acercan al C.S.O. *La Trinchera*, recién abierto por vecinos movilizados con el 15M, y animan a actuar contra el despilfarro de alimentos, dado el contexto necesidad en el barrio.

En una de las asambleas vinieron dos vecinas del barrio, que tampoco eran personas politizadas, que acuden más por ver la necesidad y porque vieron el sitio que era interesante y podía tener eco la idea. Y comentaron la idea de que no terminara la comida en la basura cuando hay gente que necesita alimentos. Comida útil vaya... (Marta, Banalús).

En ambos casos, la iniciativa ciudadana surge, por tanto, de una necesidad detectada por los vecinos, quienes buscan alternativas al despilfarro y la caridad. Es en este contexto, fruto de la combinación de ambas reivindicaciones, donde surge la idea de reciclar alimentos percederos en el comercio local.

(...) se pensó en las grandes superficies, como un banco de alimentos, pero las grandes superficies no te dan nada de nada, te dicen que te llevan todo a triturar a la central. Por otro lado, la vecina que comentó la idea tenía bastante reparo de que se hicieran operaciones kilo y este tipo de cosas más caritativas. Entonces otra Okupa que hay en Carabanchel, la EKO, nos comentó que fuésemos a los pequeños comerciantes, que ellos eran más solidarios, y así ha sido (Marta, Banalús).

En septiembre de 2012, los activistas de la asamblea de la Vila hablan con tiendas del barrio sobre la posibilidad de recoger alimentos que se vayan a tirar. Han pensado en organizar un proyecto de reciclaje de comida, auto-gestionado por los propios beneficiarios, que substituya las colas ante los bancos de alimentos o los conflictos en los contenedores de basura³¹³. El objetivo es crear una red de personas con dificultades para acceder a alimentos y, a través de ella, generar un proceso ordenado de reciclaje en aquellas tiendas del barrio que ofrezcan los productos que vayan a desechar.

³¹³ En las observaciones de campo, se han registrado distintos episodios de recogida de alimentos en contenedores. En muchas ocasiones, la población con necesidad compite por los mejores artículos. En una ocasión, se observó a un integrante de la Xarxa d'Aliments mediar en el reparto, para propiciar la colaboración y evitar el conflicto.

Figura 40. Reparto de comida en la Xarxa d’Aliments de la Vila de Gràcia.



Fuente: <https://xarxalimentsgracia.wordpress.com/>

En Usera, la idea llega a través de un grupo de alimentos surgido en Carabanchel. La *Despensa Solidaria del C.S.O. EKO*³¹⁴ había sido impulsada desde la comisión de economía de la Asamblea Popular de Carabanchel, dentro de la Red de Derechos Sociales de Carabanchel, que tras la descentralización del 15M había estado explorando alternativas económicas para responder a los problemas del territorio. Fruto de este trabajo, se había desarrollado el proyecto *Tiendas Amigas*, que trataba de generar un apoyo mutuo entre vecinos y comerciantes para dar lugar a un proceso de redistribución a escala local. Así, se pensó, las “tiendas amigas” podrían ofrecer trabajo o alimentos a la población del barrio en situación de necesidad y, a cambio, obtener una clientela comprometida con la economía solidaria y de proximidad.

“Recogemos alimentos frescos en establecimientos que donan de forma solidaria, a la par que fomentamos la compra en los mismos” (Fuente: eslaeko.net).

Esta iniciativa sirve de inspiración a Marta, que decide replicar la experiencia en Usera. Marta formaba parte de la asamblea de la Trinchera, pero dada la baja participación, decide unir fuerzas con el grupo de la EKO. Éste, sin embargo, se encuentra agotado por la escasa implicación de los beneficiarios³¹⁵. El compromiso y liderazgo de Marta permite, no obstante, que la iniciativa sigue adelante en Usera, bajo el nombre de Banalús (Banco de Alimentos Auto-gestionado de Usera).

³¹⁴ Conscientes del problema social y político que origina cada vez más situaciones de exclusión y pobreza, las personas que integramos la Despensa Solidaria buscamos formas de autogestión de los recursos y de denuncia del entramado de injusticias asociado al sistema capitalista de la gran distribución y consumo, que entre otras cosas desecha millones de toneladas al año de alimentos y participa en la explotación laboral de lxs empleadxs. Desde el primer momento huimos de la caridad y la beneficencia. Todas las familias “participan” en la red, no son meros “receptores” de una cesta semanal de alimentos.

³¹⁵ En el momento de realizar el trabajo de campo, los líderes de la despensa de Carabanchel ya habían decidido suspender la actividad, a riesgo de reproducir la lógica asistencial que buscaban evitar. Por esta razón, se escogió analizar Banalús y no el foco original de la innovación.

Figura 41. Preparación de la recogida semanal de comida en Banalús (Banco de Alimentos Auto-gestionado de Usera).



Fuente: www.facebook.com/BANALUS

Banalús es, por tanto, producto del ambiente de reflexión y colaboración ciudadana generado en la *Acampada Sol* que, tras aplicarse de forma pionera en el *C.S.O. EKO* de Carabanchel, se transfiere al barrio cercano de Usera, a través del contacto personal entre espacios militantes. En consecuencia, podría decirse que la iniciativa, más que un output propio del territorio³¹⁶, es un fruto del proceso de movilización ciudadana que el 15M desató en múltiples barrios de la capital.

De un modo similar, la *Xarxa d'Aliments de Gràcia* es consecuencia del proceso de confluencia ciudadana que toma lugar en el distrito de Gràcia, en los meses posteriores a la *Acampada de Plaça Catalunya*, y que sitúa los dispositivos de auto-organización y apoyo mutuo de los movimientos urbanos pre-existentes en un nuevo contexto político, marcado por las necesidades sociales de la población local.

En conclusión, la sub-hipótesis formulada para la fase de impulso de la innovación se cumple en el contexto analizado: tanto la *Xarxa d'Aliments* como Banalús son fruto de la movilización, confluencia y reflexión ciudadana generadas en el proceso de movilización 2011-2012 del 15M. Una vez trasladado a los barrios de Usera y la Vila de Gràcia, este movimiento provoca la aparición de nuevas estrategias ciudadanas que, basadas en el apoyo mutuo y la auto-gestión, buscan soluciones a los problemas de alimentación detectados en el territorio.

³¹⁶ En este sentido, los territorios no tienen, a priori, un papel preponderante en la aparición de las iniciativas, pues la privación de recursos básicos como el alimento es un problema presente en la mayoría de barrios de la ciudad. Bien es cierto que en sendos casos existe un tejido comercial tradicional que permite el reciclaje de alimentos y la solidaridad de los comerciantes, más comprometidos con el territorio. Pero, en principio, esto no es algo exclusivo de los territorios. Por tanto, el barrio tiene poco efecto en la aparición de las iniciativas, si bien se mostrará más adelante, durante la fase de desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (ISI), como un factor determinante.

En este sentido, los contextos de la innovación disponen de unas condiciones socioeconómicas y políticas que permiten la aparición de las iniciativas: por un lado, la vulnerabilidad alimentaria es un problema que afecta a la población local y atañe a la ciudadanía de ambos barrios; por otra parte, los centros sociales okupados en los meses posteriores a las acampadas de Sol y Plaça Catalunya posibilitan la organización de activistas y vecinos y la generación y/o compartición del conocimiento social necesario.

2.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2012-2016).

Según se ha podido ver en la fase de impulso, la aparición de las iniciativas socialmente innovadoras (ISI) está debida a la aparición de unas asambleas vecinales del 15M que comienzan a buscar solución a los problemas específicos del barrio. En este sentido, la fase de desarrollo de los procesos de innovación social se verá muy condicionada por las características sociales y políticas de cada territorio, debido al carácter fuertemente barrial de las ISI.

Efectivamente, Banalús y la Xarxa delimitan su radio de acción al espacio concreto del barrio, Usera y la Vila de Gràcia, lo que condiciona, en primer lugar, los recursos de los que dispone cada grupo. No hay, en este periodo, relación entre las iniciativas y el sector público o privado, ni tampoco con entidades del tercer sector o la economía social. Por esta razón, el desarrollo de los proyectos queda limitado por los recursos que los impulsores y colaboradores pueden desplegar. En este sentido, el proceso de innovación social es, fundamentalmente, un proceso de aprendizaje ciudadano. Sin experiencia previa, los impulsores actúan de manera intuitiva, avanzando a base de prueba y error.

Nos reunimos en el banco (“Expropiat”) y buscamos comercios que tiraran comida, y en el mercado. Algunos comercios y paradas nos dijeron que sí... en septiembre nos dedicamos a ir seleccionando comercios y organizar cómo sería la recogida...Entonces dijimos, el primer martes de octubre comenzamos, hicimos difusión e hicimos una primera asamblea (Francisco, Xarxa d’Aliments).

El primer paso es organizar un posible itinerario de recogida, preguntando a mercados y pequeñas tiendas del barrio si están dispuestas a colaborar. A priori, la fruta, la verdura, las hortalizas o el pan resultan sencillos de reciclar, pues se desechan, prácticamente, a diario. De este modo, se consigue que algunos comercios guarden los productos más maduros para que los vecinos los recojan en el momento acordado. De ahí en adelante, una vez se empieza a tejer relación entre los vecinos y los comerciantes, la cesta comienza ampliarse con otros productos perecederos como leche, yogures y, en el caso de Usera³¹⁷, pescado y carne.

³¹⁷ En la Xarxa, no se coge “carne ni pescado, por cosas higiénicas y respeto a la gente que es vegetariana (Lucía, Xarxa d’Aliments).

Y empezamos a hablar sobre todo con las fruterías, por aquello de que la fruta, cuando no tiene un buen aspecto se deja de vender. Pero de vernos venir a recoger en el mercado, todos los sábados, los pescaderos, los charcuteros, nos dan carne, también pescado. Nosotros hablábamos con los comerciantes y les decíamos lo que no vendáis por cuestiones estéticas, nos lo guardas y venimos a recogerlo (Marta, Banalús).

De modo que un primer factor relevante en el desarrollo de las iniciativas es el hecho de contar con un tejido vecinal que permita una relación recíproca entre comerciantes y vecinos.

“(...) la mayoría de comerciantes son del barrio y nos conoce. Incluso uno de la okupa es frutero del mercado” (Angustias, Banalús).

Otro aspecto central es el hecho de contar con un espacio donde organizar la recogida y el reparto de alimentos. Tanto en Gràcia como en Usera, la movilización ciudadana ha logrado la apertura de dos centros sociales auto-gestionados, el Banc Expropiat y la Trinchera, lo que permite a los grupos contar con un lugar donde reunirse. Con la aprobación de algunas tiendas locales y un lugar disponible para guardar los alimentos, se comienzan a celebrar las primeras asambleas. En el otoño de 2012, la Xarxa d’Aliments inicia su actividad; poco más tarde lo hace Banalús. Rápidamente, los proyectos comienzan a recibir un variado grupo de personas. La mayoría, movida por la necesidad, acude pensando en encontrar un simple banco de alimentos. La idea de los proyectos es, sin embargo, bien distinta.

Quien participa en la recogida es quien luego se beneficia del reparto (Marta, Banalús).

Cada asamblea se ocupa de la preparación de la siguiente recogida de alimentos, de modo que el reparto solo se produce una vez esta queda organizada. Para la mayoría de afectados, sin embargo, el coste de oportunidad³¹⁸ al participar en una iniciativa así, frente a las facilidades de ir a un banco de alimentos tradicional o reciclar por su cuenta, es elevado. Gran parte de los participantes no están acostumbrados a la dinámica de una asamblea ni desea implicarse personalmente en un proyecto a fin de conseguir una cesta de comida. Como consecuencia, durante el primer año, a ambos proyectos les cuesta arrancar con un grupo estable.

Sí que hicimos octavillas, pusimos una pancarta en la plaza para gente que necesitara, porque nos costó arrancar y consolidar un grupo (Marta, Banalús).

Al principio fue un poco extraño, porque a la hora de repartir el alimento costó un poco poner orden, porque se tiraban a la comida, no nos esperábamos eso. Lo gestionamos...aquí se tiene que repartir, vamos a hacer una asamblea y el que quiera solo alimentos que fuera a Cáritas o cruz roja. Había que hacer pedagogía. Al principio sí, decían sí...pero había mucha gente que no estaba por la labor, y

³¹⁸ El coste de oportunidad es un término que los economistas utilizan para referirse al coste que una decisión tiene en términos de lo que es necesario renunciar al optar por ella.

*entonces se iban, no se quedaban, pero bueno, eso se fue difundiendo, y se siguió acercando gente
(Francisco, Xarxa d'Aliments).*

Con el “boca a boca”, sin embargo, la experiencia se va haciendo conocer, y la participación, aunque inestable, se mantiene. En Barcelona, la Xarxa comienza a recibir a colectivos vulnerables venidos de otras partes de la ciudad. A ellos se añaden otros vecinos y activistas del 15M, interesados por el proyecto. Así, un grupo estable comienza a conformarse.

Al principio sí. Casi todos vivían en el barrio, pero claro, el barrio es amplio y venía gente de muy arriba. Algunos se engancharon con las clases de idioma y se quedaron por el Banco. Y otros se fueron, porque la Xarxa tenía una asamblea que duraba mucho tiempo y hacíamos el reparto al final precisamente para no perder la idea política (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Había gente mayor y tocada socialmente, con necesidad social. Era bastante, había momentos que era rollo psicólogo, porque cada uno venía y te soltaba su pedrada... Y aparte, estaba otro núcleo, así de personas de la asamblea de la Vila... (Lucía, Xarxa d'Aliments).

En Banalús, el perfil de participación es también muy diverso. Mientras personas como Marta participan por “fe” o “solidaridad”, otras personas acuden “para ayudar en casa” (Angustias, Banalús). Este carácter “doméstico” de la iniciativa tiene también incidencia en la participación, marcando un perfil muy femenino. La mayoría de participantes son mujeres; una parte de ellas de origen extranjero (especialmente de Latinoamérica y el Magreb), aunque para las activistas sean “todas de aquí, del barrio” (Marta, Banalús).

En Gràcia, también a la población local se añaden “muchos migrantes, tanto africanos, como asiáticos, de Europa del este, latinoamericanos” (Mariona, Xarxa d'Aliments). “Gente de todas las edades: gente joven y gente mayor, de aquí y de fuera, de Francia, de Italia, del Este de Europa, del Magreb, de Latinoamérica. Una cosa muy variopinta” (Francisco, Xarxa d'Aliments). Esto, si bien crea un ambiente diverso y enriquecedor, genera ciertas dificultades a la hora de entenderse.

Al principio fue muy interesante porque se acercó gente que incluso no hablaba español. Y era “cómo hacemos una asamblea con gente que no habla español” (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Ante esta situación, se trata de generar mecanismos para integrar a todos los participantes, utilizando las diferencias para crear sinergias y enriquecer el grupo. Así, por un lado, el catalán se substituye por el castellano, para que las personas migrantes tengan más facilidad para seguir la asamblea. Por otra parte, se proponen actividades abiertas a las posibilidades y necesidades de cada colectivo. Así, por ejemplo, se celebran comidas populares frecuentes y se diseña un recetario colectivo.

Sí que nos dimos cuenta de que personas que vienen de otra cultura tenían otras formas de organizarse y, por ejemplo, no respetaban los turnos de palabra, y se hacía complicado. Entonces era, cómo llevamos esto. Trabajamos mucho el hecho de que ellos eran migrantes, pero venían de culturas muy interesantes, y nosotros también hemos sido o seremos migrantes algún día, por lo que tratábamos de hacer actividades para ver qué podíamos aprender de esta gente. Hacíamos las comidas. Intentamos montar un recetario (Mariona, Xarxa d'Aliments).

De este modo, se intenta crear un grupo inclusivo y horizontal donde “nadie se sienta ni superior ni inferior” (Lucía, Xarxa d'Aliments). La idea es hacer comunidad, congeniando las diferentes singularidades y colectividades que integran la asamblea. Así, la Xarxa se va constituyendo como un espacio de acogida para un grupo muy diverso de personas con distintos grados de vulnerabilidad.

Me acuerdo incluso de gente mayor que venía y se ponía a llorar, pero mogollón, porque se sentía súper agradecida de sentirse tan acogida y tan cómoda. Venía gente también que venía a contar sus problemas íntimos, familiares, que te explicaba toda su vida, sus problemas de salud. Una mujer, por ejemplo, comentaba que nada más podía comer papillas, y se empezó a hacer también talleres de comida...eso estuvo muy guay (Lucía, Xarxa d'Aliments).

De este modo, el proyecto va adquiriendo importancia, recibiendo incluso personas que, sin hueco en otras instituciones, son derivadas por las propias trabajadoras de la institución o las organizaciones benéficas que saben de su existencia.

También nos pasó mucho que gente venía derivada de Càritas, que la trabajadora social les decía que no podía hacer nada y que vinieran aquí. Yo no creo que la institución directamente los derivara a nosotros, sino que la trabajadora social a título individual hablaba sobre nuestro proyecto, pero sí vinieron muchos (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Esta situación, sin embargo, pone a la Xarxa en una posición incómoda. Ciertamente, la Xarxa buscaba dar una respuesta a una necesidad social a través del apoyo mutuo y no la caridad, de modo que el asistencialismo y la beneficencia pudieran ser substituidos por el empoderamiento y la emancipación colectiva. La intención “no era ir al Papá Estado a decir que no estaba haciendo bien su trabajo, era más “nosotros nos podemos auto-organizar para solventar nuestros problemas”” (Mariona, Xarxa d'Aliments). Sin embargo, no quieren hacer de substitutos de la Administración o el tercer sector y “desresponsabilizar al Estado” (Mariona, Xarxa d'Aliments). Al contrario, la iniciativa va adquiriendo un discurso cada vez más crítico.

Hicimos una campaña contra el banco de alimentos, porque consideramos que la manera de organizarse del banco de alimentos enriquece a los supermercados y es un asistencialismo de un día al año que no funciona (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Después de un tiempo funcionando, la idea es desestigmatizar el reciclaje de alimentos, facilitar procesos de empoderamiento colectivo y denunciar un modelo capitalista social y ecológicamente injusto.

El punto clave de la Xarxa para mí es que no es que nosotros tengamos un problema, sino que la sociedad tiene un problema. Lo que pasa para mí es que la gente que tiene negocios de comida tenga que tirar la comida es un problema, o sea, yo creo que a la crítica a la sobreproducción es importante. Si para vender un pescado, tienes que tener todo el mostrador lleno de pescados porque si no, no vendes, entonces para mí son ellos que tienen un problema. El hecho de que el sistema tiene un problema y de que nosotros, ya tengamos una necesidad o no, podemos organizarnos para cambiar este paradigma era un punto básico desde el principio (Mariona, Xarxa d'Aliments).

En Usera, a diferencia de la Xarxa, el grupo mantiene un espíritu más pragmático y popular que apela más a la solidaridad de los comerciantes del barrio, que a las virtudes sociales o ecológicas de la iniciativa. Así, por ejemplo, Banalús no hace tanto hincapié en generar un cambio de conciencia acerca de la forma en la que el consumidor se relaciona con el productor o el distribuidor.

(...) si el comerciante tiene de sobra. Lácteos no, arroz y legumbres... Algún bote que va a caducar o por solidaridad, porque también ven como está el barrio, muchos comercios han cerrado, hay un índice de pobreza y paro bastante alto, entonces la gente se solidariza (Marta, Banalús).

En Gràcia, al contrario, se intenta diseñar un sistema de apoyo mutuo a través del cual “echar una mano en las tiendas del barrio, cuando se puede” (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Lo que se quería hacer es que hubiera rollo intercambio, una especie de apoyo mutuo. Íbamos a las tiendas y les preguntábamos, que necesitas. Entonces se empezó a ir a los huertos de Cornellá, de la tienda Més Fresques, el Aldarull, els Bandolers. Íbamos cada semana, recogíamos, sembrábamos, limpiábamos. Salíamos de Gràcia... Había otra tienda que no sé si dos horas una mañana le ayudábamos a limpiar. Luego a nivel de barrio, hacíamos las comidas populares. Hubo una época que veíamos como que teníamos que llegar a más gente. Empezamos a repartir los folletos en la puerta del INEM, del CAP, eso fue al principio. Explicábamos qué era la Xarxa, cómo funcionaba, dónde estaba, cuándo nos reuníamos. También encartelábamos el barrio. Luego con esa gente que venía, pues se le explicaba el proyecto y si le apetecía participar (Lucía, Xarxa d'Aliments).

Así mismo, se entabla relación con una escuela local, donde se realiza un proyecto de sensibilización con jóvenes, realizando un par de talleres por clase y acogiendo un pequeño grupo de alumnos en las asambleas.

“el año pasado nos contactó una asociación que trabajaba la pobreza en institutos de Barcelona y nos propusieron ir a unos institutos a contar el proyecto nuestro. Este año se ha vuelto a repetir, porque ha gustado mucho, y hemos colaborado con dos colegios. El tema era allí, hacíamos dos sesiones sobre pobreza: una era una foto de la pobreza en el mundo, después de ese diagnóstico les dejábamos una pregunta para la siguiente sesión, que pensarán cómo podía solucionarse. Entonces la segunda sesión era hacer un debate sobre eso y entonces hablábamos de la Xarxa como alternativa. Y luego había una clase práctica que era ir a una cooperativa que colabora con nosotros, que tienen huertos y era ir allí a los huertos a trabajar, una manera de reciprocidad con una gente que te da algo.

Y eso se ha repetido este año. Y los niños eran de 14 o 15 años y estuvieron unos cuantos participando de la asamblea (Francisco, Xarxa d’Aliments).

Este discurso político aleja, sin embargo, a la población más vulnerable, interesada en satisfacer una necesidad básica, de manera inmediata, y no en construir un paradigma alternativo de consumo, a largo plazo.

Al principio, no era un lugar politizado, no se habla de los movimientos sociales, y ahora sí, ahora es como si tenemos un discurso, una identidad: nosotros somos okupas, nos movemos en ese movimiento y nos definimos como antisistemas, anticapitalistas, feministas... Y ahora, aparte de la comida, tiene una línea política, que cada vez que hay una mani se informa. Parece como que los ideales están más fijos. Está más en el ámbito de los movimientos sociales que invirtiendo la energía para resolver un problema de alimentos" (Lucía, Xarxa d’Aliments).

Así, con el tiempo, los grupos sociales menos politizados, por lo general migrantes o personas mayores, se marchan a otros proyectos de cariz más asistencial y menos político. Mientras tanto, la Xarxa se va llenando de nueva gente que, a pesar de no contar con experiencia política previa, sí está interesada en auto-organizarse.

Sí, había mucha gente que venía que eran erasmus, y hubo una reflexión sobre qué estaba pasando. Pero no se ha querido forzar mucho la situación, la cuestión era tener un apoyo mutuo real entre los que estuviésemos, aunque hubiese menos necesidad. No somos los migrantes, los que tenemos más necesidad de comida... pero tampoco somos los que estamos super politizados, que llevamos todo por la mano. Éramos todos súper novatos en la Xarxa, entonces la defensa del espacio ha sido bastante empoderador. Claro que hay gente que cuando llega no ha hecho nunca una asamblea o no ha reciclado nunca (Mariona, Xarxa d’aliments).

Este carácter político va recrudeciéndose a medida que el Banc Expropiat va cambiando su perfil de participación. Entre 2014 y 2016, el centro social okupado enfrenta el peligro de desalojo, dedicando mucha energía a organizar la “resistencia”.

Este proceso, si bien vincula afectivamente a la Xarxa con el espacio, alimentando el compromiso político de algunas de sus miembros, aleja a otro grupo de población para el cual la *okupación* es un tema secundario o incluso incómodo.

De un modo similar, en Usera, el espacio de organización también juega un papel clave en este periodo. Tras el desalojo de la Trinchera, Banalús se queda sin lugar donde reunirse y almacenar la comida.

Por otro lado, sin contacto con otros activistas del barrio, la iniciativa queda únicamente en manos del grupo motor, principalmente liderado por Marta, quien no ha obtenido relevo por parte de los afectados.

Yo estoy esperando a que alguien me releve, pero, como nadie lo hace, aquí sigo, porque si me voy sé que esto se caerá (Marta, Banalús).

Se inicia así una nueva etapa. Pasado el periodo (2012-2014) de movilización y confluencia ciudadana, las ventajas iniciales de los C.S.O. se tornan, en algunos aspectos³¹⁹, problemáticas. Los desalojos tensionan la relación entre los grupos implicados en cada espacio y deterioran la participación vecinal en las iniciativas.

Empezaron a haber muchos problemas personales entre la gente que estaba ahí (...). Empezó a haber problemas y los que abrieron la Trinchera se fueron, les absorbió su vida y se fueron (Marta, Banalús).

Por otra parte, ni Banalús ni la Xarxa han conseguido que la población más vulnerable tome las riendas de los proyectos. En su lugar, han sido las activistas más comprometidas las que han conseguido que las iniciativas prosperen. En Gràcia, el carácter crecientemente político de la iniciativa, junto con la entrada simultánea de población joven, con un perfil más político que vulnerable, hace que la responsabilidad descansa sobre un amplio grupo de personas. En Usera, sin embargo, la iniciativa toma el rumbo contrario. El pragmatismo del proyecto, orientado a satisfacer la necesidad de los participantes, limitándose la actividad a la recogida y el reparto en los mercados, de forma bisemanal, hace que muchas activistas jóvenes dejen de participar con el tiempo. El grupo se va conformando, pues, con un perfil de personas sin experiencia política, de mayor edad y en situaciones de mayor vulnerabilidad, que no acaban de dar el relevo a la impulsora, que sigue al frente del proyecto.

En este momento, Marta intenta generar nuevas alianzas con otros centros sociales, redes de reciclaje o bancos de alimentos auto-gestionados del territorio, pero las fuerzas alrededor son bajas. Por otro lado, la mayoría de iniciativas del territorio trabajan con productos no perecederos, siguiendo la lógica de los primeros bancos de alimentos auto-gestionados.

³¹⁹ La Xarxa no se muestra, sin embargo, interesada por alquilar un espacio, sino que, al contrario, prefiere seguir comprometida con el Banc. “Hay cosas que no se pueden hacer a través del mercado. Ya no podría ser auto-organización de esa manera. Yo ya no podría ir, mucha gente no podría si tuviéramos que alquilar. Por otro lado, nos sentimos una pata más de la mesa del Banc, somos parte del proyecto del Banc e iremos con él si va a otro lugar.

Yo estuve moviéndome por distintas asambleas y reuniones del distrito, porque el distrito es muy grande. Pero ya te digo... Me reuní con la Despensa Solidaria de Villaverde. (...) hemos hablado a ver si en el futuro podemos organizar algo conjunto. Pero claro, como nosotros trabajamos con productos perecederos, pocos bancos hay así que yo conozca en Madrid. (Marta, Banalús).

En Barcelona, al contrario, la Xarxa intensifica su participación. La población más necesitada ha reducido su presencia, pero en su lugar han acudido muchos jóvenes en situación de precariedad o con interés por el proyecto.

Sí, había mucha gente que venía que eran erasmus, y hubo una reflexión sobre qué estaba pasando. Pero no se ha querido forzar mucho la situación, la cuestión era tener un apoyo mutuo real entre los que estuviésemos, aunque hubiese menos necesidad. No somos los migrantes, los que tenemos más necesidad de comida, pero tampoco somos los que estamos super politizados, que llevamos todo por la mano. Éramos todos super novatos en la Xarxa. (...) hay gente que cuando llega no ha hecho nunca una asamblea o no ha reciclado nunca (Mariona, Xarxa d'Aliments).

En este periodo, la Xarxa comienza a replicarse en otros territorios. Sants, Vallcarca, Sant Andreu, Sant Antoni, Manresa, Sevilla... la gente pasa por la asamblea y decide llevar la idea a sus barrios o ciudades de origen.

Venía la gente, aprendía y luego se iba para montarla en su barrio. Empezó así, de la gente, no fue deliberado. Venía gente que decía voy a montar esto en mi barrio (Francisco, Xarxa d'Aliments).

Así, la asamblea comienza a ver la posibilidad de exportar la experiencia de la Xarxa a otros espacios. Esta réplica, sin embargo, se produce ya en contextos políticos, y no de necesidad, lo que demuestra el distanciamiento del proyecto respecto a su objetivo social inicial.

La idea era que se extendiera. También empezamos a ir a los institutos. Fuimos hace tres años a la PAH Sabadell. Fuimos en plan creyendo que tendríamos nuestro tiempo, pero era una asamblea súper grande, muy tensa, y lo explicamos brevemente, pero la gente estaba para otras cosas, yo creo que fue...No sé si luego fueron más (Lucía, Xarxa d'Aliments).

En definitiva, una vez pasada la ola de movilización post-15M, la participación de los colectivos más vulnerables se reduce. En 2016, Banalús cuenta con la participación tan solo de ocho familias, una cifra muy lejana a la de las despensas solidarias y bancos auto-gestionados que, en otros barrios de la ciudad, cuentan con la presencia aún de decenas de familias³²⁰. En la Xarxa d'Aliments, si bien la participación alcanza por momentos las cuarenta personas, los casos de vulnerabilidad severa se han reducido a una minoría. En este sentido, el propio grupo reconoce que la iniciativa no tiene la capacidad ni la intención de solventar el problema de la alimentación a la escala que lo puede hacer un banco de alimentos.

³²⁰ Tal es el caso de la Despensa Solidaria de la Villana de Vallekas o el Banco de Alimentos Auto-gestionado de Tetuán, donde la participación oscila entre 35 y 70 familias.

Para mí lo básico era encontrarnos entre nosotros mismos y demostrarnos que podemos sobrevivir de otro modo. Creo que hay otras maneras de solventar este problema, puedes ir a Cáritas o a reciclar a una tienda, y es fácil que te den. Pero la Xarxa tenía este punto más de que aparte de comer, vamos a plantear un cambio de sistema. Que no damos solución a todos, no, que no llegamos a todas las necesidades básicas, sí, pero también hay una necesidad de apoyarte en otras personas, que ahí sí que está... (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Con el tiempo, la necesidad de ofrecer una solución a los casos de vulnerabilidad alimentaria, desde el apoyo mutuo y la auto-gestión, ha ido quedando, pues, en un segundo plano. La dimensión material del problema ha sido substituida por la cuestión simbólica de transformar la conciencia social ante el modelo de producción y consumo capitalista.

Nosotros pretendemos un cambio de conciencia, que no se tire la comida, si pretendiéramos llegar a más gente no podríamos tener esta lógica, sería más un consumo masivo para responder a una demanda más grande. Por otro lado, si nuestro objetivo fuese alimentarnos siempre a partir de un fallo del sistema, estaríamos perpetuando ese fallo. En cambio, la idea es que no se tire comida (Mariona, Xarxa d'Aliments).

En relación a la sub-hipótesis formulada para la fase de desarrollo del proceso de innovación social, se puede concluir que, efectivamente, en ambos casos, la iniciativa ciudadana no dispone de otros recursos que los propios, de modo que apoya su actividad, exclusivamente, en la reciprocidad vecinal.

En este sentido, el tejido asociativo y comercial local es determinante. Por un lado, el reciclaje de alimentos depende de la colaboración de los comerciantes locales. Por otro lado, la existencia de centros sociales okupados abiertos a la participación de todo tipo de vecinos, permite a cada grupo disponer de los recursos físicos (espacio de reunión) y sociales (red de activistas y conocimiento social) necesarios para el desarrollo de la actividad.

Con el tiempo, sin embargo, esta fórmula se muestra problemática, debido a la inestabilidad que generan concretamente los desalojos, lo que constituye un ejemplo de la precariedad de estas formas de reciprocidad. Con todo, los vínculos recíprocos acaban siendo el motor de la actividad, pues más allá de servir al proceso de redistribución de alimentos, constituyen una ayuda continuada ante situaciones de dificultad económica y social, creando formas de protección y reconocimiento interpersonal, de manera informal, en una esfera íntima.

2.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).

En el otoño de 2016, pasados cuatro años de su fundación, el Banco de alimentos auto-gestionado de Usera (Banalús) y la Xarxa d'Aliments de la Vila de Gràcia siguen organizando recogidas y repartos con frecuencia semanal. En Usera, sin embargo, la participación es ya escasa. Sin espacio donde reunirse ni almacenar sus productos, el proyecto sigue en marcha casi por inercia, gracias al compromiso de un pequeño grupo de personas de muy distinta condición. Jóvenes y mayores, nacidos en el barrio o muy lejos de él, la mayoría participan en la iniciativa para llegar a fin de mes. El liderazgo de Marta es, sin embargo, imprescindible. Sin otros activistas involucrados, la única persona con el tiempo y la experiencia suficientes para tirar del carro es ella. A sabiendas de ello, se resiste a dejar caer el proyecto; es consciente de la necesidad de sus compañeras, y el lazo afectivo que ha construido con algunas le impide abandonar ahora. Ciertamente, Banalús ofrece una cesta semanal de comida nada desdeñable. Pero hay algo más, confiesa.

Yo sigo viniendo porque aquí también la gente está muy quemada. (...) mira, hoy viene la Sole, que tiene depresión, y así sale de casa (Marta, Banalús).

En esta situación, Marta intenta rascar recursos públicos para dar un empujón al proyecto y tener, por ejemplo, un lugar donde almacenar la comida.

Yo soy del círculo de Usera de Podemos y nos presentamos a una subvención que daban, pero como no la conseguimos nos hemos hecho asociación a ver si así podemos conseguir un local, que como asociación creo que podemos pedirlo (Marta, Banalús).

Por otra parte, en Gràcia, la Xarxa d'Aliments ha logrado formar una asamblea de unas treinta personas, la mayoría de ellas jóvenes, cuya participación responde a la necesidad tanto de acceder a un bien básico (como el alimento) como a nuevos espacios de socialización donde sentirse apoyadas ante la adversidad. Así, el reciclaje ofrece, por un lado, una ayuda ante situaciones de precariedad económica y laboral.

Yo trato de auto-organizarme en todos los sentidos, en el empleo también, y no pasar por el aro del sistema pues hace que la vida a nivel económico sea más difícil. Con lo cual, la Xarxa es una ayuda importante. En un sentido político, sentirme parte de un grupo con el que me identifico y siento que hago algo es importante... y evidentemente relaciones personales (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Por otro lado, la Xarxa se ha convertido en un espacio de encuentro y socialización, especialmente importante para las personas recién llegadas a la ciudad o para aquellas quienes viven procesos

de exclusión social, fruto de la falta de empleo, la pérdida del hogar, las adicciones o la enfermedad mental³²¹.

A veces la comida pasaba incluso a un segundo plano. Era más un rollo social, de sentirse apoyada, conocer gente, sentirse acogida. Hubo un tiempo que para mí era como hacer terapia, conocer gente nueva, estar con tus colegas, irte luego a echar una birra, un rollo más social (Lucía, Xarxa d'Aliments).

Es en estos aspectos en los que las iniciativas tienen, por tanto, más incidencia. Ni Banalús ni la Xarxa tienen un impacto relevante a escala urbana. Son, al contrario, ejemplos de cómo la ciudadanía está construyendo nuevos espacios de reproducción social (véase la figura K, Anexos).

Bueno, nuestro impacto hacia afuera no es muy relevante. Pero (...) en este mundo de mil historias, estar en una asamblea donde te sientes cómodo, no hay obligaciones políticas, no sé... te podría decir mil cosas... mi actitud hacia la vida ha cambiado mucho. Hemos construido una pequeña comunidad donde nos ayudamos en una situación de precariedad generalizada. Porque, también, ya no es solo de los pobres (Mariona, Xarxa d'Aliments).

Las iniciativas estudiadas son, en definitiva, una muestra más de cómo ante el deterioro de los mecanismos tradicionales de integración y protección social, la ciudadanía está recurriendo a la reciprocidad para hacer frente a sus necesidades de forma colectiva. Esta estrategia da lugar, en un principio, a la aparición de grupos de apoyo mutuo en ámbitos muy concretos, como es en este caso la alimentación. Sin embargo, con el paso de los años, este tipo de práctica acaba expandiéndose a otras esferas básicas de la vida y construyendo una suerte de comunidad desde la cual se hace frente a un nuevo y variado conjunto de riesgos sociales, más allá del problema original al que se quisiera dar solución. Lo relevante en este sentido es que el hecho de que las iniciativas se desarrollen en un escenario de participación ciudadana, sobre valores de empoderamiento y apoyo mutuo, confiere a los vínculos comunitarios un nuevo carácter, inclusivo y emancipador. En estos espacios, individuos de muy distinta condición socio-económica o cultural pueden sentirse integrados, sin necesidad de adoptar las características propias del colectivo político y renunciar a aquellos atributos personales que los distinguen del grupo (ideas políticas, códigos de conducta, formas de comunicación, etc.).

Sí, pues mira Lorenzo, que es una persona muy mayor, tiene ya más de 70 años y esta persona no tiene muchos estudios, pero es muy emotiva, en seguida vio el proyecto y todavía sigue con nosotros. Y desde el principio está. Alguien que no tiene nada que ver con todas las movidas sociales, pero se ha quedado. (Francisco, Xarxa d'aliments).

³²¹ En la Xarxa, existen perfiles asociados a estos factores de exclusión, aunque, como muestran estas personas, es un proceso multidimensional, en el que los aspectos económicos, laborales, de salud, etc. suelen estar relacionados.

En conclusión, las iniciativas no tienen un impacto significativo sobre el problema social en cuestión, sino que, desarrollando nuevas formas de abordarlo a escala comunitaria, constatan la necesidad de construir nuevos escenarios de integración y protección social, sobre la base de una nueva ética política, fundamentada en la construcción de nuevos vínculos sociales, donde el cuidado mutuo y la emancipación individual vayan de la mano.

Esto confirma la tercera sub-hipótesis: las iniciativas se consolidan en el tiempo en tanto que satisfacen las necesidades de protección e integración social de las personas implicadas. Ciertamente, tras cuatro años de actividad, Banalús y la Xarxa no han logrado articular una solución a los problemas de vulnerabilidad alimentaria en el barrio, aunque sí a escala comunitaria, para un grupo de 10 a 30 personas. En Banalús, esta razón es suficiente para que la iniciativa continúe, aunque la dimensión relacional y el apoyo afectivo tienen también una importancia central en la implicación de los participantes.

En el caso de la Xarxa, esta cuestión es aún más relevante, pues lo que hace que se sostenga o incluso continúe creciendo el proyecto es en realidad el hecho de haber construido un espacio de acogida donde los miembros de la asamblea, además de encontrar una ayuda a sus situaciones de pobreza o precariedad económica, construyen nuevos vínculos sociales con los que se sienten apoyados y empoderados ante la adversidad.

3. Plataformas ciudadanas por un acceso garantizado a servicios básicos. Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética.

3.1. Contextualización de los casos de estudio.

La salud ha sido un derecho universal en España desde la fundación del Sistema Nacional de Salud, en 1986, hasta la aplicación de las políticas de austeridad, en el contexto de la crisis de 2008. Concretamente, en 2012, pocos meses después de llegar al gobierno de España, el partido conservador PP aprobó el Real Decreto ley 16/2012 de abril de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones, por medio del cual negó el derecho universal de asistencia sanitaria a las personas sin residencia legal en España o vinculación con la Seguridad Social.

Esta transformación del sistema sanitario se dio además en el marco del proceso de privatización de hospitales y otros servicios sanitarios públicos, lo que acabó desatando una intensa movilización ciudadana en distintas partes del Estado. En Madrid, en este periodo, surgieron iniciativas como la marea blanca, que batallaría en las calles y en los tribunales el proceso de privatización de hospitales madrileños que la Comunidad de Madrid estaba llevando a cabo. En Barcelona, el modelo de sanidad catalán había iniciado antes los procesos de privatización, habiendo generado reacciones desde la sociedad civil y los profesionales médicos ya en los años

previos a 2008. No obstante, en el contexto de la crisis, también a raíz de que el 15M tome la cuestión sanitaria como uno de sus ejes principales de trabajo, creando una comisión específica para ello, aparecieron numerosas iniciativas, impulsadas por profesionales del sistema sanitario o usuarios³²². Se fue, así, gestando una densa red de asociaciones y plataformas en defensa de la sanidad pública y universal, tanto en Barcelona como en Madrid, entre las que cabe destacar la campaña ciudadana *Yo Sí Sanidad Universal* (Yo Sí). Yo Sí es, en este sentido, un caso de estudio relevante, dado que responde al problema de la exclusión sanitaria a escala estatal, trabajando desde el ámbito local, luchando para derogar (o hacer inefectivo) el Real Decreto 16/2012 y devolver a la sanidad pública su carácter universal. Más allá de la escala social del movimiento, Yo Sí constituye una iniciativa interesante en su dimensión comunitaria, en tanto que desarrolla una estrategia de respuesta a los casos de exclusión con la creación de una red territorial de asambleas y grupos de apoyo mutuo.

En el caso de la energía, a diferencia de la sanidad, el inicio de los procesos de exclusión se remonta a un periodo anterior a la crisis, cuando el gobierno de Aznar (1997) liberalizó el sector energético (ICADE, 2012). A pesar de que el acceso a la luz, el gas y el agua es indispensable para disponer de una vivienda digna, la liberalización del sector energético ha convertido este servicio básico en una oportunidad de negocio para el sector privado³²³ (Observatorio Crítico de la Energía, 2015; 2017). Con la llegada de la crisis, esta situación estructural ha agudizado y extendido los casos de pobreza energética, convirtiéndolos en un problema de Estado. Entre 2007 y 2016, los gastos de luz y gas en los hogares se incrementaron un 42%, lo que hizo que el 17% de la población tuviese problemas para pagar los suministros básicos³²⁴ (Marín, 2016). Como resultado, en el año 2016, se estima que más de 5 millones de personas fueron víctimas de la pobreza energética, en España; 7.000 de ellas víctimas mortales, por fenómenos asociados como incendios o enfermedades cardiorrespiratorias (ACA, 2016).

³²² El trabajo de campo realizado ha permitido conocer la existencia de múltiples iniciativas en defensa de la sanidad pública que, ya fueran impulsadas por vecinos (como en el caso de Vall d'Hebron), usuarios (la Plataforma d'Afectats per l'ICAM; Marea de pensionistas), o profesionales (por ejemplo, la plataforma Tanquem el Barnaclínic) han acabado confluyendo en la Marea Blanca.

³²³ La comparación entre los beneficios netos (antes de impuestos) de las principales eléctricas de España (Iberdrola, Gas Natural Fenosa y Endesa) y Reino Unido (Scottish Power, SEE, EDF Energy, Centrica, RWE Npower y EON), constata que, en el periodo 2008-2015, las empresas españolas ganaron 11.053 millones de euros más que las británicas. Esta comparación tiene sentido en tanto que modelo de Reino Unido sirvió de inspiración para la Ley 54/1997 de liberalización del Sector Eléctrico español (Observatorio Crítico de la Energía, 2017).

“Las “Big 6” suponen un buen elemento de referencia a la hora de comparar directamente beneficios: son empresas operando en el mismo sector, que además en ambos países tienen un mix de tecnologías de generación similar y un mercado liberalizado parecido, ya que la Ley 54/1997 del Sector Eléctrico fue inspirada por el sistema del Reino Unido.

³²⁴ Solo en 2012, Endesa ejecutó 524.000 cortes de electricidad, afectando a 1,4 millones de familias. En ese mismo año, los cortes de agua, en el Área Metropolitana de Barcelona, se triplicaron respecto a 2011, llegando a más de 72 mil casos (Fuente: Alianza Contra la Pobreza Energética. <http://pobresaenergetica.es/es/que-es-ape/>)

La crisis ha ensanchado, pues, el panorama de exclusión en el ámbito energético. Sin embargo, desoyendo las demandas de la UE, el gobierno español no ha desarrollado hasta la fecha ninguna ley nacional contra la pobreza energética³²⁵. Al contrario, en este periodo, la situación se ha ido agravando debido al incremento continuado de las tarifas³²⁶, aplicado por el oligopolio energético español (Endesa, Gas Natural-Fenosa, Iberdrola y EON España). Ante esta situación, en Cataluña, un sector de la sociedad civil relacionada con el sector medioambiental decidió impulsar, en el año 2014, una Alianza contra la Pobreza Energética.

Tenemos unas empresas privadas gestionando derechos básicos y aquí nadie les está pidiendo responsabilidad. Por tanto, nuestra actuación va sobre todo de presión sobre la administración, pero también presión sobre las entidades. (Mara, APE).

La Alianza contra la Pobreza Energética (APE) nació, pues, “para presionar y denunciar a las administraciones públicas por su inmovilismo ante la usura de las empresas suministradoras de energía y agua” (Fuente: <http://pobresaenergetica.es/es/que-es-ape/>). Esta iniciativa es innovadora en el ámbito ya que, en el sector energético, las organizaciones civiles que habían emprendido acciones con anterioridad siempre lo habían hecho “desde un enfoque de eficiencia” (Mara, APE). Por otro lado, como Yo Sí Sanidad Universal, la Alianza contra la Pobreza Energética se construye no solo como lobby político, sino también como espacio de apoyo a las personas en situación o riesgo de exclusión en el ámbito energético.

Luego está la parte de asesoramiento colectivo, que es el trabajo que hacemos más con la gente que está sufriendo el tema de la privación. Es como un poco replicar el modelo de la PAH, pero con los suministros básicos (Mara, APE).

En definitiva, ambas iniciativas constituyen dos experiencias muy apropiadas para el estudio de los procesos de innovación social en el ámbito de recursos básicos. Por otra parte, su combinación de las formas del movimiento social con las de los grupos de apoyo mutuo confiere a ambos casos unas características relevantes y apropiadas para el análisis comparativo de casos, seguido en la presente investigación.

3.2 Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2012-2013).

Tanto Yo Sí Sanidad Universal como la Alianza contra la Pobreza Energética nacen en un contexto temporal y espacial marcado por dos procesos: la agudización de una problemática específica y la existencia de un tejido social con conocimiento del sector y sus problemáticas.

³²⁵ “El Gobierno podría arreglar esta tragedia con 1.900 millones de euros. Es un 2,5% de lo que gastamos en energía” (Linares, 2016).

³²⁶ Entre 2008 y 2018, el precio de la luz ha subido hasta un 87%, el precio del gas hasta un 48% y el precio del agua hasta un 76% (Lázaro, 2018).

Si se atiende, en primer lugar, al periodo en que estas iniciativas se impulsan, pueden identificarse dos razones principales en el inicio de los procesos de innovación social. Por un lado, la sociedad civil española se encuentra dominada por un clima de movilización social y confluencia ciudadana originado, principalmente, por el movimiento 15M, en 2011. Esto conduce al encuentro de actores sociales que, en los años anteriores, habían desarrollado su activismo social o político en espacios alejados entre sí. Por otra parte, en este periodo, los gobiernos de Madrid, Cataluña y el Estado español están en manos de partidos conservadores (PP y CIU), que aplican políticas de austeridad, privatización y recortes en derechos sociales. El mismo año que el gobierno central del Partido Popular aprueba el Real Decreto Ley 16/2016, el Departamento de empresa y Ocupación de la Generalitat de Cataluña anuncia la solicitud de dos permisos para extraer gas con la técnica de fractura hidráulica (*Fracking*). Estos dos acontecimientos actúan como detonantes de la innovación social, motivando la movilización y el encuentro de distintos actores sociales.

En el caso de Madrid, las medidas de exclusión sanitaria activan las redes de apoyo a migrantes que convocan una asamblea de urgencia. A ella acuden también profesionales médicos y otros ciudadanos movilizados previamente por la defensa de la sanidad universal, en plataformas de profesionales del sector o en la comisión de sanidad del 15M.

El Decreto de exclusión sanitaria se aprobó el 24 de abril, pues a principios de mayo alguien envió un mail a la lista del Ferro que yo también estaba metida, diciendo “oye, pero esto qué es”, (...) que no era una cosa de sin papeles, que eso era algo gordo, desde ese primer mail, siguieron como toda una ristra, y digamos que mucha gente del Ferro se activó y se convocó una primera asamblea donde asistimos unas 50-60 personas, casi todos de redes de apoyo a migrantes, pero ya había algún sanitario, y luego se convocó una segunda y éramos como 100 y ya la mitad eran sanitarios. De repente, estábamos organizados gente de apoyo a migrantes y gente de urgencias del Gregorio Marañón, era muy ilusionante (Carla).

Desde el principio, ambos grupos coinciden en la necesidad de crear una campaña ciudadana por la protección de la sanidad universal.

Figura 42. Logotipo de Yo Sí Sanidad Universal.



Fuente: Yo Sí Sanidad Universal.

En Cataluña, la amenaza del *Fracking* provoca movilizaciones de organizaciones ecologistas y despierta la necesidad de construir una alianza ciudadana que presione por la transformación del modelo energético. En junio de 2013, una veintena de colectivos y más de 60 ciudadanos de toda Cataluña se reúnen en el *Pati Llimona* (Borne, Barcelona), en la jornada “por un cambio de modelo energético hacia la soberanía energética”. De este encuentro surge la *Xarxa per la Sobirania Energètica*, una red que trata de generar alternativas para la construcción de otro modelo energético. Pero la intención de la *Xarxa* no es solo la de actuar como una plataforma de presión política. En este momento, la pobreza energética es un tema cada vez más candente y no ha sido aún abordada por la sociedad civil. De este modo, algunas personas de la *Xarxa*, provenientes de organizaciones del tercer sector que trabajan con ámbitos relacionados con la pobreza energética (Ingenyers sense Fronteres y Aigua es vida), deciden juntar su energía y crear un proyecto concreto para enfrentarla. En un principio, la iniciativa tiene un carácter puramente político, de acción y protesta, no obstante, al hacerse pública la propuesta, afectados por cortes de suministros comienzan a acercarse a la iniciativa. Tras atender personalmente cada caso, las impulsoras entienden que esa demanda social ha de ser cubierta de un modo colectivo, para organizar a los afectados y generar un cambio social y no solo político.

Empezamos en febrero 2014 como un proyecto muy de incidencia política, de hacer acción, ocupamos la sede de Endesa, que nos dio mucha visibilidad porque no se había hecho nunca, pero a raíz de ahí, de salir en los medios de comunicación, nos empieza a llegar gente...oye que me han cortado el suministro, que tengo una amenaza de corte, pero llega un momento en que no podemos ir caso por caso, tenemos que buscar una solución (Mara, APE).

Deciden entonces ponerse en contacto con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en Barcelona, para confirmar si en efecto es un problema con la suficiente envergadura y, en caso de que así sea, encontrar fórmulas para combatirlo. La PAH insiste en que es una problemática muy frecuente y se suma a la iniciativa. Finalmente, Enginyers sense Fronteres y Aigua es vida deciden adoptar el modelo de asesoramiento colectivo de la PAH y, junto con esta, crean una nueva plataforma ciudadana a la que llaman Alianza contra la Pobreza Energética.

Entonces nos ponemos en contacto con la PAH, ¿no? Como primer contacto con personas que puede ser que estén sufriendo estos cortes de suministros, a ver cómo lo están abordando, si lo están abordando o qué, y nos pusimos en contacto con la PAH y nos dijeron sí, sí, es un temazo, la gente primero deja de pagar la hipoteca y luego deja de pagar los suministros, y es un tema que no se había abordado y vemos la necesidad de hacerlo (Mara, APE).

En febrero de 2014, la APE es presentada públicamente y otros movimientos vecinales y urbanos deciden incorporarse: asociaciones de vecinos como la FAVB, FAV Baix Llobregat, CONFAVC y Front Civic, la Asamblea de Parados de Barcelona y el Observatori del Deute en la Globalizació³²⁷.

Figura 43. Logotipo de la Alianza contra la Pobreza Energética.



Fuente: Alianza contra la Pobreza Energética.

En este sentido, el territorio es un segundo factor central en el proceso de aparición de las iniciativas. Como se puede observar, las características específicas de los sistemas de gobernanza ciudadana en cada contexto tienen una importancia fundamental en el impulso de los procesos de innovación, dado que es necesario que exista una red de actores con experiencia en el ámbito de lucha (la salud y la energía) y en el acompañamiento de los afectados (migrantes y personas en situación de exclusión socio-habitacional).

En Madrid, por ejemplo, antes del estallido del 15M, el apoyo a los migrantes se había convertido en uno de los objetivos principales de un amplio sector de la ciudadanía. Centros sociales autogestionados como El Seco y el Patio Maravillas, las Oficinas de Derechos Sociales o las propias redes de Cristianos de Base habían estado muy activos en este ámbito, sirviendo de “vagones” del denominado Ferrocarril Clandestino³²⁸ (*Ferro*).

En Barcelona, aunque las redes de apoyo a migrantes también son numerosas, éstas no acaban creando una alianza con los sanitarios, como en Madrid, sino más bien canales informales para una colaboración ocasional³²⁹. En la capital catalana, un sector de la ciudadanía había optado, en realidad, por dirigir su energía a otros ámbitos de lucha, como la vivienda, participando en el impulso de iniciativas como V de Vivienda. Esto acabaría llevando con los años al impulso de la

³²⁷ Hoy la APE está integrada por diez entidades: Confederación de AV de Cataluña, Coordinadora de asambleas de trabajadores/as en paro de Cataluña, Federación de AV de Barcelona, Federación de AV del Baix Llobregat, Frente Cívico de Cataluña, Plataforma Afectados por la Hipoteca, Plataforma Agua es Vida, Unión de Consumidores de Cataluña, Red por la Soberanía Energética, Observatorio de la Deuda en la Globalización.

³²⁸ El Ferrocarril Clandestino es una red de apoyo a migrantes que se crea después de que, en el año 2005, los participantes en la caravana de solidaridad con los migrantes que intentaban saltar la valla de Ceuta, decidieran seguir organizados contra la política de fronteras y por el apoyo a los migrantes.

³²⁹ Tal es el caso de iniciativas como el Espacio del Inmigrante, que se estudiaría en el proceso de exploración durante el trabajo de campo. En este sentido, como se describe más adelante, en Barcelona se acaba adoptando el modelo de Yo Sí y replicando la campaña, en un movimiento articulado con la capital y otras ciudades del Estado.

Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que es determinante en la construcción de la Alianza contra la Pobreza Energética como una red no solo de presión política, sino de apoyo a los afectados. Por otra parte, se ha de señalar la tradición ecologista en Cataluña como la responsable de que exista un tejido ciudadano proclive a trabajar por la transformación del modelo energético y la defensa del derecho a la energía. Este factor será, sin duda, fundamental en la aparición de iniciativas innovadoras como *Som Energia* o la propia APE.

En definitiva, el contexto socio-histórico se muestra determinante. El impulso de las innovaciones sociales estudiadas coincide, efectivamente, con un espacio y momento en que la experiencia acumulada y la fuerza social son mayores. En este sentido, se puede decir que las iniciativas socialmente innovadoras son en realidad la evolución y maduración de ciertas prácticas que encuentran un nuevo escenario de experimentación en el contexto de la crisis. En consecuencia, no puede ignorarse la importancia del 15M en el proceso, al abrir un periodo de confluencia ciudadana, fomentando la colaboración de actores en distintos campos de batalla. Con ello, se cumple parcialmente la sub-hipótesis formulada para la fase de impulso de la innovación social, dado que las iniciativas no son resultado de la descentralización del 15M en los barrios, pero sí coinciden en el tiempo con este proceso, beneficiándose del clima de confluencia ciudadana generada por el movimiento.

Yo Sí siempre ha dicho que Yo Sí hubiera sido imposible sin el 15M, no tanto la convocatoria que también, pero en aquel tiempo militar y estar politizado eran dos cosas distintas. Todo el mundo venía a título individual, fue muy fácil que todos nos viésemos a título individual, que dejase las militancias a un lado. Había gente que era muy militante, con un pasado histórico militante enorme. Gente intermedia. Gente con interés en cosas sociales, que no es lo mismo, y gente que se había paseado por el 15M, pero no más (Carla, Yo Sí).

3.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016)

La fase de desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (ISI) está, desde un inicio, marcada por el perfil de los participantes involucrados. A diferencia de otras experiencias estudiadas, tanto Yo Sí Sanidad Universal como la Alianza contra la Pobreza Energética nacieron gracias al impulso de activistas con una amplia experiencia en la defensa de derechos sociales y en el apoyo a colectivos en situación de vulnerabilidad. En este caso, el 15M no inicia, pues, el proceso de reflexión ciudadana que dará lugar a la innovación, sino que ofrece un contexto de movilización y confluencia ciudadana, alimentando los proyectos con la energía y creatividad de las *acampadas*.

Yo había seguido el 15M desde casa. Estaba hospitalizada y no había podido participar, pero al tiempo, cuando aprueban el decreto, me pongo a buscar un sitio donde meterme, porque cuando una sabe lo importante que es la salud, la sanidad... La crueldad de estar enfermo, llegar a un centro de salud y que no te dejen pasar...me parece tan siniestro (Paola, Yo Sí Sanidad Universal).

En este sentido, Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética parten de un estadio más desarrollado que el de otras iniciativas analizadas. Su aparición no se debe a la creación de una asamblea vecinal del 15M que piensa formas de enfrentar los problemas del territorio, sino que responde a un proceso de evolución de ciertas luchas pre-existentes que encuentran, en el nuevo escenario político, un campo de expansión y experimentación.

La experiencia acumulada en el periodo anterior permite, en primer lugar, afrontar la problemática en cuestión diseñando unas pautas de acción tanto en el corto como en el largo plazo. Con este nivel de organización, ambos proyectos consiguen disponer una estructura para responder a los problemas más urgentes y para presionar o impulsar cambios normativos que blinden el derecho a la salud y a la energía.

El objetivo principal en sendos casos es cambiar la legislación vigente. En el caso de Yo Sí Sanidad Universal esto plantea la necesidad de construirse como un movimiento social capaz de articular una fuerza social supra-local con la que presionar a otros agentes políticos con poder para generar cambios en la esfera institucional.

Se planteaba como un movimiento de respuesta social y de contestación porque nuestras posibilidades de orden político jurídico eran nulas, (...) siendo conscientes que eso es un tema que tenía que tener una respuesta por otros sectores y otros agentes sociales: partidos, organizaciones que tuvieran que hacer su labor en el parlamento, lo que fuera (José, Yo Sí Sanidad Universal).

De una forma similar, la APE, como red de entidades de la sociedad civil, se erige, en primer lugar, como lobby ciudadano para presionar a la Institución, tanto a nivel municipal como autonómico y estatal, para fomentar cambios legislativos que reconozcan el derecho universal a la energía, obligando a las empresas suministradoras a ofrecer y costear el servicio a las personas en riesgo de exclusión.

Las dos iniciativas pueden considerarse, pues, alianzas ciudadanas destinadas a hacer campaña por el reconocimiento de los derechos universales a la salud y a la energía. Con este objetivo, Yo Sí Sanidad Universal iniciará una recogida de firmas y la APE se involucrará en la Iniciativa Legislativa Popular impulsada por la PAH, añadiendo los suministros básicos en el derecho a una vivienda digna.

A partir de 2014 nos hacen la propuesta de entrar en la Iniciativa Legislativa Popular que estaba impulsando la PAH, que quería impulsar en Catalunya, que habla sobre el acceso a una vivienda digna, y dijimos “¿por qué no incluimos también el tema de los suministros básicos?”. Y a partir de ahí comenzamos a trabajar en esa propuesta, y entonces nuestra incidencia política ha ido muy encaminada a que esta ILP recogiera firmas suficientes, el apoyo social, se aprobara en el Parlamento de Cataluña, entonces hemos estado muy implicados todo el 2015 en el desarrollo de esta, ¿no? (María, APE)

En la APE, esta estrategia surte efecto con la aprobación, el 29 de Julio de 2015, de la Ley 24/2015 de medidas urgentes para afrontar la emergencia en el ámbito de la vivienda y la pobreza energética. Aprobada en Cataluña, y exclusivamente en el ámbito de la pobreza energética, esta ley da un papel central a la administración local, que tiene que acreditar si las familias están o no en riesgo de exclusión. Esto permite que la Alianza presione a las administraciones locales para que faciliten y agilicen los trámites de acreditación de las situaciones de exclusión y denuncien a las empresas suministradoras que han incumplido la ley³³⁰.

En el caso de Yo Sí Sanidad Universal, la estrategia es distinta. Aunque hay experiencias anteriores, como la de la despenalización del top manta lograda por la Asociación Sin Papeles de Madrid, el proceso legal se entiende complicado y laborioso, por lo que se plantea la necesidad de abrir otras vías en el corto plazo.

A pesar de las circunstancias y de lo que estaba normado, había que intentar garantizar la asistencia sanitaria dentro del sistema sanitario público (José, Yo Sí Sanidad Universal).

En este sentido, se cuenta con la experiencia de profesionales médicos que han estado organizados previamente en la defensa del sistema sanitario. Esto permite tener un conocimiento profundo del funcionamiento de la institución, lo que posibilita el desarrollo de mecanismos formales o “trampas legales” para favorecer la atención médica de los excluidos.

(...) entonces nos pusimos realmente a estudiar muy en serio la norma y los resquicios que la norma dejaba. (...) cogimos todos los trucos que pudimos y más para que las instrucciones que habían dado aquí el Servicio Madrileño, en lo que nos convenía se aplicaran (José, Yo Sí Sanidad Universal).

Si, al menos en el corto plazo, el Decreto no puede ser tumbado legalmente, se intentará que no sea efectivo, extendiendo la desobediencia civil entre el personal sanitario. Dado que los profesionales médicos no son el enemigo, sino un colaborador potencial, en lugar de la confrontación directa, se busca fomentar la desobediencia civil.

³³⁰ Con ello la APE se marca como objetivo que la administración ejerza su papel de garante de los derechos humanos y no deje la decisión de los “cortes” en la discrecionalidad de la empresa suministradora. Eso, por otro lado, requiere un modelo de gestión más transparente, que permita el acceso a la información; tanto del número de cortes por municipio, como de los costes exactos de las facturas. Por último, reclaman que las compañías, y no los poderes públicos, asuman el coste de los suministros que no se puedan pagar. Así, se pretende evitar la transferencia de recursos que del sector público pueda producirse a las compañías privadas, en perjuicio de los ciudadanos.

Como no podíamos poner un recurso de anticonstitucionalidad, porque no éramos el actor que podía hacer eso, entonces desde abajo...la idea era que se extendiera tanto en los centros la desobediencia que la ley no fuera efectiva. (...) la PAH es contra los bancos y la policía, un cuerpo que tú no puedes seducir, (...) aquí eran las sanitarias las que te iban a decir que sí o que no. Por eso, la estrategia de hablar y discutir la norma era tan importante (Carla).

De este modo, se quiere evitar la aparición de una red paralela de clínicas externas o dentro del sistema sanitario, con médicos desobedientes. Pero esto requiere organizar una campaña de sensibilización que dé información a los profesionales sobre la posibilidad de aplicar objeción de conciencia o de atender a cualquier usuario en situación de emergencia sanitaria.

No queríamos que se montaran organizaciones paralelas, humanitarias, que atendieran o que pretendieran hacer un servicio de atención de menor cualificación fuera, por vías, que eso fue en algún momento determinado, que intentaron, algunas ONGs, o que hubo también intención de algunos colegios “bueno, pues montamos una oficina de apoyo a los inmigrantes”. Nosotros fuimos en contra de eso desde el principio y manteniendo el principio de que tenían que ser atendidos en el sistema sanitario. Entonces, para hacer todo eso, aparte de habernos estudiado bien las normas, presionamos a la formación en todos los Centros de Salud, sensibilizarlos sobre el tema. Lo hicimos mediante talleres de formación y materiales. Intentamos que los profesionales hicieran actitud de desobediencia en ese sentido y hasta medidas ya más gordas. En alguna ocasión de objeción, o sea que empezamos a trabajar el derecho de los profesionales a objetar por principios éticos el no cumplimiento (José, Yo Sí Sanidad Universal).

En este contexto, entra en juego la experiencia del colectivo formado por integrantes del Ferrocarril Clandestino, la Asociación Sin Papeles de Madrid y otras iniciativas de apoyo a migrantes, que en los años anteriores han ido desarrollando distintos dispositivos de acompañamiento colectivo en situaciones de vulnerabilidad. Ahora, sin embargo, quienes pueden hacer efectiva la exclusión de los migrantes no son la policía, sino los propios profesionales sanitarios, lo que permite una alianza antes imposible.

Si la desobediencia la hacen los sanitarios, tendremos que ayudarles desde fuera, que no estén solos. (...) y esto salía un poco de las redes migrantes. También vino de brigadas vecinales de observación de derechos humanos, “vamos a estar juntas y parar las redadas”. Como de estas prácticas con las migrantes de acompañamiento que venían del Ferro y la ASPM. Cuando se dijo lo de los grupos de acompañamiento, al principio, hubo un poco de sorpresa general y, luego, ha sido lo que más ha funcionado, sin duda, lo que más ha arraigado en el territorio.

Se crean, así, grupos de ciudadanos dispuestos a acompañar a los usuarios que necesiten atención médica y a informar a los profesionales sanitarios de la posibilidad de practicar la desobediencia civil o la objeción de conciencia. Estos grupos de acompañamiento se distribuyen por el territorio madrileño, arraigando en los barrios gracias a las asambleas vecinales del 15M. Muchas de estas asambleas habían impulsado grupos de salud que habían acabado adhiriéndose a la campaña Yo

Sí Sanidad Universal, con lo cual, el tejido vecinal que compone el movimiento de los indignados se muestra también clave en el proceso de desarrollo.

En la APE, la situación es muy similar. Se ha aprobado la Ley 24/2015, pero las suministradoras se niegan a acatarla y la administración no presiona para su cumplimiento.

la Ley 24/2015, la ILP, para nosotras ha sido como un súper triunfo, pero el problema es que las compañías no la cumplen, (...) porque dicen que se rigen por una ley estatal, y la catalana no la quieren cumplir y no la van a cumplir, y ya está. Y entonces lo que le estamos pidiendo a la Generalitat y los Ayuntamientos es sancionar. Hemos encontrado una vía a través del código de consumo, de otra ley que legisla derechos de los consumidores que pueden sancionar a las compañías por incumplimiento de esta ley. El ayuntamiento de Sabadell, abrió hace tres semanas 254 expedientes sancionadores, la Generalitat 88 en toda Cataluña, o sea que hay una diferencia brutal. ¿El Ajuntament de Barcelona? 0 patatero (Mara, APE).

En este sentido, la Alianza necesita crear un dispositivo que haga valer la ley y acompañe a las personas afectadas. Para ello, la APE abre un espacio en su asamblea para el asesoramiento colectivo, de modo que los propios afectados puedan auto-organizarse y resolver sus casos, mientras el grupo motor desarrolla una campaña de presión política y concienciación social, para que las administraciones hagan valer la ley y denuncien los cortes de suministros irregulares. De este modo, trabajan para que toda persona en situación de exclusión residencial probada pueda hacer efectivo su derecho a no sufrir cortes en los suministros de agua, gas y luz pese a impago. Así, el espacio asambleario sirve, en primer lugar, para asesorar y organizar los acompañamientos de los afectados en la resolución de los problemas con los suministros. Paralelamente, en el mismo espacio, el grupo motor diseña las campañas de presión a los Ayuntamientos para que estos sancionen a las suministradoras que realicen cortes a familias vulnerables y fuercen a las empresas a asumir la deuda generada por los impagos de estas familias.

A diferencia de Yo Sí, la APE no crea, por tanto, grupos de acompañamiento distribuidos por el territorio, sino que centraliza el trabajo con los afectados en una asamblea quincenal donde se genera un espacio para el asesoramiento colectivo, junto a la organización de campañas políticas. En este sentido, la experiencia de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca es fundamental. Debido a la proximidad entre los casos de exclusión habitacional y de corte de suministros, la APE puede aplicar los dispositivos de empoderamiento y auto-organización desarrollados en los años anteriores en la PAH.

Es como un poco replicar el modelo de la PAH, pero con los suministros básicos (María, APE).

De este modo, la APE realiza asesoramientos colectivos gratuitos a la vez que fomenta la auto-organización de los afectados, así como su capacitación y liderazgo en la resolución tanto de sus propios casos como de los de otros compañeros.

Pues desde octubre que consigo el contrato de agua, me asignan tutorizar personas. Ellos me preguntan cómo vas...estupendamente...y me dicen pues ya puedes ayudar a gente a resolver sus casos y yo digo bueno, si queréis pues lo hago. Y es toda una experiencia, toda una experiencia (Luis, APE).

En Yo Sí, al contrario, no se fomenta que los afectados se queden a colaborar y acompañar otros afectados.

Sí se han dado acompañamientos de afectados por otros afectados ya acompañados anteriormente, de manera sobre todo informal, no se estableció ninguna norma ni estructura, era “te quieres venir a la asamblea de tal grupo, pues sí, o quieres acompañar a tal persona o venga que te acompañe yo”; eso sí ha pasado en algunos grupos más que en otro. Pero no ha sido un objetivo (Carla, Yo Sí Sanidad Universal)

La experiencia de proyectos como el Ferrocarril Clandestino, la Asociación Sin Papeles de Madrid o las antiguas Oficinas de Derechos Sociales demuestra que la implicación de los migrantes y su compromiso político se complica debido a las diferencias en los estilos y condiciones de vida de esta población. Las duras condiciones de vida de algunos de ellos, sumado a las dificultades del idioma y las diferencias culturales han minado la posibilidad de formar grupos estables donde el liderazgo sea llevado a cabo por los propios beneficiarios.

En este sentido, la estrategia de Yo Sí no se ha centrado tanto en el empoderamiento y la auto-organización de los afectados, sino en apoyar a estos con grupos de acompañamiento, organizados de forma barrial, para fomentar la desobediencia civil de los profesionales médicos y la atención de los excluidos. Además, en este caso, a diferencia de lo ocurrido en el ámbito de la vivienda, quienes aplican la exclusión (los profesionales sanitarios) pueden ser un aliado, por lo que, sin la posibilidad de confrontar un enemigo común (por ejemplo, la policía), es mucho más difícil articular un grupo con individuos de muy distinta condición.

En este sentido, se constata un liderazgo fuerte de los impulsores, aunque los colaboradores tienen también un papel importante. En el caso de la APE, existe también un fuerte liderazgo de los impulsores y de algunos colaboradores, mientras que son los afectados (especialmente, aquellos que han vivido un proceso de politización previamente en la PAH) quienes, en muchas ocasiones, lideran la parte relativa a los acompañamientos.

Hay un poco de todo, gente que viene de ONG's, que ya está vinculada con el mundo social y además se vinculan a la APE y luego hay gente que directamente son afectados y que están también muy implicados, que es lo que ves en el asesoramiento, que sobre todo lo lleva gente que está en esa situación o ha estado y se ha quedado para ayudar a otras personas. ¿Muchos no tienen trabajo? Sí...hay gente que no tiene trabajo y gente que sí (María, APE).

Y es que el perfil de población afectada que participa en las iniciativas también es determinante. En la APE, como en la PAH, los afectados son sobre todo de origen español o latinoamericano, y especialmente mujeres.

El perfil es súper variado, pero por lo general de clase baja, porque para no pagar suministros tienes que estar muy jodido, e inmigrantes no suelen venir porque no dominan el idioma y se hace muy complicado. (...) Mucha gente viene de la PAH, la mayoría son mujeres, gente que se ha quedado sin trabajo y está pasando una situación económica complicada, y luego vienen activistas que también están ahí, dan apoyo, más o menos eso (Rocío, APE).

Esta proximidad cultural, facilita la comunicación y la identificación colectiva, lo que beneficia el proceso de empoderamiento colectivo y auto-organización. El perfil de participación marca así mismo los recursos de los que dispone cada grupo, dado que es a través de los contactos personales y otros factores de reciprocidad como las iniciativas consiguen sostener su actividad. En este sentido, será fundamental la relación con espacios auto-gestionados donde reunirse (La Villana o el Patio Maravillas en Madrid) y con organizaciones que trabajan con migrantes. También con otros movimientos por los derechos en salud (la Marea Blanca y la Granate o la PASUCat³³¹) u organizaciones como Médicos del Mundo y la Sociedad Científica, que informan y sensibilizan sobre el proceso de exclusión sanitaria. Además, Yo Sí tiene entre sus filas a profesionales del ámbito de la comunicación, la salud y los servicios sociales, abogados, economistas, etc.

Sin embargo, estos solo dispondrán su tiempo de forma voluntaria, sin recursos públicos ni profesionales de ningún tipo.

...el tiempo voluntario de la gente, porque nunca se pensó que fuera de otra manera, nunca se pensó que hubiera un liberado. Nosotros nunca liberamos a nadie. Si venía alguien de una ONG que cobraba pues muy bien, pero nada... (Carla, Yo Sí Sanidad Universal)

En Barcelona, al contrario, el hecho de que la APE tenga un pie en organizaciones del tercer sector y en el Ayuntamiento (desde que *Barcelona en Comú* ganara las municipales, en 2015) permite disfrutar de una persona “liberada” y otra compartida con la PAH.

Sí, a nivel personal, yo tengo una parte de mi trabajo que es APE, dentro de mi campaña (...). Y bueno, a parte de mi figura como portavoz y coordinación y tal, también un perfil más jurídico que nos falta y no tenemos y un perfil de comunicación. Y además lo haremos compartido con la PAH. Pero sí, vamos a intentar caminar por aquí porque si no es imposible, insostenible. Se daría a través de la oficina de Drets Socials, pero vaya esto todavía no es oficial (Mara, APE).

³³¹ La Marea Blanca es un movimiento de defensa del sistema público de salud integrado por profesionales sanitarios. La Marea Granate es una red transnacional de emigrantes del Estado español. La PASUCat es la *Plataforma per una atenció sanitària universal a Catalunya*.

Así mismo, la APE, en tanto que agrupación de entidades sociales ya consolidadas, no tiene problemas de espacio, disponiendo del local de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona o de Engyeners Sense Fronteres.

En definitiva, de un modo u otro, tanto Yo Sí como la APE consiguen establecerse como dos agentes sociales y políticos de gran importancia en su contexto. Esto se constata en la dimensión que ambas iniciativas adquieren tras unos años de funcionamiento. Desde el año 2013, Yo Sí Sanidad Universal extiende su campaña a distas partes del territorio del Estado, informando a otras redes de defensa de la sanidad ya formadas en Cataluña³³², Murcia, Cantabria, Galicia, Canarias y Castilla la Mancha. Con el modelo de la PAH como referencia, Yo Sí quiere que el movimiento tome una dimensión estatal, ya que el problema requiere una respuesta a esa escala.

Esas redes ya estaban... sobre todo había espacios ya en marcha. (...) me imagino que teníamos a la PAH en la cabeza, al comienzo, porque quién no la tiene... Sí y también los sanitarios, porque cuando trabajas en una institución te das cuenta de la fuerza de esa institución. Porque cuando se inocular ahí lo rápido que puede correr... ellos tenían mucha conciencia de que no podía mirarse a lo pequeño (Carla, Yo Sí Sanidad Universal).

En el caso de la Alianza contra la Pobreza Energética, el re-escalamiento de la iniciativa se produce gracias a la red de Plataformas de Afectados por la Hipoteca existente. No obstante, el hecho de que la Ley 24/2015 de medidas urgentes para afrontar la emergencia en el ámbito de la vivienda y la pobreza energética se aprobara solo en Cataluña, limita la expansión de la APE únicamente al territorio catalán³³³.

No lo estamos promocionando mucho, porque como no tenemos capacidad de coordinar, de articular, somos muy pequeñitos. Ahora cuando llaman de Lanzarote, oye tenemos un problema con este tema, cómo lo enfocamos, sobre todo es a través de las PAH's. Compartes información y tal, pero como crear APEs a nivel estatal todavía no, pero sí a través de PAH o de organizaciones que trabajan también con el tema, también han entrado como nosotros al tema de los cortes.

³³² De acuerdo con las observaciones y entrevistas realizadas en el trabajo de campo, algunos integrantes de Yo Sí en Madrid viajaron en 2013, a Barcelona para dar una charla informativa en el Casal del Pou de la Figuera, en el barrio del Born. A ella asisten vecinos activos en diferentes barrios de la ciudad que, al verse inspirados por la experiencia madrileña, decidirán replicar la fórmula. Como consecuencia, en el año 2013, el "Grup de Defensa de la Sanitat Pública 15M Barcelona", diferentes asambleas de barrio de la ciudad y la "Plataforma per una Atenció Sanitària Universal a Catalunya" (Pasu_CAT) crean Jo Sí Sanitat Universal, que se adherirá a la campaña de Yo Sí Sanidad Universal, respetando los objetivos y la forma de funcionamiento, si bien operando de manera autónoma.

³³³ En el año 2018, la APE tiene presencia en Barcelona, el Bages, el Baix Penedès, Blanes, Figueres, Mollet, Sant Boi y el Llobregat.

En definitiva, el desarrollo de los procesos de innovación social, en este caso, como en la mayoría, está marcado por el perfil de los ciudadanos que participan en las iniciativas, especialmente, el de los impulsores, que son quienes lideran los proyectos y disponen los recursos necesarios para su avance. Así, el hecho de que los grupos motores de Yo Sí y de APE estén formados por activistas con un largo recorrido permite disfrutar de redes, contactos, conocimientos e incluso recursos públicos o del tercer sector.

En este sentido, las iniciativas estudiadas van un paso más allá del escenario que plantea la subhipótesis 2. Aquí las estrategias de reciprocidad propias de los grupos de apoyo mutuo se combinan con la lógica lobista del movimiento social, para generar proyectos con alcance tanto local como institucional. En este caso, por tanto, las iniciativas no están tan orientadas a la creación de espacios alternativos para la reproducción social, sino a la reconstrucción de los mecanismos públicos de protección e integración social.

3. 4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).

Llegado el año 2016, Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética continúan activas, presionando a las instituciones para que aseguren el acceso a la salud y la energía, así como acompañando a los afectados en sus procesos legales y burocráticos. En consecuencia, puede decirse que las iniciativas han logrado consolidarse, gracias al impacto, tanto institucional como comunitario, generado en relación al problema que atienden: el acceso a servicios sanitarios y suministros básicos.

En el caso de Yo Sí, la vía legal para derogar el RD 16/2012 se extingue con el apoyo a la ley por parte del tribunal constitucional, sin embargo, los procedimientos utilizados por Yo Sí para posibilitar la asistencia sanitaria de los excluidos del sistema son adoptados (de forma no explícita) por la Comunidad de Madrid³³⁴ y la Generalitat, a la hora de flexibilizar la política sanitaria impuesta desde el gobierno central.

Claro que ha habido victorias... Si tú mires la instrucción de agosto es que es calcada a las que hacíamos nosotras para que la gente diese de alta en el ordenador. O sea que se han ido institucionalizando estrategias que nosotros nos inventábamos. Y en Barna esto ha pasado mogollón. O sea que básicamente la instrucción y luego la ley que ha creado la Generalitat viene de cosas que hizo la PASUCAT y Yo Sí allí. Aquí (Madrid) no es demostrable, porque no hemos tenido estatus consultivo. Entonces ellos pueden decir cualquier cosa. Pero ves ciertas cosas y dices vale (Carla, Yo Sí Sanidad Universal).

³³⁴ Aunque el decreto ley está en vigor, en el verano de 2015, la Comunidad de Madrid hace circular un rotativo que insta a atender a los migrantes. Para Yo Sí esta medida es, sin embargo, insuficiente, pues tiene, en su opinión un carácter puramente humanitario que no reconoce el derecho a la sanidad universal. Según denuncia la informante (Carla), esta política no puede atribuirse directamente al trabajo de Yo Sí, sino que parece más bien “una operación estética del PP de Madrid”.

En consecuencia, a partir de 2015, la población sin tarjeta sanitaria puede acceder a atención médica, siempre que estuviera empadronada³³⁵. A pesar de ello, Yo Sí considera que el problema no ha sido respondido más que a un nivel superficial y la exclusión sanitaria se ha acabado normalizando. En opinión del movimiento, Yo Sí tan solo alcanza “la punta del Iceberg”.

Claro, teníamos el teléfono y nos dieron el mail, pero claro eso para algún caso personal, porque situación por situación no puedes llegar más que a la punta del iceberg de la exclusión sanitaria... ¿a qué llegamos, a un 1%, 2%, 5% en el momento de mayor actividad? (Carla, Yo Sí Sanidad Universal).

La normativa aprobada para dar asistencia universal a los sin tarjeta se aplica de manera indiscriminada, pues no acaba de haber un mandato claro y una información clara al respecto, con lo que muchos sanitarios y centros la desconocen o la ignoran a la hora de atender a migrantes.

En el caso de la APE, el éxito de la iniciativa es más claro, a pesar de que los miembros de la asamblea no se contentan. La ILP ha conseguido establecer un marco normativo al que acogerse para luchar contra la pobreza energética y garantizar los suministros cuando hay una situación de vulnerabilidad. La Ley 24/2015 de medidas urgentes para afrontar la emergencia en el ámbito de la vivienda y la pobreza energética, no obstante, solo está aprobada en Catalunya. Además, las suministradoras se niegan a cumplirla y los ayuntamientos y la Generalitat presionan muy poco para su cumplimiento.

La ILP ha sido un gran salto, pero claro la ley es solo aprobada en Cataluña entonces en PAH's de otros lados preguntan “y nosotros qué hacemos” (Rocío, Alianza contra la Pobreza Energética).

Esta situación legal y administrativa ha acabado convirtiendo tanto a Yo Sí como a la APE en dos movimientos sociales de presión a las Administraciones locales y los gobiernos autonómicos. Las observaciones de campo y las entrevistas han demostrado que sendas plataformas ciudadanas se han constituido como actores de referencia para los “Ayuntamientos del cambio” madrileño y barcelonés, que en más de una ocasión se han acercado a las iniciativas en busca de posibles mejoras o soluciones a la situación³³⁶. Desde 2015, ambos colectivos han llevado a cabo, por tanto, una interlocución directa y frecuente con los agentes políticos, clamando por soluciones que, si bien no han alcanzado el ámbito legal, sí han producido ligeros movimientos en el sistema de bienestar local.

³³⁵ Esto ha forzado a los “Ayuntamientos del cambio” de Madrid y Barcelona a facilitar los procesos de empadronamiento.

³³⁶ En el trabajo de campo en Barcelona, se observa a un técnico responsable del área de energía en el Ayuntamiento acudir a una asamblea de la APE a dar cuentas del trabajo que está realizando el Ayuntamiento en materia de pobreza energética. En Madrid, Yo Sí ha tenido, por ejemplo, comunicación directa con el director del SERMAS (Servicio Madrileño de Salud), quien incluso llegó a ofrecer su móvil para resolver casos excepcionales.

En Madrid, por ejemplo, el Ayuntamiento de Ahora Madrid realizó la campaña “Madrid Sí Cuida” para informar a la ciudadanía del derecho de asistencia sanitaria³³⁷. En esta campaña se contrató (a título individual) a integrantes de Yo Sí para que impartieran talleres en los centros sanitarios para garantizar la asistencia y dar a conocer las formas de hacerlo. Por otro lado, el Ayuntamiento abrió la oficina madrileña del ciudadano a la reclamación de facturas médicas.

Antes no había relación ninguna. Luego sí ha habido porque Javier Barbero era una persona cercana a Yo Sí, era psicólogo de la PAH, y uno de los profesionales de Yo Sí y ahora es concejal de Sanidad.

Entonces sí que ha habido reuniones, y sacaron esta campaña de Madrid Sí Cuida, que era contra la exclusión sanitaria. La propuesta es que la gente de los centros salud también hicieron acompañamientos y que la oficina madrileña del ciudadano pudiera recibir reclamaciones de facturas, y hasta dónde yo sé pues se hizo una rueda de prensa y se dieron datos, pero bueno, no me parece que haya sido una cosa que haya extendido sus tentáculos, pero bueno, otra pata haciendo cosas, pues way (Carla, Yo Sí Sanidad Universal).

En Barcelona, la alcaldía de *Barcelona en Comú* también abrirá el diálogo con la APE, creando, por ejemplo, una mesa de emergencia de pobreza energética (PAPES) en la que se insta a la asamblea a hacer propuestas.

(...) y propusieron que formáramos parte del proyecto, lo llevamos a la asamblea y dijimos que sí, pero claro nos decían que hiciéramos una propuesta, y claro pensamos que no teníamos que hacerle el trabajo al ayuntamiento, y les dijimos mira haz tú la propuesta, que estás pagando unos técnicos, y nosotras nos lo miramos y nos reunimos y ya veremos si nos parece bien o no, pero claro, mucha gente que no estaba tan politizada decía pero si nosotros somos los expertos...y si pueden que nos paguen a nosotros, pero claro, que se contrate al movimiento social..., pero vaya que ellos no querían, ellos querían que lo hiciéramos gratis, y además no puede ser que nos paguen por ser APE, tendría que haber un concurso...
(Rocío, APE)

El “Ayuntamiento de Barcelona ha hecho (por tanto) cosas, pero falta una visión integral de cómo enfocar la pobreza energética” denuncia Mara, una de las líderes de la APE. En el año 2016, la administración abrió las oficinas de atención a la pobreza energética, sin embargo, éstas han priorizado el trabajo en eficiencia energética frente a la realización de informes de riesgo de exclusión residencial.

Con todo, la introducción de ciertos cambios en el sistema de asistencia pública puede estar constituyendo el inicio de un proceso de innovación social en la gobernanza institucional municipal, con la experimentación de ciertas prácticas nuevas a desarrollar e institucionalizar en el tiempo.

³³⁷ Esto empujó a reaccionar a la Comunidad de Madrid, que tuvo que aprobar, por ejemplo, una norma para retirar los carteles de los centros sanitarios que informaban que no se podía atender sin tarjeta sanitaria.

En este sentido, el análisis demuestra la importancia de la creación de canales de colaboración con la ciudadanía para la mejora de los servicios públicos y la adecuación de éstos a las necesidades de la población.

Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética han tenido, pues, un impacto nada desdeñable en las instituciones, generando cambios tanto normativos como operativos en el ámbito de la salud y la energía (véase la figura K, Anexos). Esta capacidad de influir en las estructuras asociativas no ha estado, sin embargo, reñida con el desarrollo de formas de reciprocidad con las que afrontar el problema. Así lo demuestra la proliferación de distintos grupos de acompañamiento de Yo Sí Sanidad Universal, por el territorio español, y la creación de una red de APEs en Cataluña.

En el caso de Yo Sí, estos grupos de acompañamiento mantuvieron una actividad intensa en el periodo 2012-2015, pero, a partir de 2016, han experimentado un notable descenso³³⁸. Esto puede deberse, en primer lugar, al agotamiento de la fuerza social, tras varios años de activismo y movilización ciudadana. Por otro lado, desde Yo Sí apuntan a la normalización de la exclusión sanitaria como base de la reducción de peticiones de acompañamiento por parte de los afectados.

Me imagino que bajaría la intensidad por fuerzas... gente que le echaba muchas horas y tenía que parar y luego la exclusión se fue asentando... cada vez recibíamos más llamadas, la gente se acostumbró a que ya no tenía derecho, creemos (Carla, Yo Sí Sanidad Universal).

En este sentido, las medidas paliativas de la Comunidad han podido contribuir a que la exclusión sanitaria no se agudice, pero al no ponerle fin, están abriendo la posibilidad de que estas situaciones se cronifiquen. Por último, es necesario remarcar cómo los grupos de acompañamiento, al no fomentar la auto-organización de los afectados, no han generado un relevo de los acompañantes y de los líderes de la organización. Esto, no obstante, es consecuencia de la estrategia política de Yo Sí, que no pretende imponerle una “politización” a los afectados, sino dejar la participación y la colaboración en manos de cada individuo. Por otra parte, los acompañamientos se producen de forma individual, ya que la salud es un tema bastante íntimo y el sistema burocrático dificulta la organización colectiva de los migrantes que no hablan bien español. En consecuencia, Yo Sí no pretende ser un proyecto de empoderamiento de los afectados. Su intención, al contrario, es generalizar la desobediencia civil y generar un cambio legislativo y de conciencia.

Bien es cierto que los grupos de acompañamiento construyen relaciones de reciprocidad entre afectados y colaboradores. Sin embargo, estos vínculos no se establecen con la suficiente fuerza y frecuencia como para salvar la distancia entre ambos colectivos.

³³⁸ En Madrid, el número de grupos de acompañamiento activos en 2016, se había reducido de 20 a 10.

En la APE, la situación es diferente. Aunque la escala es pequeña, se dan relaciones entre afectados y activistas que logran responder a los procesos de descualificación y desafiliación social de los afectados.

Cuenta con que se te viene abajo el mundo. Pasas de sentirte persona a sentirte un guiñapo pisado por todos lados. Entonces, yo veo gente que viene así y a mí me llena ver que puedo ayudarles. Cuenta que yo era un directivo agresivo... los negocios te hacen olvidarte de amar al ser humano. (...) Entonces la APE me ha hecho volver al trato con la persona, la dulzura, a entender a la persona, y eso es lo que más agradezco. A parte de haber encontrado personas maravillosas (Luis, APE).

Sin embargo, según critica Rocío, la participación de los colectivos afectados es escasa. Su criterio está marcado por su participación en la PAH Barcelona, iniciativa con mayor recorrido, apoyo, energía y demanda. En la APE, sin embargo, la menor experiencia del grupo motor, el tamaño reducido de la asamblea y la frecuencia de los encuentros (quincenal), no permite construir un espacio de socialización como en la PAH.

A este respecto, puede decirse que la contribución de las iniciativas en términos de innovación social no ha sido tanto el crear nuevos espacios de socialización, donde las personas en situación de exclusión sanitaria o pobreza energética puedan sentirse protegidas y reconocidas. A diferencia de muchas de las iniciativas observadas y analizadas en la presente investigación, Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética han tenido su impacto precisamente en la reconstrucción de los mecanismos de protección e integración social del sistema público.

Creo que vamos por el camino de la PAH. O sea, cuando empezó la PAH el tema de la burbuja inmobiliaria, ellos consiguieron un discurso en el que quitaban la culpabilidad a la gente y quedaba clarísimo que estábamos viviendo una estafa y quiénes eran los culpables. Y el tema de la pobreza energética estamos intentando hacer lo mismo y yo creo que poco a poco lo vamos consiguiendo. Yo hace dos años no recuerdo que los periodistas tuviesen tan claro que las compañías suministradoras tienen que asumir una responsabilidad, y ahora nadie te dirá que no. Ahora, mucha gente lo que te dice es imposible, nunca lo hará. Y yo siempre digo, bueno, díselo a la PAH, cuando empezó a lo que ha conseguido hasta ahora. Yo creo que el discurso poco a poco va calando.

En este sentido, los casos de estudio son una muestra de cómo la lucha por el reconocimiento, desde la reciprocidad, no está reñida con la lucha por la redistribución, desde la construcción o reconstrucción de estructuras asociativas. Así lo prueba el hecho de que tanto Yo Sí como la APE hayan puesto sus esfuerzos en la construcción de alianzas inter-territoriales, para trabajar tanto a escala comunitaria como estatal/nacional por la resolución del problema.

En el periodo 2012-2016, la campaña ciudadana Yo Sí ha logrado construir una red coordinada de grupos por la defensa de la salud pública, en múltiples partes el Estado. En el final de esta etapa, la APE, por su parte, planea organizar un encuentro internacional con otras organizaciones del ámbito energético.

lo que estamos haciendo nosotros no se está haciendo en otros sitios. El tema de la pobreza energética a nivel europeo se enfoca desde la parte de eficiencia energética. Ahora estamos montando unas jornadas internacionales para octubre, intentando buscar experiencias en otros países y es que es muy difícil.

Porque nadie tiene este enfoque (Mara, APE).

El otoño de 2016 marca, pues, un cambio de ciclo. En diciembre, Yo Sí celebra una asamblea para rediseñar su estrategia ante la nueva etapa social y política. El objetivo es seguir tejiendo red con otras iniciativas madrileñas, así como crear un espacio de apoyo mutuo entre afectadas que sí pueden emprender un proceso de organización colectiva³³⁹. En la APE, el futuro pasa por ampliar la escala de acción a España e incluso Europa. Así, se pretende tener más fuerza social para presionar a las instituciones y al sector energético y conseguir, de este modo, el blindaje de los suministros básicos en los casos de vulnerabilidad.

Con ello, puede concluirse que, tal y como preveía la subhipótesis en relación a la fase de consolidación de las iniciativas, las innovaciones sociales logran sostenerse en el tiempo (2012-2016) al ser capaces de mejorar los niveles de redistribución y reconocimiento; en el corto plazo, con prácticas de reciprocidad y, en el largo plazo, desplegando factores asociativos, creando alianzas ciudadanas a escala supra-local para reconstruir los mecanismos de protección e integración social públicos.

4. Análisis explicativo de los fenómenos de innovación social en el ámbito de los recursos básicos.

En las secciones anteriores se ha realizado un análisis descriptivo de los procesos de innovación social, en el ámbito de los recursos básicos. A partir de este trabajo, se han podido identificar dos fenómenos de innovación social relevantes, relacionando los aspectos de interés para la realización de un análisis explicativo multicaso.

³³⁹ Desde finales de 2016, se está constituyendo un nuevo grupo con afectadas, principalmente migrantes residentes en España desde hace muchos años, con nacionalidad incluso y con un gran dominio del idioma, lo que les permite conocer el sistema burocrático español. Estas personas sufren la exclusión sanitaria de sus familiares, especialmente mayores. En este contexto, señala Carla, si es posible organizar un grupo de apoyo mutuo porque las afectadas tienen una condición similar y conocen el idioma y el sistema para comunicarse y organizarse.

Así, en primer lugar, puede decirse que los casos de Banalús y la Xarxa d'Aliments son prueba de la expansión de la reciprocidad en contextos de necesidad básica, concretamente, en el ámbito de los alimentos, donde se han generado redes de reciclaje de comida basadas en el apoyo mutuo. En este caso, el clima de confluencia ciudadana generada por el 15M ha permitido que activistas y colectivos sociales con distintos grados de vulnerabilidad tejan vínculos de protección y reconocimiento alrededor de la satisfacción de una necesidad básica como es el alimento. En este sentido, la innovación social reside en el desarrollo de mecanismos de redistribución informales, a escala comunitaria, lo que, a su vez, deriva en la creación de vínculos sociales seguros.

Por otra parte, Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética, si bien constatan un auge similar de la reciprocidad, son muestra así mismo de una expansión de los factores asociativos con la formación de plataformas ciudadanas que aspiran a mejorar los sistemas de bienestar a escala local, regional y estatal. Aquí, la organización de la ciudadanía no se orienta, por tanto, a la auto-gestión de una necesidad, sino al reconocimiento del derecho universal a un servicio básico, como es la salud o la energía.

Como se verá a lo largo de esta sección, esto ha sido posible gracias a que la ciudadanía ha tenido unas estructuras colectivas a las que apelar, dada la pre-existencia de políticas públicas en el ámbito de la salud y la energía, a diferencia del caso de la alimentación. Ello, en efecto, ha hecho que el proceso de confluencia social, generado en el contexto del 15M, se oriente, en este caso, a la construcción de alianzas ciudadana para la mejora de los sistemas públicos de bienestar.

Las diferencias entre uno y otro fenómeno de innovación son explicadas, a continuación, en un análisis transversal multicaso de los procesos de innovación social, donde se relacionan las variables de análisis (exclusión social, gobernanza y participación ciudadana) con las categorías de análisis dispuestas en el apartado metodológico (contexto socio-histórico, organización ciudadana, impacto social de las iniciativas y agencia de los actores involucrados) (véase la figura 18, en la sección 3.4 del capítulo 3).

En resumen, los fenómenos de innovación social descritos son representativos de los dos procesos de transformación de los escenarios de reproducción social a los que se refiere el modelo de análisis (véase la figura 6, en la sección 4 del capítulo 2). Así, los casos de servicios básicos (Yo Sí y APE) constatan cómo nuevas formas de organización social dan lugar a la creación de nuevos mecanismos de redistribución y reconocimiento; mientras que Banalús y la Xarxa ilustran el cambio en las formas de socialización para la generación de vínculos seguros de protección y reconocimiento.

4.1. El contexto socio-histórico y la agencia de los actores impulsores en la fase de inicio de las innovaciones sociales.

En la fase de impulso de los procesos de innovación social, se ha de destacar el papel determinante que juega el contexto socio-histórico. En primer lugar, el análisis comparativo multicaso demuestra que las iniciativas adquieren su forma inicial en función de las respuestas que la ciudadanía, el Tercer Sector o el Sector Público han dado históricamente al problema (véase la figura 44).

Esto, por un lado, ha permitido a la ciudadanía readaptar dispositivos empleados anteriormente a un nuevo contexto de necesidad. En el caso de Madrid, por ejemplo, el hecho de ser el centro neurálgico de una extensa red de apoyo a migrantes, desde el año 2005, explica por qué, a pesar de que, en Barcelona, existen múltiples iniciativas de defensa del sistema sanitario público, solo en Madrid surge una campaña ciudadana que combina la defensa de la sanidad universal con dispositivos de apoyo a los migrantes excluidos y que trabaja en red, más allá de los barrios, el municipio o incluso la Comunidad. En Barcelona, la aparición de la APE está relacionada con la existencia de un denso tejido asociativo en el ámbito medioambiental y con el éxito de una iniciativa, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que también tiene su origen en Barcelona.

De modo que es gracias a la existencia de actores sociales con experiencia en otros ámbitos cercanos al problema, como son las “fronteras”, el medioambiente o la vivienda, que las iniciativas pueden idearse y ponerse en marcha. Al fin y al cabo, los problemas de privación, tanto en el ámbito de la energía como de la salud, son un problema relativamente reciente, en tanto que responden a una dinámica de privatización del sector sanitario y energético de los últimos años³⁴⁰. En consecuencia, la innovación social consiste en la aplicación de dispositivos de apoyo mutuo y desobediencia civil, desarrollados en épocas anteriores, en nuevos contextos de necesidad y movilización.

En el caso de los alimentos, la situación es relativamente diferente. La vulnerabilidad alimentaria había afectado, anteriormente, a un sector de población con niveles de exclusión más severos, que no habían recurrido a la auto-organización, siendo, generalmente, atendidos por entidades benéficas. Ciertamente, existían casos de auto-gestión de los alimentos en el ámbito okupa, pero pertenecían a grupos sociales muy politizados, de modo que no habían dado lugar a dispositivos socialmente inclusivos.

³⁴⁰ La liberalización del sector energético comienza en 1997, en plena fase expansiva de la economía española (1996-2008), de modo que sus consecuencias sociales no se dejan ver con tanta intensidad hasta el estallido de la crisis de 2008. El decreto de exclusión sanitaria de los inmigrantes es del año 2012.

Por tanto, puede decirse que las redes de reciclaje contra la vulnerabilidad alimentaria son un fenómeno original del periodo reciente (2011-2014), si bien reproducen el esquema de funcionamiento utilizado en épocas anteriores, en grupos de alimentación de espacios politizados.

Con todo, la estrategia más popular entre la ciudadanía ha sido la adaptación del sistema de recogida y reparto de los Bancos de Alimentos en un contexto auto-organizativo, donde los afectados han podido autogestionar la recogida y el reparto de las donaciones. Esto ha sido, especialmente, notable en el caso madrileño, donde ha existido una necesidad mucho más intensa de plantear alternativas a los bancos de alimentos tradicionales. Como hipótesis, se establece que esto pueda deberse al carácter clerical de una parte importante del tercer sector madrileño y al hecho de que, en Barcelona, la Iglesia no haya tenido la influencia social y política que en la capital española. Esto, en efecto, podría haber motivado, en Madrid, una mayor auto-organización ciudadana que en Barcelona. No obstante, la contrastación de esta hipótesis queda fuera de las posibilidades de la presente tesis. En todo caso, lo que puede confirmarse es que, la creación de las redes de reciclaje ha sido una estrategia muy excepcional.

Ciertamente, la existencia de los Bancos de Alimentos ha hecho que, en Madrid, esta fórmula sea adoptada por la ciudadanía y convertida en un dispositivo de auto-gestión cuya eficacia no ha requerido del desarrollo de mecanismos de reciclaje. En Barcelona, la necesidad parece haber sido cubierta por los bancos de alimentos convencionales, de modo que solo han existido iniciativas alternativas en zonas donde este sistema no ha llegado eficazmente a la población local (Ciutat Meridiana) o donde el tejido asociativo ha querido plantear una alternativa para resolver la necesidad de los vecinos (Gràcia).

Con ello, puede decirse que la aparición de redes de reciclaje de alimentos se ha debido a una búsqueda de soluciones más creativas y transgresoras, donde se abordan las raíces del problema de privación, cambiando la relación entre los actores sociales (distribuidores y consumidores) y la percepción del problema (la mala distribución de alimentos y la falta de redistribución que lleva al deshecho masivo de comida).

Por último, cabe decir que, a diferencia de las plataformas en defensa del derecho a la salud universal (Yo Sí) o la energía (APE), las redes de reciclaje (Banalús y la Xarxa d'Aliments de Gràcia) no han tenido una estructura institucional, más o menos constituida, a la que apelar. El hecho de que no haya existido un debate público ni una política social contra la vulnerabilidad alimentaria, ni en el momento de la movilización ni en periodos anteriores, ha podido incidir en el hecho de que las iniciativas se concentren en la auto-gestión, sin dirigir su fuerza social, paralelamente, al reconocimiento del derecho a una alimentación digna. Como resultado de ello, las experiencias se han desarrollado a una escala comunitaria que ha impedido contar con otros recursos que los propios del colectivo y el vecindario (reciprocidad).

En consecuencia, puede decirse que el contexto socio-histórico ha delimitado, en su mayor parte, los ámbitos de acción colectiva en los que se han movido las iniciativas. Así, mientras que Yo Sí y APE se han dirigido a la reconstrucción o expansión de los sistemas de bienestar local, regional y estatal (Yo Sí y APE), Banalús y la Xarxa se han movido en una esfera informal, haciendo un uso intensivo de factores de reciprocidad y quedando lejos del reconocimiento institucional y la construcción de estructuras colectivas.

Otro aspecto de importancia es cómo las dinámicas de exclusión marcan el perfil de la participación ciudadana. La exclusión sanitaria y la pobreza energética, por ejemplo, son problemas que afectan a colectivos migrantes y personas en situación de pobreza económica, lo que hace que las iniciativas adquieran una dimensión menos localizada, articulando una o varias asambleas para atender a la población del conjunto del territorio. Así, tanto los impulsores como los afectados y los colaboradores provienen de distintas partes de las ciudades. En el caso de los alimentos, al contrario, las redes de reciclaje adquieren un carácter muy vecinal, apareciendo en barrios donde existe un sector de población en situación de pobreza económica (afectados), otro segmento de población con condiciones de vida precarias (colaboradores) y ciudadanos dispuestos a buscar respuestas a los problemas de los vecinos (impulsores).

En este ámbito, el territorio juega, por tanto, un papel importante al marcar el perfil de necesidad de la población participante. Así, en Usera (Banalús), los ciudadanos “afectados” y “colaboradores” acusarán mayor grado de vulnerabilidad que en el caso gracienc (Xarxa d’Aliments), lo que hará que, en la fase de desarrollo y consolidación, la Xarxa tome posturas menos pragmáticas y más ideológicas que Banalús (véase la figura 44).

En este sentido, puede verse cómo la estructura condiciona la agencia de los líderes de la iniciativa, así como la participación de “colaboradores” y “afectados”. En el ámbito de los alimentos, los líderes son vecinos movilizados con el 15M, con poca o ninguna experiencia política previa, que buscan soluciones al problema de la vulnerabilidad alimentaria en el barrio, generando el conocimiento social necesario en la misma práctica ciudadana.

En este contexto, el compromiso social importa, por lo tanto, más que la experiencia política. En el caso de los servicios básicos, al contrario, el background activista y profesional de los líderes es clave en el impulso de la innovación³⁴¹.

³⁴¹ En Yo Sí, las figuras de médicos profesionales con experiencia activista y de personas comprometidas social y políticamente con el apoyo a migrantes son fundamentales. En la APE es la presencia de profesionales del sector social-medioambiental la que determina la fase de impulso de la innovación.

En este sentido, se ha destacar el papel que juega el 15M, al disponer un clima de confluencia ciudadana que da lugar al encuentro de actores sociales de muy distinta procedencia. Es, pues, de esta unión de diferentes saberes y prácticas de donde surgen los dispositivos de apoyo mutuo y las alianzas ciudadanas necesarias para articular los movimientos a escala supra-local.

En conclusión, los procesos de innovación social se inician gracias al liderazgo de ciudadanos que emplean su experiencia activista (como el caso de la salud y la energía) o que producen conocimiento social, en el contexto de movilización y confluencia ciudadana iniciado por el 15M, para desarrollar mecanismos de redistribución informales (redes de reciclaje) o de protección e integración social, a partir de la desobediencia civil y la presión política (alianzas ciudadanas Yo Sí y APE).

Figura 44. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de los recursos básicos, durante la fase de impulso.

Categorías de análisis	Variables de análisis	Aspecto destacable	Dimensiones	Banalús	La Xarxa d'Aliments	Yo Sí Sanidad Universal	APE
Contexto Socio-histórico	Gobernanza	Forma de abordar históricamente el problema	Existe un tejido ciudadano organizado previamente en ámbitos relacionados con la innovación			x	x
			Existen organizaciones del tercer sector que atienden el problema	x	x		
			El Estado ha tenido una política para garantizar o regular la provisión de este recurso básico			x	x
	Participación ciudadana	confluencia ciudadana	La unión de actores con distinto background profesional y político da lugar a nuevas estrategias para abordar el problema			x	x
			se crea el conocimiento social a partir de la compartición de información e ideas entre ciudadanos	x	x		
	Exclusión social	Agudeza del problema en el territorio	Entre los vecinos	x			
			Más entre la población de otros barrios de la ciudad		x		
En el conjunto de la ciudad					x	x	
Agencia	Liderazgo de los impulsores	Experiencia política	Acumulada previamente			x	x
			Generada con la práctica ciudadana	x	x		
	Tipo de compromiso	Más social (pragmático)	x		x	x	
		Más político (ideológico)		x			

Fuente: elaboración propia

4.2. Las formas de organización ciudadana y la agencia de los ciudadanos colaboradores en la fase de desarrollo de las innovaciones sociales.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, puede decirse que las innovaciones sociales estudiadas en el ámbito de los recursos básicos surgen a raíz de la organización de la ciudadanía en nuevos contextos de movilización (alimentos, salud y energía), como consecuencia de los problemas de privación desatados en el marco de la crisis de 2008 y la transformación de los sistemas de bienestar.

Este escenario ha provocado un proceso de rearticulación de factores de socialización recíprocos y asociativos que, en función del contexto, ha dado lugar a diferentes dispositivos de organización ciudadana (véase la figura 45). Así, por ejemplo, en el caso de los alimentos, la falta de estructuras asociativas ha provocado un uso intensivo de factores de reciprocidad, haciendo que las necesidades de alimentación se auto-gestionen en redes de reciclaje. Esta estrategia ha implicado la construcción de nuevos lazos sociales entre la ciudadanía y el comercio local, a partir de criterios de identificación (como el arraigo) y valores sociales (como la solidaridad vecinal) que han permitido generar mecanismos de redistribución y reconocimiento a escala comunitaria y barrial. Sin embargo, la falta de recursos asociativos, derivados de una posible colaboración con otras entidades sociales, privadas o públicas, ha dotado a las iniciativas de un carácter informal que ha impedido el desarrollo de mecanismos estables de mayor alcance.

Por el contrario, en el caso de la salud y la energía, la existencia de estructuras asociativas (en proceso de transformación) ha hecho que la ciudadanía desarrolle su actividad más allá de la esfera comunitaria, dando lugar a la creación de plataformas ciudadanas a escala urbana, regional y estatal. No obstante, al igual que en otros ámbitos, aquí, la innovación social también ha partido de generar nuevos dispositivos organizativos a escala local, con la creación de grupos de apoyo mutuo. Con esta estrategia se ha pretendido crear un espacio de atención a afectados, desde el que poder auto-organizarse a nivel barrial o urbano, para resolver la necesidad en el corto plazo; mientras se trabaja a escala supra-local, como movimiento social, por una solución a medio o largo plazo para la totalidad de los afectados.

En consecuencia, puede aducirse que, en contextos de retroceso o transformación de los sistemas de bienestar, el auge de la reciprocidad no tiene por qué ir en detrimento de las estructuras asociativas, sino que también puede reforzar el papel de estas, articulando una fuerza social con base comunitaria, que presione por un cambio institucional, trabajando desde lo local. Para ello, a diferencia de lo ocurrido en el caso de los alimentos, la ciudadanía ha de colaborar con otros actores del territorio, desde movimientos urbanos y entidades de la sociedad civil y el Tercer Sector hasta las propias instituciones. Así lo demuestran los casos de Yo Sí y la APE, donde las

asambleas de gestión y apoyo mutuo no constituyen un límite para la organización ciudadana, sino una base desde la cual se efectúan acciones de carácter más institucional.

En este sentido, el análisis transversal muestra la importancia de que, efectivamente, exista una estructura colectiva previa para la articulación de estos factores asociativos, pues, de lo contrario, la agencia inividual tiene poco margen de maniobra y acaba circunscribiendo la actividad ciudadana a la esfera de la reciprocidad (véase la figura 45).

Con todo, moverse a una escala social más reducida ha permitido que las iniciativas tengan más incidencia en las formas de socialización, generando nuevas formas de protección e integración social a partir de la construcción de vínculos sociales seguros, que actúan ante la ausencia total o parcial del Estado y, en ocasiones, la familia.

Así, mientras que en el caso de APE y, especialmente, Yo Sí, las formas de organización ciudadana han posibilitado la reconstrucción o expansión de las estructuras asociativas de protección social, en Banalús o la Xarxa, las redes de reciclaje han acabado destacando no tanto por la creación de mecanismos formales de redistribución de alimentos, sino por la creación de vínculos seguros que han respondido a las necesidades de filiación y cualificación social de los afectados.

Esta cuestión explica, por otra parte, la implicación de la ciudadanía en la fase de desarrollo de las innovaciones sociales. En la red de reciclaje madrileña, la impulsora (Marta) tiene una gran minusvalía física, mientras que Angustias (afectada y colaboradora) tiene problemas de depresión. En este caso, el reciclaje supone realizar una suerte de trabajo no remunerado, pero con utilidad social y económica para ellas. En la Xarxa, la situación es similar. La mayoría de los colaboradores son personas jóvenes, con situaciones de vida precarias, ya sea por la falta de empleo estable o por su escaso arraigo en la ciudad. En este sentido, la asamblea constituye un espacio de socialización que les hace sentirse apoyados y conectados ante las dificultades sociales y económicas y que les permite sentirse social y políticamente realizados, al generar alternativas económicas y políticas.

En el contexto de la salud y la energía, pese a las diferencias en el resto de aspectos analizados, la situación también es parecida. En Yo Sí, las colaboradoras entrevistadas en Madrid (Paola) y Barcelona (Rosa) son personas con baja por enfermedad o en situación de desempleo que encuentran en los grupos de acompañamiento una forma socialmente útil de ocupar su tiempo, además de una manera de batallar contra lo que les resulta moralmente intolerable. En la APE, las entrevistas y las observaciones de campo confirman la misma tendencia. Allí, las colaboradoras son personas en desempleo (muchas, por ejemplo, proceden de la Asamblea de

Parados de Barcelona), algunas de ellas, afectadas que, tras haber sido atendidas en la APE o la PAH, deciden dedicar su tiempo a acompañar a otras víctimas de la pobreza energética.

De modo que, aunque las iniciativas tienen una razón de ser económica (el acceso a recursos básicos), la colaboración de ciudadanos en las iniciativas se explica también en términos sociales, como respuesta a problemas de filiación o cualificación social.

Figura 45. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de los recursos básicos durante la fase de desarrollo.

Categorías de análisis	VARIABLES de análisis	Aspecto destacable	Dimensiones	Banalús	La Xarxa d'Aliments	Yo Sí Sanidad Universal	APE
Organización ciudadana	Gobernanza	Relación con otros actores sociales del territorio	Vínculos recíprocos con el comercio local	x	x		
			Vínculos asociativos con otras iniciativas ciudadanas, el Tercer Sector y el sector público			x	x
	Exclusión social/ Participación ciudadana	Necesidades sociales básicas que motivan la participación de los colaboradores	filiación social	x	x		x
			cualificación social	x	x	x	x
Agencia	Implicación de los colaboradores	Función social	utilidad social (cualificación social)	x	x	x	x
			utilidad política (capacitación)	x	x	x	x

Fuente: elaboración propia

4.3. El impacto social de las iniciativas y la agencia de los ciudadanos afectados en la fase de consolidación de las innovaciones sociales.

Siguiendo lo expuesto en las secciones anteriores, se concluye que las iniciativas estudiadas han tenido impacto en un caso a escala social (APE y Yo Sí) y en otro a escala comunitaria (Banalús y la Xarxa), desarrollando mecanismos de redistribución y reconocimiento con la creación de nuevas formas de organización ciudadana (redes de reciclaje de alimentos y plataformas ciudadanas por el reconocimiento de derechos y el acompañamiento de afectados) y socialización (vínculos seguros entre impulsores, colaboradores y afectados) (véase la figura 46).

Por un lado, las redes de reciclaje han conseguido auto-gestionar recogidas y repartos de comida semanales, en los que personas con diversos grados de vulnerabilidad alimentaria han conseguido acceder a alimentos en buen estado, reciclando en tiendas locales los productos que no pueden venderse. Esta práctica social tiene un impacto simbólico destacable, pues prueba que es posible hacer frente a la vulnerabilidad alimentaria con el desarrollo de mecanismos de redistribución más justos social y ecológicamente. Además, construye nuevos imaginarios sociales, en los que la vulnerabilidad alimentaria es percibida como un problema del modelo de producción y distribución de comida.

En el caso de la Xarxa, esta perspectiva crítica a la hora de abordar el problema de la privación y el despilfarro de alimentos llevará incluso a la creación de un taller para jóvenes de un colegio local. Sin embargo, estas y otras actividades de sensibilización y reciclaje quedan circunscritas a un ámbito comunitario, generalmente asociadas a la dimensión barrial de las iniciativas.

Con ello, el impacto material de los casos analizados queda reducido al contexto de las asambleas y barrios en los que estas actúan. Las redes de reciclaje consiguen, por un lado, que los participantes accedan a una cesta de productos básicos perecederos con la que cubren buena parte de las necesidades alimentarias de la semana. Esto contribuye a reducir la presión económica sobre familias e individuos (generalmente jóvenes) en situaciones de pobreza o precariedad económica. Por el otro lado, las redes de reciclaje fortalecen el tejido vecinal, al construir lazos de solidaridad entre los vecinos y las tiendas locales.

No obstante, este carácter precisamente comunitario impide que las iniciativas desarrollen procesos de institucionalización en los que se generen dispositivos de redistribución y reconocimiento más formales, que logren dar mayor sostenibilidad y alcance a los proyectos. En este caso, el uso intensivo de factores de reciprocidad (vínculos de solidaridad entre vecinos y comerciantes) no va acompañado del despliegue de factores asociativos (colaboraciones con otras entidades sociales, públicas o privadas de mayor magnitud), de modo que el impacto social de las iniciativas se genera más en el ámbito de socialización afectiva, por medio de la construcción

de nuevos vínculos sociales de apoyo mutuo, que con la creación de nuevas formas de organizar la producción y redistribución de los alimentos.

Por el contrario, Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética constituyen dos ejemplos de articulación de factores asociativos y recíprocos, en la construcción de soluciones a problemas de privación de recursos básicos (sanidad y energía) que integran la dimensión comunitaria y la social.

Esto, como se ha explicado anteriormente, se debe al hecho de que el sistema sanitario y energético permite apelar a estructuras colectivas y defender otras formas de redistribución desde una esfera institucional. Sin embargo, lo interesante aquí es que, más allá de actuar como lobby ciudadano para hacer efectivo el derecho universal a sanidad y energía, las plataformas ciudadanas han sabido desarrollar mecanismos de redistribución y reconocimiento a escala comunitaria, empleando el apoyo mutuo para lidiar con los problemas de exclusión sanitaria y pobreza energética, en el corto plazo.

En este sentido, Yo Sí ha conseguido construir una red de grupos de acompañamiento de afectados, en barrios de múltiples ciudades del Estado español, tejiendo lazos de solidaridad entre vecinos, profesionales del sistema sanitario y migrantes. La APE, por su parte, ha logrado crear una red de asambleas en diversas ciudades del territorio catalán, combinando la presión política a los ayuntamientos con el acompañamiento de afectados.

Esto ha llevado a que algunas instituciones públicas (principalmente los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona y, en menor medida, los gobiernos de la Comunidad de Madrid y Cataluña) cambien su manera de obrar en relación a los problemas de exclusión sanitaria y pobreza energética, mejorando las posibilidades a la hora de trabajar con los “afectados”, tanto desde el sector público como desde la sociedad civil.

En estos casos, por tanto, la articulación de factores asociativos y recíprocos ha permitido extender la actividad de las iniciativas a otras partes del Estado español (Yo Sí) o Cataluña (APE), logrando un impacto tanto en la esfera institucional como en la comunitaria. No obstante, en términos de socialización, la transformación de las relaciones entre los actores sociales (impulsores, colaboradores y afectados) y el empoderamiento de los afectados ha sido menor que en el caso de las redes de reciclaje.

En Yo Sí, los grupos han realizado acompañamientos individuales, sin asesorías colectivas, de modo que la iniciativa no ha tenido un impacto sustancial en la transformación personal de los afectados, en relación a la manera en que estos se perciben a sí mismos y son percibidos por su entorno. Sin duda, los acompañamientos han tejido vínculos entre algunos colaboradores y

afectados, sin embargo, esta práctica social no ha dispuesto de las condiciones necesarias para desarrollar vínculos fuertes, seguros, entre estos. Las características socio-económicas y culturales de gran parte de los afectados (muchos de ellos africanos y asiáticos) han supuesto una dificultad añadida al hecho de no disponer de un espacio de socialización, más allá de los acompañamientos puntuales. Por otra parte, Yo Sí tampoco ha pretendido desarrollar mecanismos de empoderamiento de los afectados, limitándose, por razones prácticas y morales³⁴², a realizar acompañamientos.

En el caso de la APE, la creación de un espacio de asesoría colectiva sí ha permitido generar procesos de empoderamiento de afectados. En este sentido, se debe valorar la importancia de la PAH a la hora de generar y desarrollar los dispositivos que la APE traslada del ámbito habitacional al energético. Así mismo, muchos de los afectados que pasan a ocupar posiciones de colaboradores, acompañando a nuevos afectados, han vivido sus procesos de empoderamiento en la PAH.

Finalmente, se ha de señalar el hecho de que la asamblea se encuentre partida en dos espacios: uno de impulsores y colaboradores dedicados a gestionar las campañas políticas, legales y mediáticas contra la pobreza energética; y otro de afectados y colaboradores, en el que se atienden y solucionan los casos de necesidad, con acompañamientos. Esto, sumado a la escasa frecuencia de los encuentros entre los actores (generalmente, en asambleas quincenales), ha dificultado la construcción de una cotidianeidad y una afectividad compartida.

Con todo, las entrevistas y observaciones del trabajo de campo confirman una tendencia a la construcción de lazos comunitarios entre los actores involucrados en la iniciativa, con relaciones de apoyo mutuo que consiguen mejorar los niveles de protección y reconocimiento, entre los afectados y los colaboradores (véase la figura 46).

En consecuencia, el impacto social de las iniciativas que han logrado articular factores de reciprocidad y asociación no ha sido tanto la construcción de nuevos espacios de socialización segura, como la reconstrucción o el desarrollo de los mecanismos públicos de redistribución y reconocimiento. Ello ha hecho que los afectados no se compometan con la iniciativa, en el caso de Yo Sí, o que lo hagan en menor medida, en la APE. En el ámbito de la alimentación, por el contrario, la falta de estructuras colectivas ha dirigido toda la actividad a la generación de nuevos escenarios de reproducción social al margen del Estado, el mercado o la familia, con la

³⁴² La idea no es exigir a los “acompañados” una retribución en términos de participación o colaboración, sino ofrecer un servicio ciudadano altruista, desinteresado e incondicional. Por otra parte, la desigualdad en términos legales y de condiciones de vida de la población colaboradora y la afectada impide tejer relaciones de apoyo mutuo, limitándose la actividad a realizar un acompañamiento legal y burocrático a personas extranjeras, por parte de personas nativas.

construcción de vínculos sociales seguros entre ciudadanos. Esto ha hecho que la participación de los grupos se establezca en función de la creación de estos vínculos, razón por la cual las personas en situación de exclusión severa no han acabado comprometiéndose con las iniciativas tanto como aquellas cuyos niveles de vulnerabilidad han hecho más fácil el sostenimiento del vínculo (jóvenes precarios o vecinas en situación de pobreza económica, pero arraigadas en el barrio) (véase la figura 46).

Figura 46. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito de los recursos básicos, durante la fase de consolidación.

Categorías de análisis	VARIABLES de análisis	Aspecto destacable	Dimensiones	Banalús	La Xarxa d'Aliments	Yo Sí Sanidad Universal	APE
Impacto Social	Gobernanza	Cambio en la percepción y abordaje del problema	Cambio de las políticas sociales			x	x
			Sensibilización social acerca de la posibilidad de mejorar los mecanismos de protección públicos			x	x
			Sensibilización social acerca de la posibilidad de generar mecanismos de redistribución alternativos	x	x		
			Empoderamiento de colectivos excluidos	x	x		
	Participación ciudadana	Cambio en las relaciones	Apoyo mutuo entre grupos vulnerables del territorio	x	x		
			Alianza entre activistas que hacen tareas de acompañamiento a los colectivos en situación de exclusión			x	x
	Exclusión social	Satisfacción de necesidades básicas	Acceso a recursos básicos	x	x	x	x
			Participación de los colaboradores en la vida social y política del barrio o la ciudad	x	x	x	x
			Participación de los afectados en la vida social y política del barrio o la ciudad	x	x		x
	Agencia	Compromiso de los afectados	Creación de vínculos sociales seguros	Vínculos de protección y reconocimiento entre afectados y colaboradores y/o impulsores	x	x	

Fuente: elaboración propia

4.4. Una perspectiva transversal de los fenómenos de innovación social en el ámbito de los recursos básicos.

En definitiva, los problemas de exclusión en el ámbito de los bienes y servicios básicos han generado dos estrategias bien diferentes entre la ciudadanía. Por un lado, se ha recurrido a la auto-gestión y el apoyo mutuo para solucionar los problemas de privación en contextos donde el sector público estaba ausente. Por otro, se ha tratado de articular nuevas plataformas ciudadanas con el fin de generar movimientos sociales de base, que trasladasen a las instituciones las demandas de la ciudadanía, generando a escala local soluciones en el corto plazo (véase la figura 47).

En el caso de los alimentos, la ausencia de estructuras de protección colectiva en las que apoyarse o de actores sociales con los cuales colaborar ha generado estrategias intensivas en factores de reciprocidad, a escala local (barrial). De este modo, la ciudadanía ha logrado responder a los problemas alimentarios de un pequeño sector de la población local, desarrollando mecanismos informales de redistribución de alimentos a partir de la creación de redes de reciclaje. Para ello, sin embargo, estas redes han dependido de relaciones de reciprocidad fundamentadas en la solidaridad de los pequeños comerciantes. En este sentido, se han tratado de desarrollar dispositivos de retribución por parte de los vecinos implicados hacia los comerciantes, a fin de promocionar el comercio local solidario. Sin embargo, el escaso impacto de estas iniciativas constata la importancia de desplegar factores asociativos a la hora de consolidar los mecanismos de redistribución.

A tal respecto, cabe hacer una reflexión del papel que puede jugar la Administración local, en el futuro, en el apoyo de estos sistemas social y ecológicamente más justos. En el ámbito de servicios básicos como los suministros energéticos o la salud, el auge de la reciprocidad sí ha estado acompañado del uso de factores asociativos, y ello ha permitido presionar a la Institución para que aplique políticas de reconocimiento de derechos y mejore la efectividad de los sistemas públicos.

El hecho de que la iniciativa ciudadana haya devenido, en estos casos, en movimientos federales de base comunitaria es muestra, sin embargo, de la necesidad de disponer de ciertas estructuras colectivas a las que apelar a la hora de generar procesos de acción colectiva a escala supra-local. La existencia de tales estructuras ha permitido, en los casos estudiados, que los actores sociales y políticos involucrados desarrollen objetivos y prácticas comunes, sobre la base de una identidad colectiva: la ciudadanía en un Estado de derecho, con un sistema de bienestar en retroceso. Efectivamente, la preexistencia de políticas sociales en el ámbito de la salud o la energía ha permitido a los actores organizarse en torno al reconocimiento de la incondicionalidad de ciertos derechos básicos y la necesidad, por ende, de que sean garantizados por parte del sector público.

En el caso de los alimentos, por el contrario, la investigación ha podido constatar cómo la ciudadanía no ha concebido, hasta el momento, que el sistema público aborde el problema de la vulnerabilidad alimentaria; decantándose, pues, por crear alternativas a escala comunitaria. La escasa base social de estas iniciativas ciudadanas y la significancia actual de los bancos de alimentos ha impedido, por otra parte, que los organismos públicos o el propio tercer sector cambien su percepción y abordaje del problema, desarrollando, tal y como han hecho las redes de reciclaje, enfoques social y ecológicamente más justos.

En este contexto, cabe mencionar la importancia del ascenso de los denominados gobiernos del cambio, a la hora de articular nuevas alianzas público-privadas a escala municipal. Aunque los ayuntamientos no tienen competencias en materia de salud y energía, las alcaldías de Ahora Madrid y Barcelona en Comú han introducido cambios en las formas en que la Administración se relaciona con los movimientos urbanos, en este caso, disponiendo ciertos programas (Madrid Ciudad de cuidados, por ejemplo) o servicios públicos (Oficinas de Atención a la Pobreza Energética, en Barcelona) con el objetivo de mejorar el sistema de bienestar y presionar al gobierno central o de la Comunidad por el reconocimiento de derechos. No obstante, tales avances son, por el momento, muy limitados, según denuncian los líderes ciudadanos entrevistados; quienes avisan de la persistencia y gravedad de las dinámicas de exclusión y el carácter paliativo de las respuestas institucionales.

De acuerdo con lo expuesto, es justo concluir que las iniciativas ciudadanas no constituyen tanto una forma de erradicar los problemas de exclusión en el ámbito de los recursos básicos, como la semilla de nuevas formas de organización social que, tanto a escala comunitaria como institucional, permiten seguir desarrollando mecanismos de protección e integración más sólidos y seguros, para un futuro inmediato. En tal caso, la iniciativa ciudadana cumple dos propósitos vitales. Por un lado, permite reconstruir las comunidades a escala local, generando formas de protección e integración social, basadas en vínculos de reciprocidad y formas de auto-gestión que permiten reducir la dependencia respecto al mercado o el Estado para el acceso a recursos básicos. Por otra parte, plantea nuevos mecanismos de redistribución y reconocimiento que, de abajo a arriba, a partir de la presión política y la construcción de alianzas público-ciudadanas, pueden ir permeando la Institución y mejorando los sistemas de bienestar.

Figura 47. Síntesis de los fenómenos de innovación social analizados en el ámbito de los recursos básicos.

Ámbito de acción colectiva	Forma de la iniciativa ciudadana	Innovación social	Cambio en las formas de organización social	Cambio en las formas de socialización
	Redes de reciclaje de alimentos	Grupos vecinales que reciclan alimentos perecederos de forma auto-gestionada	Creación de un sistema informal de redistribución de alimentos entre la población en situación de vulnerabilidad alimentaria y el comercio local, a través del reciclaje	Construcción de vínculos de protección y reconocimiento entre vecinos con distintos grados de vulnerabilidad
Acceso a recursos básicos	Alianzas ciudadanas por la defensa de derechos sociales	Movimiento social para reconocimiento de derechos en el medio/largo plazo, articulado en grupos de apoyo mutuo para el acceso al servicio en el corto plazo	Articulación de actores sociales sin conexión previa, junto con grupos de ciudadanos colaboradores y personas en situación de vulnerabilidad, que presionan de manera conjunta por el reconocimiento del derecho universal a la salud y la energía y asesoran y acompañan a los afectados para garantizar su acceso a tales servicios básicos	Construcción de vínculos de protección y reconocimiento entre los colaboradores y los líderes de las iniciativas

Fuente: elaboración propia.

5. Conclusiones. Entre el apoyo mutuo y la reivindicación de nuevas estructuras redistributivas.

En conclusión, ante la agudización de las dinámicas de exclusión social en el ámbito de los recursos básicos, durante la crisis de 2008, una parte de la ciudadanía madrileña y barcelonesa ha generado nuevas alianzas entre grupos con diferentes grados de vulnerabilidad, combinando los objetivos de protección y los de emancipación con prácticas de redistribución y de reconocimiento, simultáneamente. Se confirma, por tanto, la hipótesis inicialmente formulada: “en el contexto de la crisis de 2008, la ciudadanía está respondiendo a la agudización de las dinámicas de exclusión social, en Madrid y Barcelona, generando nuevas alianzas entre grupos con diferentes grados de vulnerabilidad y combinando los objetivos de protección y los de emancipación con prácticas de redistribución y de reconocimiento, simultáneamente.

Estas alianzas, sin embargo, no han actuado en todos los casos al margen del Estado, el mercado y la familia, tal y como apunta la segunda hipótesis, dado que, en algunas ocasiones, han complementado la acción de tales instituciones, principalmente reforzando los mecanismos de protección e integración social públicos.

En efecto, en el ámbito de los servicios básicos, las iniciativas socialmente innovadoras han tratado de blindar el derecho a la salud y la energía universal, articulando, no obstante, un movimiento trans-local con base comunitaria. En este sentido, Yo Sí Sanidad Universal y la Alianza contra la Pobreza Energética son prueba del potencial de combinar los factores de socialización recíprocos y los asociativos en la mejora de los niveles de integración y protección social tanto a escala social como comunitaria. Pese a todo, la investigación constata cómo el esfuerzo puesto en la esfera asociativa resta importancia a los espacios de reciprocidad y dificulta los procesos de capacitación y emancipación que otras iniciativas desarrollan a partir de la creación de vínculos seguros.

Y es que, tanto en estos casos como en las redes de reciclaje, se constata la importancia de responder no solo a la privación de bienes y servicios básicos, sino a los procesos de descualificación y desafiliación social de afectados y colaboradores. En consecuencia, se puede concluir que, en el contexto estudiado, las dinámicas de exclusión social actuales requieren respuestas tanto a escala estatal como comunitaria que actúen de forma conjunta, desarrollando nuevas formas de socialización seguras y reforzando los mecanismos de protección e integración social públicos.

Capítulo 7. Nuevas estrategias ciudadanas para la generación de empleo, en Madrid y Barcelona.

“De esto no se vive, (...) pero colaboro porque es mi vida. Porque hace cinco años yo era alguien completamente distinta (...) tenía una vida muy ruin. Y al llegar aquí...con lo poco que apporto, y mira, ¡me han hecho hasta la mujer del año!”

Mabel, Assemblea d'Aturades i Aturats de Nou Barris.

Introducción

El siguiente capítulo analiza cuatro experiencias socialmente innovadoras en el ámbito del empleo. La relevancia de estos casos de estudio deriva de la representación que estos hacen de las tres principales estrategias desarrolladas por la ciudadanía en respuesta al deterioro de los mecanismos de protección e integración social asociados al empleo, durante la crisis de 2008, en Madrid y Barcelona.

Siguiendo el modelo de análisis planteado en la sección 4 del capítulo 2, las innovaciones sociales son analizadas en relación al uso que la ciudadanía hace de los factores de socialización recíprocos y asociativos. En este sentido, se corrobora la importancia primordial de la reciprocidad en los procesos de desafiliación y descualificación social relacionados con la falta de trabajo, así como la necesidad de desplegar factores asociativos a la hora de profesionalizar los dispositivos de empleo generados.

A continuación, la sección primera se encarga de contextualizar los fenómenos de innovación social en el marco de las respuestas que, desde la Institución y la ciudadanía, se vienen dando a las crisis de empleo, desde la década de los ochenta. Seguidamente, las secciones 2 y 3 realizan análisis descriptivo de las iniciativas socialmente innovadoras, contrastando las sub-hipótesis referidas a las fases de impulso, desarrollo y consolidación de las innovaciones sociales. La sección 4 parte de este trabajo para realizar un análisis transversal multicaso que explique los procesos de innovación social y la sección 5 dibuja, a partir de ello, una panorámica de la innovación social en el ámbito del empleo. Para concluir el capítulo, la información extraída del análisis se contrasta con las hipótesis generales de la investigación, formulando unas consideraciones finales acerca del potencial de la iniciativa ciudadana respecto a la generación de nuevos escenarios de protección e integración sociolaboral.

1. Un nuevo escenario ciudadano para la revitalización de la economía social y el impulso del emprendimiento social.

Entre las cuestiones sociales que más han inquietado a la ciudadanía, el trabajo, sin duda, ocupa una posición central. Desde el siglo XIX, la ciudadanía ha explorado formas de organizar el trabajo, alternativas a la capitalista, para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora.

Ya entonces, socialistas utópicos, marxistas o cooperativistas vieron en lo común una vía de transformación del sistema de trabajo, originando nuevas formas de organización social centradas en la comunidad y no en el individuo³⁴³ (Lechat, 2003).

En el último tercio del siglo XX, la transición de las sociedades avanzadas hacia el nuevo estadio postindustrial ha abierto una ventana de oportunidad para la evolución de estas formas alternativas de economía, bajo el paraguas, ahora, de la Economía Social y Solidaria. La crisis del sistema de representación de los trabajadores, ante la emergencia del precariado y la pérdida de poder de negociación de los sindicatos, ha desatado nuevas formas de organización ciudadana, al margen de la batalla por la regulación del mercado de trabajo capitalista. El desequilibrio en la relación capital-trabajo, con el desarrollo de nuevas formas de contratación cada vez más desfavorables para la masa asalariada, ha motivado, por ejemplo, la auto-gestión del empleo por parte de trabajadores y desempleados.

En el contexto español, esta situación ha provocado la aparición de nuevos dispositivos de auto-organización laboral, como asambleas de parados o espacios de trabajo colectivizados. Así mismo, a las cooperativas tradicionales, se han añadido entonces otras empresas sociales (como las empresas de inserción, las sociedades laborales, las mutualidades, los centros especiales de empleo o las fundaciones) regidas todas ellas por los principios de equidad, cooperación, trabajo con fines no lucrativos, compromiso con el entorno y sostenibilidad ambiental (REAS, 2011). Estas empresas han crecido en número e importancia, especialmente en el marco de los procesos de desindustrialización de los años ochenta y noventa, a menudo, gracias al “emprendimiento social”, “cooperativo” o “económico solidario” de trabajadores de sectores en declive.

En consecuencia, en las últimas décadas, el emprendimiento social³⁴⁴ se ha convertido en una herramienta de confrontación de las crisis de empleo, las reestructuraciones económicas y otras dinámicas de exclusión del mercado de trabajo, tanto para la ciudadanía como para las instituciones públicas (Enciso-Santocildes et al., 2012). El emprendimiento social se integra, además, dentro de las prácticas de un sector, el de la economía social y solidaria (ESS), cuyas formas de organizar la producción, el trabajo y el consumo están basadas en el compromiso con la comunidad y con la generación de empleo, riqueza, bienestar y calidad de vida para la población

³⁴³ Véanse, por ejemplo, los falansterios fourieristas, las comunidades owenistas o las propias cooperativas.

³⁴⁴ “Aglutinando a los individuos excluidos del mercado de trabajo, o motivados por la fuerza de sus convicciones, y en búsqueda de alternativas colectivas de supervivencia, los emprendimientos económicos solidarios (...) se presentan en forma de grupos de producción, asociaciones, cooperativas y empresas de autogestión y combinan sus actividades económicas con acciones de índole educativa y cultural, valorando el sentido de la comunidad de trabajo y el compromiso con la colectividad social en la cual se insertan” (Gaiger, 2004: 229). Con estas características, el emprendimiento social se está convirtiendo en una herramienta de generación de empleo, así como de transformación de las estructuras social, cultural y económica, que otorga prioridad a la utilidad social, ante la lógica lucrativa y especulativa de las empresas capitalistas.

en su conjunto, así como para los colectivos en riesgo de exclusión social (Salinas-Ramos y Osorio-Bayter, 2012).

En este sentido, el contexto de la crisis de 2008 y el ciclo de movilización ciudadana iniciado por el 15M (2011-2014), son muchas las iniciativas madrileñas y barcelonesas que están recurriendo a las formas de la ESS. Desde los movimientos libertario o cooperativista, por ejemplo, se han impulsado proyectos innovadores como la Cooperativa Integral Catalana (CIC) y el Ateneu Cooperativo la Base, en Barcelona; o la Red de Colectivos Autogestionados (RCA) y el Nodo de Producción de Carabanchel, en Madrid. Estas iniciativas, muy pioneras en su ámbito, han fomentado el emprendimiento social y el trabajo cooperativo en ámbitos como la construcción, la artesanía o la agricultura ecológica. No obstante, las oportunidades laborales generadas en este ámbito, (siendo, por lo general, precarias) no han alcanzado a las personas en situación o riesgo de exclusión social, sin compromiso militante³⁴⁵.

En este contexto, la iniciativa ha partido, principalmente, de los propios desempleados, a través de la creación de asambleas de parados. En este sentido, las experiencias analizadas en el presente capítulo (*Coodinadora de Desempleadas y Precarias de la Comunidad de Madrid y Asamblea d'Aturats i Aturades de Nou Barris*) constituyen dos casos de estudio muy representativos de los procesos de innovación social vividos en el ámbito del desempleo, durante el periodo reciente. En otras ocasiones, la búsqueda de soluciones innovadoras a las dinámicas de exclusión laboral ha sido liderada por colectivos vecinales o políticos, formados en luchas sociales anteriores, que han dirigido recientemente su atención a la situación laboral de los colectivos locales más vulnerables.

³⁴⁵ El trabajo de campo realizado en esta investigación ha detectado que la mayoría de iniciativas socialmente innovadoras en el ámbito del empleo se dan en espacios cooperativistas de impulso o apoyo al emprendimiento social, estando estos, no obstante, limitados a la esfera activista. Tal es el caso de la Cooperativa Integral Catalana (CIC), una red de cooperativas catalanas que integran un espacio común, desde el cual impulsan la creación de empresas sociales o espacios de trabajo cooperativo en áreas como la salud, la educación, la vivienda, las finanzas o el propio empleo. Estos proyectos, sin embargo, responden a la necesidad de construir estructuras económicas alternativas al capitalismo más que a las dinámicas de exclusión social de la población más vulnerable, razón por la cual han sido excluidas del análisis. De un modo similar ocurre con el Ateneu Cooperativo La Base, que desarrollará iniciativas socialmente innovadoras, como el Ateneu d'Oficis (taller de oficios), donde trabajadores desempleados y precarios compartirán espacio de trabajo, conocimientos y herramientas, ofreciendo servicios de albañilería o carpintería y formando a nuevas generaciones en estos oficios. El Ateneu d'Oficis es, sin embargo, un espacio dirigido a militantes del movimiento libertario, de modo que también ha sido suprimido del análisis. En Madrid, las iniciativas barcelonesas han tenido su réplica en la creación de una Cooperativa Integral Madrileña, que tras fracasar dará origen a la Red de Colectivos Auto-gestionados. Desde esta RCA se impulsará una moneda social (La Canica) y un mercado social muy informal y limitado. En este contexto, surge así mismo, el Nodo de Producción de Carabanchel. Como el Ateneu Cooperativo La Base de Poble Sec, del cual bebe en parte, el Nodo de Producción desarrollará un espacio de trabajo cooperativo, donde se compartirán herramientas y saberes. No obstante, debido a la participación únicamente de activistas del movimiento libertario, esta iniciativa ha sido finalmente excluida del análisis.

Tal es el caso *Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar*, dos iniciativas excepcionales en el campo de las innovaciones sociales en materia de empleo, que han tratado de generar nuevas oportunidades laborales a través de la transformación del sistema de producción, trabajo y consumo de un territorio o sector concreto.

En este sentido, es necesario destacar la presencia de las empresas sociales, el tercer sector y los ayuntamientos en el fomento de la economía social y el apoyo a los emprendimientos sociales. Las iniciativas estudiadas a menudo están relacionadas con planes de intervención pública sobre el territorio (Planes de Barrio, Planes Comunitario y Planes de Choque), dispositivos de dinamización laboral (servicios de orientación laboral y técnicos de ocupación) y programas de formación en economía social o de incubación de proyectos sociales, impulsados por la administración en colaboración con actores de la sociedad civil. Huelga decir, en este sentido, que algunas de estas políticas han sido activadas a partir de 2016, tras la entrada en los ayuntamientos de los “gobiernos del cambio” (*Ahora Madrid y Barcelona en Comú*), de modo que su impacto ha quedado parcialmente fuera del contexto temporal analizado en la presente tesis³⁴⁶.

2. La auto-organización de los desempleados en asambleas de parados. Asamblea d’Aturades i Aturats de Nou Barris y Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid.

2.1. Contextualización de los casos de estudio.

Las asambleas de parados no son algo nuevo en España. Durante las crisis económicas de los años ochenta y noventa, iniciativas de este tipo aparecieron en distintas partes del Estado español (especialmente en zonas castigadas por el desmantelamiento de la industria, como Bizkaia, o por el paro masivo, como Andalucía). Ya entonces estas asambleas desarrollaron dispositivos como las bolsas de trabajo auto-gestionadas, con las que trataron de controlar el proceso de búsqueda de empleo, rompiendo con la intermediación del Estado o de las empresas de trabajo temporal, para fomentar la contratación bajo criterios de solidaridad con la población más afectada. Así, las asambleas de parados se convirtieron en una forma innovadora de organizar la fuerza social y presionar al Estado y a los agentes privados para mejorar las oportunidades laborales, con medidas de reparto del trabajo, reducción de la jornada laboral, supresión de las horas extra, etc. (CNT-AIT, 2013).

³⁴⁶ En Barcelona, “el Plan de Impulso de la Economía Social y Solidaria 2016-2019” ha tenido sus primeros efectos en el año 2016, propiciando ciertos movimientos en el fin del periodo estudiado. En Madrid, esta política ha tardado más en materializarse, arrancando, en 2017, con la creación de la Oficina de Apoyo a la Economía Social. La diferencia entre ambas ciudades, en este aspecto de la gobernanza, ha tenido un efecto notable en el desarrollo de las iniciativas.

Si bien algunas de estas iniciativas siguieron en marcha en la etapa de expansión de la economía española (1996-2008), la crisis de 2008 ha reactivado y extendido el uso de estas estrategias y las ha llevado un paso más allá. Por un lado, la transformación del mercado de trabajo en los últimos años ha dispuesto un escenario de lucha diferente al de épocas anteriores, con la precarización laboral como principal amenaza, junto al paro juvenil y el desempleo de larga duración entre la población mayor de 50 años. Además, las dinámicas de exclusión laboral atañen hoy a un sector de población más heterogéneo, con diferencias marcadas no solo por la edad o el perfil profesional, sino también por condiciones culturales diferentes. Como consecuencia, en los últimos años, las asambleas de parados se han visto empujadas a adoptar nuevas estrategias organizativas a fin de adaptarse al nuevo contexto social, político y económico.

Este proceso de innovación se inicia, principalmente, con el 15M, cuando las *acampadas* impulsan grupos de empleo, dentro de las comisiones de alternativas económicas. La autogestión, el apoyo mutuo y el emprendimiento cooperativo, se perfilan, entonces, como las principales vías de futuro³⁴⁷.

Estas estrategias, empleadas tradicionalmente por el anarcosindicalismo, el cooperativismo y la economía social, son puestas en práctica ahora en un nuevo contexto de movilización ciudadana, donde el pragmatismo reina sobre las ideologías, permitiendo la confluencia de ciudadanos sin experiencia política, pero con interés por resolver problemas sociales específicos. Así, en primer lugar, el 15M actúa propiciando la regeneración del tejido social de los barrios y la disposición de espacios más heterogéneos e inclusivos. Ello se traduce, por un lado, en la proliferación de asambleas de parados en distintas partes de las ciudades. Por otro lado, el proceso de confluencia ciudadana iniciado en las plazas mejora la colaboración entre espacios y agentes sociales, facilitando el trasvase de conocimientos entre movimientos e iniciativas ciudadanas.

A todo ello se ha de añadir, además, el auge del cooperativismo y el emprendimiento social como estrategia de respuesta a la crisis del empleo. La resiliencia de las empresas sociales³⁴⁸ ante la crisis ha despertado el interés por la economía social, tanto entre la ciudadanía como entre los agentes políticos institucionales.

³⁴⁷ Las soluciones no serán nunca individuales, tan sólo existe una salida a la acción mancomunada y solidaria de todos. Estamos generando nuestros propios medios de subsistencia, construyendo una economía alternativa que nos permita alcanzar esas condiciones de vida dignas a las que todos aspiramos. Las nuevas formas en las que se establecerá un nuevo marco de relaciones laborales habrán de ser colectivas, participativas y por tanto cooperativas. Nuevas formas de trabajar y de vivir que superen los intereses egoístas e individuales para constituirse en modos colectivos y mancomunados de levantar una nueva economía solidaria (Fuente: Asamblea de Desempleadxs y trabajadorxs afectadxs por contratos precarios).

³⁴⁸ En la etapa 2008-2016, las entidades de la economía social crearon 190.000 puestos de trabajo, contribuyendo un 12,5 por ciento a la creación de empleo en España. La economía social representa el 10 por ciento del PIB español y casi el 43 por ciento de la población está vinculada, de una manera u otra, a la economía social (Europa Press, 2017).

Esto ha dispuesto ciertos espacios de encuentro entre unos y otros actores, especialmente a raíz de que *Ahora Madrid* y *Barcelona en Comú* hicieran de la economía social uno de los principales instrumentos de transformación de la economía urbana y desarrollo de nuevas oportunidades laborales³⁴⁹.

En definitiva, el contexto social reciente (2008-2016) se constata como un periodo prolífico para la innovación social en el ámbito del empleo. En este escenario, las asambleas de parados y los dispositivos ciudadanos de impulso del emprendimiento social y fomento de la economía social han resultado ser las principales vías de experimentación, en la búsqueda de soluciones innovadoras a las dinámicas de exclusión laboral recientes.

2.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2013-2014).

La Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid y la Asamblea d'Aturats i Aturades de Nou Barris son, en realidad, resultado del desarrollo de dos asambleas barriales de parados, entre los años 2014 y 2015. Los procesos de innovación social remiten aquí, por tanto, a un momento en que la ciudadanía acumula ya más de dos años de experiencia organizativa, desde que las acampadas del 15M se dispersaran en asambleas vecinales y otras organizaciones sociales, a finales de 2011. Tal y como apunta la primera hipótesis de la presente investigación, esta circunstancia permitirá a la ciudadanía iniciar nuevos proyectos desde la base de un conocimiento más profundo de las necesidades y posibilidades de cada territorio.

Tal es el caso de la Asamblea d'Aturats de Porta. En el periodo inmediatamente posterior al 15M, Ernest, un vecino con experiencia militante en *casals populars* y *ateneus* del distrito de Nou Barris, se involucra en una nueva plataforma vecinal de lucha contra los desahucios: la Associació 500x20. Allí se reúne con otras personas que, como él, tienen problemas de vivienda a causa de la falta de empleo. La confluencia de estos actores lleva a pensar en la posibilidad de crear un espacio independiente desde el que trabajar problemas laborales, al margen de los habitacionales. En este sentido, 500x20 sirve no solo como espacio de encuentro, sino también de inspiración. Así, tras un periodo de participación en la asamblea y reflexión, Ernest y sus compañeros trasladan los dispositivos de auto-organización y apoyo mutuo de la lucha anti-desahucios al terreno del empleo, creando la Asamblea d'Aturats de Porta.

³⁴⁹ “El impulso a la Economía Social y Solidaria es la apuesta del Ayuntamiento de Barcelona para transformar la ciudad, a través de la economía, hacia una mayor justicia social” (Fuente: <http://ajuntament.barcelona.cat/economia-social-solidaria/es/objectivos-generales>). Para el Ayuntamiento de Madrid es fundamental desarrollar un tejido empresarial compensador y complementario al actual predominio de las grandes corporaciones y una economía de proximidad, cuyo principio rector viene sustentado por los criterios propios de la ‘economía del bien común’ (Fuente: <https://diario.madrid.es/blog/2017/06/22/oficina-de-apoyo-a-la-economia-social/>).

Igual que existe el problema de los desahucios. La gente primero busca una herramienta para solucionarlo y luego se da cuenta que puede incorporarse a la lucha, pues aquí igual... primero fue a ver qué hacemos y cómo lo hacemos, con quién... todos son preguntas, dudas, y así pasamos un año. Después de este año, a finales del 14 es cuando empezamos a llevarlo a cabo como idea, necesitábamos una herramienta y esa herramienta era la Assamblea d'aturats i aturades (Ernest, Assamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris)

En Madrid, Yalena, una vecina del Alto de San Isidro (Carabanchel) que ha perdido su trabajo en la hostelería durante la crisis, comienza a participar en la asociación de vecinos local. Allí se encontrará con Octavio, un técnico de ocupación de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) que, en 2013, inicia su trabajo como dinamizador de empleo tejiendo red con las entidades locales. La FRAVM acaba de impulsar un proyecto de fomento del empleo subvencionado por el Ayuntamiento de Madrid, en el que se crean cinco puestos de dinamización laboral en espacios urbanos vulnerables, que forman parte del denominado Plan de Barrios³⁵⁰. La idea es acercar la población a los servicios de empleo, aunque “la figura de dinamizador trabaja a caballo entre orientador laboral y mediador comunitario, creando red con otras entidades formales o informales del barrio o distrito para trabajar el empleo local, en las mesas de empleo...” (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid). En este trabajo codo a codo con las asociaciones del barrio, Octavio detecta la necesidad de ciertos vecinos desempleados de auto-organizarse y decide ponerlos en contacto.

Se les pone en contacto y se fomenta la constitución de asambleas, dando soporte, dinamizando...Pero solo si se ve la necesidad de los propios actores, porque no era una idea de la FRAVM ir creando asambleas de parados... (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

En ese momento, Yalena ya es la líder de la asociación de vecinos y decide secundar la propuesta. Octavio organiza un encuentro con una asamblea de parados activa en el barrio de Quintana (Ciudad Lineal), a fin de que el conocimiento circule entre uno y otro espacio. Yalena y otros compañeros acuden a la reunión. De vuelta en el barrio, un grupo de cuarenta parados comienza a reunirse y, a finales del año 2014, deciden crear la Asamblea de Parados del Alto de San Isidro. La iniciativa, una réplica de la experiencia desarrollada en Quintana, no es, a priori, innovadora. Sin embargo, Octavio ha pensado que la asamblea puede ir un paso más allá.

³⁵⁰ En el año 2009, la FRAVM propuso al Ayuntamiento de la capital intervenir en algunos de los barrios más desfavorecidos de la capital mediante inversiones extraordinarias cuyo destino se fijaría a través de un proceso de negociación y concertación entre el Consistorio y las asociaciones vecinales de la zona. El Consistorio recogió el guante y aprobó los primeros 16 Planes de Barrio. El éxito de aquellos primeros 16 Planes de Barrio llevó a la federación vecinal y al Ayuntamiento a ampliar el programa a nuevos barrios y a reeditarlos en otros que ya los habían disfrutado.

En lugar de reunirse y plantear las clásicas demandas de las asambleas de parados (a saber, bono gratuito de transporte, prestaciones básicas, ayudas para el alquiler, etc.), los parados podrían inspirarse en las formas de auto-organización de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y desarrollar una línea de acción directa, con la creación, por ejemplo, de proyectos de auto-empleo colectivo.

En este sentido, se puede decir que la experiencia de la lucha anti-desahucios es fundamental en el impulso de ambos procesos de innovación social, dándose una transferencia de conocimientos del campo de batalla de la vivienda a la del empleo. Por otro lado, la aparición de estas iniciativas demuestra la necesidad de disponer de cierta visión política, fruto de la experiencia activista o profesional, como constatan las figuras principales de Ernest y Octavio.

En el caso madrileño, es cierto que el papel de Yalena y sus compañeros es importante, como fuente de energía e ingenio en el momento de fundar la asamblea. Sin embargo, su experiencia política viene marcada por su participación en una asociación de vecinos sin potencial reivindicativo e innovador.

En la asociación todos somos gente que hemos pasado por el 15M, tenía un largo recorrido y nos empezamos a meter gente del 15M, aunque hay gente todavía de los 70, pero gente comunista, gente de izquierdas. El 15M se quiso meter mucho, pero no se le dejó porque las asociaciones vecinales en cuestiones políticas no nos podemos meter porque no son asociaciones políticas, son asociaciones sin ánimo de lucro, entonces cuando tú te metes en temas públicos, si luego pides una subvención...la tenemos fastidiada (Yalena, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

Con ello, no puede negarse la importancia de la presencia del técnico de la FRAVM, Octavio, quien ofrece el conocimiento necesario para activar el proceso de innovación.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta las condiciones socio-históricas del territorio. A finales del año 2014, las asambleas de parados del Alto de San Isidro y Porta comienzan a trabajar a escala barrial, pues, en este momento, no han alcanzado aún la forma que las popularizará (Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid y Asamblea d'Aturats de Nou Barris). En este sentido, el barrio demuestra ser un factor central en la fase inicial de los procesos.

En el caso madrileño, la existencia de un plan de intervención social, con un área especial dedicada a empleo, es un factor determinante³⁵¹. Aunque la iniciativa es finalmente liderada por los vecinos, la presencia de la FRAVM en el barrio es la que permite impulsar el proyecto.

³⁵¹ Gracias a los Planes de Barrios, el Alto de San Isidro dispone del apoyo de un dinamizador de empleo (Octavio) y de un servicio de proximidad en lo referente a empleo, gracias al cual se tiene acceso, de manera preferente, a una serie de cursos de formación ocupacional de la Agencia para el Empleo.

Nosotros no íbamos buscando la creación de asambleas de parados, pero si ves que a varios de tus usuarios les pica la necesidad de organizarse, pues lo que haces es juntarlos. Y a partir de ahí se forma un primer grupito que, si tiene fuerza y constancia, tú vas dinamizando y apoyando, pero si no, no tiene sentido, pero nosotros no hemos fomentado la constitución de asambleas de parados si no hemos visto la necesidad previa (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

En Barcelona, el tejido asociativo de Porta y, en general, Nou Barris facilita el proceso de innovación. El entramado de entidades sociales e iniciativas ciudadanas (como el *Ateneu la Bóbila*, el *Casal Popular Tres Voltes Rebel*, la *Associació 500x20*, entre otras) constituye un espacio idóneo para la construcción de alianzas y la compartición de conocimientos.

Ernest, por otra parte, es un activista con largo recorrido en el barrio, algo que le permite aprovechar y explotar los recursos ciudadanos disponibles en el territorio.

Bueno nosotros básicamente estamos aquí porque nacimos aquí. Conocemos muy bien a nuestros vecinos, conocemos qué mentalidad hay y no sólo a nivel individual, sino más importante aún, a nivel de las entidades que hay aquí en el distrito. Esto es muy importante, porque la asamblea no podría seguramente hacer ni la mitad de cosas que hace sino es con cooperación con otras entidades (Ernest, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris)

Por otra parte, Nou Barris es la zona de Barcelona más castigada por la crisis, en el ámbito laboral y habitacional. Este contexto invita, pues, a la búsqueda de alternativas, dando origen a iniciativas como la *Associació 500x20*, que sirven de precedente.

En conclusión, puede decirse que las iniciativas de estudio nacen en un momento y un lugar que propicia el desencadenamiento de nuevos procesos de innovación social. Por un lado, el año 2014 marca el inicio de una nueva etapa de movilización ciudadana, en la que se impulsan nuevos proyectos acordes a las necesidades y posibilidades detectadas en los barrios, siguiendo las premisas marcadas por el 15M (2011-2014).

Un poco sale del concepto de 15M cuando supimos qué era lo que queríamos, cómo y con quién. O sea que bebe de todo el movimiento 15M, las asambleas... tiene que ver con la filosofía del 15M y con el respeto a las diferencias que hay en cada barrio (Ernest, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris)

Por otro lado, los barrios de San Isidro y Porta disponen de una red de actores con una infraestructura en funcionamiento. Cuando la idea llega, no queda sino ponerla en práctica, empleando el músculo y los recursos del tejido asociativo.

La subhipótesis formulada al respecto de la fase de impulso de la innovación es, por tanto, correcta: “el periodo de movilización ciudadana que arranca el 15 de mayo de 2011 provoca la transformación de las formas de organización social establecidas en los barrios y distritos de las ciudades, constituyendo un escenario proclive a la innovación social”.

En el caso concreto de las iniciativas de estudio, la innovación social se desencadena después de un periodo de experimentación ciudadana en el contexto de participación y confluencia post-15M (2011-2014). Este periodo permite conocer los dispositivos desarrollados en el ámbito de la lucha contra los desahucios, de iniciativas como la PAH o 500x20 y aplicarlo al espacio de movilización específico del empleo.

2.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016).

La etapa de desarrollo de los procesos de innovación social está marcada por el incremento en la escala de acción de las asambleas, que salen del barrio para tomar una dimensión distrital, en Barcelona, y regional, en Madrid. Este proceso de expansión y re-escalamiento de las iniciativas está marcado principalmente por los recursos disponibles en cada contexto.

En Madrid, por ejemplo, la red de asociaciones de vecinos de la FRAVM permite que la iniciativa de San Isidro se replique en otros barrios de la capital, como Lucero, Fontarrón, Orcasitas, San Pascual o San Fermín. Estas asambleas de parados surgen, al igual que en San Isidro, gracias a la actividad de los técnicos de ocupación vinculados a los planes de barrios, quienes detectan la necesidad de los parados de disponer de espacios de encuentro y reunión, fomentando a partir de ello su auto-organización en asambleas.

Tal es el caso de Edelina, impulsora de la asamblea de Lucero, que tras perder su empleo y permanecer varios años en paro, decide involucrarse en la asociación de vecinos local, para ofrecer clases de francés. Después de un tiempo participando, la técnica de ocupación de la FRAVM vinculada a esta asociación le propone formar una asamblea con otras personas desempleadas del barrio. Ella accede y forma un grupo de parados junto a otros compañeros y compañeras.

Al principio, la asamblea se constituye como un espacio de escucha. A partir de ahí, el grupo empieza a poner en común conocimientos, contactos, herramientas, con el fin de generar oportunidades laborales. Surge, así, la idea de ofrecer servicios profesionales al vecindario, generalmente relacionados con la construcción: reformas, pintura, electricidad, fontanería, etc. Lo mismo ocurre en San Isidro. Allí, la intención es crear una bolsa de trabajo propia, de modo que la asamblea pueda ofrecer distintos perfiles profesionales, repartiendo el trabajo entre sus miembros. Con el fin de dar a conocer la experiencia, se acercan además a comerciantes locales, fomentando simultáneamente la contratación de los desempleados del barrio en el tejido comercial local. Así mismo, dialogan con la Junta del Barrio, presionando para que se impulsen planes locales de activación de empleo y contratación pública de desempleados.

En Barcelona, el desarrollo de l'Assemblea d'Aturats se ve también influido por los recursos (tanto recíprocos como asociativos) a los que esta tiene acceso. La idea, en palabras de Ernest, es “generar trabajo que genere más trabajo (...), en base a las necesidades del distrito, no por el interés del mercado”. Así, trabajan tanto para entidades sociales como para la *Seu del Districte*³⁵², llevando, por ejemplo, la barra de una fiesta popular (la Diada) u ocupándose de retirar los símbolos franquistas del distrito. Con estos proyectos, Aturats comienza a movilizar a vecinos en situación de desempleo, con perfiles profesionales y socio-culturales muy diversos. Esto permite a la asamblea plantear nuevos proyectos, pensando tanto a escala comunitaria como institucional. Por un lado, la situación de urgencia anima a dar espacio a la auto-gestión, para fomentar el auto-empleo o facilitar las contrataciones. Por otro lado, se presiona a la Administración para que implemente un plan de choque que proteja a las personas en situación de exclusión laboral, en ámbitos como la alimentación, el transporte o los suministros básicos. Hasta ahí, uno y otro caso de estudio comparten una evolución similar. Sin embargo, Aturats quiere ir un paso más allá. Su apuesta es incidir en el sistema de inserción de desempleados y en el tejido productivo local. Por un parte, se presiona para que los cursos de formación para parados tengan un impacto real en términos de empleo, capacitando a los desempleados para ofrecer servicios necesitados en el territorio. Así mismo, se exige que la formación vaya acompañada de una ayuda económica que asegure las condiciones de vida de la persona desempleada.

Se hacen los cursos de formación y eso solo sirve para que las entidades que están vinculadas a Barcelona Activa cobren y cobren lo que tendrían que estar manos de las personas en paro. Nosotros exigimos cursos formación para parados en necesidades del barrio (cuidados a mayores, limpieza de senderos de Collserola...), que estén pagados para que la persona pueda hacerlo realmente; porque si no tiene dinero y tiene que invertir varias horas al día en algo que no le da dinero ni posiblemente trabajo posteriormente, es inútil. Es necesario que los cursos paguen a quienes forman y puedan conseguir realmente un trabajo para ellos en aquello en lo que les forman. Así los desempleados sí se motivarán para formarse (Ernest, Assemblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

Por otra parte, se fomenta otro tipo de consumo en el barrio, revitalizando el tejido comercial y construyendo a partir de ahí oportunidades para los desempleados.

Desde esta línea de acción, surge la idea de crear un mercado social: el Mercat ImPorta. La plaza Sóller, un espacio público infrautilizado en el barrio, se convierte entonces en lugar de encuentro, socialización y debate vecinal, en torno al consumo de productos de comerciantes locales. Este proyecto se impulsa junto a otras entidades del barrio de Porta (como el Ateneu la Bóbila) con el objetivo de reconquistar el espacio público para uso y disfrute de vecinos, comerciantes y

³⁵² La Seu del Districte es la sede del Ayuntamiento en el distrito en cuestión. Dado que muchos distritos de Barcelona fueron antiguamente municipios independientes, las sedes del distrito siguen la tradición de servir de “ayuntamiento” para estos territorios, cumpliendo tareas de gestión descentralizadas. Esta distribución del poder municipal es algo específico de Barcelona.

desempleados. En él, la Asamblea d'Aturats se ocupa, nuevamente, de gestionar la barra, dándose a conocer a otras entidades locales. Esta actividad empieza a ser cada vez más frecuente y el grupo se plantea dar el salto a otros ámbitos.

Y aquí empezamos a contactar con otras entidades y formar el Mercat Importa que no sólo era intercambio o venta de productos también utilizarlo como propuesta de ideas, compartir proyectos, etc. Así empezamos haciéndonos cargo de dinamización del Mercat Importa: gestionar la barra, las bebidas, organizar la comida, etc. Entonces vimos que también podíamos hacer más cosas. Y pensamos que podíamos hacer... propuestas de cooperativismo (Ernest, Asamblea d'Aturats de Nou Barris).

Se identifican, entonces, distintas necesidades por cubrir en el barrio, con el fin de generar oportunidades para la contratación o el emprendimiento cooperativo. Así, por ejemplo, Can Valent, una masía del siglo XIX, en ruinas, se proyecta como escuela agro-ecológica y, en el terreno colindante, la asamblea accede a la gestión de unos huertos urbanos.

Aquí tenemos varias líneas: una de ellas es que nos presentamos para gestionar El Hort de Can Valent Nos dieron la cesión de 4 años para la gestión de este espacio. Esta era una forma de generar trabajo que además involucra más cosas, no solo plantar tomates, sino también, por ejemplo, contactar con escuelas que lleguen allí con los niños. Además, (...) aprovechando que al lado está la Masía de Can Valent, que está catalogada como construcción de interés histórico aquí en Nou barris, queremos reclamar la gestión de la Masía de Can Valent para hacer una escuela agroecológica (Ernest, Asamblea d'Aturats de Nou Barris).

En definitiva, las asambleas de parados viven un periodo de auge, durante uno o dos años (2014-2015) en los que desarrollan propuestas de empleo, a partir de las necesidades y posibilidades detectadas en los territorios y con la colaboración de entidades sociales e instituciones políticas locales. Pasado este tiempo, sin embargo, estos intentos comienzan a verse frustrados por la falta de apoyo institucional, la inestabilidad en la participación de los grupos y la dificultad de generar opciones laborales estables desde las que emprender un proyecto cooperativo sólido.

En Madrid, los proyectos de las asambleas de parados se han saldado con contrataciones escasas y “chapuzas” ocasionales. Tampoco en la esfera institucional han logrado tener un impacto reseñable. Algunas demandas, bien es cierto, logran calar a escala barrial, por ejemplo, en la Junta de Barrio de San Isidro, sin embargo, no hace que se tomen medidas específicas de activación del empleo local.

Antes, la anterior Administración no te recibía, ahora sí te reciben. Hablamos con la concejala de Ahora Madrid y le llevamos un decálogo con todo lo que hay en los barrios y lo que se puede hacer. Nos dijo que se lo iba a estudiar... Decíamos que se contrataran parados para las obras en el barrio, pero como eso va a subasta, ellos no quieren imponer a la empresa qué trabajadores se contratan... Hablamos con la Junta del Barrio de San Isidro, y ahí sí se pusieron en contacto con los comerciantes. Hemos hablado con algunos SEPE, cuando montamos la mesa, pero por lo general no nos reciben. También escribimos a

la Cifuentes y nos llegamos a reunir con un asesor suyo. Con la alcaldesa (Carmena), sin embargo, le hemos escrito dos veces y ni nos ha contestado (Yalena, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

Finalmente, la idea de formar cooperativas de desempleados se descarta. Los avatares de la vida del precariado han reducido la participación de los más jóvenes y, con el tiempo, solo personas mayores, paradas de larga duración, permanecen en las asambleas. Además, la FRAVM ha cumplido su función de dinamización, dejando las iniciativas en manos de unos líderes, cuya inexperiencia política y situación vital, dificulta la gestión y desarrollo de los proyectos. En consecuencia, después de un año de frustrados intentos, la participación en las asambleas decae y algunos grupos se extinguen.

Ante esta situación, la asamblea de San Isidro, más activa que el resto, propone la fusión de las asambleas de barrio en una coordinadora que agrupe a todas las iniciativas surgidas en el territorio madrileño, más allá de los límites del mismo municipio. Así, en el año 2015, las asambleas de parados de San Isidro, Lucero, Fontarrón, San Fermín, San Blas-Canillejas y Coslada-San Fernando se integran en la Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid.

Figura 48. Logotipo de la Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid.



Fuente: Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid

Esta nueva iniciativa tiene, sin embargo, menos impacto de lo esperado. Perdido ya el proyecto de auto-empleo y lejos de las formas de reciprocidad características de la asamblea vecinal, la Coordinadora reduce su actividad a la dimensión reivindicativa tradicional de las asambleas de parados, centrándose en apoyar las campañas por la renta básica o el bono de transporte gratuito, junto a otros colectivos. Su estrategia pasa ahora por animar el impulso de otras asambleas en otros barrios y municipios, con las cuales presionar conjuntamente al Ayuntamiento y la Comunidad. Así mismo, comienza a especializarse en el acompañamiento de personas desempleadas al SEPE o a servicios sociales o a denunciar casos de acoso o explotación laboral.

La idea ahora es que la gente nueva que venga, se puedan dar acompañamientos al ir al SEPE o a los asistentes sociales. Se quiere hacer de intermediarios entre parados e institución, porque muchos parados desconocen cómo acceder a ayudas sociales, mientras que muchos servicios públicos tratan de ahorrárselas, con lo que quieren hacer acompañamiento que empodera y reivindica. Si observan una necesidad, como alfabetización digital, responden organizando algún curso (Yalena, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

En Barcelona, la asamblea vive una evolución similar. Al contrario que la Coordinadora, no obstante, Aturats decide centrarse en un territorio que sea capaz de manejar; un distrito, Nou Barris, cuyas características conoce y puede manejar.

Rechazan, así, la propuesta de la asamblea de parados de Barcelona, que les invita a unir fuerzas. La idea del grupo motor es que haya una asamblea por cada barrio del distrito y que se puedan coordinar en una general. Para ello, dan charlas en los barrios, informando sobre la experiencia y animando a los parados que quieran organizarse.

Además, cada barrio tienen su propia idiosincrasia, sus problemáticas, incluso el grupo de gente de cada barrio, sus orígenes son muy distintos. (...) Queremos una Assamblea en cada uno de los barrios y que mantengan su propia independencia, pero a la vez podamos tener un núcleo de conexión. (...) Dentro de esta estrategia que estamos desarrollando de esparcirnos por el distrito, hay otra que es ampliar la base social y no solo el número de personas, también ampliar el perfil de personas, porque así tenemos más opciones de desarrollar cooperativas, porque tienen más recursos humanos, ideas, etc. (Ernest, Asamblea d'Aturades i Aturats de Nou Barris).

Las fuerzas, sin embargo, impiden que esta fórmula triunfe y la asamblea de Porta finalmente se convierte en la Asamblea d'Aturades y Aturats de Nou Barris.

Figura 49. Logotipo de la Asamblea d'Aturades y Aturats de Nou Barris.



Fuente: Asamblea d'Aturades i Aturats de Nou Barris

No obstante, en este caso, a diferencia de lo ocurrido con la Coordinadora madrileña, la asamblea afronta el nuevo ciclo con el respaldo del denso tejido asociativo local y el interés del nuevo Ayuntamiento de *Barcelona en Comú*.

El equipo de gobierno que hay ahora es más receptivo, hemos desarrollado una especie de hoja de ruta que todavía no hemos cerrado, tenemos que saber cuál es exactamente la propuesta del Distrito. Se generarán grupos de trabajo dentro del Distrito y es interesante saber qué entidades tenemos aquí y cómo podemos colaborar unos con otros (Ernest, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

La experiencia política del grupo motor, la disposición de la Administración y la colaboración con otras entidades del tercer sector o la economía social marcan, pues, las distancias entre un caso de estudio y otro.

Los liderazgos son, así mismo, claves. La militancia de Ernest en el partido de la izquierda independentista las CUP y en la plataforma anti-desahucios 500x20 se traduce en actitudes horizontales, inclusivas y empoderadoras. Yalena, por su parte, solo dispone de la experiencia política acumulada en la asociación de vecinos de San Isidro, en un ambiente más jerárquico y menos participativo. Además, Yalena sufre graves problemas de salud, lo que frena, en muchas ocasiones, la actividad de la Coordinadora.

En definitiva, en el periodo 2014-2016, las asambleas de parados viven un proceso de auge y sucesivo declive, expandiéndose por los territorios, a la par que notando un descenso en la participación. Esto originará la aparición de una asamblea distrital, en el caso barcelonés, y una coordinadora regional, en el madrileño, fruto de la necesidad de articular una fuerza social más amplia con la que incrementar la presión sobre la Administración, a fin de desarrollar planes de empleo más eficaces. Este fenómeno es, por otro lado, representativo de los límites de los factores de reciprocidad a la hora de generar oportunidades laborales y, en consecuencia, de la necesidad de disponer de estructuras asociativas más potentes.

Se cumple así la previsión formulada en las subhipótesis 2: “la iniciativa ciudadana no suele disponer de recursos públicos, privados o procedentes del tercer sector o la economía social, apoyando su actividad, casi exclusivamente, en los recursos de reciprocidad propios del grupo motor o del tejido vecinal local”. No obstante, a diferencia de lo ocurrido en el ámbito de la participación o los recursos, en el caso del empleo, se detecta una necesidad sustancial de acceder a recursos del sector público, el privado o de la economía social. Las iniciativas tratan, pues, de articular factores recíprocos (bolsas de empleo independientes, grupos de auto-empleo, mercados sociales, etc.) y asociativos (planes locales de empleo, servicios a la comunidad remunerados, cursos alternativos de formación de parados) a fin de generar más oportunidades laborales. Sin embargo, hacia el final de su etapa de desarrollo (2016), los resultados de esta estrategia son escasos. En Barcelona, esto hace apuntar a instancias más altas, diseñando un plan de formación para desempleados y de fomento de la economía social en el barrio. En Madrid, la Coordinadora deja de generar propuestas de empleo y adquiere un carácter más reivindicativo.

2.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).

A finales del año 2016, las asambleas de parados continúan activas, con un grupo de alrededor de 20 personas implicadas. La consolidación de las iniciativas tiene, sin embargo, más que ver con la respuesta a los procesos de desafiliación y descualificación social de los afectados que con las oportunidades laborales generadas (véase la figura L, Anexos).

En Madrid, frustrados ya los proyectos de auto-empleo, las asambleas de parados replantean sus estrategias. La Coordinadora de Desempleados y Precarias centra su actividad en la esfera reivindicativa, exigiendo medidas de amparo a los desempleados y de defensa de los servicios públicos³⁵³. Sin apenas fuerza social, canales de diálogo ni experiencia organizativa, el efecto de esta estrategia será, sin embargo, escaso.

(...) no basta con denominarse Coordinadora de Desempleados y Precarias de Madrid, eso te da un empaque bastante fuerte, pero tiene que haber realmente una coordinadora que sea capaz de lanzar líneas, proyectar a futuros, captar referentes, organizar los liderazgos, especializarlos, como cualquier proceso político de empoderamiento. Y aquí no ha habido porque todo se queda grande (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

En Barcelona, la situación es más halagüeña. La Assemblée d'Aturades i Aturats de Nou Barris diseña un plan de formación en cooperativismo para personas desempleadas, a implementar por Barcelona Activa. Con estos cursos, financiados por el Ayuntamiento, esperan formar a los parados en ámbitos con posibilidades laborales en el distrito. La idea, después de todo, sigue siendo la misma: responder a las necesidades económicas del territorio, con cooperativas de servicios integradas por los propios desempleados.

Ahora estamos organizando un curso de prevención de riesgos laborales (PRL). Después de este queremos hacer otro curso de PRL, pero (...) está ya mirando a la Masia de Can Valent, donde hay 2 compañeros que son arquitectos que hacen el proyecto de construcción, y utilizar personas de la

³⁵³ En 2016, la coordinadora tenía las siguientes reivindicaciones:

- 1.-Reclamar empleos dignos y un ingreso mínimo garantizado, incondicional y suficiente.
- 2.-Exigir la remunicipalización de los servicios públicos privatizados.
- 3.-Exigir la rehabilitación y cesión de los mercados y de otros espacios públicos vacíos para el autoempleo, con el fin de crear cooperativas, y facilitar los trámites administrativos para su uso.
- 4.-Exigir el abono de transporte gratuito y la exención de impuestos municipales para todos los desempleados.
- 5.-Exigir soluciones para las personas que no pueden hacer frente a los gastos de su vivienda por encontrarse en situación de desempleo y/o precariedad.
- 6.-Exigir la participación en las decisiones que se tomen en las Juntas de Distrito, en los Ayuntamientos y en la Comunidad de Madrid en relación al empleo.
- 7.- Exigir la activación y dotación de medios a los servicios y trabajadores sociales para que puedan dar un mejor apoyo a los desempleados y precarios.

Fuente: Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid.

asamblea para hacer esta construcción. El otro curso de PRL para impulsar una cooperativa de cuidado a la gente mayor (Ernest, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

Esta nueva estrategia de la asamblea es resultado, también, del Plan de Impulso de la Economía Social y Solidaria 2016-2019, que busca promocionar la economía social y el emprendimiento cooperativo entre la ciudadanía. En este sentido es necesario remarcar el papel de la red de actores de la economía social (la Xarxa d'Ateneus Cooperatius de Catalunya, la XES o la Ciutat Invisible) y del nuevo gobierno de *Barcelona en Comú* en la implementación de dispositivos de promoción y fomento de la economía social en la ciudad, como Coòpolis³⁵⁴.

(...) el curso de cooperativismo social y solidario que estamos haciendo ahora mediante nuestros compañeros de la Ciutat Invisible, que son unos cracks, esto empodera la gente, porque están dando herramientas. Por eso antes he dicho que el problema no es sólo proteger a las familias que están en paro, (...) el problema del paro pasa por crear trabajo que pueda generar más trabajo. Desde aquí es lo que estamos intentando, igual de una manera rudimentaria, pero creo que es una pequeña piedra de todo lo que tiene que llegar (Ernest, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

Durante este nuevo periodo, Aturats mantiene negociaciones frecuentes con Barcelona Activa. La intención es que las personas desempleadas reciban una ayuda económica para sufragar gastos básicos mientras realizan los cursos de formación. Así mismo, se espera el respaldo económico del Ayuntamiento a la hora de constituir las cooperativas. Sin embargo, el gobierno municipal ofrece muchos menos recursos de los demandados y el proyecto acaba fracasando. Nuevamente, las estrategias ciudadanas de generación de empleo se han visto frustradas por el débil apoyo institucional, la falta de oportunidades económicas del momento y la inviabilidad de los proyectos fruto de la inestabilidad en la participación de las asambleas.

Barcelona Activa le encantó el proyecto, (...) estaban completamente convencidos. Pero claro, nosotros pedíamos 140.000 euros de subvención y ellos se tiraron que "no hombre nosotros tanto dinero no podemos ofrecer, que nosotros solo 50.000 euros". Y nos vinimos abajo. Porque claro, nos animaban mucho, pero luego a la hora de presentarlo... Ah, pues deshacedlo, hacedlo poquito a poquito... Y entonces, nos enfadamos, y fue cuando Ernest se vino abajo. Y luego se ha quedado en nada. Ya Ernest no viene a nada, ni a 500x20 ni a Aturats ni a nada. Y bueno, pues nos van ofreciendo barras. Pero de las barras no comemos... Tenemos que hacer más cosas, y como tenemos el huerto y tenemos plantas medicinales, estamos pensando hacer conservas, jabones... (Mabel, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

³⁵⁴ Situado en el complejo vecinal de Can Batlló, Coòpolis promueve un ecosistema de actividad socioeconómica y formativa, de generación de empleo y de impacto social. Un laboratorio por la intercooperación y el fortalecimiento de la economía local. Una herramienta para construir ciudades cooperativas: los nuevos territorios de la cooperación económica, social y solidaria (Fuente: <https://bcn.coop/projecte/>).

En definitiva, la Coordinadora y Aturats no se consolidan como proyectos socialmente innovadores gracias a la consecución de sus objetivos iniciales. Intentando generar oportunidades laborales, lo que en realidad logran es que personas desempleadas sin experiencia política previa se reúnan y organicen, generando nuevos vínculos sociales en el proceso.

De esto no se vive, esto la assemblea d'aturats, pues como 500x20, yo colaboro, porque yo no tengo un problema de vivienda o de empleo grave, pero colaboro, porque es mi vida (Mabel, Assemblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

Pasado el tiempo, la consolidación de estos grupos, incapaces de ofrecer salidas económicas sólidas, apunta precisamente a la calidad de estos nuevos vínculos y a su función en el proceso de exclusión de los afectados. Tal vez las asambleas de parados no se conviertan en plataformas de emprendimiento cooperativo o laboratorios ciudadanos para la exploración de nuevas oportunidades laborales, pero su actividad apuntala, igual, otras vías imprescindibles en la solución de los procesos de exclusión actuales.

Efectivamente, no es aquí el empleo el mecanismo de integración y protección social en funcionamiento, sino el trabajo (no remunerado) como activista, es decir, la participación ciudadana, la que logra revertir los procesos de descualificación y desafiliación social de las personas desempleadas.

¿Porque los parados qué hacemos? ¿Nos quedamos en casa viendo la tele? Salgo, me relaciono con otras personas, les cuento mi historia, me escuchan, me pueden dar consejos, los cojo o no...pero eso es muy positivo. Yo con el tema de mis operaciones es muy positivo, porque me animan, me levantan el ánimo (Yalena, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

(...) yo conozco lo que es estar fuera de sí. La soledad nunca ha sido buena. Tus pensamientos son negativos por las cosas que te rodean, pero hay gente que te ayuda a cambiarlos. Yo no podía dormir. Ahora yo ayudo a la persona que viene, (...) les doy confianza, que vivan, porque hay muchas maneras de morir en vida, vives sin motivación. Porque si uno no tiene trabajo no tiene dinero para pagar su casa... (Corentine, Assemblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

Pero no son estas las únicas necesidades detectadas. De acuerdo con los entrevistados, las iniciativas logran ir un paso más allá, despertando sentimientos de pertenencia (a un territorio y/o grupo social) que otorgan al individuo una perspectiva distinta de sí mismo. Participando de la asamblea y acompañando a quienes, como ella, viven situaciones de exclusión social, la persona desempleada vive un proceso de empoderamiento y crecimiento personal que facilita así mismo la consecución de un trabajo y la salida de su situación de exclusión laboral y social.

Yo he llegado al infierno y he triunfado, porque he salido. Ahora estoy contenta y tranquila, tengo un contrato, estoy consiguiendo sabiduría, conocimiento, integración profunda, conociendo la historia de un territorio que ya es parte mía y sobre todo de mis hijos (Corentine, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

Hacen de psicólogos sin serlo, porque muchos se hunden y no pelean ya ni por una ayuda. Entonces, el grupo no solo lo pelea por él, sino que lo saca de casa, lo apoya, lo acompaña, lo motiva (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

Esto apunta, nuevamente, a la necesidad de responder a la crisis de las formas de reproducción social asociadas a la familia o el Estado (véase la figura L, Anexos).

Yo te voy a decir de mi madre, de mi padre, tengo 8 hermanos, son la familia de mi sangre, compartimos útero, genética, pero yo 500x20 y Aturats... son mi familia; no compartimos útero, pero somos familia. En cuanto he llorado estaban allí, cuando he sufrido estaban allí... Pero mis hermanos no. (...) yo sé que aquí son la única familia que tengo (Corentine, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

(...) siempre una tan vacía... a ver, que tengo mis hermanos y tengo mis hijos, pero yo siempre digo, es mi segunda familia. Los veo tan luchadores, personas que se desviven porque no te falte de nada...el cariño (Mabel, Asamblea d'Aturade i Aturats de Nou Barris).

En la creación de vínculos seguros y espacios alternativos de reproducción social, Aturats constata la importancia de mantener un espacio política y socialmente activo. La reunión semanal en asambleas, la creación de espacios de socialización y trabajo cooperativo como el huerto urbano, la colaboración con otros actores locales y el diálogo con la institución para el desarrollo de posibles planes de empleo, permiten, por un lado, fomentar la participación y la regeneración del grupo y de los liderazgos y, por otra parte, conservar un carácter inclusivo y horizontal que logre generar relaciones de igualdad, para la protección colectiva y la capacitación personal.

En Madrid, al contrario, la Coordinadora ve cada vez más reducidas las oportunidades de generar un impacto tanto en el ámbito laboral como el relacional. La falta de proyección, orientación y compromiso de los líderes hacen que la FRAVM se desvincule de la Coordinadora, prestándole apoyo en lo logístico, pero desentendiéndose de la labor de coordinación y orientación que requieren sus impulsores³⁵⁵. Para Joaquín, esto se debe a la poca experiencia política de los participantes y a unos liderazgos escasos, a la par que limitantes.

³⁵⁵ “Entran en contacto con la Federación para que le sigamos dando apoyo y la figura del dinamizador les ayuda a que tengan las cosas más claras. Los dinamizadores lo que dicen es que si se crea una coordinadora, ellos no pueden ser el núcleo de la iniciativa, ellos pueden estar dando apoyo, y eso lo toman como si la federación no les apoyara” (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

No es un liderazgo que motiva, que tira, que arrastra, sino que concentra la información, pero no es capaz de...es muy limitante, no consigue abrir, sino al contrario, vamos a hacer una criba...porque si entran más, los 4,3,2 o la líder tiene que ceder poder o capacidad de decisión y eso ha estado afectado por su enfermedad. Ella tiene mucha fuerza de voluntad, pero digamos que es un liderazgo pequeño y no tiene proyección ni experiencia tampoco (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

Así mismo, destaca la falta de visión a la hora de abordar el problema del paro desde una perspectiva colectiva y no personal. En su opinión, es necesario diseñar planes integrales, con muchos más recursos públicos, para poder desarrollar proyectos de emprendimiento social dirigidos por las propias asociaciones en los barrios. Esto ya se hizo en décadas anteriores, en proyectos de reconstrucción de barrios, liderados por las asociaciones de vecinos³⁵⁶. Sin embargo, en el periodo estudiado, las asambleas de parados no han logrado reunir el músculo social necesario para gestionar un proyecto de tal envergadura ni exigir a la Administración inversiones de ese calibre.

Hace dos décadas existían planes integrales impulsados desde las propias asociaciones, donde las asociaciones de vecinos tenían mucho peso, diciendo a la Administración dónde tenían que poner ese dinero y cómo lo tenían que hacer. Hablamos de los 90-2000. Desconozco por qué no se da ahora. O bien porque no hay pasta o no hay ciudadanía capaz de acompañar, no sé... Se han hecho cosas super chulas como Orcasur, iniciativas de reconstrucción del barrio enormes, con los vecinos estando ahí, pero eso ahora no existe (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

En conclusión, los casos de estudio revelan las limitaciones de las estrategias ciudadanas intensivas en factores de reciprocidad a la hora de generar oportunidades laborales. Por otra parte, son muestra de la necesidad de establecer alianzas con otras entidades de la sociedad civil o el sector público, a fin de desplegar factores asociativos que generen más impacto. En este sentido, las dificultades de la Administración a la hora de respaldar económicamente los dispositivos ideados por la ciudadanía o de impulsar planes integrales de empleo, en colaboración con la sociedad civil, puede ser reflejo de la pérdida de capacidad de actuación de instituciones municipales como la Agencia de Empleo del Ayuntamiento de Madrid o Barcelona Activa. Ello apunta a la necesidad de recomponer las estructuras asociativas, articulando factores recíprocos y asociativos a escala supra-local; algo complicado en el ámbito del empleo, dado el carácter inestable de una participación ciudadana, desgastada, a su vez, por el escaso impacto de las iniciativas.

³⁵⁶ Por ejemplo, en el barrio de Orcasitas, en Madrid, se creó una central térmica, durante el proceso de remodelación del barrio, en 1981. Desde entonces los vecinos gestionan y poseen en mancomunidad esta central (Fuente: Zuñil, 2016).

Con todo, las asambleas de parados han cumplido una labor importante, influyendo en los complejos de socialización, desarrollando nuevas formas de vinculación más seguras, en respuesta a los procesos de exclusión social, en los ámbitos relacional y ontológico.

No es solo el mundo del trabajo es también el mundo de la pobreza. Hay una cosa que es uno de los peores enemigos que tenemos en el sector del desempleo son las enfermedades mentales. (...) cuando te encuentras un desempleado de larga duración. No tienen recursos, empiezan las tensiones, los nervios, los malos rollos con la pareja, adicciones que no son positivas, y lo peor, el hundimiento moral, hay una desimplicación absoluta del desempleado de larga durada. Y eso no hay forma de arreglarlo... Una de las cosas de la Asamblea es que la gente nos dice, desde que estoy aquí he revivido, he espabilado. No se encuentran solos, hay más gente como él. Sirve un poco también para esto, ¿no? Para decir “no estáis solas, estamos aquí y hay una respuesta para esto” (Ernest, Asamblea d’Aturada i Aturats de Nou Barris).

Se confirma, así, la tercera subhipótesis: las iniciativas logran consolidarse al satisfacer las necesidades de protección social y/o integración social de las personas implicadas, en este caso, con vínculos de reciprocidad que atienden a las necesidades de afiliación y cualificación social de los desempleados.

3. La organización de vecinos y activistas contra el paro y la precariedad. Barceloneta Proa a la Mar y Senda de Cuidados.

3.1. Contextualización de los casos de estudio.

La crisis del mercado de trabajo y del modelo productivo español ha provocado no solo la auto-organización de los parados, sino también la de vecinos y vecinas preocupadas por los problemas de empleo en el barrio. En este contexto, el impulso de la economía social y solidaria y el emprendimiento cooperativo ha conducido a la proliferación de nuevos espacios de auto-gestión del trabajo colectivo, así como de transformación del tejido económico local. Estas iniciativas han aparecido, por lo general, en ambientes activistas ligados al movimiento libertario o el cooperativismo, alejados de la población vulnerable no organizada. En este sentido, cabe destacar la excepcionalidad de los casos de estudio aquí presentados. Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar, enmarcadas en la misma dinámica de transformación de las formas de producción y consumo a través del emprendimiento social, constituyen dos respuestas socialmente innovadoras al desempleo de colectivos excluidos.

Estas iniciativas son, por otra parte, representativas del potencial de la economía social, no solo en la generación de nuevas oportunidades laborales, sino en la transformación de los modelos de organización productiva existentes y en su reorientación hacia las necesidades de la comunidad o el territorio en cuestión.

Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar ilustran, pues, el proceso de desarrollo de un entorno económico y social determinado, impulsado por la actividad de una empresa social o el fomento de la economía social. Así mismo, son muestra de la importancia de la colaboración entre agentes privados, públicos y ciudadanos³⁵⁷, para el desarrollo de programas de empleo, basados en el apoyo al emprendimiento social y a la economía social. Estas alianzas entre la ciudadanía, el sector público y el tercer sector son especialmente interesantes en el terreno de la economía social, al generar nuevas cadenas productivas y de consumo, a través de un modelo empresarial con múltiples posibilidades en términos tanto laborales como sociales (Salinas-Ramos y Osorio-Bayter, 2012).

3.2. Impulso de las iniciativas socialmente innovadoras (2011-2013).

El inicio de los procesos de innovación social representados en los casos de Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar ha de rastrearse, nuevamente, en el contexto de movilización del 15M (2011-2012). En ese momento, las redes de apoyo a migrantes ubicadas en el barrio de Lavapiés y el movimiento vecinal de la Barceloneta se activan para atender a los problemas de empleo de la población local. En el caso madrileño, preocupa la situación laboral de las personas migrantes; en Barcelona, se trata de los vecinos mayores, desempleados de larga duración, y los jóvenes sin posibilidad de insertarse en el mercado de trabajo.

En este sentido, es necesario remarcar la importancia del territorio en la fase inicial. Efectivamente, el impulso de las iniciativas socialmente innovadoras está radicalmente marcado por las características socioeconómicas del barrio, el tejido social pre-existente y el perfil socio-profesional de la población; factores que explican no solo la aparición de las iniciativas, sino su excepcionalidad en el contexto madrileño y barcelonés.

En Lavapiés (Madrid), por ejemplo, es la existencia de un amplio entramado asociativo, la concentración de población migrante en situación de exclusión severa y las dificultades de esta para abrirse camino en el mercado de trabajo madrileño lo que permite explicar la aparición de Senda de Cuidados. Entre otras razones, este barrio es conocido por ser uno de los principales espacios de participación de la ciudadanía madrileña. Allí, en las últimas décadas, se ha conformado una densa red de apoyo a migrantes, con iniciativas como la Asociación Sin Papeles de Madrid, el Ferrocarril Clandestino o Interlavapiés y espacios como la parroquia San Lorenzo, la Eskalera Karakola o Tabakalera. Este tejido social permite que aparezca un grupo de ciudadanos preocupados por la situación económica y laboral de la población migrante, que emplea su experiencia organizativa para idear dispositivos de emprendimiento social en respuesta.

³⁵⁷ El estudio de los procesos de bottom-link, es decir, de vinculación de la ciudadanía con la institución, en iniciativas impulsadas de abajo a arriba ha sido un tema de investigación en este mismo escenario (Pradel-Miquel y García, 2018).

Básicamente, éramos gente que trabajábamos todas en Lavapiés, (...) en distintos espacios de lucha; en Colectivo Sin Papeles de Madrid, Territorio Doméstico, gente de Iglesia de Base, la Red de Lavapiés. Entonces, bueno pues veníamos eso trabajando tiempo sobre cuestiones con gente migrante (Diana, Senda de Cuidados).

Corre el año 2011. El 15M está conduciendo gran parte de la energía ciudadana a la creación de nuevos proyectos de lucha política y social en los barrios y distritos de la capital. Sin embargo, los problemas de los migrantes han quedado fuera de la órbita del movimiento. Esto hace que algunos activistas del barrio piensen en la posibilidad de generar alternativas específicamente para ellos.

El 15M de alguna manera, cuando irrumpe desarticula un poco parte de estas redes, ¿no? O sea, como que re-articula otras cosas, (...) y a la par empezamos a sentir que los problemas con las personas migrantes con los que llevábamos tiempo trabajando de alguna manera, no estaban en el discurso del 15M. Entonces algunas personas que nos conocíamos de allí, decidimos juntarnos a pensar a ver si se nos ocurría algún tipo de dispositivo chiquito, que pudiera echar un cable o ayudar a generar algún tipo de oportunidad laboral a los compas (Diana, Senda de Cuidados).

En Barceloneta, la situación es similar. El barrio de pescadores de la ciudad vieja (*Ciutat Vella*) ha sufrido, en las últimas décadas, una profunda reestructuración económica³⁵⁸. Sus actividades tradicionales (industria y pesca) han sido substituidas por servicios de baja cualificación, orientados especialmente al turismo, lo que ha desatado intensos procesos de precarización y exclusión laboral entre la población local.

Todos los cambios del último tiempo, el Port Vell, la Marina, el Moll de pescadors, el Hotel Vela...se ha ido transformando el entorno del barrio siempre con la promesa de que generaría lugares de trabajo para la Barceloneta, pero la sensación de los vecinos es que no ha sido así, y de hecho si pides cifras no es real, porque muchos en el barrio no trabajan, son cambios impuestos sin un beneficio real y sin consultar a la población (Estela, Barceloneta Proa a la Mar)

La agudización de estas dinámicas de exclusión, durante la crisis de 2008, y el ciclo de movilización ciudadana iniciado tras el 15M activan la red de actores locales, parte de la cual reorienta su actividad a la búsqueda de oportunidades laborales para los vecinos. Como en Lavapiés, esto es posible gracias al vigor del tejido vecinal. Las movilizaciones contra el “plan de los ascensores”³⁵⁹, entre los años 2006 y 2009, habían permitido que la Barceloneta regenerara y

³⁵⁸ “La Barceloneta ha sido un barrio que ha habido mucha industria, estaba la Vulcano, la Maquinista Terrestre, el gas, el port, el port de pescadores. Pero todo eso ha ido desapareciendo” (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

³⁵⁹ “Dicho plan establecía que para poder instalar en los edificios un ascensor se debía eliminar un *quart* de casa de cada bloque y así dejar espacio para la instalación. En ese momento, los vecinos aseguraron que dicho proyecto suponía eliminar un 20% de las viviendas del barrio y se manifestaron y protestaron en reiteradas ocasiones en su contra. Los residentes consideraban que se les estaba expulsando del barrio. Se

expandiera su tejido asociativo³⁶⁰, dando lugar a la creación de nuevas organizaciones vecinales, como la Ostia; claves en el proceso de innovación.

Aquí en vez de 15M hubo un plan urbanístico... Entonces surgió l'Ostia, que se juntó con los okupas del CSO Miles de Viviendas, donde estaba la Gala y la Ada (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

En este sentido, el 15M no constituye el punto de partida del proceso de experimentación social, sino un revulsivo. El clima de movilización y confluencia ciudadana de 2011 se constata en el barrio en la apertura de espacios como la “Taula de Bon Veinatge” que, en el marco del *Pla Comunitari de la Barceloneta*, integra distintas entidades sociales del territorio (La asociación de Vecinos, la Asociación de Vecinos l'Ostia, la Obra Social Lluïsa Marillac, Serveis Socials, el Servei de Gent Gran t el CAP). Esta mesa identifica cuatro áreas de trabajo según los problemas observados en el barrio: vivienda, alimentación, gente mayor y empleo. El área de empleo crea una Taula d'Ocupació, y en ella se reúnen las personas que impulsarán Barceloneta Proa a la Mar. El plan inicial es fomentar la contratación de proximidad; la estrategia: utilizar el músculo vecinal para presionar a las empresas locales.

Saltó la chispa con los del Burger King. Cuando vimos que se estaba montando un Burger King en el paseo donde siempre había habido restaurantes de pescado. Entonces los vecinos de la Taula del Bon Veinatge en la Taula d'Ocupació fuimos a ver qué pasaba. Vimos que no tenían licencia y nos pusimos en contacto con el Ayuntamiento y vimos que tenían que chapar. Entonces fuimos a hablar con ellos y les dijimos nosotras podemos hablar con el Ayuntamiento, pero si tú contratas a gente de la Barceloneta. Entonces vimos que teníamos fuerza como vecinos: o te hacemos la vida imposible o llegamos a un acuerdo. Entonces llegamos a un acuerdo y entró gente, aunque con condiciones pésimas. Pero se entendió que teníamos una fuerza (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

En ese momento (2012), el grupo de Lavapiés se encuentra sumido en un proceso de reflexión. A fin de producir un dispositivo laboral viable, delimitan el ámbito de acción, seleccionando la problemática concreta a abordar.

El dispositivo que pensamos es como demasiado utópico, yo que sé, maravilloso pero utópico, ¿no? "Vamos a insertarles profesores de secundaria", pues evidentemente no iba a cuadrar, entonces partimos como de un análisis de la realidad muy realista, que es... "¿dónde están trabajando? Pues, la mitad en la calle y en el empleo doméstico", entonces saltamos de ahí, y a partir de ahí intentemos generar un pequeño dispositivo que abra en ese mercado oportunidades laborales y que las abra de una manera más digna de la que está sucediendo ahora (Diana, Senda de Cuidados).

da la casualidad que los pisos de esta zona de la ciudad son los más pequeños -una media que no llega a los 40 metros cuadrados- y ahora codiciados para transformarlos en pisos turísticos” (Angulo, 2014).

³⁶⁰ Surge entonces la *Associació de Veïns l'Ostia*, que se desmarca de la antigua asociación de vecinos, ligada al PSC. Más tarde, esta asociación experimenta un relevo generacional que le permite confluir con otras entidades del barrio.

Tras analizar el contexto socio-económico y profesional en el que se mueve la población en cuestión, los activistas deciden iniciar un proceso de emprendimiento social en el ámbito de los cuidados. La idea no es descabellada, pues se lleva años fomentando la auto-organización y protección de las trabajadoras del hogar en Territorio Doméstico³⁶¹.

(...) queríamos como crear una marca mantera, que de alguna manera permitiera vender productos en la calle, que no estuvieran perseguidos por la policía. Pero lo vimos bastante inabarcable, básicamente, pues por que conseguir en su día dinero era difícil. Mientras que el otro sector que era el empleo doméstico lo veíamos más viable, o sea como que sí sentíamos que ahí había un mercado importante y que no era tan difícil montar el pequeño dispositivo e intentar generar una asociación que diera trabajo desde ahí, pero que lo diera cumpliendo las condiciones laborales. Y como, además, parte de nosotros veníamos de Territorio Doméstico, como que había una práctica política y un discurso político y un conocer bien el terreno, que también hacía que eso fuera más sencillo (Diana, Senda de Cuidados).

La experiencia activista y profesional acumulada en este proyecto permite, por tanto, lanzar una iniciativa económica y socialmente innovadora. Los cuidados son unas de las puntas de lanza de un sector del movimiento feminista, que reivindica el papel central de esta labor en el funcionamiento del capitalismo global y exige una valorización real de los cuidados tanto en el ámbito doméstico como en el profesional, ofreciendo garantías económicas y legales a quienes prestan este servicio (Pérez-Orozco, 2006; 2006b). En este sentido, Senda de Cuidados no es sino un pequeño intento de abrir brecha en el precarizado mundo de los cuidados, con un servicio económico y una ética afectiva que dignifique la situación tanto de quien cuida como de quien es cuidado.

Figura 50. Logotipo de Senda de Cuidados.



Fuente: Senda de Cuidados

En Barceloneta, al contrario, el colectivo impulsor no tiene experiencia en el ámbito laboral. El proceso, por ende, es mucho más intuitivo. Después de conseguir contrataciones eventuales en algunas empresas ubicadas en el barrio, las vecinas comienzan a acumular gran cantidad de currículums, viéndose empujadas a elaborar una estrategia más funcional y sistemática para la búsqueda de empleo. Por otro lado, los negocios locales, a menudo, demandan perfiles

³⁶¹ Territorio Doméstico es un colectivo feminista y mestizo de mujeres, la mayoría empleadas del hogar, que reivindica la visibilización y reorganización social de los cuidados (Fuente: Territorio Doméstico). Este espacio de lucha y auto-organización se inicia en el año 2006, en el mismo barrio de Lavapiés.

profesionales que no se adecuan a la oferta de mano de obra local. Ello hace pensar en la necesidad de desarrollar un sistema de formación profesional para que la población local pueda aprovechar las oportunidades laborales del territorio. La ocupación y la formación serán, por tanto, las patas sobre las que se levantará Barceloneta Proa a la Mar.

Entonces comenzamos a contactar con las empresas donde podíamos llegar a un acuerdo para que diesen prioridad a la gente del barrio. Teníamos una pila de 500 curriculum, (...) pero claro, encontrar trabajo para todos, además algunos eran muy puntuales. También era complicado porque el perfil que demandaban las empresas era con inglés... Entonces comenzamos a ver el problema de ocupar puestos de trabajo sin formación. Entonces fue cuando comenzamos a crear el proyecto Barceloneta Proa a la Mar, que era ocupación y formación (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

Un proyecto que mira al mar, a los recursos del barrio, a las necesidades y posibilidades del territorio.

El mar se cogió como elemento que lo articulaba todo, porque el mar siempre ha sido el elemento con el que se ha relacionado el barrio hasta hace muy poco (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

Figura 51. Logotipo de Barceloneta Proa a la Mar.



Fuente: Barceloneta Proa a la Mar.

En definitiva, los casos de estudio constatan la necesidad de disponer de un tejido social denso y experimentado en la fase de impulso de los proyectos. En este sentido, el 15M, si bien no dispone el tejido social necesario, sí lo re-articula al fomentar la movilización y confluencia de la ciudadanía local, actuando como catalizador del proceso de innovación social. Muestra de ello es que la fase de impulso de las iniciativas se dé en el momento inmediatamente posterior a las acampadas (2011-2012).

En este caso, es, por tanto, necesario matizar la subhipótesis referida a la fase de impulso de la innovación. Aquí, el 15M solo dispone un clima de movilización y confluencia ciudadana que ayuda al impulso de las iniciativas, pero no lo causa. En efecto, el inicio del proceso de innovación tiene más que ver con la agudización en el territorio de un problema social específico, así como con la existencia de un tejido social denso que permite la organización de estrategias ciudadanas para su confrontación.

3.3. Desarrollo de las iniciativas socialmente innovadoras (2014-2016).

Durante la fase de impulso de las iniciativas, la estrategia ciudadana se ha visto alimentada, básicamente, por recursos de reciprocidad: conocimientos y contactos de un sector de la ciudadanía que ha invertido su tiempo y su energía de forma altruista, sin ayuda profesional o económica de ningún tipo. La implementación de los dispositivos diseñados en este periodo requiere, sin embargo, el despliegue de recursos asociativos; principalmente, perfiles de gestión y coordinación profesionales, financiados por agentes públicos, privados o por el tercer sector.

(...) esta iniciativa que toman de recibir currículums e ir puerta por puerta, presionando a las empresas, pues llega a un punto que no pueden hacer frente... Luego piensa que todo este trabajo de las vecinas era voluntario y no profesionalizado (Estela, Barceloneta Para a la Mar).

En Barceloneta, por ejemplo, los requerimientos en materia de búsqueda de empleo y formación de desempleados, acercan la acción ciudadana al espacio ocupado tradicionalmente por la institución. El servicio de ocupación y los cursos de formación públicos son las herramientas tradicionales de confrontación del paro. Para Loli, sin embargo, esta política institucional ha sido un fracaso en el barrio.

Porque la primera experiencia que tuvo la Barceloneta con empleo fue de Barcelona Activa con el Pla de Barris y fue un fracaso absoluto. Iba la gente a hacer cursos y cursos, y venga a dinero que no servía de nada, porque no encontraban trabajos (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

Es necesario, por tanto, diseñar un proyecto donde los procesos de formación de desempleados y su intermediación con las empresas locales tengan un verdadero impacto; un proyecto que combine la experiencia y el músculo vecinal con los recursos económicos y profesionales de la Administración.

Llega un momento en el que tienen tanto trabajo que o se ordena o es imposible, y ahí se profesionaliza un poco. Es la Anna Lite la que se acerca y ve que puede trabajar con las vecinas, porque (...) ella es trabajadora del plan comunitario de la Barceloneta, pero el Pla Comunitari que había era diferente (Estela, Barceloneta Para a la Mar).

Barceloneta Proa a la Mar inicia, entonces, un proceso de institucionalización. La alianza entre ciudadanía e institución se sella con la integración de la iniciativa en el *Pla Comunitari* de la Barceloneta. Gracias a ello, Proa a la Mar puede disponer del apoyo de una técnica de ocupación y de la visión de la coordinadora del *Pla Comunitari*.

Se comienza a contratar gente con el pla de ocupació: una técnica laboral (...) que comienza a dirigir los currículums y atender a los vecinos desempleados. Y luego está la técnica del Pla Comunitari (Estela, Barceloneta Para a la Mar).

La Anna, que es la técnica que orienta todo, no es coordinadora, pero tiene este papel, porque tiene una visión transversal, (...) tuvo esta visión acertada de reunir las fuerzas que teníamos aquí que eran un poco dispersas y poco efectivas (Loli, Barceloneta Para a la Mar).

En Madrid, Senda de Cuidados sigue un proceso distinto. Decidido, finalmente, a trabajar con trabajadoras del hogar, el proyecto sigue las huellas de Territorio Doméstico. La experiencia de los años de auto-organización y reivindicación en este espacio permite idear el dispositivo de emprendimiento social: una escuela de formación en cuidados y una empresa social de intermediación entre familias con personas dependientes a cargo y cuidadoras.

O sea, Territorio Doméstico es más un espacio político hacia fuera, (...) que sería casi más el sindicato. Y luego también hacia dentro, como el trabajo doméstico es un trabajo muy aislado, es un espacio que sirve para conjugar a esas personas, para ponerlas en relación y hacer un proceso de empoderamiento y romper ese aislamiento. Y Senda yo creo que surge más con una idea práctica de cómo sobrevivir en este contexto, pero sin abandonar ciertos objetivos políticos que no queremos dejar en el aire; pues las condiciones de trabajo del trabajo doméstico, la reivindicación continua de los derechos de las personas migrantes y la puesta en valor del cuidado como actividad del sostenimiento de la vida (Santi, Senda de Cuidados).

En consecuencia, este movimiento puede entenderse como la expansión de Territorio Doméstico más allá del espacio de auto-organización y reivindicación política, con la construcción de una estructura empresarial que genere oportunidades laborales al colectivo de trabajadoras del hogar y ofrezca servicios profesionales en el ámbito de los cuidados con una línea político-feminista. Esta estrategia de profesionalización requiere, no obstante, la construcción de una estructura asociativa; es decir, un entramado de relaciones impersonales que movilice recursos por un objetivo común: la oferta y demanda de cuidados. Esto, como en Proa a la Mar, obliga a trascender el espacio de reciprocidad de la lucha vecinal (o feminista, en este caso), yendo más allá del apoyo mutuo entre empleadas domésticas.

En conclusión, puede aducirse que la fase de desarrollo es clave en el proceso de innovación social, pues empuja a una articulación novedosa entre factores recíprocos y asociativos. En Senda, por ejemplo, la experiencia de auto-organización en el ámbito de los cuidados se emplea para la construcción de una escuela de formación en cuidados. Los contactos activistas permiten disponer de fisioterapeutas, enfermeras y otras colaboradoras, que preparan a cuidadoras y cuidadores de forma altruista y con un enfoque feminista que pone en valor el cuidado.

(...) en la escuela de Senda de Cuidados impartimos una serie de cursos nosotras con especialistas (enfermería, fisioterapia, etc), pero también con gente de Territorio Doméstico para que la formación en cuidados sea una formación integral en donde no solo haya un saber práctico de cómo se moviliza a un mayor, sino también un saber político: qué significa cuidar en esta sociedad, qué es el trabajo de cuidado, qué significa envejecer, qué significa ser vulnerable... (Diana, Senda de Cuidados).

Por otro lado, las mismas redes de Territorio Doméstico y de otras organizaciones feministas o de apoyo a migrantes permiten a Senda conectar con las trabajadoras en potencia, generando una bolsa de personas dispuestas a formarse y/o trabajar en Senda de Cuidados. Una vez formadas estas personas, Senda puede actuar como intermediaria, conectando a las cuidadoras con las familias que requieren cuidados, procedentes así mismo de las propias redes activistas y la Iglesia.

Buena parte de las familias de clase media-alta vienen por las redes de la Iglesia. Y a parte hay otro campo, que podría venir más de movimientos sociales, familiares de movimientos sociales, y luego hubo un empujón muy fuerte cuando se difundió entre servicios sociales y los trabajadores sociales del Ayuntamiento.

Desde esta posición, la iniciativa plantea una solución inmediata a los problemas de empleo más urgentes, mientras crea, con vistas al futuro, un espacio de trabajo que dignifique los cuidados y ofrezca alternativas dentro del propio mercado, socialmente más responsables. De este modo, junto a Territorio Doméstico, Senda acomete una labor no solo empresarial, sino también política, de cambio en la percepción pública y el trato mercantil de los cuidados.

(...) esa mediación, por supuesto, parte de que haya unas condiciones laborales dignas. Y también un cuidado digno, desde los dos lugares. Al reivindicar las condiciones laborales dignas volvemos a confluir con Territorio ya que esas condiciones dignas las hemos pensado junto con Territorio y las hemos definido junto con ellas. Y luego a parte, también hacemos una labor de intentar difundir nuestro mensaje que sería una lucha por unas condiciones, por un cuidado digno. Ahí también confluimos con Territorio. Así que somos un dispositivo laboral y el otro es sólo reivindicativo.

Como en Barceloneta, este proceso de desarrollo y complejización de la iniciativa requiere profesionalizar las labores de gestión. El grupo motor de la iniciativa lo conforman siete activistas que dedican su tiempo voluntario a organizar la actividad de la empresa. Esto, con el tiempo, acaba empujando a la creación de dos puestos de trabajo a tiempo parcial, destinados a tareas de coordinación.

Nosotros formamos una asamblea, siete trabajadores junto con dos coordinadoras que están asalariadas. Entonces nueve en total formamos esta asamblea. Las coordinadoras son las que organizan el trabajo diario, y la asamblea da una cobertura constante a las coordinadoras; en dudas, en problemas que surjan en una relación con una familia, en dificultades para encontrar un trabajador, en la coordinación de la escuela (Santi, Senda de Cuidados).

Así mismo, el proyecto requiere un espacio estable, donde realizar las formaciones y gestionar los procesos de contratación. Esto obliga a buscar la colaboración de otros actores: agentes privados o del tercer sector que ofrecen capital económico y físico para el desarrollo del proyecto.

Precisamente por la vinculación con algunas personas de congregaciones religiosas, que cuentan con recursos, ¿no?, tenemos ahora este local. (...) el precio de alquiler baratísimo, completamente fuera de mercado, prácticamente cedido por parte de esta congregación, que ha heredado el edificio entero y le tocaba gestionarlo (Diana, Senda de Cuidados).

Gracias a las redes sociales tejidas en las organizaciones de apoyo a migrantes de las que procede el grupo motor (especialmente las vinculadas a congregaciones religiosas), la iniciativa consigue movilizar los recursos necesarios para sostener la actividad. En Barceloneta, la situación es similar, aunque es la colaboración pública, en lugar de la privada, la que apoya la acción ciudadana.

Tras la entrada de Anna Lite, vecina y técnica del plan comunitario de la Barceloneta, Proa a la Mar comienza a levantar la cabeza y mirar más allá de los casos de urgencia. Con esta perspectiva más amplia, se entiende que, a fin de atajar los verdaderos problemas de empleo del barrio, ha de iniciarse un proceso de transformación del tejido productivo, fomentando la economía social y solidaria en el barrio y capacitando a la población para ocupar puestos de trabajo con futuro.

Nosotros queremos preparar a los hijos de nuestros hijos (...), y entonces pensamos que sin formación era poner tiritas (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

Ello requiere la colaboración de otros actores locales, marcando el inicio de un nuevo proceso de confluencia ciudadana, bajo la forma ahora del *Pacto por la ocupación y el desarrollo local de la Barceloneta 2015-2020*. Entre 2013 y 2015, en el marco de este pacto, se desarrolla un programa participativo que acaba involucrando a 60 entidades locales y contando con la participación de 200 vecinos. A partir de ahí, se acuerdan 18 medidas concretas, organizadas a partir de tres comisiones: Taula d'Ocupació, Comissió de Formació y Comissió d'Economía Social y Solidaria. Desde la Taula d'Ocupació se impulsa el Punt d'Informació i Orientació Laboral (PIOL); un dispositivo de inserción laboral, innovador en tanto que consigue poner en contacto a vecinos desempleados y empresas locales, realizando acompañamientos personalizados, en los procesos de búsqueda de empleo. Esta iniciativa fomenta, además, la economía de proximidad, sensibilizando a las empresas sobre el impacto social que producen al contratar a la población local.

Se trata, en definitiva, de generar sinergias entre los actores locales, para iniciar la transformación del tejido económico del territorio. Para ello, se desarrolla, además, una línea de promoción de la economía social y solidaria, con el objetivo de recuperar la tradición cooperativa y los oficios asociados al mar. En este proyecto, Proa a la Mar confluye con otras instituciones del barrio, como el Consorci del Faro, el Instituto de Náutica y la escuela pública.

Esta iniciativa cuenta, a su vez, con el apoyo de *Barcelona en Comú*, que al llegar al Ayuntamiento despliega un plan de choque para el barrio, con una línea de promoción del “empleo digno” y de la economía social y solidaria en el barrio³⁶².

Nosotros vamos haciendo encajes para crear otro modelo. La Barceloneta es uno de los barrios del plan de choque del Ayuntamiento que impulsa la economía social. Recibimos un presupuesto para esta cuestión y llevamos la emprendeduría a los colegios, para que los jóvenes lo tengan en la cabeza, y al PIOL (Punto de Información y de Orientación Laboral), formando a la técnica... hacemos jornadas, charlas, también se crea una figura de técnico de emprendedor que acompaña también a posibles actores del barrio que puedan desarrollar emprendimientos (como artesanos) (Estela, Barceloneta Proa a la Mar).

Esta colaboración permite llevar el proyecto a otra escala, aunque la escasez de recursos sigue limitando su impacto. La combinación de factores recíprocos (vecinales) y asociativos (institucionales) es absolutamente central en la fase de desarrollo 2014-2016, aunque estos no alcanzan mucho más allá de los conocimientos y el tiempo de las personas involucradas.

Proa a la mar se ha hecho con una caña y una pala. Sin un duro (Estela, Barceloneta Para a la Mar).

(...) de hecho la idea es que al final nosotras desaparezcamos, las figuras técnicas, para que ellos mismos se puedan auto-gestionar (Mireia, Barceloneta Para a la Mar).

Es decir, el capital intelectual³⁶³ acumulado y desplegado por el grupo motor permite a la iniciativa crecer y expandirse. Sin embargo, sin dinero para apoyar esta actividad, los dispositivos ideados tienen escaso alcance.

Hay muchos servicios en el barrio y muchas necesidades que tendríamos que comenzar a ofrecerlos en cooperativas. Proyectos hay muchos, pero necesitamos tiempo y dinero (Loli, Barceloneta Para a la Mar).

En Madrid, el escenario es similar. Los recursos económicos generados con la actividad empresarial o con el apoyo de los agentes colaboradores no alcanzan más que para sostener precariamente el trabajo de coordinación.

³⁶² “Para esta línea de trabajo, desde Barcelona en Comú sugieren poner en marcha un programa de formación y creación indirecta de ocupación sostenible, concentrado en áreas como la rehabilitación energética de viviendas; la prevención y gestión sostenible de residuos; apoyo del tejido comercial de proximidad; atención y cuidado de las personas, especialmente niños y gente mayor y con dependencia; y fomento de la economía cooperativa y de su actualización tecnológica. Este plan tiene como objetivo crear 2.500 puestos de trabajo en los primeros seis meses” y tiene una dotación de 50 millones de euros (Xuriach, 2015).

³⁶³ Este concepto no pertenece al ámbito de la teoría de los capitales de Bourdieu o de otras formas relacionadas con el capital social que han sido teorizadas en sociología. Más bien, constituye un concepto interesante en el campo de la sociología de las organizaciones, como instrumento de aproximación a la gestión del conocimiento (planeamiento, supervisión, estrategia, etc.) requerida para el desarrollo eficiente de una empresa u organización (Brooking y Guix, 1997).

Ahora con las cuotas de las familias que contratan nuestros servicios a lo mejor se cubre un tercio de los gastos mensuales que tiene Senda. El resto... hay unos cincuenta socios, que ponen una cuota de 10€ al mes y con eso se cubre un poco. Y sobre todo viene de donaciones de la iglesia (*Diana, Senda de Cuidados*).

En definitiva, las iniciativas muestran cómo los factores de reciprocidad son fundamentales tanto en la fase de impulso como en la de desarrollo. La dedicación de personas con recursos económicos (principalmente, activistas y profesionales de la Administración o el Tercer Sector, así como jubilados y personas con pensión por invalidez), preocupadas por la condición laboral de sus vecinos, es central en todo el proceso.

Cuando montamos esta entidad, lo montamos desde los lazos de amistad que ya nos unían. Que podía ser uno cura, una monja y yo no ser creyente. De alguna manera había un lazo de amistad, y un lazo de trabajo político construido. Ahora estamos gente muy muy distinta en la asamblea con temas delicados (que siempre que se gestionan dinero y empleo) y sin embargo nos hemos cuidado un montón (Diana, Senda de Cuidados).

Nosotras veíamos la situación del barrio, pero no la padecíamos. También me imagino que tenemos otra fuerza, casi todos trabajábamos o éramos gente jubilada (la Lourdes que ha sido un puntal es cuponera). Pero teníamos un entorno familiar que padecía esta situación: hermanos, hijos... (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

Sin embargo, el despliegue de recursos asociativos necesarios para la implementación de los dispositivos constituye un serio reto, que pone en entredicho la viabilidad e impacto de los proyectos.

Quizás, el gran “pero” es que no es una asociación sostenible. (...) nuestra gran debilidad es que no tenemos un mecanismo para generar ingresos que permitan sostener la asociación. Entonces, es como que al final todas las cuestiones de largo recorrido, que los trabajadores se impliquen más o nos invitan a... Pues, al final, solas no llegamos. Porque si queremos garantizar el mínimo, que es ofrecer servicios de cuidados digno y en condiciones dignas, eso ya lo ocupa todo. Es muy exigente (Diana, Senda de Cuidados).

En conclusión, en relación la sub-hipótesis formulada para la fase de desarrollo de la innovación, Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar constituyen nuevamente una excepción. Ciertamente, los recursos recíprocos son una parte intrínseca del proyecto, pues las iniciativas funcionan gracias a la dedicación voluntaria de un grupo motor, vinculado previamente en espacios locales de participación ciudadana. Sin embargo, a diferencia de otras iniciativas, en este caso la ciudadanía sí que intenta acceder a recursos asociativos, colaborando con actores públicos, privados o del tercer sector para generar oportunidades laborales profesionales para el colectivo o territorio en cuestión. En este sentido, no obstante, se constata una falta de recursos, principalmente económicos; lo que limita el impacto y la viabilidad de las iniciativas.

3.4. Consolidación de las iniciativas socialmente innovadoras (2016).

Tras cuatro años de actividad (2012-2016), Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar han logrado consolidar dos dispositivos laborales muy innovadores en su contexto (véase la figura L, Anexos). Por un lado, Senda ha logrado construir una alternativa profesional en el mundo de los cuidados; una empresa social que lucha por dignificar el trabajo de las cuidadoras y cuidadores y por responder a una necesidad central en el actual sistema económico, ofreciendo un servicio socialmente responsable y de calidad.

Construimos una alternativa de trabajo digna para las personas que cuidan de los demás, garantizando unas condiciones de trabajo donde los derechos de las cuidadoras estén en el centro. Ponemos en valor algo tan necesario como los cuidados en nuestra sociedad, visibilizando su papel y apostando, frente a todos los discursos que enfatizan el individualismo, por crear vidas basadas en la dependencia y en los lazos comunes (Fuente: <https://www.sendadecuidados.org/quienes-somos/>)

Proa a la Mar, por su parte, ha generado un proceso de desarrollo local endógeno, en un barrio vulnerable, tomando como eje la economía social y solidaria para fomentar la transformación del tejido económico y generar formas alternativas de producción, trabajo y consumo, que mejoren las oportunidades laborales de la población.

En este sentido, ambas iniciativas representan dos estrategias socialmente innovadoras en el ámbito de la exclusión laboral: el emprendimiento social y el fomento de la economía social. Su potencial simbólico es, pues, evidente: sendos casos muestran que otro mundo, otro mercado, otro barrio y otra empresa son posibles. En términos de gobernanza, las experiencias son también muy enriquecedoras. Las iniciativas muestran la importancia de emprender procesos de cambio social desde la base, de abajo a arriba, generando dispositivos desde un saber popular; un ingenio ciudadano que permita abordar los problemas sociales, partiendo de las posibilidades del contexto y las necesidades de la población. Así mismo, constatan la centralidad de los procesos *bottom-link*, es decir, de articulación de los actores sociales e institucionales.

Los factores de reciprocidad presentes en el territorio y dispuestos por el grupo motor de vecinos o activistas son indispensables a la hora de impulsar procesos de innovación social; si bien, estos, a la hora de generar dispositivos viables y con impacto, se muestran insuficientes, requiriendo el despliegue complementario de factores asociativos que profesionalicen la actividad. En el caso de Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar, estos factores asociativos se traducen principalmente en capital intelectual (profesionales que ejercen tareas de coordinación o gestión), económico (financiación pública o privada que permiten sostener una actividad que prioriza el

impacto social a la rentabilidad económica) o físico (espacios de reunión y trabajo, ofrecidos por el sector público o por el privado³⁶⁴).

Es aquí, sin embargo, en el ámbito de lo asociativo, donde las iniciativas muestran mayores flaquezas. En Madrid, Senda echa en falta el apoyo del Ayuntamiento que, a pesar de interesarse en un inicio por el proyecto, no genera herramientas para asegurar su desarrollo y supervivencia. Según denuncian los entrevistados, empresas sociales como Senda de Cuidados necesitan un apoyo visible del sector público, por ejemplo, estableciendo criterios sociales en las contrataciones públicas de servicios privados.

Pensamos que el Ayuntamiento por ahí tendría que mover alguna ficha y que no sólo fuese una iniciativa que compite en el mercado privado, sino que también fuese algo apoyado por la institución (Diana, Senda de Cuidados).

De otro modo, estas empresas se ven obligadas a competir en el mercado con las grandes corporativas del sector, que basan su estrategia económica en el abaratamiento de costes laborales y en factores de escala; cuestiones inasumibles para iniciativas como Senda.

(...) desde otras concejalías sí que ha habido una apuesta por incluir otros criterios a la hora de contratar por parte del Ayuntamiento. Pero de momento, o no han salido los concursos públicos en este campo o tampoco se está viendo un efecto real, de momento. Y nuestra propuesta era (...) un replanteamiento del tipo de servicios que se ofrecen. Teniendo en cuenta la relocalización de servicios, (...) por la proximidad, y por muchas otras razones. Pero no hemos tenido ninguna noticia recientemente. (...) creemos que tiene que ver mucho con (...) no hacer una reflexión profunda sobre las políticas sociales que se están dando en el Ayuntamiento de Madrid (Santi, Senda de Cuidados).

O sea, el entramado burocrático, que hace esto que he dicho de "pues que se elimine una contrata", pues probablemente sea más complejo. Luego el Ayuntamiento de Madrid debe ser un polvorín interno, con muchas tensiones dentro que también eso dificulta (Diana, Senda de Cuidados).

En Barcelona, el apoyo del Ayuntamiento con el *Pla de Xoc* ha llevado a añadir a la técnica de ocupación del *Pla Comunitari* una figura técnica para promocionar la economía social. En este ámbito, se ha intentando fomentar el emprendimiento social de trabajadores por cuenta propia en el barrio, como artistas y artesanos. Sin embargo, según comenta el propio técnico promotor, la organización de estos actores locales en un colectivo de trabajadores con interés y disposición por crear una empresa conjunta es un proceso inasumible en el corto plazo. En consecuencia, el impacto de la alianza público-ciudadana se ha dejado notar más sensiblemente en la mejora de servicios tradicionales, como la intermediación laboral.

³⁶⁴ Barceloneta Proa a la Mar emplea como espacios de trabajo el centro cívico local, principalmente. Senda de Cuidados, por su parte, dispone de un local gracias al apoyo de organizaciones benéficas y de la empresa social Traficantes de sueños.

El Punto de Información y Orientación Laboral (PIOL), diseñado en el marco del proyecto Barceloneta Proa a la Mar, ha permitido desarrollar un servicio de atención a la población local en situación de desempleo, con un conocimiento profundo de las necesidades y posibilidades del territorio. Así, a día de hoy, el PIOL desarrolla una tarea diferente a la de los servicios de empleo convencionales, realizando acompañamientos personalizados³⁶⁵ y logrando una mayor proximidad con la población del barrio, de modo que el número de usuarios del servicio ha crecido notablemente. Estas mejoras en el servicio de ocupación serían imposibles, no obstante, sin la colaboración voluntaria de las vecinas de la Taula d'Ocupación, quienes siguen asumiendo una parte importante del trabajo de intermediación. De acuerdo con Mireia, técnica de orientación en el PIOL, “esto permite mantener la paridad vecina-técnica”, pues “el objetivo final es que sean las vecinas quienes auto-gestionen sus procesos, que sean ellas quienes lideren y las figuras técnicas desaparezcan”. Sin embargo, reconoce, “las vecinas asumen un volumen de trabajo enorme, lo cual es muy desgastante”.

En este sentido, puede decirse que, al igual que en las fases de impulso y desarrollo, para su consolidación, las iniciativas son muy dependientes de los recursos que el grupo motor despliega de forma voluntaria. En Senda, la falta de apoyo público y la dificultad para sostener el proyecto vía ingresos enfatiza aún más la importancia de los factores de reciprocidad.

Sí, el asunto es que lo que se cobra a las familias es muy bajo. (...) cuando montamos esta entidad, la montamos desde los lazos de amistad que ya nos unían. De alguna manera había un lazo de amistad, y un lazo de trabajo político construido. O sea que ha habido una relación muy buena (Santi, Senda de Cuidados).

La empresa trabaja con una media mensual de 50 familias y cincuenta cuidadoras y cuidadores. Sin embargo, no son las oportunidades laborales las que aseguran la participación y el compromiso de las personas trabajadoras. La dimensión relacional es, así mismo, muy importante.

Nosotras ofertas de empleo tenemos poquitas, y luego el tratar de mantener unas condiciones dignas para las trabajadoras, cuando se trabaja como se trabaja en este ámbito, hace que menos personas estén dispuestas a contratar. (...) La parte relacional para mí es la importante. No todas las trabajadoras se integran de forma habitual a las asambleas, pero sí que hay un seguimiento, saben que estamos aquí en el momento que tienen algún problema, cuando necesitan hablar. Y eso se nota (Victoria, Senda de Cuidados).

Consciente de ello, Senda decide abrir un espacio para que las propias trabajadoras expongan sus necesidades. Se crea, así, un espacio terapéutico, “de digestión emocional” como dicen ellas, para trabajadoras internas.

³⁶⁵ Como ejemplo, la técnica de ocupación relata el caso de una persona de 50 años, que llegó en estado de indigencia y que a día de hoy vive en un piso compartido, tiene trabajo y está a punto de emanciparse del acompañamiento.

Hay un terapeuta que es socio del proyecto, que ha empezado como voluntario a iniciar este proceso terapéutico. Luego, por otro lado, hay una trabajadora de Territorio Doméstico, que ha recibido la formación como terapeuta de la Gestalt y su devolución, como tienen que hacer una devolución al colectivo de lo que reciben del colectivo³⁶⁶, pues está siendo a través de este grupo (Victoria, Senda de Cuidados).

Por otra parte, más allá del espacio específicamente terapéutico, la relación que tejen las trabajadoras entre sí parece apelar, como en otros casos, a la necesidad de construir vínculos seguros.

En Senda se utiliza muchísimo la palabra familia desde el inicio. Las trabajadoras hablan de su familia formal, pero también lo hacen en referencia a su relación con otras trabajadoras. No son usuarios, son familia. O sea, la relación que se genera entre nosotras... es que se transforman totalmente las relaciones; no es algo que viene a buscar trabajo y si no te sirve porque no es empleable no cuentas con ella, sino que forma parte de tu colectivo, de tu vida colectiva.

(Victoria, Senda de Cuidados).

En Barceloneta, aunque la situación de los desempleados conduce también a la creación de espacios de acogida y escucha mutua, el proyecto no lo plantea entre sus objetivos.

Son situaciones muy frágiles como para involucrarse, requiere muchas horas... (Estela, Barceloneta Proa a la Mar). Y mucha delicadeza en el trato y mucha sensibilidad. La gente está muy tocada (Loli, Barceloneta Proa a la Mar).

Las vecinas y las técnicas consideran que la cuestión emocional, en este ámbito, es muy sensible y exigente. Por otra parte, el dispositivo de orientación laboral está preparado para atender los problemas de empleo de forma individual, sin ofrecer una perspectiva colectiva de ellos ni un espacio de trabajo común que permita a los desempleados construir relaciones de apoyo mutuo y empoderamiento. Con todo, Mireia ve la necesidad de que algunos desempleados se reúnan a compartir su experiencia, ofreciendo en algunas ocasiones un espacio de encuentro en el centro cívico donde se ubica el PIOL. En este caso, sin embargo, el espacio de apoyo mutuo no adquiere relevancia dentro del proyecto. El énfasis en la inserción socio-laboral de los desempleados, con itinerarios individualizados y muy institucionalizados, no deja lugar para este tipo de procesos.

³⁶⁶ En Territorio Doméstico se establece una colaboración con un instituto madrileño de formación en terapia Gestalt. Este instituto forma a una integrante de Territorio Doméstico cada año, durante los cuatro años de formación, de forma gratuita, gracias a los vínculos de solidaridad entre una y otra iniciativa. En consecuencia, quien recibe la formación ha de devolver el servicio, prestándolo a la comunidad de Territorio o, en este caso, Senda.

En definitiva, Barceloneta Proa a la Mar y Senda de Cuidados dirigen sus esfuerzos a la reconstrucción de los mecanismos de protección y reconocimiento social asociados al trabajo y el Estado, de modo que el uso de factores de reciprocidad no suele estar orientado a la construcción de espacios de reproducción social alternativos (Véase la figura L, Anexos). En este caso, la subhipótesis referida a la fase de consolidación es correcta, si bien las necesidades de protección e integración social de la población afectada se intentan satisfacer a partir del desarrollo de nuevas formas de trabajo y no por medio de espacios de apoyo mutuo.

A pesar de ello, la precariedad laboral se impone incluso en los dispositivos laborales desplegados, de modo que los lazos de reciprocidad siguen jugando un papel central en la consolidación de las iniciativas. Por un lado, permiten mantener cohesionado al grupo motor que invierte de forma voluntaria buena parte de los recursos necesarios para sostener la actividad.

Por otra parte, la participación en las iniciativas, especialmente en Senda de Cuidados, es motivo de construcción de nuevos vínculos seguros que responden, desde otro ángulo, a las necesidades de protección y reconocimiento.

Esto invita a reflexionar sobre el papel que la ciudadanía está asumiendo en el marco del proceso de transformación del sector público. Por un lado, la falta de recursos económicos públicos está obligando a cubrir tareas profesionales con labores de voluntariado. Por otra parte, la pérdida de poder del sector público parece igualar las fuerzas entre institución y ciudadanía, generando alianzas que corren menos riesgo que antaño de acusar la cooptación política o el asistencialismo.

4. Análisis explicativo de los fenómenos de innovación social en el ámbito del empleo.

De acuerdo con el análisis descriptivo realizado en las secciones anteriores, las estrategias de innovación social en el empleo han seguido, por lo general, tres caminos ya transitados con anterioridad por la ciudadanía, a saber, la creación de asambleas de parados, el emprendimiento social cooperativo y el fomento de la economía social y solidaria. Estas estrategias han tenido, no obstante, un impacto novedoso en los escenarios de reproducción social, en el marco de las actuales dinámicas de exclusión social (véase el modelo de análisis: figura 6, sección 4 del capítulo 2).

Las asambleas de parados, por un lado, han sido muestra de cómo la ciudadanía está haciendo uso de la reciprocidad para generar nuevos espacios de socialización donde recomponer los vínculos sociales perdidos debido a la falta de trabajo, invirtiendo, así, las dinámicas de descalificación y desafiliación social. Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar son, por otra parte, la prueba de que la economía social puede servir de puente entre la ciudadanía, el mercado y el sector público, articulando, de ese modo, factores asociativos y recíprocos para generar nuevos mecanismos de protección e integración socio-laboral más sólidos y formales.

A continuación, las diferencias entre sendos fenómenos de innovación social son explicadas por medio de un análisis explicativo multicaso, en el que se revisan las características socio-históricas del contexto, el perfil social y político de los actores involucrados, las formas de organización ciudadana y el impacto social de las iniciativas, en relación a las dinámicas de exclusión social, la participación ciudadana, la agencia de los actores involucrados y la gobernanza (véase la figura 18 de la sección 3.4 del capítulo 3).

4.1. El contexto socio-histórico y la agencia de los actores impulsores en la fase de inicio de las innovaciones sociales.

En primer lugar, puede argumentarse que la ciudadanía ha generado distintas estrategias con las que afrontar la crisis de empleo, durante la crisis de 2008, principalmente en función del perfil social y político de los ciudadanos que les han dado impulso.

Así, por un lado, se observa una tendencia a la auto-organización entre personas desempleadas (generalmente, de larga duración), mayores de cuarenta y cinco años y con escasa cualificación. Esto ha dado lugar a la formación de asambleas de parados, la mayoría con un carácter más reivindicativo que proactivo, que han demandado una mejora de los mecanismos públicos de protección e inserción de los parados. Algunas de estas asambleas han intentado, no obstante, generar oportunidades laborales para sus miembros, creando una red de profesionales en la que compartir contactos, herramientas y demandas de empleo, incrementando, con ello, su potencial innovador.

Estas iniciativas, no obstante, han tomado lugar solo en aquellos casos en los que la ciudadanía ha tenido acceso a mayores recursos sociales, fruto de la presencia en el territorio de otros actores políticos experimentados. En el caso de Aturats (Nou Barris, Barcelona), por ejemplo, la asamblea se crea a raíz de la participación de algunos desempleados en una plataforma local de lucha contra los desahucios (Associació 500x20).

Con la Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid, todo comienza cuando un técnico de empleo de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), inspirándose en la forma de auto-organización de la PAH, fomenta la creación de un grupo de desempleados, en la asociación de vecinos en la que trabaja (Alto de San Isidro).

En este sentido, el conocimiento ciudadano generado en la lucha anti-desahucios, así como el liderazgo de personas con experiencia organizativa se muestran centrales en la fase de inicio de los procesos de innovación social.

En otros casos, sin embargo, las iniciativas socialmente innovadoras no son impulsadas por parte de los propios afectados, sino por ciudadanos organizados previamente que, ante la agudización de las dinámicas de exclusión laboral de un territorio o colectivo social específico, buscan soluciones innovadoras.

En este contexto, el trabajo de campo ha mostrado dos tendencias distintas, de acuerdo con el perfil de los actores involucrados. En la iniciativa Barceloneta Proa a la Mar, ciudadanos de un barrio con altos niveles de paro se organizan para buscar una solución para sus vecinos en paro. Aquí, la estrategia ciudadana se encamina a poner en contacto empleados y desempleados, en el corto plazo, y a transformar el tejido productivo local y el perfil profesional de los vecinos, a medio y largo plazo, a fin de mejorar las oportunidades laborales en el territorio.

En el caso de Senda de Cuidados, la ciudadanía, en lugar de preocuparse por la población desempleada local, se interesa por responder a los problemas laborales de un sector social específico con el que se venía trabajando con anterioridad. En esta iniciativa, los impulsores crean una empresa social a fin de responder a los problemas de empleo de la población migrante, especialmente, en el ámbito del trabajo doméstico.

En este caso, no obstante, como en Proa a la Mar y a diferencia de lo que sucede en las asambleas de parados, los propios impulsores disponen de un conocimiento social acumulado en periodos de movilización anteriores al 15M, de modo que la innovación social se da como consecuencia de la aplicación de esta experiencia a un nuevo escenario de movilización ciudadana. En este sentido, la experiencia activista en los años previos a la crisis permite llevar el proceso de innovación a otro escenario más avanzado, generando un emprendimiento social más profesional que las proto-cooperativas de trabajadores de las asambleas de parados.

En resumen, los casos analizados aparecen en contextos donde la existencia de un fuerte tejido asociativo (o, en su defecto, un plan de intervención en el territorio que reúne a los actores sociales locales), permite responder a la agudización de las dinámicas de exclusión laboral, a escala local, con los suficientes recursos sociales como para generar un proceso de innovación social. Sin embargo, estas condiciones socio-históricas están presentes en múltiples barrios de Madrid y Barcelona, de modo que no son determinantes a la hora de explicar la aparición de las iniciativas en ciertos barrios específicos. A este respecto, se ha de señalar la importancia de la agencia ciudadana en el impulso de las innovaciones.

Efectivamente, el análisis de los casos de estudio muestra cómo la innovación social sucede en contextos donde uno o varios ciudadanos quieren responder a un problema social, desarrollando nuevas formas de organización social para abordarlo. Para ello, no obstante, los impulsores han de disponer de la experiencia política y el compromiso social necesarios.

En la Barceloneta, por ejemplo, las vecinas que lideran la iniciativa son mujeres comprometidas con el barrio, con experiencia organizativa y con tiempo y recursos suficientes para implicarse profundamente en la iniciativa (jubiladas, por ejemplo, o con pensión por invalidez). Por otra parte, las técnicas del plan comunitario, son mujeres jóvenes, con estudios superiores y cuyo arraigo en el barrio hace que se comprometan con la iniciativa y quieran llevar el plan comunitario un paso más allá de lo estipulado.

En Senda de Cuidados, los impulsores son, generalmente, personas de mediana edad, con experiencia social y profesional en el ámbito, estudios superiores y un elevado compromiso social con la población afectada, como muestra su larga militancia en espacios de apoyo a migrantes.

En la Coordinadora y Aturats, los impulsores son, por el contrario, de mayor edad, poco cualificados y, generalmente, desempleados. Pese a ello, en Nou Barris (Barcelona), el líder de la asamblea cuenta con una larga experiencia militante en movimientos de base (las CUP) y en la lucha anti-desahucios (Associació 500x20). En la Coordinadora, la lideresa no cuenta con tanta experiencia política, pero sí con la colaboración de Octavio (técnico de empleo de la FRAVM), que ofrece la estructura necesaria para iniciar el proyecto.

Por tanto, el análisis de los factores estructurales y de agencia de la fase de impulso de las innovaciones revela que las iniciativas son lideradas por personas que, teniendo cierta experiencia auto-organizativa y un fuerte compromiso social, buscan formas de generar oportunidades laborales, creando distintos dispositivos en función del perfil de las personas desempleadas y del conocimiento social acumulado en el tejido asociativo del territorio (véase la figura 52).

Figura 52. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito del empleo, durante la fase de impulso.

Categorías de análisis	Variables de análisis	Indicador	Aspectos destacable	Coordinadora	Aturats	Senda de Cuidados	Proa a la Mar
Contexto Socio-histórico	Gobernanza	tejido asociativo	existencia previa en el territorio de experiencias de auto-organización en ámbitos relacionados		x	x	
			existencia de un marco de colaboración entre sector público, sociedad civil y vecinos en el territorio	x			x

	Exclusión social	Problema laboral	Desempleo de la población local	x	x		x
			Desempleo de un colectivo específico			x	
	Participación ciudadana	Perfil de la ciudadanía	Desempleados de larga duración	x	x		
			Ciudadanos preocupados por la situación laboral de un colectivo social específico			x	
			Ciudadanos preocupados por la situación laboral de sus vecinos				x
Agencia	Liderazgo de los impulsores	Experiencia política	Experiencia acumulada previamente			x	x
			Experiencia acumulada en el contexto de movilización ciudadana post-15M	x	x		
		Tipo de compromiso	Más social (pragmático)	x	x	x	x
			Más político (ideológico)				

Fuente: elaboración propia

4.2. Las formas de organización ciudadana y la agencia de los ciudadanos colaboradores en la fase de desarrollo de las innovaciones sociales.

Si bien la fase de impulso de las innovaciones sociales se explica en función del contexto socio-histórico y la agencia de los actores impulsores, la fase de desarrollo requiere ampliar la perspectiva y entender el papel que juegan otros actores colaboradores en el proceso de innovación.

Y es que las formas de organización ciudadana sobre las que se sustentan, en esencia, los procesos de innovación dependen en gran medida de la presencia de otros agentes sociales, gracias a los cuales las iniciativas pueden disponer de los recursos necesarios para su puesta en marcha. Así, se observan dos sistemas distintos de organización en función de si las iniciativas cuentan con la colaboración de profesionales, que destinan parte de su tiempo de trabajo remunerado al desarrollo de la actividad, o sencillamente con la implicación de ciudadanos a título individual, sin experiencia política o provenientes de otros espacios de participación ciudadana (véase la figura 53).

En los casos de la Barceloneta Proa a la Mar y la Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid, por ejemplo, la presencia de técnicos especializados permite a las iniciativas disponer de cierta infraestructura y perspectiva a la hora de actuar. En Madrid, la experiencia de la asamblea de San Isidro se replica en otras partes de la capital, gracias a la red de técnicos de empleo de la FRAVM, que trabajan en los planes de barrio financiados por el Ayuntamiento. Éstos fomentan la auto-organización de los desempleados que participan de las asociaciones de vecinos, ofreciéndoles un espacio de encuentro y la posibilidad de conectarse con otras asambleas de parados madrileñas. En Barcelona, Proa a la Mar cuenta con la colaboración de nuevos agentes públicos y privados, técnicos del Pla Comunitari de la Barceloneta, el Pla d'Ocupació de la Generalitat o de entidades locales como el *Consorti del Far*, quienes contribuyen con su *expertise* y su tiempo al desarrollo de la iniciativa.

En ambos casos, la ciudadanía está, por tanto, liderando con su tiempo y sus conocimientos la búsqueda de oportunidades laborales, sin embargo, sin la presencia de estos técnicos, las iniciativas no generarían dispositivos laborales específicos. En el caso de la Coordinadora, es el propio técnico de empleo, Octavio, quien da la idea de crear cooperativas de trabajadores a la asamblea de parados de San Isidro, siendo esta iniciativa, luego, replicada en otros contextos. En Proa a la Mar, la posibilidad de trabajar en red con instituciones y entidades del barrio, gracias a la inserción del proyecto dentro del Pla Comunitari de la Barceloneta y a la presencia de técnicos de orientación laboral (del Pla d'Ocupació de la Generalitat), permite que el trabajo vecinal tenga mucho más alcance. Así, la iniciativa ciudadana de fomento de la contratación de la población local desempleada por parte de las empresas ubicadas en el barrio acaba originando el Punto de Información y Orientación Laboral (PIOL), desde donde se realiza una tarea de intermediación e inserción laboral con más recursos económicos y profesionales. Así mismo, los ciudadanos implicados en Proa a la Mar detectan la necesidad de transformar el tejido productivo local y orientar el perfil profesional de los vecinos hacia los sectores con potencial en el territorio (relacionados, principalmente, con el mar) para mejorar las oportunidades laborales de las generaciones futuras. Para ello, no obstante, requieren la colaboración de la escuela local, el Instituto de Náutica y el PIOL, algo impensable fuera del marco de un proyecto público como el Pla Comunitari. En este sentido, puede decirse que los dispositivos laborales generados en el caso de Proa a la Mar son resultado de la implicación de unas vecinas con capacidad de auto-organización y un elevado compromiso social y la colaboración de otros actores locales, cuyo arraigo en el barrio y trabajo profesional permiten disponer de mayores recursos sociales y económicos.

En Senda de Cuidados y la Asamblea d'Aturats i Aturades de Nou Barris estos factores asociativos son igual de importantes, no obstante, en este caso, dependen más de una esfera de organización social basada en la reciprocidad y no en estructuras colectivas. Es decir, tanto en uno como en otro caso, la actividad se desarrolla en un plano informal, con la colaboración siempre de actores de la sociedad civil, que destinan su tiempo y sus recursos a los proyectos de forma altruista.

En estas iniciativas, la implicación de los colaboradores está, por tanto, regida por lazos de reciprocidad y un elevado compromiso social. En el caso de la Coordinadora de Desempleados y Proa a la Mar, por otro lado, la posibilidad de contar con la colaboración de técnicos del sector público (o contratados por éste) permite que el compromiso social se traduzca en una labor profesional. Con todo, la escasez de recursos públicos hace que el desarrollo de la iniciativa siga dependiendo, en gran medida, del liderazgo de los impulsores y del despliegue de factores de reciprocidad. De ello se puede extraer que las iniciativas con más impacto son aquellas en las que los líderes tienen mayor experiencia organizativa en el ámbito (Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar) (véase la figura 53).

Más allá de sus diferencias, los cuatro casos de estudio ilustran, no obstante, una tendencia similar a resolver los problemas de empleo adoptando las formas de organización de la economía social y solidaria. Esto, generalmente, se da en la forma de emprendimientos sociales, a nivel formal (Senda de Cuidados) o informal (protocooperativas de trabajadores de las asambleas de parados). En el caso de contar con una fuerte colaboración del sector público, se llega incluso a desarrollar un plan de transformación del tejido económico del territorio y de formación de la población local para orientarla a las necesidades y oportunidades del contexto (Barceloneta Proa a la Mar).

Figura 53. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito del empleo, durante la fase de desarrollo.

Categorías de análisis	VARIABLES de análisis	Indicador	Aspectos destacable	Coordinadora	Aturats	Senda de Cuidados	Proa a la Mar
Organización ciudadana	Exclusión social	Necesidades sociales básicas que motivan la participación de los colaboradores	Acceder a empleo	x	x		
			Ayudar a desempleados del barrio		x		x
			Formar a desempleados			x	

	Gobernanza	Relación con otros actores sociales del territorio	Se articulan con otras iniciativas ciudadanas	x	x	x	x	
			Reciben apoyo de entidades de la sociedad civil	x	x	x	x	
			Reciben apoyo de entidades del sector privado			x	x	
			Reciben apoyo del sector público				x	
	Participación ciudadana	Colaboradores	Ciudadanos a título individual	x	x	x	x	
			Profesionales del sector público, el privado o de entidades sociales	x			x	
	Agencia	Implicación de los colaboradores	Liderazgos	Profesionales lideran la iniciativa junto a los ciudadanos			x	x
				Ciudadanos con experiencia lideran la iniciativa				
Ciudadanos sin experiencia lideran la iniciativa				x				
Función social de los colaboradores			Los colaboradores se comprometen con la iniciativa porque con ella se sienten cualificados socialmente	x	x	x	x	
			Los colaboradores se comprometen con la iniciativa porque construyen vínculos que revierten procesos de desafiliación social	x	x			

Fuente: elaboración propia

4.3. El impacto social de las iniciativas y la agencia de los ciudadanos afectados en la fase de consolidación de las innovaciones sociales.

A tenor de lo expuesto en la anterior sección, puede decirse que, en los casos en que la ciudadanía ha logrado crear servicios de intermediación entre desempleados y empleadores, haciendo uso de los mecanismos públicos o de mercado (Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar), las iniciativas socialmente innovadoras han tenido un impacto significativo en términos de inclusión laboral.

Por el contrario, en los casos donde las asambleas no han logrado contar con factores asociativos, haciendo depender la mayor parte de su actividad de los recursos de reciprocidad de un colectivo ciudadano con menos experiencia política y profesional, los emprendimientos sociales se han mantenido en un plano informal, ofreciendo oportunidades laborales ocasionales y precarias (véase la figura 54).

En consecuencia, las asambleas de parados no han acabado teniendo un impacto significativo en términos de inclusión laboral. Ello, no obstante, no quiere decir que no hayan respondido a ciertas dinámicas de exclusión de la población desempleada. La participación comprometida de una parte de los afectados y la continuidad de los proyectos en un periodo de declive de la movilización ciudadana y fracaso de las protocooperativas de desempleados es muestra de la relevancia social de estas iniciativas. Y es que, más allá de generar oportunidades laborales, las asambleas han conseguido crear espacios de socialización donde el apoyo mutuo entre afectados ha actuado contra los procesos de desafiliación y descualificación social asociados a la falta de empleo (véase la figura 54).

En el caso de Senda de Cuidados, aunque el impacto en términos de generación de empleo es relevante, la dimensión relacional adquiere también bastante importancia. La escuela de formación y la bolsa de trabajadoras generan alrededor de cincuenta puestos de trabajo, sin embargo, la implicación de las trabajadoras en el proyecto, al igual que la de las familias contratantes, no puede entenderse en términos puramente instrumentales. En el caso de las profesionales del cuidado, la posibilidad de tejer vínculos entre ellas y las coordinadoras o activistas del espacio permite disponer de un apoyo emocional ante las situaciones de adversidad laboral y vital que enfrentan. Por el lado de las familias, las contrataciones no se pueden explicar si no es por una cuestión de afecto a la empresa y sus trabajadoras, pues los precios del servicio son superiores a la media del mercado.

En el caso de la Barceloneta, Proa a la Mar logra desarrollar un dispositivo de inserción laboral de la población local, no obstante, la institucionalización de este servicio reduce el nivel de la participación ciudadana, lo que impide que se construyan espacios de socialización frecuente, donde desarrollar formas de vinculación seguras. Con ello, el proyecto tiene impacto en términos de inclusión laboral, aunque no responde a otras necesidades relacionales y afectivas de la población afectada.

En definitiva, el análisis transversal de los casos de estudio evidencia que, en el ámbito del empleo, para generar oportunidades laborales de forma efectiva es necesario que la participación ciudadana alcance esferas más formales, institucionalizándose en ámbitos como el trabajo social y comunitario (Barceloneta Proa a la Mar) o introduciéndose en el mercado, a través del emprendimiento social y cooperativo (Senda de Cuidados).

Esto, no obstante, reduce las necesidades de auto-organización de la población afectada, así como las posibilidades de generar procesos de capacitación y espacios de socialización. En este sentido, iniciativas como las asambleas de parados, que se han mantenido en una esfera informal, haciendo un uso intensivo de factores de reciprocidad, muestran la importancia de generar, más allá del ámbito del empleo, nuevas formas de socialización, donde sentirse apoyado y útil socialmente.

Figura 54. Resumen del análisis explicativo de los fenómenos de innovación social, en el ámbito del empleo, durante la fase de consolidación.

Categorías de análisis	VARIABLES de análisis	Indicador	Aspectos destacable	Coordinadora	Aturats	Senda de Cuidados	Proa a la Mar	
Impacto Social	Gobernanza	Cambio en la percepción y abordaje del problema	Cambio de las políticas de formación, orientación e intermediación laboral				X	
			Sensibilización social acerca de la posibilidad de mejorar los mecanismos públicos de protección e integración socio-laboral		X		X	
			Sensibilización social acerca de la necesidad de apoyar a empresas sociales en el ámbito de la formación y la intermediación laboral				X	
			Empoderamiento de colectivos excluidos	X	X	X		
	Participación ciudadana	Cambio en las relaciones	Apoyo mutuo entre grupos vulnerables del territorio	X	X			
			Alianza entre activistas que hacen tareas de acompañamiento a los colectivos en situación de exclusión			X	X	
			Alianza entre activistas y profesionales del sector público o el privado para generar dispositivos de empleo			X	X	
	Exclusión social	Satisfacción de necesidades básicas	Creación de puestos de trabajo directos				X	
			Creación de empleo puntual y precario	X	X			
			Inserción de desempleados en empresas del territorio				X	
			Cualificación y afiliación social	X	X	X		
	Agencia	Compromiso de los afectados	Creación de vínculos sociales seguros	Vínculos de protección y reconocimiento entre afectados y colaboradores y/o impulsores	X	X	X	

Fuente: elaboración propia

4.4. Una perspectiva transversal de los fenómenos de innovación social en el ámbito del empleo.

Del análisis multicaso se extrae, por tanto, que la iniciativa ciudadana ha hecho frente tanto al desempleo y la precariedad como a las dinámicas de desafiliación y descualificación social asociados a estos (véase figura 55).

Figura 55. Síntesis de los fenómenos de innovación social analizados en el ámbito del empleo.

Ámbito de acción colectiva	Forma de la iniciativa ciudadana	Innovación social	Cambio en las formas de organización social	Cambio en las formas de socialización
Empleo	Asambleas de parados	Auto-organización para generar auto-empleo y presionar por planes públicos de activación y formación de desempleados	Creación (sin éxito) de proto-cooperativas de desempleados y diseño de planes de empleo y formación de parados para la Administración (sin éxito)	Creación de vínculos sociales de protección y reconocimiento que revierten los procesos de descualificación y desafiliación social
	Empresa Social	Emprendimiento social para mejorar las oportunidades laborales y las condiciones de trabajo en el sector de los cuidados	Combinación de las formas de apoyo mutuo de las redes de apoyo a migrantes y los dispositivos de auto-organización de las empleadas del hogar con los mecanismos del mercado para generar un servicio profesional alternativo, en el sector de los cuidados	Creación de vínculos sociales de protección y reconocimiento que sirven de apoyo ante la adversidad vital y profesional de las migrantes y trabajadores del cuidado y que revierten las situaciones de aislamiento social
	Iniciativa vecinal insertada en el Plan Comunitario del territorio	Plan de transformación del tejido productivo local, formación de desempleados y orientación e intermediación laboral	Creación de un servicio de intermediación entre trabajadores y empresas del territorio, un plan de formación en profesiones adecuadas al potencial del tejido productivo local y un dispositivo de fomento del emprendimiento social	La fuerte presencia de técnicos profesionales institucionaliza la actividad de la ciudadanía, logrando un gran impacto en términos de inclusión laboral, pero mermando la posibilidad de crear formas alternativas de vinculación entre afectados, colaboradores y líderes

Fuente: elaboración propia.

Tal y como se expone en el capítulo 2 (véase la sección 2.1), la emergencia de nuevas formas de producción y trabajo desentadarizadas y en creciente desregulación, en el marco del declive del empleo industrial y el público y la pérdida de poder de negociación de los sindicatos, está deteriorando los mecanismos de protección e integración social que el empleo asalariado desarrolló durante la era fordista. Esto está provocando procesos de pauperización entre los trabajadores menos cualificados, la exclusión del mercado de trabajo de las personas que son disfuncionales al nuevo sistema de producción capitalista (principalmente, personas mayores, con baja cualificación o semi-cualificados en sectores como el industrial), la precarización de la población más joven y la complejización de los itinerarios de inserción y desarrollo profesional, entre otros fenómenos. Como consecuencia de ello, un sector cada vez más amplio de la población española está acusando situaciones de vulnerabilidad material y relacional-afectiva. Efectivamente, la creciente inestabilidad laboral o el desempleo de larga duración están originando tanto la pérdida de ingresos como la fragilización de los vínculos profesionales, dificultando, así, la construcción de una identidad personal estable y un relato vital coherente³⁶⁷.

En este sentido, como ya se ha remarcado en los capítulos anteriores, la participación ciudadana se ha convertido en una forma de revertir los procesos de descualificación y desafiliación social, al ofrecer un espacio de socialización para ciudadanos en situación de desempleo, precariedad laboral, con baja intensidad de empleo o con bajas por enfermedad; quienes, a través de prácticas de apoyo mutuo y acompañamiento colectivo, han tejido nuevos vínculos seguros y desarrollado labores con utilidad social.

Este escenario se extiende al conjunto de las doce iniciativas estudiadas, si bien, las cuatro experiencias de empleo, al agrupar a los colectivos que atraviesan tales dificultades, han tenido impacto en términos relacionales más notable.

Esto ha sido especialmente evidente en el caso de las asambleas de parados, aparecidas a raíz de la movilización de ciudadanos desempleados que, tras participar en otros espacios (como asambleas del 15M, asociaciones de vecinos o plataformas contra desahucios), deciden auto-organizarse. En el periodo 2014-2016, estas asambleas proliferan por distintas partes del territorio madrileño y barcelonés, centrándose, generalmente, en realizar reivindicaciones a la Administración para el despliegue de políticas de promoción de empleo y protección de los desempleados (bono transporte para desempleados, renta garantizada o renta básica), sin generar dispositivos específicamente innovadores.

³⁶⁷ Para esta cuestión, es especialmente ilustrativa la obra de Sennett (2000; 2006).

En algunos casos, no obstante, las asambleas de parados adquieren un carácter proactivo y comienzan a crear bolsas de trabajo propias y redes de auto-empleo colectivo, las cuales tratan de articular en proto-cooperativas de trabajadores. Pasados dos años (2014-2016), sin embargo, estas iniciativas acaban fracasando en su intento de generar formas de empleo estables para la población desempleada. Pese a ello, durante este periodo, las asambleas desarrollan espacios de apoyo mutuo en los que algunos participantes tejen vínculos de protección y reconocimiento informales, gracias a los cuales logran hacer frente a un panorama económico y laboral adverso.

Estas experiencias reflejan, por tanto, la importancia de los factores de reciprocidad en la recomposición de las formas de protección e integración social, si quiera en la esfera informal de la vida cotidiana. El trabajo ciudadano no remunerado responde, al fin y al cabo, a los procesos de descualificación y desafiliación social, ofreciendo espacios donde sentirse útil y vinculado socialmente. Con todo, es necesario destacar el peligro que comprende este fenómeno, si intensifica la informalidad de las respuestas a los problemas estructurales del empleo, cubriendo de manera precaria los huecos dejados por una Institución en retirada o un mercado en desregulación.

En este sentido, nuevamente, cobran especial relevancia los factores asociativos en el desarrollo de iniciativas socialmente innovadoras que logren involucrar al mercado o al sector público en la generación de nuevos marcos de integración y protección social.

Ante tales retos, la presente investigación ha podido constatar la existencia de dos estrategias diferenciadas; ambas, no obstante, relacionadas con el sector de la economía social. En el caso madrileño, Senda de Cuidados es muestra de la apuesta por el emprendimiento social como herramienta de generación de empleo entre colectivos desfavorecidos (profesionales del cuidado). En Barcelona, Barceloneta Proa a la Mar prueba la importancia de generar alianzas público-ciudadanas, en este caso, para la profesionalización de dispositivos de intermediación, formación, orientación e inserción laboral impulsados por la ciudadanía y para el fomento de la economía social entre el pequeño comercio local.

Por el lado del emprendimiento social, el análisis ha comprobado la importancia fundamental de la implicación de líderes activistas y profesionales del sector de los cuidados (o de ámbitos relacionados), quienes se han dedicado de manera intensa y voluntaria a sacar adelante una escuela de formación en cuidados y una empresa de intermediación entre profesionales del cuidado y familias.

Por el otro lado, la alianza público-ciudadana ha requerido la existencia de un plan comunitario y un tejido vecinal fuerte, siendo consecuencia de esta combinación la articulación de los factores asociativos y recíprocos desplegados en el desarrollo de la innovación. Con todo, los recursos

públicos, en este caso, no han sido sino un complemento a los factores de reciprocidad desplegados por los propios profesionales públicos. Todo ello, además, parte de la iniciativa de una ciudadanía local que ingenia y lidera los propios dispositivos de empleo, explotando los vínculos de reciprocidad en el territorio.

Finalmente, se ha de decir que la investigación no deja lugar a dudas acerca del papel que juega la economía social ante la crisis de empleo. Las cuatro iniciativas analizadas en este ámbito han tratado, con mayor o menor éxito, de poner en marcha una nueva lógica económica que reorganice la producción y el trabajo, en función de las necesidades y posibilidades del territorio o colectivo social en cuestión. Este enfoque, social y ecológicamente más justo, implica, además, un cambio en las relaciones entre agentes sociales y políticos, disponiendo formas de interacción más democráticas.

A este respecto, cabe mencionar el impulso de programas de fomento del emprendimiento social y la economía social por parte de los gobiernos de Ahora Madrid y Barcelona en Comú. En el caso barcelonés, este tipo de política se ha dejado ver en varias de las iniciativas estudiadas (Barceloneta Proa a la Mar, Assemblea d'Aturades i Aturats de Nou Barris, Ateneu l'Engranatge), con intentos de impulsar empresas sociales o políticas de activación de empleo en el territorio, a través de alianzas entre ciudadanos, cooperativas (L'Impuls y Ciutat Invisible, por ejemplo) y servicios de la Administración (*Barcelona Activa*³⁶⁸ o *Serveis Socials*). En el periodo de estudio, esto no ha llegado, sin embargo, a materializarse en iniciativas concretas y con impacto, debido, según denuncian las fuentes entrevistadas, a la falta de recursos públicos.

En Madrid, la acción del Ayuntamiento ha tardado más en llegar y ha sido, principalmente, a raíz del impulso, por parte del grupo cooperativo Tangente, de un plan de activación de empleo y transformación del tejido productivo en barrios vulnerables (MARES), financiado por la Unión Europea.

A modo de conclusión, puede deducirse, pues, que la economía social se muestra como la principal vía de futuro ante la crisis de las formas de trabajo y reproducción social asociadas al sistema capitalista. Sin embargo, la investigación constata la necesidad de disponer de programas y mecanismos públicos más potentes a la hora de apoyar las iniciativas ya existentes y financiar la profesionalización de los dispositivos generados por la ciudadanía.

³⁶⁸ Agencia de empleo municipal que, a la llegada de Barcelona en Comú, inicia una línea de promoción del emprendimiento social.

En este sentido, será necesario, probablemente, una mayor colaboración de los gobiernos de la Comunidad de Madrid y la Generalitat, el propio Estado y la Unión Europea, considerando el escaso margen de maniobra de los ayuntamientos.

5. Conclusiones. El emprendimiento social como fuente de empleo y la participación ciudadana como forma de trabajo no remunerado.

En primer lugar, el análisis del conjunto de los casos constata un auge de la reciprocidad, en respuesta al declive de las estructuras asociativas, lo que ha dado lugar a la aparición de nuevos mecanismos de protección e integración sociolaboral, al margen de la Institución pública y de otras instituciones relacionadas con el ámbito.

La caída del empleo durante la crisis ha estado precedida por una pérdida gradual del poder de negociación y representación de los sindicatos, así como por una desvalorización³⁶⁹ de los servicios públicos de ocupación y formación de desempleados. En este sentido, no es de extrañar que las estrategias más innovadoras de la ciudadanía se hayan dirigido, precisamente, a cubrir los huecos dejados por la institución pública o sindical. Las asambleas de parados estudiadas son un caso representativo de ello, al ejercer las funciones tradicionales del sindicato obrero, reuniendo a los trabajadores y organizándolos para responder de manera colectiva a un problema, generalmente, abordado de forma individual.

Sin embargo, el éxito en términos de innovación social de estas asambleas de parados “reside no tanto en desarrollar los mecanismos de protección e integración social en las esferas del Estado, el mercado o la familia, sino en recomponerlos en escenarios alternativos de reproducción social, contruidos a partir de nuevos vínculos sociales seguros” (hipótesis 2).

La necesidad de encontrar trabajo entre las personas desempleadas ha motivado, en un primer periodo, la creación de vínculos asociativos que, a la larga, han adquirido un carácter más recíproco, gracias a la cotidianeidad compartida en los espacios de participación y al apoyo mutuo. Estos vínculos recíprocos han respondido, en distinto grado, a los problemas de los propios afectados, contrarrestando las dinámicas de desafiliación y descualificación social, al margen de la generación de oportunidades laborales.

Por tanto, el uso intensivo de factores de reciprocidad ha permitido tejer “nuevas alianzas entre grupos con diferentes grados de vulnerabilidad, combinando los objetivos de protección y los de emancipación con prácticas de redistribución y de reconocimiento, simultáneamente” (hipótesis 1).

³⁶⁹ Al menos así lo refleja la población desempleada entrevistada en las iniciativas.

Se concluye, pues, que las hipótesis generales formuladas para el conjunto de la investigación se cumplen para el contexto del empleo, aunque algunas iniciativas ciudadanas han ido paso más allá de lo previsto, desarrollando dispositivos de protección e integración socio-laboral a través de mecanismos públicos o de mercado.

En efecto, los casos de Senda de Cuidados y Barceloneta Proa a la Mar son muestra de la articulación de factores recíprocos y asociativos, al combinar el liderazgo ciudadano con la acción de profesionales empleados por el sector público o el privado, lo que ha permitido consolidar los dispositivos de empleo, ofreciendo servicios de formación e intermediación laboral eficaces en términos de inclusión socio-laboral.

Esto es especialmente importante si se considera que la iniciativa ciudadana, reducida al ámbito comunitario, puede contribuir al proceso de fragmentación social, intensificando la fractura de las estructuras asociativas (Mingione, 1993; véase la sección 2.2 del capítulo 2).

Así, por ejemplo, en el caso de Barceloneta Proa a la Mar, la actividad ciudadana se salda con la desburocratización de ciertos servicios de bienestar y su consecuente mejora en términos de adecuación a las realidades sociales de cada territorio o población. La participación y el liderazgo ciudadanos mejoran, en efecto, la calidad del servicio público de orientación laboral, al mediar entre la población y la institución y canalizar los esfuerzos públicos hacia áreas específicas de mayor demanda o necesidad. Sin embargo, el peso de la actividad ciudadana está justificado, a su vez, por una falta de recursos públicos que impide, por otra parte, el desarrollo del propio proyecto ciudadano, haciéndolo muy dependiente de los recursos de reciprocidad del grupo motor.

Por tanto, no queda claro el papel que la ciudadanía está teniendo en el proceso de subsidiarización, en el marco de la transformación del Estado Social. En el caso de Barceloneta Proa a la Mar, la innovación social mejora el sistema de bienestar local, pero gracias a la implicación de una ciudadanía que, por otra parte, está respondiendo con su trabajo voluntario a la pérdida de recursos económicos de la Institución, substituyendo, en ocasiones, la labor profesional y remunerada de los técnicos.

En el caso de las iniciativas madrileñas, esta falta de recursos públicos en relación a los procesos de innovación social es aún más ilustrativa del declive de los factores asociativos y, en consecuencia, de los límites de las alianzas público-ciudadanas actuales. En las décadas de los ochenta y noventa, la iniciativa ciudadana ya dio lugar a dispositivos laborales como los desarrollados recientemente, en el marco de los procesos participativos de remodelación de barrios (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid). Entonces, muchos barrios de la capital contaban con un tejido social denso que permitía construir otras formas de economía, generando, con ello, oportunidades laborales para los colectivos locales

de desempleados. En el periodo reciente, la regeneración del tejido social ha permitido, así mismo, el impulso de nuevos procesos de innovación social; por ejemplo, a través del fomento de la economía social. Sin embargo, en los casos estudiados, estos procesos no han llegado a generar emprendimientos como los de entonces, debido a la falta de recursos económicos.

La diferencia más notable radica, pues, en este punto. En crisis anteriores, los gobiernos municipales se vieron dispuestos (o capacitados) a financiar la transformación del tejido productivo y la creación de empresas sociales con mano de obra local y con la participación o el liderazgo de los vecinos. Hoy, los ayuntamientos de Madrid y Barcelona, a pesar de implementar programas de promoción de la economía social, no han llegado a desencadenar procesos de emprendimiento social como los de entonces, al menos en el conjunto de las cuarenta y ocho iniciativas exploradas³⁷⁰. Tampoco están teniendo fácil la implementación de instrumentos fiscales o normativos con los que apoyar la transformación del tejido económico local y el emprendimiento social cooperativo³⁷¹.

En este sentido, es destacable que uno de los proyectos más innovadores del contexto reciente, en el ámbito de la promoción del empleo y la transformación económica a través de la economía social, esté siendo impulsado por el propio movimiento cooperativista, sirviéndose de fondos públicos de la Unión Europea³⁷². El proyecto MARES es, a día de hoy, el principal escenario de acción tanto de la administración madrileña como de la propia FRAVM, frustrados ya los intentos de emprendimiento social y mejora de los servicios de ocupación a escala barrial de la etapa anterior (tal y como evidencia el caso de la Coordinadora de Desempleados y Precarios de la Comunidad de Madrid). Desafortunadamente, el recorrido de MARES ha impedido incluir esta experiencia en el análisis de casos. Con todo, la envergadura de esta iniciativa, en el momento de finalizar el trabajo de campo, es muestra de cómo la economía social puede ser un potente instrumento de cambio social, transformación del tejido productivo local y generación de empleo cuando hay recursos públicos que lo respalden.

³⁷⁰ En el capítulo 3 se detalla la muestra de iniciativas exploradas, a partir de la cual se han seleccionado los presentes casos de estudio.

³⁷¹ El caso de Senda de Cuidados es muestra, por ejemplo, de cómo el Ayuntamiento Madrileño está teniendo dificultad para cambiar el modelo de contrataciones públicas y fomentar el desarrollo de empresas con un impacto social y público, utilizando criterios de utilidad social.

³⁷² “Madrid recibirá 4,8 millones de euros de la UE para un proyecto de innovación y economía social. Con esta subvención el Ayuntamiento de Madrid afianza su apuesta por la economía social como vía para fomentar oportunidades de trabajo de calidad a través de iniciativas cercanas y sostenibles. El proyecto “MARES” desarrollará una estrategia de resiliencia urbana y de economía social y solidaria para luchar contra el desempleo y otros efectos de la crisis” (Fuente: Portal Web del Ayuntamiento de Madrid).

En Barcelona, por otra parte, el “Plan de Impulso de la Economía Social y Solidaria 2016-2019” no ha llegado a generar un impacto en el conjunto de iniciativas estudiadas, aunque, como MARES, este plan puede tener sus efectos en un periodo de tiempo al que la presente tesis no alcanza. Sea como fuere, es lógica la reivindicación de los actores entrevistados, acerca de la necesidad de abordar el desempleo desde planes integrales con mayor dotación presupuestaria³⁷³.

En otro orden de cosas, cabe destacar el hecho de que muchas de las iniciativas ciudadanas exploradas en el ámbito del empleo hayan estado generalmente encaminadas a la consecución de una renta universal o un ingreso mínimo garantizado. Que este tipo de objetivos haya marcado las líneas de acción de la gran mayoría de los casos explorados da qué pensar. Pareciera estratégicamente más viable desarrollar instrumentos de protección ante la falta de oportunidades laborales dignas que implementar dispositivos económicos que garanticen un empleo de calidad, con las condiciones económicas que el mercado y el Estado disponen.

³⁷³ Antes había planes integrales. Ahora los recursos se han dado para montar un servicio de dinamización de empleo como muy mucho. (...) intervenciones puntuales para sofocar casos extremos. (...) Se ha asumido que el empleo es un plan individual: “el hecho de estar en situación de desempleo es porque las personas quizás no tienen recursos, competencias para estar dentro del mercado laboral”. Y como se ha asumido esto, no existe esa pata que aborde el empleo desde lo integral (Joaquín, Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid).

Capítulo 8. Conclusiones

1. La ciudadanía en la creación de nuevos escenarios de reproducción social ante el deterioro de los mecanismos de protección e integración social del Estado, la familia y el mercado.

“El hundimiento del sistema tradicional no nos deja en el vacío. No es la primera vez en la historia que los remedios contra el absurdo pueden contener los gérmenes de grandes instituciones duraderas”

Karl Polanyi

La presente investigación ha analizado la aparición, desarrollo y consolidación de doce iniciativas socialmente innovadoras, en el ámbito de la participación, el acceso a recursos básicos y el empleo. De acuerdo con el análisis transversal de tales procesos de innovación, se ha argumentado que, en el contexto de la crisis de 2008 (2008-2016), en las ciudades de Madrid y Barcelona, la ciudadanía ha respondido a la agudización de las dinámicas de exclusión social, desarrollando nuevas formas de organización social, a partir del uso intensivo de factores de reciprocidad y el despliegue, en ciertos casos, de factores asociativos, a través del trabajo en red con otras entidades sociales, públicas o privadas.

Así, se aduce que la movilización ciudadana, especialmente en el periodo subsiguiente al 15M (2011-2014), ha originado una intensa rearticulación de los factores de socialización recíprocos y asociativos, dando lugar a tres fenómenos de innovación social especialmente relevantes:

- La aparición de nuevas formas de asociación y reciprocidad más inclusivas, transversales y horizontales, gracias a las cuales se han creado nuevas alianzas ciudadanas entre grupos sociales con distintos grados de vulnerabilidad y se han tejido nuevas relaciones comunitarias. Esto ha permitido responder a las necesidades de protección y reconocimiento con nuevas formas de vinculación seguras.
- En algunos casos, además, la ciudadanía ha conseguido articular movimientos sociales trans-locales, de base comunitaria, para exigir el reconocimiento de derechos sociales. Estos movimientos han incidido en la esfera institucional, reconstruyendo los mecanismos de protección e integración social públicos.
- En un tercer escenario, la ciudadanía ha recurrido a las formas de la economía social para desarrollar estos mecanismos de integración y protección social a través de un paradigma alternativo de mercado.

En el marco del proceso de mercantilización capitalista y expansión del régimen neoliberal, estos fenómenos de innovación social expresan, de un modo u otro, la necesidad creciente de recomponer las formas de reproducción social con nuevos escenarios de socialización y organización social que permitan una plena participación en la vida económica (mejorando el acceso a bienes y servicios básicos), laboral (ofreciendo nuevas opciones de trabajo remunerado y no remunerado), política (generando procesos de empoderamiento y transformando la percepción de los problemas sociales por medio de la participación ciudadana en la gobernanza urbana), cultural (ofreciendo un acceso libre a las fuentes de conocimiento y los espacios de ocio) y social (construyendo nuevas formas de socialización y vinculación seguras) del territorio.

Por tanto, a la pregunta inicial “¿qué nuevas formas de organización social han permitido a la ciudadanía desarrollar respuestas efectivas a las dinámicas de exclusión social, durante la crisis de 2008?”, la presente investigación concluye que la ciudadanía está recurriendo a nuevas formas de organización y socialización comunitarias, desarrollando, en la esfera de la reciprocidad, nuevas formas de vinculación social seguras y construyendo, a nivel asociativo, nuevos mecanismos de redistribución y reconocimiento para asegurar la reproducción social de la vida, satisfaciendo simultáneamente las necesidades de protección y de reconocimiento.

Estas nuevas formas de reproducción social con base comunitaria se originan, fundamentalmente, a raíz de la construcción de espacios de participación ciudadana, en los cuales, individuos y grupos sociales con distintas condiciones socioeconómicas, políticas y culturales y diferentes situaciones de vulnerabilidad tejen nuevas alianzas ante las amenazas que les son comunes.

Este fenómeno es consecuencia del proceso de reestructuración que las sociedades avanzadas están experimentando durante el nuevo estadio moderno y que está provocando la complejización de las dinámicas de exclusión social y de movilización y articulación de la ciudadanía. Tal y como se exponía en el capítulo 2, los procesos de pauperización, precarización y polarización social se están dando de un modo fragmentado, afectando en diversas formas y grados a un sector cada vez más amplio de la sociedad. Así mismo, el deterioro del potencial integrador y protector de las instituciones asociadas a la primera modernidad (Estado, mercado, familia y comunidad) está empujando los umbrales de la exclusión social más allá de las situaciones de marginalidad y vulnerabilidad asociadas a la clase social o al estatus profesional, provocando incluso la “desestabilización de los estables”³⁷⁴.

³⁷⁴ Esta es la expresión que utiliza Robert Castel (1999) para referirse al proceso por el cual el sector de población que estaba perfectamente integrado en la sociedad, en las décadas de expansión del Estado del Bienestar, está comenzando a acusar ciertas situaciones de vulnerabilidad novedosas.

Esta metamorfosis de la cuestión social está haciendo que la clase social pierda su potencial como criterio de identificación para la acción colectiva, generando nuevas formas de participación y organización ciudadana más transversales y diversas. Por otra parte, la crisis de las formas de reproducción social ligadas a la familia, la comunidad, el Estado o el mercado está incrementando las situaciones de aislamiento, desarraigo y desposesión, acrecentando la necesidad individual de pertenencia a un grupo donde obtener la protección social y el reconocimiento deseados.

En este contexto, la ciudadanía se ha visto empujada a explorar nuevas formas de socialización y organización social a fin de crear colectividades políticas que integren a individuos y grupos con diferencias socioeconómicas y culturales sustanciales. Esto se ha traducido en una nueva praxis política más inclusiva y pragmática, centrada en la satisfacción de las necesidades básicas de la población local y en la regeneración de la vida social y política del territorio.

Este fenómeno, si bien se remonta al periodo de las movilizaciones anti-globalización de la primera mitad de los 2000, se ha generalizado a partir del estallido de la crisis de 2008 y las *acampadas* del 15 de mayo de 2011. La descentralización del *movimiento de los indignados* en asambleas de barrio y otros proyectos ciudadanos, marcados por prácticas de apoyo mutuo y atravesados por valores como la tolerancia a la diversidad, la transigencia ante las diferencias ideológicas y la solidaridad con los colectivos sociales más vulnerables, ha dado lugar a la aparición de múltiples “comunidades ciudadanas”, en las que las necesidades de protección colectiva y reconocimiento personal se han superpuesto.

Con todo ello, la presente tesis defiende que, en Madrid y Barcelona, una de las principales innovaciones sociales del último periodo de gran movilización social (2008-2016) se corresponde con la creación de nuevas formas comunitarias de reproducción social, a partir de la construcción de formas de vinculación seguras.

En efecto, estas nuevas “comunidades ciudadanas”, en tanto que han combinado objetivos de redistribución y reconocimiento, desarrollando mecanismos de apoyo mutuo y empoderamiento, han posibilitado formas de vinculación en las que los individuos han mantenido respecto al colectivo la suficiente cercanía como para sentirse integrados, reconocidos y protegidos, pero la suficiente distancia como para no verse absorbidos y empujados a asimilar una identidad grupal impuesta. Este espacio entre la infra-diferenciación y la supra-diferenciación ha permitido el desarrollo de formas de socialización más seguras, constituyendo una nueva base para la organización de la ciudadanía, con modos de interdependencia orientados hacia las necesidades de realización colectiva (la justicia social, principalmente) y personal (el empoderamiento político y la cualificación y afiliación social).

Se confirman, pues, las dos hipótesis principales de la investigación: “en el contexto de la crisis de 2008, la ciudadanía está respondiendo a la agudización de las dinámicas de exclusión social, generando nuevas alianzas entre grupos con diferentes grados de vulnerabilidad y combinando los objetivos de protección y los de emancipación con prácticas de redistribución y de reconocimiento, simultáneamente”.

“En este proceso, se están dando nuevas formas de organización social cuyo éxito reside no tanto en desarrollar los mecanismos de protección e integración social en las esferas del Estado, el mercado o la familia, sino en recomponerlos en escenarios alternativos de reproducción social, contruidos a partir de nuevos vínculos sociales seguros”.

En este sentido, cabe decir que el hecho de que la mayoría de experiencias, tanto las analizadas como las exploradas en el trabajo de campo, hayan optado por esta última estrategia constata que la magnitud y complejidad de las dinámicas de exclusión social actuales supera, generalmente, la capacidad de reacción de los sistemas de bienestar.

En este contexto, las iniciativas socialmente innovadoras demuestran tener un impacto ostensible en las formas de socialización, originando un fenómeno de “familiarización”³⁷⁵ de la vida pública. Tejiendo vínculos de reciprocidad y formas de reconocimiento inter-personal en el territorio, estas iniciativas actúan, en efecto, contra los procesos de privatización de la vida pública y fragmentación social que atraviesan las sociedades avanzadas en el periodo actual (véanse las secciones 2.2 y 3.1 del capítulo 2 y las conclusiones del capítulo 3) (Fundación Foessa, 2014; Mingione, 1993; Touraine, 1997; Blokland, 2017).

En consecuencia, la presente investigación prueba que el anunciado retorno de la comunidad no tiene por qué originar fenómenos regresivos, como muestran algunos proyectos religiosos o políticos en la actualidad, con el desarrollo de formas de socialización pre-modernas, conservadoras, excluyentes o jerárquicas, (véanse las secciones 2.2. y 3.1. capítulo 2); sino que, al contrario, puede generar la base social necesaria para invertir los procesos de exclusión social a escala comunitaria, impulsando, desde lo local, un cambio en las estructuras societales que logre dar forma a nuevos sistemas de organización social más justos y emancipatorios.

³⁷⁵ Tal y como se ha explicitado en el capítulo de introducción de esta obra, el concepto de “familiaridad pública” ha sido empleado por Talja Blokland (2017) utiliza para referirse a las relaciones que se tejen en una cotidianidad urbana y que dan lugar a formas de comunidad que no son públicas ni privadas, íntimas o anónimas, sino que cubren un amplio espectro de posibilidades intermedias.

“Comunidades de extraños por una sociedad de iguales” es, en este sentido, la prueba de que, en el momento social actual, la creciente necesidad de protección y reconocimiento está llevando a personas desconocidas a asociarse, tejiendo nuevas alianzas ciudadanas para resolver determinados problemas colectivos y construyendo, en el proceso, relaciones de reciprocidad, gracias a las cuales desarrollan nuevas formas de vinculación seguras, organizándose de manera más efectiva para luchar por una sociedad más justa.

Este sistema de socialización constituye, por tanto, una alternativa frente al individualismo atomizante y el comunitarismo homogeneizante en la respuesta a la crisis de las formas de reproducción social establecidas.

Con todo, la creación de nuevos escenarios de reproducción social a partir del uso intensivo de factores de reciprocidad contiene ciertos peligros. En primer lugar, la estrategia de auto-gestionar las necesidades, fuera del ámbito institucional hace que la protección e integración social de los individuos dependa de la pertenencia a un grupo o comunidad política y no del reconocimiento de derechos de ciudadanía. Por otro lado, la participación ciudadana corre el riesgo de apuntalar un sistema de bienestar más endeble, cubriendo necesidades básicas con trabajo voluntario, en lugar de profesional. Finalmente, este tipo de iniciativas ciudadanas tienen tendencia a actuar de manera muy localizada, en una esfera informal que permanece fuera del alcance de gran parte de la población vulnerable del distrito o la ciudad, de modo que su impacto social es muy limitado.

En consecuencia, el auge de los factores de reciprocidad puede acabar intensificando el declive de las estructuras asociativas y el proceso de fragmentación social que experimentan las sociedades avanzadas, en el momento actual (véase el capítulo 2, sección 2.2). Por otro lado, si las iniciativas ciudadanas hacen un uso intensivo de factores de reciprocidad, sin desplegar factores asociativos, es improbable que las innovaciones sociales devengan en nuevos mecanismos de redistribución y reconocimiento estables y eficaces que beneficien a la población más allá de los límites del propio grupo. Incluso en el caso de construir nuevas comunidades de ciudadanos, está por ver que las innovaciones sociales puedan resultar en vínculos seguros perdurables en el largo plazo.

Por todo ello, se argumenta que la acción de la ciudadanía cumple un papel más acorde con la lucha contra los nuevos riesgos, complementando la tarea del Estado, la familia y el mercado y no actuando como sustituto.

A este respecto, los casos de estudio muestran la importancia de colaborar con otros agentes sociales y políticos del territorio (ya provengan de la sociedad civil, el Tercer Sector, la Economía Social, el sector privado o el público).

En este sentido, algunas iniciativas han logrado combinar factores de reciprocidad y asociación de una forma más equilibrada, creando movimientos sociales para incidir sobre la esfera institucional, si bien, procurando mantener la dimensión comunitaria como base de acción y articulación. Esta estrategia, sin embargo, solo ha sido posible en aquellos casos en los que la movilización ha respondido a una necesidad básica, susceptible de ser reconocida por el Estado como un derecho social (salud, energía, trabajo o vivienda).

Por otro lado, se constata la necesidad de que exista voluntad por parte de los actores políticos y una base social que permita cierta capacidad de negociación y presión a la hora de interactuar con los agentes institucionales.

De contar con estas condiciones, la iniciativa ciudadana puede construir escenarios de reproducción social que trasciendan la escala comunitaria y acaben generando un impacto social a mayor escala, al permear las instituciones políticas, económicas y culturales del territorio. En este caso, las iniciativas ciudadanas tienen impacto en las formas de organización social, generando cambios en las relaciones de poder, facilitando la participación de los ciudadanos en la vida política local y mejorando la calidad de los sistemas de gobernanza, al acercarlos a la realidad social del territorio y adaptarlos a las necesidades de la población. En tales situaciones, la acción ciudadana contribuye, por tanto, tanto a refamiliarizar la vida pública como a democratizarla.

Finalmente, la investigación evidencia que el potencial innovador de las iniciativas ciudadanas mejora no solo cuando logran involucrar al sector público, sino cuando hacen uso de los mecanismos del mercado para profesionalizar dispositivos de inclusión social (especialmente en el ámbito laboral). En estos casos, la economía social demuestra ser la principal herramienta de cambio social, tanto para los agentes ciudadanos como para los públicos, al respetar las formas de organización democráticas, solidarias e inclusivas de las iniciativas ciudadanas y ampliar el alcance de la actividad ciudadana más allá de los espacios de movilización política o de atención social dispuestos por la Administración.

En conclusión, ante el declive de las estructuras asociativas y la pérdida de poder protector e integrador de las instituciones de la primera modernidad, la ciudadanía está incidiendo en la reconstrucción de los escenarios de reproducción social, principalmente, a través de la construcción de nuevos espacios comunitarios de socialización segura. En algunos casos, la recomposición de la vida social se complementa con el desarrollo de nuevas formas de asociación, en la esfera pública del Estado o en el ámbito privado del mercado, mejorando los sistemas de bienestar local, regional y/o estatal, así como extendiendo un nuevo paradigma económico, social y ecológicamente más justo y sostenible.

Como punto final, podría añadirse que la comparativa Madrid-Barcelona no ha arrojado resultados especialmente diferentes al respecto de las cuestiones expuestas. Las dinámicas de exclusión social en ambas ciudades han tenido características similares y los sistemas de gobernanza, pese a guardar ciertas diferencias, han reaccionado de maneras ciertamente parecidas. En sendos casos, los planes de barrio han tenido, por ejemplo, un papel importante en la creación de un marco de colaboración público-ciudadana, clave en el impulso y desarrollo de algunos procesos de innovación social, principalmente en el ámbito del empleo. Por otra parte, las dos Administraciones han afrontado restricciones presupuestarias similares a la hora de apoyar el emprendimiento social ciudadano. En este caso, sin embargo, el Ajuntament barcelonés ha logrado desarrollar un programa de fomento de la economía social y solidaria que ha tenido una incidencia modesta en las fases de desarrollo y consolidación de algunas de las iniciativas estudiadas; mientras que, en la capital, el Ayuntamiento no ha hecho sino secundar la iniciativa planteada desde un sector de la Economía Social madrileña.

Al margen del sistema de gobernanza, la participación ciudadana ha experimentado ciertas variaciones al final del periodo de estudio en el contexto barcelonés. Como hipótesis, se establece que el *procés soberanista* ha podido contribuir al declive de los espacios de confluencia ciudadana iniciados tras el 15M, intensificando los criterios de identificación y acción colectiva de corte más cultural o ideológico. Con todo, la presente investigación constata tendencias generalmente similares, en Madrid y Barcelona, en relación a la creación de formas de socialización y organización socialmente innovadoras. En consecuencia, se aduce que, de cara a futuras investigaciones, el análisis de la evolución de los complejos de socialización asociativos y recíprocos podría comparar contextos más alejados en términos socioeconómicos y/o culturales.

A continuación, se exponen otra serie de aspectos que la presente tesis doctoral no ha tenido oportunidad de abordar, apuntando, con ello, ciertas líneas de interés para el desarrollo futuro de la agenda de investigación en innovación social.

2. Líneas de investigación futuras.

"Este cansado mundo finisecular necesita otra sentimentalidad distinta con la que abordar la vida. Y en este sentido la ternura puede ser también una forma de rebeldía"

Luis García Montero

La presente investigación ha tenido como objetivo entender las implicaciones que la innovación social puede tener en la construcción de nuevos escenarios de reproducción social, haciendo especial hincapié en las dimensiones relacional-afectiva y ontológica de la exclusión social, las cuales suelen pasar desapercibidas frente a los aspectos económicos, laborales o políticos.

Por esta razón, se considera necesario trabajar en el desarrollo de una sociología de los vínculos que permita comprender en mayor grado el papel de los lazos sociales en la reproducción social de la vida. Así mismo, es de central importancia incluir en futuros análisis los avances realizados desde una parte de los feminismos y los ecologismos en la construcción de una nueva ética del cuidado a las personas y a la tierra. Los dos siguientes apartados se ocupan de desgranar tales cuestiones, ligando aspectos no resueltos en el análisis con las posibles aportaciones de estas agendas de investigación.

Seguidamente, el apartado 3 constata la necesidad de profundizar en el análisis de las identidades y el territorio en relación a la evolución de las formas de socialización y organización social. Esto es algo presente en el conjunto de la investigación, sin embargo, el modelo de análisis no ha integrado estos factores directamente en el análisis, de modo que se invita a centrar futuras investigaciones en el estudio de tales aspectos. En este sentido, cabría observar la incidencia del proceso de globalización en la reorganización de la relación entre identidad y territorio, y su impacto sobre la articulación multiescalar de las iniciativas ciudadanas, en el marco de la revolución de las tecnologías de la información y el ascenso de nuevos proyectos reaccionarios a la modernidad. Esto conecta, así mismo, con la necesidad de reflexionar acerca de la importancia de tejer redes y alianzas entre los actores sociales y políticos, especialmente, en relación a la expansión de la economía social y el salto ciudadano a las instituciones. Este aspecto se aborda en el apartado cuarto de esta sección.

Seguidamente, se examina la posibilidad de desarrollar enfoques interdisciplinares que incluyan tanto en los objetos de análisis como en las propias metodologías de estudio herramientas artísticas y creativas. En los últimos años, las artes han ido abriéndose espacio tanto en la academia como en la acción social, entre el sector público o el activismo, como una forma novedosa de aproximarse a la realidad social y una herramienta de trabajo con colectivos vulnerables.

Finalmente, el autor hace hincapié en la importancia de revisar las formas teóricas y prácticas de aproximación al cambio social, investigando las posibles interconexiones entre la acción social y el cambio personal. En el apartado 5 se disciernen algunas de las implicaciones de congeniar los conocimientos en materia de justicia social con aquellos enfocados en la emancipación personal. Esto guarda relación con la necesidad atestiguada en la presente investigación de construir perspectivas que universalicen la acción colectiva, trascendiendo aquellas formas de auto-identificación colectiva que son excluyentes. Por otro lado, los movimientos de cambio personal pueden contribuir a desligar los movimientos sociales de los deseos egoicos que históricamente han pervertido la construcción y el uso de las instituciones.

3.1 Una sociología de los vínculos que aborde de manera conjunta las implicaciones materiales, emocionales y ontológicas de las formas de interacción social.

En la presente investigación, se ha podido comprobar que el concepto de exclusión social permite aunar fenómenos de muy distinta índole dentro de un mismo marco de referencia, a saber, una participación en la vida social libre de barreras y en igualdad de condiciones. El hecho de que los humanos sean seres gregarios, que requieren al grupo para poder satisfacer el conjunto de necesidades básicas que aseguran la supervivencia y la reproducción de la vida, sitúa, en efecto, en el centro del análisis la forma en que los individuos participan en la sociedad y, por extensión, los vínculos sociales que marcan este proceso.

Combinando los planteamientos de Paugam (2012), Castel (1999) y Giddens (1991;2000), esta investigación ha podido constatar cómo los riesgos sociales en torno a los cuales se articulan las nuevas propuestas ciudadanas tienen su raíz en el debilitamiento de los vínculos de “filiación” (familiares), “participación electiva” (pareja, amistades y otras relaciones íntimas), “participación orgánica” (relaciones en la vida profesional) y “ciudadanía” (entre miembros de una comunidad política) y las consecuencias que esto tiene en la situación emocional (descualificación social) y existencial (inseguridad ontológica) de las personas.

Este proceso de alienación social, tal y como se expone en el capítulo 2 (secciones 1 y 2), es consecuencia, grosso modo, del proceso de mercantilización capitalista, en un contexto de creciente desregulación económica y subordinación de las instituciones culturales y políticas al régimen de acumulación capitalista (Polany, 2007; Hobswbawm, 2008; Touraine, 1997; Mingione, 1993; Harvey, 2005; Standing, 2014; Therborn, 2015; Brenner, 2004; Susser, 2001; Castells, 1995; Ferderici, 2013).

Siguiendo la tesis original de Polanyi, la desincrustación social de la economía genera un doble movimiento, en la forma en que la ciudadanía trata de recomponer los mecanismos de protección que aseguran la reproducción social de la vida. En este sentido, los procesos de innovación social analizados en la presente investigación tienen especial incidencia no tanto en las formas de organizar la economía, el trabajo o la política, sino en las formas de socialización; regenerando el tejido social a nivel local, con nuevas relaciones comunitarias que son cada vez más sensibles a las necesidades de auto-realización individual. Esto tiene implicaciones positivas sobre las formas de vinculación, al tejer nuevas formas de interdependencia, seguras en tanto que permiten a los individuos evitar los procesos de infra-diferenciación asociados a los comunitarismos más férreos y la tendencia a la supra-diferenciación que puede discernirse en fenómenos sociales como la atomización, el aislamiento, la fragmentación social o la anomia.

Con ello, se considera de especial importancia profundizar en el desarrollo de una sociología de los vínculos que acierte a discernir los diferentes tipos de vinculación social, más allá de combinaciones binarias (reciprocidad y asociación), y que consolide un marco de referencia que hasta ahora es ambiguo y disperso³⁷⁶.

En efecto, esta investigación evidencia que los conceptos de reciprocidad y asociación, siendo útiles al estudio del cambio social desde una perspectiva macro, presentan severas limitaciones a la hora de descender a una realidad más micro, donde la calidad y la variedad de las interacciones se disciernen en mayor grado.

Por otro lado, se ha de decir que, durante las últimas décadas, la sociología ha examinado el papel de los vínculos sociales en el marco del proceso de reestructuración social de la modernidad tardía, sin desarrollar, con ello, una teoría que acabarque el conjunto de estudios en este ámbito. Ciertamente es que el concepto de capital social, en sus diferentes acepciones (Bourdieu, 1980; Portes, 1999; Putnam, 2000; Kliksberg, 1999), ha generado una profusa agenda de investigación sobre los vínculos sociales, en relación al desempeño económico o social de distintos grupos sociales, comunidades o sociedades. Sin embargo, este concepto remite a una visión instrumental y económica de los vínculos sociales que desatiende las dimensiones sociales, ontológicas y emocionales de las formas de socialización. En este sentido, otros autores han remarcado la importancia de los lazos sociales “fuertes” o “seguros” a la hora de construir, por ejemplo, confianza inter-personal y resiliencia (Giddens, 1991), solidaridad y cohesión social (Scheff, 1990) o formas de pertenencia y arraigo que den lugar a actitudes responsables y comprometidas con la sociedad y el territorio (Day, 2006). También la sociología se ha ocupado de analizar la construcción de nuevas relaciones deliberadas, frente a la desintegración de los vínculos tradicionales (Fischer, 1982; Chambers, 2006). Sin embargo, estas teorías no han sido recogidas hasta el momento en una agenda que abarque el conjunto de aspectos sociales, políticos, económicos y culturales de los vínculos sociales, algo que esta investigación demuestra sumamente necesario.

Dentro de este posible proyecto, se disciernen así mismo una serie de líneas de investigación específicas, a colación de los resultados presentados en esta obra. En primer lugar, se considera necesario seguir profundizando en el análisis del papel de la ciudadanía en el ensayo y la construcción de escenarios de socialización alternativos, en un contexto social como el actual, marcado por la revitalización de los sentimientos nacionales, ante unas necesidades de protección y reconocimiento acrecentadas por la acción (e inacción) del mercado y el Estado.

³⁷⁶ Para una revisión extensa de la forma en que la sociología ha estudiado los vínculos sociales y, en especial, los comunitarios, véase el trabajo de Talja Blokland (2017).

Ciertamente, ante la cronificación de la exclusión social severa, la informalidad económica y la precariedad laboral y la agudización de las dinámicas de fragmentación social, los procesos de democratización y familiarización de la vida pública que la innovación ciudadana está desencadenando cobran especial relevancia de cara a futuras investigaciones.

En este marco, sería útil examinar de manera más concreta el papel que la amistad puede jugar, en el contexto de la participación ciudadana. En opinión de Deborah Chambers (2006), los lazos de amistad están ocupando la posición de las formas familiares y comunitarias convencionales, siendo un recurso cada vez más usual para lidiar con los problemas de la vida moderna³⁷⁷. Esto está permitiendo cuestionar las viejas jerarquías y dotar a la vida social de un carácter más horizontal y emancipado. Con todo, estas formas de vinculación, no están sujetas a códigos de responsabilidad como las anteriores, lo que hace que estén a merced de una confianza social minada por la precariedad laboral y relacional y la ideología individualista y competitiva de la sociedad de mercado capitalista.

En este sentido, la autora formula una pregunta de investigación muy acorde con el objeto de esta investigación: “cómo deberíamos conectar la independencia personal y la intimidad con el dominio público de la política y la ciudadanía en la búsqueda por una igualdad social en las relaciones sociales y personales...” (Chambers, 2006: 168). Para ella, este reto requiere recuperar el “yo” como sujeto social para, sobre él, construir una nueva solidaridad del cuidado y la responsabilidad. La sección a continuación profundiza en esta posible línea de investigación.

3.2. Un nuevo marco moral para afrontar la crisis social y ecológica.

Tal y como se ha visto a lo largo de esta obra, la crisis que atraviesan las sociedades post-industriales tiene que ver con la destrucción o el deterioro de los vínculos entre los individuos que integran una comunidad o sociedad y las instituciones que estructuran la vida en ese territorio. Esto se debe a que las instituciones que regulan los procesos de reproducción social son cada vez más dependientes de un mercado regido por la lógica de la acumulación de capital.

En este sentido, desde los feminismos se está abogando por poner el sostenimiento de la vida en el centro del sistema económico, político y cultural, en lugar de la producción, el crecimiento económico y la maximización del beneficio (Pérez-Orozco, 2006; 2006b; Herrero, 2010).

³⁷⁷ “Mi argumento central es que un discurso de amistad está siendo usado como forma de gestionar estos rápidos cambios en los vínculos sociales. La flexibilidad de la amistad y su adaptabilidad asegura que apela a la diferencia y a algunos discursos contradictorios y tendencias sociales: discursos neoliberales y procesos de individualización, así como a discursos de igualdad, justicia y democracia. Yo argumento que la amistad está siendo dirigida como una forma de gobernanza en las sociedades occidentales, en un discurso de capital social. A la inversa, ofreciendo un marco discursivo para reclamar relaciones íntimas y no jerárquicas, la amistad está convirtiéndose también en una metáfora poderosa para la condición posmoderna” (Chambers, 2006: 154).

Para ello, el cambio social se plantea no solo en el plano de la organización social, con sistemas que regulen la producción, la redistribución y el intercambio y lo subordinen a las necesidades sociales de la población, sino también, y de manera central, en la esfera de la socialización. Ya que, desde la perspectiva feminista, la cultura heteropatriarcal es vista como la base que fundamenta el actual sistema capitalista, lo que se busca, en este sentido, es crear nuevas identidades que, en lugar de fomentar la competitividad, promuevan la cooperación y respeten las diferentes orientaciones sexuales, culturales o políticas, integrándolas en el seno de la comunidad o la sociedad, en lugar de excluyéndolas (Pérez-Orozco y Lafuente, 2013; Hernando, 2012).

Este enfoque feminista exige, sin lugar a dudas, una revisión y extensión de los resultados presentados en la presente investigación, considerando las implicaciones del proceso de feminización que se observa en el ámbito de la participación, los liderazgos y las propias estrategias ciudadanas. Ciertamente, en el trabajo de campo, el candidato a doctor ha podido comprobar la presencia de más mujeres que hombres, tanto en el caso de quienes impulsaban las iniciativas, como de quienes colaboraban o se acercaban en condición de afectados³⁷⁸. En este sentido, es necesario desarrollar herramientas de análisis que permitan abordar en toda su dimensión los procesos de feminización, tanto en el ámbito de la participación ciudadana como de la exclusión social, a fin de entender su incidencia en la rearticulación de las identidades y los factores de socialización que marcan el curso de la acción colectiva. A este respecto, se propone ampliar las investigaciones en materia de innovación y cambio social, abarcando aquellos aspectos referidos a la construcción de una nueva ética feminista centrada en la importancia del cuidado de la vida y el reconocimiento de las vulnerabilidades inherentes a los procesos vitales y a las propias necesidades sociales humanas (Butler, 2004; Comins-Mingol, 2015; Held, 2016; Pérez-Orozco, 2006; 2006b; Herrero, 2010).

Finalmente, cabe decir que, en las últimas décadas, una rama de los feminismos se está fundiendo con ciertos sectores ecologistas para ampliar el foco más allá del ámbito social, entendiendo que, al igual que la crisis social es consecuencia del deterioro de los vínculos humanos, la crisis ecológica es producto de la relación alienada de los humanos con la naturaleza (González-Reyes, 2012; García, 2000; Puleo, 2002).

³⁷⁸ Nótese, por ejemplo, que, de las 71 entrevistas realizadas, 43 (60,5%) fueron realizadas a mujeres. Se ha de tener en cuenta que las personas entrevistadas fueron seleccionadas por tener una presencia (ya fuera como impulsora, colaboradora o afectada) destacada en el desarrollo de la iniciativa o en el ámbito de exploración, según el caso.

Este enfoque, siendo ya uno de los ejes vertebradores de la Economía Social y Solidaria (REAS, 2011), está presente en la mayoría de estrategias ciudadanas analizadas. Ciertamente, la apuesta por formas de organización social a nivel local, que enraícen en el territorio y aprovechen los recursos propios de este para generar oportunidades laborales, adecuar la economía a las necesidades de la población o recomponer el tejido asociativo con nuevas formas de comunidad urbana se puede ver tanto en el conjunto de las iniciativas de participación, como en las de recursos o empleo.

Partiendo de los resultados de la presente investigación, cabría, pues, preguntarse cuál es el posible impacto de estrategias ecologistas como la bio-mimesis, la permacultura, la economía circular o el decrecimiento, en contextos de vulnerabilidad; o si, acaso, este tipo de iniciativas quedan fuera del alcance de la población no politizada, que busca de un modo pragmático (y, a menudo, cortoplacista), resolver sus necesidades sociales básicas.

En conclusión, una perspectiva ecofeminista puede ampliar la agenda de investigación de la innovación social, situando en el centro del análisis cuestiones como la identidad o el territorio, en la transformación de las formas de organización y socialización, ante la crisis social y ecológica actual.

3.3. La articulación de la ciudadanía en el marco del proceso de globalización y avance de las tecnologías de la información.

Efectivamente, la identidad y el territorio juegan un papel central en la articulación de la ciudadanía en los procesos de innovación y cambio social; sin embargo, la relación entre estos factores y la acción colectiva de los ciudadanos está atravesada por otros aspectos que los puramente morales.

La incidencia de la globalización y las nuevas tecnologías de la información abre, por ejemplo, nuevos interrogantes acerca de la forma en que el territorio y la identidad interactúan en la práctica ciudadana. En primer lugar, se ha de considerar el impacto ambivalente del proceso de globalización sobre la movilización y organización de la ciudadanía. Así, por un lado, se está asistiendo, desde la década de los noventa, a la emergencia de movimientos altermundistas, articulados de forma trans-nacional y trans-cultural en redes y federaciones centradas en combatir el diseño institucional del capitalismo global y construir estructuras alternativas para la defensa de proyectos social y ecológicamente más justos. Simultáneamente, están apareciendo multitud de proyectos a pequeña escala, que insisten en la importancia de lo local a la hora de impulsar procesos de cambio e innovación social, pero que, en algunos casos, están reaccionando ante el proceso de globalización y modernización actual, abstrayéndose de lo que ocurre en otras esferas.

En este contexto, el auge de los localismos³⁷⁹ y los nacionalismos plantea serios interrogantes acerca de los factores que movilizan y cohesionan a la ciudadanía. En este sentido, cabría investigar qué posibilidades tiene el cosmopolitismo de aunar las distintas sensibilidades e identidades ciudadanas, dado el proceso de creciente fragmentación y polarización social.

En otro orden de cosas, se recomienda revisar el papel que las nuevas tecnologías de la información están teniendo en la organización ciudadana, más allá del territorio; considerando la construcción actual de redes sociales móviles y espacios de socialización virtuales. El trabajo de campo de la presente investigación ha podido constatar, por ejemplo, que el wasap y las páginas webs son elementos centrales para la organización colectiva en el conjunto de casos analizados, siendo las comunicaciones más frecuentes y extensas por vías telemáticas que presencialmente. Con todo, el territorio sigue jugando un papel preponderante a la hora de tejer relaciones seguras, siendo éstas producto, principalmente, de la construcción de una cotidianeidad compartida, en un espacio físico de reunión.

En consecuencia, sería necesario continuar la exploración de los motivos emocionales que subyacen a la movilización social³⁸⁰, a la par que se pone el foco en los factores tecnológicos, por ejemplo, investigando la construcción de capital social digital³⁸¹.

3.4. Las alianzas socio-público-ciudadanas en los procesos de cambio social de abajo a arriba.

La tesis que aquí se defiende sostiene que la ciudadanía está teniendo un papel importante como fuente de creación de conocimiento y espacio de experimentación de nuevas formas de organización y vinculación social. Sin embargo, a la hora de hacer efectivos los dispositivos ingeniosos, la colaboración con entidades del sector público, el privado o el social sigue siendo determinante. Esto es debido al alcance social de los mecanismos de redistribución e intercambio que el mercado y el Estado son capaces de manejar.

³⁷⁹ En opinión de Martinelli, Moulaert y González (2010), existe el riesgo de que la ciudadanía ponga una fe ciega en el poder de la agencia local a la hora de enfrentar los problemas sociales, con la creencia de que todas las necesidades sociales de una población pueden ser satisfechas dentro de la comunidad, ignorando el poder de las organizaciones, movimientos e instituciones a escala supra-local.

³⁸⁰ Este enfoque ya ha sido planteado por la sociología de las emociones y empleado por algunos movimientos sociales, en las dos últimas décadas. Véase, por ejemplo, Jasper (2012) o Castells (2012).

³⁸¹ El VII Informe Foessa (Fundación Foessa, 2014) destaca la importancia del capital social digital en la reconstrucción del capital social y comunitario. “Sin duda, se requieren investigaciones integrales y generales que midan la pujante e innovadora actividad comunitaria y digital que está surgiendo en España, reforzada por la reacción contra la crisis. Estos signos que hemos mostrado nos ayudan a comprender que hay una esperanzadora creación de capital social de nuevo cuño que convive y aviva el tradicional y aprende de él” (462).

En este sentido, no cabe duda de que el futuro de la innovación social pasa por la articulación de los actores ciudadanos con aquellos posicionados en la Economía Social y el Estado, en procesos de emprendimiento social y asalto o colaboración institucional. Esto es lo que muestra el análisis de iniciativas como Senda de Cuidados, Barceloneta Proa a la Mar, Alianza contra la Pobreza Energética o Yo Sí Sanidad Universal, donde la ciudadanía ha contado con la colaboración de profesionales del sector público o de la Economía Social, implicados social y políticamente en procesos de cambio e innovación social.

Por tanto, se evidencia la necesidad de continuar con la investigación del denominado “bottom link”³⁸², explorando el modo en que las iniciativas ciudadanas locales consiguen articularse con otros actores del territorio y generar procesos de cambio social ascendentes, combinando el uso de la reciprocidad ciudadana con los mecanismos de redistribución públicos o los mecanismos de intercambio del mercado. Esto, tal y como muestra la presente investigación, no es la tarea habitual de la ciudadanía, sino que requiere de la implicación de los agentes públicos y privados, que son quienes disponen de los recursos sociales y económicos necesarios para la profesionalización o institucionalización de los dispositivos socialmente innovadores.

Aunque no contaba entre los objetivos de la investigación, esta obra ha podido constatar cómo, en algunos casos, la ciudadanía ha podido establecer alianzas con la Administración local y entidades de la economía social, principalmente a partir de la entrada de los “gobiernos del cambio”³⁸³. En el periodo de estudio, los Ayuntamientos madrileño y barcelonés han tenido, no obstante, un escaso margen de maniobra, tanto a nivel económico, como jurídico-político para responder a las demandas de la ciudadanía e implementar los dispositivos ideados por esta. En consecuencia, la apuesta institucional ha residido más en el impulso de la economía social. Esto, por otro lado, permite dibujar nuevos horizontes de justicia social, con estrategias más desestatalizadas, acordes con un nuevo contexto de creciente singularidad y diversificación social, sin por ello hacer depender la satisfacción de las necesidades básicas de un mercado ajeno a criterios de responsabilidad social y ecológica, así como tampoco de una reciprocidad ciudadana, cuyo papel no es el de substituir la profesionalidad por el altruismo y la solidaridad.

La importancia de este tipo de alianzas entre ciudadanía, Economía Social y Estado es, por tanto, notable. De hecho, esta cuestión centra ya una parte de la agenda de investigación de la innovación social en el contexto español (Pradel-Miquel y García, 2018) y el europeo (Moulaert et al., 2005;

³⁸² Para una revisión de esta agenda de investigación, véase el trabajo de Pradel-Miquel y García (2018) e Eizaguirre (Eizaguirre et al., 2012).

³⁸³ Ahora Madrid y Barcelona en Comú llegaron a las alcaldías de Madrid y Barcelona en el año 2015.

Moulaert y Ailenei, 2005). Con todo, dada la intensidad del cambio social y político, en el escenario actual, cabría dar mayor espacio al estudio del *bottom-link* en futuras investigaciones.

3.5. La transferencia de conocimiento.

Llegado este punto, es necesario reflexionar acerca de los enfoques metodológicos que pueden mejorar la conexión entre la Academia y los actores sociales que protagonizan el hecho estudiado. En efecto, esta investigación constata la importancia de desarrollar herramientas colaborativas que mantengan una relación recíproca entre el investigador y los actores sociales, a fin de mejorar tanto la producción como la aplicación del conocimiento. En este sentido, sería interesante desarrollar nuevas estrategias de indagación que permitan aplicar métodos como la investigación-acción participativa o la investigación colaborativa no solo en estudios de caso, sino en análisis comparativos multicaso como el actual (Chevalier, 2009; Campos, 2007; Fernández-Alberdi, 2016). La dificultad de colaborar con los sujetos sociales en un contexto de análisis como el presente (con múltiples iniciativas y contextos de estudio) exige desarrollar nuevos enfoques metodológicos que impidan el distanciamiento entre la producción científica y la social y garanticen una verdadera transferencia de conocimiento. En no pocas ocasiones, el candidato a doctor ha recibido la demanda de realizar una “devolución” a la asamblea con la que se entraba en contacto en el transcurso de la investigación. Esto, no obstante, al no ser formulado inicialmente en el diseño del trabajo de campo, ha sido difícil de realizar, lo cual constata la necesidad de “sistematizar” esta demanda en la fase previa a la indagación empírica. Se plantea la posibilidad de desarrollar la herramienta de “aprendizaje y servicio”, empleada en los trabajos de carrera y máster, en el contexto de investigación predoctoral, profundizando en el conocimiento de los casos de estudio, realizando tareas no solo de observación sino también de servicio (Aramburuzabala, 2015).

3.6 El cambio social desde la perspectiva de la transformación personal.

A modo de conclusión, el autor tiene la necesidad de mostrar su interés por el desarrollo de un enfoque interdisciplinar que aúne la cuestión del cambio social y el cambio personal. Desde la década de los setenta, diversos autores han hecho hincapié en la necesidad de combinar la búsqueda de la justicia social con la transformación personal, a fin de que el proceso de cambio institucional no se vea corrompido por la agencia de individuos que, en su comportamiento, repliquen los mismos males que socialmente combaten³⁸⁴ (Snyder, 1961; Loy, 2004; Shacker, 2012).

³⁸⁴ David Loy habla en este caso de un proceso de institucionalización de la codicia, el odio y la ignorancia; haciendo uso de lo que él denomina una perspectiva social budista (Loy, 2004).

Según lo expresa David Loy (2016: 18): “a menos que la reconstrucción social sea acompañada por la reconstrucción personal, la democracia liberará meramente el yo egoico. En tanto que la ilusión de un yo diferenciado, separado del resto, prevalezca, la democracia proveerá simplemente diferentes tipos de oportunidades para que los individuos tomen ventaja de su posición sobre otros”.

En este sentido, en el contexto actual de la globalización, está por ver qué resultados tiene sobre las estructuras sociales y mentales (o culturales) que condicionan la vida en sociedad, la intensificación del proceso histórico de intercambio de conocimientos entre Occidente y Oriente.

Nótese que, al menos en el marco de la presente investigación, los procesos de innovación social se han iniciado siempre que han entrado en contacto elementos (ideas, actores, dinámicas...) que hasta el momento no habían actuado de manera conjunta. En este sentido, se puede aventurar que, así como el desarrollo occidental de instituciones sociales más justas está permeando los sistemas políticos y culturales asiáticos, abriéndolos a formas de organización social menos jerarquizadas y patriarcales; el énfasis oriental en las sendas de liberación personal, con técnicas de introspección como la meditación (que actualmente están siendo importadas en formas seculares como el *Mindfulness*³⁸⁵), permite introducir elementos de control a un proceso de modernización basado en el predominio de la razón instrumental³⁸⁶.

Al igual que la práctica ciudadana, atravesada por valores como el respeto a las diferencias o la atención a la vulnerabilidad, permite construir nuevas formas de socialización seguras; sería interesante investigar si una práctica meditativa puede contribuir a un uso de la razón menos sujeto a los deseos egoicos, permitiendo un mayor discernimiento de la relación interdependiente con los entorno social y ecológico que hacen posible la vida personal y la colectiva.

Este enfoque cobra mayor relevancia si se consideran las dinámicas de fragmentación que atraviesan las sociedades avanzadas en el momento actual. Tal y como se señalaba en el capítulo 2, el auge de la reciprocidad y de la necesidad de reconocimiento está provocando una vuelta de la comunidad que, no obstante, puede estar derivando en la creación de proyectos políticos de auto-identificación colectiva, poniendo los intereses culturales, religiosos, ideológicos... de un grupo social específico por encima de las necesidades de redistribución del conjunto de la población.

³⁸⁵ Nótese que, en campos como la neurociencia, la psiquiatría o la terapia, hace décadas que se están produciendo estudios sobre las implicaciones de estas técnicas para la salud y la educación de las personas (Boudreau, 1972; Epstein, 1998; Tang et al., 2015).

³⁸⁶ Para una revisión más profunda del papel de la razón en el proceso de modernización histórico puede acudir a la obra de autores como Norbert Elias (2015), Almudena Hernando (2012), Deborah Chambers (2006), Richard Sennett (2012) o el propio Weber (1967).

Esto, en efecto, implica un riesgo para las estructuras colectivas de protección e integración social y divide a la ciudadanía, polarizándola en función de criterios de identificación mutuamente excluyentes (Mingione, 1993; Touraine, 1997; Bauman, 2001; Fraser, 1995).

A fin de evitar tales males, la presente investigación ha señalado la importancia de construir formas de socialización seguras, entre la infradiferenciación y la supradiferenciación, trascendiendo los intereses personales y las cuestiones culturales o ideológicas. En este sentido, cabe preguntarse qué papel tiene el cambio personal en la creación de una conciencia humana que sea capaz de discernir las interdependencias entre individuo, comunidad, sociedad y naturaleza y que permita desarrollar formas de identificación inter-personal universales, apropiadas a los retos globales que se enfrentan.

En definitiva, sería lógico abrir nuevas líneas de investigación interdisciplinar que combinasen el estudio del cambio social y el cambio personal, analizando, por ejemplo, la posible inter-relación entre iniciativas de transformación personal³⁸⁷ y movimientos sociales, en el desarrollo de nuevas formas de vinculación más justas, respetuosas y satisfactorias para con el entorno natural, social y el propio cuerpo.

“El mantenimiento de los lazos es el más crucial de los motivos humanos”

Thomas J. Scheff

³⁸⁷ Véanse, por ejemplo, iniciativas como la de *Ecodharma* (<http://www.ecodharma.com>), en Cataluña, o la fundación *Vipassana*, en el Estado español (<https://www.dhamma.org>). Para una revisión completa de las implicaciones sociales del mindfulness, puede consultarse el *Handbook of Mindfulness* (Purser et al., 2016).

Bibliografía

A

Abrahamson, P. (1995). Social exclusion in Europe: old wine in new bottles. *Družboslovne razprave*, 11(19-20), 119-136.

ACA (2016). *Pobreza, Vulnerabilidad y Desigualdad Energética. Nuevos enfoques de análisis. España 2006-2016*. Madrid: Asociación de Ciencias Ambientales.

Acebal, M. (2015). *Barris, veïns i democràcia. El moviment ciutadà i la reconstrucció de Barcelona (1968-1986)*. Barcelona: L'Avenç.

Adrián, M. y Martínez, M. (2013). Un análisis del endeudamiento de las familias a partir de la encuesta del eurosistema sobre la situación financiera y el consumo de los hogares de 2010. Dirección General del Servicio de Estudios. Banco de España. Boletín económico, diciembre 2013.

Agencia de salud pública y Consorci Sanitari de Barcelona (2014). La salut a Barcelona.

Aguilera, F. (2009). Discurso y práctica de los grupos empresariales y políticos: Megaproyectos y megamentiras (pp. 53-78). En F. Aguilera Klink, JM. Naredo (Eds.) *Economía, Poder y Megaproyectos*. Madrid: Fundación César Manrique.

Ajuntament de Barcelona (2013). Pla per a la Inclusió Social de Barcelona 2012-2015. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2013/4/plainclusio.pdf>.

Alabert, A., García, M. y Giner, S. (Eds.) (1994). *Clase, poder y ciudadanía*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.

Albrow, M. (1996). The Global Age. State and Society Beyond Modernity. *Book Reviews*, 18, (233-255).

Aleman, A. y Colau, A. (2013). *Vidas hipotecadas: de la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Cuadrilátero de libros.

Alonso, L. E. (1992). Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales. *Revista Cuatrimestral de Empleo, Trabajo y Sociedad: Sociología del Trabajo*, 16, (pp. 119-142).

- (1997). Hacia una politización del Tercer Sector. En A. Jerez (coord.) *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector* (pp. 209-255). Madrid: Tecnos

- (2011). ¿Gobierno o gestión? El Estado remercantizador y la crisis de lo social. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 1, (pp. 7-12).

Álvaro, D. (2010). Los conceptos de 'comunidad' y 'sociedad' de Ferdinand Tönnies. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, 1, (pp. 1-24).

Andersen H.T. y van Kempen R. (eds) (2001), *Governing European Cities: Social Fragmentation, Social Exclusion and Urban Governance*. United Kingdom: Ashgate Publishing Limited.

André, I. M. y Rego, P. (2003). Redes y desarrollo local: la importancia del capital social y de la innovación. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 36, (117-127).

Andreotti, A., Garcia, S. M., Gomez, A., Hespanha, P., Kazepo, Y., y Mingione, E. (2001). Does a Southern European model exist? *Journal of European Area Studies*, 9 (1), (pp. 43-62).

Andreotti, A., Mingione, E., y Polizzi, E. (2012). Local welfare systems: a challenge for social cohesion. *Urban studies*, 49(9), (pp. 1925-1940).

Andreotti, A. y Mingione, E. (2016). Local welfare systems in Europe and the economic crisis. *European Urban and Regional Studies*, 23(3), (pp. 252-266).

Angulo, S. (17 de octubre de 2014). Barcelona deroga el plan de ascensores de la Barceloneta. *La Vanguardia*. Recuperado de:

<http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20141017/54417208018/barcelona-deroga-plan-ascensores-barceloneta.html>

Antentas, J. M., y Vivas, E. (2014). Impacto de la crisis en el derecho a una alimentación sana y saludable. Informe SESPAS 2014. *Gaceta sanitaria*, 28, (pp. 58-61).

Aramburuzabala, P. (2015). Aprendizaje-servicio: Una herramienta para educar desde y para la justicia social. *Revista Internacional de Educación para la justicia social*, 2(2).

Arellano, M y Bentolila, S (22 febrero de 2009). ¿Quién es responsable de la burbuja inmobiliaria? *El País*. Recuperado de:

http://elpais.com/diario/2009/02/22/negocio/1235312065_850215.html

Ateneu Candela (2008). Centros Sociales 2.0 en la Metrópolis. En *Precarios en Movimiento, La Casa Invisible y la Universidad Libre Experimental* (Eds.). *Autonomía y Metrópolis. Del Movimiento okupa a los Centros Sociales de Segunda Generación*. Terrasa: ULEX.

ATTAC (2012). La privatización de los servicios públicos en España. Recuperado de: <http://www.pensamientocritico.org/attac0314.pdf>

B

Basaigoiti, M., Bru, P., y Alves, M. (2009). De la exclusión a la ciudadanía: análisis de los factores, barreras y oportunidades. Recuperado de:

<https://observatorioinclusion.files.wordpress.com/2013/07/informe-de-la-exclusion-a-la-ciudadania.pdf>

Basurto, C. (2013). Derechos sociales y participación ciudadana. En Cano, L. (coord.) *Pobreza y desigualdad social Retos para la reconfiguración de la política social* (pp. 275-289). Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

Bruscas, M. (2012). Con la comida no se juega. En Évole, J. (ed.) Salvados (Programa de Televisión). La Sexta, 9 de diciembre de 2012. Recuperado de:

https://www.lasexta.com/programas/salvados/noticias/comida-que-tira-europa-eeuu-puede-alimentar-todo-planeta_201212095727df014beb28d4460323d1.html

Batliwala, Srilatha (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En Magdalena León (Ed.). *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187-211). Santa fe de Bogotá: T/m editores.

Bauman, Z. (1993). *Postmodern Ethics*. Oxford: Blackwell.

- (1995). *Life in Fragments: Essays in Postmodern Morality*. Oxford: Blackwell.
- (2001). Identity in the globalising world. *Social anthropology*, 9 (2), (pp. 121-129).
- (2003). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- (2012). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2015). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2016). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1998a). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.

- (1998b). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Traducción de Navarro, J., y Borrás, M. R. Barcelona: Paidós.
- (2004). *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*. Barcelona: Grupo Planeta (GBS).

Beneyto, J. V. (2003). *Hacia una sociedad civil global*. Madrid: Taurus Santillana.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Traducción de Estruch, J. Madrid: Paidós.

Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers: revista de sociología*, (62), (pp. 145-176).

Best, J., y Loseke, D. R. (2016). Pasado, presente y posibles futuros de las teorías construccionistas de los problemas sociales. En Antonio Trinidad Requena y Mariano Sánchez Martínez (Eds.) *Marcos de análisis de los problemas sociales* (pp. 30-47). Madrid: Los Libros de la Catarata.

Blackhart, G. C., Nelson, B. C., Knowles, M. L., y Baumeister, R. F. (2009). Rejection elicits emotional reactions but neither causes immediate distress nor lowers self-esteem: A meta-analytic review of 192 studies on social exclusion. *Personality and Social Psychology Review*, 13(4), (pp. 269-309).

Blanco, I. (2014). Barris desfavorits davant la crisi: segregació urbana, innovació social i capacitat cívica. Recuperado de: https://barrisicrisi.files.wordpress.com/2015/01/informe-executiu-resultats-preliminars_feb2014.pdf

Blanco, I., Cruz, H., IGOP, U. y Barcelona, B. (2014). Crisis, urban segregation and social innovation in Catalonia. Comunicación presentada en *ECPR General Conference*, Glasgow, UK. (Vol. 5).

Block, F. y Somers, M. R. (2017). Karl Polanyi in an Age of Uncertainty. *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews*, 46 (4) (pp. 379-392).

Boudreau, L. (1972). Transcendental meditation and yoga as reciprocal inhibitors. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 3(2), 97-98.

Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31(1), (2-3).

Brenner, N. (2003). La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista. *EURE (Santiago)*, 29(86), (pp. 05-35).

- (2004). Urban governance and the production of new state spaces in Western Europe, 1960–2000. *Review of international political economy*, 11(3), (pp. 447-488).

Brenner, N. y Theodore, N. (2002). *Spaces of neoliberalism: urban restructuring in North America and Western Europe*. Oxford: Blackwell.

Brenner, N., Peck, J. y Theodore, N. (2010). After neoliberalization? *Globalizations*, 7(3), (pp. 327-345).

Bretones, M. T. (2010). Plan docente: Estructura social de las sociedades avanzadas. Recuperado de: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/12642>

Brooking, A. y Guix, J. C. (1997). *El capital intelectual*. Barcelona: Paidós.

Brooking, P., García, M., Vaiou, D. y Vicari, S. (2017). Housing and neighbourhood. Basic needs, governance and social innovation. En F. Martinelli, A. Anneli Anttonen, y Mätzke M (Eds.) *Social Services Disrupted Changes, Challenges and Policy Implications for Europe in Times of Austerity*. United Kingdom: Edward Elgar Publishing Ltd.

Brunet, F. (2005). The economic impact of the Barcelona Olympic Games, 1986-2004. Recuperado de: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp084_eng.pdf

Burckhardt, T., (1979). *Ciencia moderna y sabiduría tradicional*. Traducción de Quingles J. y Comiero, A. Madrid: Taurus.

Busquets, J. (2005). *Barcelona: the urban evolution of a compact city*. Harvard University: Nicolodi.

Butkevičienė, E. (2009). Social Innovations in Rural Communities: Methodological Framework and Empirical Evidence. *Social Sciences* 63(1) (1392-0758).

Butler, J. y Fraser, N. (2000). *Reconocimiento o redistribución: un debate entre marxismo y feminismo*. *New Left Review*, en español. Madrid: Traficantes de Sueños.

Butler, J. (2014, June). Repensar la vulnerabilidad y la resistencia. Comunicación presentada en el XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas (IAPh). Madrid.

C

C. C. O. O. (18 noviembre 2015). Recorte de la protección por desempleo. Otra forma de exclusión social. Análisis en la Comunidad de Madrid. Recuperado de: <http://www.madrid.ccoo.es/cms/g/public/o/2/o61556.pdf>

Cabranes, L. G. (2000). Cooperativa y Comunidad. *Arbor*, 165 (652), 697.

Campos, E. B. (2007). La tercera misión de la universidad: el reto de la transferencia del conocimiento. *Revista madri+d*, (41), 2.

Canals, J. (2002). *El regreso de la reciprocidad. Grupos de ayuda mutua y asociaciones de personas afectadas en la crisis del Estado del Bienestar* (Tesis doctoral). Universitat Rovira i Virgili. Tarragona, Julio 2002. Recuperado de:

https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8411/TESI_Pep.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cancio, J. (2007). Orígenes y evolución del Movimiento Okupa en el Estado español. Grupo de Acción Social y Kaosenlared. Recuperado de: www.grupodeaccionesocial.net

Cano, A. y García, M. (2012). Políticas de acción comunitaria en las periferias urbanas. *Gestión y Política Pública, volumen temático*, (pp. 131–157).

Cano, A, Ruiz-Sola, R. y García, L. (2018). Exclusión social y barrio: el impacto de la crisis y la austeridad en las ciudades españolas. En M. Pradel-Miquel y M. García (2018). *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana* (pp. 51-73). Madrid: Los Libros de Catarata.

Cáritas Diocesana de Barcelona (2014): *Infància, el seu benestar, el nostre objectiu*. Recuperado de: <http://www.caritasbcn.org/sites/default/files/Informe%20infancia-Nadal%202014.pdf>

Cáritas Española (2013): *Empobrecimiento y desigualdad social. El aumento de la fractura social en una sociedad vulnerable que se empobrece*. Recuperado de: http://www.caritas.es/publicaciones_download.aspx?Id=4706

Carmona, P. (22 de enero de 2009). Encontrar Europa a través de sus centros sociales auto-gestionados. Periódico Diagonal núm.94. Recuperado de: <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article7193>.

Carmona, P. y Rodríguez, E. (2013). Barrios: planificación, inmigración y movimiento vecinal (1939-1986). En *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Observatorio Metropolitano de Madrid. Traficantes de Sueños.

Casanova, G. (2002). *Armarse sobre las ruinas: historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Madrid: Potencial Hardcore.

Casellas, A. (2006). Las limitaciones del «modelo Barcelona». *Urban Regime Analysis. Doc. Anal. Geogr.*, (pp. 61–81).

Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago*, 21, (pp. 27-36).

- (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.

Castells, M. (1968). Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid. En V. Pérez Quintana, y P. Sánchez León (eds.). *Memoria Ciudadana y Movimiento Vecinal* (pp. 21-32). Madrid: Los libros de la Catarata.

- (1981). *Movimientos urbanos*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.

- (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1999). *Globalización, identidad y estado en América Latina*. Santiago de Chile: PNUD.
- (2001). La crisis de la sociedad de la red global: 2001 y después. *Anuario internacional CIDOB*, (pp. 15-19).
- (2002). Globalización y antiglobalización. En JE Stiglitz y M. Barlow (Ed.). *Pánico en la globalización*. Bogotá, Colombia: Fica.
- (2005a). *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2005b). *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad. Volumen II*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2006). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen III: fin del milenio*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza Editorial.

Castro, I. (9 de julio de 2015). Carmena dice que Madrid carece de datos sobre pobreza infantil por la falta de planificación de Ana Botella. *El Diario*. Recuperado de: http://www.eldiario.es/politica/Manuela-Carmena_0_407359359.html

Castro-Coma, M. y Martí-Costa, M. (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE (Santiago)*, 42(125), (pp. 131-153).

Ceceña, A. E., y Gómez, J. M. (2004). El zapatismo: de la inclusión en la nación al mundo en el que quepan todos los mundos. En Gómez, José María (comp.) *América Latina y el (des) orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*, (pp. 301-320).

Chambers, D. (2006). *New social ties*. New York: Palgrave Mcmillan.

Chambon, J. L., David, A. y Devevey, J. M. (1982): *Les Innovations Sociales*, París, Presses Universitaires de France.

Chang, H. y Evans, P. (2000). The Role of Institutions in Economic Change. *Meeting of the Other Canon group*, Venice, Italy (pp. 1 - 67).

Chevalier, J. M. (2009). *SAS": Guía para la Investigación Colaborativa y la Movilización Social*. IDRC.

CNT-AIT (29 de enero de 2013). Las Asambleas de Parados y Paradas. CNT – Noticias. Recuperado de: <http://www.cnt.es/noticias/las-asambleas-de-parados-y-paradas>

Colau, A. y Alemany, A. (2013). Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Recuperado de: <http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/02/RETROSPECTIVA-SOBRE-DESAHUCIOS-Y-EJECUCIONES-HIPOTECARIAS-EN-ESPA%C3%91A-COLAUALEMANY1.pdf>

Coleman, J. S. (1970). Social inventions. *Social Forces*, 49(2), (pp. 163-173).

Comins Mingol, I. (2015). La ética del cuidado en sociedades globalizadas: hacia una ciudadanía cosmopolita. *THÉMATA. Revista de Filosofía*, (52), (pp. 159-178).

Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Redalyc. Papeles de Población*, 12, (pp. 71–84).

Costas, A. (28 de Julio de 2013). La ecuación de la corrupción. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/economia/2013/07/26/actualidad/1374835146_789796.html

Cunado, D. (2012). *¿Fue la ley del suelo de Aznar el origen de la burbuja inmobiliaria?* Recuperado de: <https://danielcunado.wordpress.com/2012/06/13/fue-la-ley-del-suelo-de-aznar-el-origen-de-la-burbuja-inmobiliaria/>

Crouch, C. y Le Galès, P. (2012). Cities as national champions? *Journal of European Public Policy*, 19(3), (pp. 405-419).

Cucca, R. y Ranci, C. (Eds.). (2016). *Unequal Cities: The Challenge of Post-industrial Transition in Times of Austerity*. New York: Taylor & Francis.

D

Dahrendorf, R. (1990). *Reflections on the Revolution in Europe*. New York: Routledge

Daly, H. E., y Cobb, J. B. (1993). Para el bien común: reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible. México: Fondo de Cultura Económica.

Day, G. (2006). *Community and everyday life. The New Sociology*. New York: Routledge.

De Benito, E. (24 de abril 2012). Los inmigrantes irregulares tendrán tarjeta sanitaria hasta el 31 de agosto. *El País*. Recuperado de:

https://elpais.com/sociedad/2012/04/24/actualidad/1335254687_707783.html

De Haan, A. (1999). *Social exclusion: Towards an holistic understanding of deprivation*. Great Britain: Department for International Development, Social Development Division.

- (2000). Social Exclusion: Enriching the understanding of deprivation. *Studies in Social and Political Thought*, 2(2), (pp. 22-40).

De Tocqueville, A. (2007). *La democracia en América* (Vol. 133). Ediciones AKAL.

Dedijer, S. (1984): Science and Technology related Social innovations in UNCSTD National Papers. En Carl-Göran Hedén, Alexander King (Eds.). *Social innovations for development* (pp. 57-92). New York: Pergamon Press.

Delclós, C., Porcel, S. y Sarasa, S. (26 de octubre de 2015). La pobreza se extiende por la Barcelona metropolitana. El Diario. Recuperado de:

<http://www.eldiario.es/catalunya/opinions/pobreza-extiende-Barcelona->

Del Val, M. (27 de diciembre de 2013). Filantropófagos, el negocio de la pobreza: Los Bancos de Alimentos y el Opus Dei. Altera Digital. Recuperado de:

<http://www.alertadigital.com/2013/12/27/filantropofagos-el-negocio-de-la-pobreza-los-bancos-de-alimentos-y-el-opus-dei/>

Delgado, M. (2010). *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Díaz-Orueta, F. (2007). Madrid: Urban regeneration projects and social mobilization. *Cities*, Vol. 24 No. 3, (pp. 183-193).

- (2012). Periferias urbanas y reconfiguración de las políticas urbanas en España. *Gestión y Política Pública. Volumen temático 2012*, (pp. 41-81).
- (2013). Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal. En J. Cucó Giner (ed.) *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 81-108). Barcelona: Icaria.

Díaz-Orueta, F. y Lourés, M. L. (2012). Suburbanización y cambio social en la metrópoli madrileña. *Revista de Ciencias Sociales*, nº138 (IV), (pp. 111-124).

- (2018a). Las grandes ciudades y la crisis de la democracia: modalidades de articulación entre nuevas iniciativas sociales y gobiernos locales. En *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana* (pp. 74-100). Madrid: Los Libros de Catarata.

- (2018b). Madrid: la ruptura de un modelo institucional local refractario a las nuevas iniciativas sociales contra la desigualdad. En *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana* (pp. 144-168). Madrid: Los Libros de Catarata.

Díaz-Orueta, F., Lourés, M. L. y Pradel-Miquel, M. (2018). Transformando los modelos de crecimiento y cohesión: cambios en la gobernanza de Barcelona y Madrid. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 44(131), (pp. 173-191).

Drucker, P. F. (1987). Social innovation management's new dimension. *Long Range Planning*, 20(6), (pp. 29-34).

Durkheim, E. [1893] (1987). *La división del trabajo social*. Madrid: Ediciones Akal.

- [1897] (1992). *El suicidio*. Madrid: Ediciones Akal.

Durston, J. (1999). Construyendo capital social comunitario: una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala.

Duval, J. y Martín, F. (11 de diciembre de 2015). Casi medio millón de desahucios producto de una Ley Hipotecaria franquista. Diario Público. Recuperado de:

<https://blogs.publico.es/viviendo-en-deudocracia/2015/12/11/casi-medio-millon-de-desahucios-producto-de-una-ley-hipotecaria-franquista/>

E

EAPN-Madrid (3 de abril de 2013). La inclusión social frente a la crisis. La evolución del riesgo de la pobreza y la exclusión en la Comunidad de Madrid. Recuperado de <https://www.eapn.es/noticias/231/la-inclusion-social-frente-a-la-crisis>

EAPN (2015). Through Social Innovation to better Social Inclusion in the EU. Recuperado de: <https://www.eapn.eu/wp-content/uploads/2015/02/2016-EAPN-Social-Innovation-Briefing.docx>

- (2016). The contribution of meaningful Social Innovation to reducing poverty and social exclusion in Europe. Recuperado de: <https://www.eapn.eu/wp-content/uploads/2016/03/2016-EAPN-Social-Innovation-Booklet.pdf>

EAPN-ESPAÑA (octubre de 2015). El estado de la pobreza 5º informe. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2009-2014. Recuperado de:

<http://www.pensamientocritico.org/jualla0116.pdf>

EDIS (mayo de 2010). Redes de apoyo social en las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social en la Diócesis de Madrid. Recuperado de:

<https://www.caritasmadrid.org/sites/default/files/PDF%20ESTUDIO%20DE%20REDES%20DE%20APOYO%20SOCIAL.pdf>

Eisenberger, N. I., y Lieberman, M. D. (2004). Why rejection hurts: a common neural alarm system for physical and social pain. *Trends in cognitive sciences*, 8(7), (pp. 294-300).

Eisenberger, N. I., Lieberman, M. D., y Williams, K. D. (2003). Does rejection hurt? An fMRI study of social exclusion. *Science*, 302(5643), (pp. 290-292).

Eizaguirre, S. (2016). De la innovación social a la economía solidaria. Claves prácticas para el desarrollo de políticas públicas. *Revista de economía pública, social y cooperativa*, (88).

Eizaguirre, S., Pradel-Miquel, M., Terrones, A., Martínez-Celorrio, X., y García, M. (2012). Multilevel governance and social cohesion: bringing back conflict in citizenship practices. *Urban Studies*, 49(9), (pp. 1999-2016).

Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.

- [1939] (2015). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica.

Enciso-Santocildes, M., Gómez-Urquijo, L. y Mugarra-Elorriaga, A. (2012). La iniciativa comunitaria en favor del emprendimiento social y su vinculación con la economía social: una aproximación a su delimitación conceptual. *Revista de economía pública, social y cooperativa*, (75).

Epstein, M. (1998). Therapy and meditation. *Psychology Today*, 31(3), 46.

Erikson, E. (1950) *Childhood and society*. New York: Norton.

Esping-Andersen, G. (1999). *Social foundations of postindustrial economies*. New York: Oxford University Press.

Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. *Polis. Revista Latinoamericana*, (33).

Esteso, M.J. (29 de octubre 2013). Bancos de alimentos autogestionados, una alternativa solidaria. Diagonal Periódico. Recuperado de:
<https://www.diagonalperiodico.net/panorama/20504-bancos-alimentos-autogestionados-alternativa-solidaria.html>

Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Etxezarreta, M. et al., (1996). *Barcelona. Una ciudad extrovertida*. Barcelona: Fundació Tapies.

Etzioni, A. (1995) *The Spirit of Community: Rights, Responsibilities and the Communitarian Agenda*. London: HarperCollins.

Europa Press (16 de noviembre de 2017). Las entidades de economía social crean 190.000 puestos de trabajo en ocho años, según docente de la UPO. 20 minutos. Recuperado de:

<https://www.20minutos.es/noticia/3189007/0/entidades-economia-social-crean-190-000-puestos-trabajo-ocho-anos-segun-docente-upo/#xtor=AD-15&xts=467263>

European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions (1995). *Public Welfare Services and Social Exclusion: The Development of Consumer Oriented Initiatives in the European Union*. Dublin: The Foundation.

F

Fabre, M. (2000). Consideraciones en torno al concepto de exclusión social. *Acciones e investigaciones sociales*, (11), (9-22).

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Fernandez-Alberdi, B. I. (2016). Tentativas comunes. Hacia una investigación comprometida junto y con la plataforma de afectados por la hipoteca (PAH) de Barcelona. Universitat de Barcelona, Barcelona.

Fernández, D. (1993). *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos.

- (13 de Junio de 2014). Privatizaciones: González abrió el camino, Aznar lo consolidó, ZP no pudo y Rajoy lo intenta. 20 Minutos. 20 minutos. Recuperado de:
<http://www.20minutos.es/noticia/2167021/0/privatizaciones/gobierno/aena-loterias-paradores/#xtor=AD-15&xts=467263>

Fernández, M. T., Montes, O. y Asián, R. (2012). La innovación social como solución a la crisis: hacia un nuevo paradigma de desarrollo. *XIII Jornada de Economía Crítica*, (pp. 1084-1101).

Ferrera, M. (1995). Los estados del bienestar del sur en la Europa social. En Sarasa, S., y Moreno, L. (Eds.). *El estado del bienestar en la Europa del sur* (pp. 85-112). Madrid: Editorial CSIC-CSIC Press.

Fischer, C. S. (1982). *To dwell among friends: Personal networks in town and city*. Chicago: University of Chicago Press.

Fontan, J. M., Klein, J. L., y Tremblay, D. G. (2008). Social Innovation at the Territorial Level: from Path Dependency to Path Building. En P. Drewe, J. L Klein, y E. Hulsbergen (Eds.). *The challenge of social innovation in urban revitalization (Vol. 6)* (pp. 17-27). Amsterdam: Techne press.

Fraser, N. (2000). ¿ De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. *New left review*, 1, (pp. 126-155).

- Fraser, N. (2012). Reflexiones en torno a Polanyi y la actual crisis capitalista. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 118, (pp. 13-28).

Freire, P. (2006). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Madrid: Siglo XXI.

Freud, S. [1921]. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Edición digital de Luarna. Recuperado de: <http://www.ataun.net/bibliotecagratis/Cl%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Sigmund%20Freud/Psicolog%C3%ADa%20de%20las%20masas%20y%20an%C3%A1lisis%20del%20Yo.pdf>

- (1970). *El malestar en la cultura*. Madrid: Ediciones AKAL.

Fundación FOESSA (2008). VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008 (Vol. 11). Recuperado de: http://www.foessa.es/publicaciones_periodicas.aspx

- (2014). VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Recuperado de: <http://www.foessa2014.es/informe/>
- (2014b). Informe sobre exclusión y desarrollo social en la Comunidad de Madrid. Madrid: Fundación FOESSA. Recuperado de: https://www.foessa2014.es/informe/uploaded/ccaa/15012015101118_2262.pdf
- (2014c): Informe sobre exclusió i desenvolupament social a Catalunya. Resultats de l'Enquesta sobre Integració i Necessitats Socials, 2013. Recuperado de: http://www.tarraconense.cat/2012/ftp/298_20150226072800.pdf
- (2015). Análisis y Perspectivas. Precariedad y cohesión social. Recuperado de: <http://www.solidarios.org.es/wp-content/uploads/foessa-precariedad-cohesion-social.pdf>

G

Gaiger, L. I. (2004). Emprendimientos económicos solidarios. *La otra economía*, (pp. 229-241).

Galindo, J. (2015). El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann. *Acta Sociológica*, 67, (pp. 141-164).

Gallie, D. y Paugam, S. (Eds.). (2000). *Welfare regimes and the experience of unemployment in Europe*. New York: Oxford University Press.

García, A. (2000). Ecofeminismo: hacia una redefinición filosófico-política de "naturaleza" y "ser humano". En C. Amorós-Puente (Ed.) *Feminismo y filosofía* (pp. 165-192). Madrid: Síntesis.

García, J. (2010). La economía solidaria: sustento y esperanza. *Revista de Economía Solidaria*, 10.

García, M. (1994). Ciudadanía en España. En A. Alabart, M. García y G. Salvador (Ed.). *Clase, poder y ciudadanía*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

- (1996) Cities and Citizenship (Special Issue). *International Journal of Urban and Regional Research*, 20(1).
- (2003). The case of Barcelona. En W. G. Salet, y A. Kreukels (Eds.). *Metropolitan governance and spatial planning: comparative case studies of European city-regions* (pp. 337-359). London: Taylor & Francis.
- (2006). Citizenship practices and urban governance in European cities. *Urban Studies*, 43(4), (pp. 745-765).
- (2008). Barcelona: ciudadanos y visitantes. En M. Degen y M. García (Eds.). *La metaciudad: Barcelona, transformación de una metrópolis* (pp. 97-113). Barcelona: Anthropos.

García, M. y Degen, M. (2008) *La metaciudad: Barcelona Transformación de una metrópolis*. Rubí, (Barcelona): Anthropos Editorial.

García, M., Eizaguirre, S., y Pradel-Miquel, M. (2015). Social innovation and creativity in cities: a socially inclusive governance approach in two peripheral spaces of Barcelona. *City, Culture and Society*, 6(4), (pp. 93-100).

Gayà, C. y Seró, L. (2015). El reto social. Alzar un dique de contención ante la desigualdad. *Barcelona Metròpolis*, n. 98 reportaje. Recuperado de:

<http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/es/calaixera/reports/el-repte-social-alcar-un-dic-de-contencio-davant-la-desigualtat/>

Geddes, M. (2000). Tackling social exclusion in the European Union? The limits to the new orthodoxy of local partnership. *International journal of urban and regional research*, 24(4), (pp. 782-800).

- (2006). Partnership and the limits to local governance in England: institutionalist analysis and neoliberalism. *International journal of urban and regional research*, 30(1), (pp. 76-97).

Gershuny, J. (1987). Technology, social innovation and the informal economy. *The annals of the American Academy of Political and Social Science*, 493(1), (pp. 47-63).

Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Redwood city (California): Stanford university press.

- (1990) *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- (1995). La teoría de la estructuración. *Cuadernos de Sociología*, 6.
- (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Traducción de P., Cifuentes. Madrid: Taurus.

Gilsanz, F. J. L. (2016). Pobreza y exclusión social en España: consecuencias estructurales de nuestro modelo de crecimiento. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (1), (pp. 91-114).

Giner, S. (1995). La modernización de la Europa meridional: una interpretación sociológica. En S. Sarasa, y L. Moreno, (Eds.). *El Estado del bienestar en la Europa del sur* (pp. 9-56). Madrid: Editorial CSIC-CSIC Press.

Godin, B. (2012). Social Innovation: Utopias of Innovation from c. 1830 to the Present. *Project on the Intellectual History of Innovation (Working Paper No. 11)*. Recuperado de: http://www.csiic.ca/PDF/SocialInnovation_2012.pdf

González, J. M. (2000). Max Weber y Georg Simmel: ¿dos teorías sociológicas de la modernidad? *Reis*, 89, (pp. 73-95).

González-Reyes, L. (2012). Mundos alternativos desde el ecologismo social. *Éxodo*, 116, (pp. 23-31).

Gorz, A. (1988). *Critique of economic reason*. Londres y Nueva York: Verso.

Grisolia, F., y Farragina, E. (2015). Social Innovation on the Rise: yet another buzzword in a time of austerity? *Salute e societa*, 11, (pp. 165-175).

Gualdoni, F. (25 de octubre 2015). Más ricos y menos iguales. El País. Recuperado de: http://economia.elpais.com/economia/2015/10/22/actualidad/1445508003_507635.html.

H

Hall, P. (1997) Social capital: a fragile asset. En I. Christie H. Perry Eds.). *The wealth and poverty of networks: tackling social exclusion* (pp. 35–7). London: Demos.

- (1999). Social capital in Britain. *British Journal of Political Science*, 29(3), (pp. 417-461).

Hamnett, C. (1994). Social Polarisation in Global Cities: Theory and Evidence. *Urban Studies*. Vol. 31, no. 3, (pp. 401–424).

Harvey, D. (1989) From managerialism to entrepreneurialism: the transformation of urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler*, 71(B), (pp. 3-17).

- (1990). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrutu Editores.
- (2000) *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- (2004a). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 40, (pp. 99-129).
- (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- (2008). La libertad de la ciudad. Antípoda. *Revista de antropología y arqueología*, (7), (pp. 15-29).
- (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.

Held, V. (2006). *The ethics of care: Personal, political, and global*. United Kingdom: Oxford University Press.

Hermann, C. y Hofbauer, I. (2008). El modelo social europeo entre la modernización competitiva y la resistencia frente al neoliberalismo. *Revista de Economía Crítica*, 6, (pp. 15-26).

Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz Editores.

Herrero, Y. (2010). Decrecimiento y mujeres. Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal. En Carlos Taibo, Iñaki Barcena, José Vicente Barcia Magaz, Chema Berro, Manuel Casal Lodeiro, Fernando Cembranos, Enrique Javier Díez Gutiérrez, José Luis de la Flor, Luis González Reyes, Yayo Herrero, Paco Puche, Eugenio Reyes, Manoel Santos (dir.)

Decrecimientos: sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana (pp. 17-30). Madrid: Los Libros de Catarata.

Hinkelammert, F. J. y Jiménez, H. M. (2005). *Hacia una economía para la vida*. San José (Costa Rica): Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Hobsbawm, E. (1996) The cult of identity politics. *New left review*, 217 (pp. 40).

- (1998). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica
- (2008). *Después del siglo XX: un mundo en transición*. Fundación Grupo Mayan. Recuperado de: <https://www.fundacionvidanta.org/fundacion/doc/pdf/keynote/03-After-the-XXth-Century-Hobsbawm.pdf>

Hodgson, G. M. (2006). What are Institutions? *Journal of Economic Issues*, XL (1), (pp. 1–25).

- (2008). Approach Institutional Economics. *Journal of Economic Literature*, 36(1), (pp. 166–192).

Holloway, J. (2011): *Agrietar el capitalismo*. Barcelona: El Viejo Topo.

Hortas-Rico, M. y Onrubia, J. (2014): *Distribución de la renta personal en los municipios españoles: estimación a partir de microdatos de IRPF*. FEDEA. Recuperado de: <http://www.fedea.net/renta/>

Hubert, A. (2010). Empowering people, driving change: Social innovation in the European Union, the Bureau of European Policy Advisers. Recuperado de: http://ec.europa.eu/bepa/pdf/publications_pdf/social_innovation.pdf

Hunter, B. (2000). Social exclusion, social capital, and Indigenous Australians: Measuring the social costs of unemployment. *ANU Centre for Aboriginal Economic Policy Research (CAEPR)*. Recuperado de: https://openresearch-repository.anu.edu.au/bitstream/1885/41388/2/2000_DP204.pdf

Huysmans, Jeff (1998) ‘Security! What do you mean? From concept to thick signifier’. *European Journal of International Relations*, 4, (pp. 226–55).

I

ICADE, (31 de febrero de 2012). La liberalización del sector eléctrico español. Expansión. Disponible en <http://www.expansion.com/2012/01/23/empresas/1327320803.html>

Iglesias, A. (2009). La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona". *Serie documental de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona Vol. XIV, n° 836.*

Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic and Political Change in 43 societies.* Princeton: Princeton University Press.

Issin, F. (2000). *Democracy, Citizenship and the Global City.* London: Routledge.

Issin, F. y Turner, B. (2007) Investigating Citizenship: An Agenda for Citizenship Studies. *Citizenship studies, 11(1)*, (pp. 5-17).

J

Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad, 3(10)*, (pp. 48-68).

Jessop, B. (1997). Capitalism and its future: remarks on regulation, government and governance. *Review of International Political Economy, 4(3)*, (pp. 561-581).

- (2002) Liberalism, neoliberalism and urban governance: a state-theoretical perspective. En N. Brenner and N. Theodore (Eds.). *Spaces of neoliberalism: urban restructuring in North America and Western Europe* (pp. 105-125) Oxford: Blackwell.
- (2004). Multi-level governance and multi-level metagovernance. *Multi-level governance, 1(9)*, (pp. 49-75).

Jessop, B., Moulaert, F., Hulgård, L., y Hamdouch, A. (2013). Social innovation research: a new stage in innovation analysis. En F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood, y A. Hambouch (Eds.), *The International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*, (pp. 110-130). Chentelham (UK): Edward Elgar Publishing.

Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos (Valdivia), 34(1)*, (pp. 173-186).

Jones, O. (26 de abril de 2018). Los bancos de alimentos no deberían existir, no los normalicemos. ElDiario.es. Recuperado de: https://www.eldiario.es/the-guardian/bancos-alimentos-deberian-existir-normalicemos_0_764673941.html

Jorquera, G. (2014). *Evolución e impacto del riesgo de la pobreza y la exclusión en la Comunidad de Madrid.* Madrid: EAPN.

K

Kaldor, M. (2003). The idea of global civil society. *International affairs*, 79(3), (pp. 583-593).

Kanter, R. M. (2009). When a Thousand Flowers Bloom: Structural, Collective, and Social Conditions for Innovation in Organizations. *Knowledge Management and Organisational Design*, 10, (pp. 93).

Kazepov, Y. (1999). At the edge of longitudinal analysis. Welfare institutions and social assistance dynamics. *Quality & Quantity*, 33(3), (pp. 305-322).

- (2005). Cities of Europe: Changing contexts, local arrangements, and the challenge to social cohesion. *Cities of Europe*, 1, (pp. 3-33).
- (2008). The subsidiarization of social policies: actors, processes and impacts. *European Societies*, 19(2), (pp. 247-273).

Kesteloot, C. et al., (2006). European Cities: Neighbourhood Matters. En: S. Muserd, A. Murie y C. Kesteloot (Eds.). *Neighbourhoods of Poverty: Urban Social Exclusion and Integration in Europe*. Londres: Palgrave Macmillan.

Kinnvall, C. (2007). *Globalization and religious nationalism. The search for ontological security*. New York: Routledge.

Klein, J. L. (2005). Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal. *Eure (Santiago)*, 31(94), (pp. 25-39).

Klein, J. L., Fontan, J. M. y Tremblay, D. G. (1998). Acción colectiva y activación del capital socio-territorial como reacción a la globalización: El caso de Montréal. *Economía, Sociedad y Territorio*, 1(4), (pp. 639-669).

Klein, J. y Harrisson, D. (2006). *L'innovation sociale: émergence et effets sur la transformation des sociétés*. Quebec: Presses de l'Université du Québec.

Klein, N. (2001). Reclamemos los bienes comunales. *New Left Review*, 9 (pp. 154-163).

Klein, N., y García, I. F. (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.

Kliksberg, B. (1999). El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo. *Revista venezolana de gerencia*, 4(9).

Konstantatos, H., Siatitsa, S. y Vaiou, D (2013). Qualitative approaches for the study of socially innovative initiatives. En F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood, y A. Hambouch (Eds.). *The*

International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research, (274-284). Chentelham (UK): Edward Elgar Publishing.

L

Lander, E. (2010). Crisis civilizatoria: el tiempo se agota. *Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios*, 2.

Lantigua, I. (28 de junio 2016). 7,7 millones de toneladas de alimentos se desperdician cada año en España. El Mundo. Recuperado de:

<http://www.elmundo.es/sociedad/2016/06/28/57725079ca474104478b4627.html>

Laparra, M. (2001). Una perspectiva de conjunto sobre el espacio social de la exclusión. En L. Moreno (Ed.) *Pobreza y exclusión: La 'malla de seguridad' en España* (pp. 53-78). Madrid: CSIC Politeya.

Laparra, M., Obradors, A., Pérez, B., Yruela, M. P., Renes, V., Sarasa, S., Subirats., J. y Trujillo, M. (2007). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión: implicaciones metodológicas (1). *Revista española del tercer sector*, (5), (pp. 15-58).

Lash, S. and Urry, J. (1994). *Economies of Signs and Space*. London: Sage.

Lázaro, M. (5 de enero de 2018). ¿Cuánto se pagaba por la luz, el agua y el gas hace diez años? Computer Hoy. Recuperado de: <https://computerhoy.com/noticias/software/cuanto-pagaba-luz-agua-gas-hace-diez-anos-73865>

Linares, P. (2016). Pobreza Energética: "El Gobierno podría arreglar esta tragedia con una ley nacional". 20 Minutos. Recuperado de: <https://www.20minutos.es/noticia/2891356/0/pedro-linares-hace-falta-ley-nacional-pobreza-energetica/>

Le Galès, P. (2002). *European cities: social conflicts and governance*. Oxford: OUP.

- (2018). Urban political economy beyond convergence: robust but differentiated unequal european cities. En A. Andreotti, D. Benassi, y Y. Kazepov (Ed.) *Western Capitalism in transition. Global processes, local challenges* (pp. 217-236). Manchester: Manchester University Press.

Leal, J. (2003). Metropolitan government and development strategies in Madrid. En W. G. Salet y A. Kreukels (Eds.) *Metropolitan governance and spatial planning: comparative case studies of European city-regions* (pp. 359). London and New York: Taylor & Francis.

- (2015). Crecimiento y crisis: dinámica reciente de Madrid y Barcelona. En M. Domínguez y C. López (Eds.) *Barcelona y Madrid. Procesos urbanos y dinámicas sociales*, (21-43). Madrid: Síntesis.
- Leal, J. y Domínguez, M. (2008). Transformaciones económicas y segregación social en Madrid. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, XL (158), (pp. 703–726).
- Leal, J. y Martínez del Olmo, A. (2017). Tendencias recientes de la política de vivienda en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, (1), (pp. 15-42).
- Lechat, N. M. (2003). Economía moral. En A. D. Cattani (ED.) *La otra economía*, (pp. 165-172). Argentina: Editorial Altamira.
- Lefebvre, H. (1991). *Critique of everyday life* (Vol. 2). Foundations for a sociology of everyday. London and New York: Verso.
- Lefebvre, H., Kofman, E. y Lebas, E. (1996). *Writings on cities* (Vol. 63, No. 2). Oxford: Blackwell.
- Lefebvre, H. y Lorea, I. M. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- León, M. (1997). Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder. *Revista foro*, (33), (pp. 37-49).
- León, M. y Batliwala, S. (1998). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En M. León (Ed.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187-211). Santa Fe de Bogotá: T/M Editores.
- Lévesque, B. (2013). Social innovation in governance and public management systems: toward a new paradigm. En F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood, y A. Hambouch (Eds.). *The International Handbook on Social Innovation: Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*, (pp. 25-39). Chentelham (UK): Edward Elgar Publishing.
- Levitas, R. (2005). *The inclusive society?: social exclusion and New Labour*. New York: Palgrave MacMillian.
- Lichterman, P. (1996). *The Search for Political Community: American Activists Reinventing Commitment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López, I. y Rodríguez, E. (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.

López, S. (2007). La punta del iceberg o sobre la crisis del modelo Barcelona. *Metrópolis*. Recuperado de: <http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/arxiu/es/pageee7f.html?id=21&ui=70>

López-Aranguren, E. (2005). *Problemas sociales: desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid: Biblioteca Nueva.

López-Isaza, G. A. (2014). Innovation: social aspect is immanent. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 22(2), (pp. 123-158).

Lourés, M.L., (2006). Construcción europea y Estado de las Autonomías en el Estado español: un proceso abierto. En N. Arteaga, C. E. Massé y P. Castro (Coords.). *Actores y Poderes Locales en la globalización*, (pp. 43-63). México: Instituto electoral del Estado de México.

Lowndes, V. y Pratchett, L. (2012). Local governance under the coalition government: Austerity, localism and the 'Big Society'. *Local government studies*, 38(1), (pp. 21-40).

Loy, D. (2004). *El gran despertar: una teoría social budista*. Barcelona: Editorial Kairós.

- (2016). The challenge of mindful engagement. En R. Puser y Forbers D. (Eds.) *Handbook of Mindfulness. Culture, context and social engagement* (pp. 15-26). Switzerland: Springer.

M

MacDonald, G. y Leary, M. R. (2005). Why does social exclusion hurt? The relationship between social and physical pain. *Psychological bulletin*, 131(2), (pp. 202).

Malgesini, G. y Candalija, J. (2014). Dossier de Pobreza de EAPN en España. Recuperado de: http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/dossier_pobreza.pdf

Mangada, E. (2013). De la ideología al pragmatismo económico. Recordando el Plan General de Madrid 1985. En VV.AA. *Madrid: materia de debate. 2003-2012. II Burbuja* (pp. 179-195). Madrid: Club de Debates Urbanos.

Mansilla, J. A. (2017). Los nuevos municipalismos y el fin de la Historia. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, (22 (1)), (pp. 1-4).

Marbán, V. (2014). Tercer Sector de Acción Social y lucha contra la exclusión. Recuperado de: http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014111516_9007.pdf

Marcuse, P. (1996). Space and Race in the Post-Fordist City: The Outcast Ghetto and Advanced Homelessness in the United States Today. En: E. Mingione (Ed.), *Urban Poverty and the Underclass: A Reader* (pp. 176–216.) Oxford: Blackwell.

- (1998) Not chaos, but walls: postmodernism and the partitioned city. En S. Watson and K. Gibson (Eds.) *Postmodern Cities and Spaces* (pp. 243–253). Blackwell, Oxford.

Marcuse, P. y Van Kempen, R. (2000). Conclusion: A Changed Spatial Order. En P. Marcuse y R. Van Kempen (Eds.). *Globalizing Cities: A New Spatial Order?* (pp. 249-275). Oxford: Blackwell.

Marcuse, P. y Van Kempen, R. (2002). States, Cities, and the Partitioning of Urban Space: Conclusions. En P. Marcuse y R. Van Kempen (Eds.). *Of States and Cities: The Partitioning of Urban Space* (pp. 3-10). Oxford: Oxford University Press.

Marín, Y. (18 de noviembre de 2016). La pobreza energética, una tragedia invisible que causa 7.000 muertes al año en España. 20 Minutos. Recuperado de:

<https://www.20minutos.es/noticia/2891359/0/pobreza-energetica-causa-miles-muertes-anuales-espana/#xtor=AD-15&xts=467263>

Márquez Covarrubias, H., y Delgado Wise, R. (2011). Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo. *Migración y desarrollo*, 9(16), (pp. 3-42).

Martí, J. (11 de agosto de 2015). La fórmula público-privada, causa de corrupción en la sanidad catalana. El Diario. Recuperado de: https://www.eldiario.es/catalunya/opinions/formula-publico-privada-corrupcion-sanidad-catalana_6_418618139.html

Martí-Costa, M. y Castro-Coma, M. (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE (Santiago)*, 42(125), (pp. 131-153).

Martín, J. M. (4 de diciembre de 2013). La reforma del artículo 135 de la Constitución: excesiva, innecesaria, inconsistente. El Diario. Recuperado de:

http://www.eldiario.es/agendapublica/reforma-constitucional/articulo-Constitucion-excesiva-innecesaria-inconsistente_0_203680224.html

Martín-Ramos, A. (2004). Mundos urbanos posibles. En A. Martín-Ramos (Ed.) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 177-199). Barcelona: Ediciones UPC.

Martinelli, F., Moulaert, F. y González, S. (2010). Creatively designing urban futures. En F. Moulaert, E. Swyngedouw, F. Martinelli, y S. Gonzalez (Eds.). *Can Neighbourhoods Save the City? Community Development and Social Innovation* (pp. 198-219). London and New York: Routledge.

Martinelli, F. (2012). Social innovation or social exclusion? Innovating social services in the context of a retrenching welfare state. En H. W. Franz, J. Hochgerner, y J. Howaldt (Eds.). *Challenge Social Innovation* (pp. 169-180). Berlin: Springer.

- (2013). Learning from case studies of social innovation in the field of social services: creatively balancing top-down universalism with bottom-up democracy. *The International Handbook of Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*, (pp. 346-360). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

Martínez, R. (10 de Julio de 2013). La segunda transición demográfica. Cambio social, familia y reducción de la fecundidad en España. *Trabajo presentado en el Grupo 3 Sociología de la Familia, XI Congreso Español de sociología*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Martínez, L. M., Biglia, B., Luxán, M., Fernández, C., Azpiazu, J. y Bonet, J. (2014). Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), (pp. 3-16).

Martínez, M. S., Moreno, J. M. G., y Fernández, F. (2016). Perspectivas de estudio de los problemas sociales en Sociología. En A. Trinidad-Requena y M. Sánchez-Martínez (Eds.) *Marcos de análisis de los problemas sociales* (pp. 13-29). Madrid: Los Libros de Catarata.

Martínez-López, M (2004). Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España. In *¿ Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales* (pp. 61-88). Los Libros de Catarata.

Marx, K. (2004). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.

Medialdea, B. y Álvarez, N. (2005). Ajuste neoliberal y pobreza salarial: los “working poor” en la Unión Europea. *Viento Sur*, 82, (pp. 56-64).

Medina, J. A., Aguilera, J. C., de la Fuentes Sanz, L., Poza, A. M., y Jáuregui, A. O. (2012). Trabajadores pobres y empobrecimiento en España. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria. Revista de servicios sociales*, (52), (pp. 119-128).

Medina, J. (16 de octubre de 2013). Cuando el hambre no se para en el Estrecho. El País.

Recuperado de:

https://elpais.com/elpais/2013/10/16/3500_millones/1381899600_138189.html

Medina, J. y Vivero, P. (4 de abril de 2017). Españoles sin derechos frente al hambre. El País.

Recuperado de:

https://elpais.com/elpais/2017/03/23/planeta_futuro/1490265354_465483.html

Medina, M. A. (22 de noviembre de 2017). El Ayuntamiento tiene solo 300 viviendas públicas para 20.000 solicitantes. El País. Recuperado de:

https://elpais.com/ccaa/2017/11/22/madrid/1511361257_425695.html

Melucci, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

Méndez, R., Tébar, J. y Abad, L. (2011). Economía del conocimiento y calidad del empleo en la región metropolitana de Madrid: Una perspectiva crítica. *Scripta Nova. Universidad de Barcelona. Vol. XV, núm. 380*.

Méndez, R. y Prada-Trigo, J. (2014). Crisis, desempleo y vulnerabilidad en Madrid. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. 18, no. 47*, (pp. 1–13).

Méndez, R., Abad, L. D., y Echaves, C. (2015). Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España. Valencia, Tirant lo Blanch.

Méndez y Trigo, R. J. (2014). Crisis, desempleo y vulnerabilidad en Madrid. *Scripta Nova, Vol. XVIII*, (pp. 1–12).

Méndez, R., Abad, L. D. y Echaves, C. (2015). Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España. *Investigaciones Regionales, (31)*, (pp. 208).

Mingione, E. (1993). *Las sociedades fragmentadas. Colección Economía y Sociología del Trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2003). Plan Nacional para la Inclusión Social. Recuperado de: <http://sid.usal.es/idocs/F8/8.4.1-3247/8.4.1-3247.pdf>

Miralles-Guasch C. y A. Tulla (2012). Departamento de Geografía. Universitat Autònoma de Barcelona. La región metropolitana de Barcelona. Dinámicas territoriales recientes. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N.º 58* (pp. 299-318).

Moncayo, E. (2004). El debate sobre la convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica. *EURE (Santiago)*, 30(90), (pp. 7-26).

Montagut, X. y Gascón, J. (2014). *Alimentos desperdiciados. Un análisis del derroche alimentario desde la soberanía alimentaria*. Barcelona: Icaria editorial.

Montagut, T., Vilà, G., Chamorro, C., & Riutort, S. (2012). The local welfare system in Barcelona: Core ideas. *WILCO Work Package*, 4.

Moolenaar, N. M., y Slegers, P. J. (2010). Social networks, trust, and innovation. How social relationships support trust and innovative climates in Dutch Schools. *Social network theory and educational change (2010)*, (pp. 97-114).

Mora, M. R. y Victoriano, J. M. R. (2017). Más allá de la democracia representativa: La democracia real y los movimientos sociales en el Estado español. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (113), (pp. 3-28).

Moreno, L. y Sarasa, S. (1992). Génesis y desarrollo del Estado del Bienestar en España. *Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Documento de Trabajo (92-13)*.

Moreno, L. (2007). Europa social, bienestar en España y la 'malla de seguridad'. En A. Espina (Coord.). Estado de Bienestar y competitividad. *La experiencia europea* (pp. 445-511). Madrid: Fundación Carolina/Siglo XIX.

Moulaert, F. (2000). *Globalization and integrated area development in European cities*. Oxford: OUP.

- (2009). Social innovation: Institutionally embedded, territorially (re)produced. Social innovation and territorial development. En D. MacCallum (Ed.). *Social innovation and territorial development* (pp. 27-40). Surrey (England): Ashgate Publishing, Ltd.

Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E. y Gonzalez, S. (2005). Towards alternative model(s) of local innovation. *Urban studies*, 42(11), (pp. 1969-1990).

- (2010). Social innovation and community development. En F. Moulaert, E. Swyngedouw, F. Martinelli, y S. Gonzalez (Eds.). *Can Neighbourhoods Save the City? Community Development and Social Innovation* (pp. 4 -17). London and New York: Routledge.

Moulaert, F. y Ailenei, O. (2005). Social economy, third sector and solidarity relations: A conceptual synthesis from history to present. *Urban studies*, 42(11), (pp. 2037-2053).

Moulaert, F., y Mehmood, A. (2008). Analysing regional development: from territorial innovation to path dependent geography. En J. B. Davis, y W. Dolfsma, (Eds.). *The Elgar Companion to Social Economics*, (pp. 607-631). Edward Elgar Publishing.

Moulaert, F., MacCallum, D., Hillier, J., y Vicari, S. (2009). Social innovation and territorial development. En D. MacCallum (Ed.). *Social innovation and territorial development* (pp. 11-23). Surrey (England): Ashgate Publishing, Ltd.

Moulaert, F., MacCallum, D. y Hillier, J. (2013). Social innovation: intuition, precept, concept. En En F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood, y A. Hambouch (Eds.). *The International Handbook on Social Innovation: collective action, social learning and transdisciplinary research*, (pp. 13-24). Chentelham (UK): Edward Elgar Publishing.

Moulaert, F., Mehmood, A., MacCallum, D. y Leubolt, B. (2017). *Social innovation as a trigger for transformations the role of research*. Brussels: Publications Office of the European Union.

Mundó, J. (2006). Filosofía, ciencia social y cognición humana. *Revista de sociología*, (80), (pp. 257-281).

Muñoz, F. (2008) Brandelona: de la ciudad histórica al urban sprawl. En M. Degen y M. García (Eds.). *La metaciudad: Barcelona Transformación de una metrópolis* (pp. 157-178). Barcelona: Anthropos.

Mur, Rosa. Una visión de la Barcelona pobre, excluida y asistida por la política social y las rentas mínimas. En M. Degen y M. García (Eds.). *La metaciudad: Barcelona Transformación de una metrópolis* (pp. 131-156). Barcelona: Anthropos.

N

Narayan, D. (2002). Bonds and bridges: social capital and poverty. En J. Isham, T. Kelly y S. Ramaswamy (Ed.). *Social capital and economic development: well-being in developing countries* (pp. 58-81). Northampton: Edward Elgar.

Naredo, J. M. (2009). Economía y poder. Megaproyectos, recalificaciones y contrata. En Aguilera y Naredo (Eds.). *Economía, poder y megaproyectos* (pp. 19-52). Fundación César Manrique.

Narotzky, S. (2002). Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave. *ÉNDOXA: Series Filosóficas, no 15, 2002*, (pp. 15-29).

Navarro, M. (10 de julio de 2015). El terror de las prostitutas de Montjuïc. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20150709/el-terror-de-las-prostitutas-de-montjuic-4344116>

Navarro, V. (1997) *Neoliberalismo y Estado del bienestar*. Barcelona: Ariel.

- (21 de agosto de 2014). El ataque constitucional a la España social. Público. Recuperado de: <http://www.vnavarro.org/?p=11212>

Navarro, V., López, J. T., y Espinosa, A. G. (2011). *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. España: Sequitur (ATTAC ESPAÑA).

Nel-lo, O. (2013). Barcelona y Cataluña: las raíces del debate sobre el policentrismo del sistema urbano catalán. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales* (176), (pp. 317-332).

- (2015) Movimientos urbanos y defensa del patrimonio colectivo en la región metropolitana de Barcelona. *Ciudad y territorio, Estudios territoriales*, (184), (pp. 311-327).

Nel-lo, O., Donat, C. y Jiménez, E. (2014). Crisis, desigualdad social y segregación urbana en Cataluña. Ponencia del proyecto “Barris desfavorits davant la crisi. Segregació urbana, innovació social i capacitat cívica”. Recuperado de:

<https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/donat-nel-lo-y-jimc3a9nez-crisis-desigualdad-social-y-segregaci3b3n-urbana-en-cataluc3b1a.pdf>

Nicolás, J. (1992). Posición social, información y postmaterialismo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57. (pp. 21-35).

Nussbaum, M. (2003). Capabilities as fundamental entitlements: Sen and social justice. *Feminist economics*, 9(2-3), (pp. 33-59).

O

Obradors, A. (2006). *Exclusió social. El concepte, les teories contemporànies i algunes propostes crítiques* (Tesina de Master). Universitat Autònoma de Barcelona.

Observatori DESC y Plataforma de Afectados por la Hipoteca, (2013). Emergencia habitacional en el estado español la crisis de las ejecuciones hipotecarias y los desalojos desde una perspectiva de derechos humanos. Recuperado de: http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Informe_habitatge-17Dic.pdf

Observatorio Crítico de la Energía, (2 de octubre 2015). Crónicas eléctricas. Breve y trágica historia del sector eléctrico. Recuperado de: <http://observatoriocriticodelaenergia.org/?p=2111>

- (5 de febrero 2017). ¿Cuánto ganan las grandes eléctricas en España? La Marea. Recuperado de: <https://www.lamarea.com/2017/02/05/cuanto-ganan-las-grandes-electricas-en-espana/>

Observatorio Metropolitano de Madrid (2013). Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación. En Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.). *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis* (pp. 25-76). Madrid: Traficantes de Sueños.

- (2015). *La apuesta municipalista*. Madrid: Traficantes de Sueños.

O'Connor, J. (1984). *Accumulation Crisis*. Nueva York y Oxford: Basil Blackwell.

Ogilvie, D. y Ashmore, R. (1991). Self-with-Other Representation as a Unit of Analysis in Self-Concept Research. En R. Curtis (ed). *The Relational Self* (pp. 282-314). New York: Guildford Press.

Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Oosterlynck, S., Kazepov, Y., Novy, A., Cools, P., Barberis, E., Wukovitsch, F., y Leubolt, B. (2013). The butterfly and the elephant: local social innovation, the welfare state and new poverty dynamics. *ImProve Working Paper*. Recuperado de:

<file:///C:/Users/Raul/Downloads/831b83da.pdf>

P

Pareja M., Turmo J., García L., Pradel-Miquel M., Simó M. (2007). The city of marvels? Multiple endeavors towards competitiveness in Barcelona. Pathways to creative and knowledge-based regions. *ACRE report 2.2*. Recuperado de:

https://pure.uva.nl/ws/files/2101902/81787_WP2.2.pdf

Pastor, J. (2013). El 15M, les mareas i la seva relació amb la política sistèmica. El cas de Madrid. *Anuari del conflicte Social* (3).

Paugam, S., (1991). *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*. Paris: PUF.

- (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial.

- (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (2), 2.
- Peck, J., Theodore, N., y Brenner, N. (2012). Neoliberalism resurgent? Market rule after the great recession. *South Atlantic Quarterly*, 111(2), (pp. 265-288).
- (2013). Social innovation... at the limits of neoliberalism. En J.L. Klein y M. Roy (Eds.). *Pour une Nouveau Monde. Le défi d'innover*. Québec: Presses de l'Université du Québec, 11.
- Pérez del Prado, D. (14 de julio de 2014). El silencioso recorte en la protección por desempleo. El Diario. Recuperado de:
http://www.eldiario.es/agendapublica/impacto_social/silencioso-recorte-proteccion-desempleo_0_281371974.html
- Pérez-Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social.
- (2006b). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de economía crítica*, 5, (pp. 7-37).
- Orozco, A. y Lafuente, S. (2013). Economía y (trans) feminismo. Retazos de un encuentro. *Transfeminismos*, (91).
- Pereyra, O., Andreotti, A.; Le Galès, P., y Morello-Fuentes, F.J. (2015). *Globalized Minds, Roots in the City: Urban Upper Middle-Classes in Europe*. Malden-Oxford: Willey-Blackwell.
- Pinson, G., y Morel Journel, C. (2016). The neoliberal city—theory, evidence, debates. *Territory, Politics, Governance*, 4 (2), (pp137-153).
- Plataforma Madrid no te cortes (13 de abril de 2017). Madrid no se toca. El Diario. http://www.eldiario.es/tribunaabierta/Madrid13-toca_6_707689240.html
- Pol, E. y Ville, S. (2009). Social innovation: Buzz word or enduring term? *The Journal of Socio-Economics*, 38 (6), (pp. 878-885).
- Polanyi, K. [1944] (2007). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Portes, A. y Landolt, P. (1996). The downside of social capital. *The American Prospect*, No. 26, (pp. 18–21).
- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, (pp. 243-266).

Pradel-Miquel, M. (2012). *Governança, innovació econòmica i social en dos territoris subnacionals europeus El Black Country (West Midlands) i el Vallès Occidental (Catalunya)* (Tesis Doctoral). Universitat de Barcelona.

- (2014). Innovación social y gobernanza en las ciudades europeas. *Àmbits de recerca i metodologies en sociologia*, 388, (pp. 85).
- (2015). Policentrismo y gobernanza metropolitana: Los casos de la Región Metropolitana de Barcelona y la conurbación de West Midlands. *Revista de Estudios Regionales*, (104) (pp. 151-179).

Pradel-Miquel, M., García, M. y Anglada, S. E. (2013). Theorizing multi-level governance in social innovation dynamics. En En F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood, y A. Hambouch (Eds.), *The International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*, (pp. 155-168). Chentelham (UK): Edward Elgar Publishing.

Pradel-Miquel, M. y Cano, A. (2018). Barcelona: ¿Hacia nuevas formas de institucionalización? En *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana* (pp. 101-122). Madrid: Los Libros de Catarata.

Pradel-Miquel, M. y García, M. (2018). *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana*. Madrid: Los Libros de Catarata.

Prado, A. (2010). *El progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio: desafío para lograrlos con igualdad*. Santiago: CEPAL.

Precarias a la Deriva, Traficantes de Sueños y Colectivo Estrella (2004). *A la deriva: por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de sueños.

Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tabula Rasa*, (15), (pp. 171-194).

Puentes, J. P. (2015). Descolonización metodológica e interculturalidad. Reflexiones desde la investigación etnográfica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5(2), (pp. 6).

Puleo, A. H. (2002). Feminismo y ecología: Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo. *Ecologista, El*, (31), (pp. 36-39).

Purser, R. E., Forbes, D. y Burke, A. (2016). *Handbook of Mindfulness. Culture, context and social engagement*. Switzerland: Springer.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: America's declining social capital*. New York: Palgrave Macmillan.

Putnam, R. D., Leonardi, R., y Nanetti, R. Y. (1994). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton university press.

R

Raffo, C. y Reeves, M. (2000). Youth transitions and social exclusion: developments in social capital theory. *Journal of youth studies*, 3(2), (pp. 147-166).

Rajoy, M. (30 de junio de 2015). #RajoyenCOPE. Radio COPE. Recuperado de:
<https://twitter.com/COPE/status/615778637678129156>

REAS (2011). Los 6 principios de la Carta de la Economía Solidaria. Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria. Recuperado de:

https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/CARTA_ECONOMIA_SOLIDARIA_REAS.pdf

Rebollo, A. (2003). *La Barcelona rebelde*. Barcelona: Editorial Octaedro.

Requena, A. y Picazo, B. (7 de febrero de 2013). Un año de reforma laboral: más paro, más precariedad. El Diario. Recuperado de:
https://www.eldiario.es/economia/ano-reforma-laboral-paro-precariedad_0_98690331.html

Rhodes, R. (1996). The new governance: governing without government. *Political studies*, 44(4), (pp. 652-667).

Roch, F. (2008). La deriva patológica del espacio social en el modelo inmobiliario neoliberal madrileño. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12.

- (2012). Madrid, la pesada hipoteca de un delirio. En VV.AA. *Madrid: materia de debate. 2003-2012. II Burbuja* (pp. 269-289). Madrid: Club de Debates Urbanos.

Rodríguez, E. (2007). La ciudad global o la nueva centralidad de Madrid. En Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.). *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad* (pp. 41-93). Madrid: Traficantes de Sueños.

- (2007b). Nuevos diagramas sociales. Renta, explotación y segregación en el Madrid global. En Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.) *Madrid, ¿la suma de todos? globalización, territorio, desigualdad* (pp. 95-166). Madrid: Traficantes de sueños.

- (2013). Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación. En Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.) *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis* (pp. 25-75). Madrid: Traficantes de Sueños.

Rodríguez, E., García, B. y Muñoz, O. (2013). Del Madrid global a la crisis urbana. Hacia la implosión social. En Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.) *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis* (pp 123-177). Madrid: Traficantes de Sueños.

Rodrik, D. (2001). ¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina? *Revista de la CEPAL* (3) (p.7).

Romero, J., Collado, J. C. y Rodríguez, M. T. (2014). La economía política de la desigualdad. Los recortes en el sector público y sus repercusiones para el Estado de Bienestar en España. En J.M. Albertos y J.L. Sánchez (Coords.). *Geografía de la crisis económica en España*, (pp. 329-378). Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.

Rosol, M. (2012). Community volunteering as neoliberal strategy? Green space production in Berlin. *Antipode*, 44(1), (pp. 239-257).

Room, G. J. (1999). Social exclusion, solidarity and the challenge of globalization. *International journal of social welfare*, 8(3), (pp. 166-174).

Rüede, D., y Lurtz, K. (2012). Mapping the various meanings of social innovation: Towards a differentiated understanding of an emerging concept. *EBS Business School Research Paper No. 12-03*.

S

Shangaylily (31 de diciembre de 2013). Bancos de alimentos y otros negocios cristofascistas. Diario Público. Recuperado de:

<http://blogs.publico.es/shangaylily/2013/12/31/bancos-de-alimentos-y-otros-negocios-cristofascistas/>

Sales, A. (2013). Trabajo, relaciones laborales y consumo: de la economía real a la economía especulativa. En Begoña Román y Gonzalo de Castro (editores). *Cambio social y cooperación en el siglo XXI vol.2 El reto de la equidad dentro de los límites ecológicos*. Barcelona: Icaria editorial.

Salet, W. G. y Kreukels, A. (2003). Metropolitan governance and spatial planning: comparative case studies of European city-regions. London and New York: Taylor & Francis.

Salinas Ramos, F. y Osorio Bayter, L. (2012). Emprendimiento y economía social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (75) (pp. 128-151).

Samain, E. M. (2013). De la ideología al pragmatismo económico. Recordando el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid 1985. En J. Vinuesa, D. Porras, F. Fernández, J.M. de la Riva (Coords.). *Reflexiones a propósito de la revisión del Plan General de Madrid* (pp. 47-68). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

San José, C. (2012). La privatización de la sanidad. Madrid. En V.V.A.A. *La privatización de los servicios públicos en España* (pp. 46-50). España: Attac-España.

Sansonetti, L. (2008). Centros sociales de segunda generación. En VV. AA. *Autonomía y Metrópolis: Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*, (pp. 13-19). Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga.

Santos, B. (1999). *Reinventar la democracia, reinventar el estado*. Madrid: Ediciones Sequitur, 17.

- (10 de noviembre de 2017). ¿Desglobalización? Diario Público. Recuperado de <https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2017/11/10/desglobalizacion/>

Sarasa, S. (1995). La sociedad civil en la Europa del Sur: Una perspectiva comparada de las relaciones entre Estado y asociaciones altruistas. En S. Sarasa, y L. Moreno (Eds.). *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur* (pp. 157-186). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Press

Sarasa, S. y Moreno, L. (1995). *El Estado del bienestar en la Europa del sur*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Press.

Sarasa, S. y Sales, A. (2009). *Itinerarios y factores de exclusión social*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona/Universitat Pompeu Fabra/Fundación “La Caixa”.

Sarasa, S., Porcel, S., y Navarro-Varas, L. (2013). L'impacte social de la crisi a l'Àrea Metropolitana de Barcelona i a Catalunya. *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona: Territori, estratègies, planejament*, (56), (pp. 10-87).

Sarasa, S. Porcel, S. Navarro-Varas, L. y Thiers, J. (2015). Desindustrialización y crisis en la Barcelona postolímpica: ¿hacia una ciudad dual? *IERMB Working Paper in Sociology*, (15) (p.2).

- (2018). Desindustrialización y crisis en la Barcelona posolímpica: ¿hacia una ciudad dual? *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 44 (p. 131).

Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University press.

- (1994). *Cities in a world economy*. United State of America: Sage Publications.
- (2007). La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera. En M. Laguillo (Ed.) *Barcelona 1978-1997*, (pp. 36-45). Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

Savage, M y Warde, A. (1993). *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*. London: Macmillan.

Schenoni, L. y Escudé, C. (2016). Peripheral Realism Revisited. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59 (1).

Scheff, Th. J. (1990). Socialization of Emotions. Pride and Shame as Causal Agents. En Th. D. Kemper (Ed.) *Research Agendas in the Sociology of Emotions* (pp. 281-304). Albany: State University of New York.

- (1997). *Emotions, the social bond, and human reality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schweickart, D. (1997). Democracia económica. Propuesta para un socialismo eficaz. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (55), (pp. 39-68).

Sequera Fernández, J. (2011). Del movimiento vecinal a las movilizaciones por una vivienda digna en Madrid. De la necesidad hecha derecho al derecho hecho necesidad. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29(1), (pp. 489-504).

Sen, A. (1990). *Development as capability expansion*. Oxford: Oxford University Press.

Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

- (2003). *El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- (2006). *La nueva cultura del capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- (2012). *Juntos: Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama.

Schacker, M. (2012). *Global Awakening: New Science and the 21st-century Enlightenment*. Simon and Schuster.

Sigel, R. (1989). *Political learning in adulthood*. Chicago: University of Chicago Press.

Silver, H. (2007). The process of social exclusion: the dynamics of an evolving concept. *CPRC Working Paper 95*. Recuperado de:

http://cskc.daleel-madani.org/sites/default/files/resources/CP_2006_Silver.pdf

Simmel, G. [1903] (1977). La metrópolis y la vida mental. *Revista Discusión* (1977), núm. 2. Barcelona: Barral.

- [1900] (1976). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Madrid.

Smith, M. J. (2010). From big government to big society: changing the state–society balance. *Parliamentary affairs*, 63(4), (pp. 818-833).

Snyder, G. (1961). Buddhist anarchism. *Journal for the Protection of All Beings*, 1, (pp. 1-13).

Solé, C. y Cavalcanti, L. (2008). Las nuevas migraciones. En M. Degen y M. García (Eds.) *La metaciudad: Barcelona Transformación de una metrópolis*. Barcelona: Anthropos.

Soros, G. (1999). *Crisis del Capitalismo Global*. Argentina: La sudamericana.

Standing, G. (2014). *Precariado: Una carta de derechos*. Madrid: Capitán Swing.

- (2014). Por qué el precariado no es un 'concepto espurio'. *Sociología del trabajo*, 82, (pp. 7-15).

Stets, J. E. y Turner, J. H. (Eds.). (2014). *Handbook of the Sociology of Emotions* (Vol. 2). Heidelberg, New York, London: Springer.

Subirats, J. (2004). Pobreza y exclusión social, un análisis de la realidad española y europea. *Colección de Estudios Sociales, nº 16, Fundación La Caixa*.

- (2015). Políticas urbanas e innovación social: entre la coproducción y la nueva institucionalidad. Criterios de significatividad. En J. Subirats y A. García (Eds.). *Innovación social y políticas urbanas en España: experiencias significativas en las grandes ciudades* (pp. 95-112). Barcelona: Icaria.

Subirats, J., Brugué, Q. y Gomà, R. (2002). Las políticas contra la exclusión social como palanca de transformación del Estado. *Trabajo presentado en el VII Congreso Internacional del Clad*, Lisboa, Portugal.

Subirats, J., Carmona, R. y Torruella, J. (2005). Análisis de los factores de exclusión social, *Documentos de Trabajo 6, Fundación BBVA*. Recuperado de:

http://www.grupobbva.com/TLFU/dat/DT_2005_04.pdf

Susser, I. (2001). *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid: Alianza Editorial.

Sust, Toni (22 de julio de 2015). La reforma fue un recorte. El Periódico. Recuperado de: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/sociedad/reforma-fue-recorte-4375667>.

T

Taibo, C. (2012). La deriva del 15M: almas, corrimientos, apoyo mutuo. Madrid 15m. Periódico de Asambleas. Recuperado de: <https://issuu.com/arriagairratia/docs/quiosco0>

Tang, Y. Y., Hölzel, B. K. y Posner, M. I. (2015). The neuroscience of mindfulness meditation. *Nature Reviews Neuroscience*, 16(4), (pp. 213).

Tarrats, V., Bonavia, A., Casado, J.J., Aguilar, Y., Cotrina, D. Santigosa, A., Gómez, P., Fernández, J.A., Bayarri, P., y Alarcón, E. (2013). Memoria Socioeconómica de Barcelona 2013. Consell Econòmic i Social de Barcelona. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/cesb/pdf/msoc/msoc13/Memo13cast.pdf>

Taylor, J. B. (1970). Introducing social innovation. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 6(1), (pp. 69-77).

Therborn, G. (2015). *La desigualdad mata*. Madrid: Alianza Editorial.

Tisera, F. (19 de febrero de 2015). Al menos 21 barrios fundan bancos de alimentos para dar de comer a familias sin recursos.

<https://www.20minutos.es/noticia/2360485/0/despensas-comunitarias-madrid/autogestion-alimentaria-vecinal/red-solidaridad-popular/#xtor=AD-15&xts=467263>

Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Argentina: Losada

Toret, J., Lama, P., y Lama, M. (2008). *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*. Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga.

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. Argentina: Fondo de cultura económica.

- (2007). La lucha por los derechos culturales. *Babel Gaceta*, (3), (p. 7).
- (2013). Después de la crisis. México: Fondo de Cultura Económica.

Trovero, J. I. (2012). Max Weber y el proceso de racionalización occidental: consideraciones en torno a su influjo sobre la tipología de la dominación legítima. *Presentado en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP 5 al 7 de diciembre de 2012*, La Plata, Argentina.

Trullén, J. (1998). *Noves estratègies econòmiques i territorials per a Barcelona*. Ajuntament de Barcelona.

Trullén, J., Masllorens, J. L. y Domenech, R. B. (2002). *Economía del conocimiento, ciudad y competitividad. Investigaciones regionales, (1)*, (pp. 139-164).

Tsai, W., y Ghoshal, S. (1998). Social capital and value creation: The role of intrafirm networks. *Academy of management Journal, 41(4)*, (pp. 464-476).

V

Van de Kaa, D. J. (1987). Europe's second demographic transition. *Population bulletin, 42(1)*, (pp. 1-59).

Vicari, S. y Tornaghi, C., (2013). A transversal reading of social innovation in European cities. En F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood, y A. Hamdouch (Eds.) *International Handbook of Social Innovation. Social Innovation, Collective Action and Transdisciplinary Research* (pp. 264-273). Cheltenham: Edward Elgar.

Vilallonga, M. (5 de febrero de 2016). Francia prohíbe por ley desperdiciar la comida sobrante de los supermercados. La Vanguardia. Recuperado de:

<http://www.lavanguardia.com/vida/20160205/301933501637/francia-prohibe-desperdiciar-comida-supermercados.html>

W

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

- (2008). *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge: Polity Press.

Wallerstein, I. (1983). The three instances of hegemony in the history of the capitalist world economy. *International Journal of Comparative Sociology, 24*, (p. 101).

Weber, M. (1967). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

Williams, R. (1975) *The Country and the City*. St Albans: Paladin.

Williamson, J. (2009). A short history of the Washington Consensus. *Law & Bus. Rev. Am.*, 15, (p. 7).

Winnicott, D. W., (1972). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Wittel, A. (2001). Towards a Network Sociality. *Theory, Culture and Society* (18) (pp. 51–76).

X

Xuriach, R. (18 de febrero de 2015). La coalición Barcelona en Comú plantea una auditoría de las cuentas y entes municipales. Diario Público. Recuperado de:

<http://www.publico.es/espana/catalunya/barcelona-comu-presenta-plan-choque.html>

Y

Yruela, M. et al. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía (Vol. 18)*. Madrid: Editorial CSIC Press.

Z

Zapf, Wolfgang (1991): The role of innovations in modernization theory. *International Review of Sociology* 1 (3), (pp. 83–94).

Zechner, M. y Rübner, H. (2018). Building Power in a Crisis of Social Reproduction. *Issue #0. Roar Magazine*.

Zuil, M. (17 de noviembre de 2016). Calefacción por 36€ al mes: así funciona una central térmica gestionada por sus vecinos. El Confidencial. Recuperado de:

https://www.elconfidencial.com/espana/2016-11-17/orcasitas-central-termica-calefaccion-autogestionada_1290733/

Fuentes estadísticas consultadas

Para España

Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Población Activa. INE www.ine.es

Área de Gobierno de Familia, Servicios Sociales y Participación ciudadana. Dirección General de Mayores y Atención social.

Area de Gobierno de Economía, Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes.

Para Barcelona

Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. Movimientos demográficos.

Agencia de Salud Pública de Barcelona.

Base de datos de RMI Generalitat de Catalunya

Consell Econòmic i Social de Barcelona. Memoria 2013

Departament de Recerca i Coneixement. Àrea Qualitat de Vida, Igualtat i Esports. Ajuntament de Barcelona.

Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona (Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona, en diversos años).

Estadística Padrón Municipal de Habitantes. Ayuntamiento Barcelona. Ajuntament de Barcelona. www.bcn.cat

Institut d'Estadística de Catalunya. www.idescat.cat

Informes Estadístics. Dades bàsiques del món laboral a Barcelona 2007, 2012 y 2014.

Para Madrid

Ayuntamiento de Madrid. Directorio General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes.

Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

Anuario Estadístico de Madrid. Ayuntamiento de Madrid

Observatorio Económico de la ciudad de Madrid

Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid

Contabilidad Municipal de la Ciudad de Madrid

Anexos

Figura A. Guion de la entrevista

1. Datos del entrevistado
- nombre
- edad
- estudios
- situación profesional: en qué trabaja? economía social, administración, tercer sector o estudiante?
-barrio de residencia
-posición en la iniciativa
-momento en que comienza a participar de la iniciativa
- motivación para participar de ella
- experiencia política previa
2. Historia de la iniciativa
a) Tiempo:
- ¿cuándo surge?
- ¿Durante cuánto tiempo se desarrolla?
b) Lugar:
- ¿dónde surge?
- ¿qué relación guarda con su entorno? Situación del barrio e inserción de la iniciativa en su contexto.
c) Origen:
- ¿quiénes lo impulsan?
-¿relación con 15m?
-¿relación con movimientos anteriores (ocupa, antiglobalización, movimiento vecinal, sindicatos, cooperativismo, libertario, comunista-indepe)?

3. Funcionamiento de la iniciativa
a) Características de la iniciativa:
- ¿qué proyectos se han desarrollado?
- ¿qué demandas cubre?
- ¿en qué plazo las cubre?
-¿qué la diferencia de otras iniciativas anteriores o actuales?
b) Objetivos:
- ¿por qué se impulsa?
- ¿Tiene relación con demandas sociales locales?
- ¿Hay una estrategia inicial deliberada para atacar la problemática en cuestión?
- ¿Se pretende de manera consciente cambiar la situación de grupos sociales vulnerables y marginales?
- ¿Trata de cambiar la percepción de este problema?
- ¿Trata de generar un cambio en las relaciones sociales con y entre estos colectivos?
c) Organización:
- ¿Cómo se organizan?
- ¿Quiénes participan? ¿Quiénes se benefician?
- ¿son todos del barrio o hay personas de otros puntos de la ciudad?
- ¿Qué diferencias crees que hay entre impulsores y beneficiarios? ¿Participación, objetivos, ideología, expectativas, condición socioeconómica y cultural?
- ¿Tienen relación entre ellos fuera del proyecto?
4. Recursos
a) Personales:
- ¿Cuántos participáis de la gestión del proyecto?
- ¿Cuánto tiempo semanal invertís?

- ¿Qué recursos os exige?
b) Privados:
- ¿Colaboran especialistas en el campo, profesionales del sector social (cooperativismo y tercer sector) en el desarrollo de la iniciativa?
- ¿Cómo? Espacios, know-how, relaciones sociales
- ¿Con qué frecuencia?
c) Públicos:
- ¿Qué relación hay con la Administración?
- ¿Se accede a subvenciones públicas u otras ayudas económicas?
- ¿Se disfruta de la cesión de espacios?
- ¿Colaboran agentes institucionales?
5. Articulación territorial
a) Relación con otras iniciativas similares:
- ¿Tiene conocimiento de otras iniciativas similares?
- ¿Tiene relación con otras iniciativas similares?
- ¿En la misma ciudad o en otras?
b) Rescalamiento.
- ¿Ha sido replicada en otros sitios?
- ¿Como consecuencia de un contacto o de manera independiente?
- ¿Se relaciona con otras iniciativas similares para ejercer una acción colectiva a mayor escala?
c) Relación con el territorio:
- ¿Tiene arraigo en el barrio o son más bien una experiencia de ciudad?
- ¿Los participantes son de distintos barrios o distritos?

6. Impacto
<i>a) En la satisfacción de la demanda:</i>
- ¿Qué avances se han conseguido en la satisfacción de la demanda social?
<i>b) En la transformación de la concepción del problema:</i>
- ¿Ha cambiado el modo en que la Administración afrontaba el problema?
- ¿Ha cambiado el modo en que la Administración y la organización se relacionaban?
- ¿Ha cambiado la percepción del problema por parte de los afectados?
<i>c) En la transformación de las relaciones sociales:</i>
- ¿Ha habido beneficiarios que participen en la gestión del proyecto y en la satisfacción de su propias demandas?
- ¿Se ayudan los beneficiarios entre sí para solucionar sus problemas?

Figura B. Entrevistas en profundidad y observaciones de iniciativas descartadas.

Madrid

<i>Iniciativa</i>	<i>Impulsor/a</i>	<i>Colaborador/a</i>	<i>Beneficiario/a</i>	<i>Observación Directa</i>
Asociación Sin Papeles de Madrid	Marisa	Malick	Testimonios de varios beneficiarios	Asamblea en Lavapiés (Noviembre de 2016)
Territorio Doméstico	Rafaela	Lucrecia	Hipatia	Asamblea en Eskalera Karakola (Noviembre de 2016)
Nodo de producción	Anónimo	Aníbal		Inauguración del Banco Expropiado de Lavapiés y día de trabajo en el Nodo de Producción de Carabanchel (Diciembre de 2016)
Autodefensa Laboral (ADLA)	Sonia y Dani	-		-

Fuente: elaboración propia

Barcelona

<i>Iniciativa</i>	<i>Impulsor/a</i>	<i>Colaborador/a</i>	<i>Beneficiario/a</i>	<i>Observación Directa</i>
Espacio del inmigrante	César	Luciano, Ozman, Daniela Ortiz	Douda	Asamblea en la Rambla del Raval (11 de Julio de 2016, 19h)
Mujeres Pa'lante	Clara	Wendy Paola	Herminia	-
Taller d'Oficis (Ateneu La Base)	Pancho Emilio	Javier Cuspi		-
Plan energético participativo	Ricard Alvarez	Llorenç Escudero	Nelia	-

Fuente: elaboración propia

Figura C. Entrevistas exploratorias.

Madrid

Rol	Nombre	Perfil	Ámbito
Activista	Beatriz	Activista con perspectiva y experiencia	Participación
	Bibiana	Activista con perspectiva y experiencia	Exploratorio
	Ferrán	Activista y trabajador en Traficantes de Sueños	Participación
Técnico/político	Anónima	Regidor del Ayuntamiento	Recursos
	Óscar	Encargado de Comunicación Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid.	Empleo
	Belén	Técnica de empleo en AV de Fontarrón	Empleo
Académico	Ramón	Profesor de Sociología en la UNED, especialista en movimientos sociales	Empleo

Barcelona

Rol	<i>Nombre</i>	<i>Perfil</i>	<i>Ámbito</i>
Activista	Marc	Activista e impulsor de iniciativas de autogestión	Participación
	Antoni	Activista en el movimiento vecinal de Gràcia, con largo recorrido y liderazgo	Participación
	Marisa	Activista e impulsora de movimiento por la defensa de las pensiones	Recursos
	David	Activista y emprendedor social	Empleo
Técnico/político	Gala	Activista y regidora del distrito de Ciutat Vella	Recursos
	Carlota	Militante y actual consejera del distrito de Sant Martí	Empleo
	Aidá y Daniel	Militantes y técnicos del ayuntamiento	Participación

Fuente: elaboración propia

Figura D. Entrevistas en profundidad y observaciones de iniciativas seleccionadas.

Madrid

<i>Iniciativa</i>	<i>Impulsor/a</i>	<i>Colaborador/a</i>	<i>Beneficiario/a</i>	<i>Observación Directa</i>
Asociación de Vecinos de Manóteras	Julián	Javi	Carmen	Asamblea OFIAM
La Villana	Begoña	Isabel		Asamblea de la PAH y Despensa Solidaria. Jornadas de reflexión "Laboratorio Villano"
Banalús	Marta	Angustias		Sábado, recogida y reparto de comida
Jo Sí Sanidad Universal	Carla/José	Paola / Rosa		Asamblea general de reflexión en la Villana
Senda de cuidados	Diana/Santi	Victoria		Celebración final de curso de formación en cuidado de personas mayores
Coordinadora de desempleados y precarias de la Comunidad de Madrid	Yalena	Octavio/Joaquín	Edelina	Asambleas cancelas. Observación de la actividad del Facebook.

Fuente: elaboración propia

Barcelona

<i>Iniciativa</i>	<i>Impulsor/a</i>	<i>Colaborador/a</i>	<i>Beneficiario/a</i>	<i>Observación Directa</i>
Banc expropiat	Hanna	Carles	Conversaciones informales con personas participantes en situación o riesgo de exclusión	Observación participante
Ateneu L'engranatge	Jordi/Elena	Pere	Pepa	Actividad del facebook, fotos y videomontajes
Barceloneta Proa a Mar	Loli	Estela	Mireia	Solo se podría realizar de una asesoría laboral, y no interesa tanto
Asamblea de parados Nou Barris	Ernest	Mabel	Corentine	No permiten asistir a la asamblea. Observación directa del trabajo con los huertos de la Asamblea
Xarxa d'aliments	Francisco	Mariona	Lucía	Observación participante
Alianza contra la Pobreza Energética	Mara	Rocío	Luis	Asamblea Miércoles 13 de julio de 2016

Fuente: elaboración propia

Figura E. Resumen de las entrevistas en profundidad.

1. La regeneración del movimiento vecinal en barrios periféricos. De las asambleas del 15M a los sindicatos de barrio, pasando por la asociación de vecinos o el ateneo.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Asociación de Vecinos de Manoteras/Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras
Nombre	Javi
Edad	Joven
Situación profesional y estudios	Empresario tienda ecológica de grano en Lavapiés. Estudios superiores.
Barrio de residencia	Oriundo de Madrid. Reside en Puente de Vallecas
Posición	Impulsor
Experiencia política	Movimiento estudiantil/15M
Fecha	28 de octubre de 2016
Duración entrevista	1:27:32
Notas	La entrevista tiene lugar en el bar frente a su trabajo
Resumen	<p>Javi es uno de los impulsores de la OFIAM, que es el proyecto principal de la Asociación de Vecinos de Manoteras (hoy Coordinadora de vecinos de Manoteras). Él es vecino de toda la vida de Manoteras.</p> <p>Aunque es joven, tiene menos de 30 años, tiene cierto recorrido como activista. Comenzó ligado a la cultura punk y al movimiento anarquista, y estuvo militando en la lucha estudiantil previa al 15m. Con el 15M se moviliza en su barrio, creando con otros vecinos la asamblea del 15m del nudo de Manoteras. Según cuenta, los miembros de la asamblea más mayores (con más de 40 o 50 años) se unieron a la asociación de vecinos y acabaron tomándola de forma natural, relevando a los que la dirigían (que estaban ya sin fuerzas ni capacidad). Javi da una perspectiva del asociacionismo en el barrio, de sus problemas y de la movilización ciudadana tras el 15M. Ha sido uno de los principales actores en la Soci, aunque no en la gestión de esta, sino con el proyecto</p>

	<p>que más vecinos en situación de vulnerabilidad ha incorporado: la OFIAM. Por este motivo, y dado que lleva desde el comienzo, tiene una perspectiva general de los procesos que en ésta se dan. Considera que la forma de actuar ha sido bastante pragmática; inicialmente más guiada por la idiosincrasia del 15M y la experiencia de otras luchas anteriores (vivas o leídas), se van readaptando a las circunstancias del barrio y de las personas que participan del espacio, redirigiendo sus objetivos y su práctica desde un plano político a otro más personal. En este sentido, Javi cree que se ha perdido discurso y contenido, pero entiende que el objetivo general es el de generar vínculos en el vecindario para luego poder dotarlos de mayor sentido político.</p>
--	---

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Asociación de Vecinos de Manoteras/Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras
Nombre	Julián
Edad	Mayor
Situación profesional y estudios	Trabajando. Estudios superiores
Barrio de residencia	Manoteras
Posición	Impulsor
Experiencia política	AMPA
Fecha	22 de Noviembre de 2016
Duración entrevista	45'
Notas	La entrevista se realiza por teléfono
Resumen	Julián es Impulsor de la “Soci”, ya que fue el principal promotor del cambio en la asociación de vecinos, incorporándose a ella desde la Asamblea de Manoteras del 15M. Se había movilizó años antes en el ámbito educativo, en movimientos de renovación educativa, habiendo

	<p>llegado a pertenecer a la Junta Directiva de AMPAS de Madrid. Por este motivo, había entrado en contacto con la Unión de Redes Comunitarias de Madrid, el Patio Maravillas, el Foro de Hortaleza y el Foro Mundial de Educación. Julián ya era miembro de la Asociación de Vecinos de Manoterías anteriormente, pero no había participado nunca. Al incorporarse a ésta y tratar de dinamizar el espacio con la creación de un Banco del tiempo, hace de nexo entre los “nuevos” y los “viejos” del barrio. Para Julián, la Soci no ha sido tanto un lugar donde resolver los problemas generados por la crisis, como un espacio (el único) de verdadero encuentro de los vecinos, donde éstos puedes participar de otra vida social y cultural, construir comunidad, empoderarse y en algunos casos hacer frente a problemas con la vivienda, el empleo u otros, especialmente a través de la OFIAM (Oficina de Apoyo Mutuo de Manoterías).</p>
--	---

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Asociación de Vecinos de Manoterías/Oficina de Apoyo Mutuo de Manoterías
Nombre	Carmen
Edad	Mayor
Situación profesional y estudios	Ama de casa. Estudios básicos
Barrio de residencia	Manoterías
Posición	Afectada/colaboradora
Motivación	Necesidad
Experiencia política	Ninguna
Fecha	24 de Noviembre de 2016
Duración entrevista	50´
Notas	La entrevista se realiza por teléfono

Resumen	<p>Carmen llega a la OFIAM porque tiene peligro de perder su casa. Ésta fue construida para alojar a sus abuelos temporalmente, a los que habían desalojado a causa de las obras de la M30. 55 años después, la promesa de realojamiento sigue sin cumplirse. Carmen entra en la OFIAM para recuperar el derecho que tenían sus padres y se encuentra con un numeroso grupo de personas en situación idéntica o similar. La lógica de la OFIAM es colectivizar problemas percibidos como individuales para generar mayor presión, apoyo y empoderar los afectados. Carmen representa el éxito de este proceso. Según cuenta, ella se siente menos vulnerable, más arropada y segura ante las adversidades presentes y las posibles futuras; ha conseguido conocer su caso en profundidad y valerse por sí misma a la hora de lidiar con los trámites legales y burocráticos. Ello le ha permitido ayudar a otras afectadas que han venido después de ella, llegando a coordinar el grupo de afectadas por la UVA. Finalmente, Carmen destaca la transformación personal que está viviendo dentro de la OFIAM: no solo ha cambiado su cotidianeidad, generando otras formas de encuentro y ocio, sino que ha ganado voz y seguridad, consiguiendo substituir la vergüenza por confianza, la apatía por interés de conocer y el miedo por el orgullo de participar de la vida comunitaria y hablar en representación de las afectadas en múltiples medios. Esto ha supuesto que, además de participar de la OFIAM, acabe implicándose en otros proyectos de la “Soci”.</p>
----------------	--

Ciudad	Barcelona
Institución/ entidad	Ateneu L’Engranatge
Nombre	Jordi
Edad	Joven
Situación profesional	Estudiante de grado
Posición en la iniciativa	Impulsor
Fecha	Lunes 6-06-16 17h

Duración entrevista	1:23 minutos
Resumen	<p>Jordi es el tesorero actual del Ateneu y uno de los líderes del espacio. Muy implicado desde un inicio, ha estado en la creación tanto de la asamblea vecinal del 15M como de l'Engranatge. En su opinión, el impacto más notable del Ateneu ha sido la consolidación del espacio como un lugar de referencia para vecinos con alguna necesidad social y para activistas que se veían forzados a desarrollar su activismo en otras partes de la ciudad. En este sentido, destaca la regeneración del tejido asociativo que han impulsado, disputando la legitimidad política a una Unió d'Entitats sin capacidad de representar los intereses de la población local. Por otro parte, menciona la importancia de construir canales útiles de diálogo con la institución, que permitan una participación más efectiva de la ciudadanía (por ejemplo, los jóvenes), así como la necesidad de hacer de la economía social una vía para generar proyectos económicos que ayuden a sostener la actividad del propio espacio y ofrezcan alternativas tanto sociales como económicas en el territorio.</p>

Ciudad	Barcelona
Institución/ entidad	Ateneu L'Engranatge
Nombre	Elena
Edad	Mayor
Situación profesional/estudios	Consellera en el distrito de Sants
Posición en la iniciativa	Impulsora
Fecha	30 de mayo de 2016
Notas	Entrevista realizada por teléfono
Duración entrevista	27 minutos
Resumen	<p>Elena es una mujer mayor, activista del barrio y actualmente consellera en el distrito de Sants, dentro del gobierno de Barcelona en Comú. Ha sido una de las líderes del movimiento vecinal en La</p>

	<p>Marina-Zona Franca, participando tanto de la creación de la asamblea vecinal del 15M como del impulso del propio Ateneu. En su opinión, el proyecto del Ateneu responde a la necesidad de trascender los límites del 15M para insertarse tanto en la realidad social del barrio, creando un punto de referencia para los movimientos sociales, como de la ciudad y el Estado, generando red con otros actores ciudadanos.</p>
--	--

Ciudad	Barcelona
Institución/ entidad	Ateneu L'Engranatge
Nombre	Pere
Edad	Joven
Situación profesional/estudios	Estudiante de instituto
Posición en la iniciativa	Colaborador
Fecha	14 de julio de 2016
Duración entrevista	27:35
Notas	Entrevista realizada en el Ateneu
Resumen	<p>Pere es un chico de dieciocho años que comenzó a colaborar en el Ateneu, un año antes, estando aún en el instituto. Sin experiencia política previa, su paso por el Ateneu no solo le ha transformado en varios sentidos. Por un lado, ha construido una visión más concienzuda de la política y de los problemas del territorio. Por otra parte, ha aprendido a organizarse con otros jóvenes para desarrollar proyectos propios, en las fiestas alternativas del barrio. Finalmente, el Ateneu le ha brindado la oportunidad de colaborar con otros vecinos, apoyando gratuitamente a niños del barrio, con clases de refuerzo escolar.</p>

Ciudad	Barcelona
Institución/ entidad	Ateneu L'Engranatge
Nombre	Pepa
Edad	Mayor
Situación profesional/estudios	Ama de casa. Estudios básicos
Posición en la iniciativa	Afectada
Fecha	14 de Julio de 2016
Duración entrevista	20 minutos
Notas	Entrevista realizada por teléfono
Resumen	<p>Pepa es una vecina del barrio de la Marina del Port que lleva su hijo a las clases de refuerzo de CoopEduca, en el Ateneu l'Engranatge. A partir de esta actividad, ha podido entrar en contacto con un espacio que le era desconocido, y disfrutar incluso del lugar para celebrar asambleas de la Asociación de Padres y Madres del colegio local, cuando no han dispuesto de otro espacio de reunión. A pesar de ello, la participación de Pepa en el Ateneu es baja, sin implicación en ningún proyecto en concreto. Tal vez, en este sentido, el impacto que haya tenido sobre ella la existencia del Ateneu es conocer a un colectivo de vecinos movilizados, preocupados por las necesidades del barrio. Esto, manifiesta ella, es algo que agradece, aun que no sea motivo para una participación estable por su parte. El caso de Pepa puede ser representativo de la dinámica general de la mayor parte de la población del barrio, que sin interés por el activismo, no encuentran en el Ateneu un espacio de participación en la vida social del barrio, sino más bien un punto de referencia en la defensa de sus derechos y en la búsqueda de soluciones a problemas como el transporte.</p>

2. Nuevos espacios de participación política y confluencia ciudadana. De los centros sociales auto-gestionados a las nuevas casas del pueblo.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	La Villana de Vallekas
Nombre	Begoña
Edad	Joven-mediana edad
Situación profesional y estudios	Profesional social-política (Traficantes de sueños, responsable del programa de Ganemos Madrid). Estudios superiores.
Barrio de residencia	Oriunda de Madrid. Reside en Puente de Vallecas
Posición	Impulsora
Motivación	activista, vecina
Fecha	15-11-16
Duración entrevista	1:09:10
Notas	<i>La entrevista tiene lugar en su casa</i>
Resumen	Según la entrevistada, la Villana es impulsada por un grupo proveniente de la ODS de Vallecas, ubicada en el Seco, que poco a poco va teniendo diferencias con este CSO y piensa en buscar otro espacio. En ese momento llega el 15M y la ODS, que ya estaba un poco en crisis, se involucra en vivienda, un tema que había querido tratar desde el principio, pero que dada la urgencia de la situación de los migrantes no había podido hacer hasta entonces. Este colectivo participa de la comisión de vivienda de la acampada sol y a principios de 2012 okupa un edificio en Puente Vallecas. Será para familias y migrantes, respondiendo a la necesidad del colectivo con el que tradicionalmente habían trabajado (migrantes), pero también a una nueva tipología de afectados (familias desahuciadas). Se pensará utilizar los bajos del edificio como Centro Social, pero se descartará. La okupación y la cesión y gestión de un espacio público son luchas muy costosas en tiempo y energía, con lo que se opta por alquilar un espacio. Básicamente, la ODS del Seco pasa a involucrarse en la comisión de vivienda del 15M y más tarde de

Puente de Vallecas, hasta que decide crear la Villana, un nuevo Centro Social, abierto al vecindario, que continúe con los dispositivos de las ODS (clases de castellano, caja de resistencia, tienda gratis) y desarrolle nuevos proyectos para hacer frente a las nuevas demandas ciudadanas (comida, vivienda y salud). La vivienda será trabajada por la PAH Vallecas, que será el grupo más numeroso y la puerta de entrada de la población latina, inexistente en las ODS. La salud será dirigida por el grupo de Yo Sí Sanidad Universal de Vallecas. El acceso a los alimentos dará lugar a la creación de una despensa solidaria, iniciativa impulsada y gestionada por los propios afectados, que replican la experiencia de otro banco de alimentos autogestionado de Usera. La Villana será un contenedor de iniciativas que tejerán sus propias redes y discursos. La Villana continuará con su eje sindicalista social, aunque sin ser oficialmente un sindicato. Debido a que los impulsores del espacio estarán detrás de la candidatura de Ganemos, en Ahora Madrid, muy distante de las posturas de Podemos Madrid, La Villana no tendrá relación con la administración. La PAH y Yo Sí sí tendrán por su cuenta, en sus ámbitos respectivos. Tampoco requerirá de la ayuda de otros colectivos o entidades de la sociedad civil, el tercer sector o la economía social, dada la larga trayectoria activista de sus integrantes. A finales de 2016, organizará unas jornadas de debate con otros colectivos de Madrid y otras partes del Estado en torno a las líneas políticas clásicas del sindicalismo social: fronteras, mujer, migraciones, municipalismo y vivienda. En ellas se discutirán los logros y errores de la etapa 2012-2016 y los retos del nuevo periodo que se abre.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Villana de Vallecas / Despensa Solidaria
Nombre	Isabel
Edad	Mediana edad
Situación profesional y estudios	Trabajadora temporal en una gasolinera. Estudios básicos.
Barrio de residencia	Puente de Vallecas

Posición	Colaboradora
Fecha	10-12-16
Duración entrevista	35'
Notas	<i>La entrevista tuvo lugar en La Villana de Vallecas, durante un reparto y una comida popular</i>
Resumen	<p>Isabel es una de las principales responsables de la Despensa Solidaria. Cuenta que el impulsor fue un afectado de la PAH que fue a parar un desahucio a Usera y vio el banco de alimentos auto-gestionado y pensó en replicarlo en Vallecas. Al estar en la PAH Vallecas, en La Villana, planteó hacerlo allí y con otras cinco personas comenzaron el proyecto. Pronto se fueron sumando familias hasta llegar a ser sesenta y pico, sobre todo provenientes de la PAH Vallecas, aunque también vienen a título individual, desde otros barrios incluso. Ahora son en total 37 familias. La despensa solidaria se reúne los martes para organizar la recogida y reparto de los sábados. Isabel es quien coordina este proceso actualmente. Ella está en la despensa porque su situación no es muy estable, tiene trabajo, pero no sabe si continuará el año que viene y la comida de la Despensa es una ayuda a la economía familiar. Otras de las afectadas presentes en la entrevista muestran otros tipos de vulnerabilidad. Una de ellas vive en un bloque okupado por la PAH Vallecas, negociando un alquiler social. Otra tiene una pensión por invalidez de 400 euros, debido a las secuelas de un cáncer que sufrió, sin embargo, teme perder la pensión y verse forzada a buscar trabajo en unas condiciones bastantes adversas para ello. La despensa funciona como un banco de alimentos, con la diferencia de ser autogestionada por los propios afectados: van con un carro, una pancarta y unos panfletos a medianos y grandes supermercados (no a tiendas de barrio) y explican a los vecinos el proyecto, con el fin de hacerlos colaborar con la donación de comida, por lo general no precedera.</p>

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Banc Expropiat
Nombre	Hanna
Edad	Joven-mediana edad
Situación profesional y estudios	Freelance (precaria) y estudios superiores
Barrio de residencia	Oriunda de Madrid. Reside en Vallcarca
Posición	Impulsora
Motivación	activista, vecina
Fecha	02-07-16
Duración entrevista	2:23:42
Notas	<i>La entrevista tiene lugar en Plaça Revolució</i>
Resumen	<p>Hanna es la informante principal de este caso, pues es una de las líderes del Banc Expropiat. Por discreción, la entrevista se produce de un modo informal, en la calle, sin ser registrada. Aunque no es oriunda de Barcelona, sino de Madrid, tiene un largo recorrido político en la ciudad, en ambientes próximos al anarquismo y el movimiento okupa. No obstante, ella prefiere no acatar ninguna etiqueta y mostrarse como una persona interesada en los valores del apoyo mutuo y las comunidades de aprendizaje y lucha, entre otros, y contraria al comportamiento sectario de algunos colectivos del ámbito libertario y okupa. Estas actitudes marcarán el inicio del proyecto del Banc, junto con las prácticas provenientes del 15M. Según cuenta, el Banc Expropiat es un espacio liberado por personas procedentes del movimiento okupa de Vallcarca y la Salut, como acto de reivindicación por el desalojo de varias okupas del barrio. Con ello, la gestión y el uso del espacio serán puestos al servicio de los movimientos sociales del barrio, principalmente la asamblea del 15M y gente del sector libertario/okupa. La confluencia de estos dos colectivos supone una oportunidad para aquellos que habían estado militando sin contacto con</p>

otros sectores de población o colectivos políticos, así como para los nuevos y no tan nuevos activistas de la asamblea de la vila, que gozarán de un espacio y de la experiencia del otro sector. No obstante, esta heterogeneidad originará un debate sobre el propósito del proyecto político, rechazándose la idea de construir un nuevo Centro Social Autogestionado, con barra y conciertos. Esto hará que una gran parte del sector libertario/okupa se marche. No obstante, durante los siguientes años, ambos grupos políticos convivirán en el espacio, generando cierta bicefalia y una heterogeneidad difícil de congeniar en un solo proyecto. Así, existirán dos entes principales en el Banc: la asamblea de la Vila y la asamblea del Banc. Según comenta la informante, la asamblea de la Vila creará comisiones o grupos de trabajo que tendrán poca coordinación con la asamblea y menos aún con la asamblea del espacio. Ello imposibilitará la construcción de un discurso y una identidad comunes. Tras dos años de bonanza, con un fuerte crecimiento de la participación y un desarrollo eficaz de ciertos proyectos, en 2014, llega el aviso de desalojo. Como consecuencia, durante los dos años siguientes se destinará una gran energía a la campaña de resistencia, lo que quitará fuerzas de otros proyectos y la participación decaerá. En 2016 se da el desalojo y, a partir de ahí, comienza un desgaste aún mayor que acabará homogeneizando el grupo gestor. Desde la perspectiva de la informante, el Banc es un proyecto principalmente político, aunque también social. Desde la asamblea gestora del espacio, no así desde otros proyectos provenientes de la asamblea de la Vila, no existe un propósito de resolver ciertas problemáticas severas de la ciudadanía, especialmente de aquella no politizada con un grado fuerte de necesidad. Dadas las fuerzas, los conocimientos y las ganas, el objetivo es más bien crear una comunidad donde la gente del barrio que lo desee pueda pertenecer y apoyarse mutuamente en función de sus problemas y posibilidades. En este sentido, la informante se muestra contenta parcialmente, ya que dadas sus fuerzas, el Banc ha conseguido consolidar algunos proyectos y crear un espacio en el que participen personas con distintas necesidades, tejiendo vínculos sociales más o menos fuertes. Por otro lado, el Banc ha sido replicado en Barcelona, alrededores y Madrid, aunque cada uno de estos proyectos se desarrolla, como remarca la informante, en contextos muy diferentes, con lo que son independientes.

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Banc Expropiat
Nombre	Carles
Edad	Joven
Situación profesional y estudios	Profesional tercer sector y estudios superiores
Barrio de residencia	Oriundo de Horta. Reside en Gràcia
Posición	Colaborador
Motivación	activista, vecino
Fecha	20-06-16
Duración entrevista	1:19:35
Notas	<i>La entrevista tiene lugar en su casa</i>
Resumen	<p>Carles es un joven barcelonés, residente en Gràcia, con una larga trayectoria como activista político, aunque siempre en segunda línea, sin asumir papeles de liderazgo. Tras la creación de la asamblea del 15M en su barrio, deja su militancia en otra zona de la ciudad (Poble Sec) y se une a la nueva asamblea vecinal. Cuenta como, poco más tarde, gente proveniente del ambiente okupa decide abrir un espacio para cedérselo a la asamblea. Éste será el peculiar origen del Banc Expropiat, un lugar donde confluirán el mundo del 15M y el de los centros sociales autogestionados. Carles participa de la asamblea del barrio gestionado por un grupo distinto al de la asamblea del espacio. Además, será uno de los impulsores del grupo de vivienda, que será una de las principales puertas de entrada para gente de otra condición socioeconómica y cultural en el banc. Según comenta, esta diversidad generó un interesante proceso de politización y lucha contra la exclusión (en este caso, habitacional), no falto de conflictos. La falta de experiencia y de recursos (tiempo, dinero, trabajo, vivienda, etc.) en la gestión de grupos tan heterogéneos jugaría un papel fundamental en la construcción de una identidad común y de unos lazos.</p>

En el caso del grupo de vivienda, el grupo crecería poco cohesionado; la diferencia entre colaboradores, líderes y afectados generaría una distancia entre ellos que impediría tanto un relevo en los liderazgos como una mayor implicación de los colaboradores y un empoderamiento eficaz de los afectados. Esta situación puede extrapolarse al proceso general vivido en el banco, quedando finalmente a su cargo los más politizados y generándose pocos canales de inclusión y empoderamiento de otros colectivos. En opinión del informante, esta situación se debe a la falta de objetivos claros y definidos y de mecanismos de empoderamiento y cambio de roles, tales como los que pone en práctica la PAH. Esta falta de movimiento y regeneración, unido a la falta de un proyecto político común entre las asambleas del banc y de la vila y los distintos grupos del banc generará un desgaste progresivo que afectará, entre otros, al informante. Así, si bien en un primer momento, el banc puede representar la apertura de ciertos colectivos con ideología libertaria u okupa, a los que les costaba integrar otros perfiles de gente, con el tiempo, este proceso acaba invirtiéndose. Los menos politizados y comprometidos acaban yéndose y la composición social del banc se polariza entre gente con una ideología política cada vez más concreta y personas en situación o riesgo de exclusión social que no encuentran mejor alternativa para su necesidad (sin techo, migrantes sin red social, etc.). Con ello, la idiosincrasia más inclusiva y transversal del 15M va desapareciendo y el grupo se va homogeneizando, a medida que se reduce en tamaño. Finalmente, la campaña de resistencia contra el desalojo y los sucesivos intentos de reocupación requerirán aún mayor fidelidad y compromiso, lo que acabará de distanciar a los que menos motivación, tiempo o afinidad ideológica y social tienen.

3. La auto-organización para el acceso a bienes básicos. Bancos de alimentos auto-gestionados y una red de reciclaje de alimentos.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Banalús
Nombre	Marta
Sexo	Mujer
Edad	Mediana edad
Situación profesional y estudios	Funcionaria de Correos. En baja indefinida por enfermedad (Ictus).
Barrio de residencia	Usera
Posición	Impulsora
Fecha	26-11-16
Duración entrevista	30:59
Notas	La entrevista tuvo lugar en un café junto al mercado de Usera
Resumen	<p>Marta es una mujer de mediana edad, residente en Usera, que tras sufrir un ICTUS y tener la baja laboral, comienza a participar del movimiento social del barrio. Se incorpora al CSO la Trinchera, abierto en 2012, tras el desalojo de La Osera. Allí una vecina pasa a una asamblea y propone que se haga algo con la comida útil que se tira y que podría servir para los vecinos con necesidad. Se informan con otros CSO como el EKO de formas de llevar a cabo el proyecto, decantándose por el aprovechamiento de alimentos perecederos. Marta es la principal impulsora y líder del proyecto que comienza entre 2012 y 2013 y acaba consolidando un pequeño grupo de entre 5 y 8 familias, todas con mayor o menor grado de necesidad. En su opinión, la experiencia es diferente a la de otros bancos de alimentos autogestionados, que trabajan con productos perecederos y, por supuesto, de Cáritas, sobre la que tienen una perspectiva bastante</p>

	<p>crítica. Al quedarse sin CSO, Banalús resiste haciendo recogidas y repartos sin espacio donde almacenar la comida ni donde organizarse el grupo. En la vista queda una posible coordinación con otro banco de alimentos del distrito, la Despensa Solidaria de Villaverde.</p>
--	---

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Banalús
Nombre	Angustias
Edad	Mayor
Situación profesional y estudios	Ama de casa, marido parado.
Barrio de residencia	Usera
Posición	Afectada
Fecha	26-11-16
Duración entrevista	30:59
Notas	La entrevista tuvo lugar en un café junto al mercado de Usera
Resumen	<p>Angustias es una mujer mayor, vecina del barrio de Usera. Siendo ella ama de casa y teniendo su marido y su hija empleos muy precarios, a la familia le cuesta llegar a fin de mes. Así, sostiene, Banalús supone una ayuda grande en casa. Por otra parte, le permite socializar, conocer otra gente y tener otras actividades. Después de participar en una parroquia cercana a su casa, como catequista, y que le negaran la ayuda alimentaria de Caritas, dice que en Banalús ha encontrado un sitio donde sentirse apoyada y reconocida.</p>

Ciudad	Barcelona
Nombre	Francisco
Edad	Mayor de 50
Profesión	Cámara en Btv. Estudios superiores
Barrio de residencia	Gràcia
Cargo	Impulsor
Experiencia política	ATTAC
Fecha	martes, 24 de mayo de 2016
Duración entrevista	30:51
Notas	La entrevista tuvo lugar en la plaza de Revolución, antes de una asamblea de la Xarxa
Resumen	<p>Francisco es un vecino del barrio de Gràcia, mayor de 50 años. A partir del movimiento antiglobalización, comienza a colaborar con ATTAC. El 15M hace que renueve su proyecto activista y pase a formar parte de la asamblea de la vila. Allí decide crear la Xarxa d'aliments, propuesta que elabora junto a otros dos miembros de la asamblea del 15M. Es un experimento dirigido a resolver un problema observado en el barrio, la dificultad para acceder a la comida por la falta de recursos, a través del reciclaje de alimentos en tiendas del barrio. No tienen ninguna experiencia previa en un ámbito como este, así que no saben si va a funcionar. En septiembre de 2012, se organizan con pequeños comercios y han un poco de difusión. En octubre arrancan con la primera asamblea y en seguida comienza a venir gente. Francisco se muestra muy positivo con la experiencia, pues el grupo ha crecido cuantiosamente hasta casi 40 personas por asamblea. Reconoce que al principio iba dirigido a personas con mayor grado de vulnerabilidad y que en el último tiempo, este grupo se ha marchado y la asamblea se ha homogeneizado con la entrada de jóvenes que no tienen una necesidad imperiosa de alimentos, sino más bien la intención de reunirse y organizar otro tipo de consumo. Él cree que esto es natural y que ha sido una consecuencia de la libre decisión de los que por la asamblea han pasado, pues la asamblea no mantiene una actitud proselitista o moralizante, sino que pone la condición de una participación recíproca para beneficiarse de su</p>

	<p>actividad. Destaca el hecho de que se haya replicado en otros barrios de la ciudad e incluso en otras ciudades de la región, como un factor de éxito. Así mismo, aunque el proyecto ha cambiado, se han mantenido los valores originales y ha aumentado la actividad y la participación, colaborando con más tiendas del barrio y participando incluso en programas escolares de concienciación acerca de la pobreza y de sus posibles soluciones.</p>
--	---

Ciudad	Barcelona
Nombre	Lucía
Edad	Joven, 33 años
Profesión y nivel de estudios	Camarera. Estudios básicos.
Barrio de residencia	Vivía en el Coll-la teixonera, vive en Gràcia desde que entró al Armadillo, en 2013
Posición	Afectada
Experiencia política	Ninguna
Fecha	10-06-16
Duración entrevista	46:17
Notas	La entrevista tuvo lugar en un café de Gal·la Placidia
Resumen	<p>Lucía es una madre soltera joven y con pocos recursos. Con la crisis pierde su trabajo y es avisada de que desde el grupo de vivienda del Banc Expropiat van a okupar un edificio donde puede tal vez entrar a vivir. Efectivamente, entra al Armadillo, a principios de 2013, y estando allí, un vecino del bloque okupado le dice de ir al Banc a reciclar comida. Cuando llega se sorprende de que en realidad es una asamblea, aunque se interesa y comienza a participar. Estará en la Xarxa d'Aliments durante los tres años siguientes, participando muy activamente de las asambleas y actividades. Ella no tiene ninguna experiencia política previa, ni un círculo social politizado. Se acerca a la Xarxa por una necesidad de alimentos.</p>

Ella va a Cáritas una vez al mes, derivada por la asistente social, pero lo detesta. En su opinión, el banco de alimentos es una experiencia denigrante ya que le hacen sentir pobre, no reconocen su derecho, sino que parece que le están haciendo un favor. Además, el funcionamiento no se ajusta para nada a sus necesidades, pues se dan productos transgénicos y de un modo estandarizado que le impide escoger lo que realmente le es útil. En la Xarxa, al contrario, vive un proceso de empoderamiento que la lleva a liderar su proceso de acceso a los alimentos, organizándose colectivamente, sintiéndose acogida y realizada, al apoyar a otras personas con necesidad. En cierto momento, la Xarxa se convierte en un espacio de construcción de vínculos fuertes, un espacio terapéutico y de ocio, que le permite resolver una necesidad, tomar conciencia y construir una nueva vida en el barrio, en la relación con los compañeros y con las tiendas en las que reciclan. En algunas de estas tiendas, colaboran limpiando o trabajando en sus huertos. En su opinión, la Xarxa cambia su orientación desde la resolución de un problema de privación al desarrollo de una actividad social y política que permite construir lazos y socializar, en torno a la comida. Esta transformación se da ya que con el tiempo las personas más afectadas se marchan en su mayoría y entran en su lugar gente joven, con una ideología similar y menos necesidad. Ello lleva a que la Xarxa abandone su carácter social y tome un cariz más político, construyendo una identidad de movimiento social, cercana a la ideología okupa, tal y como ocurre con el Banc. Sin embargo, destaca la gran cantidad de personas que han pasado por la Xarxa, algunas de las cuales han exportado la experiencia a otros barrios y ciudades.

Ciudad	Barcelona
Nombre	Mariona
Edad	Joven
Profesión	Zapatera
Barrio de residencia	Vive en la Salut, es vecina de toda la vida, pero no ha vivido nunca tanto la vida de la Vila.
Posición	Colaboradora
Motivación	Estilo de vida
Experiencia política	Banc Expropiat
Fecha; hora	19-07-16
Duración entrevista	45:58
Notas	La entrevista tuvo lugar en un café de la Plaça del Nord
Resumen	<p>Mariona es del distrito de toda la vida, aunque nunca había hecho mucha vida en la Vila. Su entorno familiar y social no había sido político, por lo que fue el 15M el que la introdujo en la política. La asamblea del barrio fue para ella un espacio inclusivo, que le facilitaba expresarse tal como era. Allí, precisamente para fomentar la participación, se pensó en un proyecto que pudiera incluir a gente de todo tipo, buscándose una necesidad básica común. La alimentación se consideró un tema transversal que podía reunir a grupos sociales de muy distinta condición y tejer nuevas alianzas, y se creó la Xarxa d'Aliments. Mariona cuenta cómo la idea era combinar esta resolución de una necesidad básica con un proceso de sensibilización, empoderamiento y toma de conciencia en torno a la cuestión de la alimentación, en tanto que el problema con los alimentos era del sistema, no de los individuos, debido a la sobreproducción y el despilfarro. Sin embargo, para ella el proyecto no ha ido dirigido a resolver un problema a gran escala, pues por encima de todo estaba el construir un grupo donde un verdadero apoyo mutuo funcionara, construyendo vínculos estables.</p>

4. Alianzas ciudadanas para garantizar el acceso a servicios básicos. Desobediencia civil, iniciativas legislativas populares y apoyo mutuo contra la exclusión sanitaria y la pobreza energética.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Yo Sí Sanidad Universal
Nombre	José
Edad	65 años
Profesión	Médico
Barrio de residencia	Vallecas
Posición en la iniciativa	Impulsor desde la asamblea de sanidad del 15M.
Motivación	activista/profesional de la sanidad pública
Experiencia política	Plataformas de defensa de la sanidad pública desde 1990.
Fecha	15 de marzo de 2016
Duración entrevista	1:42:34
Notas	Entrevista realizada por Días-Orueta y Lourés, en el marco del proyecto de investigación INNOSOGO.
Resumen	<p>José es un profesional y activista de la sanidad pública. Recién jubilado, tienen una profunda experiencia en el ámbito. Su militancia le lleva a la comisión de salud del 15M, grupo que tras la descentralización del 15M decide reunirse en el Patio Maravillas. Este espacio le permitirá establecer contactos con otros espacios y colectivos políticos. Con la aprobación del Real Decreto de 2012, el grupo decide organizar una respuesta y convocan una primera reunión. José es muy consciente de las implicaciones legales y sanitarias del cambio legislativo. A la reunión se suman activistas procedentes de redes de apoyo a migrantes. Juan ocupa una posición central en el proceso, dada su implicación y su experiencia. Según él, se establecen tres objetivos principales: tumbar el decreto, sensibilizar a la población sobre las consecuencias del cambio legislativo y acompañar a los afectados para garantizar su asistencia. Juan relata el proceso y las estrategias</p>

	<p>seguidas para alcanzar estos objetivos, qué consecuencias tuvieron las acciones acometidas y la red que se creó para ello. En su opinión, Yo Sí no ha logrado tumbar el decreto ni generalizar una desobediencia profesional y civil lo suficientemente extensa como para anular las consecuencias sociales del decreto, pero ha conseguido llegar a un buen sector de la población afectada y lograr que las Administraciones aprueben normas para garantizar la asistencia universal sin tarjeta sanitaria. Estas medidas políticas han sido insuficientes, pues mientras siga habiendo población sin tarjeta seguirá habiendo exclusión sanitaria, sin embargo, han sido un avance con respecto a la situación social que preveía el decreto. Se ha conseguido por tanto tener un impacto relevante tanto entre la ciudadanía (con las campañas de sensibilización), como entre los migrantes (con las campañas de información y los grupos de acompañamiento) y los gobiernos de la ciudad y la comunidad (con la campaña Madrid Cuida del Ayuntamiento y las normas aprobadas por la Comunidad).</p>
--	--

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Yo Sí Sanidad Universal
Nombre	Carla
Edad	Mediana edad
Profesión y estudios	Profesora. Estudios superiores.
Barrio de residencia	Puente de Vallecas
Posición en la iniciativa	Impulsora
Experiencia política	Con experiencia en la ASPM y en cooperación al desarrollo con refugiados.
Fecha	22-03-17
Duración entrevista	1:28:22
Notas	Entrevista realizada en su casa

<p>Resumen</p>	<p>Carla es una mujer de mediana edad, con estudios superiores en el campo de la salud y las migraciones (habiendo realizado un doctorado incluso en el tema, desde la perspectiva de Yo Sí Sanidad Universal) y con experiencia política como activista y cooperante en este ámbito. Su trayectoria activista se remonta al otoño de 2011, cuando entra en la ASPM, a partir de un grupo de teatro que trabaja con migrantes, un vagón aún vivo del Ferrocarril Clandestino, por entonces ya inactivo.</p> <p>Quería realizar un doctorado sobre migraciones, fronteras, salud, etc. y se implica con la ASPM y SOS Racismo, donde trabaja contra las redadas y los CIEs. En mayo de 2012, un miembro del Ferro envía un correo a la lista avisando sobre la peligrosa aprobación del decreto de exclusión sanitaria. Se celebra entonces la primera reunión, a la que asisten unas 50 personas, la mayoría vinculadas a redes de apoyo a migrantes. La idea es debatir sobre posibles respuestas al decreto. En la segunda reunión ya son 100 personas, la mitad de ellas sanitarias. El perfil de la asamblea se heterogeneiza, incluyendo desde militantes del ámbito de la salud o las fronteras, a profesionales sanitarios, personas sensibles a la causa, que no siendo militantes habían vivido un proceso de politización con el 15M e incluso personas que eran simplemente simpatizantes del 15M. Este perfil típico del momento hará que las asambleas permanezcan siendo de entre 60 y 100 personas durante los dos siguientes años.</p> <p>En la primera reunión se aclara la necesidad de practicar la desobediencia civil, dado que el Decreto ya estaba en marcha y tumbarlo sería un objetivo de largo plazo. En la segunda reunión, para aplicar esta desobediencia civil y responder a la urgencia de la problemática se establecen los grupos de acompañamiento. Estos grupos de acompañamiento se inspiran en dispositivos de la ASPM de apoyo a los migrantes detenidos en redadas y a las brigadas vecinales para impedir detenciones, que funcionan con la lógica de no dejar solos a los afectados, así como a los médicos desobedientes. Esta colaboración con los sanitarios era un escenario novedoso para quienes trabajaban contra la exclusión de los migrantes, ya que quienes suelen hacer efectiva la ley, la policía, en este caso eran los sanitarios, lo que permitía una alianza, antes imposible. Para no dejar solos a los médicos desobedientes, los grupos de acompañamiento además pretendían informar a los centros de salud y los profesionales de la ley</p>
-----------------------	--

cuando realizaran un acompañamiento, complementando así el trabajo de los primeros.

Así mismo, comienzan un diálogo con grupos políticos para que estos, que eran quienes podían, presentaran una enmienda contra el decreto o restituyeran la ley de sanidad anterior. Menos con el PP dialogan con varios grupos políticos, incluso con el Ayuntamiento.

En su opinión, Yo Sí no pretende ser un proyecto de empoderamiento de los afectados a través de un proceso de politización forzado, en un contexto tan sensible como el de la exclusión sanitaria. Sus logros van más encaminados a generalizar la desobediencia civil y generar un cambio legislativo desde la esfera institucional y de conciencia en la sociedad. Desde su perspectiva, solo alcanzan a la punta del iceberg de la exclusión sanitaria, pues el resto del problema solo puede ser atajado con un cambio legal que permita restablecer la tarjeta sanitaria a todos los afectados. Mientras tanto, continúan su actividad, iniciando nuevos proyectos de acompañamiento, en la última fase, creando un grupo de afectadas que se auto-organizan para denunciar al INS por la exclusión sanitaria sufrida.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Yo Sí Sanidad Universal
Nombre	Paola
Edad	Mediana edad
Estudios y situación profesional	Informática, con baja por enfermedad.
Barrio de residencia	Lavapiés
Posición en la iniciativa	Colaboradora, miembro del grupo de acompañamiento de Lavapiés
Motivación	Sufre un cáncer en el momento del estallido del 15. Cuando se aprueba el decreto de exclusión sanitaria, decide colaborar.

Experiencia política	Ninguna
Fecha	13 de diciembre de 2016.
Duración entrevista	44:23
Resumen	<p>Paola se incorpora a Yo Sí después de que se inicie el proyecto, entre 2013 y 2014. Ella tenía mucho interés por la política cuando era adolescente, pero cuando comienza a trabajar y “meterse en la rueda” lo pierde. Era informática, hasta que en 2011 tiene un cáncer y deja de poder trabajar, hasta el momento. Sigue el 15M desde casa, con mucho interés y cuando comienza la exclusión sanitaria de los migrantes y la privatización del sistema sanitario, habiendo vivido la enfermedad y conociendo lo importante de estar cubierto en un momento vital tan difícil, tiene la necesidad de participar de alguna iniciativa política que responda a esta dinámica. “La crueldad de estar enfermo, llegar a un centro de salud y que no te dejen pasar le parece tan siniestro” que buscó un proyecto en el que participar y encontró a Yo Sí. No quiso participar de la Marea Blanca, porque en su opinión, esta se centraba en los derechos laborales y estaba integrada por sanitarios. Yo Sí, sin embargo, se centraba en los derechos de las personas y en ella participaban personas de todo tipo.</p> <p>Contactó con ellos por correo y éstos la invitaron a pasarse por una asamblea. Acabó quedándose porque le pareció que la gente allí valoraba siempre su presencia y su opinión, aunque hubiera ideologías y diferencias. Para ella, formar parte del proyecto político le resultó más fácil que de lo que le había supuesto en otros espacios dedicados en realidad al ocio, donde en principio debería haber menos barreras. “La gente del área médica valora mucho lo que los pacientes han podido ver... Gente que te transmite que aprende cosas gracias a ti”.</p> <p>Según su experiencia, al principio hay muchos acompañamientos, pero luego, cuando se aprueba la norma con un carácter caritativo, humanitario, no reconociendo el derecho, comienza una fase en la que la actividad desciende. Pero no cree que sea porque se atiende a los inmigrantes, porque sabe que hay centros que no aplican esta norma de manera sistemática. La exclusión sanitaria se normaliza y la gente sin</p>

tarjeta cree en muchas ocasiones que no tiene derecho. Incluso gente con tarjeta activa cree que no tiene derecho por ser migrante.

En cuanto al perfil del resto de participantes, en su opinión hay mucha gente politizada, no cree que hubiera gente proveniente de partidos, la mayoría españoles y más o menos la misma proporción de hombres que de mujeres. En el grupo de Lavapiés, de 12 solo 2 eran médicos. Allí se dan muchos problemas de exclusión, porque en el centro lo ponen muy difícil, en su opinión. Allí los principales afectados son de Bangladesh y Senegal, que son dos de las principales poblaciones en el barrio de Lavapiés.

En cuanto al empoderamiento de los afectados, ella asegura que se trataba de animar la participación e implicación de quienes acompañaban a los grupos de salud, que algunos sí se pasaron a la asamblea, pero pocos y al no hablar español bien costaba que se integraran. Intentaron reformular la asamblea para que esto no fuera una barrera, pero en su opinión, no supieron hacerlo. Paola cree que los afectados no han sentido el grupo de Yo Sí como propio. Por otro lado, es gente que se está buscando la vida y no tiene tiempo para dedicar o pensar en estas cosas.

También destaca la campaña Madrid Sí Cuida, de Ahora Madrid, en la que fueron contratadas dos personas de Yo Sí a título individual, porque Yo Sí como movimiento no se quería vincular al Ayuntamiento, para dar talleres a trabajadores del Ayto. y a trabajadores sociales y gente de los centros de salud para que llegaran a la población afectada por la exclusión sanitaria en los barrios. La idea original era que fuese el Ayto. el que se ocupara de los acompañamientos, sin embargo, esto no se sabe cómo ha acabado y parece que no tuvo todo el impacto que se esperaba.

Respecto al impacto que pudo tener en el ámbito de la Comunidad, el trabajo de Yo Sí, Paola no cree que la norma de 2015 fuese consecuencia de la presión de Yo Sí. Más bien, parece deberse a una estrategia política para que nadie pudiera criticar al gobierno de Cifuentes de que no se estaba prestando asistencia universal; “una cuestión de imagen, puesto que se aprueba la norma, pero luego no se dan instrumentos para que se aplique correctamente”.

	<p>A nivel personal, Paola ha cambiado su perspectiva respecto a ciertas problemáticas como ésta, pues “antes creía que las cosas se hacían mal porque no se sabía hacer mejor, pero ahora cree que hay cosas que se hacen mal adrede, con una intención maliciosa”. Por otro lado, es muy gratificante la ayuda prestada. Pero su principal motivo para quedarse es ver que hay gente que sigue luchando porque el problema de la exclusión sanitaria se resuelva, porque es algo que sigue pasando, sigue denegándose la asistencia sanitaria incluso a personas con derecho reconocido. Como el problema no tiene bisos de acabar, ella sigue comprometida.</p>
--	--

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Jo si Sanitat Universal
Nombre	Rosa
Edad	Mayor
Posición	Colaboradora desde el inicio de Jo Sí en Barcelona
Fecha	08-06-16
Duración entrevista	1:01
Notas	<p>Entrevista realizada en un bar de la calle Guillem Tell</p> <p>Rosa es una persona mayor, desempleada, que tras participar en el 15M decide involucrarse en un grupo vecinal de defensa del sistema sanitario. Conoce a Yo Sí Sanidad Universal en la jornada que se celebra en Barcelona, en el Pou de la Figuera. Junto a otros grupos de salud, se adhiere a la campaña de Yo Sí y crea un grupo de acompañamiento en su barrio (Guinardó). En el periodo 2013-2016 dice haber acompañado a más de una decena de migrantes en la consecución de la tarjeta sanitaria y su atención médica. Señala que esta forma de apoyo mutuo la aprendió del 15M y que le ha permitido estrechar lazos con algunos migrantes, aunque la distancia cultural y el idioma impiden desarrollar un vínculo estable.</p>

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Alianza Contra la Pobreza Energética
Nombre del entrevistado	Mara
Edad	Joven
Situación profesional y estudios	Trabajadora con derechos humanos en Enginyers Sense Fronteres. Estudios superiores.
Posición en la iniciativa	Impulsora
Fecha	13/07/16
Duración de la entrevista	40'
Notas	Entrevista realizada en un café frente a la sende de Engyeners Sense Fronteres
Resumen	<p>Mara está formada en derecho y cooperación internacional. Viene del activismo ecologista y en defensa de los derechos humanos.</p> <p>Trabaja en el tercer sector, en Ingeniería sin Fronteras, con cuestiones de ese tipo. Con la amenaza de que el fracking se comenzara a aplicar en Cataluña surge la Xarxa per la Sobirania Energètica y ella entra a formar parte. Allí entra en contacto con otros grupos y deciden emprender un proyecto de presión política y denuncia del modelo energético español. Este proyecto, que tenía un carácter principalmente lobista, toma otra dimensión más social, abordando el problema del corte de suministros básicos como la luz y el agua. Para afrontar un tema así, deciden acercarse a la PAH, que está trabajando directamente con los potenciales afectados. Tras comprobar que hay una necesidad imperante de responder a esta problemática, deciden iniciar un proyecto de incidencia política y acompañamiento de los afectados, siguiendo el modelo de la PAH.</p> <p>Mara, de Enginyers sense fronteres, junto con gente de Aigua es vida, Xarxa per la Sobirania Energètica y la PAH, crean la Alianza contra la Pobreza Energética. La iniciativa se hace pública y movimientos vecinales y urbanos se suman (FAVB, Asamblea de Parados de Barcelona, etc.). La PAH desarrolla una Iniciativa</p>

Legislativa Popular para la dación en pago y la APE participa en la redacción incorporando la cuestión de los suministros básicos. La ILP es tumbada, excepto la parte referente a los suministros básicos, que es aprobada solo en Cataluña. A partir de ahí, trabajan para que toda persona en situación de exclusión residencial probada pueda hacer efectivo su derecho a no sufrir cortes en los suministros de agua, gas y luz pese a impago. A través de la asamblea, asesoran y acompañan a los afectados para resolver problemas con los suministros. Paralelamente, presionan para que los Ayuntamientos sancionen a las suministradoras que realicen cortes a familias vulnerables y para que las propias suministradoras asuman la deuda generada por los impagos de estas familias. María considera que la APE es pionera en el abordaje de la pobreza energética a nivel no solo estatal, sino europeo, ya que no encuentran organizaciones trabajando en una línea similar. La APE ha conseguido cambiar la percepción pública del problema y la respuesta de la institución, sin embargo, sostiene que queda mucho camino por recorrer: las suministradoras siguen realizando cortes a familias vulnerables y el Ayuntamiento de Barcelona no está sancionándolas. La APE se ha extendido por Cataluña, gracias a la red de PAHs, estando presente en otras siete localidades. En el resto del Estado, el hecho de que no haya prosperado la ILP complica el tratamiento de la pobreza energética. La APE se sostiene gracias al trabajo diario voluntario de personas de distinta condición socioeconómica y profesional (afectados, activistas, investigadores, etc.), si bien, Mara destina una parte importante de su jornada como asalariada en Enginyers sense Fronteres a la coordinación y comunicación de la Alianza. En el verano de 2016, se encuentran pactando con el ayuntamiento la incorporación de un posible jurista y un especialista en comunicación desde el área de derechos sociales, dado que el volumen de trabajo necesario excede por mucho la capacidad de los miembros de la APE.

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Alianza Contra la Pobreza Energética
Nombre del entrevistado	Rocío
Edad	Joven
Situación profesional y estudios	Estudiante de doctorado
Posición en la iniciativa	Colaboradora
Fecha	23-06-16
Duración de la entrevista	1:12:37
Notas	Entrevista realizada en mi casa
Resumen	<p>Rocío es estudiante de máster-doctorado, en un proyecto de investigación activista en la PAH. A través de él entra en la APE, puesto que existe conexión entre ambos proyectos. Se queda en la APE porque se siente útil y respaldada en un proyecto que es necesario y legítimo. Tiene una visión crítica y más desobediente que la postura oficial y pragmática que los líderes confieren a la APE. Tiene una dedicación diaria como la mayoría de los activistas comprometidos con la experiencia. Desde su perspectiva, la APE consigue resolver la demanda e incluso generar un cambio a nivel normativo, sin embargo, no es suficientemente empoderador, ya que no se dan las circunstancias para ello (tiempo, horizontalidad, compromisos o incluso voluntad de los propios líderes). Con ello, la experiencia consigue resolver la demanda social y cambiar progresivamente la manera en que se aborda el problema desde la institución, pero su impacto es escaso en términos relacionales, entre los grupos de impulsores/colaboradores y afectados, sin producirse un relevo efectivo y empoderador en los liderazgos y los acompañamientos. Por otro lado, su criterio está marcado por la experiencia en la PAH, iniciativa con mayor recorrido, apoyo, energía y demanda. Por tanto, la menor experiencia, el tamaño del grupo (más reducido) y la frecuencia de los encuentros (no hay espacio ni tiempo para forjar una cotidianeidad y unos vínculos) no permiten un impacto como el de la PAH.</p>

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Alianza Contra la Pobreza Energética
Nombre del entrevistado	Luis
Edad	Mayor
Situación profesional y estudios	Desempleado de larga duración. Estudios en moda. Trabajo previo: ejecutivo en el sector de la moda.
Posición en la iniciativa	Afectado-Colaborador
Fecha	04/07/2016
Duración de la entrevista	1:04:15
Notas	Entrevista realizada en Plaça Diamant
Resumen	<p>Luis es una persona mayor que tras divorciarse y volver a su ciudad natal, Barcelona, y perder su trabajo por el hundimiento del sector textil, cayó en una situación de pobreza severa. Al quedarse sin recursos se fue a vivir a un piso de su madre. Allí, al tener problemas con los suministros, buscó una solución y encontró la Alianza contra la Pobreza Energética. Al solucionar su problema, quiso quedarse a colaborar para devolver el favor que le habían prestado. A parte de ello, al ayudar a otra gente que ha pasado por lo que ha pasado él, se siente a gusto, satisfecho consigo mismo, y en la asamblea ha conocido gente maravillosa, que le ha devuelto las ganas de tener un trato humano. La APE le dio información sobre cómo resolver sus problemas con los suministros y en poco tiempo solucionó la mayor parte de sus problemas. Ha realizado múltiples acompañamientos, siempre a españoles o latinos, ya que, salvo una magrebí, asegura que no acude gente de otras nacionalidades. Actualmente, vive en la vivienda que le cedió en precariedad su madre y tiene la luz, el agua y el gas a su nombre, y acogiéndose al informe de exclusión residencial, tiene garantizado el suministro. Su principal transformación en el paso por la APE no ha sido exclusivamente esto, sino que ha recuperado su sensibilidad social y su humanidad, ya que se dedicaba al mundo de los negocios y era una persona fría y dura. Vuelve a tener fe en el ser humano y en la posibilidad de relacionarse de otro modo.</p>

5. La auto-organización vecinal contra el paro: asambleas de parados.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Coordinadora de desempleados y precarias de la comunidad de Madrid
Nombre de la entrevista	Yalena
Edad	Mayor de 50
Profesión	Hostelería (jefa de cocina). Desempleada de larga duración, recientemente con una pensión de 400 euros por enfermedad.
Barrio de residencia	San Isidro, Carabanchel
Posición	Impulsora
Motivación	Parada, miembro de la asociación de vecinos del Pilar, motivada por el técnico de empleo de la FRAVM.
Experiencia política	Ninguna
Fecha	26-11-16
Duración de la entrevista	1h23'
Notas	La entrevista tiene lugar en un café junto al puente de Toledo
Resumen	<p>Yalena es una mujer mayor de 50 años, profesional de la hostelería, parada de larga duración y con una escasa pensión reciente por enfermedad. En 2013, más por interés asociativo que político, entra en la asociación de vecinos del barrio de San Isidro. Allí es animada por el técnico de la FRAVM a organizarse con otros parados. Éste es un dinamizador de empleo, contratado por la FRAVM en el marco de los planes de barrio, que se desarrollan desde 2009 en barrios como el Alto de San Isidro. Él las pone en contacto con una asamblea de parados del barrio de Quintana y de ahí en adelante son ellos mismos quienes se organizan. Esta situación se replica en otros barrios y el grupo de empleo de San Isidro va a otras asociaciones de vecinos a contar su experiencia. En 2016, impulsan la Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid, para integrar a todos los colectivos de parados de la Comunidad. Trabajan desde la escala barrial hasta la regional, tratando de negociar con las</p>

	<p>correspondientes administraciones para encontrar soluciones al paro, fomentando especialmente la contratación de parados desde el sector público o a través del contacto con organizaciones de comerciantes. Tratan de expandirse, acudiendo a los servicios de empleo a informar a los parados e instarlos a organizarse en sus respectivos barrios. En el ámbito de la precariedad, se centran en realizar acompañamientos a los servicios sociales o de empleo. Yalena considera que una de las tareas importantes que realizan es el acompañamiento, tanto a nivel emocional como burocrático. Yalena cree que es especialmente positivo para los parados el hecho de tener una actividad fuera de casa, en la que conoces a gente, te animas mutuamente, te sientes escuchado y apoyado.</p>
--	--

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Coordinadora de desempleados y precarias de la comunidad de Madrid
Nombre del entrevistado	Joaquín
Edad	Mayor de 35
Posición en la iniciativa	Coordinador de empleo en la FRAVM
Fecha	21-03-17
Duración de la entrevista	58'
Notas	La entrevista tiene lugar en la sede de la FRAVM en Lavapiés
Resumen	<p>Joaquín coordina el servicio de empleo de la FRAVM. Según comenta, en 2009 se diseñan unos planes de barrio que incluyen una dimensión de empleo con una proto-figura de orientador laboral que sirve de puente entre los servicios de empleo y los vecinos desempleados de barrios muy desfavorecidos de la capital. Más tarde, en 2013, estos planes se reimpulsan con más fuerza y se crean 5 puestos de dinamización laboral en la FRAVM, enviados a algunos de los barrios del plan de barrios. En este contexto, en el barrio de San Isidro, el dinamizador, Octavio, detecta la necesidad de auto-organización de algunos parados del barrio, con los que tiene relación</p>

a través de la asociación de vecinos de San Isidro. Partiendo de esta necesidad, los reúne y apoya para constituir una asamblea. De estas reuniones, surge la idea de crear una cooperativa informal de servicios para ofrecer distintos trabajos en el barrio. Durante el año 2014 esta cooperativa comienza a marchar y da la impresión de poder consolidarse, sin embargo, acaba fracasando dado que el grupo no se cohesionaba y comprometía con el proyecto. Algunos se marchan por no estar de acuerdo con algunas dinámicas y otros encuentran trabajo y no vuelven. Paralelamente, otros grupos de parados han ido surgiendo en otras asociaciones de vecinos, al calor de los planes de barrio y los dinamizadores de empleo. Éstos tampoco consiguen consolidarse, con lo que deciden unir fuerzas y crear un nuevo proyecto conjunto: la Coordinadora de desempleados y precarias de la Comunidad de Madrid. En esta nueva etapa, la idea del emprendimiento social es substituida por una línea puramente reivindicativa que no cosechará muchos frutos. Joaquín destaca la falta de responsabilidad del grupo y unos liderazgos escasos a la par que limitantes como un obstáculo en el desarrollo del nuevo proyecto. Esta falta de proyección, orientación y compromiso hará que la FRAVM se desvincule de la Coordinadora, prestándole apoyo en lo logístico, pero desentendiéndose de la labor de coordinación y orientación que requieren sus impulsores. En el último tiempo, la comisión de empleo de la FRAVM ha intentado organizar con las asociaciones y la Coordinadora una nueva línea para el futuro, siendo muy escasa la respuesta. Desde la perspectiva de Joaquín, el paro es considerado un problema individual y no colectivo, con lo que las respuestas han ido orientadas a formar a las personas según los medios tradicionales (servicios de empleo). En su opinión, es necesario planes integrales y más recursos para poder desarrollar proyectos de emprendimiento social dirigidos por las propias asociaciones en los barrios. Esto ya fue posible en décadas anteriores con proyectos como el de Orcasur. Actualmente, la atención se está dirigiendo al proyecto MARES, que emplea la economía social como herramienta de transformación y emprendimiento en barrios marginales de la capital.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Coordinadora de desempleados y precarias de la comunidad de Madrid
Nombre del entrevistado	Edelina
Edad	Mayor de 50
Barrio de residencia	Lucero, Latina
Posición en la iniciativa	Afectada – colaboradora
Experiencia política	Ninguna
Fecha	21-03-17
Duración de la entrevista	13'43''
Notas	La entrevista tiene lugar en la sede de la FRAVM en Lavapiés
Resumen	<p>Edelina es una vecina del barrio de Lucero, desempleada de larga duración. Su motivación originalmente no es la auto-organización o la reivindicación, sino realizar una actividad cultural. Entra en la asociación de vecinos de su barrio para ofrecer clases de francés a parados y allí la animan a crear una asamblea con otros vecinos desempleados del barrio. Comienzan en 2013, con una gran afluencia de vecinos interesados, aunque rápidamente el grupo se reduce. La mayoría de participantes acude buscando trabajo exclusivamente y no se comprometen con la iniciativa. Sin embargo, Edelina y el grupo motor trata de crear una asamblea para darse apoyo mutuo, "para no comerse el coco cada una sola en su casa y para ayudarse en la búsqueda de trabajo y al hacer currículum", dice. Finalmente, el grupo se reduce a desempleados de larga duración, mayores de 50 años, que sobreviven fuera del mercado laboral, encontrando allí un espacio de trabajo y alivio. Siguiendo la experiencia de San Isidro, intentan crear una cooperativa informal de servicios que no acaba cuajando. Los dinamizadores de empleo de la FRAVM también imparten cursos de cooperativismo, pero tampoco surten efecto. Como grupo de Lucero, no consiguen reunirse con el Ayuntamiento ni con el distrito. Desde hace un año, forman parte de la Coordinadora de Desempleados y Precarias, con la que se reúnen cada 15 días.</p>

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Coordinadora de desempleados y precarias de la comunidad de Madrid
Nombre del entrevistado	Belén
Edad	Mediana Edad
Barrio de residencia	Irrelevante
Posición en la iniciativa	Directora de la Agencia de empleo de Madrid
Experiencia política	-
Fecha	26-11-16
Duración de la entrevista	23'
Notas	La entrevista tuvo lugar en la sede de la FRAVM
Resumen	<p>Belén es jefa de la Agencia de Empleo del Ayuntamiento de Madrid. En términos de innovación respecto al empleo, se refiere a la economía social y solidaria como una fuente de riqueza y transformación, a partir de la cual diseñar la ciudad del futuro. El proyecto MARES nace de la Cooperativa Tangente que, con el Ayuntamiento como <i>partner</i>, gana una convocatoria de la UE con la financiación suficiente como para impulsar un gran plan de economía social en la capital. La idea, según cuenta Belén, es enlazar tejido empresarial y productivo, territorios infrautilizados y barrios desfavorecidos para generar nuevas oportunidades de empleo y a la vez incorporar la economía social a la vida económica de Madrid. Para ello, se ha realizado un diagnóstico de la situación del sector en la ciudad y se han impartido cursos a los técnicos de la agencia de empleo, contando con la colaboración de REAS Madrid. El proyecto tiene una duración de 8 años, habiéndose presentado en marzo de 2017, y tiene como principales ramas la movilidad (M), la alimentación (A), el reciclaje (R), el empleo (E) y la salud (S).</p>

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Asamblea d'Aturats i Aturades
Nombre	Ernest
Situación profesional y estudios	Parado de larga duración. Estudios básicos.
Edad	Mayor de 50
Posición en la iniciativa	Impulsor
Fecha	06-07-16 (la mía)
Duración de la entrevista	1h 1'
Notas	Entrevista realizada en el Ateneu la Bóbila
Resumen	<p>Ernest es una persona mayor de 50 años, desempleado de larga duración, activista en la asociación anti-desahucios 500x20 y miembro del partido CUP. Estando en la asamblea de vivienda de 500x20, junto a otros desempleados, piensa en la posibilidad de construir una asamblea similar para el empleo. Tras un año de ideas y planteamientos, en 2014 constituyen formalmente la asamblea de parados y paradas de Porta. Inicialmente, toman un carácter reivindicativo, pero conscientes de la situación de urgencia de los desempleados, realizan diversas acciones dirigidas a paliar el problema del paro en el barrio. De ahí en adelante, tendrán tres ejes principales de acción: uno de auto-empleo, otro de protección de los hogares con miembros desempleados, exigiendo una cobertura institucional de los bienes y servicios básicos (alimentos, suministros básicos y transporte), y, finalmente, una tercera vía de planes de empleo y formación, financiados por la Administración, muy dirigidos a la formación de un nuevo tejido productivo local, centrado en las necesidades y oportunidades del barrio por medio de la Economía Social. Ernest cuenta cómo la idea de la asamblea es expandirse por el distrito, creando una asamblea general en la cual se</p>

	<p>coordinarían las asambleas de cada barrio. En este sentido, realizan un trabajo de difusión y acompañamiento en los barrios del distrito, muestra de la importancia otorgada al trabajo en red. Así mismo, señala la importancia de trabajar con otras entidades como el Ateneu la Bóbila o Nou Barris Cabrejada, organizándose a mayor escala. No obstante, concentran sus energías en el distrito, rechazando cualquier invitación a formar parte de cualquier otra red de parados fuera de éste. En su opinión, la Asamblea d'Aturats de Nou Barris no es más que una piedrecita del aluvión que está por llegar. Si bien, destaca el trabajo de base realizado, creando nuevos hábitos relacionales entre los desempleados y los vecinos, consolidando el Mercat ImPorta y posibilitando la participación y el empoderamiento de vecinos desempleados, bastante desvinculados de la vida laboral y pública. Así mismo, las barras y los cursos de formación están siendo nuevas oportunidades laborales para los desempleados.</p>
--	---

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Asamblea d'Aturats i Aturades
Nombre	Corentine
Situación profesional y estudios	Parada. Estudios de bachillerato en su país, la migración le trunca sus expectativas formativas y de ahí en adelante será trabajadora doméstica.
Edad	41
Posición	Afectada
Fecha	12/07/16
Duración entrevista	52' 52''
Notas	Entrevista realizada en el Ateneu La Bóbila
Resumen	Corentine es madre soltera de cuatro hijos, en paro y migrante de guinea ecuatorial. Llegó a España con 17 años, con la idea de estudiar, sin embargo, sin papeles y perdida la red de amparo que esperaba, su sueño de continuar estudiando se trunca, llegando incluso a

vagabundear en una primera etapa. Denuncia el engaño que sufren muchos migrantes africanos, porque la imagen que transmiten de Europa la televisión y algunas personas de la Cooperación al desarrollo empuja a muchos a migrar, con una expectativa muy alejada de la realidad. Comienza, finalmente, a trabajar de limpiadora. Conoce a su marido y tiene cuatro hijos con él, aunque no llegan a casarse, porque él ya estaba casado. Cuando él muere, los ingresos de la familia se reducen mucho y Corentine no puede pagar el piso. La situación de dificultad se agrava cuando la echan de su trabajo. Durante un tiempo, cuida de un señor mayor, pero cuando este muere se queda sin recursos para afrontar su situación y recibe una carta de desalojo. Entonces, la mediadora del distrito, una figura nueva creada por el nuevo Ayuntamiento para poner en contacto personas con riesgo de ser desalojadas con plataformas anti-desahucios, le da el contacto de 500x20. Éstos la ayudan a impedir su desahucio: “me sacaron de un hoyo, profundo y oscuro y al rescatarme me pusieron arriba del todo y todo volvió a florecer”. Corentine comienza a participar de 500x20 y, poco más tarde, de Aturats, en el verano de 2015. Desde entonces, ayuda a otros afectados, aportando una visión empática, conocedora de su situación y alentadora, basada en su experiencia de superación de la adversidad.

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Assemblea d'Aturats i Aturades
Nombre	Mabel
Situación profesional y estudios	Parada. Estudios de bachillerato en su país, la migración le trunca sus expectativas formativas y de ahí en adelante será trabajadora doméstica.
Edad	61
Posición	Afectada
Fecha	3 de mayo de 2018
Duración entrevista	20' 13''
Notas	Entrevista realizada en el Ateneu La Bóbila

<p>Resumen</p>	<p>Mabel es una vecina mayor del barrio, divorciada y con baja intensidad de empleo, encuentra en Aturats no tanto una fuente de oportunidades laborales, sino un espacio donde desarrollar su vida. En los años en que lleva participando de la asamblea, Mabel dice haber cambiado de vida. Antes su forma de socializar era ir de compras, ahora colabora en varias iniciativas vecinales, lo que le hace sentirse realizada personalmente. Además, antes no tenía relaciones que la hicieran sentir útil, que la apoyaran y le diesen “cariño”. Sin embargo, participando en 500x20 y, más tarde, en Aturats ha hecho muchas amistades, “una segunda familia”. Ahora se siente parte de un grupo que la cuida y la valora y donde ella puede ayudar a otras personas en situación de desempleo y sentirse realizada. Esto es lo que destaca ella. La asamblea de parados no ha generado realmente oportunidades laborales más que ocasionales y precarias, mientras que los proyectos de emprendimiento o de formación en cooperativismo han terminado fracasando, dada la falta de compromiso de los participantes y de respaldo económico, por parte de Barcelona Activa. Así, Mabel resalta el papel de la asamblea no tanto en plano laboral, como el emocional. Para ella lo importante es escapar de la depresión, salir de casa y darle un sentido a su vida, sintiéndose bien consigo misma. En este sentido, la asamblea le brinda un espacio de socialización, de empoderamiento y de apoyo mutuo. Luchar por una sociedad más justa y acompañar a quienes, como ella anteriormente, pasan por situaciones de gran dificultad económica, laboral o emocional, le da un sentido a su vida.</p>
-----------------------	---

6. Redes vecinales de apoyo a parados: planes de desarrollo local y emprendimientos sociales.

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Barceloneta Proa a Mar
Nombre de las entrevistadas	Loli Estela
Posiciones en la iniciativa	Impulsora y colaboradora
Fecha	21 de junio de 2016
Duración entrevista	58'06''
Notas	Entrevista realizada en el Consorci del Far
Resumen	<p>La Loli es una vecina jubilada del barrio de la Barceloneta. Residente desde hace 30 años, se moviliza a raíz del “plan de los ascensores”, creando junto a otros vecinos la asociación de vecinos <i>l’Ostia</i>, en 2007. Desde su perspectiva, el territorio ha vivido una serie de transformaciones en las últimas décadas, especialmente a partir de las olimpiadas, con la remodelación del Port Vell, la construcción del nuevo puerto deportivo, el hotel vela, etc. que no han beneficiado al barrio, pese a las promesas de mejora, quedando éste en una situación de cierta decadencia. La desestructuración del barrio con la pérdida de los oficios tradicionales en cuestión de una generación ha favorecido una dinámica de exclusión laboral que con la crisis se agudiza. En 2012, los vecinos responden a esta situación, uniendo fuerzas entre asociaciones y entidades cercanas a la población más vulnerable, creando la <i>Taula de Bon Veinatge</i>. En esta mesa, se crea además una mesa de empleo de la que forma parte ella, junto a otras cuatro o cinco vecinas, con la que empiezan a responder a la situación laboral de emergencia. Presionando a las empresas para que contraten a gente del territorio, comienzan a conseguir ciertos resultados, aunque la precariedad del empleo y la escasa formación de muchos vecinos hace que la iniciativa tenga un alcance muy limitado. Por otro lado, el volumen de trabajo que empiezan a acumular al darse a conocer la</p>

iniciativa entre los vecinos hace que se requiera un trabajo profesional para poder poner algo de orden. En este contexto, la técnica del plan comunitario en funcionamiento en la Barceloneta se acerca a la iniciativa, buscando un encaje en éste para aprovechar la madurez de la red vecinal y poner los recursos públicos al servicio de los vecinos. Así, aunque la iniciativa seguirá siendo en su mayor parte alimentada por la fuerza vecinal, el proyecto comienza a sumar otros recursos profesionales. A la técnica del plan comunitario, que realizará las funciones de coordinadora, se añaden una técnica de orientación laboral, gracias al pacto local de la Barceloneta, y una trabajadora del Consorcio del Faro (otra de las entidades adheridas al proyecto). Finalmente, en el año 2016, con el plan de impulso de la economía social y solidaria del gobierno de Colau, se creará una figura temporal para dinamizar la economía social en el barrio, que trabajará con artistas y artesanos especialmente para fomentar la emprendeduría social. En la entrevista también participa Estela, trabajadora del Consorcio del Faro y vecina también del barrio. Estela hace hincapié en el carácter vecinal de la iniciativa, otorgando el protagonismo a las vecinas como impulsoras y fuerza motriz. Sin embargo, ella, al igual que otras técnicas colaboradoras, aporta un perfil profesional, especializado también en materia de empleo. En este sentido, ambas destacan la importancia de desarrollar una línea de formación que incluya la colaboración de instituciones educativas del barrio, como el instituto de secundaria y el de náutica.

Ciudad	Barcelona
Iniciativa	Barceloneta Proa a Mar
Nombre de la entrevistada	Mireia
Posiciones en la iniciativa	Colaboradora (perspectiva de los afectados)
Fecha	7 de Julio de 2016

Duración entrevista	1h19'04''
Notas	Entrevista realizada en el Punto de Información y Orientación Laboral de la Barceloneta.
Resumen	<p>Mireia es una trabajadora social de mediana edad, con experiencia en el trabajo comunitario y con jóvenes, encargada del Punto de Información y Orientación Laboral de la Barceloneta (PIOL), desarrollado a partir del plan comunitario y el proyecto Barceloneta Proa a la Mar. El PIOL tiene cuatro objetivos: orientación, intermediación, formación y prospección; aunque estando ella sola, la prospección y la formación son imposibles de realizar. Según cuenta, el equipo comunitario se compone de tres trabajadoras comunitarias, una de ellas dedicada, entre otras cosas, a Barceloneta Proa a la Mar. Del plan de ocupación, hay otras dos compañeras: una en el PIOL y otra dedicada a dinamizar los mercados. Finalmente, se cuenta con una figura extraordinaria de dinamización de la economía social. El equipo, en su opinión, es muy transversal, sin jerarquías. Para coordinarse, celebran reuniones semanales de 2 horas a las que también asisten vecinas del grupo motor. Desde su perspectiva, estas vecinas voluntarias asumen un volumen de trabajo enorme, lo cual es muy desgastante, pero a la vez sostiene relativamente la paridad vecina-técnica. Hace hincapié en el liderazgo de los vecinos, asegurando que el objetivo último es que las figuras técnicas desaparezcan para que puedan auto-gestionarse ellos mismos. Ese es el objetivo del trabajo comunitario, que puedan gestionar ellos mismos sus procesos. En este sentido, sostiene que Barceloneta Proa a la Mar no tiene un carácter asistencialista porque trata de aprovechar el potencial del barrio para generar oportunidades que son los propios actores ciudadanos las que han de liderar. Desde el PIOL, ella desarrolla una tarea diferente a la de la mayoría de servicios de empleo, ya que realiza acompañamientos personalizados. Como ejemplo, Mireia relata el caso de una persona de 50 años, que llegó en estado de indigencia y que a día de hoy vive en un piso compartido, tiene trabajo y está a punto de emanciparse del acompañamiento.</p>

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Senda de Cuidados
Nombre de la entrevistada	Diana Santi
Posiciones en la iniciativa	Impulsores
Fecha	2016
Duración entrevista	56'15''
Notas	Entrevista realizada en Senda de Cuidados (en el marco del proyecto de investigación INNOSOGO).
Resumen	<p>Diana y Santi son dos activistas de Lavapiés, con experiencia en redes de apoyo a migrantes. Junto a otras activistas, en su mayor parte vinculados a Territorio Doméstico y Cristianos de Base, deciden impulsar una iniciativa que dé respuesta a la situación laboral dramática de los migrantes. Lo hacen en pleno contexto post-15m, ya que la acampada de Sol no había abordado la problemática específica de los migrantes. Tras mucho deliberar qué tipo de dispositivo desarrollar para generar empleo y de calidad, en 2013, crean oficialmente Senda de Cuidados. Senda, como la llaman, funciona como intermediaria entre familias que necesiten cuidados (especialmente para personas mayores y dependientes) y migrantes vinculados a algún tipo de red activista en el barrio que puedan trabajar ofreciendo dichos servicios. Para ello, tienen además una escuela de formación, donde se capacita a los migrantes en distintas áreas para realizar el servicio. En estos cursos, se cuenta con especialistas en el tema de cuidados que colaboran en las formaciones de manera voluntaria. Del mismo modo, Senda de Cuidados funciona gracias al trabajo voluntario de otros 7 activistas, siendo las dos coordinadoras las únicas asalariadas. Según cuentan Santi y Diana, Senda de Cuidados no es sostenible, sino que se mantiene gracias al trabajo voluntario de estas personas, a las aportaciones de los 50 socios, las cuotas de las 50 familias contratantes y, especialmente, las donaciones de las congregaciones religiosas vinculadas a Cristianos de Base. Esto se debe a que Senda de Cuidados es la única empresa</p>

social de un mercado fuertemente competitivo, con gigantes como EULEN que pagan 600 euros por jornada completa. Así, los objetivos de Senda se ven reducidos al hecho de generar trabajo con un nivel de calidad digno tanto para familias como para trabajadores, garantizando sueldos mínimamente dignos. Otro de los objetivos de la organización es conseguir regularizar la situación de muchos migrantes sin papeles, aunque esto resulta muy complicado en la práctica, según cuentan. En cuanto a la cuestión relacional y empoderadora, los informantes reconocen el rol un tanto pasivo de los trabajadores, que ven a los activistas casi como sus jefes, respondiendo más a las peticiones de auto-organización de éstos que tomando propiamente la iniciativa. La asamblea de activistas intenta generar nuevos dispositivos para cambiar esta situación, pero es complicado, entre otras razones, dado el escaso vínculo de los trabajadores, ya que muchos solo coinciden en las propias asambleas bimensuales. En cuanto a la relación de Senda con el resto de actores del territorio, destaca el hecho de que la organización naciera ya circunscrita a una red de iniciativas reivindicativas y de lucha, como Territorio Doméstico, ASPM, Ferrocarril Clandestino, Parroquias San Carlos Borromeo y San Lorenzo. De acuerdo con el relato de Diana y Santi, los vínculos de los impulsores de Senda con sus espacios de militancia y lugares de trabajo han permitido a la iniciativa contar con un capital económico y social desde el inicio, sin embargo, dado el contexto, los activistas echan en falta un apoyo institucional que favorezca servicios de carácter social como el suyo frente a las contratas convencionales en materia de cuidados. En este sentido, critican el inmovilismo de la concejalía de servicios sociales y la falta de compromiso de Carmena que, si bien se interesó mucho por la iniciativa en un primer momento, una vez en el Ayuntamiento no se ha dado un solo paso en esta dirección. Dada esta circunstancia y la importancia otorgada al conflicto con los manteros, confían en generar algún dispositivo con el que ofrecer una respuesta al problema del top manta y la convivencia en Lavapiés, consiguiendo generar alternativas laborales para los manteros.

Ciudad	Madrid
Iniciativa	Senda de Cuidados
Nombre de la entrevistada	Victoria
Posiciones en la iniciativa	Impulsores
Fecha	13 de abril de 2018
Duración entrevista	37'48''
Notas	Entrevista realizada en Senda de Cuidados
Resumen	<p>Victoria es la coordinadora principal de Senda de Cuidados. Con experiencia profesional en el ámbito de la gestión empresarial y recorrido como activista en un colectivo de educación popular y en el centro social auto-gestionado de su barrio (La Cava). Con este perfil, es escogida para realizar tareas de coordinación en Senda de Cuidados. Esta posición le permite tener una perspectiva amplia del proyecto, tanto desde el punto de vista económico como humano. Desde su perspectiva, Senda se sostiene gracias a la implicación de un grupo motor de activistas que trabajan de forma voluntaria. Así mismo, el trabajo que ella realiza, asegura, no “está pagado”, porque su esfuerzo y dedicación va mucho más allá del salario o la jornada laboral estrictamente. Su vinculación emocional con el proyecto hace que Victoria se involucre de forma tanto profesional como personal. Este, a su juicio, es la razón de que Senda siga en marcha. Lo mismo sucede, señala, con las trabajadoras. La bolsa de empleo que tienen es “chiquita”, de modo que tanto las ofertas como las demandas de trabajo no vienen tan determinadas por el volumen de la actividad o la marca, sino por la vinculación afectiva con el proyecto, tanto por parte de las familias como de las trabajadoras. En este sentido, señala, las trabajadoras han llegado a desarrollar un espacio propio de “digestión emocional”, donde trabajan con ayuda de una terapeuta voluntaria sus dificultades tanto laborales como vitales. En su opinión, esta dimensión relacional es muy importante, y es por ello que la palabra “familia” se ha empleado de forma común desde el inicio del proyecto.</p>

Figura F. Observaciones directas de los casos de estudio.

Madrid

Iniciativa	Observación Directa
Asociación de vecinos de Manoterás	Asamblea de la Oficina de Apoyo Mutuo de Manoterás y observación del Espacio de La Soci (24 de octubre de 2016, 19 30h). Wassap del grupo de octubre a diciembre de 2016.
La Villana	Asamblea de la PAH Vallecas y de la Despensa Solidaria (noviembre de 2016). Jornadas de reflexión "Laboratorio Villano" (Diciembre de 2016)
Banalús	Recogida y reparto de comida en el Mercado de Usera (26 de noviembre de 2016, 13h).
Jo Sí Sanidad Universal	Asamblea general de reflexión en la Villana (18 de Diciembre de 2016)
Senda de cuidados	Fiesta de final de curso de formación (24 de noviembre de 2016, 17 45h).
Coordinadora de desempleados y precarias de la Comunidad de Madrid	Publicaciones y fotos colgadas en las redes sociales hasta diciembre de 2016.

Barcelona

Iniciativa	Observación Directa
Banc expropiat	Participación entre 2013 y 2016.
Ateneu l'Engranatge	Publicaciones, fotos y video-montajes en las redes sociales hasta julio de 2016.
Barceloneta Proa a Mar	Asesoría laboral (07 de julio de 2016, 10 30h).
Asamblea de parados Nou Barris	No permiten la asistencia a una asamblea. Publicaciones, fotos y video-montajes en las redes sociales hasta julio de 2016. Observación del espacio de reunión, en el Ateneu la Bóbila, y de los huertos trabajados por la Asamblea, el 3 de mayo de 2018.
Xarxa d'aliments	Participación en los años 2013-2014 y 2016.
Alianza contra la Pobreza Energética	Asamblea organizativa y de atención de afectados (13 de Julio de 2016, 16h. Acción en una oficina de servicios sociales del Poble Sec y repartida de volantes informativos a población potencialmente afectada en el barrio del Raval (23 de junio de 2016, 10 h).

Fuente: elaboración propia

Figura G. Muestra de iniciativas sociales potencialmente innovadoras³⁸⁸.

Madrid

Nombre del proyecto	Ámbito	Territorio	Responde a una demanda social	Transforma las relaciones	Transforma la percepción del territorio	Nace de la sociedad civil	Conexión con la exclusión social	Nivel de actividad entre los años 2012 y 2016
1. Asociación de Vecinos de Manteras	Participación	Manteras (Hortaleza)	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
2. La Villana	Participación	Vallecas	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
3. Espacio Vecinal Montamarta	Participación	San Blas	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
4. Espacio Vecinal Arganzuela	Participación	Arganzuela	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
5. Centro Social Seco	Participación	Adelfas (Retiro)	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
6. Coordinadora de desempleadas y precarias de Madrid	Empleo	Carabanchel	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
7. Senda de cuidados	Empleo	Lavapiés (Centro)	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
8. Banalús	Recursos	Usera	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
9. Yo sí salud universal Madrid	Recursos	Madrid	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
10. Territorio doméstico	Recursos	Lavapiés	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
11. Asociación Sin Papeles de Madrid	Recursos	Lavapiés	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++

³⁸⁸ Los colores denotan el grado de adecuación a los criterios de selección de casos: verde es óptimo, amarillo es intermedio y naranja es nulo. Así mismo, se emplean los signos “+” y “-“, en aquellos casos en los que Sí/No es una respuesta insuficiente.

12. Banco de alimentos autogestionado de Tetuán	Recursos	Tetuán	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
13. Invisibles de Tetuán	Recursos	Tetuán	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
14. La Malla	Recursos	Lavapiés (Centro)	Sí	Sí	Sí	Sí	++	+
15. Psicología Solidaria	Recursos	Lavapiés (Centro)	Sí	Sí	Sí	Sí	++	+
16. Nodo de Producción	Empleo	Carabanchel	Sí	Sí	Sí	Sí	+	+
17. ADLA (Auto-defensa laboral)	Empleo	Carabanchel	Sí	Sí	Sí	Sí	++	+
18. Mbolo Moy Dole	Empleo	Lavapiés (Centro)	Sí	Sí	Sí	Sí	++	+
19. Campo de la Cebada	Participación	Latina (Centro)	Sí	Sí	Sí	Sí	+	+
20. Oficina Precaria	Empleo	Centro	Sí	¿?	¿?	Sí	++	-
21. CIRAS (La Tabacalera)	Empleo	Lavapiés (Centro)	Sí	¿?	¿?	Sí	++	-
22. Asociación de Parados de Fontarrón	Empleo/ Recursos	Fontarrón (Vallecas)	Sí	Sí	Sí	Sí	++	-
23. Mercado San Fernando	Empleo	Lavapiés (Centro)	Sí	Sí	No	No	-	+
24. Red de Derechos Sociales de Carabanchel	Recursos	Carabanchel	Sí	Sí	Sí	Sí	+	-

Barcelona

Nombre del proyecto	Ámbito	Territorio	Responde a una demanda	Transforma las relaciones	Transforma la percepción del	Nace de la sociedad civil	Conexión con la exclusión	Nivel de actividad entre los años
1. Banc Expropiat	Participación	Gràcia	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
2. Ateneu l'Engrnatge	Participación	La Marina-Zona Franca	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
3. Barceloneta Proa a la Mar	Empleo	Barceloneta	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
4. Assemblea d'Aturats de Nou Barris	Empleo	Nou Barris	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
5. Assemblea de Persones en Situació d'Atur	Empleo	Born/Barcelona	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
6. Xarxa d'aliments	Recursos	Gràcia	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
7. Mujeres pa'lante	Recursos	Sant Andreu/Barcelona/Hospitalet	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
8. Espacio del inmigrante	Recursos	Raval	Sí	Sí	Sí	Sí	++	++
9. Plan Energético Participativo	Participación	Sant Martí	Sí	Sí	Sí	Sí	+	+
10. La Base	Participación	Poble Sec	Sí	Sí	Sí	Sí	+	++
11. Gràcia on vas	Participación	Gràcia	Sí	Sí	Sí	Sí	+	++
12. Ateneo de oficios	Empleo	Poblesec	Sí	Sí	Sí	Sí	+	+

13. Asamblea de parados de la Marina y la Zona Franca	Empleo	Zona Franca	Sí	Sí	Sí	Sí	++	+
14. Sindicato de vendedores ambulantes	Empleo	Barcelona	Sí	Sí	Sí	Sí	++	+
15. Marea de Pensionistas	Recursos	Sants/ Barcelona	Sí	Sí	Sí	Sí	+	++
16. Mercat ImPorta	Recursos	Porta-Nou Barris	Sí	Sí	Sí	Sí	+	+
17. Intercanvis.net	Recursos	Gràcia /Barcelona/ Cataluña	Sí	Sí	Sí	Sí	-	+
18. CASX o Coopfunding	Recursos	Barcelona /Catalunya	Sí	Sí	Sí	Sí	-	+
19. Xarxa d'Assentaments del Poblenou	Participación	Poblenou	Sí	Sí	Sí	Sí	++	-
20. Asamblea de Sant Martí - La Verneda	Participación	Sant Martí	Sí	¿?	¿?	Sí	+	-
21. Asamblea de Barrios por un turismo sostenible	Participación	Poblesec / Barcelona	Sí	¿?	Sí	Sí	+	-
22. Cooperativa Las Técnicas	Empleo	Barcelona	No	Sí	Sí	Sí	-	-
23. Banco solidario de alimentos Zona Nord	Recursos	Ciutat Meridiana	Sí	No	No	Sí	++	++
24. Alencoop	Empleo	Poblenou / Sant Martí Barcelona	Sí	Sí	Sí	No	-	+

Fuente: elaboración propia

Figura H. Descripción de los casos de estudio seleccionados.

Participación.

Iniciativa	Territorio	Objetivos	Innovación Social
Asociación de Vecinos de Manóteras	Manóteras (Madrid)	“Omnia sunt communia”. Crear un tejido asociativo vecinal y espacios comunales para responder a los problemas sociales del barrio	Regeneración y expansión del tejido vecinal y respuesta a los problemas más acuciantes del barrio a través del apoyo mutuo
Ateneu l’Engratgatge	La Marina-Zona Franca (Barcelona)	Crear un espacio de encuentro entre organizaciones, entidades y vecinos con inquietud social y política y tejer y articular una red asociativa en el barrio	Regeneración del tejido vecinal y consolidación de un espacio para la participación política y la actividad social y cultural en el barrio
La Villana	Puente de Vallecas (Madrid)	Consolidar un espacio de encuentro entre vecinos y activistas, donde se auto-organice una respuesta a la necesidad en aspectos básicos de la vida como la vivienda, la comida, la salud, el ocio y la cultura, la reflexión y experimentación política y la integración social de los migrantes.	Construcción de un espacio de confluencia ciudadana, donde resolver las necesidades más acuciantes de los vecinos del distrito y generar alianzas interclasistas
Banc expropiat	Gràcia (Barcelona)	Construir una alternativa al sistema capitalista y a la sociedad de mercado, fomentando la auto-organización y el apoyo mutuo para satisfacer las necesidades básicas (vivienda, alimentación, ropa, ocio, cultura, salud, educación, etc.) de una comunidad de individuos cuyo punto en común fundamental es el territorio que cohabitan	Construcción de un espacio de confluencia ciudadana, donde resolver las necesidades más acuciantes de los vecinos del distrito y generar alianzas interclasistas

Fuente: elaboración propia

Empleo

Iniciativa	Territorio	Objetivos	Innovación Social
<p>Asamblea de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid</p>	<p>Carabanchel / Región metropolitana de Madrid</p>	<p>Empleos dignos y un ingreso mínimo garantizado, incondicional y suficiente.</p> <p>Remunicipalización de los servicios públicos privatizados y la rehabilitación y cesión de mercados y otros espacios públicos vacíos para el autoempleo, con el fin de crear cooperativas, y facilitar los trámites administrativos para su uso.</p> <p>Abono transporte gratuito y exención de impuestos municipales para todos los desempleados.</p> <p>Soluciones para las personas que no pueden hacer frente a los gastos de su vivienda por encontrarse en situación de desempleo y/o precariedad.</p> <p>Participación en la toma de decisiones de las Juntas de Distrito, los Ayuntamientos y la Comunidad de Madrid, en materia de empleo.</p> <p>Activación y dotación de medios a los servicios y trabajadores sociales para que puedan dar un mejor apoyo a los desempleados y precarios.</p>	<p>Auto-organización de desempleados de larga duración que, sin experiencia política previa, ponen en común sus recursos (contactos, conocimientos, equipo/material/vehículo, etc.) para conseguir empleos en sus barrios o auto-emplearse. (Esta innovación acaba fallando y la experiencia deriva hacia un proyecto político reivindicativo y un grupo de acompañamiento emocional)</p>

<p>Assemblea d'Aturats de Nou Barris</p>	<p>Nou Barris (Barcelona)</p>	<p>Organizar a los parado/as del distrito para generar o exigir trabajo en base a las necesidades y oportunidades del distrito, no a partir del interés del mercado.</p> <p>Exigir un plan de choque para cubrir las necesidades básicas de las familias con miembros en paro.</p> <p>Reivindicar otro tipo de gestión pública del desempleo; cursos en cooperativismo que sostengan económicamente a los parados durante su formación y redunden realmente en la obtención o creación de un puesto de trabajo</p>	<p>Auto-organización de vecinos desempleados para generar una respuesta colectiva al problema del paro, a partir de la construcción de un nuevo paradigma de lucha contra el paro que incluye un cambio de actitud tanto entre los desempleados (acompañamiento emocional y empoderamiento), como en las instituciones (contrataciones para proyectos de servicio público, planes de formación en cooperativismo y planes de desarrollo local).</p>
<p>Senda de cuidados</p>	<p>Lavapiés (Madrid)</p>	<p>Construir una alternativa de trabajo digna para las personas que cuidan de los demás, garantizando unas condiciones de trabajo donde los derechos de las cuidadoras estén en el centro.</p> <p>Poner en valor los cuidados, visibilizando su papel y apostando, frente a todos los discursos que enfatizan el individualismo, por crear vidas basadas en la dependencia y en los lazos comunes.</p> <p>Ofrecer unos cuidados dignos a todas aquellas personas que necesiten ser cuidadas y cuyas familias o amigos necesiten de ayuda para poder llevarlos a cabo.</p>	<p>Emprendimiento social en el ámbito del cuidado, que intermedia entre el trabajador y la familia, velando por las condiciones de ambos.</p>

<p>Barceloneta Proa a Mar</p>	<p>Barceloneta (Barcelona)</p>	<p>A corto plazo, responder a la situación laboral de emergencia de muchos vecinos de la Barceloneta, facilitando su contratación por parte de empresas afincadas en el barrio. A largo plazo, formar a los vecinos para ajustar sus capacidades a los requerimientos de la economía local, en coherencia con la tradición pesquera y portuaria del barrio y así generar empleos estables y de calidad. Transformar el tejido productivo a través de la creación de cooperativas entre pequeños actores económicos del barrio, como los artesanos.</p>	<p>Desarrollar la cooperación entre ciudadanía, sector privado y público, favoreciendo la contratación de vecinos desempleados por parte de empresas locales, así como generando un sistema de formación de acuerdo con las condiciones del barrio, principalmente, en actividades ligadas al mar.</p>
-------------------------------	--------------------------------	--	--

Fuente: elaboración propia

Recursos

Iniciativa	Territorio	Objetivos	Innovación Social
Despensa Solidaria de Vallecas	Puente de Vallecas (Madrid)	Auto-organización de familias con necesidad para el acceso a los alimentos (perecederos)	Auto-organización de familias del distrito, con distintos grados de vulnerabilidad, para recoger alimentos no perecederos, donados por compradores en grandes supermercados
Xarxa d'aliments de Gràcia	Gràcia (Barcelona)	Responder a una necesidad de alimentos, detectada en el vecindario, a través de la auto-gestión y el reciclaje. Construir una alternativa beneficiosa socialmente al paradigma actual del consumo de alimentos	Auto-organización de vecinos para reciclar alimentos perecederos en tiendas del barrio
Yo Sí Sanidad Universal	Madrid y Estado	A largo plazo, derogar el decreto de exclusión sanitaria. A corto plazo, generalizar la desobediencia civil entre los profesionales del sistema de salud y acompañar a los afectados a los centros de salud para garantizar que los atiendan.	Creación de una red estatal para evitar la exclusión sanitaria, favoreciendo la desobediencia civil de los profesionales del sistema sanitario y la generación de grupos de acompañamiento a migrantes
Alianza Contra La Pobreza Energética	Barcelona y Cataluña	Detener los cortes de suministros y conseguir un acceso universal a los servicios básicos, presionando y denunciando a las administraciones públicas para que ejerzan su papel garantizando los derechos humanos. Conseguir que los costes de los suministros de familias en riesgo de exclusión habitacional sean asumidos por las empresas suministradoras. Disponer de estadísticas públicas de cortes de suministros producidos desde 2005.	Replicación del modelo de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en el ámbito de la pobreza energética, acompañando y empoderando a los afectados para que resuelvan su situación apoyándose en el cambio legislativo que consiguieron mediante una Iniciativa Legislativa Popular que prohíbe cortar los suministros a quienes están en riesgo de exclusión habitacional.

Fuente: elaboración propia

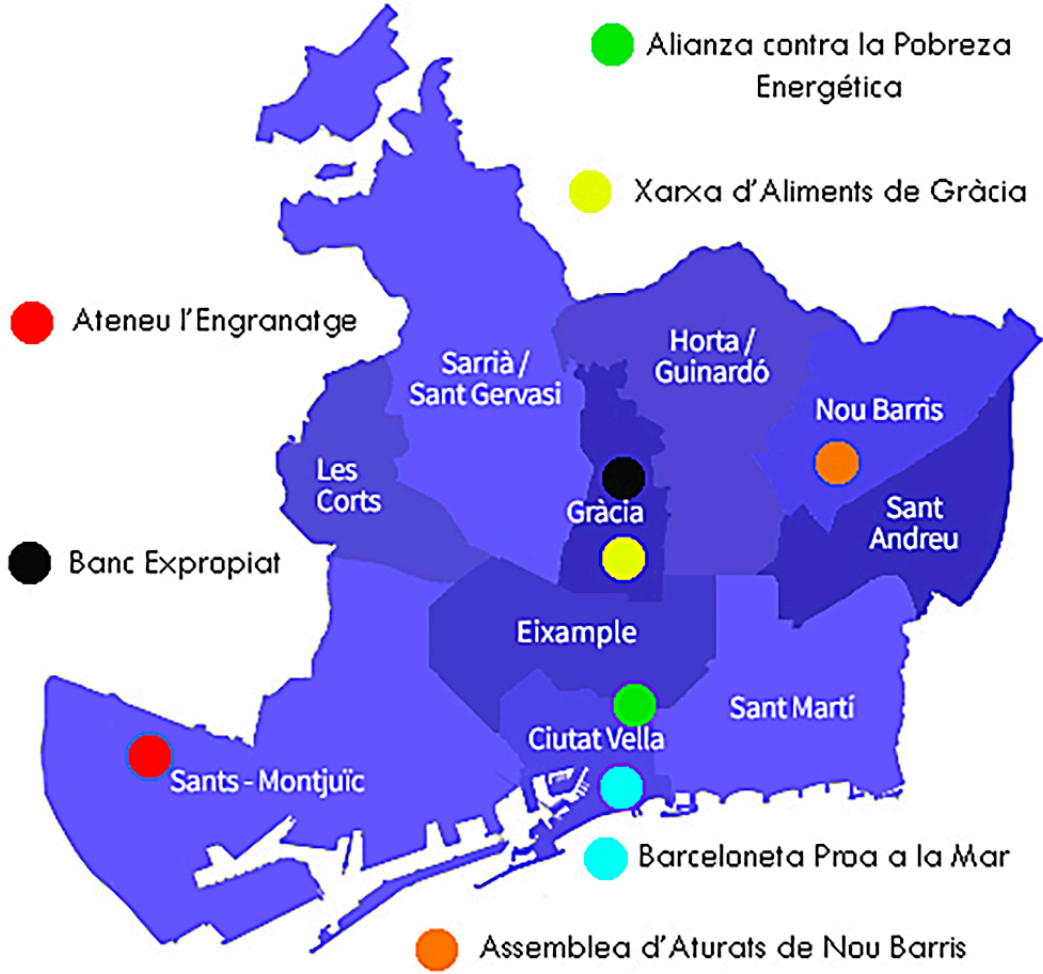
Figura I. Mapas de la distribución de las iniciativas socialmente innovadoras en Madrid y Barcelona.

Madrid



Fuente: elaboración propia

Barcelona



Fuente: elaboración propia

Figura J. Síntesis del impacto, en términos de innovación social, de las iniciativas de participación ciudadana en la fase de consolidación.

Dimensiones de la innovación social/Iniciativas socialmente innovadoras		Asociación de Vecinos de Manteras	Ateneu l'Engranatge	Villana de Vallekas	Banc Expropiat
Satisfacción de necesidades básicas	<i>Recursos básicos</i>	Vivienda, alimentos y salud	Transporte, refuerzo escolar y apoyo a la lucha anti-desahucios	Vivienda, alimentos y salud	Vivienda, alimentos, salud y vestido
	<i>Participación en la vida política del territorio</i>	Activistas del ámbito político (movimientos de base) y social (solidaridad con los problemas de los vecinos o el vecindario). Personas afectadas por dinámicas de exclusión en el ámbito laboral, habitacional o en la salud	Activistas en el ámbito político (partidos políticos y movimientos de base) y social (de solidaridad con los problemas de los vecinos o el vecindario)	Activistas del ámbito político (movimientos de base) y social (solidaridad con los problemas de los vecinos o el vecindario). Personas afectadas por dinámicas de exclusión en el ámbito laboral, habitacional o en la salud	Activistas del ámbito político (movimientos de base) y social (solidaridad con los problemas de los vecinos o el vecindario). Personas afectadas por dinámicas de exclusión en el ámbito laboral, habitacional o en la salud
	<i>Participación en la vida social y cultural del territorio</i>	Huertos urbanos, veladas culturales, grupo de fotografía, talleres de yoga, cuidado compartido de mascotas	Cinefóruns, senderismo y comidas populares	Talleres de idiomas, informática y yoga. Bar y exposiciones artísticas	Talleres de idiomas, música, yoga, costura y cinerfóruns
Cambio en las relaciones	<i>Cambio en las formas de organización ciudadana</i>	Regeneración del tejido vecinal. Alianzas ciudadanas de grupos sociales con distintos grados de vulnerabilidad	Regeneración del tejido vecinal y confluencia de actores locales con distinta ideología	Alianzas ciudadanas entre activistas y grupos sociales con distintos grados de vulnerabilidad	Confluencia de actores locales con distinta ideología. Alianzas ciudadanas de grupos sociales con distintos grados de vulnerabilidad
	<i>Cambio en las formas de socialización</i>	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre activistas y colectivos con distintos grados de vulnerabilidad	Creación de vínculos recíprocos entre activistas locales desconectados previamente	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre activistas y colectivos con distintos grados de vulnerabilidad	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre activistas y colectivos con distintos grados de vulnerabilidad
Cambio en la percepción y el abordaje del problema	<i>Empoderamiento de colectivos excluidos</i>	Colaboradores y afectados (especialmente por la vivienda) cambian su percepción respecto a las causas y las	Jóvenes del territorio que desarrollan un proceso de politización y capacitación por primera vez	Vecinos en situación de exclusión (principalmente, en el ámbito habitacional, laboral y alimentario) cambian su percepción	Vecinos con problemas económicos, de vivienda o de salud mental. Gente mayor sin vínculos en el territorio. Jóvenes que desarrollan un proceso

		responsabilidades de los problemas sociales presentes en el barrio		respecto a las causas y las responsabilidades los problemas que atraviesan y aprenden a organizarse para plantear alternativas sociales y políticas	de politización y capacitación por primera vez
	<i>Cambio de las políticas sociales</i>	Intentan sin éxito un cambio en la política de vivienda de los institutos municipales y regionales respecto a los problemas habitacionales de los vecinos. Por lo demás la relación con el sector público es prácticamente nula	Logran entrar en la Taula de mobilitat para discutir los problemas referidos al transporte en el barrio, aunque estos y otros canales de diálogo son, en su opinión, ineficaces.	Como espacio social auto-gestionado, no tienen relación directa con las instituciones.	Como espacio social auto-gestionado, no tienen relación directa con las instituciones.

Fuente: elaboración propia

Figura K. Síntesis del impacto de las iniciativas de acceso a recursos básicos en términos de innovación social, en la fase de consolidación.

Dimensiones de la innovación social/Iniciativas socialmente innovadoras	Banalús (Banco de Alimentos Autogestionado de Usera)	Xarxa d'Aliments de Gràcia	Yo Sí Sanidad Universal	Alianza contra la Pobreza Energética
Satisfacción de necesidades básicas	Cesta semanal de alimentos perecederos de los mercados locales: pan, hortaliza, verdura, fruta, arroz, pasta, carne y pescado	Cesta semanal de alimentos perecederos de las tiendas locales (principalmente ecológicas): pan, hortaliza, verdura, fruta, yogur, arroz y pasta.	Acompañamiento a los centros de salud para ser atendidos por profesionales médicos y servicios especialistas	Acompañamiento burocrático para garantizar el acceso a agua, luz y gas en casos de emergencia habitacional

Cambio en las relaciones	<i>Cambio en las formas de organización ciudadana</i>	Red de reciclaje de alimentos, que fomenta la solidaridad vecinal entre vecinos y comerciantes	Red de reciclaje de alimentos, que fomenta la solidaridad vecinal entre vecinos y comerciantes, sensibilizando acerca del modelo capitalista de producción, distribución y deshecho de alimentos.	Plataforma ciudadana de reivindicación política y apoyo mutuo entre afectados	Plataforma ciudadana de reivindicación política y apoyo mutuo entre afectados
	<i>Cambio en las formas de socialización</i>	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre los actores involucrados: principalmente, vecinos del barrio en situaciones de pobreza económica	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre los actores involucrados: principalmente, jóvenes sin experiencia política previa y en situaciones de precariedad económica	La colaboración en los grupos de acompañamiento genera procesos de cualificación social de personas sin empleo (parados, jubilados y personas con enfermedad)	La colaboración en la asesoría colectiva y el acompañamiento de los afectados genera procesos de cualificación social de personas sin empleo (parados, jubilados y personas con enfermedad). Procesos de cualificación y filiación social de personas afectadas por la pobreza energética
Cambio en la percepción y el abordaje del problema	<i>Empoderamiento de afectados</i>	Colaboradores y afectados aprenden a auto-gestionarse para cubrir una necesidad colectiva	Colaboradores y afectados aprenden a auto-gestionarse para cubrir una necesidad colectiva, comprendiendo, además, que la vulnerabilidad alimentaria es consecuencia de una mala distribución de los alimentos	No está entre los objetivos	Afectados aprenden a auto-organizarse para solucionar un problema legal o burocrático y a acompañar a otros afectados, en la resolución de los suyos

	<i>Cambio de las políticas sociales</i>	No está entre los objetivos	No está entre los objetivos	Inspiran cambios en la legislación autonómica sobre el sistema sanitario y en el papel de los ayuntamientos en la provisión de soluciones a los casos de exclusión sanitaria	Gracias a una Iniciativa Legislativa Popular en que colaboran con la PAH consiguen que se apruebe, en Cataluña, la Ley 24/2015 de medidas urgentes para afrontar la emergencia en el ámbito de la vivienda y la pobreza energética
--	---	-----------------------------	-----------------------------	--	--

Fuente: elaboración propia

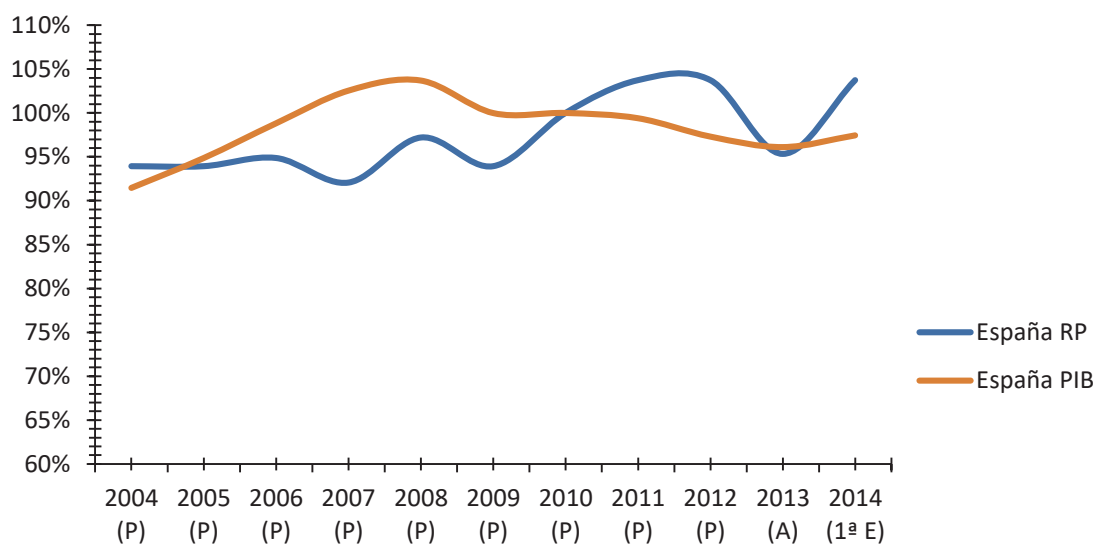
Figura L. Síntesis del impacto de las iniciativas de empleo, en términos de innovación social, en la fase de consolidación.

Dimensiones de la innovación social/Iniciativas socialmente innovadoras		Coordinadora de Desempleados y Precarias de la Comunidad de Madrid	Asamblea d'Aturades i Aturats de Nou Barris	Senda de Cuidados	Barceloneta Proa a la Mar
Satisfacción de necesidades básicas	Generación de empleo	Empleo ocasional y de carácter informal, relacionado, generalmente, con el sector de la construcción. Algunos desempleados del barrio son contratados por las tiendas locales, gracias a la intermediación de la asamblea	Empleo ocasional, llevando la barra de las fiestas populares o realizando algún servicio comunitario al distrito	Una bolsa de cincuenta profesionales de los cuidados	Acompañamiento, asesoramiento y formación de personas en situación de desempleo en el barrio de la Barceloneta
Cambio en las relaciones	<i>Cambio en las formas de organización ciudadana</i>	Auto-organización en asambleas de parados y protocooperativas de trabajadores informales	Auto-organización en asambleas de parados y protocooperativas de trabajadores informales	Emprendimiento social para formar a inmigrantes desempleadas en el cuidado de personas dependientes e intermediar entre profesionales del cuidado y familias con necesidad del servicio	Creación de un servicio de orientación laboral local que conecta a vecinos y empresas locales. Desarrollo de un plan de formación en profesiones con potencial en el territorio. Fomento del emprendimiento social y

					cooperativo entre el pequeño comercio local, principalmente entre los artesanos
	<i>Cambio en las formas de socialización</i>	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre los desempleados involucrados en la asamblea	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre los desempleados involucrados en la asamblea	Creación de vínculos de protección y reconocimiento entre algunas de las trabajadoras de cuidados de Senda y las activistas o coordinadoras	Los afectados no participan de espacios de socialización alternativa, sino que acceden a dispositivos de empleo más institucionalizados
Cambio en la percepción y el abordaje del problema	<i>Empoderamiento de afectados</i>	Los desempleados aprenden a auto-organizarse para hacer frente a sus necesidades de forma colectiva	Los desempleados aprenden a auto-organizarse para hacer frente a sus necesidades de forma colectiva	Personas migrantes desempleadas reciben una formación en cuidados, con un enfoque feminista	No se crean espacios para la auto-organización y el empoderamiento de los afectados
	<i>Cambio de las políticas sociales</i>	Se intenta, sin éxito, que la Junta del distrito de Carabanchel contrate a población local desempleada para realizar servicios urbanos. Se presiona al gobierno de la Comunidad de Madrid medidas de protección de los desempleados, aunque la escasa fuerza social no logra que haya una respuesta institucional.	Se negocia, sin éxito por el momento, con la Administración la puesta en marcha de un plan de formación en cooperativismo para responder a las necesidades económicas del distrito de Nou Barris, con cooperativas de servicios integradas por los propios desempleados.	Se intenta, sin éxito por el momento, que el Ayuntamiento utilice cláusulas en las subastas de contratos públicos que beneficien a las empresas socialmente responsables, dado que éstas no pueden competir en un mercado desregulado con las empresas capitalistas del sector de los cuidados	Se crea un dispositivo de orientación e información laboral local, ajustado a las necesidades del territorio, siguiendo la lógica de la iniciativa vecinal pre-existente: conectar a vecinos desempleados y empresas locales. Se impulsa un proyecto de fomento de la economía social en el territorio.

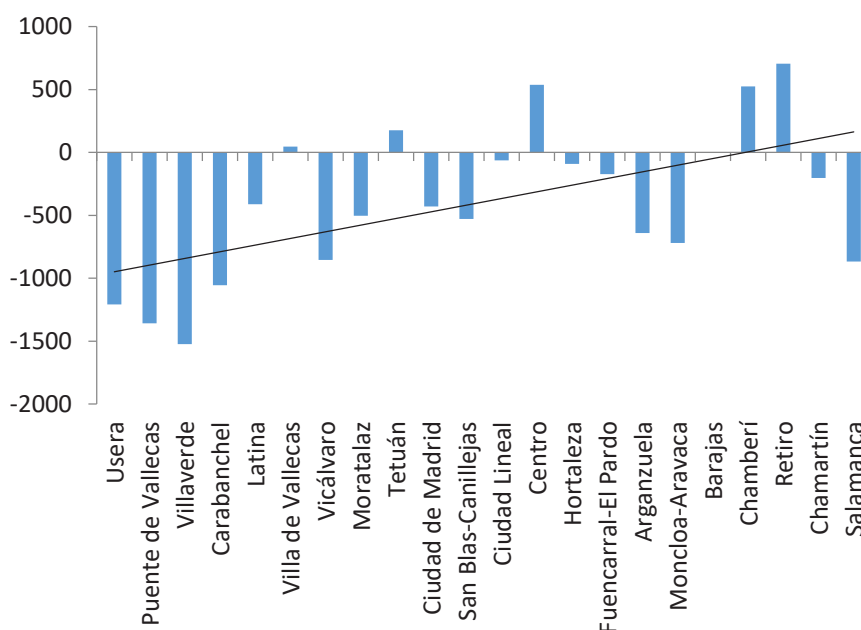
Fuente: elaboración propia

Gráfico A. Evolución del PIB - Evolución del Riesgo de Pobreza. España (Base = 100)



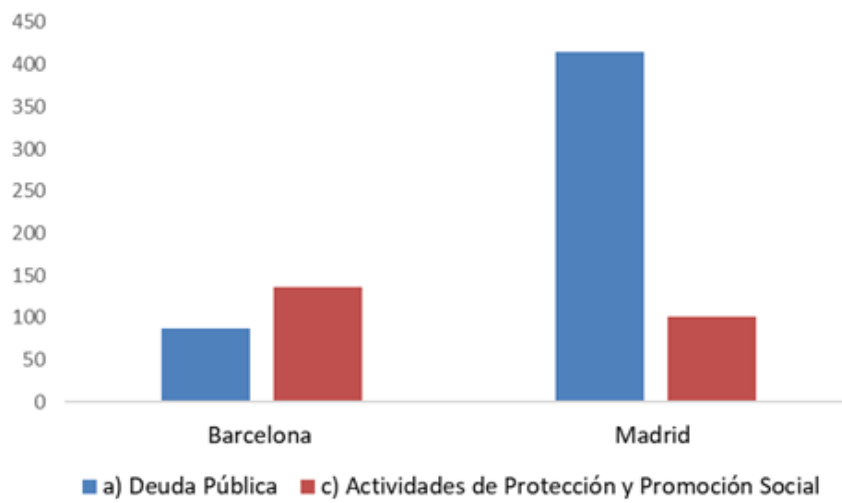
Fuente: Elaboración propia a través de las Encuestas de condiciones de vida del INE.

Gráfico B. Variación de la Renta Familiar Disponible de los distritos más pobres a los más ricos (Madrid, 2008-2011; Euros).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ayuntamiento de Madrid y de la Dirección General de Estadística y de la Contabilidad Municipal de la Ciudad de Madrid.

Gráfico C. Gasto público destinado al servicio de la deuda y las actividades de protección y promoción social en los ayuntamientos de Madrid y Barcelona (2013, Euros por habitante).



Fuente: Elaboración propia a partir de Sielocal.com

“Éste es el destino de nuestra época con su característica racionalización e intelectualización y, sobre todo, con su desencantamiento, que hacen que se retiren de la vida pública los últimos y más sublimes valores y busquen refugio ya sea en el reino extraterreno de la vida mística, en el arte o en la fraternidad de las relaciones inmediatas y recíprocas de los individuos”

Max Weber